

Cuadernos para Investigación  
de la  
LITERATURA HISPÁNICA

---

PUBLICACIÓN DEL SEMINARIO “MENÉNDEZ PELAYO”  
DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA

NÚM. 42  
2016

## SUMARIO

	<i><u>Págs.</u></i>
RESÚMENES DE LOS ARTÍCULOS .....	7
<i>CURRICULUM VITAE</i> DE ENRIQUE RUIZ-FORNELLS, por la revista <i>Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispá- nica</i> .....	13
LA CUEVA DE MONTESINOS O LA <i>KATÁBISIS</i> DE DON QUIJOTE, por <i>Ofelia Eugenia de Andrés Martín</i> .....	35
JAIME GIL DE BIEDMA Y BAUDELAIRE: ITINERARIOS DE UN POETA CRÍTICO, por <i>Nora Letamendía</i> .....	75
EMILIA PARDO BAZÁN Y LA PINTURA. ANÁLISIS Y TRANSCRIPCIÓN DE SUS CONFERENCIAS, ALGUNAS DE ELLAS INÉDITAS, por <i>María Aránzazu Guzmán</i> .....	89

LOS ESPÍRITUS YA NO SE LEVANTAN DE TUMBAS: ALTERACIONES NARRATIVAS DEL ARQUETIPO DEL FANTASMA EN LITERATURA Y CINE, por <i>Gabriel García Mingorance</i> .....	169
TEXTOS FUNDACIONALES DE AMÉRICA VII; SEGUNDA PARTE: EL NUEVO OCCIDENTE VISTO POR EL OTRO. LAS DOS REPÚBLICAS, por <i>Stelio Cro</i>	183
DE LA ESCRITURA A LA PANTALLA: LORCA, AMAT Y SU VIAJE A LA LUNA, por <i>Gabriela Genovese</i>	417
VARIACIONES SOBRE UN MOTIVO DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: REESCRITURAS POÉTICAS DE JAVIER EGEA Y PERE ROVIRA, por <i>Nicolás Dalmasso</i>	443
RESEÑAS	
HUERTA CALVO, Javier. <i>Gerardo Diego y la Escuela de Astorga</i> . Astorga, Centro de Estudios Astorganos “Marcelo Macías”/ Fundación Gerardo Diego, 2015, XCVI + 380 pp., por <i>Luis Miguel Suárez Martínez</i> .....	463
LABANDERIA, Amancio. <i>Capitanes y frailes en California. Novela histórica</i> . Madrid, FUE, 2014, 333 pp., con dos mapas de California de 1769 y 1770, por <i>Stelio Cro</i> .....	467
HUERTA CALVO, Javier. <i>Manual de literatura. (lecturas y homenajes)</i> . Madrid, Devenir poesía, número 275 (Colección dirigida por Juan Pastor) 2016. 70 pp., por <i>Julio Escribano Hernández</i> .....	470

## RESÚMENES DE LOS ARTÍCULOS

«*Curriculum vitae* de Enrique Ruiz-Fornells», por la revista *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*.

Agradeciendo la gran labor que el profesor Enrique Ruiz-Fornells, lleva a cabo para la difusión y correcto uso del español en Norteamérica, la revista, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, publica en este número el *Curriculum vitae* de este doctor, que avala su dedicación docente e investigadora en pro de la literatura y de la cultura española.

«*La Cueva de Montesinos o la katábasis de don Quijote*», por *Ofelia-Eugenia de Andrés Martín*.

La *katábasis* de Don Quijote es un homenaje a Miguel de Cervantes a propósito del centenario de su muerte, 1616.

A finales del siglo XIX se despertó entre varios eruditos cervantinos un interés por la dimensión esotérica encriptada en el *Ingenioso hidalgo Don Quijote*. La *Katábasis* o Bajada a los Infiernos la experimentaron, al igual que Don Quijote, héroes como Enkidu, Innana, Ulises, Eneas, Teseo, Orfeo, Pitágoras, Jesucristo, Dante. En general, todas estas bajadas apuntan al mito cosmogónico de las sociedades aborígenes en un estadio religioso emergente. Están motivadas por la necesidad de recibir la Sabiduría por boca de los Oráculos Sagrados.

En Don Quijote se documentan múltiples aspectos obligados en los relatos herméticos: presencia del Maestro iniciático, necrofilia, corifeo de trágicas resonancias griegas, procesión de Sombras del Más Allá, alusión al óbolo estigio (reales), pérdida del sentido temporal, campanilla, sogas, comportamiento de Dulcinea semejante al de Dido, etc. Se trata de una constante narrativa de cuño religioso.

La elección del pasaje de la Cueva de Montesinos responde a la presencia de los múltiples motivos deudores de las Ciencias Ocultas y a las frecuentes referencias a sus precedentes clásicos.

**«Jaime Gil de Biedma y Baudelaire: itinerarios de un poeta crítico»**, por *Nora Letamendía*.

La obra poética y ensayística de Jaime Gil de Biedma está sustentada en la intimidad que, en su doble condición de poeta y de crítico, el escritor mantiene con referentes líricos no abordados en España, a partir de los cuales podemos reconstruir las claves de su programa literario. Sus ensayos, reunidos en *El pie de la letra*, libro que organiza su labor crítica concebida entre 1955 y 1979, refractan su significativa propuesta poética aportando líneas de pensamiento que problematizan modulaciones tradicionales del lenguaje lírico. Este trabajo intenta indagar, desde la revisión de algunos de esos escritos, cómo el barcelonés construye su imagen de autor y de lector, en clara coincidencia con el genial poeta francés Charles Baudelaire observando la articulación de su figura autoral y los postulados poéticos en estrecho diálogo con su acto creativo.

**«Emilia Pardo Bazán y la pintura. Análisis y transcripción de sus conferencias, algunas de ellas inéditas»**, por *María Aránzazu Guzmán*.

En este artículo se relaciona la oratoria de Emilia Pardo Bazán y el interés que demostró por la pintura en cuatro de sus conferencias: Las representaciones de la época: Goya (inédita), La Quimera, El abanico como objeto de arte y la conferencia que dio con motivo de la inauguración de la Exposición de Arte Regional en La Coruña (inédita). En ellas podemos observar cómo la autora se centra en algunos de los pintores que suponen un referente de nuestro país, como en el caso de Francisco de Goya, así como es capaz de llevar a cabo un repaso del panorama pictórico español y europeo desde sus orígenes hasta el siglo XIX. Es muy interesante también ver cómo doña Emilia se ocupa de revisar a los pintores gallegos a lo largo de la historia, así como analizar los componentes necesarios para que un aspirante a artista pueda llegar a serlo.

**«Los espíritus ya no se levantan de tumbas: alteraciones narrativas del arquetipo del fantasma en literatura y cine»**, por *Gabriel García Mingorance*.

El siguiente artículo analiza los cambios, subversiones y modificaciones sufridas por el arquetipo clásico del fantasma y las historias sobre fantasmas. Para ello comprobamos el estado actual y sus mutaciones, comprobando la alta

fragmentación de personajes fantasmales, con las respectivas consecuencias en los relatos. Analizamos las causas de este fenómeno intentando aportar ciertas constantes, tanto para la literatura como para las películas involucradas. Así mismo en la segunda parte ahondamos en las raíces de las historias sobre fantasmas y en la imaginería de los muertos sin reposo. Describimos como la literatura, en especial la novela gótica y la producción decimonónica, sentó las bases del fantasma y relatos modernos. Finalmente damos respuesta al proceso catártico sobre este arquetipo tan antiguo, cuando, cómo y por qué sucedió este cambio. El monstruo se humaniza hasta perder sus rasgos. El miedo da paso a la incertidumbre, de no conocer su propia naturaleza fantasmal. En la tercera parte además intentamos aportar luz sobre la construcción narrativa de historias de fantasmas y personajes en la actualidad. A través del estudio de ejemplos literarios y cinematográficos hallamos ciertos patrones que señalan las alteraciones que buscábamos, concluyendo que los fantasmas representados, distan mucho de los que solían mostrarse antaño.

**«Textos fundacionales de América VII; segunda parte: el nuevo occidente visto por el otro. Las dos repúblicas», por Stelio Cro.**

Este ensayo compara dos perspectivas del Nuevo Occidente en la región que los españoles llamaron Nueva España. Después de los dos artículos sobre Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo –Textos Fundacionales de América V y Textos Fundacionales de América VI- ya publicados por *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, con este nuevo estudio se analizan las crónicas de tres misioneros franciscanos –Fray Diego de Landa, Fray Juan de Torquemada y Fray Bernardino de Sahagún- el primero sobre el Yucatán, poblado por los Mayas, y los otros dos sobre lo que se ha ido llamando modernamente Mesoamérica, que hoy comprende varios países, incluyendo a México, Guatemala, Honduras y Belize. La diferencia fundamental entre los primeros dos ensayos y este último se debe al conocimiento de las lenguas de las poblaciones nativas, el quiché de los Mayas, y el náhuatl de los Aztecas, lenguas utilizadas por los tres misioneros estudiados, que se esmeraron en conservar la cultura autóctona de estos pueblos, y dejaron su testimonio de conquistados a quienes los misioneros franciscanos supieron involucrar en la elaboración de recuerdos y acontecimientos de los que los nativos, además de sus impresiones subjetivas, prestaron su labor porque fueron testigos.

**«De la escritura a la pantalla: Lorca, Amat y su viaje a la luna»**, por *Gabriela Genovese*.

Durante su estancia neoyorquina (1929-1930), Federico García Lorca escribió un guión cinematográfico al que tituló *Viaje a la Luna*. Tras la muerte del poeta (1936), el pintor mexicano Emilio Amero, a quien Lorca había regalado el manuscrito, planificó su filmación, pero el proyecto quedó inconcluso.

Si bien el guión se publicó en versiones parciales, el texto -en su versión original- permaneció inédito hasta 1995, ya que Amero nunca autorizó su edición. En 1998, el pintor catalán Frederic Amat lo llevó a la pantalla, en una singular conjunción de poesía, pintura y cine.

A pesar de lo señalado por Lorca en el título, el viaje que allí se anuncia no remite a ningún desplazamiento físico por la órbita espacial, sino que propone un traslado hacia el despuntar del mito griego y judeocristiano, una presencia recurrente en el conjunto de la producción del granadino. *Viaje a la luna* es al mismo tiempo un hueco introspectivo del yo y una indagación acerca de la condición humana, a partir de la recreación y profundización del mito del andrógino primordial.

Nuestra comunicación se propone abordar cómo tiene lugar la transposición del proyecto lorquiano en la realización filmica de Frederic Amat.

**«Variaciones sobre un motivo de Juan Ramón Jiménez: reescrituras poéticas de Javier Egea y Pere Rovira»**, por *Nicolás Dalmaso*.

En el presente artículo, intentaremos una aproximación a dos variaciones poéticas sobre un clásico motivo juanramoniano, nos referimos a los ejercicios de reescritura que dos poetas de los años 80, Javier Egea y Pere Rovira, realizan del emblemático poema V de *Eternidades*. Como se verá a continuación, la diferencial matriz conceptual de cada uno de los autores quedará claramente expuesta en los textos claves, susceptibles de interpretarse como la síntesis de sus respectivas poéticas. Las conclusiones apuntan a señalar que las mismas se alejan de la ansiada cumbre juanramoniana de la “poesía desnuda” postulando, en un caso, una noción de lo poético que atiende a lo cotidiano e intenta comunicarlo por medio de un vínculo emotivo, y en el otro, una concepción del arte que pretende materializar en la palabra poética los accidentes de un destino personal inmerso en la temporalidad de la Historia.

**PUBLICAMOS** en este número 42 de la revista *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica* el *Curriculum vitae* del profesor don Enrique Ruiz-Fornells Silverde, quien ha dedicado toda su vida a la difusión de la cultura y del idioma español en el mundo. En justo reconocimiento la Fundación Universitaria Española agradece las ayudas que le ha dispensado en esta importantísima tarea.

**ENRIQUE RUIZ-FORNELLS SILVERDE**

**601 5th Avenue East – Apt. 325**

**Tuscaloosa, Alabama 35401**

**205-507-7620**

**[erfs@msn.com](mailto:erfs@msn.com)**

## **RESUMEN ACADÉMICO**

**P**ronto, después de licenciarme, fui admitido en el Seminario de Estudios Iberoamericanos y formé parte del Consejo Editorial de Resumen, revista de información sobre la actualidad hispanoamericana. Fue entonces cuando pasé al Departamento de Información del Instituto Cultura Hispánica, siendo sucesivamente, más tarde, secretario de Cuadernos Hispanoamericanos, Mundo Hispánico y Ediciones Cultura Hispánica. El entusiasmo por el trabajo y la busca de iniciativas que irradiaban del Instituto me hizo considerar el solicitar una beca del Instituto Internacional de Educación de Nueva York. Durante el curso académico 1956-1957 estudié en Northwestern University, Medill School of Journalism, y estuve un verano en la Universidad de Denver perfeccionando mi inglés. Durante mi estancia en esa Universidad conocí al profesor Marcelino Peñuelas que me sugirió la idea de trasladarme a Estados Unidos como profesor de español. La idea quedó relegada pero no olvidada.

Cuando terminé en Northwestern, regresé a Madrid y durante varios meses trabajé en Iberia, puesto que abandoné para incorporarme a la sección de Relaciones Culturales con Estados Unidos del Instituto de Cultura Hispánica y, al mismo tiempo, empecé mis clases de español a los funcionarios de la Embajada Norteamericana en Madrid. Estas nuevas actividades me recordaron la sugerencia del profesor Peñuelas y empecé a escribir cartas solicitando una vacante. No tardé muchos meses en recibir una contestación afirmativa. Sin embargo, con sorpresa, la carta no venía de los Estados Unidos sino de Canadá.

Después de una entrevista con el profesor Leonard Harrop, gran hispanista australiano-canadiense, en su residencia de Mallorca, en 1960 comencé a enseñar en McGill University. Se trataba de un programa de colaboración entre McGill y la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fui, entonces, Lector de Español por parte de España y Assistant Professor por la de McGill. Pronto percibí, que sin el título de doctor el avance profesional sería imposible. No fue fácil hacerlo desde Canadá, pero cumplí todos los requisitos que la Universidad Complutense me exigía. Una vez en posesión del título, la Universidad de South Carolina me incorporó a su departamento de español. En aquellos años, debido a la abundancia de vacantes, el cambio de universidades era normal. A los dos años tuve posibilidades de empleo en la de Georgia, Virginia y Alabama. Esta última fue la elegida por razones familiares y por ser la mejor oferta. Años después fui profesor visitante en la de Washington en Missouri y Mississippi State.

Para entonces había tenido tiempo suficiente de reconocer la importancia que las asociaciones profesionales tenían en el ámbito universitario y el corte, así me pareció, entre el sector académico y España, sin olvidar, el aislamiento de los españoles dedicados a la enseñanza y la escasa presencia de nuestros escritores en la universidad norteamericana.

Ya años antes había empezado a visitar las reuniones anuales de la Modern Language Association of America (MLA), donde conseguí que el Instituto de Cultura Hispánica celebrase actos con la presencia de algún escritor español. Las fechas entre las fiestas navideñas y Año Nuevo en que tenían lugar esas reuniones hicieron que la iniciativa fuera de poca duración. En aquellos días contacté al Director Ejecutivo de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP), con el fin de iniciar un programa de vuelos que deshiciera la falta de lazos que creí advertir. El programa fue un éxito y cientos de profesores lo utilizaron durante los veranos. Asimismo, la AATSP colaboró con la Universidad Complutense estableciendo un programa graduado, que se integró en los cursos regulares para extranjeros de los que yo era secretario. En 1975 dirigí el primer congreso de la AATSP en Madrid que al ser elegido presidente impulsé los que se celebraron en 1986 y 1998. El último de este ciclo tuvo lugar en la Universidad de Salamanca en 2004. En él organicé y presidí el homenaje que la AATSP dedicó a la Real Academia Española, cuya consecuencia fue el libro que edité, años después, El español y su literatura en los Estados Unidos. Homenaje a la Real Academia Española.

A raíz del congreso de la AATSP, organicé, con mi esposa Cynthia y el patrocinio de la AATSP y la Dirección General de Relaciones Culturales, la primera conferencia de programas en el extranjero de universidades de los Estados Unidos. Tuvo una

repercusión importante pues a continuación se celebraron en las universidades de Navarra y Nebraska y en Portugal, Lisboa. Mi interés por el apredizaje de nuestro idioma de los alumnos extranjeros en la propia España, se manifestó en que iniciase con el profesor Eric Baklanoff, el programa de la Universidad de Alabama en la Universidad de Navarra y en la Complutense.

Coincidió con Jaime Ferrán, profesor entonces en Syracuse University, en el aislamiento en que vivíamos los profesores procedentes de España. En 1980 fundamos, con la ayuda del Instituto Español de Emigración, la Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos (ALDEEU). El entusiasmo fue extraordinario llegando a integrarse más de cuatrocientos miembros, se publicase Puente Atlántico, Cuadernos de ALDEEU, recibiendo becas del Ministerio de Asuntos Exteriores, descuentos importantes en los vuelos a España y organizando ciclos de conferencias en la Casa de España en Nueva York. El resumen de la historia de los primeros treinta años de ALDEEU, está recogido en el libro que, con gran acierto, publicó la profesora Teresa Valdivieso, Memorias...de un sueño. En sus páginas se recoge el desarrollo de ALDEEU desde sus comienzos hasta el año 2010.

Seis años más tarde, 1986, inicié el programa de colaboración del Ministerio de Cultura, Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas, con las Asociaciones Profesionales de los Estados Unidos, que coordiné hasta el 2012. El programa, con la experta guía desde Madrid de Teresa Atienza, hizo posible la presencia de escritores españoles en asociaciones tan establecidas en el mundo académico de Norteamérica como Modern Language Association of America (MLA), South Atlantic Modern Language Association (SAMLA), North East Modern Language Association (NEMLA), Rocky Mountain Modern Language Association (RKMMLA), American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP), Asociación Hispánica de Humanidades (AHH), Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en los Estados Unidos (ALDEEU),... Cerca de doscientos escritores representando teatro, poesía, novela y ensayo, recibieron en sesiones especiales el aplauso a su obra. Las sesiones facilitaban, al mismo tiempo, la intervención de profesores españoles presentando ponencias sobre la obra literaria del escritor visitante.

En 1986 fui elegido Miembro Correspondiente de la Real Academia Española en Estados Unidos año en que también se me concedió la categoría de Profesor Investigador en la Universidad de Alabama. En ella, fundé la Revista de Estudios Hispánicos que dirigí durante dieciocho años.

En 1988 fundé la Asociación Hispánica de Humanidades (AHH) con la ayuda del abogado español residente en Nueva Orleans, Gerardo Abascal, que facilitó todos

los trámites legales. La Asociación, celebra sus congresos cada dos años en España, publica las correspondientes actas y exime a sus miembros del pago de las cuotas anuales.

Hoy día, aunque emérito, sigo mis actividades e iniciativas. Como Presidente Honorario de ALDEEU y AHH continúo atento a su desarrollo, participo todos los años en los Congresos de SAMLA cuya Junta Directiva acaba de elegirme Miembro Honorario, copresido los congresos de cine y literatura que inicié en el 2010 en la Universidad de Salamanca con uno de sus profesores, Gonzalo Gómez Dacal, y la profesora Gloria Camarero Gómez de la Universidad Carlos III de Madrid, formo parte del Consejo Asesor de la Asociación Nacional de Españoles Residentes en Estados Unidos (ANREUSA) así como del “Emiriti Committee For International Studies and Strategic Studies” de la Univeridad de Alabama.

## **EDUCACIÓN Y ACTIVIDAD ACADÉMICA**

Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas (Sección de Políticas). Universidad Complutense de Madrid. 1950.

Título de periodista. Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. 1951.

Inscrito en el Libro Oficial de Periodistas con el número 1.923, folio 385. 1951.

Diploma de “Problemas Contemporáneos” Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander. 1951.

Diploma de “Periodismo”. Universidad Internacional Menéndez Perlayo. Santander. 1951.

“Orientation for Students Abroad”. Certificate. University of Denver. Denver, Colorado. Estados Unidos. 1953.

Diploma de “Altos Estudios Internacionales”. Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1955.

Doctor en Ciencias Políticas y Económicas (Sección de Políticas). Universidad Complutense de Madrid con la calificación de SOBRESALIENTE. 1959.

Miembro Correspondiente de la Real Academia Española en Estados Unidos. 1986.

Miembro del Consejo de Dirección del MÁSTER de Gestión de la Industria Cinematográfica. Universidad Carlos III de Madrid. 2012.

## DOCENCIA

- Profesor Ayudante de Clases Prácticas de la asignatura “Historia Política, Universal y de España”. Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Universidad Complutense de Madrid. 1950-1957.
- Profesor Ayudante de Clases Prácticas de la asignatura “Historia e Instituciones del Mundo Hispánico”. Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Universidad Complutense de Madrid. 1955-1956.
- Profesor Encargado de la asignatura “Estudios Hispanoamericanos” del Curso de Verano para estudiantes extranjeros del Centro Cultural Hispánico-Francés de Madrid. 1955.
- Profesor y Vicesecretario de los Cursos de Verano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. 1955-1958.
- Profesor encargado de la asignatura “Historia e Instituciones del Mundo Hispánico”. Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Universidad Complutense de Madrid. 1956-1957.
- Profesor de Español de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid. 1956-1958.
- Lector de Español en McGill University (Canadá) de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. 1958-1960.
- Profesor y Secretario de los Cursos de Verano para extranjeros de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. 1959-1967.
- Assistant Professor de la Universidad de Carolina del Sur (Estados Unidos). 1960-1963.
- Associate Professor de la Universidad de Alabama (Estados Unidos). 1963-1966.
- Profesor y Secretario de la Escuela Graduada de Verano para profesores de español de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid con la colaboración de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese y el Instituto de Cultura Hispánica. 1964-1967.
- Research Professor de la Universidad de Alabama. 1987-1991.
- Visiting Professor. Washington University (Missouri). Estados Unidos. 1967-1968.
- Visiting Professor. Mississippi State University. Estados Unidos. 1972-1976.
- Profesor de los cursos de verano para extranjeros de la Universidad de Navarra. 1985-1992.

## EXPERIENCIA EDITORIAL

Resumen. Revista de actualidad hispanoamericana. Redactor. Madrid. 1948-1950.  
Departamento de prensa. Instituto de Cultura Hispánica. Jefe de Sección. Madrid.  
1950-1952.

Cuadernos Hispanoamericanos. Secretario de Redacción. Madrid. 1952-1954.

Mundo Hispánico. Secretario de Redacción. Madrid. 1954-1956.

Anuario Hispanoamericano. Miembro del Consejo de Redacción. Madrid. 1956.

Ediciones Cultura Hispánica. Secretario. Madrid. 1959.

Revista de Estudios Hispánicos. Fundador y Director. Universidad de Alabama.  
1967-1985.

Cuadernos de ALDEEU. Director. 1982-1985.

Colección "Contemporary Spanish Literature in English Translation". Director. So-  
ciedad Española de Librería. Madrid. 1985-1991.

España Contemporánea. Miembro del Consejo Editorial. Ohio State University (Es-  
tados Unidos), 1887-

Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica. Fundación Universitaria  
Española. Miembro del Consejo Editorial. 1988—

## EXPERIENCIA ADMINISTRATIVA

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Director, "Travel and  
International Relations Committee". 1965-1970.

Asociación Cultural Hispano-Norteamericana. Madrid. Secretario-Tesorero. 1965-  
1968.

"The University of Alabama Summer Program in Spain". Cofundador y Direc-  
tor. 1967-1985.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Alabama Chapter.  
Presidente. 1967.

Real Colegio Universitario. Summer Courses for Foreigners. Director. Madrid. 1968.

Alabama Association of Teachers of Foreign Languages. Presidente. 1973.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Presidente. 1976.

National Committee for Foreign Languages. Miembro del Consejo ejecutivo. Esta-  
dos Unidos. 1977.

Symposium on "American Academic Programs in Mexico, Spain and other Spanish  
and Portuguese Speaking Countries". Director. Madrid, 1978.

- Conference on “American Programs Abroad”. University of Nebraska. Omaha (Estados Unidos). Codirector. 1980.
- Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos (ALDEEU). Cofundador con el profesor Jaime Ferrán (Syracuse University). 1980.
- Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. Presidente. 1980-1984.
- Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE). Miembro del Consejo Ejecutivo. 1987-1993.
- Hispanic Association for the Humanities (AHH). Fundador. New Orleans, Louisiana. Estados Unidos. 1988.
- Hispanic Association for the Humanities. Presidente. 1988-2003.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas del Ministerio de Cultura de España con las Asociaciones de Hispanistas de los Estados Unidos. Director. 1989-2012.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras España con la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Director. 1989-2011.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Modern Language Association of America. Director. 1989-1993.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la South Atlantic Modern Language Association. Director. 1990-2011.
- Emiriti Committee for International Strategic Studies. University of Alabama. Miembro fundador del Comité. 1998
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Northeast Modern Language Association. Director. 1999-2011.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Annual International Conference in Literature. Atlanta, Georgia (Estados Unidos). Director. 2004-2006.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. Director. 2006-2010.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Rocky Mountain Modern Language Association. Director. 2008-2011.

Programa de colaboración de la Subvención General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Hispanic Association for the Humanities. Estados Unidos. Director. 2009-2011.

Programa de colaboración de la Subdirección General del libro, la Lectura y las Letras Españolas y el Simposio: Spanish Contemporary Theater “El próximo acto”. Estados Unidos. Ayudante y colaborador. Participaron: Ignacio Amestoy, Elena Cánovas, Montse Clot, Itziar Pascual, Paloma Pedrero, Jaime Salom, José María Rodríguez Méndez, Jerónimo López Mozo y Beth Escudé i Gallés. 2002.

### **MIEMBRO DE LAS SIGUIENTES ASOCIACIONES PROFESIONALES Y HONORARIAS**

Asociación Cultural Hispano-Norteamericana. 1958.

Asociación Cultural Iberoamericana. 1959.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. 1960.

Modern Language Association of America. 1960.

Asociación Internacional de Hispanista. 1963.

Sociedad Nacional Hispánica” Sigma Delta Pi”. 1964.

American Association of University Professors. 1964.

Oficina de Información y Vigilancia del Español. 1966.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Alabama. 1967.

South Atlantic Modern Language Association. 1970.

Association of Teachers of Foreign Languages. Alabama. 1973.

Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo. 1976.

Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. 1980.

Hispanic Association for the Humanities. 1988.

### **DISTINCIONES Y HOMENAJES**

Medalla al Mérito Turístico. 1968.

Encomienda al Mérito Civil. 1972.

Comendador de Número de la Orden al Mérito Civil. 1978.

Vanderbilt University. Invitation to participate in the International Symposium “Spain 1975-1980: The Conflicts and achievements of Democracy”. 1980.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Miembro Vitalicio. 1981.

Encomienda de la Orden de Isabel la Católica. 1984.

- Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. Presidente Honorario. 1984.
- Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. Reconocimientos, 1985, 2999, 2013.
- Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo. Cofrade de Número. 1986.
- American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Distinguished Service Award. 1986.
- Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. 1986.
- Hispanic Association for the Humanities. Presidente Honorario. 2003.
- North East Modern Language Association. Homenaje con la participación de la profesora Joan F. Cammaratta (Manhattan College). 2008.
- American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Capítulo de Salamanca. Miembro Honorario. 2010.
- South Atlantic Modern Language Association. Homenaje con la participación del profesor John Gabriele (The College of Wooster), y las profesoras María Paqui (Western Washington University), Candyce Leonard (Wake Forest University), Joy Landeira (University of Northern Colorado), y Linda Materna (Rider University). 2010.
- Cátedra de Castilla y León de Estudios de Español y de Cooperación Académica. Universidad de Salamanca. Miembro Correspondiente. 2010.
- South Atlantic Modern Language Association. Honorary Member. 2010.

## **CITADO EN**

- Diccionario de Literatura Española (Revista de Occidente). 1962.
- Personalities of the South. 1969.
- Who's who in the South. 1970.
- Directory of American Scholars. 1982.
- Who's who among Hispanic-Americans. 1994.
- Executive magazine. University of Alabama. 2009.
- Marquis Who's who. 2015.

## **OBRAS DEDICADAS**

- Estudios en Homenaje a Enrique Ruiz-Fornells. Edición de Teresa L. Valdivieso, Juan Fernández Jiménez y José J. Labrador. ALDEEU. 1990.
- Obras completas. Ana María Fagundo. Edición de Candelas Newton. Madrid, Endymion. 1997. 469.

“Otro”. Alberto Luna. Verso sin publicar. 1945.

“La casa destruida”. Ana María Fagundo. Verso sin publicar. Sin fecha.

## **BECAS Y SUBVENCIONES**

Beca del Sindicato Español Universitario para realizar estudios en la Universidad de París. 1949.

Beca para realizar estudios en el “Seminario de Estudios Hispanoamericanos”. Madrid. 1949.

Beca para realizar estudios en el curso de “Periodismo” de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander. 1951.

Beca para realizar estudios en el “Seminario de Problemas Contemporáneos” de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander. 1952.

Beca del Gobierno Francés para perfeccionar su conocimiento del idioma francés. Universidad de París. 1953.

Beca del Institute of “Internacional Education of New York”, para estudiar periodismo en la Facultad “Medill School of Journalism” de Northwestern University. 1954.

Bolsas de Viaje de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese para preparar sus congresos en España en 1976, 1986 y 1998.

Beca del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para investigar sobre el teatro contemporáneo español. Madrid. 1977.

Beca del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para investigar sobre el teatro contemporáneo español. Madrid. 1978.

Subvención del Departamento de Ayuda a la Investigación de la Universidad de Alabama para realizar estudios sobre teatro contemporáneo en España. Madrid. 1983.

Subvención del Departamento de Ayuda a la Investigación de la Universidad de Alabama para realizar estudios sobre teatro contemporáneo en España. Madrid. 1984.

Subvención compartida con la Fundación Universitaria Española del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para investigar los fondos bibliográficos de la II República Española. 1987.

## INTERVENCIONES ACADÉMICAS

- “Punto vista”. Revista Momento. Madrid. 1954.
- “La influencia de la cultura hispánica en los Estados Unidos de América”. Revista Cumbre. Madrid. 1957.
- “La recepción de la literatura hispanoamericana en España (1975-1985). Ohio State University. 1975
- “El Bicentenario y los estudios universitarios en los Estados Unidos”. Instituto de Cultura Hispánica, Houston, Texas. 1976.
- “Historic roots of Spanish U.S. ties”. University of Alabama. 1976.
- “The Civil War in Contemporary Spanish Literature”. University of Alabama. 1984.
- “El teatro de Buero Vallejo”. Casa de España en Nueva York. 1985.
- “Victor Ruiz Iriarte y su contribución fantástica y poética al tema de Don Juan”. Cofradía Internacional de Investigadores. Toledo. 1986.
- “La selva como elemento catalizador en La Aventura Equinocial de Lope de Aguirre. Duquesne University, 1988.
- “El pastor vasco emigrado a los Estados Unidos y Oro blanco de José Luis Castillo Puche”. Duquesne University. 1988.
- “Hernando de Soto en la literatura norteamericana”. Universidad de Extremadura. 1988.
- “Del Toledo Fernández de Avellaneda al de Caballero Calderón y Enrique Larreta”. Mulhouse University. 1989.
- Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores: Clara Janés, Lourdes Ortíz, Pilar Pedraza, Bernardo Atxaga, Víctor Gómez Pin, Concha Romero, María José Rogué Arias, Julia García Verdugo, Paca Aguirre, Antonio Martínez Menchén, José Luis Martínez Nogales, Andrés Martín, Jorge Martínez Reverte, Jorge Riechman, José Varela Ortega, Juana Salabert, Ada Salas, Guillermo Carnero, Yolanda Pallín, Angel García Galiano, Andrés Ibañez, Luis Javier Moreno, Esperanza Ortega, Juan Luis Mira, Fernando Marías, Enrique Urbizu, Humberto López Morales, Elena Canóvas, Soledad Puértollas. American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. 1989-1992.
- Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores: Marina Mayoral, Monserrat Roig, Antonio Gabriel y Galán, Amalia Iglesias, Manuel Vázquez Montalván, Francisco Jarauta, Eduardo Chamorro, Mariano Antolín Rato, Antonio Carvajal. Modern Language Association of America. 1989-1993
- “El mar como símbolo en la poesía de Ana María Fagundo”. Rollins College. 1989.

“Eduardo Caballero Calderón y su vision poética y romántica de Toledo”. Cofradía Internacional de Investigadores. Toledo, 1990.

Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores: Miguel Morey, Luis Alberto de Cuenca, Diego Jesús Jiménez, Carlos Sahagún, Josefina Aldecoa, Ana María Fox, Ana Rosetti, Ignacio Amestoy, Rudolf Sirera, Juan Perucho, Carlos Casares, Esperanza López Parada, Miguel Casado, Nuria Amat, Benjamín Prado, Suso del Toro, Luis Magrinyá, Juan Carlos Maestre, Guillermo Heras, José Ramón Fernández, Clara Sánchez Muñoz, Olvido García Valdés, Carlos Marquerie, Antonio Onetti, Angela Vallvey, Ignacio Martínez de Pisón, Rosa Montero, Vicente Molina Foix, Luis Araujo, Andrés Sánchez Robayna. South Atlantic Modern Language Association. 1990-2011.

“Azorín y la crítica norteamericana, una perspectiva”. Universidad de Alicante. 1996.

“The Generation of 1898 and the United States”. University of Alabama. 1999.

Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores: Alfonso Armada, Juan Mayorga, Mercedes Abad, Lorenzo Silva, María Victoria Atienza, Jaime Salom, Marcos Giral Torrente, Alejandro Gándara, Juan Magerit, Raúl Hernández Garrido, Inmaculada Alvear Valero, Andrés Ibañez, Aurora Luque Ortíz, Jerónimo López Mozo, Mayte Carranza. Northeast Modern Language Association. 1999-2011.

Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores; Yolanda Castaño, Luisa Castro, Jaime Siles, Felipe Benitez Reyes. Annual International Conference in Literature. Atlanta, Georgia. 2000-2006.

“Palabras liminares”. Congreso, Hispanic Association for the Humanities. Madrid. 2004.

“En Madrid ya no hay siesta”. American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Alabama Chapter. 2005.

“Madrid, puerta de entrada del hispanismo norteamericano en España”. Hispanic Association for the Humanities. Madrid. 2005.

“Palabras en Homenaje al Fundador del Estudio Sempere, Alberto Sempere”. Hispanic Association for the Humanities. Madrid. 2006.

“La American Association of Spanish and Portuguese y España”. Universidad de Salamanca. 2006.

Palabras de introducción a la vida y la obra de los siguientes escritores: Marta Rivera de la Cruz, Martín Casariego, Víctor García de la Concha, José María Merino, Francisco Ayala, Gloria Camarero. Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en los Estados Unidos. 2006-2010.

- Palabras de introducción a la vida y la obra de los siguinetes escritores: Leila Ripoll, José Javier Abasolo, Luis García Montero, Gracia Morales. Rocky Mountain Modern Language Association. 2008-2011.
- Palabras de introducción a la vida y la obra de José Caballero Bonald. Hispanic Association for the Humanities. 2009.
- “ALDEEU como reflejo de la emigración académica Española en los Estados Unidos”. Asamblea anual de ALDEEU. Florida. 2013.

## PAÍSES VISITADOS CON FINES EDUCATIVOS Y DE CONOCIMIENTO

Argentina (2006), Austria (1998), Brasil (2006 y 2008), Canadá (1959, 1969 y 2009), Colombia (1967), Chile (2006), Dinamarca (1996), Egipto (1977), Emiratos Árabes Unidos (1972), Escocia (1972), Finlandia (1996), Francia (1953, 1972 y 1989), Grecia (1972 y 1984), Hungría (1962), India (1955), Inglaterra (1962 y 1972), Israel (1972), Italia (1953), Jordania (1977), Marruecos (1950-1954), Méjico (1966, 1972 y 1978), Nepal (1955), Noruega (1996), Perú (2006) Puerto Rico (1981 y 1984), Portugal (1986), Rusia (1987 y 1988), Suecia (1996), Tailandia (1972), Turquía (1979).

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

- Estudiantes españoles en los Estados Unidos. Diez años de intercambio. Asociación Cultural Hispano-Norteamericana. Madrid. 1956.
- La muralla de Joaquín Calvo Sotelo. Coautora Robina E. Henry. Edición escolar. Appleton-Century-Crofts. Nueva York. 1962.
- Doctoral Dissertations in Hispanic Languages and Literatures, 1876-1966. The United States, Canada and Puerto Rico. Coautor James R. Chatham. University of Kentucky Press. Lexington, KY. 1970.
- A Concordance to Gustavo Adolfo Bécquer' Poetry. University of Alabama Press. University, AL. 1970.
- Las concordancias de El Ingenioso Hdalgo Don Quijote de la Mancha. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 1976. 2 vols.
- A concordance to the Poetry of Leopoldo Panero. University of Alabama Press. University, AL. 1978.
- The United States and the Spanish World. Slected Proceedings of the Symposium on American Academic Programs in Mexico, Spain and other Spanish-and-Port-

- tuguese-Speaking Countries. Coautora Cynthia Y. Ruiz-Fornells. Sociedad General Española de Librería. Madrid. 1980.
- Edición de La muralla de Joaquín Calvo Sotelo. Ediciones Almar. Salamanca. 1980.
- United States Dissertations in Hispanic Languages and Literatures, 1967-1977. Coautor James R. Chatham. University of Kentucky Press. Lexington, KY. 1981.
- Concordancias del Quijote de Avellaneda. Fundación Universitaria Española. Madrid. 1984. 2 vols.
- La mujer hispana en el mundo: sus triunfos y sus retos. Edición conjunta con Teresa L. Valdivieso y Jorge H. Valdivieso. Editorial Orbis Press. Phoenix, AZ. 2000.
- El español y su literatura en los Estados Unidos. Homenaje a la Real Academia Española. Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua. Burgos. 2011.
- In Memoriam. L. Teresa Valdivieso. Ensayos y Remembranzas. Con la especial colaboración de Juan Fernández Jiménez. Enlaces Culturales. Erie, PA. 2014.
- ALDEEU: Treinta Años de Presencia en América. Edición conjunta con Jorge H. Valdivieso. Spanish Professionals en America. Phoenix, AZ. 2014.
- Literatura y cine. En el Bicentenario de la Independencia de Iberoamérica y de la Constitución de Cádiz. Edición conjunta con Jorge H. Valdivieso. Editorial Orbi Press. Turlock, CA. 2014.

### **Colaboraciones en libros**

- “Anuario hispanoamericano”. Con la colaboración de José Luis Xifra de Ocerín. Escelicer. Madrid. 1952.
- “El Bicentenario y los estudios graduados en las literaturas y lenguas hispánicas en los Estados Unidos”. David Cardus’ A Hispanic Look at the Bicentennial. Institute of Hispanic Culture of Houston. Houston, TX. 1978. 93-99.
- “La literatura hispanoamericana y su investigación en las tesis doctorales de los Estados Unidos”. Actas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 1978. 385-393.
- “Lo picaresco en Esta oscura desbandada”. Actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca. Fundación Universitaria Española, Madrid. 1979. 901-906.
- “El ejército y las armas en el Quijote de Alonso Fernández de Avellaneda”. Cervantes, su obra y su mundo. Edi-6. Madrid. 1981. 849-855.
- “Una novelista española ante los Estados Unidos: Carmen Laforet”. La Chispa 83. Tulane University. New Orleans, LA. 1983. 241-253.
- “Religión y dedicación mística en la poesía de Leopoldo Panero”. Santa Teresa y la mística hispana. Edi-6. Madrid, 1984. 757-767.

- “La ceguera en el teatro de Joaquín Calvo Sotelo”. National Symposium on Hispanic Theater. University of Northern Iowa. Cedar Falls, IA. 1985. 137-145.
- “La literatura hispánica y su proyección hacia el porvenir”. Prosa hispánica de vanguardia. Orígenes. Madrid. 1986. 21-26.
- “Los Estados Unidos: una dirección en la obra de José Luis Castillo Puche”. Homenaje a Luis Morales Oliver. Fundación Universitaria Española. Madrid. 1986. 311-324.
- “La recepción de la literatura hispanoamericana en España”. La cultura Española en el posfranquismo. Editorial Playor. Madrid. 1988. 137-146.
- “América como modelo periodístico en la obra literaria de José Luis Castillo Puche”. Selected Proceedings of the Pennsylvania Foreign Language Conference. Duquesne University. Pittsburgh, PA. 1988. 147-157.
- “El pastor vasco emigrado a los Estados Unidos y Oro blanco de José Luis Castillo Puche”. Studies in Modern and Classical Languages and Literatures. Orígenes. Madrid. 1988. 17-29.
- “El mar como símbolo en la poesía de Ana María Fagundo”. Studies in Modern and Classical Languages and Literatures. Rollins College. Winter Park, FL. 1989. 173-184.
- “Del Toledo de Fernández de Avellanea al de Caballero Calderón y Enrique Larreta”. Tolède (1085-1985). Des Traductions médiévales au mythe littéraire. Faculté des Lettres de Mulhouse. Fascicule XVI. París. 1989. 195-206.
- “Eduardo Caballero Calderón y su vision poética y romántica de Toledo”, Simposio Toledo romántico. Toledo. 1990. 175-183.
- “La figura de Hernando de Soto en la literatura norteamericana”. The Soto Chronicles. The Expedition of Hernando de Soto to North America in 1539-1543. Tuscaloosa, AL. 1993. 534-547.
- “Azorín y la crítica norteamericana: una perspectiva literaria”. Anales Azorinianos. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante. 1999. 303-317.
- “The Generation of 1898 and the United States”. Competing for Latin American Markets. A Business Perspective on the Spanish-American War Centennial. The University of Alabama. Tuscaloosa, AL. 1999. 21-27.
- “La recepción de la Cultura y la literatura Hispanoamericana en la España Contemporánea”. El triángulo económico: España-United States- América Latina. Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares. 2002. 51-57.
- “Palabras liminares”. Madrid en la literatura y las artes. Orbis Press. Phoenix, AZ. 2006. xii-xiii.

- “Palabras en homenaje al fundador del Estudios Sempere, Alberto Sempere”. Actas del Congreso de la Hispanic Association for the Humanities. Madrid. 2006. 201-205.
- “Cómo fue...”. Memorias ... de un sueño. Editorial Orbis Press. Turlock, CA. 2010. 12-16.
- “The Words of Enrique Ruiz-Fornells”. 2010 Samla Honorary Member. South Atlantic Review. 2011. 9-10.
- “Nuevamente”. Actas del Congreso de Cine en la Literatura y las Artes. [Http://www.cebusal.es/download/publications/Actas online II Congreso](http://www.cebusal.es/download/publications/Actas%20online%20II%20Congreso). 2013.

### Artículos

- “Primer Congreso Internacional de Hispanistas”. Cuadernos hispanoamericanos. 155. 1962, 266-268.
- “IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega. Celebración del aniversario (1562-1962)”. Revista de Literatura. 41-42. 1962. 117-155.
- “IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega. Celebración del aniversario (1562-1962). Revista de literatura. 43-44. 1962. 211.253.
- “Celebración en los Estados Unidos del IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega (1562-1962)”. Cuadernos hispanoamericanos. 161-162. 1963. 623-626.
- “El IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega en España”. Hispania. 46. 1963. 563-566.
- “Las universidades de los Estados Unidos se dan cita en España”. Mundo Hispánico. 186. 1963. 14-17.
- “Jornadas conmemorativas del nacimiento de Unamuno”. Cuadernos hispanoamericanos. 166. 1963. 41-47.
- “Un Instituto de Cultura Hispánica en Tejas”. Mundo Hispánico. 199. 1964. 69-72.
- “América en primer Centenario del nacimiento de Unamuno”. Folia Humanística. 28. 1965. 357-360.
- “La educación universitaria en los Estados Unidos”. Revista de Educación. 172. 1965. 58-60.
- “61 años de la Hispanic Society of America”. Mundo Hispánico. 211. 1965. 58-64.
- “Escuela graduada de verano para profesores de español en la Universidad de Madrid”. Mundo Hispánico. 222. 1966. 36-40.
- “The Spanish Theater in the Last Twenty-five Years”. Drama Critique. 9.2. 1966. 50-58.
- “España y los Institutos ‘National Defense Education Act’”. Revista de Educación. 180. 1966. 32-34.

- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 8. 1966. 27-32.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 9. 1967.47-52.
- “Las asociaciones profesionales y la enseñanza del español en los Estados Unidos”.  
Revista de Educación. 180. 1967. 86-90.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 10. 1967. 28-36-
- “Presencia de la cultura Española en los Estados Unidos a través del intercambio  
universitario”. Información Comercial Española. 409. 1967. 149-1955.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuader-  
nos hispanoamericanos. 217.1968. 187.201.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 11. 1968. 180-199.
- “Las misiones de San Antonio”. Mundo Hispánico. 247. 1968. 58-61.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 12. 1968. 30-35.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuader-  
nos hispanoamericanos. 228. 1968. 838.858.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 13. 1969. 34-42.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuader-  
nos hispanoamericanos. 236. 1969. 522-547.
- “Índice de publicaciones norteamericanas referentes a temas literarios e históricos  
sobre España”. Español Actual. 14. 1969. 24-32.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 15. 1970. 22-32.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en Estados Unidos”.  
Español Actual. 16. 1970. 35-47.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 17. 1970. 35-40.
- “Benito Pérez Galdós y la crítica norteamericana”. Cuadernos hispanoamericanos.  
250-252. 1970. 712-719.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuader-  
nos hispanoamericanos. 253-254. 1970. 373-398.
- “American Doctoral Research on the Teaching of Literature”. Part. I. Coautor James  
R. Chatham. Modern Language Journal. 56. 1972. 323-325.

- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 262. 1972. 209-236.
- “American Doctoral Research on the Teaching of Literature”. Part II. Coautor James R. Chatham. *Modern Language Journal*. 56. 1972. 495-503.
- “La concordancia de Don Quijote”. *Anales Cervantinos*. 11. 1972. 159-162.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 270. 1972. 650-675.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 284. 1974. 457-483.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 297. 1975. 705-730.
- “Notas sobre el teatro de Joaquín Calvo Sotelo”. *Revista de archivos, bibliotecas y museos*. 78. 1975. 429-436.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 308. 1976. 237-260.
- “Nuestro tiempo”. *Hispania*. 59. 1976. 72.
- “Nuestras relaciones internacionales”. *Hispania*. 59. 1976. 239.
- “Nuestra profesión”. *Hispania*. 59. 1976. 468.
- “Nuestra Asociación, España y el Bicentenario”. *Hispania*. 59. 1976. 867-868.
- “Algunas observaciones sobre la enseñanza del español en el extranjero”. *Hispania*. 60. 1977. 5-8.
- “Cursos de verano para estudiantes norteamericanos: ¿lengua o literatura?”. *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*. 16. 1977. 79-83.
- “La literatura chicana, observaciones y perspectivas”. *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*. 17. 1977. 163-168.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1975”. Cuadernos hispanoamericanos. 329-330. 1977. 568-588.
- “La investigación doctoral cervantina en las universidades de los Estados Unidos”. Coautor James R. Chatham. *Anales Cervantinos*. 15. 1978. 237-243.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1976”. Cuadernos hispanoamericanos. 337-338. 1978. 291-333.
- “América en la poesía de José María Souvirón”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. 8. 1980. 259-272.
- “Los Estados Unidos y los graduados españoles”. *Carta de España*. 248. 1980. 35.
- “América en la poesía de Leopoldo Panero”. Cuadernos para Investigación de la literatura Hispánica. 2-3. 1980. 261-170.
- “El español y su literatura en el creciente hispanismo de los Estados Unidos”. *Carta de España*. 252. 1980. 22-24.

- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1977”. Cuadernos hispanoamericanos. 364-366. 1980. 671-692.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1978”. Cuadernos hispanoamericanos. 367-369. 1980. 693-710.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1979”. Cuadernos hispanoamericanos. 376-378. 1981. 953-969.
- “La electrónica aplicada al estudio de las concordancias de textos literarios en español”. Arbor. 434. 1982. 191-206.
- “Study in Spain and the Problem of Credit Transfer”. Hispania. 66. 1983. 69-74.
- “Cultura y emigración: el caso de España y los Estados Unidos”. Arbor. 451-454. 1983. 24-35.
- “Algunas variaciones sobre el tema de la ceguera en el teatro español de los años cincuenta”. Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica. 5. 1983. 135-144.
- “Los Estados Unidos en la obra de Joaquín Calvo Sotelo”. Cuadernos de ALDEEU. 1. 1983. 109-123.
- “Miguel Delibes y los Estados Unidos: una perspectiva”. Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español. 28. 1983. 99-110.
- “La imagen de los Estados Unidos en la obra de Joaquín Calvo Sotelo, Miguel Delibes y Carmen Laforet”. Arbor. 465-466. 1984. 77-88.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1980”. Cuadernos hispanoamericanos. 421-423. 1985. 499-515.
- “España en los Estados Unidos”. Carta de España. 299. 1984. 39.
- “El teatro español de los años 50, tres décadas después”. Tramoya. 18. 1989. 85-94.
- “La selva como elemento catalizador en La aventura equinoccial de Lope de Aguirre”. Cuadernos de ALDEEU. 5. 1989. 269-282.
- “La muralla y el problema de sus fuentes a tres décadas de su estreno”. Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica. 11. 1989. 187-192.
- “El Don Juan de Víctor Ruiz Iriarte: a propósito de un manuscrito no publicado”. Beresit. 1989. 261-272.
- “Algunos aspectos de la obra no dramática de Joaquín Calvo Sotelo”. Cuadernos de ALDEEU. 6. 1990. 77-88.
- “La enseñanza del español y la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese”. Cuadernos Cervantes. 19. 1998. 16-20.
- “La organización en Estados Unidos de un programa académico en el extranjero”. Cuadernos Cervantes. 30. 2000. 16-21.
- “La India de Octavio Paz, testimonio y pensamiento”. Cuadernos hispanoamericanos. 595. 2000. 79-90.

“Los Estados Unidos y el español de la globalización económica”. Cuadernos Cervantes. 35. 2001, 60-67.

“Goiko’ en la imaginación de José Javier Abasolo”. España Contemporánea. XXV, 1-2. 2015. 141-145.

### Reseñas

Neale-Silva, Eduardo. Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera. Cuadernos hispanoamericanos. 175-176. 1964. 258-259.

Panero, Leopoldo. Canción sin límites. Hispania. 47. 1964. 867-868.

García Morejón, Julio. Unamuno y Portugal. Revista hispánica moderna. 3-4. 1964. 357-358.

Valdés, Mario. Death in the Literature of Unamuno. Folia humanística. 35. 1965. 945.

Chandler, Richard E. y Kessel Schwartz. A New History of Spanish Literature. Cuadernos hispanoamericanos. 193. 1966. 185-186.

Del Río, Amelia A. Poesía hispánica, unos momentos líricos. Hispania. 49. 1966. 366-367.

Garciasol, Ramón. Claves de España: Carvantes y El Quijote. Hispania. 49. 1966. 887.

Lagos, Ramiro. Testimonio de las horas grises. Revista de literatura. 57-58. 1966. 263.

Alonso Gamo, José María. Un español en el mundo: Santayana. Revista hispánica moderna. 3-4. 1966. 265-266.

Mandel, Oscar. The Theatre of Don Juan: A Collection of Plays and Views. Segismundo. 2. 1967. 387-388.

Undergraduate Study Abroad. U.S. College Sponsored Programs. Revista de Educación. 194. 1967. 123-124.

Marín, Diego y Angel del Río. Breve historia de la literatura española. Cuadernos hispanoamericanos. 207. 1967. 565-567.

McCready, William. The Goldfinch and the Hawk: A study of Lope de Vega’s Tragedy El caballero de Olmedo. Hispania. 51. 1968. 196.

MacCready, Warren. Bibliografía temática de estudios sobre el teatro español antiguo. Hispania. 51. 1968. 362-363.

Chandler, Richard E. y Kessel Schwartz. A New Anthology of Spanish Literature. Cuadernos hispanoamericanos. 224-225. 1968. 744-746.

Soon, Alan. Ficción y comedia en el Siglo de Oro. Hispania. 51. 1968. 574.

- Stamm, James R. *A Short History of Spanish Literature*. Cuadernos hispanoamericanos. 224-225, 1968. 746-747.
- Díaz-Plaja, Fernando. *Antología del romanticismo español*. Cuadernos hispanoamericanos. 224-225. 1968. 748-750.
- Ramírez, Alejandro. *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles*. Boletín cultural y bibliográfico. 11. 1968. 55-56.
- Rosales, Luis. *El sentimiento del desengaño en la poesía barroca*. Boletín cultural y bibliográfico. 11, 1968. 56-57.
- Souvirón, José María. *El príncipe de este siglo. La literatura moderna y el demonio*. Boletín cultural y bibliográfico. 5. 1968. 57-58.
- Losada, Angel, *Epistolario de Juan Ginés de Sepúlveda*. Revista interamericana de bibliografía. 19. 1969. 193-194.
- Schwartz, Kessel. *Introduction to Modern Spanish Literature*. Cuadernos hispanoamericanos. 237. 1969. 799-800.
- Ilie, Paul. *The Surrealist Mode in Spanish Literature*. Cuadernos hispanoamericanos. 237. 1969. 801-802.
- Maravall, José Antonio. *Estudios de historia del pensamiento español*. Revista hispánica moderna- 1-2. 1969. 145-146.
- McGrady, Donald. *Mateo Alemán*. Cuadernos hispanoamericanos. 237. 1969. 802-803.
- Castillo Puche, José Luis. *Hemingway, entre la vida y la muerte*. Hispania. 53. 1970. 153.
- Dedrick, Dwain Edward. *A Critical Edition of Moreto's El poder de la Amistad*. Hispania. 53. 1970. 572.
- MacCurdy, Raymond. *Francisco Rojas Zorrilla*. Hispania. 53. 1970. 1022.
- \_\_\_\_\_. *Spanish Drama of the Golden Age*. Hispania. 55. 1972. 197.
- Ziomek, Henry. *Reflexiones del Quijote*. Hispania. 56. 1973. 174.
- Calvo, Juan y Federico Gómez del Prado. *La veta hispana: Panorama de la civilización Española*. Hispania. 57. 1974. 389-390.
- Porqueras Mayo, Alberto. *Temas y formas de la literature Española*. Hispania. 57. 1974. 604-605.
- Poesse, Walter. *Juan Ruiz de Alarcón*. Hispania. 57. 1974. 1010-1011.
- López Estrada, Francisco. *Los libros de pastores en la literatura española*. Hispania. 58. 1975. 978.
- Tatum, C.M. *Selected and Annotated Bibliography of Chicano Studies*. *La ciudad de Dios*. 190. 1977. 676.
- Manzano Manzano, Juan. *Colón y su secreto. Nueva estafeta*. 7.1979. 76-77.

- Polo de Bernabé, Manuel. Consciencia y lenguaje en la obra de Jorge Guillén. *South Atlantic Bulletin*. 44. 1979. 72-73,
- Jauralde Pou, Pablo. Manual de investigación literaria: una guía bibliográfica para el estudio de la literatura española. *Hispania*. 66. 1983. 292-293.
- Mariscal, Ana. Cincuenta años de teatro en Madrid. *Estreno*. 13. 1987. 43.
- Salazar Rincón, Javier. El mundo social del Quijote. *Hispania*. 72. 1989. 542-543.
- Yxart, José. El arte escénico en España. *Estreno*. 15. 1989. 37.
- Varey, J.E. y N.D. Shergold. Los arriendos de los corrales de las comedias de Madrid. *Hispania*. 72. 1989. 958.
- Amell, Samuel. La narrativa de Juan Marsé. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. 65. 1989. 374-376.

## LA CUEVA DE MONTESINOS O LA *KATÁBASIS* DE DON QUIJOTE

Por *Ofelia-Eugenia de Andrés Martín*

*“El libre pensamiento del siglo XIX trató de anexarse el Quijote,  
buscando a veces en él símbolos, intenciones esotéricas.  
Se dirá que esto es explotar arbitrariamente un libro  
cuya grandeza a nadie le puede pasar inadvertida.  
Pero el solo hecho de que se preste a ello tan sin violencia  
daría mucho en qué pensar.”*

Marcel BATAILLÓN, *Erasmus y España*.

Todo rito iniciático -y la *Katábasis* lo es<sup>1</sup>- reclama ciertos preliminares enfocados a la preparación del neófito para la empresa introspectiva que se dispone a llevar a cabo<sup>2</sup>: el “viaje” de autoconocimiento simbolizado en “*la Bajada a los Infiernos*”, de la que saldrá fortificado una vez superadas las pruebas a las que será sometido durante el doloroso ritual.

---

<sup>1</sup> Para la *Katábasis* como rito iniciático adscrito a la categoría de los Misterios Órficos, cf. Eliphas LEVÍ, *Historia de la Magia*, Buenos Aires, Kier, 1983. Traducción al francés, *Histoire de la Magie*, a cargo de Héctor V. Morel, “*Orfeo desciende al infierno*”. “*Estamos en la atmósfera de los sueños puros de la Caballería cristiana*”. “*La muerte que sufre Orfeo es la de los iniciados y los profetas*”. “*Esto en un período posterior, fue la raíz de los Misterios Órficos*”, p. 58.

<sup>2</sup> Vid. Edgar WIND, *Los misterios paganos del Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1998. Traducción del inglés *Pagan Mysteries in the Renaissance*, Oxford, Ed. Oxford University Press, 1968, a cargo de Javier Sánchez García-Gutiérrez. “*Quien llega profano y sin iniciar al Hades yacerá en el fango mientras que el que allí llega purificado e iniciado habitará con los dioses*”, p. 20.

Desde una perspectiva antropológica, el episodio de La cueva de Montesinos responde a un esquema de perfiles claramente definidos, fácilmente identificables como los propios del *Viaje iniciático*: función *Transfiguración, preparación y Bajada*. Esta última presenta dos fases: preliminares de la *Bajada* y *Bajada* propiamente dicha. Analicemos cada una de estas fases con todos los elementos que las caracterizan.

Se abre el *Ciclo Iniciático* de don Quijote con uno de los componentes tipificados en todo *Viaje*: la “función transfiguración”. El héroe adopta nuevo nombre:

“Si acaso quieren saber esos señores quién ha sido el valeroso que tales les puso, dírales vuestra merced que es el famoso don Quijote de La Mancha, que por otro nombre se llama el caballero de la triste figura”<sup>3</sup>.

Lo mismo ocurre con su nueva apariencia:

“Verdaderamente tiene vuestra merced la más mala figura, de poco acá, que jamás he visto”<sup>4</sup>.

Cambiar de nombre implica cambiar de identidad, así pues, bajo esta nueva personalidad, don Quijote iniciará su periplo catártico<sup>5</sup>.

Lo primero que hará es cumplir el inicial requerimiento de los preliminares imprescindibles en toda Iniciación.

El neófito no preparado aún para la recepción de los oráculos –motivo último de la “*Bajada al reino del Hades*”<sup>6</sup>– deberá observar un ritual estricto de soledad,

<sup>3</sup> Miguel de CERVANTES, *Don Quijote de La Mancha*, (primera parte). Madrid, Alhambra, 1988, p. 231.

<sup>4</sup> *Ibidem* p. 231. Para el mal aspecto físico como marca del héroe, cf. Giordano BRUNO, *Los heroicos furros*, Madrid, Tecnos, 1987. Traducción del italiano, *De gli Eroi Furori*, por María del Rosario González Prada, p. 119.

<sup>5</sup> Para la *Función Transfiguración*, cf. Vladimir PROPP, *Las raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1974. Título original, *Istoriceskie Korni vorsebnoj skazzki*. Traductor, José Martín Arancibia, pp. 242-243. Cf. Juan Bautista AVALLE-ARCE, *Don Quijote como forma de vida*, Valencia, Castalia, 1976. “Sabido es que en la tradición hebreo-cristiana el cambio de nombre de la persona refleja un cambio de horizonte”, p. 92. Cf. Mariano de ANDRÉS GUTIÉRREZ, “Ensayo de análisis estructural del cuento”, Bordeaux, *Bulletin Hispanique*, Tome LXXXVI, núms. 3-4 Juillet-décembre, 1984. pp. 403-434. *Ibidem* “El evangelio según Vladimir Propp”, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2001, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, Seminario “Menéndez Pelayo”, núm. 26, pp. 79-94. Cf. FULCANELLI, *Finis gloriae mundi*, Barcelona, Obelisco, 2002, “No es costumbre que un adepto tome la pluma de nuevo tras haber atravesado su propia transmutación”, p. 23.

<sup>6</sup> Respecto de la falta de preparación del adepto para recibir los oráculos y para la correcta asimilación de los Misterios que se le revelarán, cf. Enrique Cornelio AGRIPA, *Filosofía Oculta*, Buenos Aires, Kier, 1992. Traducción de Héctor Morel, cap. LIII. “La preparación para recibir los

contemplación y purificación (con las ceremonias adicionales) que abrirán su mente, limpiándola de imperfecciones a fin de hacerla digna de la experiencia reveladora.

La primera prueba que deberá afrontar es la de la soledad contemplativa en un entorno agreste:

*“Hanse poco a poco entrado en lo más espeso de la montaña por estas soledades. ¿Es buena regla de caballería que andemos perdidos por estas montañas, sin senda ni camino? -dijo don Quijote. Tengo que hacer en ellas unas hazañas, pues estos lugares son tan acomodados para semejantes efectos no hay para qué se deje pasar la ocasión. Dijo Sancho: ¿qué es lo que vuestra merced quiere hacer en este tan remoto lugar? Llegaron al pie de una alta montaña por estos más altos riscos. Se vio solo; se subió sobre una punta de una alta peña”*<sup>7</sup>

Las iniciaciones de referencia infernal incluyen el culto pagano de reconocimiento a las criaturas y deidades silvestres, tradición recogida en esta fase inicial del adiestramiento de don Quijote:

*“Oh vosotros, quien quiera que seáis, rústicos dioses que en este inhabitable lugar tenéis vuestra morada. ¡Oh, vosotras napeas, y driadas, que tenéis por costumbre de habitar en las espesuras de los montes, así los ligeros y lascivos sátiros. En esto y en suspirar y en llamar a los faunos y silvanos de aquellos bosques, a las ninfas de los ríos, a la dolorosa y húmida Eco, que le respondiesen, consolasen y escuchasen, se entretenía*<sup>8</sup>.

---

*oráculos*”, pp. 370-382. *Ibidem*, “Cuando nuestro pensamiento es purificado, recibimos los oráculos, quien quiera que se aproxime sin estar purificado hará recaer sobre sí la condenación”, pp. 260. Entendido como “Función Carencia”, cf. nota 5 del presente trabajo. Para la “Bajada” y la recepción de los oráculos, cf. Henri DURVILLE, *Los misterios iniciáticos*, Barcelona, Edicomunicación, 1987. Traducción del francés, *Les mysteries initiatiques*, a cargo de Enediél Shaiah. “*El aspirante dice: “yo soy un difunto que el cielo sitúa en medio de los dioses. Los dioses me hablan [...] yo soy un difunto mejor preparado que cualquier otro difunto”*”, pp. 81-82.

<sup>7</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* pp. 295-317. Para la prueba del aislamiento contemplativo, cf. ANÓNIMO, *El libro Magno de San Cipriano*, Barcelona, Humanitas, 1997: “*El mago se retirará a un lugar solitario y tranquilo, evitará el encuentro y contacto de las personas [...] Ha de procurar que sus ideas se alejen de los pensamientos mundanos*”. p. 217. Cf. Giordano BRUNO, *op. cit.* “*Es preciso, en primer lugar, sustraerse de la multitud en uno mismo [...], ganar este escarpado monte [...], meditar sobre las cosas altas y bajas, divinas y humanas*”, p. 149. Cf. Enrique Cornelio AGRIPA, *op. cit.* “*Solo eran recibidos los iniciados en la celebración de los Misterios de Ceres Eleusina; estaba presente el heraldo que gritaba en alta voz que el vulgo profano se alejase del lugar de las ceremonias*”. p. 252. *Ibidem*, “*Se dice que muchos filósofos hallaron verdaderamente la sabiduría habiendo morado largo tiempo en soledad [...]. Zoroastro, padre y jefe de los magos, adquirió, según se dice, la ciencia de todas las cosas naturales y divinas en una soledad de veinte años íntegros [...]. Los escritos de Orfeo dirigidos a Museo declaran que realizó cosas parecidas en los desiertos de Tracia [...]. Pitágoras llevó vida oculta durante diez años*”. pp. 385-386.

<sup>8</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (primera parte), pp. 302 y 317. Cf. Enrique Cornelio AGRIPA, *op. cit.* “*Un género de demonios habitan los bosques y frondas, otros en las aguas, prados y fuentes: así*

Los paseos meditativos por contornos salvajes y apartados forman parte preceptiva de esta primera fase de la iniciación: “Y así paseándose por el pradecillo”.

Prácticas adjuntas como el ayuno, completan el ceremonial iniciático que el héroe cervantino observará con todo rigor:

“¿Qué es lo que ha de comer vuestra merced en tanto que yo vuelvo? [...] No te dé pena ese cuidado -respondió don Quijote- porque, aunque tuviera, no comería otras cosas que las yerbas y frutos que este prado y estos árboles me dieren; que la fineza de mi negocio está en no comer”<sup>9</sup>.

Cumplirá igualmente el mandato de la oración: “Rezó un millón de avemarías”<sup>10</sup>. Por último, la prescripción de la penitencia,

---

*los faunos y los lémures, aman los campos, las náyades las fuentes, las potámides los ríos, las ninfas los estanques y lagos, las orcadadas las montañas, las húmidas los prados, y las driadas y las hamaniadas los bosques, donde también se retiran los sátiros y silfos. Las ninfas se solazan entre las plantas y sobre los promontorios. Quien desea invocar a estos espíritus puede hacerlo sin dificultad en los sitios donde moran, y lo que aquí resulta más importante es un silencio constante*. p. 331. En cuanto al origen pagano de este tipo de cultos, cf. Quinto Horacio FLACO, *Obras Completas*, Barcelona, Planeta, 1986. Introducción, traducción y notas por Alfonso Cuatrecasas. *Ya Venus Citerea guía sus coros a la luz de la luna / y las hermosas Gracias, mezcladas con las Ninfas / hacen resonar el suelo con sus bailes [...] / es el momento de inmolar a Fauno en los umbrosos bosques*. (Oda I, vv. 7-13). Para las ninfas como metáfora bruniana de los efectos positivos causados por la vida contemplativa, cf. Giordano BRUNO, *op. cit.* “Tal atadura le ha hecho cautivo de las selvas, es decir, de lugares velados a la multitud, a la sociedad, al vulgo, y que son poco explorados. Muéstrase ‘entre bellas ninfas’, es decir, entre la multitud de las otras especies, formas e ideas”. p. 173. Para la influencia de los *Neviim*, (textos pertenecientes a la Biblia del judaísmo), sobre este pasaje del Quijote, cf. Antonio GALERA GARCÍA, *Hispania incógnita*, Madrid, Aguilar, 2006. “Donde sientas tu alma tranquilizada, y haya lucidez en tu discernimiento, donde el silencio se mezcle con el rumor del agua, el trinar dulce de los pájaros y el tenue volar de los insectos, allí será donde deberás quedarte si ambicionas alcanzar la Sabiduría, p. 252.

<sup>9</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, pp. 312-313. Para el precepto del ayuno, cf. ANÓNIMO, *El Libro Magno de San Cipriano*, Barcelona, Humanitas, 1997. “El mago comerá parcamente y sin que en sus comidas entren carnes ni cosa alguna que proceda de animal”, p. 218. Cf. Igualmente, Eliphaz LEVÍ, *op. cit.* “Según Eurípides, los iniciados del culto secreto de Júpiter en Creta no tocaban alimentos con carne en el coro dirigido al rey Minos”, p. 104. Cf. Enrique Cornelio AGRIPA, *op. cit.* “Los filósofos árabes concuerdan que hay hombres capaces de elevarse por encima de las fuerzas del cuerpo. Elías ayunó durante cuarenta días. Y Juan Bocace dice que en su época había en Venecia un hombre que estuvo cuarenta días, cada año, sin comer, pp. 93-95. Cf. ANÓNIMO, *Los libros olvidados del Edén*, Barcelona, Humanitas, 2002. *Vid.* “Libro primero de Adán y Eva”, cap. LIX, Octava aparición de Satanás a Adán y Eva, aptdo. 11. “Y en cuanto a Adán y Eva, su fuerza y su carne se debilitaban debido al ayuno y la oración, al hambre y la sed; pues no habían probado ni bebida desde que dejaron el jardín”, p. 51.

<sup>10</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (Primera parte) p. 316. Para la oración y el ayuno así como para la eficacia conjunta de su práctica simultánea, cf. ANÓNIMO, *El gran Grimorio del Papa Honorio*, Barcelona, Humanitas, 1995. “El mago procurará tener el alma y el espíritu libres de los cuidados y negocios del siglo y solo ocuparse en santas oraciones [operará] por medio de la oración y el ayuno.” p. 24. Cf. ANÓNIMO, *El Libro magno de San Cipriano*, Barcelona, Humanitas, 1997. “Pide en muda plegaria las celestiales luces que le conduzcan al logro de su empresa. Comerá parcamente”. pp. 217-218. Respecto de la oración como parte constitutiva de los sacrificios, cf. Enrique Cornelio AGRIPA, *op. cit.* “Hay que realizar los sacrificios, los votos y las plegarias”, p. 391.

*“Amadís se retiró desdeñado de la señora Oriana, a hacer penitencia, así que me es a mí más fácil imitarle en esto. Este sitio escogió el Caballero de la Triste figura para hacer su Penitencia. Por amor de Dios -dijo Sancho-, que mire vuestra merced cómo se da esas calabazadas; que a tal peña podrá llegar, y en tal punto que con la primera se acabase la máquina de esta Penitencia. Sacaré a vuestra merced deste purgatorio, que parece infierno y no lo es, pues hay esperanza de salir del, la cual como tengo dicho, no la tienen de salir los que están en el infierno”<sup>11</sup>.*

Elemento imprescindible en todo proceso de aprendizaje es el agua, simplemente como fluido que cubrirá la función puramente somática de apagar la sed:

*“Ni tengo para qué enturbiar el agua clara destes arroyos, los cuales me han de dar de beber cuando tenga gana”<sup>12</sup>.*

Pero también como símbolo redencionista de purificación<sup>13</sup>, como líquido integrante de las fases alquímico-herméticas<sup>14</sup>.

A partir de la superación del período de preparación hasta el episodio de “La cueva de Montesinos”, es curioso comprobar cómo Cervantes se interna, mediante despropósitos lúdicos traídos a colación con el fin de rebajar la intensa carga doctrinal, en la temática erasmista. El contrapunto jocoso en materia tan grave, (mecanismo contrastivo propio de la literatura barroca), lo representa la figura de Sancho. Desde una perspectiva formal, este erasmismo se manifiesta en la carta enviada a Dulcinea<sup>15</sup>. Conocidas son las preferencias tanto de Erasmo como de Vives por este género epistolar al que nos referimos, y la preocupación literaria que suscitó en el

<sup>11</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (primera parte) pp. 299, 302, 306. Para la referencia dantesca alusiva a la esperanza, cf. Dante ALIGHIERI, *Comedia “Infierno”*, Barcelona, Seix Barral, 2004. Traducción, prólogo y notas a cargo de Ángel Crespo. “*Por mí se va a la ciudad doliente, / por mí se va al eternal dolor; / por mí se va con la perdida gente [...] Perded toda esperanza al traspasarme*”. (Canto III, vv. 1-9). Respecto de la imposición de la penitencia, cf. Enrique Cornelio AGRIPA, *op. cit.*, “*La parte más importante de las purificaciones es la penitencia voluntaria*”, p. 387. Cf. igualmente, ANÓNIMO, *El Gran Grimorio del Papa Honorio*, Barcelona, Humanitas, 1995. “*Procurará tener el alma y el espíritu libres. Tendrá cuidado de prevenirse con el ayuno y la penitencia*”. p. 24.

<sup>12</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (primera parte) p. 315.

<sup>13</sup> Cf. ANÓNIMO, *El gran Grimorio del Papa Honorio*, Barcelona, Humanitas, 1995. “*Llévanos a la inmortalidad por el sacrificio, a fin de que lleguemos a ser dignos de ofrecerte un día el agua, la sangre y las lágrimas para el perdón de los errores.*” p. 60.

<sup>14</sup> Cf. Juan VALENTÍN ANDREAE, *Las bodas alquímicas de Christian Rosacruz*, Barcelona, Obelisco, 2004. “*Junto a una pequeñísima fuente de cristal, de la que manaba un chorro continuo de límpida agua, de color rojo sangre. Al lado, una cabeza de muerto.*” p. 118 y nota 11. Cf. ANÓNIMO, *El acuario de los filósofos o la piedra acuosa de la Sabiduría*, Barcelona, Índigo, 1998.

<sup>15</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (primera parte), p. 310 a 311.

ámbito humanista la cuestión de la normativa epistolar, con el consiguiente rechazo de las reglas escolásticas<sup>16</sup>.

Sin embargo, en el capítulo de la carta se detecta otro aspecto del erasmismo, no ya de carácter formal sino de orden doctrinal. Recordemos la teoría erasmista acerca del contacto directo con Dios, secundada a su vez por Giordano Bruno<sup>17</sup> como única vía de acceso para una correcta recepción del mensaje divino -en que Dulcinea es idealizada hasta la herética sublimación de celestiales virtudes para la calenturienta imaginación del hidalgo que llega a confundir la mortal figura de su enamorada con la inmortal potencia del amor platónico trascendido-. Estamos ante un sistema filosófico tan afín a la mística sanjuanista<sup>18</sup> como divergente de la mística Cabalista -que tanto la influyó en otros aspectos- y su arraigado sentido de la *Debecut*, parcialmente distanciador de la figura divina<sup>19</sup>.

Finalmente, don Quijote opta por la redacción de una carta, que además necesita de un mensajero, transmisor del mensaje. -“*No quieras enviarme / de hoy ya más mensajeros / que no saben decirme lo que quiero*”<sup>20</sup>- frustrando así toda posibilidad de contacto directo con su amada. Esta circunstancia dará lugar a que el mensaje llegue totalmente desvirtuado y que sea interceptado (obstrucción) antes de ser recibido por la destinataria, factores ambos que delatan las raíces místico-cabalistas del episodio epistolar<sup>21</sup>.

Tras el paréntesis de los capítulos dedicados a los problemas derivados de la redacción y entrega de la carta<sup>22</sup>, reinicia Cervantes la narración, reconduciendo los

<sup>16</sup> Para la polémica suscitada por el erasmismo respecto de las reglas epistolares, cf. Domingo YNDURAIN, *Estudios sobre Renacimiento y Barroco*, Madrid, Cátedra, 2006, p. 203 y nota 32, donde se trata la abierta oposición, por parte de Vives, al sofisticado modelo epistolar petrarquista, a favor del más sencillo propuesto por Policiano. Para las fuentes acerca del género epistolar en el Humanismo, cf. PETRARCA, *Obra*, Madrid, Alfaguara, 1978. “*Las conquistas de la erudición petrarquescas, en efecto, están en los cimientos de una época nueva. [Del] hallazgo de las ciceronianas Oratio pro Archia, (1333), Epistolae ad Atticum, (Verona, 1345), brotaron inacabables disquisiciones sobre la gloria y un torrente de cartas humanísticas.*” (hoja en XIX).

<sup>17</sup> Cf. Giordano BRUNO, *op. cit.* “*Las cosas que anuncian a Dios no son Dios mismo.*” Hoja LVIII.

<sup>18</sup> Cf. Ofelia-Eugenia de ANDRÉS MARTÍN, *La hechicería en la literatura española de los Siglos de Oro*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006. p. 308 y notas 12-14.

<sup>19</sup> Cf. Gershom SCHOLEM, *Las grandes tendencias de la Mística judía*, Madrid, Siruela, 1986. Traducción del inglés, *Major Trends in Jewish Mysticism*, Jerusalem, 1921, a cargo de Beatriz Oberlander. “*Nada expresa mejor este sentido de la distancia entre Dios y el Hombre que el término hebreo empleado generosamente en esta literatura para referirse a lo que en otros casos se denomina Unio mystica. Se trata de la palabra “Debecut”.*” p. 145.

<sup>20</sup> Cf. San Juan de la CRUZ, “Cántico espiritual”, (estrofa 6ª.), en *Obras Completas*, Madrid, 1988, 3ª. Ed. . Revisión textual, introducciones y notas al texto, a cargo de José Vicente Rodríguez.

<sup>21</sup> Para la función obstaculizadora desempeñada por los Arcontes de la Merkabá, representados aquí por el cura y el barbero, cf. Gershom SCHOLEM, *op. cit.* “*Los Arcontes se oponen apostados a la derecha e izquierda*”, p. 71.

<sup>22</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* cf. caps. XXII-XXIII, (Segunda parte).

hechos hacia la temática erasmista, y lo hace ahora (segunda parte de la obra) mediante el género dialogístico-lucianesco de corte “*milesio*”<sup>23</sup>, es decir, descargado de materia grave en favor de una enseñanza amena. Este modelo de diálogo didáctico establecido por vía directa oral entre maestro y discípulo tiene su origen en el sufismo<sup>24</sup>, corriente que manifestaba el desprecio erasmista por el modelo epistolar escolástico.<sup>25</sup> (Son fácilmente rastreables las posibles huellas súficas en la *Prueba de la soledad*, teniendo como referente el *Diwan de Shams de Tabriz*)<sup>26</sup>.

Este maestro se caracteriza por poseer el don de la sabiduría y la cualidad de la enseñanza,

“Este mi amo, yo digo del que cuando comienza a enhilar sentencias y a dar consejos, no sólo puede tomar púlpito en las manos, sino dos en cada dedo, y andarse por esas plazas y ¿qué quieres boca? ¡Válate el diablo por caballero andante, que tantas cosas sabes! Yo pensaba en mi ánima que sólo podía saber aquello que tocaba sus caballerías, pero no hay cosa donde no pique y deje de meter su cucharada”<sup>27</sup>

<sup>23</sup> *Ibidem* Segunda parte, pp.193-202. Cf. Fernando LÁZARO CARRETER, “Lazarillo de Tormes” en la picaresca, Madrid, Ariel, 1972. “Dentro de esta corriente didáctico-moral, se perfila como más estrictamente erasmista, el diálogo de marco lucianesco, materia crítica e intención correctiva. El contenido doctrinal típico del diálogo de Erasmo fue, en muchas ocasiones, rebasado para acoger materia de ficción muy alejada de la pura ortodoxia erasmista aunque arropada ideológicamente por ella. Si los erasmistas nuestros como Vives y Vellegal, rechazaban explícitamente como vitandas la “fábulas milesias”, era precisamente otro erasmista, canónigo e inquisidor, quien traía a nuestra lengua el *Anno de oro*, texto milesio químicamente puro que responde a una intensa búsqueda de cauces nuevos para la narración, en la que se distinguieron por su actividad los erasmistas y los semitas”. pp. 28-31.

<sup>24</sup> El sufismo consiste en “Una antigua masonería espiritual cuyos orígenes nunca han podido ser averiguados ni fechados. Es una enseñanza secreta”. Cf. Idries SHAH, *Los sufís*, Barcelona, Kairós, 1994. Traducción, a cargo de Pilar Giral y Francisco Martínez, p. 9. Para el origen y la transmisión del sufismo en España, cf. “La literatura occidental ha quedado influida de manera profunda por el tema del perfeccionamiento espiritual conseguido a través del amor, difundido de manera especial por los árabes españoles del siglo X, Ibn Masarra de Córdoba, Ibn Barrajan de Sevilla, Abu Bakú de Granada (aunque mallorquín de nacimiento) e Ibn Qasi de Agarabis de Portugal”. p. 18. Cf. Américo CASTRO, *La realidad histórica de España*, Méjico, Porrúa, 1966. p. 15. Para los orígenes del sufismo español renacentista en la Escuela de Ibn al-Arif y su transmisión a la doctrina de Ibn’ Arabi y a la Escuela *Sadili*, cf. Miguel CRUZ HERNÁNDEZ, *Historia de la filosofía española. Filosofía hispano-musulmana*, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1957, t. I, p. 304.

<sup>25</sup> Para la pretensión súfica de sustituir la Escolástica por su propia filosofía, cf. Idries SHAH, *op. cit.*, “Las herramientas del escolasticismo son reemplazadas por el adiestramiento esotérico”, p.178, y pp. 305-306.

<sup>26</sup> Cf. Idries SHAH, *ibidem*, “El *sufí* permanece escondido, más recóndito aún que cualquier practicante de la escuela secreta.” p. 48.

<sup>27</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte) p.195. Para la transmisión oral directa de Maestro a discípulo como método súfico de enseñanza, cf. Idries SHAH, *op. cit.* “El elemento personal de un Maestro de dotes especiales subsistió clandestinamente. Los *sufís* predicaban la necesidad de un Maestro totalmente cualificado, conocedor de cosas que no estaban en los libros.” p. 302.

Y todo esto calculadamente imbricado en el capítulo referido a la solicitud del “Guía infernal”:

“Pidió don Quijote al diestro licenciado le diese una guía que le encaminase en la cueva de Montesinos. El licenciado le dijo que le daría a un primo suyo el cual con mucha voluntad le pondría en la boca de la misma cueva. Y entonces dijo la guía: e-Suplico a vuestra merced, señor don Quijote, que mire bien y especule con cien ojos lo que hay allá dentro.”<sup>28</sup>

A la luz de este cúmulo de datos no es un dislate considerar el erasmismo un eficaz canal de transmisión de carácter sufi, en el ámbito de la literatura española del Siglo de Oro, especialmente en la orientada hacia la temática iniciática de claras raíces orientales, y su rápida difusión a través de occidente. El mismo trastorno que padece don Quijote confirma esta hipótesis al cotejar el análisis de AVALLE-ARCE, “Erasmus que en su *Encomium Moriae (Elogio de la locura)* [desarrolla] un *encomio de la locura*”, con la exposición de Idries Shah: “*Su locura aparente [la de Nasrudin] es característica del sufi*”<sup>29</sup>.

Hasta aquí, el análisis de los prolegómenos que comprende la fase preparatoria del iniciado. Corresponde ahora examinar la *Bajada* en todas sus facetas.

Comienza el ciclo de la *Katábasis* con un dato puntual: la precisión horaria que ha de marcar el inicio del *Descenso* de don Quijote: “*Y otro día, a las dos de la tarde, lle-*

---

<sup>28</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* pp. 196 y 199. Para la figura iniciática del guía, que de nuevo conecta este episodio con el diálogo erasmista-lucianesco, así como con la literatura sufi, cf. Idries SHAH, *op. cit.* “Este admirable examen empieza en sustancia con el personaje del Sheik, el Guía del Derviche. En cuanto al discípulo, el primer paso de su nueva vida es encontrar a dicha persona.” p 334. Cf. Alfonso de VALDÉS, *Diálogo de Mercurio y Carón*, Madrid, Espasa Calpe, 1965. Mercurio.-¿Ternás tanto espacio para escucharme?. Carón. –Guiará entre tanto mi lugarteniente la barca, y nosotros, sentados en este prado podremos hablar y a las veces reírnos con algunas ánimas que vendrán a pasar.” p. 11. Cf. Luciano de SAMÓSATA, *Caronte o los contempladores*, Madrid, Coloquio, 1988. “Hermes. -¿De qué te ríes, Caronte? ¿Y por qué has dejado tu barca y vienes a nuestro mundo, cuando no tienes por costumbre ocuparte demasiado de los asuntos de aquí arriba? Caronte. –He sentido deseos, Hermes, de ver cómo son las cosas de la vida y creo que mi encuentro contigo es oportuno, pues sé bien que guiarás a este forastero dando una vuelta conmigo y me mostrarás cuanto existe, ya que eres buen conocedor de todo. Guíame por todos los senderos de la vida.” pp.14-5. Para el guía en una de las iniciaciones infernales más características como la de Dante, cf. el significativo comentario de Idries Shah: “Fuhrawardi era un oriental domiciliado en Alepo, que vivió de 1154 a 1191. Es uno de los más grandes maestros sufis; y su escuela, como ha demostrado Asín, suministró sus ideas a Dante.” *Vid. op. cit.* p. 315. Cf. Dante ALIGHIERI, *op. cit.* “Io comunicai: poeta che mi guidi.” Canto II, estrofa 9.

<sup>29</sup> Juan Bautista AVALLE-ARCE, *op. cit.*, p. 137, así mismo, Idries SHAH, *op. cit.*, p.140. Cf. Katy MONDAROO e Ígor ZABALETA, *Sufismo. La enseñanza mística*, Madrid, Edimat, 2006. “El camino a seguir por el adepto para alcanzar el grado de purificación, implica una práctica religiosa esotérica, una iniciación y un método. Estos últimos se realizan gracias a la presencia de un guía o Sheij”. p. 90.

garon a la cueva”<sup>30</sup>. Según la referencia tomista, el tipo de conocimiento al que el héroe va a enfrentarse será el clasificado como “matutino”, es decir, el propio de quien se inicia en el Conocimiento, frente al “vespertino”, identificador del ser ya “Instruido”.

El referente de la voz “soga” pertenece, juntamente con el término “escala” al mismo campo semántico: objetos, entre otras utilidades, funcionalmente aptos para el desplazamiento vertical. Ambas entidades coinciden, así mismo, en el posible material de su confección, esparto, lino, cáñamo, etc., propios de la cuerda. En resumen, “soga” se asocia conceptualmente con “escala”, palabra de obligada presencia en los rituales místico-iniciáticos<sup>31</sup>.

*“Si llevaba determinado de entrar en ella [en la cueva de Montesinos] era menester proveerse de sogas, para atarse y descolgarse en su profundidad. Don Quijote dijo que aunque llegase a abismo, había de ver dónde paraba; y así, compraron casi cien brazadas de soga. Los dos se ataron luego fortísimamente con las sogas. Inadvertidos hemos andado en no habernos proveído de algún esquilón pequeño, que fuera atado junto a mí en esta misma soga. Iba don Quijote dando voces que le diesen soga y soga. Ya ellos tenían descolgadas las cien brazas de soga, y fueron de parecer de volver a subir a don Quijote pues no le podían dar más cuerda. Volvieron a recoger la soga.”*<sup>32</sup>

En las tradiciones hermético-cabalísticas, origen de este concepto, la Escala puede ser ascendente o descendente, pasando así por todos los grados (o Esferas) de la Creación, metáfora a su vez, de los estadios espirituales del neófito<sup>33</sup>.

<sup>30</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, (segunda parte), p. 199. Para la metáfora horaria, que Cervantes no pasa por alto, como elemento propio de la Teología tomista, contemplado posteriormente por la Gnosis bruniana, cf. Giordano BRUNO, *op. cit.*: “Pero así como en el día corriente la mañana es el principio del día y la tarde su término, así también el conocimiento del ser primordial de las cosas, que es el que tienen en el verbo, se llama conocimiento **matutino**, y el conocimiento del ser de la criatura en cuanto existe en su propia naturaleza se llama **vespertino**.” cf. nota 22, p. 126.

<sup>31</sup> Para la temática de la Escala y su doble dirección, cf. Hermes TRISMEGISTO, *op. cit.*: “Una oscuridad extendiéndose hacia abajo que se enroscó en espirales tortuosas. Así es como el hombre se lanza hacia lo alto, a través de la hermosa maquinaria compuesta de esferas, tenemos que atravesar cuantos cursos de astros [hay]”, pp. 3-11 y 30. Cf. Giordano BRUNO, *op. cit.* “Según los diversos grados de ascenso y descenso de la Escala de la naturaleza”. p. 92. Para la escala ascendente como expresión de la mística de la Merkabá, cf. Gershom SCHOLEM, *op. cit.*: “El ascenso del alma conduce al Trono de la Gloria considerada, por ejemplo por Gaón Jehuday de Babilonia (s. VIII). Se confunde con el progreso estático a través de los siete cielos. Esta tendencia a equiparar las etapas del Ascenso con los grados de perfección suscita, obviamente, la pregunta de si nos encontramos ante una reinterpretación mística de la Merkabá.”, pp. 99-100.

<sup>32</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (Segunda parte), pp. 199-201.

<sup>33</sup> Para la escala y su proyección metafísica, cf. Hermes TRISMEGISTO, *op. cit.* “Habiendo Dios hablado así, la Providencia, por medio del destino y de la armoniosa maquinaria compuesta de las Esferas, operó las uniones y estableció las generaciones, y todos los seres se multiplicaron cada uno según su especie, y aquel que se reconoció a sí mismo, llegó al elegido entre todos, mientras quien

No omite Cervantes la obligada descripción de la entrada en los antros infernales con la preceptiva mención del agua:

*“Y le enseñaría las lagunas de Ruidera, famosas así mismo en toda la Mancha y aun en toda España”*<sup>34</sup>. *“Llegaron a la cueva, cuya boca es espaciosa y ancha pero llena de cambroneras y cabrahígos de zarzas y maleza tan espesas y intrincadas, que de todo en todo la ciegan y encubren. Salieron por ella una infinidad de grandísimos cuervos y grajos, otras aves nocturnas, como fueron murciélagos, que así mismo entre los cuervos salieron.”*<sup>35</sup>

Atendiendo a la flora y fauna silvestres asociadas a la expresa alusión fluvial, se observa una evidente referencia horaciana de inquietante evocación infernal en la descripción de tan insano marco.<sup>36</sup>

*“Voy a hundirme en el abismo. En diciendo esto, se acercó a la sima y se dejó caer al fondo de la caverna espantosa”*<sup>37</sup>.

---

*amó al cuerpo, fruto de una equivocación del amor, permanece errante en la oscuridad sufriendo sensiblemente las cosas de la muerte.”* p. 9. *“Recuérdese que cuando el hombre muere abandona a los dioses y su yo habitual y asciende a través de la armoniosa maquinaria compuesta de las Esferas. En la primera de ellas, la de la Luna, pierde su capacidad de crecer y menguar.”* Nota 12, p. 66. Donde la teoría de las Esferas se proyecta igualmente hacia la Astrología hermética.

<sup>34</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (Segunda parte) p. 196. Para la conexión del agua con los procesos alquímicos, cf. ANÓNIMO, *El acuario de los sabios o la piedra acuosa de la Sabiduría*, Barcelona, Ídigo, 1998. *“El agua aquí fluye súbitamente y se va como si fuera un río.”* p. 50. Cf. Nicolás VALÓIS, *Los cinco libros o la llave del Secreto de los Secretos*, Barcelona, Índigo, 1996. Traducción del francés, *Les cinq livres ou la clef du Secret des Secrets*, a cargo de Santiago Juvani. *“El agua de nuestro Mar, el Mar de los filósofos es otra cosa, pues está en todas partes.”* p. 32.

<sup>35</sup> *Ibidem, op.cit.*, pp. 199-200.

<sup>36</sup> Cf. Quinto Horacio FLACO, *Obras completas*, Barcelona, Planeta, 1986. Introducción, traducción y notas a cargo de Alfonso Cuatrecasas. *“Conidia / ordena que higueras silvestres arrancadas de los sepulcros, / y plumas de un nocturno vampiro / y una hierbas de Olcos en Iberia, abundante en venenos, / esparciendo por toda la casa las aguas del Averno, / sin embargo, ni hierba ni raíz / aún oculta en abruptos lugares se me ha pasado por alto.”* Épodo V, vv. 18-70. Para el Averno relacionado con la flora y fauna, cf. Eusebio SALVERTE, *Las Ciencias Ocultas*, Valladolid, Maxtor, 2001. Traducido de la 3ª edición francesa por D. Orellana: *“El lago Averno tomó este nombre porque las aves que vuelan sobre él caen muertas asfixiadas por los vapores que exhalan. Las lagunas de La Carolina, dice un viajero, son tan insalubres en ciertos parajes poblados de grandes bosques durante los fuertes calores del día, que las aves son heridas de muerte al atravesarlas. Alimentado por fuentes sulfurosas y rodeado de bosques muy espesos como las lagunas de La Carolina, el lago Averno exhalaba vapores pestilentes.”* pp. 27-8. Para la herboristería y su relación con el mundo infernal, cf. Ofelia-Eugenia de ANDRÉS M. *op. cit. La Hechicera de Luis Quiñones de Benavente o un Mester de Magia Baja: “El Datura stramonio, el Hioscynamus Níger; la Atropa de Bellabonna, el Acónito, el Solanum Nigrum, la Physalis somnifera, el Hevorus Níger o la Cannabis indica. Los más utilizados eran el Datura, en francés Hierba de los Magos o Hierba de los Brujos o Hierba del Diablo, y el Solanum Nigrum (Hierba de los Magos, Agraz del Diablo)”* cf. cap. 19, nota 98, pp. 389-90.

<sup>37</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, pp. 200.

Coincidiendo con el protocolo iniciático nos enfrentamos ahora a la invocación de don Quijote a las fuerzas protectoras:

*“Y luego se hincó de rodillas y hizo una oración en voz baja al cielo, pidiendo a Dios le ayudase y le diese buen suceso en aquella, al parecer, peligrosa y nueva aventura. Y en voz alta dijo luego: ¡Oh señora de mis acciones y movimientos!”*<sup>38</sup>

Lo más inquietante del aparentemente inocente ceremonial de la impetración a las potencias superiores es el carácter luciferino obligado en todo ritual iniciático. Entre los exponentes más característicos de esta práctica destacan el *Picatrix* o compendio de magia árabe de supuesta inspiración diabólica<sup>39</sup> y el *Gran Grimorio del Papa Honorio*, reputado formulario de Artes Negras<sup>40</sup>.

Lo que se describe a continuación introduce la acción en la atmósfera onírica del *Sueño Revelador*:

*“Sea vuestra merced muy bien vuelto, señor mío; que ya pensábamos que se quedaba allí para casta. Pero no respondía palabra don Quijote; y sacándole del todo, vieron que traía cerrados los ojos, con muestras de estar dormido. Tendiéronle en el suelo y desliéronle, y, con todo esto, no despertaba; pero tanto le volvieron y revolvieron, sacudieron y menearon, que al cabo de un buen espacio volvió en sí, desperezándose bien como si de algún grave y profundo sueño despertara, y mirando a una y otra parte como espantado, dijo: -Dios os lo perdone amigos; que me habéis quitado la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. Escucharon el primo y Sancho las palabras de don Quijote que las decía como si con dolor intenso las sacara de las entrañas. Suplicáronle les diese a entender lo que decía, y les dijera lo que en aquel infierno había visto. Sentados todos tres dijo don Quijote de La Mancha: -No se levante nadie, y estadme, hijos, atentos”*<sup>41</sup>.

<sup>38</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte) p.200.

<sup>39</sup> Cf. Franco CARDINI, *Nosotros y el Islam. Historia de un malentendido*, Barcelona, Crítica, 2002. Traducción del italiano, *Europa e Islam. Storia di un malinteso*, Roma, Laterza, 1999, a cargo de Silvia Furió. “El *Picatrix* es el tratado de magia más famoso. El aspecto que más atracción ha suscitado a lo largo de los siglos está constituido por las informaciones técnicas de las fuerzas espirituales que hay que invocar durante las operaciones mágicas, acerca de las características prácticas de una ciencia cuya finalidad es conseguir el poder sobre las almas y las cosas”. p. 212. No hay que olvidar, al respecto, la traducción alfonsí del *Picatrix*, (1256), cuyo título reza: *Picatrix para la alabanza de Dios y de la gloriosísima Virgen María*”. Cf. Christoph DAXELMÜLLER, *Zauberpraktiken*, Zürich, Artemis & Winkler Verlag, 1993. Edición en español, *Historia social de la magia*, Barcelona, Herder, 1997, traducida por Ángela Ackermann, pp. 175-6.

<sup>40</sup> ANÓNIMO, *El Gran Grimorio del Papa Honorio*, Barcelona, Humanitas, 1995: *¡Oh, Padre Universal! ¡Oh, Único! ¡Oh, Padre de los Bienaventurados mortales e inmortales! ¡Bendícenos!”*, p. 59.

<sup>41</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 201. Obsérvese la similitud entre el párrafo citado y la ceremonia nigromántica constatada por Eliphas Levi: “*Los experimentos de Teurgia*

En el sueño de don Quijote se reconoce el “sueño como muerte ficticia”, protagonista de la *regeneración* del neófito, tras de la cual el adepto saldrá fortalecido. Es la denominada por la Cábala, *Mors osculi, sueño o bínsica*<sup>42</sup>.

No olvidemos que don Quijote acaba de regresar de la *Muerte* a la *Vida* y en el ínterin se debate entre ambos extremos en un duermevela de feliz vigilia materializado en el enajenado relato de lo visto y lo soñado en la caverna.

Las raíces sufís de la visión producida en el estado onírico quedan testimoniadas en los *Alfotuhat* de Ibn ‘Arabí donde se describe pormenorizadamente la experiencia reveladora sufrida por el iluminado<sup>43</sup>.

Al místico sufi debe la literatura iniciática el motivo del cambio introspectivo del *viajero*. En este sentido la transformación protagonizada por don Quijote responde

---

y Nigromancia son siempre fatales para quienes se abandonan a su práctica. Pisar el umbral del otro mundo implica muerte. Se produce el vértigo y la catalepsia. La mera vista de tales caracteres transporta a quienes la sufren al éxtasis; creen contemplar espíritus y quedan atontados por esta especie de embriaguez. Los sacerdotes griegos recurrían a una especie de homeopatía para curar a quienes padecían esto; los hacían dormir en la cueva de Trofonio. Prepararse para esta experiencia implicaba ayunos, aspersiones lustrales y vigiliás; luego los pacientes eran bajados a la bóveda y encerrados en total oscuridad. La caverna se llenaba de gases embriagadores y el visionario caía vencido rápidamente. La asfixia incipiente inducía a sueños horribles; la víctima era rescatada a tiempo; se la sacaba sumida en temblores, pálida y con los cabellos erizados. En este estado se la sentaba y las expresiones proféticas precedían a un completo despertar. Las experiencias de esa índole alteraban de tal modo el sistema nervioso que sus sujetos jamás las recordaban sin temblar”, p.89. Cf. Edgar WIND, *Los misterios paganos del Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1998. Traducción del inglés, *Pagan Mysteries in the Renaissance*, Oxford, Ed. Oxford University Press, 1968, a cargo de Javier Sánchez García-Gutiérrez. “En el Crátulo, 430-446, Platón definía a Hades, el rey de los muertos, como el dios de la inteligencia suprema, de cuya maravillosa plática ningún visitante mortal jamás ha querido regresar. Plutarco citó [esta obra] dos veces para alabarla como una de las verdades sagradas que los sacerdotes egipcios ocultan al vulgo.” p. 279.

<sup>42</sup> Cf. Giordano BRUNO, *op. cit.*, pp. 76-7 y 165. Cf. Edgar WIND, *op. cit.*, p. 69. Para el sueño hermético-cabalista, cf. Hermes TRISMEGISTO, *op. cit.*: “Un ser inmenso me dijo ¿qué es lo que quieres ver y escuchar?”, p. 3. Para el mitema del sueño revelador en la literatura del Siglo de Oro, cf. la significativa nota de Hermes Trismegisto sobre los textos herméticos: “Calderón fue transmisor de enseñanzas herméticas como casi todos los clásicos del Siglo de Oro español. *Ibidem* nota 25, p. 15. Cf. ANÓNIMO, *El libro de Henoch*, Barcelona, Obelisco, 2003, prólogo de Julio Peradejordi: “Así pues, he aquí que tuve un sueño y que cayeron sobre mí visiones. Cuando me desperté, todas las visiones que había visto durante mi sueño [desaparecieron].” p. 27-8. Para las fuentes clásicas sobre el Sueño revelador, cf. Antonio PRIETO, *La poesía española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1991, (tomo I), “Estamos que los sacerdotes egipcios ocultan al vulgo.” p. 279.

<sup>43</sup> Cf. Claude ADDAS, *Ibn ‘Arabí o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1996: “Nuestro sufi en dos ocasiones en las *Futuhats*, y de manera muy determinada describe ese fenómeno. Se me apareció como una luz, casi más visible que lo que estaba delante de mí. Era mediante una operación mental, no como una realidad experimentada”. p. 153.

al patrón de ese crecimiento interior que Ibn ‘Arabí calificará de “*metamorfosis interior que opera esa visión beatífica*”<sup>44</sup>.

Abundando en la transformación de don Quijote se observa cómo se afirma en la mística ritualización acaecida en la cueva a la que el héroe cervantino escucha cómo la califica de “*infierno*” la comparsa de actantes que testimonian en compañía de don Quijote su aventura, coincidiendo en esta atribución con las sensaciones recibidas por los neófitos en su dolorosa experiencia iniciática:

*“Suplicáronle les diese a entender lo que decía, y les dijese lo que en aquel infierno había visto. -¿Infierno le llamáis?”*<sup>45</sup>

Tras esta observación, recoge una solicitud del héroe, aparentemente prosaica, del motivo puntualmente atendido por el estructuralismo, del alimento relacionado directamente con el Reino de los Muertos:

*“Pidió que le diesen algo de comer, que traía grandísima hambre”*<sup>46</sup>.

Este mitema admite una doble línea de desarrollo. La solicitud de comida puede simbolizar el inicio de la trayectoria descendente hacia los Infiernos, es decir, la inminencia del *Viaje* hacia la *Muerte*<sup>47</sup>.

En el sentido inverso, el significado nutricional simboliza, por el contrario, la dirección ascendente, como confirmación de un retorno definitivo a la vida. Esta es la intencionalidad del héroe cervantino, ya que la urgencia alimenticia se produce al regresar de esa “*muerte ficticia*” que acaba de experimentar: “*-Sea vuestra merced muy bien vuelto, señor mío*”. Sancho recibe a don Quijote inmediatamente antes de proceder a la ingesta. El precedente más claro de esta segunda opción se encuentra en las fuentes bíblicas.

*“Estando aún hablando, llegaron a la casa del príncipe de la Sinagoga a decirle a éste: murió tu hija, ¿para qué cansar ya al Maestro? Jesús entró adonde la muchacha yacía. Y, tomándola de la mano, le dice: **talita cumi**, es decir: mucha-*

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 152.

<sup>45</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 202.

<sup>46</sup> Miguel de CERVANTES, *Ibidem*.

<sup>47</sup> Cf. Mariano de ANDRÉS G., “La función y el motivo en el cuento popular español”, *Philologica hispaniense*, Madrid, Gredos, 1987, (tomo IV): “*El significado de la antropología está relacionado con la especial alimentación del héroe -y, consecuentemente, el Agresor conoce y emula ciertas prácticas de aquél- con el fin de penetrar en el Reino de los Muertos y de adquirir la fuerza mágica que estos banquetes le confieren*”. pp. 21-36.

*cha, levántate, yo te lo mando. Inmediatamente se puso en pié la muchacha y echó a andar. Jesús mandó muy estrictamente que nadie lo supiera: y dijo que **diesen de comer** a la muchacha*<sup>48</sup>.

En este punto preciso comienza el *Descenso*, (el autor recurre a la técnica del *flash-back*, en la que durante el hilo de la narración se rompe la linealidad temporal). La lúgubre descripción de la boca de los infiernos - “*La profundidad desta mazmorra*”, “*esta concavidad*”, “*aquella escura región abajo*”<sup>49</sup>-, delata el modelo de Cervantes: “*Fácil es del averno la bajada; / de día y noche a la región oscura / patente está la pavorosa entrada / [...] la subterránea gruta / a estas lóbregas moradas / bajarás [...] / la medrosa caverna. / Hay en aquel confín una honda sima / vasta caverna de escabrosa roca.*”<sup>50</sup>.

El referente de la *Eneida* ya se ha venido anunciando con la atmósfera enrarecida de los contornos infernales, creada con anterioridad:

*“Cubren selvas espesas y sombrías / el centro del Averno / en medio de estas selvas / negro bosque, que en torno se arracima, / guarda la gran roca. / No impune el ave que revuele encima / el torpe aire con sus alas toca/que en columna de fétidos vapores / sale a infestar los cercos superiores”*<sup>51</sup>.

En otros versos de esta misma obra que corresponde a la descripción de la *cueva* de la sibila de Cumas y que preceden a la *Bajada* de Eneas a dicha caverna, bien pudo haberse fijado Cervantes.

*“Entre la espesa fronda de un árbol, hay oculto un ramo con sus hojas / y su flexible tallo de oro [...] lo protege todo el bosque, lo circunda la umbría del valle tenebroso. / A nadie se permite bajar a las profundas regiones de las sombras / si no logra arrancar antes del árbol el ramo de flotantes hojas de oro”*<sup>52</sup>.

Por su parte don Quijote coincide en su bajada subterránea con la de Eneas:

*“A obra de doce o catorce estados de la profundidad de esta mazmorra, a la derecha mano, se hace una concavidad y espacio capaz de poder haber [sic] en ella un gran carro con sus mulas. Éntrale una pequeña luz por unos resqui-*

<sup>48</sup> *Biblia*, Nuevo Testamento, (Marcos, 5 38-43), Barcelona, Herder, 1975.

<sup>49</sup> Cf. Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, (segunda parte), pp. 202-3.

<sup>50</sup> Cf. Publio VIRGILIO MARÓN, *Eneida*, Biblioteca Clásica, 1879. Canto VI, estrofas XXVII-XLVIII. Para el tiempo onírico en contraste con el tiempo real y la destacada importancia de *Cueva*, cf. el interesante trabajo de Carlos ALVAR, *El Quijote: letras, armas, vida*, Madrid, Sial, 2009, pp 130-9.

<sup>51</sup> Cf. Publio VIRGILIO MARÓN, *op. cit.* Canto VI, estrofas XXVIII-XXIX y XLVIII.

<sup>52</sup> Publio VIRGILIO MARÓN, *Ibidem*. Canto VI, vv. 137-41.

*cios o agujeros, que lejos le responden, abiertas [grietas] en la superficie de la tierra*"<sup>53</sup>.

En ambos trabajos se observan repetidos los motivos de la oscuridad abierta en un lateral de la gruta oscura, de la *rama dorada*, y de la luminosidad que resplandece en medio de las tinieblas. La *rama dorada* de Virgilio ha sido sustituida en el *Quijote* por el efecto luminoso que produce: "*Éntrale una pequeña luz por unos resquicios o agujeros*"<sup>54</sup>. El mitema de la luz en la oscuridad ofrece un contrapunto contemplado por la mitología mazdeísta en cuyos relatos iniciáticos se niega toda posibilidad de resplandor: "*Este recinto se imagina como una morada subterránea, pues no llega a él la luz del sol, la luna o las estrellas.*"<sup>55</sup>

Pero quizá sean las tradiciones antropológicas etruscas las que expliquen mejor el contenido más profundo del inframundo recogido en este pasaje. El subconsciente del héroe cervantino parece haber distorsionado los tres elementos iniciáticos que ya aparecen asociados en esta mitología: la casa (aquí distorsionada): "*un real y suntuoso palacio*"<sup>56</sup>; la urna: "*cuyos muros y paredes parecían de transparente y claro cristal fabricados*"<sup>57</sup>; el capuz (en la mente del héroe, proyectado sobre la legendaria figura de Montesinos): "*Vi que por ellas salía y hacia mí se venía un venerable anciano. Cubriale la cabeza una gorra milanese negra, y la barba, canosísima, le pasaba la cintura.*"<sup>58</sup> Como vemos, tiene los tres componentes preceptivos, señalados por Mircea Eliade, a propósito de la *Katábasis*<sup>59</sup>.

Toda la aventura de la *cueva* transcurre de forma atemporal, durante una *muerte ficticia*: "*Una abertura permite al alma del muerto entrar y salir. [simboliza] el tránsito de las tinieblas a la luz [sol], de la vida a la muerte y a la nueva existencia postmortem*"<sup>60</sup>. Así mismo, el evento se desarrolla bajo un estado de vigilia onírica: "*De repente y sin procurarlo me asaltó un sueño profundísimo*", *abriéndose dos grandes puertas.*"<sup>61</sup> Se evidencian, así, claros precedentes virgilianos :

<sup>53</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, (segunda parte), pp. 202-3.

<sup>54</sup> *Ibidem*, *op. cit.*, p. 203.

<sup>55</sup> Mircea ELÍADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid, Cristiandad, 1978. Traducción del francés, *Histoire des croyances et des idées religieuses*, Paris, Payot, 1976, (tomo I) a cargo de J. Valiente Mallá, p. 348.

<sup>56</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, (segunda parte), p. 203.

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 203.

<sup>58</sup> *Ibidem*, pp. 203-4.

<sup>59</sup> Mircea ELÍADE, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama, 1973. Traducción a cargo de Luis Gil. *cf.* p. 151.

<sup>60</sup> -, *op. cit.*, p. 151.

<sup>61</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, (segunda parte), p. 203.

*“Allá en confines de misterio eterno / el sueño volador tiene dos puertas, / una de albo marfil, otra de cuerno, / a ensueños varios a la vez abiertas. / Transitán la primera del Averno / fábricas de ilusión, / sombras inciertas. / Las visiones e imágenes reales / cruzan de la segunda los umbrales.”*<sup>62</sup>

La primera responde al patrón antropológico del antepasado mítico:<sup>63</sup>

*“Hacia mí se venía un venerable anciano. Llegose a mí. Soy el mismo Montesinos. Un venerable anciano vestido con un capuz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraba, de anchísima presencia.”*<sup>64</sup>

Desde Hermes Trismegisto<sup>65</sup> hasta Henoch<sup>66</sup> y León Baptista Alberti,<sup>67</sup> pasando por el esoterismo sufi<sup>68</sup> fueron características ajustadas al modelo de las visiones oníricas iniciáticas.

Si analizamos pormenorizadamente el acceso del héroe al Reino del Hades, observaremos un evidente paralelismo con el *Viaje* de Henoch. Se establece la correlación *sueño, visión-guía, espacio idílico, sueño, recinto suntuoso, puertas abiertas, luminosidad, cristal, comparación muerte / vida*. A partir de esta cadena de mitemas

<sup>62</sup> Publio VIRGILIO MARÓN, *op. cit.*, (canto VI), estrofa CLXXIX.

<sup>63</sup> Mircea ELÍADE, *op. cit.*, p. 151.

<sup>64</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, (segunda parte), pp. 203-4.

<sup>65</sup> Hermes TRISMEGISTO, *op. cit.*, “*Mis sentidos corporales estaban atados como les ocurre a aquellos a los que vence un pesado sueño. Me pareció que ante mí se aparecía un ser de inmenso tamaño. Llamándome por mi nombre.*” p. 3.

<sup>66</sup> ANÓNIMO, *El libro de Henoch*, Barcelona, Obelisco, 2003. “*He visto yo mismo en mi sueño los Gigantes que han nacido del espíritu de la carne.*” pp. 28-32.

<sup>67</sup> León Battista ALBERTI, *Manifiestos del Humanismo*, Barcelona, Península, 2000. *vid.* “Prólogo a Paolo Toscanelli de Florencia”. Selección, traducción, presentación y epílogo a cargo de María Morrás Ruiz-Falcó. “*Agotado por la vigilia, se apoderó de mí un profundo sueño. Descendían innumerables legiones de sombras. Una sombra se sumergía en el río. Veía cómo la edad y los miembros le iban creciendo.*” p. 143-44. MALVERT, *Science et religion*, París, Societé Editions, 1896.- “*Las creencias en sueños comparten un rasgo común a todas las apariciones: la ilusión óptica que hace aparecer siempre al personaje objeto de la visión bajo forma gigantesca y rodeado de una luz brillante.*” p.132.

<sup>68</sup> Idries SHAH, *op. cit.* El esoterismo sufi considera al guía como “*Un anciano o sabio [que] debe estar de acuerdo con las necesidades del buscador.*” (En el caso que nos ocupa se trata del *segundo guía* puesto que el primero fue el bachiller escolástico); el manto, según la creencia sufi, es el atributo transmisor del Conocimiento: “*El manto del permiso para enrollar estudiantes.*” *vid.* Franco CARDINI, *op.cit.* donde se describe a San Francisco de Asís como “*Aquel sufi, un ‘hombre de dios’ que vestía el característico hábito de lana –en árabe suf- provisto de capucha, propia de los ascetas.*” p. 106. “*La entrega del manto equivale a pasar una bendición o un poder impalpable (baraka) de una persona a otra.*” *Ibidem* p. 339. Y la nuez como metáfora de cada una de las cuatro etapas en la formación del iniciado: “*No traía arma ninguna, sino un rosario de cuentas en la mano, mayores que medianas nueces.*” *vid.* Miguel de CERVANTES *op. cit.* (segunda parte) p. 204. Se trata de las etapas a las que El-Ghazzali se refiere en su clásica obra, el *Ihia*. Dice que hay cuatro etapas que pueden ser comparadas con una nuez. La elección de la nuez se debe a que en Persia se la llama “*la de las cuatro semillas*”, que deben traducirse por las “*cuatro esencias*” o “*cuatro cerebros*”. *Vid.* Idries SHAH, *op. cit.*, p. 381.

se observa la relación de identidad entre ambos textos: *espacio idílico*→*sueño* (Henocho); *sueño*→*espacio idílico* (don Quijote).

En resumen, obsérvese la semejanza de motivos en *El libro de Henocho* y en *don Quijote*:

El sueño: “*Así pues, he aquí que tuve un sueño.*” *Henocho*, p. 27. “*De repente me saltó un **sueño** profundísimo.*” *Don Quijote*, p. 203.

Espacio deleitoso: “*Me senté cerca de las aguas del Dan, que están al Sur del “ Y me hallé en la mitad del más bello, ameno y deleitoso prado.*” *Don Quijote*, p. 203.

Vision-guía: “*Así pues, la **visión** me apareció así: me llevaron a lo alto.*” *Henocho*, p. 27. “*Llegóse a mí, y lo primero que hizo fue abrazarme estrechamente, y luego de decirme ven conmigo.*” *Don Quijote*, p. 204.

Recinto suntuoso: “*Era otra casa, más grande que la primera, en todo tan excelente en magnificencia, en esplendor y en grandeza.*” *Henocho*, p. 30. “*Ofrecióseme luego a la vista un real y **suntuoso** palacio o alcázar.*” *Don Quijote*, p. 203.

Puertas abiertas: “*Cuyas **puertas** estaban todas **abiertas** ante mí.*” *Henocho*, p. 30. “***Abriéndose** dos grandes **puertas**.*” *Don Quijote*, p. 203.

Luminosidad: “*Estaba construido con lenguas de **fuego**. Su suelo era de **fuego** y de **rayos**.*” *Henocho*, p. 30. “*Éntrase una pequeña **luz** por unos resquicios o agujeros, que lejos le responden abiertas en la superficie de la tierra.*” *Don Quijote*, p. 203.

Cristal: “*Esta casa cuyo aspecto era de **crystal**.*” *Henocho*, p. 30. “[...] cuyos muros y paredes parecían de transparente y claro **crystal** fabricados.” *Don Quijote*, p. 203.

Vida y Muerte: “*Entré en esta casa y no había en ella ninguna de las diversiones de la **vida**.*” *Henocho*, p. 29. “*Que des noticia al mundo de lo que encierra y cubre la profunda cueva por donde has entado. Le pregunté si fue verdad lo que en el mundo de acá arriba se contaba.*” *Don Quijote*, pp. 204-5.

Por otra parte, desde la perspectiva de la Magia humanista, la vinculación *visión*, *puerta*, *sueño* denotaba, en su sentido más negativo, una clara señal órfica, no exenta de cierto matiz de profanación.<sup>69</sup>

Por lo demás, el resto del episodio constituye una parodia de los tenebrosos rituales de la espagírica y nigromancia, tan extendidos por la España del Siglo de Oro.

Comienza la exposición de este tipo de ceremonias con el cumplimiento de un precepto inexcusable: las honras fúnebres debidas a los difuntos, condición *sine qua non* a fin de obtener el permiso para iniciar el descenso al mundo de los muertos.

<sup>69</sup> Enrique Cornelio AGRIPA, *op. cit.* “*Los hombres que en los Infiernos son atormentados en sueños por horribles visiones, como si estas cosas ocurriesen realmente, están como en un sueño perpetuo. Por ello Orfeo los llama pueblos de los sueños, cuando dice, Las puertas de Plutón no pueden abrirse; dentro está el pueblo de los sueños.*” p. 353.

*“El venerable Montesinos se puso de rodillas ante el lastimado caballero, y, con lágrimas en los ojos, le dijo: Ya, señor Durandarte, carísimo primo mío ya hice lo que me mandaste en el aciago día de nuestra pérdida: yo os saqué el corazón lo mejor que pude, sin que os dejase una mínima parte en el pecho; yo le limpié con un pañizuelo de puntas; yo partí con él de carrera para Francia, habiéndoo primero puesto en el seno de la tierra, con tantas lágrimas que fueron bastantes a lavarme las manos y limpiarme con ellas la sangre que tenían, de haberos andado en las entrañas; y, por más señas, primo de mi alma, en el primero lugar que topé saliendo de Roncesvalles eché un poco de sal en vuestro corazón porque no oliese mal, y fuese, si no fresco, a lo menos amojamado, a la presencia de la señora Belerma.”*<sup>70</sup>

El ritual mortuorio protagonizado por Montesinos tiene su origen en los ceremoniales de enterramientos grecolatinos exigidos por los difuntos como luctuoso reconocimiento póstumo y como vía de acceso indispensable al “*Más allá*”. De nuevo, la influencia virgiliana se hace presente en la *Katábasis* de don Quijote.<sup>71</sup>

La espagírica de origen egipcio<sup>72</sup> adquiere un protagonismo especial en el proceso de momificación de órganos vitales:

*“Eché un poco de sal en vuestro corazón, porque no oliese mal y fuese sino fresco, a lo menos amojamado”*<sup>73</sup>

<sup>70</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), pp. 206-7.

<sup>71</sup> Cf. Publio VIRGILIO MARÓN, *op. cit.* “Entre tanto, los teucros en la playa no cesaban de llorar a Miseno y rendían a sus restos, ya incapaces de gratitud, en último tributo. Comienzan levantando una gran pira con leña resinosa y con troncos de roble, y entretejen de oscuro ramaje su costado. Plantan delante de ella fúnebres cipreses y encima la decoran con sus fulgentes armas. Unos calientan agua; borbotea a la lumbre en calderas de bronce. Y lavan y ungen el helado cadáver. Prorrumpen en gemidos y, vertidas las lágrimas, colocan en un lecho los despojos mortales y sobre ellos sus purpúreos vestidos, sus prendas preferidas. Otros sostienen el pesado féretro, menester doloroso, y, vuelto el rostro a un lado, aplican a la base de la pira la antorcha según rito ancestral y queman las ofrendas apiladas, el incienso, las viandas y las copas del aceite vertido. Cuando empiezan a caer las cenizas y la llama se extingue, van lavando con vino lo que queda de sedientas pavesas. Corineo recoge los huesos y guarda en una urna de bronce.” vv. 211-27.

<sup>72</sup> Cf. Juan G. ATIENZA, *Los saberes alquímicos. Diccionario de pensadores, símbolos y principios*, Madrid, Temas de Hoy, 1995. Cf. entrada **espagírica**. Cf. Ofelia-Eugenia de ANDRÉS MARTÍN, *op. cit.* “Las prácticas espagíricas constituyeron otra propuesta de enfrentamiento a la muerte. Magos de todo el mundo dan a sus discípulos instrucciones precisas con la esperanza de volver a la vida. A la muerte del Maestro el iniciado debía trocear adecuadamente su cuerpo e introducirlo en una redoma fabricada a tal propósito. Se creía que, con el tiempo, las partes separadas se unirían hasta componer de nuevo la anatomía completa.” p. 118.

<sup>73</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 207. Cf. Ofelia-Eugenia de ANDRÉS MARTÍN, *op. cit.* “Las operaciones de momificación respondían a la creencia según la cual la conservación de los cuerpos facilitaba la consulta a los muertos y la consecuente respuesta por su parte.” p. 292.

Recordemos que don Quijote se ve inmerso en un ritual de nigromancia, con su característica esencial de consulta a los muertos a través de ciertas prácticas secretas.<sup>74</sup> La proliferación de estas operaciones en el Siglo de Oro, hace creer a don Quijote con absoluta certeza, que recibe los oráculos secretos por boca del difunto Durandarte:

*“¡Oh, mi primo Montesinos!” Lo postrero que os rogaba, que cuando yo fuere muerto y mi ánima arrancada, que llevéis mi corazón a donde Belerma estaba, sacándomele del pecho, ya con puñal ya con daga.”*<sup>75</sup> *“Y cuando así no sea, respondió el lastimado Durandarte, con voz desmayada y baja, cuando así no sea, ¡oh, primo!, digo, paciencia y barajar, y volviéndose de lado tornó a su acostumbrado silencio, sin hablar más palabras.”*<sup>76</sup>

Una vez más, la influencia de Virgilio que, por otra parte, inspira todo el proceso de la *Bajada*<sup>77</sup>. Por ejemplo, la pormenorizada descripción de los cursos fluviales -familiar integrante del entorno infernal- es recurso común en las descripciones de los grandes descensos:

*“Ruidera y sus hijas y sobrinas, las cuales llorando, por compasión que debió de tener Merlín con ellas, las convirtió en otras tantas lagunas que ahora, en el mundo de los vivos y en la provincia de La Mancha las llaman las lagunas de Ruidera. Guadiana fue convertido en un río llamado de su mismo nombre, el cual, se sumergió en las entrañas de la tierra. Vanle administrando de sus aguas las referidas lagunas.”*<sup>78</sup>

---

<sup>74</sup> Para la vigencia de este tipo de prácticas en el Siglo de Oro, cf. Ofelia-Eugenia de ANDRÉS MARTÍN, *Ibidem* “El contacto verbal con los restos de cadáveres a fin de recibir respuestas sobre el porvenir, era práctica habitual en el Renacimiento.” p. 292. Cf. Enrique Cornelio AGRIPA, *op. cit.* “De allí obtuvo su nombre la Necromancia, porque opera sobre los cadáveres y pide respuesta a través de los Manes y las sombras de los muertos. Mediante ciertos encantamientos estigianos, la necromancia realiza todas sus experiencias por medio de cuerpos y osamentas y por medio de miembros. Seduce a estas almas desdichadas ofreciéndoles un cuerpo o haciéndoles tomar alguna parte, se propone volver a introducir las almas en sus cuerpos.” pp. 360-1.

<sup>75</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, (segunda parte), p. 206.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 208.

<sup>77</sup> Publio VIRGILIO MARÓN, *op. cit.* “Entonces el piloto Palinuro avanzaba a su encuentro, el que en la travesía de Libia, hacia poco, arrancado a la popa mientras iba observando las estrellas, cayó lanzado en medio de las olas.” (libro VI. vv. 337-40) p. 312.

<sup>78</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 205.

El campo semántico del agua ocupa, así mismo, un lugar destacado en el *Viaje de Eneas*<sup>79</sup>. Dante, a su vez, se reconoce heredero de este entorno virgiliano.<sup>80</sup>

En cualquier caso, el agua hace su presencia en todos estos relatos como oscuro conector entre la vida y la muerte. Una corriente subliminal, representada en el agua, parece fluir siniestramente entre ambas realidades<sup>81</sup>.

Dos fluidos vitales acaparan el subconsciente de don Quijote: el agua, cuya función abarca facetas subliminales, y la sangre. El flujo interrumpido de Belerma entronca directamente con las teorías neoplatónicas sobre la *Muerte ficticia*. Agripa se extiende acerca de la condición ambigua de aquellos que vagan entre la vida y la muerte (recordemos que Belerma no está muerta sino encantada):

*“La señora Belerma, con vos y conmigo y con otros muchos de vuestros conocidos y amigos, nos tiene aquí encantados el sabio Merlin ha muchos años; y aunque pasan de quinientos no se ha muerto ninguno de nosotros. La señora Belerma que me había parecido algo fea o no tan hermosa como tenía la fama, era la causa las malas noches y peores días que en aquel encantamiento pasaba, como lo podía ver en sus grandes ojeras y en su color quebradiza. Y no toma ocasión su amarillez y sus ojeras de estar con el mal mensil, ordinario en las mujeres, porque ha muchos meses y aun años, que no le tiene ni asoma por sus puertas.”*<sup>82</sup>

<sup>79</sup> Publio Virgilio MARÓN, *op. cit.* “A lo largo del camino intermedio se extienden unos bosques y fluye en derredor con sus negros pliegues el Cocito pero si es tan ardiente, tan grande tu deseo de atravesar dos veces la laguna Estigia y otras dos el tenebroso Tártaro y te agrada arrostrar tan insensato empeño, escucha lo que antes has de hacer.” (libro VI, vv. 132-6). “De allí parte el camino que lleva al Aqueronte, vasta ciénaga hirviente que en turbio remolino va eructando oleadas de arena en el Cocito. Guarda el paso y las aguas de este río un horrendo barquero, Caronte.” (libro VI, vv. 295-7), p. 311.

<sup>80</sup> Dante ALGHERI, *op. cit.*, “Contestado habrás de verte / cuando del Aqueronte en la rivera / hayas, al par que yo, de detenerte. / temiendo que mi voz molesta fuera, / abatí avergonzado la mirada / y, hasta llegar al río, mudo era.” Infierno. (canto III, vv. 75-81).

<sup>81</sup> Nótese la referencia apocalíptica del mito fluvial y su relación con la función *Bajada*: “Mostrome también un río de agua de vida, claro como un cristal, que manaba del Solio de Dios. De una y otra parte del río, hay un árbol de vida y allí no habrá jamás luz de sol.” Cf. Biblia, *op. cit.* Apocalipsis, 22, 1-5.

<sup>82</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, (segunda parte), pp. 207-9. Obsérvese la alusión alquímica. Los alquimistas conocen el elixir como *sangre menstrual* que debe ser congelada hasta su conversión en sangre, por mutación. “La tintura mudada en sangre”, dirá Llull, “es nuestro azogue”. O “la Agua Viva es azogue congelado en azufre como el menstrual.” Probable referencia a la máxima alquimista que resume toda la Obra: *Solve et coagula*. Cf. Ramón LLULL, *Testamento*, Barcelona, Índigo, 2001. Traducción del original, *Testamentum*, a cargo de Nuria García Amat. pp. 238 y 257. Para el agua y la sangre en alquimia cf. Santo Tomás de AQUINO, *Tratado sobre la Piedra Filosofal. Tratado sobre la Alquimia*, Barcelona, Ed. de Muñoz Moya y Montraveta, 1ª ed. española 1987. Biblioteca esotérica. Traducción al español, a cargo de Miguel Ángel Muñoz Moya. “Existe otra piedra que se encuentra en todas partes [y] hay que podrirla en el estiércol caliente de caballo [...]. Si el pan de trigo se coloca allí, después de nueve días será transformado en carne verdadera mezclada en sangre”. p. 29. “Se reúnen todas estas aguas; se las destila y se las congela de nuevo y se obtiene una piedra blanca como el cristal.” pp. 31-32. Para uno de los significados más crípticos del agua asociada a la tierra, cf. Santo

El significativo detalle de atribuir este estado letal a una mujer joven parece indicar que Cervantes conocía probablemente la Obra de Agripa. Este humanista alemán explica cómo “*volver a introducir las almas en los cuerpos para practicar el arte de resucitar.*”<sup>83</sup>

Sobre don Quijote pesa la influencia de varios tabúes: el primero es establecido para los *Ritos Órficos* como la *Katábisis* según las cuales “*No habrá que unirse con mujer manchada ni con sus menstruaciones.*”<sup>84</sup> Otros dos tabúes aparecen recogidos en don Quijote a propósito de la iniciación: la *comida* y el *sueño*: “*-Y los encantados, ¿comen? -No comen. -Y, ¿duermen por ventura los encantados, señor? -No, por cierto.*”<sup>85</sup> La magia renacentista remite a la antigua influencia hebrea en este tipo de ritos necrófilos.<sup>86</sup> La misma magia humanista se muestra, sin embargo, opuesta a la percepción de don Quijote en cuanto al “*Sueño de los muertos.*”<sup>87</sup>

No omite Cervantes el preceptivo cómputo de los tres días, dato propio de la *Bajada*:

“*Allá me anocheció y amaneció, y tornó a anochecer y amanecer tres veces; de modo que, a mi cuenta, tres días he estado en aquellas partes remotas y escondidas a la vista vuestra.*”<sup>88</sup>

---

Tomás de AQUINO, *op. cit. vid. Tratado sobre la Alquimia*. “*Toma sol común bien depurado. Coloca todo en agua clara [...] lávalo y límpialo hasta que la negrura se vaya del agua, entonces, si tienes cuidado, oirás la voz de la tórtola (vos turturis) en nuestra tierra.*” p. 51.

<sup>83</sup> Cf. Enrique Cornelio AGRIPA, *op. cit.* “*Apolonio de Tiana devolvió también la vida a una joven muerta. Aquí debe notarse que a veces sucede que el espíritu vivificador se retrae y parecen muertos y despojados de toda sensación mientras, sin embargo, la naturaleza intelectual permanece unida al cuerpo y a la forma, subsistiendo el cuerpo tal cual es; aunque la fuerza vivificante no se extienda sobre él activamente, sino que permanece retraída, unida con la naturaleza intelectual, no cesa de existir y aunque se pueda decir que en este estado se está verdaderamente muerto debido a que la muerte es la falta de vitalidad, no obstante este cuerpo no estará verdaderamente separado del alma, y podrá despertar de nuevo y resucitar a la vida.*” (p. 361). Para las fuentes clásicas de estas prácticas nigrománticas, cf. Heliodoros, *Etiópicas*, en ‘Novela bizantina’, Madrid, Clásicos Bergua, 1965. “*Se inclinó sobre el cadáver de su hijo; murmuró algo en su oído, y consiguió en virtud de la potencia de su magia, despertarle y hacer que se pusiera de pie. En la oscuridad la vieja empezó a interrogar al muerto en voz alta e inteligible. No renunció a tener una respuesta, cantando encantamiento tras encantamiento obligándole a expresar su oráculo con palabras en modo no equívoco.*” pp. 200-1.

<sup>84</sup> *Ibidem*, p. 403. Para la teoría según la cual Belerma ha llegado a la menopausia durante su estado letal, *vid.* Juan Bautista AVALLE-ARCE, *op. cit.*, p. 192.

<sup>85</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 210.

<sup>86</sup> Enrique Cornelio AGRIPA, *op. cit.* “*El cuerpo despojado de vida se llama cadáver, que según lo expresan los teólogos hebreos queda en poder del demonio Zazel, del que se dice en las Escrituras: comerás tierra todos los días. El polvo de la tierra será tu pan.*” p. 350.

<sup>87</sup> *Ibidem*. “*sin embargo, las almas que salen de este mundo, con su impureza y cargadas de pecados no son favorecidas por sueños tan felices.*” p. 352.

<sup>88</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 210.

Las *Katábasis babilónicas* ya recogieron ejemplos de estancias infernales durante tres días. Es el caso de la bajada de Inanna, diosa del amor y la guerra<sup>89</sup>.

El mismo Virgilio, con ocasión de la consulta de Eneas a las sombras, insiste en el aristotélico significado mágico del número 3, invocando a los dioses Manes en el Érebo<sup>90</sup>.

La funesta cifra parece ser prerrogativa del Mundo infernal, desde las más antiguas iniciaciones hasta las más recientes. Recordemos que la tradición cristiana fija en *tres días* el paso de Jesús por la muerte<sup>91</sup>.

El cripticismo con que se arropan los *Evangelios Gnósticos* tampoco es ajeno a esta noción temporal<sup>92</sup>.

Sería oportuno proponer para la estancia de don Quijote en la cueva, un estado de *sueño-vigilia*. Uno de los más característicos *sueños-lúcidos*, traídos a propósito del de don Quijote, se encuentra en *Los sueños* de Quevedo. Este último, como el del héroe cervantino, puede servir de paradigma onírico. En ambos aparece el cortejo femenino relacionado con la muerte. La más característica descripción de este estado cataléptico se encuentra en *Los sueños*, de Quevedo<sup>93</sup>.

De nuevo un denominador común, característico de las *Bajadas* a los Infiernos, es motivo compartido entre Cervantes, Quevedo y Virgilio: la visión de los cortejos femeninos<sup>94</sup>. Puesto que la lógica se resiste a interpretar estos cortejos oníricos como

<sup>89</sup> Mircea ELÍADE, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid, 1976, "Decide descender a los infiernos. Aspira a reinar también en el mundo inferior. Logra penetrar y, al cabo de tres días, se dispone a ascender." (t. I) p. 81.

<sup>90</sup> Publio VIRGILIO MARÓN, *op. cit.* "Yo mismo te alcé entonces en la orilla Retea un cenotafio e invoqué tres veces en voz alta a los Manes." (libro VI, vv. 505-6).

<sup>91</sup> Biblia, *op. cit.* "Al día siguiente, el que es después de la parasceve, acudieron a Pilatos los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, diciendo: Señor, nos hemos acordado de que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: después de tres días resucitaré." Nuevo Testamento, Mateo 27, 62.

<sup>92</sup> *Evangelios Gnósticos. Enseñanzas secretas de Jesús*, Barcelona, Sirio, 2004, segunda ed. Recopilación a cargo de David Gerz. "Y cuando hube llegado a las regiones que están bajo el treceno eón me dijo: yo he dispuesto esas fuerzas para que tus enemigos no puedan hacerte ningún mal hasta que los tres tiempos sean cumplidos." pp. 224-6.

<sup>93</sup> Francisco de QUEVEDO, *Sueños y discursos*, Madrid, Castalia, 1990. "Comenzaron a sacar las cabezas muchas mujeres hermosas. Salieron fuera muy alegres de verse gallardas y desnudas (que aún en el infierno están las tales sin perder esta locura) aunque luego, conociendo que era el día de la ira y que la hermosura las estaba acusando de secreto, comenzaron a caminar al valle con pasos más entretenidos." 'Sueño del juicio final', p. 74.

<sup>94</sup> Para la visión de los "Cortejos femeninos", cf. Miguel de CERVANTES, *op. cit.*: "Dijole Montesinos cómo toda aquella gente de la procesión eran sirvientes de Durandarte y de Belerma, que allí con sus dos señores estaban encantados y que la última que traía el corazón entre lienzo y en las manos, era la señora Belerma, la cual con sus doncellas, cuatro días en la semana, hacían aquella procesión." (segunda parte), pp. 208-9. Cf. Publio VIRGILIO MARÓN, *op. cit.* "Muéstranse al héroe entre la selva umbria, Fedra y a Proclis, Erifila desolada, mostrando las heridas que recibió de su hijo despiadado. Y a Evadne y a Pasifae, les hacen compañía Laodamia y Ceneo, en otro tiempo mozo ahora mujer de nuevo, devuelto por los hados a su forma primera. Entre ellas iba la fenicia Dido

testimonios de la realidad, hay que pensar que los personajes testigos de estas procesiones se mueven dentro de la ficción literaria. Así pues, tan hipnóticas visiones quedan justificadas por el estado de ensoñación producido por el climax irreal de las *Bajadas*:

*“Y vi por las paredes de cristal que por otra sala pasaba una procesión de dos hileras de hermosísimas doncellas, todas vestidas de luto, con turbantes blancos sobre las cabezas, al modo turquesco. [...] Traían en las manos un lienzo delgado, y entre él, a lo que pude divisar, un corazón de carne momia según venía seco y amojamado.”*<sup>95</sup>

Todas estas ensoñaciones remiten al estado de inconsciencia en el que los neófitos al penetrar en la *Casa de los Misterios*, -obsérvese la coincidencia con la *caverna*-, entran en un estado de alucinación capaz de trascender la realidad. Por último conviene destacar la voluntad narrativa de sus autores al localizar los espacios en los que sus personajes viven sus ensueños.<sup>96</sup>

Tanto Virgilio como Cervantes proponen una *Bajada a los Infiernos*, (recordemos que este mítico motivo lo protagonizan Teseo, Orfeo, Ulises, Eneas, Pitágoras, Jesucristo, don Quijote), que, más allá de las coincidentes concomitancias narrativas, son el obligado ritual iniciático prescrito por las divinidades, sibilas, chamanes, mediums, a fin de establecer contacto con quienes en el Más Allá consiguieron la olímpica sabiduría. No es ocioso señalar aquí la total diferencia acerca de la concepción del Érebo de los clásicos grecolatinos y del Infierno cristiano.

A propósito de la influencia virgiliana en Cervantes, obsérvese lo semejante de la situación del encuentro en el Érebo de Eneas y Dido con la despectiva actitud de ésta, y el reencuentro de don Quijote con Dulcinea en donde acudimos al mismo despótico comportamiento de la sin par manchega:

*Así trataba Eneas de apaciguar la cólera de su alma y su torva mirada. Ella [Dido] le vuelve el rostro y mantiene los ojos clavados en el suelo y no le mueve más toda su plática que a un duro pedernal o al mismo mármol de marpesia roca. Se aparta brusca al fin y se va huyendo hostil de su presencia. “Eneida, (Libro VI), vv. 467-70.*

---

*vagando por un bosque espacioso con su herida abierta todavía” (Libro VI, pp. 444-50. Cf. Francisco de QUEVEDO, ‘Sueño del juicio final’: “Comenzaron a sacar las cabezas muchas mujeres. Salieron fuera muy alegres de verse gallardas y desnudas.” p. 74.*

<sup>95</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 208.

<sup>96</sup> Publio Virgilio MARÓN, *op. cit.*: “Allí escondidas sendas los acogen en los claros de una umbría de mirtos.” (Libro VI, v. 442). Cf. Miguel de CERVANTES, *op. cit.*: “Y vi por las paredes de cristal que por otra sala pasaba una procesión.” (segunda parte), p.208.

“-Conocíla -respondió don Quijote- en que trae los mismos vestidos que traía cuando tú me la mostraste. Hablele, pero no me respondió palabra; antes me volvió las espaldas y se fue huyendo con tanta priesa, que no la alcanzara una jara.” *Don Quijote de la Mancha*, *op. cit.* (segunda parte), p.212.

La oscura imagen de luctuoso presentimiento es una constante evocación de la muerte sutilmente proyectada por los términos “*bajada*” y “*cueva*”. Ambos se garantizan el campo semántico del fenecimiento, apoyados por la frecuente aparición de términos apocalípticos. Todos propios de los ritos iniciáticos. “*La profundidad de esta mazmorra*”, “*Esta concavidad*”, “*Caminar por aquella oscura región abajo*”. La progresión ascendente que marca el camino de retorno de la Muerte a la Vida, simbolizada por el regreso a la superficie desde las profundidades de la *Cueva*, forma parte del ideario ocultista Rosacruz. *Las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz* ofrecen la información más completa, -no obstante su cripticismo-, de este tipo de iniciaciones subterráneas: “*En forma de poema, esta bella carta [firmada por Sponsus y Sponsa] invita a Christian Rosacruz a las Bodas Alquímicas después de pasar por unas pruebas de purificación y de lustración: la montaña a cuya cima ha de subir, en el fondo es la misma en cuyo interior habita*”<sup>97</sup>.

La apremiante solicitud del *óbolo*, requisito indispensable para el acceso al mundo de los muertos, anuncia ya *La Bajada a los Infernos*:

“*Suplica a vuestra merced que por estar en una gran necesidad sea servido de prestarle sobre este faldellín que aquí traigo, de cotonía, nuevo, media docena de reales*”<sup>98</sup>.

<sup>97</sup> Cf. Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte) p. 203. Cf. Juan Valentín ANDREAE, *Las Bodas Alquímicas de Christian Rosacruz*, Barcelona, Obelisco, 1994. Nota 8, p. 47. Para la gruta subterránea como marca órfica, cf. Publio OVIDIO NASÓN, *Metamorfosis*, Madrid, Alianza Editorial, 2000. Traducción a cargo de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín, *Metamorphoseon*, Libro XV. “*El mundo situado bajo tierra*”, “*He descendido hasta aquí*”, “*Lo más profundo*”, Canto X, vv. 17-8, 20, 47. Para la *Cueva* como mito alquímico, cf. Fernando Sánchez DRAGÓ, *Gárgoris y Habidis*, Madrid, Hiperión, 1978. “*Estas mismas cuevas que la tradición esotérica había de elevar a símbolos del centro místico, encierran una significación genética de ayuntamiento entre el principio masculino del cielo y el femenino de la Tierra.*” Primera parte, *Los Orígenes*. pp.50-1. Para la “*Cueva*” y los ritos esotéricos, cf. nota 41 del presente trabajo.

<sup>98</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), pp. 230-1.

El mitema del *óbolo* aparece registrado ya en Luciano<sup>99</sup>. El pasaje del *óbolo* entronca directamente con el simbolismo esotérico de la numerología<sup>100</sup>: “*Media docena de reales*”.

El patrón iniciático del pasaje cervantino queda suficientemente justificado en documentos como el papiro T 32, conservado en Leiden, donde se narra la *Bajada* al Reino de los Muertos del sacerdote de Amón -Horsiensis- nacido en el año 20 a.C., y muerto en el 64 d. C. Compárese la Iniciación de Horsiensis con la de d. Quijote. Ambas se adentran en el críptico mundo del *Sueño* como prolegómeno del estado de inconsciencia en el que se va a desarrollar el *Místico trance*: “*Estado de muerte ritual. Fase de iniciación*”<sup>101</sup>. “*De repente me saltó un sueño profundísimo*”<sup>102</sup>. Manifiesta presencia del mitema *Puerta*, diferenciador y aislante de dos mundos enfrentados, el consciente y el inconsciente: “*La puerta que se cierra*”<sup>103</sup>. “*Abriéndose dos grandes puertas*”<sup>104</sup>. Localización del *Locus Tenebrosus*, propiciatorio para la celebración del rito iniciático: “*Un largo recorrido subterráneo*”, “*Se adentra en un lugar subterráneo*”<sup>105</sup>. “*Iba cansado de caminar por aquella oscura región abajo*”<sup>106</sup>. El encuentro inesperado con la *Luz*, símbolo del renacer al mundo de la sabiduría cuyo fruto está reservado exclusivamente al iluminado: “*Un impacto luminoso*”<sup>107</sup>. “*Vio el sol de otro cielo*”, “*Éntrale una pequeña luz*”<sup>108</sup>. El

<sup>99</sup> Cf. Luciano de SAMOSATA, *Caronte o los contempladores*, Madrid, Coloquio, traducción a cargo de Andrés Espinosa Alarcón: “*Zeus te impediría también realizar las tareas propias de la Muerte, perjudicando también al reino de Plutón, al no pasar muertos durante mucho tiempo; así mismo, el recaudador Eaco se enojaría al no ganar ni un óbolo.*” p. 16.

<sup>100</sup> No pasa desapercibido, respecto al *óbolo* solicitado por Dulcinea, el significativo número seis puesto que la demanda tiene lugar en el inframundo donde la cifra en cuestión adquiere un valor simbólico de carácter infernal (no olvidemos que el *Viaje* de don Quijote es un trayecto de *Mística del Infierno*, al tratarse de un *Descenso* iniciático). Ya Cervantes, *op. cit.*, se aprestó a informar acerca de la condición satánica del número seis refiriéndose a Merlin: “*Aquel francés encantador que dicen que fue hijo del Diablo*”, (segunda parte), p. 206. Cf. la inquietante aclaración de Carlos AGUILAR y Frank G. RUBIO, *El Libro de Satán*, Madrid, Temas de Hoy, 1999, “*En un museo de El Cairo hay algo en una vitrina con el número de la Bestia: 666.*” p. 52. Para el número seis y la *Mística del Infierno*, cf. Dante ALIGHIERI, *op. cit.* A propósito del Canto XX, vv. 127-9, el traductor introduce una nota, 127, de gran importancia: “*La luna estaba ya en el horizonte en que se juntan los dos hemisferios, y ayer, es decir, el día antes de empezar la acción del Poema, se encontraba en el plenilunio. Todos estos datos astronómicos indican que son cerca de las seis de la mañana*”.

<sup>101</sup> Roberto TRESOLDI, *Enciclopedia del Esoterismo*, Barcelona, ed. Vecchi, 2008. Traducción a cargo de Gustav Ralui Bruguera. Cf. entrada **Misterios e Iniciaciones en Egipto**.

<sup>102</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 203.

<sup>103</sup> Roberto TRESOLDI, *op. cit. Ibidem*.

<sup>104</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 203.

<sup>105</sup> Roberto TRESOLDI, *op. cit. Ibidem*.

<sup>106</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 203.

<sup>107</sup> Roberto TRESOLDI, *op. cit. Ibidem*.

<sup>108</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* Cervantes introduce de pasada un tema tan crítico como era el de la Astrología en el siglo de Oro. Sutilmente pasa el autor por la doctrina bruniana de la

*Agua*, principio de pureza que lustra los miembros impuros del todavía neófito, para ofrecerlos purificados a las fuerzas renovadoras del Cosmos: “Llegaron a una gran sala llena de agua que simboliza el caos primitivo”<sup>109</sup>. “Vanle administrando sus aguas las referidas lagunas”<sup>110</sup>. Por fin, conseguida la sublimación del cuerpo y del espíritu, la visión paradisiaca del *Locus amoenus*.

Hasta aquí los principios de la metamorfosis del neófito en iniciado: *sueño, puerta, locus tenebrosus, luz, agua y locus amoenus*. Otros son los elementos coadyuvantes que protagonizarán el esotérico *rito de paso*.

El *guía* es un actante imprescindible en estos ritos puesto que su función es la de transmisor de los Misterios esotéricos. Las culturas primitivas han conservado el conocimiento de la cosmogonía, adecuándola narrativamente a sus entornos vitales. Los Libros sagrados testimonian estos hechos por boca de estos guías, chamanes, magos, filandeiros, profetas, hierofantes:

“Con la máscara del dios [Anubis] que le introduce en el Reino de los Muertos”. “El sacerdote le conduce por una gran extensión. Horsiensis y el sacerdote que lleva puesta la cabeza de Anubis, se adentran en un lugar subterráneo.”<sup>111</sup>  
 “Esta concavidad y espacio vi yo. Vi que salía y hacia mí se venía un venerable anciano, vestido con un capuz. Cubriale la cabeza una gorra milanesa. Ven conmigo, señor clarísimo, que te quiero mostrar las maravillas de la cueva.”<sup>112</sup>

La parafernalia con que se adornan los escenarios rituales tiene como pretensión impresionar al neófito y dignificar la ceremonia. Nada mejor para este fin que ayudarse con los símbolos representativos de la Muerte. El terror que infunde esta *pues-*

---

*Multiplidad de Universos* al admitir la existencia de “otro cielo”. Esto podía implicar la aceptación, para entonces herética, de más de un sistema solar. La teoría de origen copernicano supone la taxativa condena eclesiástica que se apoyaba en la medievalizante Astrología aristotélico-ptolemaica. Para estos conceptos astrológicos, cf. Ofelia-Eugenia de ANDRÉS M., *op. cit.* “El sistema aristotélico-ptolemaico sentó las bases de la Astrología medieval como, así mismo, de la inmovilidad de la Tierra, de la no pluralidad de Mundos, de la finitud del Universo. Por el contrario, la pluralidad de Mundos, la infinitud del Universo y la movilidad de la Tierra son tres premisas irrefutables para la Ciencia renacentista. Bruno dedica gran parte de su Obra a la demostración de estos principios.” pp. 221-2. Para la condena copernicana, por parte del protestantismo, cf. Giordano BRUNO, *Mundo, Magia, Memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997. “Luttero, en sus Conversaciones familiares, tildará claramente de loco a Copérnico por sostener afirmaciones contrarias a la Biblia.” p. 160. Para Euxiodo como fuente más directa de la doctrina escolástica de las Esferas, que quedó abolida por la Astronomía copernicana, y para su concepción de la Multiplidad de Universos, *ibidem*. “Euxiodo, de quien procede la teoría astronómica de Aristóteles, supone veintisiete Esferas.” p. 161.

<sup>109</sup> Roberto TRESOLDI, *op. cit. Ibidem*.

<sup>110</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 203.

<sup>111</sup> Roberto TRESOLDI, *op. cit. Ibidem*.

<sup>112</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit. Ibidem*, pp. 204.

ta en escena se orienta hacia la indefensión crítica con que anular la lógica reacción a toda imposición doctrinal:

*“Al finalizar el recorrido llegan a una gran sala en cuyo centro hay una zona elevada con un lecho fúnebre y el cuerpo de la divinidad. El sacerdote conduce a Horsiensis por una gran extensión cubierta de túmulos y santuarios.”*<sup>113</sup>

*“El venerable Montesinos me metió en una sala baja en donde estaba un sepulcro de mármol con gran maestría fabricado, sobre el cual vi a un caballero tendido de largo a largo, de pura carne y de puros huesos.”*<sup>114</sup>

El rito de paso, siempre regenerativo, supone una despedida del mundo de la infancia protegida, aislada y anulada por el amor materno, al tiempo que una ascensión a la nueva naturaleza responsable, social y civil. El paso es tan cruento y dramático que se ha de realizar destruyendo el recuerdo del regazo de la progenitora. Esto solo es posible con la “muerte” ficticia del neófito que, no obstante, la experimenta como real, traumatizándole ya de por vida. De aquí que aparezca la Muerte y su simbolismo en toda celebración mística de resurrección del hombre nuevo:

*“El iniciado no está efectivamente muerto, pero experimenta el mismo proceso que el alma del difunto en el Más Allá, habiendo vivido la transformación futura en esta vida.”*<sup>115</sup> *“Vi que no dormía, sino que realmente estaba despierto.”*<sup>116</sup>

La función interrogación se ofrece en toda narración del rito iniciático. El neófito se avergüenza de su ignorancia. Pregunta. Consecuentemente, el Maestro-guía responde instruyendo al novicio en la trascendencia de su origen y su fin. Una vez adoctrinado, estará ya apto para, a su vez, transmitir la Verdad descubierta, y, así, comunicarla a los demás, dando lugar a la cadena del dogma cosmogónico:

<sup>113</sup> Roberto TRESOLDI, *op. cit. Ibidem.*

<sup>114</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* p. 205. Para el alcance alquímico del pasaje, cf. Santo Tomás de AQUINO, *op. cit.* “Con la única dirección del fuego nuestra materia llega por sí misma en el elixir perfecto, convirtiéndose en un polvo muy sutil llamado ‘Hombre muerto en el sepulcro’”, p. 52. Cf. Publio VIRGILIO MARÓN, *op. cit.* (canto VI, v. 153). “Deposita su cuerpo en un sepulcro.”

<sup>115</sup> Roberto TRESOLDI, *op. cit. Ibidem.*

<sup>116</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* p. 203. Téngase en cuenta que en Hermética Sueño significa Muerte y viceversa.

*“Horsiensis podría haber sido sometido a un interrogatorio ritual.”*<sup>117</sup>

*“Apenas me dijo que era Montesinos cuando le pregunté si fue verdad lo que en el mundo de aquí arriba se contaba. Antes que preguntase nada a Montesinos...”*<sup>118</sup>

El inventario de factores y funciones configuradores de la necesaria escenografía ritual de la *cueva* de Montesinos ofrece un catálogo casi completo de elementos tradicionalmente exigidos en los procesos de *Paso de pubertad*. Sin embargo, llama la atención una ausencia significativa: la *Campanilla* con que se acompaña el *Descenso* a la caverna. Esta carencia será decisiva ya que es un accesorio preceptivo para la correcta recepción de los oráculos en el inframundo. Grillot de Givry dice al respecto: *“Provisto de este instrumento indispensable, [el oficiante] podrá comunicarse con el otro mundo.”*<sup>119</sup> A continuación se extiende el autor acerca del uso que se debe hacer de dicha *Campanilla*: *“Hay que envolver la campanilla con un trozo de tafetán verde y conservarla en este estado hasta que la persona que emprende el Gran Misterio tenga la libertad y la facilidad requerida para poder colocar la*

<sup>117</sup> Roberto TRESOLDI, *op. cit. Ibidem*.

<sup>118</sup> 119 Miguel de CERVANTES, *op. cit.* pp. 204-5. Cabe señalar aquí la estrecha relación entre la *función interrogación* y la forma de enseñanza antiescolástica de cuño sufi, que reclama una metodología didáctica oral con un solo emisor para un único receptor. Para el rechazo humanista de la enseñanza escolástica, cf. PETRARCA, *op. cit.* *“La palabrería de los dialécticos fluye a borbotones de compendios, y alardea de suscitar debates eternos: pero qué sea realmente eso mismo de que hablan en general, lo ignoran. Contra hombres de esta calaña, tan molestos en su desidia como inútiles en su curiosidad, bueno es arremeter: ‘¿Para qué os esforzáis siempre en vano, desdichados, y ejercitáis vuestro ingenio en fútiles artimañas? ¡Ojalá vuestras locuras solo a vosotros dañasen y no hubiesen corrompido más de una vez muy nobles talentos juveniles!’”* p. 57. Cf. nota 22, donde se aclara: *“Alude Petrarca en tono de reproche, a la serie inagotable de enciclopedias y manuales –al modo de las sentencias de Pedro Lombardo o las Símulas de Pedro Hispano– que constituían la base de la educación medieval, fundamentales en el desarrollo del método escolástico.”* p. 144. Para la Florencia prehumanista como foco cultural propiciador de esta corriente, confróntese Alberto TENENTI, *Florencia en la época de los Médicis*, Barcelona, Flammarión, 1974. Traducción a cargo de Isabel Mirete. *“Este rechazo práctico, pero no menos continuo y coherente del saber escolástico es una de las características esenciales de la sociedad florentina.”* p. 59. Para el Islam como fuente del repudio hacia la enseñanza escolástica, cf. Sylvain GOUGUENHEIM, *Aristóteles y el Islam*, Madrid, Gredos, 2009. Traducción a cargo de Ana Escartín Arilla. *“El imperio otomano permaneció impermeable al Renacimiento del s. XVI, del mismo modo que el mundo abasí se había negado a dejarse influir por la Metafísica o la Política aristotélica.”* p. 164.

<sup>119</sup> Grillot de GIBRY, *El museo de los brujos, magos y alquimistas*, Barcelona, ed. Martínez Roca, 1991, Traducción de la edición francesa, *Le Musée des Sorciers, Mages et Alchimistes*, París, ed. Henri Veirier, 1988, a cargo de Rosa Alapont. *“En un manuscrito de la Biblioteca del Arsenal de París (Manuscrito núm. 3009) titulado: Girardius Parvi Lucii libellus de Miravillius naturae arcany, Anno Domini 1730 [aparece] un atractivo capítulo titulado ‘Campanilla mágica y su uso’ también llamado ‘Campanilla nigromántica de Gerardius’. El manuscrito muestra el aspecto que debe tener la campanilla ‘nigromántica’ en cuestión. En la parte inferior de la campanilla figura el nombre inefable ‘Tetragrammaton’ encima, los jeroglíficos de los siete planetas, por mediación de los cuales se efectúa la operación. [La campanilla] debe estar constituida por una aleación de plomo, estaño, hierro, oro, cobre, azogue fijado y plata; dichos metales deben ser fundidos juntos.”* pp.166-7.

*susodicha campanilla en un cementerio, en medio de una fosa, y la dejará en ese estado por un espacio de siete días. Mientras la campanilla ha subsistido arropada por la tierra del cementerio, la emanación y la simpatía ya no la abandonarán y la conducirán a la perpetua calidad y virtud exigidas cuando la agitéis a tal efecto.”* Más curiosa es aún la coda que añade: *“No está al alcance de todo el mundo poder introducir una campanilla en una fosa a fin de comunicarse con los muertos.”*<sup>120</sup> La aclaración no hubiera tenido mayor trascendencia, a no ser porque nos desvela por qué don Quijote interpreta erróneamente los mensajes recibidos en el submundo. De aquí, el tono paródico del pasaje. Recordemos que al héroe cervantino se le olvida proveerse de una *campanilla*:

*“Inadvertidos hemos andado en no habernos proveído de algún esquilón pequeño, que fuera atado junto a mí en esta misma sogá, con cuyo sonido se entendiera que todavía bajaba y estaba vivo.”*<sup>121</sup>

El motivo esotérico de la “Campana” se remonta a los ritos de Egipto, Grecia y Roma: *“Los antiguos conocían las campanas cuya invención se atribuye a los egipcios que con ellas anunciaban fiestas de Osiris. Estaban en uso en Atenas en los misterios y entre los romanos la campanilla era uno de los atributos de Priapo.”* Su conexión con las fuerzas telúricas simbolizadas por “la cueva” y sus misterios oníricos está especialmente arraigada en la zona de los Pirineos, donde a la “Campana del Valle” se le atribuyen “*orígenes maravillosos, y es muy común la opinión de que la fundieron los ángeles. Debe despertar, según dicen los montañeses, a los patriarcas dormidos en las cavidades de las rocas, y llamar a los hombres al Juicio Final.*”<sup>122</sup> Los oráculos se emitían en el interior de intrincadas cuevas a las que daban acceso, a su vez, otras tortuosas oquedades de obligado recorrido por parte del neófito. Collins de Plancy refiere cómo el “*oráculo de Delfos ocupaba una de las faldas del Parnaso, a do dirigían mil sendas abiertas entre las rocas. El vapor salía de una gruta. La sacerdotisa daba sus oráculos sentada sobre un trípode de oro y colocada en el fondo de la cueva cuyo vapor hacía promover en ella una especie de delirio.*”<sup>123</sup> El pasaje cervantino reproduce el patrón esotérico según el cual “*cuando la Pithya daba sus oráculos, su pecho palpitaba fuertemente y su respiración era*

<sup>120</sup> *Ibidem*, pp. 167-8.

<sup>121</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* (segunda parte), p. 200. Para la “*función carencia*” cf. Mariano de ANDRÉS G. “La función y el motivo en el cuento popular español”, en *Philologica Hispaniensia*, Madrid, Gredos, 1987, tomo IV.

<sup>122</sup> M. COLLIN DE PLANCY, *Diccionario Infernal*, Valladolid, Maxtor, 2009. 1ª ed. Barcelona, Imprenta de los Hermanos Llorens, 1842. *vid.* entrada **Campanas**.

<sup>123</sup> *Ibidem*, *vid.* Entrada **Oráculos**.

*anhelante. Inclínaba y movía agitadamente su cabeza y daba su respuesta (ore ello, cuius nomen verecundia tacet). Hacía que el eco repitiera mil veces la voz de una sola trompeta.*"<sup>124</sup>

De la desvirtuada percepción e interpretación con que frecuentemente se entiende el mensaje de los ambiguos oráculos, se sigue una actuación de don Quijote relacionada solo tangencialmente con la estructura tradicional de las *Katábasis*: la ausente compañía del guía que debe cumplirse necesariamente en el *Ascenso* de la caverna, orientando al ya iniciado hacia la salida, y su consecuente despedida. Todo este ritual cierra el ciclo de la *Bajada*. Cervantes olvidó este detalle. No se encuentran razones deliberadas para esta omisión. Don Quijote, más que *salir*, es *arrojado* de la cueva sin haber completado el ciclo catártico oficiado por Montesinos:

*"Vieron distintamente a don Quijote, a quien dio voces Sancho, diciéndole: sea vuestra merced muy bien vuelto, señor mío. Don Quijote, como espantado, dijo: Dios os lo perdone, amigos. Me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista."*<sup>125</sup>

Hemos visto cómo la *Katábasis*, rito iniciático de paso, purificación y asunción del *status* socio-jurídico, (en el caso de don Quijote, de caballero andante), ha dado cuerpo y justificado la aventura del héroe cervantino.

<sup>124</sup> *Ibidem*, vid. Entrada **Oráculos**. Cf. Miguel de CERVANTES, *op. cit.*, acerca de los oráculos emitidos por Durandarte. "¿Cómo ahora se queja y suspira de cuando en cuando? El mísero Durandarte dando una gran voz dijo: "¡Oh, mi primo Montesinos! Respondió el lastimado Durandarte, con voz baja y desmayada: ¡Oh, primo! Paciencia." (segunda parte) p. 206-8.

<sup>125</sup> Cervantes se desvía del modelo virgiliano al eliminar al personaje coadyuvante que ayuda al héroe a salir del Infierno: el guía. Cf. VIRGILIO, *op. cit.* "Anquises acompaña a su hijo y la sibila, los despide al cabo por la puerta de marfil." (canto VI, vv. 898-9). Cf. nota 208: "Termina el poeta dándonos a entender que Eneas no conservará de cuanto ha visto y oído otro recuerdo que el que se conserva en su sueño." p. 333. La nota resulta especialmente significativa, dado el mismo recurso de Cervantes al sueño: "Sacándole del todo, vieron que traía cerrados los ojos, con muestras de estar dormido. No despertaba. Al cabo de un buen espacio volvió en sí, desperezándose bien como si de algún grave y profundo sueño despertara." Miguel de CERVANTES *op. cit.* p. 201. Nótese el marcado contraste en los ritos iniciáticos de referencia infernal entre la tenebrosa oscuridad del interior de la cueva y la luminosidad que, curiosamente, invade la entrada a las profundidades. En lo referente a la luz, es de destacar el sentido cíclico de recorrido circular —el Viaje homérico— con que se cierra el pasaje tal como se abrió. Todo comienza de acuerdo con las leyes de la Hermética. "Lo que está arriba es como lo que está abajo", "Éntrale una pequeña luz por unos resquicios que lejos le responden abiertas en la tierra." Miguel de CERVANTES, *Op. cit.* p. 203. Para cerrarse con "el sol, con luz escasa y templados rayos." p.202. Para las leyes herméticas, cf. Hermes TRISMEGISTO, *Los libros de Hermes*, Madrid, ed. Gallego y Mora, 1997.

Cierto que documentamos tres acontecimientos del proceso ritual que, a primera vista, parece que no cumplen el protocolo iniciático correcto: la omisión de la *campanilla*, la *misiva* extraviada por Sancho y la presencia del *cuervo* presagiador.<sup>126</sup>

El comportamiento anómalo de estos episodios podría ser calificado de desconocimiento del ritual por parte de Cervantes, o desviación circunstancial de los mitemas catárticos, o, sencillamente, involuntario olvido atribuible a su autor.

Nada tan lejos. Acerca de la *campanilla*, sabemos que fue requerida por don Quijote quien calificó de “*olvido*” este hecho. Al respecto de la *carta* que nunca llegó a su destinataria por haberla extraviado Sancho, es causa del comportamiento esquivo de Dulcinea que rechaza la mirada del enamorado y desconcertado don Quijote. Este hecho, al parecer insignificante, justifica la actitud despectiva de su amada, por ignorar el contenido de dicha carta.

En cuanto al *cuervo*, supersticioso protagonista de funestos agüeros, no es propio de las *Bajadas* a los Infiernos, como así lo demuestra la paradigmática visita de Eneas al Érebo<sup>127</sup>.

¿Sería arriesgado interpretar estos poco ortodoxos comportamientos de don Quijote, como caricatura cervantina de cuño iconoclasta, quien se burla de la ingenua actitud de su héroe, poco menos que religiosa, ante los preceptos de la Orden de la Caballería?

Lo cierto es que, de estos tres pasajes deslizados arriesgadamente en el episodio de Montesinos, la interpretación de los oráculos recibidos en la cueva, dan lugar a la distorsionada interpretación que don Quijote da de los mismos.

Para la referencia alquímica de estos *Descensos*, teniendo en cuenta todos los elementos requeridos para ellos, atiéndase a las consideraciones al respecto de Lilas Voglimacci y comparémoslas con el pasaje Cervantino.<sup>128</sup>

<sup>126</sup> Miguel de CERVANTES, *op. cit.* “*Salieron por la boca de la cueva una infinidad de grandísimos cuervos. Si él fuera tan agorero como grandísimo cristiano, lo tuviera a mala señal.*” p. 200. Para la dimensión alquímica, a la que no es ajeno Cervantes, de la voz “*cuervo*”, cf. Ramón LLULL, *op. cit.* “*Aquello que es más cocido con el contenido de su naturaleza por encima del ayre baxa en forma de cuerbo (sic) negro.*” p. 105. cf. Juan G. ATIENZA, *Los saberes alquímicos*, Madrid, Temas de Hoy, 1995. *vid. entrada cuervo.* “*En Alquimia viene a representar simbólicamente tanto la Nigredo o putrefacción como la tierra negra que entra en la composición de la Materia Primera.*” Cf. Santo Tomás de AQUINO, *op. cit.* “*Es preciso ver si la viña está en flor y se transforma en cabeza de cuervo.*” p. 42.

<sup>127</sup> Publio VIRGILIO MARÓN, *op. cit.* “*Había una honda cueva pavorosa, con su ancha fauce abierta, áspera de guijarros, protegida de un lago de aguas negras y un tenebroso bosque. Sobre ella no podía tender impunemente su vuelo ningún ave. Tan hediondo era su hálito, que sus oscuras fauces despedían y alzaban a la bóveda del cielo. Por eso designaron los griegos el lugar con el nombre de Aornos, el ausente de pájaros.*” (Libro VI, vv. 237-243).

<sup>128</sup> Lilas VOGLIMACCI, *Los secretos del Alquimista*, Barcelona, Obelisco, 1998. Traducción del original, *Les secrets de L'Alchimiste*, a cargo de Laura Robecchi. “*La Alquimia nos invita a viajar por un palacio de cristal de paredes misteriosamente sensibles a nuestros cuerpos liberados de la*

## CONCLUSIONES

El Quijote en general, y particularmente en el episodio de la *Cueva de Montesinos*, viene a ser el compendio de mitemas clásicos, (anteriores incluso a los greco-latinos, si bien depurados por éstos), que de obra literaria en obra van enriqueciéndose con los aportes culturales del acervo tradicional, etnográfico, ideológico, hasta in-

---

*pesadez y del miedo.*” p. 76. Cf. Miguel de CERVANTES, *op. cit.* “*El venerable Montesinos me metió en el cristalino palacio.*” p. 205. “*Un suntuoso palacio cuyos muros parecían de claro y transparente cristal fabricados.*” p. 202. “*Transparente alcázar.*” p. 204. Lilas VOGLIMACCI, *op. cit.* “*Es una aventura extraordinaria.*” p. 76. Cf. Miguel de CERVANTES, *op. cit.* “*Entre otras infinitas cosas y maravillas que me mostró Montesinos.*” p. 211. “*Te quiero mostrar maravillas.*” p. 204. Cf. Roberto TRESOLDI, *op. cit.* entrada **Los misterios de Osiris**. “*Un largo recorrido subterráneo, peligrosos terribles, la victoria y el renacimiento luminoso.*” Cf. Miguel de CERVANTES, *op. cit.* “*Sabed que tenéis aquí, en vuestra presencia, y abrid los ojos y vereislo, aquel gran caballero de quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlín: aquel don Quijote de la Mancha, digo, que de nuevo y con mayores ventajas que en los pasados siglos ha resucitado en los presentes la ya olvidada andante caballería, por cuyo medio y favor podría ser que nosotros fuésemos desencantados, que las grandes hazañas, para los grandes hombres están guardadas.*” p. 208. La contrapartida escolástica de esta propuesta humanista de exaltación de la Gloria viene representada en la Florencia del s. XV, por el dominico Giovanni Dominicci, radical opositor del humanista Leonardo Bruni. Dominicci deja constancia en *Lucula noctis*, (1405) de su preferencia por el estado de ignorancia de los cristianos “*antes que recurrir a obras de paganos*”. Cf. Alberto TENENTI, *op. cit.* p. 75. Para el arraigado sentido de la Gloria en el Humanismo y para sus implicaciones religiosas, cf. *Ibidem*, “*Lo que los humanistas atacaron no fue la Teología sino la escala de valores de las virtudes cristianas. En los clásicos volvían a encontrar otras virtudes, que el cristianismo había despreciado o subestimado. Así el mito de la Gloria en tanto que búsqueda válida de supervivencia de los hombres, que permitía la exaltación, no solo de las gestas militares sino también la creación literaria y artística.*” p. 74. Lilas VOGLIMACCI, *op. cit.* “*Donde los viajeros se extravían, enloquecen, pese a saber que el riesgo de sufrimiento no existe en esos lugares.*” p. 76. Cf. Miguel de CERVANTES *op. cit.* “*La más sabrosa y agradable vida y vista*” p. 201. Cf. Lilas VOGLIMACCI, *ibidem*: “*Lugares concebidos para el encantamiento.*” p. 76. Cf. Miguel de CERVANTES, *op. cit.* “*Nos tiene aquí encantados el sabio Merlín.*” p. 207. “*Todas las cosas que le han sucedido son por encantamiento.*” p. 210. Lilas VOGLIMACCI, *op. cit.* “*El Alquimista se traslada a otro tiempo y otro espacio a la rapidez del pensamiento.*” p. 76. Miguel de CERVANTES, *op. cit.* “*-¿Cuánto ha que bajé? –preguntó don Quijote. –Poco más de una hora –respondió Sancho. –Eso no puede ser –replicó don Quijote- porque allá me anocheció y amaneció, tornó a anochecer y a amanecer tres veces; de modo que a mi cuenta, tres días he estado en aquellas partes remotas y escondidas. –Quizá lo que aquí nos parece una hora –replicó Sancho- debe de parecer allá tres días con sus noches.*” p. 210. Lilas VOGLIMACCI, *op. cit.* “*Es precisamente desde este reino encantado, que es también el de los sueños.*” p. 76. Miguel de CERVANTES, *op. cit.* “*Los que estamos en estas soledades encantados.*” p. 204. “*De repente y sin procurarlo me saltó un sueño profundísimo.*” p. 203. Para las fuentes herméticas de este tipo de iniciaciones, cf. Hermes TRISMEGISTO, *op. cit.*, Barcelona, ed. Moya y Monraveta, 1990. *El tema de la revelación que se produce durante un sueño es muy frecuente en los autores herméticos.* Nota 3, p. 4. “*Obsérvese el método para llegar a la visión más hermosa: caer en sueños.*” Nota 8, p. 53, reclamada por la aseveración: “*Aquellos que, cayendo en sueño, llegan a la visión más hermosa, como les sucedió a nuestros antepasados Uranos y Kronos.*” pp. 52-3. Lilas VOGLIMACCI, *op. cit.* “*Desde este reino nos habla la Sabiduría.*” p. 76. Miguel de CERVANTES, *op. cit.* “*Hacia mí se venía un venerable anciano. Ceñíale los hombros y los pechos una beca de colegial. Llegose a mí, y lo primero que hizo fue abrazarme estrechamente y luego de decirme: ‘ Soy el mismo Montesinos, de quien la cueva toma nombre.’*” p. 203-4.

dividualizarse con el maquillaje argumental, pero conservando siempre su prístino carácter estructural. En el pasaje de Montesinos se documentan fuentes arábigo-sufíes, *Picatrix*; egipcias, *Heliodoros*; etiópicas, *Trismegisto*; hebreas, *Biblia*; griegas, *Homero*; latinas, *Virgilio*.

El mensaje oculto que propone el tema de la *Cueva de Montesinos*, disfrazado cautelosamente de aventura humorística, es evidente: el rito iniciático. Cueva, neófito, Maestro iniciático, estado cataléptico, símbolos (moneda, cojín, campanilla, etc.), entorno necrófilo, adoctrinamiento, hierofante, presencias fantasmagóricas, forman el entorno propio de los *ritos de paso* que confieren condición jurídica al iniciado, canjeables en *don Quijote* por la solemne investidura de caballero andante.

La *Bajada* a la Cueva de Montesinos es una “bajada a los infiernos”. Este tema tiene quizá sus mejores modelos clásicos en Virgilio, (Eneas provisto de la “*Rama Dorada*”); Ovidio, (Orfeo en busca de Eurídice en el recinto de Proserpina); Dante, (cicerone de Virgilio en su visita a la morada de los siete círculos antónimos de las siete Esferas). Los infiernos clásicos, *Érebo*, *Hades*, *Orco*, anteriores a la apocalíptica manufactura infernal del cristianismo, estaban, ante todo, orientados hacia la información del Más Allá, sin otras pretensiones redencionistas. Sus residentes, más que condenados, parecen concedores de Misterios reservados a su condición de moradores de las Profundidades. En el *Rito de paso* no debe faltar el Maestro instructor. Así, suele estar presente en el protocolo ritual de la formación del postulante. Montesinos es el resultado de la evolución hermética reforzada y transformada por la encarnación de la sabiduría artúrica: Merlín. El credo paulino se contagia de este motivo tan frecuentado en los idearios religiosos, siendo el mismo Jesucristo quien, purificado a través de su muerte redentora, baja a los infiernos. Don Quijote también baja a los infiernos como neófito y, al igual que Orfeo, regresa sin su amada, pero como hombre nuevo.

La *Katábasis* o la *Bajada a los Infiernos*, que es su significado, tiene ciertas resonancias fracmasónicas. Las teosofías apuntan a la iluminación del Hombre mediante su comunicación con las divinidades. Lo inmediato es observar en el Hombre su condición transgresora y, en consecuencia, la necesidad de purificarlo. Don Quijote es el caballero inmaculado de fácil atribución neoplatónica, (no muy lejos de personajes como Arturo, Tirante el Blanco o los Caballeros de la Tabla Redonda), que *baja* a los infiernos, cueva de Montesinos, donde recibe la confirmación de Caballero al servicio y defensa del necesitado.

Cervantes conoce los *Ritos de paso*. Da testimonio de ello. Por ejemplo, la percepción del tiempo a lo largo del oficio ritual. En estos ritos se somete al neófito a una prueba de resistencia al dolor. Les ayuda a superarla la ingestión de un alucinógeno. El resultado es la pérdida de conciencia temporal mientras atraviesan el

interior de una cabaña (que se identifica con el *paso* por las entrañas totémicas del animal sagrado). A su salida, los neófitos confunden la duración de este episodio. Cervantes, conocedor de esta circunstancia, provoca en don Quijote la curiosidad acerca del tiempo transcurrido durante su estancia en la cueva. Entre don Quijote y su emisor, Sancho, surge un desacuerdo: el cómputo para don Quijote es de tres días con sus correspondientes noches; para Sancho, una hora. Para esta cuestión temporal, lo importante es su significado y el hecho de que Cervantes lo tuviera en cuenta. El rito de *paso* pone su acento en esta circunstancia: supone la anulación de la conciencia del tiempo convencional en que los mortales dividimos la jornada en etapas horarias. Sin embargo, el iniciado ha trascendido esta norma acomodaticia a cambio de alcanzar la sabiduría acerca del Tiempo cósmico. Tiempo relativo frente a Tiempo vectorial. Cervantes testimonia este conocimiento y lo documenta en su obra. Pero, muy sutilmente, juega con el entreverado juicio de su héroe. Por más que aluda a esta circunstancia temporal, entre los dos conceptos de tiempo gregoriano y Tiempo de las Esferas, se afirma en el primero, mucho más empírico: “*Tres días y sus correspondientes noches.*”

Otra nueva coincidencia, pero con diferente tratamiento. El *héroe*, iniciado en esta ocasión, ha de *bajar a los Infernos*. Dicha *bajada* no es fortuita. Está justificada por un proyecto: recibir el oráculo por intercesión de las sombras infernales que le desvelarán el secreto de su Destino. Cervantes conoce esta *Katábasis* y la documenta. Pero no así, el proyecto justificador de la *Bajada*. El mensaje que recibe don Quijote, pese a cumplirse, no ha sido causa, sino feliz humorada cervantina. Pero no falta la presencia de las *Sombras*. Su autor recoge el tradicional desfile de los ectoplasmas con los que don Quijote familiariza, llegando incluso a una cuestión monetaria en la que la tácita resonancia al óbolo estigio es traducida socarronamente por una cifra cuyo valor es tasado en mercantiles “*reales*”.

## BIBLIOGRAFÍA

- ADAS, Claude, *Ibn Arabí o la búsqueda del azufre rojo*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1996.
- AGRIPA, Enrique Cornelio, *Filosofía Oculta*, Buenos Aires, Kier, 1992. Traducción a cargo de Héctor Morel, *Occulta philosophia*.
- AGUILAR, Carlos y Frank G. Rubio, *El Libro de Satán*, Madrid, Temas de Hoy, 1999.
- ALBERTI, León Battista, *Manifestos del Humanismo*, Barcelona, Península, 2000.
- ALGHIERI, Dante, *Comedia*, Barcelona, Seix Barral, 2004. Edición bilingüe. Traducción, Prólogo y Notas de Ángel Crespo. (3 vols.).
- ANDRÉS G. Mariano de-, “Ensayo de análisis estructural del cuento”, Bordeaux, *Bulletin Hispanique*, 1984. Tome LXXXVI, núms. 3-4, juillet-décembre.
- , “El Evangelio según Vladimir Propp, Madrid, Fundación Universitaria Española, Seminario “Menéndez Pelayo”, *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica*, (2001).
- ANÓNIMO, *El acuario de los filósofos o la piedra acuosa de la Sabiduría*, Barcelona, Índigo, (1998).
- ANÓNIMO, *El Gran Grimorio del Papa Honorio*, Barcelona, Humanitas, 1995.
- ANÓNIMO, *El Libro de Enoch*, Barcelona, Obelisco, 2003. Prólogo de Julio Pera-dejordi.
- ANÓNIMO, *El Libro Magno de San Cipriano. Tesoro del Hechicero*, Barcelona, Humanitas, 1990.
- ANÓNIMO, *Los Libros olvidados del Edén*, Barcelona, Humanitas, 2002.
- ATIENZA, Juan G., *Los saberes alquímicos. Diccionario de pensadores, símbolos y principios*, Madrid, Temas de Hoy, 1995.
- AZNAR DE POLANCO, Juan Claudio, *Tratado de los quatro elementos*, Madrid, Libros Antiguos, 1992.
- BELTING, Hans, *Florenca y Bagdad. Una historia de la mirada entre oriente y occidente*, Madrid, Ediciones Akal, 2012. Traducción a cargo de Joaquín Chamorro Mielke. Revisión científica de Jesús Espino Nuño.
- Biblia*, Barcelona, Herder, 1975.
- BRUNO, Giordano, *Del Infinito: el universo y los mundos*, Madrid, Alianza Universidad, 1993. Traducción, introducción y notas a cargo de M. Ángel Granada.
- , *La Cábala del caballo Pegaso*, Madrid, Alianza Editorial, 1991. Traducción, introducción y notas de M. Ángel Granada.
- , *Los heroicos furros*, Madrid, Tecnos, 1987. Traducción a cargo de M<sup>a</sup>. Rosario González Praga, *I eroici furore*.

- BRUNO, Giordano, *Mundo, Magia, Memoria*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997. Edición a cargo de Ignacio Gómez de Liaño.
- CASTRO, Américo, *Cervantes y la Inquisición*. (MPhil, XXVII, 1929-30, p. 427-33). -, *La realidad histórica de España*, México, Perrúa, 1996.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Ed. Juventud, 1944. Edición y notas de Martín de Riquer. 2ª ed. con anotación ampliada e índice onomástico, Barcelona, Ed. Juventud, 1950.
- , *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Ed. Juventud, 1944. Edición y notas de Martín de Riquer. 2ª ed. con anotación ampliada e índice onomástico, Barcelona, Ed. Juventud, 1950.
- , *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Buenos Aires, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1969. Edición y Notas a cargo de Celina S. de Cortázar e Isaías Lerner. Prólogo de Marcos A. Moriñigo. (2 vols.)
- , *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Ed. Alambra, 1979. Edición, estudio y notas de Juan Bautista Avallé-Arce. (1988, reimpresión).
- , *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, D. E. Aguado, 1833-1839. (6 vols.).
- , *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Madrid, Ed. Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla, 1928-41. (4 vols.).
- , *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Ed. F. Rodríguez Marín, 1947-49. (10 vols.).
- , *El ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, Madrid, Juan de la Cuesta, 1605.
- , *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Eds. La Lectura, 1911-13. Edición y notas de Francisco Rodríguez Marín (8 vols.) Col. Clásicos Castellanos, Madrid, Espasa-Calpe, 1916-17.
- , *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Victoriano Suárez, 1905-13. Notas y Diccionario de todas las palabras usadas en la inmortal novela, a cargo de Clemente Cortejón. (6 vols.).
- , *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, México, Ed. Porrúa, 1960. Prólogo y biografía a cargo de Américo Castro. Índice analítico a cargo de José Bergua.
- CRUZ HERNÁNDEZ, Miguel, *Historia de la filosofía española. Filosofía Hispano-musulmana*, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, 1957.
- CRUZ, Juan de la – (San), *Obras Completas*, Madrid, Ed. Espiritualidad, 1984, (3ª ed.) Revisión textual, Introducción y notas a cargo de José Vicente Rodríguez. Introducción y notas doctrinales de Federico Ruiz Salvador.

- DAXELMÜLLER, Christoph, *Zauberpraktiken*, Zurcú, Artemio & Winkler Verlag, 1993. Traducción a cargo de Ángela Ackermann, *Historia social de la Magia*, Herder, 1997.
- DURVILLE, Henri, *Los Misterios iniciáticos*, Barcelona, Edicomunicación, 1987. Traducción a cargo de Edeniel Shaiah, *Les Mysteries iniciatiques*.
- ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza Editorial, 1972. (De las editoras Gallimard, 1951).
- , *Herreros y alquimistas*, Madrid, Alianza Editorial, 1974. (De la 1ª ed., Taurus, Madrid, 1959).
- , *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Madrid, Cristiandad, 1978.
- , *Iniciaciones místicas*, Madrid, Taurus, 1957. (De la 1ª ed., Harper & Row, Nueva Cork, 1958).
- , *Lo sagrado y lo profano*, Madrid, Guadarrama, 1978. Traducción a cargo de Luis Gil.
- Evangelios gnósticos*, Barcelona, Sirio, 2004, (2ª ed.) Recopilación a cargo de David Gerz.
- FERNÁNDEZ SUÁREZ, A., *Los Mitos del Quijote*, Madrid, Aguilar, 1953.
- FRAZER, James George, *La rama dorada*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944. Traducción a cargo Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, *The Golden Bough*, Nueva York, 1922.
- , *Magia y religión*, Buenos Aires, Leviatán, 1993.
- FULCANELLI, *Finis gloriae mundi*, Barcelona, Obelisco, 2002.
- GALERA GARCÍA, Antonio, *Hispania incognita*, Madrid, Aguilar, 2006.
- GARCÍA, F. “La sinceridad religiosa de Cervantes”, *RB y D. II*, 1948. pp. 27-56.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Mitos, viajes, héroes*, Madrid, Taurus, 1981.
- GIBRY, Grillot de-, *Le Musée des sorciers, mages et alchimistes*, París, Henri Veyrier, 1988.
- GOUGUENHEIM, Silvain, *Aristóteles y el Islám. Las raíces griegas de la Europa cristiana*, Madrid, Gredos, 2009. Traducción a cargo de Ans Escarpín Arilla, *Aristote au Mont Saint-Michel*, Ed. du Seuil, 2008.
- HELIODOROS, *Novela bizantina. «Etiópicas»*, Madrid, Clásicos Bergua, 1965.
- HORACIO FLACO, Quinto, *Obras Completas*, Barcelona, Planeta, 1986. Introducción, traducción y notas a cargo de Alfonso Cuatrecasa.
- JUARISTI, Jon, *El bosque originario. Genealogías míticas de los pueblos de Europa*, Madrid, Taurus, 2000 (2ª ed.).
- LÁZARO CARRETER, Fernando, “*Lazarillo de Tormes*” en *la picaresca*”, Madrid, Ariel, 1972.

- LEVÍ Eliphas, *Curso de filosofía oculta sobre la Cábala y la Ciencia de los números*, Barcelona, Índigo, 1987.
- , *Historia de la Magia*, Buenos Aires, Kier, 1983. Traducción a cargo de Héctor V. Morel, *Histoire de la Magie*.
- LUCK, Geor, *Arcana Mundi. Magia y Ciencias ocultas en el mundo griego y romano*, Madrid, Gredos, 1995. Traducción a cargo de Elena Gallego Moya, *Arcana mundi. Magie and the occult in the Greek and Roman worlds*.
- LUIS-MARTÍNEZ, Zenón y Luis GÓMEZ CANSECO, eds. *Entre Cervantes y Shakespeare: sendas del Renacimiento*, Newark, Delaware, Juan de la Cuesta, 2006.
- LLULL, Ramón, *Testamento*, Barcelona, Índigo, 2001. Traducción a cargo de Nuria García Aimat, *Testamentum*.
- MADARIAGA, S. de-, *Guía del lector del "Quijote". Ensayo psicológico sobre el "Quijote"*. Madrid, Aguilar, 1926.
- MALDONADO DE GUEVARA, F., "La renuncia de la Magia en el Quijote y en el Fausto", ACerv. II, 1952. pp. 1-109.
- MARASO, A., *Cervantes y Virgilio*, Buenos Aires, Instituto Cultural J. V. González, 1987.
- MARTÍNEZ RUIZ, "Azorín", *La ruta de Don Quijote*, Madrid, Biblioteca Nacional y extranjera, 1905.
- , "Sobre el Quijote. Valores literarios", Madrid, 1913, p. 7-13.
- MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino, "Estudios cervantinos", Estudios y Discursos de Crítica histórica y literaria, Ed. Nacional, Tomo I, 1941, p. 255-356.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Cervantes y el ideal caballeresco*, Discurso. Madrid. Patronato del IV centenario de Cervantes, 1948. 29 pp.
- MONDAROO, Katy , Ígor Zabaleta, *Sufismo. La enseñanza mística*, Madrid, Edimat, 2006.
- ORTEGA Y GASSET, J., *Meditaciones del "Quijote"*, Madrid, Junta Ampliación de Estudios, 1914.
- OVIDIO NASÓN, Publio, *Metamorfosis*, Madrid, Alianza Editorial, 2000. Traducción de Antonio Ramírez de Verger y Fernando Navarro Antolín.
- PETRARCA, Francesco, *Cartas a los más ilustres varones de la antigüedad*, Sevilla, Espuela de Plata, 2014. Edición bilingüe. Introducción, traducción y notas a cargo de Andrés Ortega Garrido. Prólogo de Ángel Gómez Moreno.
- , *Obra*, Madrid, Alfaguara, 1978. Ed. al cuidado de Francisco Rico. Textos, prólogo y notas a cargo de Pedro M. Cátedra, José M<sup>a</sup>. Tatjer y Carlos Yarza.
- PLANCY, M. Collin de-, *Diccionario infernal*, Valladolid, Maxtor, 2009. (1<sup>a</sup> ed. Barcelona, Hermanos Llorens, 1842).

- PRIETO, Antonio, *La poesía española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1991. (2 vols.).
- , *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986.
- PROPP, Vladimir, *Las raíces históricas del Cuento*, Madrid, Fundamentos, 1974. Traducción de *Istoriceskie Korm Volsebnj Skazzki*, a cargo de José Martín Arancibia.
- QUEVEDO, Francisco de-, *Sueños y discursos*, Madrid, Castalia, 1990.
- REVILLA, M. de la, *La interpretación simbólica del "Quijote"*. (IEA, XIX, 1875, 1º. P. 254-5, 270-1, 287-90). *Sus Obras*. Madrid, 1883, p. 365-93.
- REY BUENO, Mar, *Quijote mágico. Los mundos encantados de un hidalgo hechizado*, Madrid, Algaba, 2005.
- RIQUER, M. de-, *Cervantes y el Quijote*, Barcelona, Teide, 1960.
- RUEDA CONTRERAS, P., *Los valores religioso-filosóficos del Quijote*, Valladolid, Miraflores, 1959. (Col. Austral).
- SALVERT, *Science et religion*, París, Societé Editions, 1986.
- SALVERTI, Eusebio, *Las Ciencias Ocultas*, Valladolid, Maxtor, 2001.
- SAMÓSATA, Luciano de-, *Caronte o los contempladores*, Madrid, Coloquio, 1988.
- SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando, *Gárgoris y Habidis*, Madrid, Hiparión, 1978.
- SCHOLEM, Gershom, *Las grandes tendencias de la mística judía*, Madrid, Siruela, 1986. Traducción a cargo de Beatriz Oberlander, *Major, Trenes in Jewish, Misticism*, Jerusalem, 1921.
- SHAH, Idries, *Los sufís*, Barcelona, Kairós, 1996. (de la ed. de 1964) Introducción de Robert Graves.
- TENENTI, Alberto, *Florenia en la época de los Médicis*, Barcelona, Flammarión, 1974.
- Textos de Magia en papiros griegos*, Madrid, Gredos, 1987. Introducción, traducción y notas de J. L. Calvo Martínez y M. Dolores Sánchez Romero. (Col. Clásicos griegos, 105).
- TRESOLDI, Roberto, *Enciclopedia del esoterismo*, Barcelona, Ed. Vecchi, 2008. Traducción de Gustav Ralni Bruguera.
- TRISMEGISTO, Hérmes, *Los Libros de Hermes*, Madrid, Ed. Gallego y Mora, 1997.
- , *Obras Completas*, Barcelona, Muñoz Moya y Montraveta, 1990. Traducción a cargo de M. A., Muñoz Moya.
- UNAMUNO, Miguel de-, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Madrid, 1905.
- VALDÉS, Alfonso de-, *Diálogo de Mercurio y Carón*, Madrid, Espasa-Calpe, 1965.
- VALENTÍN ANDREADE, Juan, *Las bodas alquímicas de Christian Rosacruz*, Barcelona, Obelisco, 2004.

- VALOIS, Nicolás, *Los cinco libros o la llave del Secreto de los Secretos*, Barcelona, Índigo, 1996. Traducción a cargo de Santiago Juvani, *Les cinq livres ou la clef du Secret des secrets*.
- VILANOVA, A., *Erasmus y Cervantes*, Barcelona, CSIC, 1949.
- VOGLIMACCI, Lilas, *Los secretos del alquimista*, Barcelona, Obelisco, 1998. Traducción a cargo de Laura Robechi, *Les secrets de l' alchimiste*.
- VIRGILIO MARÓN, Publio, *Eneida*, Madrid, Gredos, 1992. (Col. Biblioteca Clásica, 166) Introducción de Vicente Cristóbal. Traducción y notas de Javier de Echave-Sustaeta.
- WIND, Edgar, *Los Misterios paganos del Renacimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 1998. Traducción de Javier Sánchez García Gutiérrez, *Pagan Mysteries in the Renaissance*, Oxford, Ed. Oxford University Press, 1968.
- WYNN WESTCOTT, William, *El poder oculto de los números y sus valores místicos*, Barcelona, Humanitas, 2001.
- YNDURAIN, Domingo, *Estudios sobre Renacimiento y Barroco*, Madrid, Cátedra, 2006.

## JAIME GIL DE BIEDMA Y BAUDELAIRE: ITINERARIOS DE UN POETA CRÍTICO

*Las rosas de papel no son verdad  
y queman  
lo mismo que una frente pensativa  
o el tacto de una lámina de hielo.  
Las rosas de papel son, en verdad,  
demasiado encendidas para el pecho.  
“Canción final”*

Por *Nora Letamendía*

**D**efinirse como autor supone desarrollar una identidad que coagule las posibilidades y contingencias de una cultura en determinado espacio temporal y que, a su vez, esté condicionada tanto por el campo intelectual que la promueve, como por el vínculo entre el yo real y la ficción. Reconocer el concepto de figura autorial en un texto, según se desprende de las palabras de Julio Premat, entraña la presencia de un hilo intertextual:

*El autor es un concepto diacrónico y relacional: autores son los otros, los que preceden la propia creación, ante los cuales el texto que surge se sitúa. Escribir es enfrentar al padre, es marcar la hoja con una cuenta transgresiva. Es inscribir, por lo tanto, al personaje que se crea en el juego de las influencias, de las filiaciones, de las rebeliones edípicas, de los parricidios y las expiaciones... Porque si el autor es esa figura que legitima la creación, la asocia a una propiedad y a una producción, esa legitimación es a menudo una autolegitimación de cara a la dimensión histórica del fenómeno. No se es nunca autor solo o aislado; definirse como autor, u observar el funcionamiento del concepto de autor en un texto, implica una red relacional. (2009:27).*

En este itinerario, la conciencia de la tradición y su reescritura constituyen una de las notas dominantes de la obra poética y ensayística de Jaime Gil de Biedma (Barcelona 1929-1990). El temprano vínculo del poeta con las literaturas simbolista francesa (en especial Baudelaire) y anglosajona, fortalecido por su permanencia en París y Oxford, incide en los trabajos críticos en los que reflexiona sobre la obra de sus pares, ya que, imitando a T.S.Eliot, lo hace desde la óptica instrumental de un forjador de la palabra poética a quien desvelan los problemas específicos de la expresión lírica. Esta insistencia en la condición de poeta crítico aporta una sensible singularidad a sus ensayos, reunidos en *El pie de la letra*, libro que organiza su labor en prosa concebida entre 1955 y 1979 y que refracta su significativa propuesta poética aportando líneas de pensamiento que problematizan referentes tradicionales del lenguaje lírico. Este trabajo intenta indagar, desde la revisión de algunos de esos escritos, en especial “Emoción y conciencia en Baudelaire”, cómo el barcelonés construye su imagen de autor y de lector, observando en las operaciones de lecturas críticas<sup>1</sup>, tanto su instalación en el campo intelectual de su tiempo<sup>2</sup> como la articulación de su figura autoral y los postulados poéticos en estrecho diálogo con su acto creativo.

El ensayo como género literario, obra en continua progresión, no sólo expresa el ideario poético del autor, sino el compromiso con la época en que ha sido escrito, determinado por la situación cultural y por el receptor, ya que ambas situaciones influyen en la mirada del autor y contribuyen a dar forma al pensamiento. Concebido como libre discurso reflexivo, constituye el medio más característico de la reflexión moderna. Es, en palabras de Pedro Aullón de Haro, “el centro de un espacio que abarca el conjunto de la gama de textos prosísticos destinados a resolver las necesidades de expresión y comunicación del pensamiento en términos no exclusiva o eminentemente artísticos ni científicos” (Cervera, 17). El ensayo es, de acuerdo con la propuesta de Belén Hernández, un género auto referencial, sustentado por datos subjetivos, lo que afianza, a pesar de la inclusión de rasgos argumentativos, su sesgo fundamentalmente artístico. En ellos se suplanta la fábula por una lógica original, una persuasión que se funde con recursos estéticos, por ejemplo, irónicos o metafóricos, y con una finalidad estética (Cervera, 176). A su vez, Pozuelo Yvancos destaca

---

<sup>1</sup> La construcción de la figura de poeta-lector implica volcar esa lectura previa en forma de alusiones y citas, veladas o explícitas, reproducción de esquemas constructivos, que serán recogidas por el receptor iniciado.

<sup>2</sup> El campo intelectual es uno de los conceptos más importantes que aborda Pierre Bourdieu, quien revolucionó la sociología extendiendo sus competencias hacia el mundo de la cultura, llamando la atención sobre cómo se genera el sistema simbólico, formando su capital cultural. Como es bien sabido, el campo intelectual es un sistema de relaciones entre posiciones sociales a las que están asociadas posiciones intelectuales o artísticas. Incluye no sólo la obra, sino las instituciones, agentes culturales, escritores, editores, críticos.

que en esta “escritura del yo”, que convive en cierto modo con el género autobiográfico, con las memorias o con el diario íntimo, es imposible ignorar la interdependencia entre escritura, autor y obra (Cervera, 183).

La producción ensayística biedmana vertebrada el anclaje poético del barcelonés a la vez que define su figura autoral que no sólo se despliega como crítico y como teórico, sino que, al ostentar nutridas lecturas, autoriza al receptor a reconocer precursores y tendencias estéticas. Al trabajar los ensayos a partir de la consigna de reconstruir su figura de autor, enfocamos la propuesta poética de Jaime Gil de Biedma y su itinerario como poeta crítico desde ese cruce entre lirismo y prosaísmo con el que él asume una poesía en la que se espeja el compromiso ético y estético.

Jaime Gil de Biedma afirma que “la literatura, y sobre todo la poesía, es una forma de inventar una identidad” (2002:60). Así, consciente de la cercanía entre su identidad y su personaje poético fraguado al calor de sus versos, no como reflexión o como reflejo imitativo, sino como un yo que “ocurre en el poema”, va concebir su poesía como simulacro. De este modo, advertimos que la invención de personajes de autor completan la ficción literaria: “Ya que la identidad del escritor es inestable, desplegar esa inestabilidad bajo modelos ficticios es, entonces, una modalidad de afirmar procesos identitarios” (Premat 2009: 28). Esta búsqueda de identidad, realizada en Biedma desde la clara conciencia del inexorable paso del tiempo, se ciñe, mitificándolos, a los fugaces atisbos de felicidad que ese mismo tiempo convoca: recuerdos de la infancia, erotismo, amores, amistades, su íntima historia, la escritura...

María Teresa Gramuglio sostiene que los escritores construyen en sus páginas figuras de escritor a menudo habitadas, de manera velada o manifiesta, por imágenes que son tanto proyecciones de sí mismos como anti-imágenes o contrafiguras que permean diversos debates: la emergencia de una subjetividad en tanto escritor, el lugar desde dónde se impone su escritura o desde dónde se vincula con sus pares, contemporáneos y futuros, cómo se posiciona frente a la tradición y su lugar en la sociedad. Además, propone como ideogramas las unidades discursivas ideológicas y formales que suponen elecciones y valoraciones respecto de lecturas, temas, afinidades que rodean y articulan la imagen autoral redefiniendo el término desde una perspectiva más sociológica.<sup>3</sup> Así, sugiere que “es posible postular que la construcción de la imagen conjuga una ideología literaria y una ética de la escritura, ética que compromete la estética del escritor y que llega a convertirse, para decirlo de un modo sartreano, en una moral del estilo, una moral de la forma”(1992:4).

---

<sup>3</sup> Anteriormente, Julia Kristeva había definido el término como la función intertextual que se materializa en los diversos niveles de la estructura de cualquier texto y que condensa el pensamiento dominante de una determinada sociedad en un momento histórico.

Desde este punto de mira, revisando la obra ensayística del catalán, observamos la elección de autores pertenecientes a tradiciones casi no frecuentadas en la España de ese entonces como Baudelaire, T.S.Eliot, Ezra Pound, Chejov, Robbe-Grillet, lo que nos permite inferir preferencias y, sobre todo, una insistente voluntad de abrirse hacia la poesía europea moderna instalando un nuevo canon de lectura. Consecuencia directa de este enfoque es su temprano acercamiento al libro *The poetry of experience*<sup>4</sup>, de Robert Langbaum, que él mismo traduce. De igual modo, en la peculiar selección de sus compatriotas, captamos la construcción de un imaginario estético que se planta en los bordes de la lírica en uso. Al convocar en sus escritos a José de Espronceda, según su opinión el primer poeta moderno español, cuya poética apuesta a la ironía y al coloquialismo, vertientes que reconocemos en Biedma, pone de relieve la comunión con personajes marginados o excluidos de la sociedad que, por primera vez, aparecen en la lírica española formulando claramente el tema social que cala hondo en la poesía reflexiva y social del catalán. La alusión a poetas menores, como Gil Albert, que, igual que Cavafis, es un exiliado en su tierra, definen su capacidad de situarse en el margen, marcando su carácter innovador y polémico. La recuperación de Costafreda, de quien afirma que “un puñado de cenizas y unos cuantos buenos poemas son resumen suficiente de una vida”, señalan su admiración respetuosa. La meditación sobre Luis Cernuda es una instancia en la que aflora la construcción de la voz autoral biedmana en clara comunión con el sevillano, para quien, el sentido de su poesía y la historia de su concreta experiencia personal son una y la misma cosa<sup>5</sup>. Dice Biedma al respecto: “Cernuda es hoy por hoy, al menos para mí, el más vivo, el más contemporáneo entre todos los grandes poetas del 27,

<sup>4</sup> Es interesante señalar el papel de transmisor desempeñado por Gil de Biedma, que fue quien introdujo en España el concepto creado por Langbaum a propósito de la poesía inglesa de los siglos XIX y XX y quien aplicó el concepto a su propia obra y la de ciertos compañeros de su generación. A la hora de pensar cuál era la índole del yo lírico, propugnaba la idea de una puesta en escena de un personaje que protagoniza sus poemas con su propia biografía o inventara situaciones derivadas de ella. De ahí el recurso frecuente, a nivel retórico, del monólogo dramático.

<sup>5</sup> “Cernuda crece, se crece a la sombra del destierro y en el proceso de reflexión que le hace sumergirse en la lírica inglesa. En ella – y en la Antología Palatina que compra en París en el verano de 1936 – encuentra alguna de las claves que definirán luego su lirismo: el poema como desarrollo de una emoción que lleva implícita un pensamiento o una forma de conocer; el coloquialismo como rasgo distintivo de la lengua; y una extrema contención. Y lo que lo distingue «no sólo de sus compañeros de promoción, sino del tono general de una gran parte de la poesía española» es que sus poemas parten «de la realidad de la experiencia personal» y «no de una visión poética» de dicha experiencia: son poéticos –dice– sólo a posteriori. Gil de Biedma ve en ello «la refutación práctica de un principio estético» vigente desde Mallarmé y que, con él y con el 27, se había convertido en dogma: la imposibilidad de distinguir entre fondo y forma. Biedma cree que Cernuda distingue entre ambos y que esa distinción «es un elemento primordial en nuestro disfrute de lectores». Biedma subraya el doble juego del «proceso de abstracción» y de «formalización de la experiencia» y el desarrollo, que el dogma de Mallarmé ha tenido y que llega a alcanzar incluso a los poetas de la llamada «poesía humana o social» (Siles: 147).

precisamente porque nos ayuda a liberarnos de los grandes poetas del 27” (1980:74). También en este sentido, enfocamos su profunda lectura sobre Jorge Guillén,<sup>6</sup> a quien lo aproxima la racionalidad y la concepción de la poesía como trabajo. De este estudio se desprende que la poesía es antes que nada una actividad intelectual, lo que constituye una entrada insoslayable, no sólo a su imagen de poeta lector, sino que, al rescatar la coexistencia de la inmediatez y la reflexión en el autor de *Cántico*, lo pone en diálogo con la *emoción y conciencia* que descubre en Baudelaire, faro indiscutible de su programa poético.

De este modo, podemos intuir cómo, en una clara operatoria de disociación del gusto literario predominante, al convocar a poetas simbolistas foráneos y acampar junto a figuras emergentes, no consagradas, impone la peculiaridad de la voz propia y de la voz que diseña el texto, instaurando un paradigma diverso al vigente en su contexto epocal. Miguel A. Olmos remarca el silencio del autor respecto de Rubén Darío o Gustavo Adolfo Bécquer, poetas ligados al *modernismo* hispánico, que en los años cincuenta eran considerados como fuente principal de la poesía contemporánea. El crítico explica que esa omisión puede deberse a su desconfianza hacia un tipo de poesía excesivamente dependiente del ritmo.<sup>7</sup> Desde este giro, a la luz de sus preferencias, podemos reconstruir no sólo los ecos que refractan contundentemente en sus primeros años como poeta, sino las claves de su programa literario.

Jaime Gil de Biedma, en la célebre entrevista de Federico Campbell, sostiene: “Literariamente, de los 19 a los 25 años, me eduqué en la poesía del Siglo de Oro, en el simbolismo francés, en Baudelaire y los poetas españoles del 27; pero a partir de 1956 mi poesía tiene bastante que ver con lo que llaman el realismo social” (2002:30). Además, resulta útil rescatar su peculiar enfoque de la labor crítica en la “Nota preliminar” de *El pie de la letra*: “A medias disfrazado de crítico y a medias de lector, estaba en realidad utilizando la poesía de otros para discurrir sobre la poesía que estaba yo haciendo, sobre lo que quería y no quería hacer...” (1980:12). Esta permeabilidad entre matrices tradicionales y la experiencia personal del hablante lírico, opera magistralmente en el poeta catalán en un ejercicio lúdico y exquisito que reafirma la imitación como procedimiento compositivo, lo que impone tanto la densidad de su formación cultural, como su inclusión en el marco de una tradición

<sup>6</sup> “...ya sé que contemplar también es vivir-que el protagonista de la poesía guilleniana no sólo es el hombre que siente y contempla, sino además, y sobre todo, el hombre en su concreta e inmediata actividad de vivir entre los demás y entre las cosas... Creo que estos dos modos opuestos de conciencia de la temporalidad humana podrían ayudarnos a trazar una más precisa línea divisoria entre la poesía propiamente lírica y algo de lo que se llama en la actualidad- con un adjetivo que desde este punto de vista viene a resultar insospechadamente exacto- poesía social”(1980:116).

<sup>7</sup> Gil de Biedma parodia la célebre “Marcha” de Darío en el poema “Años triunfales” (1982:125), ofreciendo una cruda visión de las tropas franquistas en 1939.

prestigiosa. En su ensayo “La imitación como mediación, o de mi Edad Media”, el poeta, reaccionando contra ese pasado dogmático que le antecede, reflexiona al modo de Eliot sobre la dinámica de la tradición y destaca el cruce entre el resguardo y la renovación de las formas literarias:

*Para llegar a ser contemporáneos de nosotros mismos es necesario aprender a analizar críticamente la inmediata tradición en que nos hemos formado y es necesario emanciparse mediante la formulación de los supuestos estéticos fundamentales de la poesía que intentamos hacer; que no son exactamente los mismos en que se fundaba aquella. Emanciparse hasta cierto punto, puesto que, según observaba Gabriel Ferrater, la necesidad de innovar auténticamente obliga al escritor a no innovar demasiado y a ligarse a los modelos y a los escritores con respecto a los cuales pretende innovar; en tanto que se opone a ellos, depende de ellos. Por eso, remontarse en el pasado —más allá de la tradición inmediata— es quizá el medio más sutil y eficaz para innovar. Aliarse con los abuelos, contra los padres (1985: 64).*

En ese afán crítico donde, al amparo de sus propios testimonios, se construye él mismo como lector y como poeta, será importante, partiendo de su voracidad por la lectura de poesía en lenguas extranjeras, ver cómo aparece la literatura gala en su universo cultural y cómo lee él desde su mirada crítica, la escritura de los franceses. Para ello, nos centraremos en su análisis sobre la figura de poeta de Charles Baudelaire, anclaje central de una nueva manera de concebir la poesía, sobre todo en la insistente tensión *emoción y conciencia* que desde diferentes subjetivaciones resonará en la mira de los poetas trabajados.

El autor de *Moralidades* reconoce la importancia fundamental de Baudelaire en su experiencia moral (2002: 31) al proponer un arte que entronque el objeto y el sujeto en la creación de una magia sugestiva. Así, en su fecundo estudio “Emoción y conciencia en Baudelaire” (1980: 56), Gil destaca la inflexible disciplina creativa del francés, que unida al sobresalto y la sorpresa, marcan “la inverosímil concentración imaginativa”. Para ilustrar esta tensión, el catalán se sirve de dos de los más conmovedores poemas de *Les fleurs du mal*: “Les petites vieilles” y “Crépuscule du soir”. En el primero de ellos, que en una manifiesta voluntad imitativa dedica a Victor Hugo, Baudelaire ofrece una imagen estremecedora de estas presencias desclasadas en el decorado urbano: “Dans les plis sinnueux des vieilles capitales, / Où tout, même l’horreur, tourne aux enchantements, / Je guette, obeisant à mes humeurs fatales, / Des êtres singuliers, décrépits et charmants.”<sup>8</sup> Uno de los elementos que

<sup>8</sup> “Entre los pliegues sinuosos de las antiguas capitales, / donde todo, aún el horror, gira en torno a los hechizos, / yo acecho, obediente a mis fatales humores / a encantadores seres, singulares,

destaca Gil con fervor es el ritmo del poema, que se inicia con la presentación implacable y cruel de las viejecitas, del ojo que acecha, del hechizo de la ciudad, atrayente y expulsiva, para fijar de pronto la clave dominante del poema: “ce sont encore des âmes” (“todavía son almas”). Súbitamente, acota Gil, sin haber clausurado aún la estrofa, nos sacude la inquietante escena plena de horror y ternura, para sufrir después un descenso paulatino del tono en el que se hace evidente la mirada compasiva y cuyo clima se quiebra, en un dejo coloquial que se diluye, para dejar paso nuevamente al tono solemne, oratorio, sentencioso, formal.

En lo que respecta a “Crépuscule du soir”, de neto corte prosístico, Biedma insiste en el sentido del ritmo, rescatando la acentuación y las pausas en la eficaz descripción de unos rostros anónimos que se cruzan sin rozarse en un torbellino fugaz e indetenible, todo ello visto desde ese ser solitario que, en medio de la *foule*, deambula y observa, transeúnte exiliado de la sociedad que sondea al individuo, siempre semejante a sí mismo en su multiplicación. Y en esta exploración, que refracta el esplendor y el desencanto de la modernidad en la gran ciudad, la noche parisina se erige como la gran planicie donde se traza el diseño del vicio y la marginalidad, como se evidencia en los maravillosos versos: “Voici le soir charmant, ami du criminel; / Il vient comme un complice, à pas de loup; le ciel Se ferme lentement comme une grande alcôve, / Et l’homme impatient se change en bête fauve.”<sup>9</sup> A propósito de este poema, Jaime Gil de Biedma sostiene que:

*El moralista que hay siempre en Baudelaire abarca de una sola ojeada toda la fauna de los bajos fondos, al tiempo que nos hace sentir, rítmicamente, el irónico contraste entre la furtividad vergonzosa de los forzados por el hambre al vicio o a la delincuencia -prostitutas y ladrones- y el insolente y bullicioso descaro de los que viven de la explotación del vicio (1980:63).*

Leyendo a Baudelaire, el catalán arma su figura de escritor. Hermanados ambos en el margen, uno, exiliado de la sociedad y de los lugares de legitimación, su epígono, como frecuentador de la boue, instalado en disidencia política y abrazando un nuevo canon de lectura. A partir del análisis que hace Biedma sobre Baudelaire, vemos cómo se construye su figura autoral, sobre todo en el delicado equilibrio entre la forma y el fondo, en la construcción poética y la mirada, despojada de condenación, sobre una realidad social conmovedora. En su estudio sobre las correspondencias

---

decrépitos”. (La traducción es nuestra).

<sup>9</sup> “He aquí la seductora noche, amiga del criminal; / como un cómplice a paso de lobo, viene; el cielo / como una gran alcoba lentamente se cierra. / y el hombre impaciente se transforma en una fiera”. (La traducción es nuestra).

entre los dos poetas, el crítico Leonardo Romero Tobar ha insistido en el impacto del autor simbolista en la obra *biedmana*, el cual se expresa en forma de “ecos verbales, homenajes explícitos, guiños solapados y acompasamiento de tonos” (1996: 478). Asimismo, recuperamos huellas del simbolista francés presentes en el autor de *El pie de la letra* y captamos la filiación entre ambas figuras de poeta en el moralismo radical, en la construcción de una lengua poética renovada y en la densidad del tema urbano. El poeta parisino imprime en Gil su firme autenticidad y la actitud ética frente al mundo. En cuanto a la expresión, reconocemos en ambos una actitud anti-rretórica en la formulación de un lenguaje riguroso, escueto, sin desbordes y en cuyo tono, el autor de *Moralidades* desnuda una postura irónica, tanto en el nivel filosófico existencial como estilístico, que él asume como una tarea estrictamente lúdica.

En lo que atañe al tema metropolitano, la segunda sección de *Les fleurs du mal*, los “Cuadros parisinos”, ejemplifican acertadamente la existencia deslumbrada y mal-trecha del sujeto que habita en el entorno urbano y construye, como es sabido, una poderosa y singular figura de escritor. El poeta se transforma en cronista de una época que se pierde en un mundo de mercancías y en la multitud que lo habita y a ellos se refiere desde su poesía, haciendo visible el drama de una subjetividad expuesta por primera vez a una cantidad de estímulos sociales hasta entonces desconocidos. La palabra desgarrada muestra un anclaje en las sensaciones que estas incitaciones provocan, tendiendo su mirada piadosa sobre la escenografía urbana, invocada en los últimos instantes crepusculares. Su descripción de la París nocturna y sus márgenes “canallas” es una meditación sobre el aspecto trágico de la vida moderna.

El espacio capitalino, embellecido y devastado por Haussemann, con sus *boulevards*, sus terrazas y su maravillosa perspectiva, se presenta a la vez seductor y expulsivo, frágil y pujante, en un doble juego de desfallecimiento y agitación. La fisonomía cambiante de la ciudad produce extrañamiento con sus carruajes, asfalto, luz artificial, ruidos ensordecedores que provocan el vértigo de una multitud en permanente movimiento. La belleza marchita, ésa que convive con el submundo de la noche y proviene de turbios escondrijos del alma humana, constituye una constante en sus “Tableaux Parisiens”; por ello, no es raro que sus elegidos sean seres relegados, en franca declinación: ciegos, ebrios, viejos, mendigos, prostitutas, tenazmente hermanados con la decrepitud. Es a través de estos desvíos, alegorías ciudadinas de audacias refinadas, en los que la desesperada búsqueda de pureza se fusiona con el magnetismo por la podredumbre y el instinto más ardiente del deseo donde se observa la tensión estética y poética que la vida moderna ejerce sobre la mirada contempladora del poeta, en el que la embriaguez y la soledad de una “fourmillante cité, pleine de rêves” (Baudelaire 2007:347) cada vez más intensa, deja su estela de afanes excitantes y delicias temerarias.

Dicha meditación resuena, con otras variantes, en la poesía de Gil de Biedma. En ella, la ciudad –esta vez, Barcelona– dañada por los estragos de la guerra, parece establecerse como territorio de la experiencia privada –el erotismo y la amistad, por ejemplo–, en la cual la noche funciona, al igual que en Baudelaire, como un cronotopo resistente a los ámbitos diurnos del orden burgués: los bares, los tugurios, los hoteles y refugios del placer. María Payeras, en su artículo “La noche en Jaime Gil de Biedma”, insiste en la complicidad nocturna como recurso que excede el simple marco escénico y se construye como ámbito esencial de la experiencia, dando a los nocturnos habitantes de sus versos su cuota de fracaso e inadaptación. En los versos del catalán, el espacio urbano se erige como órbita de la práctica vital de quien convive y forma parte de él. Así, compartiendo elementos con los “Cuadros Parisinos”, en “Nostalgie de la boue”, las imágenes nocturnas de la ciudad se destacan como marco de sórdidos encuentros y hoteles promiscuos que el sujeto evoca con melancolía:

*En calles resonantes la oscuridad tenía/ todavía la misma espesura total/ que recuerdo en mi infancia. /Y dramáticas sombras, revestidas/ con el prestigio de la prostitución, / a mi lado venían de un infierno/ grasiento y sofocante como un cuarto de máquinas (1982:157).*

Entendemos que el paisaje urbano como motivo de la poesía contemporánea cobra vida en el simbolismo francés y se resignifica en los albores del siglo XX en ese poeta urbano cuya experiencia estética y vital se desarrolla en torno al caos de la gran ciudad. Nuestros dos poetas son ejemplo de ello. Afloran en sus poemas, como hemos podido advertir, el feísmo, las miserias del alma, la atmósfera escabrosa de una ciudad de enorme vitalidad que exige ser retratada como realmente es.

En este itinerario, sería interesante revisar el ensayo “Revista de bares (o apuntes para una prehistoria de la difunta *gauche divine*)” (1980:223) y ponerlo en relación con la noche bohemia del genio parisino.<sup>10</sup> En esos años, el poeta catalán asume

---

<sup>10</sup> La *Gauche Divine* fue un movimiento interdisciplinario de intelectuales y artistas de izquierda que, entre los años sesenta y comienzos de los setenta se extendió por Barcelona. La mayoría de los miembros del grupo, que debe su nombre a Joan de Sagarra, fueron escritores, poetas, arquitectos, diseñadores, fotógrafos, artistas, editores, gente del ámbito cinematográfico. Éstos provenían de la burguesía ilustrada y antifranquista y de las clases altas de la capital catalana que comenzaron a tener incidencia en el campo cultural. Así, gestaron un movimiento de intelectuales comprometidos, artistas y empresarios del ocio que tuvo su momento de esplendor entre 1967 y 1975, año de la muerte de Franco, pero sus derivaciones no han dejado de impregnar la ciudad hasta ahora. El elitismo, la nocturnidad, una marcada voluntad cosmopolita, el intenso afán lúdico y una importante capacidad de ocio marcaron el proyecto de renovación estética, literaria, cinematográfica y de costumbres que, cobijado por una lábil y relativa apertura del régimen, intentó acordar con el eje de una modernidad urbana y europea.

la figura del *flâneur* baudeleriano que se detiene en las barras de bares, algunos elegantes, otros sórdidos. Por ejemplo el *Stork*, donde dos clientelas conviven sin mezclarse, el grupo de jóvenes del Liceo Francés, que ocupa el lugar más luminoso del lugar y otra, heterogénea y nostálgica, unida por la común conciencia de haber nacido “en una España donde la mitología del *teenager* no existía aún”. Son actrices secundarias, modelos de fotografía, escritores frustrados, líderes universitarios fracasados, solos o en grupos, deteriorados, patéticos. “Arrastran todos, -en esa ínsula rara-, un potencial de juventud irrealizable”. El bar, sostiene Gil, es el reino de la segunda juventud, la estilización urbana de la taberna, erigida en el momento en que la ciudad abandona todo indicio de ruralismo; expresa las vivencias de una sociedad solitaria que busca beber y tener algún encuentro casual para conversar, o, en todo caso, si se desea, ejercer la baudeleriana actitud de estar solo entre la gente.<sup>11</sup>

En el ensayo desfilan otros bares: el *Flamingo*, el *Blue Note*, *El Pirata*, el *Whisky Club*, en la orilla izquierda del Ensanche, el *Danzón*, el *Sot*, reductos marginales donde el poeta admite haber perdido el sentido de la realidad y haber aprendido “nuevas disposiciones de la noche, maneras más discretas de ser libre, otra inflexión de voz”. En esos años se habla de Argelia y de la toma de conciencia.<sup>12</sup> Es importante anotar un sentimiento que aflora en el recuerdo del poeta: ese peregrinar noche a noche, de bar en bar, sin afincarse en ninguno: “La noche llegaba como una vieja *écuyere* a la que en un tiempo amamos, y la recibíamos sin reproches y sin ilusión, con fatigada tristeza. ¿Quién entre nosotros no ha pensado, con melancolía, en todos aquellos a quienes dejó de conocer...?” (1980:231). Esta secuencia se homologa con la escena urbana plasmada en el soneto “A une passante”, de Charles Baudelaire, en el que la ciudad es escenario del desencuentro, de la aparición que fascina pero que no puede asirse.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Walter Benjamín, estudiando a Baudelaire, rescata su ansiosa búsqueda de refugio en la masa de la gran ciudad y lo presenta como un transeúnte abandonado en la multitud, que, haciendo de su aislamiento una insignia, ejerce su *flânerie* sondeando en las profundidades de la vida colectiva: “Como esas almas errantes que buscan un cuerpo, entra, cuando quiere, en el personaje de cada uno”. (123)

<sup>12</sup> La guerra de independencia de Argelia (también llamada Guerra de Argelia o Guerra de Liberación de Argelia) tuvo lugar entre 1954 y 1962 y fue un periodo de lucha del Frente Nacional de Liberación de Argelia (FLN) apoyado por habitantes originales del país en contra de la colonización francesa establecida en Argelia desde 1830.

<sup>13</sup> La rue assourdissante autour de moi hurlait/ Longue, mince, en grand deuil, douleur majestueuse./ Une femme passa, d’une main fastueuse/ Soulevant le feston et l’ourlet;/ Agile et noble, avec sa jambe de statue./ Moi, je buvais, crispé comme un extravagant,/ Dans son oeil, ciel livide où germe l’ouragan./ La douceur qui fascine et le plaisir qui tue./ Un éclair... puis la nuit! - Fugitive beauté/ Dont le regard m’a fait soudainement renaître,/ Ne te verrai-je plus que dans l’éternité?/ Ailleurs, bien loin d’ici! trop tard! jamais peut-être!/ Car j’ignore où tu fuis, tu ne sais où je vais./ O toi que j’eusse aimée, ô toi qui le savais! La atronadora calle aullaba entorno a mí./ Alta, delgada, de riguroso luto, y majestuoso dolor/ Una mujer pasó, que con gesto fastuoso/ levantaba el oscilante feston de su falda;/ ágil y noble, con sus piernas de estatua./ Yo bebí, crispado como un loco./ en sus ojos, cielo lívido donde

De acuerdo con lo expuesto, se advierte la intensa gravitación del escritor francés en la figura de poeta fraguada por Gil de Biedma, *flâneurs* ambos de la bohemia y de la *boue*; lo mismo sucede en la convergencia de imaginarios estéticos. Al leer a Baudelaire, advertimos que las imágenes, la musicalidad y el acendrado trabajo con la palabra confirman el legado que trascenderá al siglo XX: la autonomía de la obra de arte, devenida ella misma su propio objeto. Del mismo modo, tanto el rigor formalista y compositivo, como la voluntad de experimentación de nuevas y viejas formas se evidencian en el poeta catalán quien apela insistentemente al diálogo intertextual con la poesía moderna en lengua francesa, dentro del cual Baudelaire es uno de sus interlocutores fundamentales.

Gil de Biedma asume una poesía ciertamente social, pero que apunta más hacia las sencillas batallas cotidianas del hombre común, a la que son convocadas otras voces, entre las que advertimos la presencia recurrente del poeta francés, y que lo caracterizan como poeta-lector. De este modo, la palabra ajena es recuperada y resignificada en un diálogo intertextual que no sólo exhibe el sentido homenaje, sino que es utilizado como recreación de la atmósfera urbana, como estructura tópica de la experiencia. A propósito de ello, Josep Puig (2001:11), en uno de sus ensayos se pregunta: “¿Dónde si no en la ciudad puede ubicarse un poeta que se autocalifica social?”

La íntima correspondencia ostentada entre voces autorales y experiencias vitales, nos invita a pensar en palabras vertidas en sincronía. Túa Blesa, en su estudio sobre “Canción final”, poema que clausura el ciclo lírico biedmano y que, a modo de homenaje, incluimos en el epígrafe, propone la resignificación de la antinomia *emoción* y *conciencia*, que el poeta de Barcelona señala en la obra del francés como clave de su ética literaria, en la forma de “pecho”/ “frente pensativa”. Asimismo sostiene que, si la labor crítica de un poeta es, de acuerdo a lo que propone el mismo Gil, un modo de pensar y entender el propio trabajo poético y, sobre todo, una forma de entenderse a sí mismo, “Canción final” es el fruto de esa misma antinomia entre *emoción* y *conciencia*, ahora transformada en contigüidad y continuidad. Este sería, según el crítico zaragozano, uno de los ejes a partir de los cuales se vertebra toda su escritura y “que en su poema (ahora) testamentario proyecta lo antinómico, lo contiguo y lo continuo a todo el conjunto: voz de una tensión, de una paradoja, de una contradicción que señala a un sentido irresoluble” (2002-2004:11). Tal vez entonces, sea éste el legado final de la poesía de Jaime Gil de Biedma y lo que lo pone en contacto con Baudelaire.

---

se origina el huracán,/ la dulzura que fascina y el placer que mata./ ¡Un relámpago!... ¡Luego la noche!  
Fugitiva belleza/ cuya mirada me hizo renacer de golpe. / ¿Sólo en la eternidad podré verte de nuevo?/  
¡En otro lugar, lejos de aquí,/ demasiado tarde, acaso nunca!/ Pues ignoro a dónde huyes, ni sabes dónde voy./¡Oh!¡Tú, a quien yo hubiese amado! ¡Oh, tú que lo supiste! (La traducción es nuestra).

## BIBLIOGRAFÍA

- Baudelaire, Charles (1959). *Les fleurs du mal*. Paris: Éditions Garnier.
- Baudelaire, Charles (2007). *Las flores del mal*. Edición bilingüe de Alain Verjat y Luis Martínez de Merlo. Madrid: Cátedra.
- Benjamin, Walter (2012) *El París de Baudelaire*. Traducción de Mariana Dimópulos. Eterna Cadencia Editora. Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Cervera, Vicente, Hernández, Belén y M<sup>a</sup> Dolores Adsuar (eds). (2005). *El ensayo como género literario*. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones. Extraído de Internet.
- Gil de Biedma, Jaime (1980). *El pie de la letra. Ensayos*. Barcelona: Crítica.
- Gil de Biedma, Jaime (1982,1998). *Las personas del verbo*. Barcelona: Lumen.
- Gil de Biedma, Jaime (1985) “La imitación como mediación o de mi Edad Media” en Rico, Francisco (ed.). *Edad Media y Literatura contemporánea*. Madrid: Trieste.
- Gil de Biedma, Jaime (2002). *Jaime Gil de Biedma. Conversaciones*. Prólogo y selección: Javier Pérez Escohotado. El Aleph Editores, S.A., Barcelona.
- Gramuglio, María Teresa (1992). “La construcción de la imagen” en Tizón, Héctor y otros: *La escritura argentina*. Santa Fe: Ediciones de la Cortada.
- Miguel Angel Olmos Gil (2006) “Autour de la filiation poétique de Jaime Gil de Biedma”, en *Pandora: revue d'études hispaniques*, ISSN 1632-0514, N<sup>o</sup>. 6, págs. 121-144.
- Payeras Grau, María (1986). “La noche en Jaime Gil de Biedma” en *Poesía española de posguerra*. Universidad de las Islas Baleares. Palma de Mallorca: Prensa Universitaria.
- Premat, Julio. (2009) *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina*. BsAs: FCE.
- Puig, Josep (2001) “La ciudad en *Moralidades* de Jaime Gil de Biedma”, en *Argos* (extraído de Internet).
- Riera, Carme (1988) *La Escuela de Barcelona*. Editorial Anagrama: Barcelona.
- Romano, Marcela (2003): *Almas en Borrador. Sobre la poesía de Ángel González y Jaime Gil de Biedma*. Mar del Plata: Ed.Martín.
- Romero Tobar, Leonardo (1996), “Gil de Biedma, Baudelaire: “Correspondances”, en VVAA en *En el nombre de Gil de Biedma, Vol. I, Actas del Congreso: “Jaime Gil de Biedma y su generación poética”*. Aragón: Gobierno de Aragón: 477-488.

Siles, Jaime, *Dos centenarios: Luis Cernuda y Rafael Alberti*. Universitat de València © *Boletín Hispánico Helvético*, volumen 0 (primavera-otoño 2002). En Internet.

Túa Blesa. La poesía de Jaime Gil de Biedma, leída desde “Canción final”. *Archivo de filología aragonesa*, ISSN 0210-5624, Vol. 59-60, 2, 2002-2004 , págs. 1869-1880.

## EMILIA PARDO BAZÁN Y LA PINTURA. ANÁLISIS Y TRANSCRIPCIÓN DE SUS CONFERENCIAS, ALGUNAS DE ELLAS INÉDITAS

Por M.<sup>a</sup> Aránzazu Guzmán

Emilia Pardo Bazán es sobradamente conocida por su personalidad arrolladora y su obra literaria, enfocada principalmente a la novela y a los cuentos. Lo que quizá ha pasado desapercibido en los últimos años ha sido su labor como oradora, muy fructífera (hasta el momento, hay constancia de que pronunció 31 conferencias, 21 discursos y 3 lecturas públicas) y que no ha de obviarse, pues se dedicó a ello desde 1884 hasta 1918, gran parte de su vida. El estudio de su obra oratoria nos permitirá observar la evolución del pensamiento de la escritora, y percibir una serie de temas que se reiteran en toda su producción: patriotismo, feminismo y crítica artística. Entre los entendidos en este asunto, son bastantes conocidos sus trabajos sobre patriotismo y feminismo, y prácticamente desconocidos sus acertadísimos juicios como crítica literaria, pictórica e incluso musical, a excepción de sus conferencias sobre la literatura rusa.

Por lo anteriormente expuesto, he dedicado este trabajo a la faceta más olvidada de la disciplina oratoria de la ponente: la crítica pictórica, a mi juicio muy interesante porque nos ofrece una visión del panorama de la pintura desde los orígenes hasta su tiempo, analizando la literatura europea, española e incluso gallega.

El artículo está estructurado en tres apartados: una breve reseña de la obra oratoria de Emilia Pardo Bazán, a fin de contextualizar esta parte tan relevante de su producción; una descripción de los manuscritos hallados junto con un breve resumen de cada una de las cuatro conferencias analizadas; y la transcripción crítica de cada una de las conferencias.

Para este trabajo, he seleccionado estas cuatro conferencias por ser las que la autora dedica en mayor medida a la pintura; si bien es cierto que en *El abanico como*

*objeto de arte* la cuestión pictórica es secundaria, me ha parecido que está relacionada con el asunto del estudio, pues la ponente ejemplifica muchos de los modelos de abanicos con obras de arte que nunca hasta ahora se habían intentado identificar. Dicha identificación es importante, pues como explico en el artículo, para esta conferencia la ponente se acompañaba de un retroproyector para ir ilustrando los modelos de abanicos y los cuadros los que hacía alusión; observarlos, permitirá al lector acercarse de manera más real a lo que doña Emilia quiso transmitir.

Otra de las conferencias, inédita hasta el momento, es *Las representaciones de la época: Goya*, relevante porque es la segunda que dedica al pintor, y porque en ella podremos observar cómo la autora corrige de manera manifiesta algunos de los juicios anteriormente expuestos.

Por último, las dos últimas conferencias están dedicadas a la pintura gallega. La primera, titulada *La Quimera*, fue publicada en 1912, y es interesante observar las diferencias y correcciones entre el manuscrito original y el ejemplar finalmente editado. Sobre la segunda, sin título y también inédita, de la que solo se conservan dos páginas, observaremos cómo la autora insiste en poner en valor su región, Galicia.

He de señalar que para la transcripción de los manuscritos he actualizado a la normativa actual la puntuación y la ortografía, así como corregido las erratas. Señalo entre corchetes aquellos términos de difícil comprensión por la caligrafía de la autora, o porque las cuartillas donde se conservan no han permanecido completas. Entre paréntesis indico el número de cuartilla del manuscrito en las citas.

## EMILIA PARDO BAZÁN Y LA ORATORIA: PANORAMA GENERAL

El hecho de que Pardo Bazán dedicará parte de su producción a la oratoria no puede ser casual: dicha disciplina fue muy importante en el siglo XIX, de hecho para la puesta en escena de sus exposiciones su fuente fue la oratoria deliberativa propia de las Cámaras, a las que asistía asiduamente. De entre todos los oradores estrella del momento, la ponente se sentía más cercana al estilo de Canalejas, persuasivo y literario, aunque admitía la magnificencia de Castelar, considerado el mejor orador español de todos los tiempos.

Su repertorio de oratoria está compuesto, como ya he señalado, de 55 obras, de las que 31 son conferencias, 21 discursos y 3 lecturas públicas. De ellas, la mayoría son en español, y solo dos están escritas -y fueron pronunciadas- en francés. De entre ellas, existen 7 conferencias inéditas (*La literatura contemporánea en España*, *Las representaciones de la época: Goya*, *La educación por la belleza*, la celebrada en Alcalá de Henares con motivo del centenario de la liberación de la ciudad por el

Empecinado, *Un ave de paso: Maeterlink*, la de la inauguración de la exposición de arte regional en La Coruña y *El heroísmo y la santidad como temas estéticos*) y una lectura pública (la presentación de Le Breton en el instituto francés de Madrid) además de un ciclo de exposiciones desconocido dedicado a la literatura francesa decadentista, al que dediqué el artículo en la revista *EPOS*<sup>1</sup>.

De manera general Emilia Pardo Bazán organizaba sus ponencias con una estructura tripartita, dividida en *exordio*, argumentación y conclusión. Era habitual que usara la *captatio benevolentiae* y *humilitas auctoral* especialmente en el *exordio*, y en la argumentación solía recurrir a los *exemplum* y al recurso de autoridad para apoyar su tesis. En la conclusión solía hacer una síntesis de lo tratado y terminaba con frases lapidarias.

Por otra parte, he llegado al convencimiento de que la autora preparaba en profundidad las lecturas que iba a llevar a cabo. He verificado que como mínimo elaboraba dos borradores de cada una de sus obras, y además algunas de ellas (como *La revolución y la novela en Rusia* o *La España de ayer y la de hoy*) iban acompañadas en su edición de un pequeño anexo en el que se indicaban las fuentes consultadas, y mostraban que se documentaba con ahínco para tal fin.

Otra de las características de la obra oratoria de la autora era la reelaboración de materiales. Doña Emilia necesitaba subsistir y su producción literaria le reportaba beneficios que podía multiplicar con el retoque de una conferencia para su publicación como artículo (por ejemplo, *El abanico como objeto de arte* se publicó como artículo de prensa en tres periódicos diferentes) o viceversa (tal sería el caso de sus artículos sobre Valera en *La Lectura* que acabaron leyéndose como conferencia). También se dio la situación que sus conferencias fueron una reestructuración de los materiales recopilados para la documentación de un volumen, como pasó en las de Goya, que se iban a emplear -como la misma autora indica- para la elaboración de un manual sobre pintura española moderna para una editorial parisina, o las que trataban sobre la literatura francesa decadentista, cuyo proyecto -inconcluso- era completar sus tomos sobre literatura francesa.

En cuanto a los temas tratados, hay tres asuntos principales que vertebran toda su obra oratoria: patriotismo, feminismo y crítica artística (especialmente literaria y pictórica, pero también musical por su mención a Wagner en el discurso del Certamen Musical de Lugo). También son relevantes su preocupación por la situación de Galicia, el tema franciscano y su estudio de los abanicos. Doña Emilia trataba de manera integrada todos estos temas en su obra, por lo que es difícil que sólo se dedi-

---

<sup>1</sup> GUZMÁN GUZMÁN, M<sup>a</sup> Aránzazu (2013): “La Literatura Francesa Decadentista, con textos inéditos de un ciclo de conferencias de Emilia Pardo Bazán”, *EPOS*, núm. 29, pp. 165-193.

que a uno de ellos en sus lecturas. Con todo, cuando en mayor medida se ocupó de la cuestión patriótica fue tras la crisis del 98, del mismo modo que se centró más en lo literario cuando fue Presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid; también eran las invitaciones a actos diversos las que iban motivando la elección de los temas, que la ponente siempre llevaba a su terreno profundizando en lo que a ella más le interesaba.

Su obra patriótica se circunscribe prácticamente a tres exposiciones -una conferencia y dos discursos-, *La España de ayer y la de hoy* y *El concepto de la patria*, ambas de 1899, y *Los males de la patria* de 1901. En todas ellas la ponente se lamentaba de la pérdida de la hegemonía española, apostando por el regeneracionismo como única opción a la desesperanza. La polémica que despertó la primera de sus obras, leída en francés en París, hizo que doña Emilia sintiera la necesidad de justificarse en las siguientes, explicando que lo que le había llevado a denunciar los defectos de la patria en el extranjero era precisamente su amor por ésta, ya que la única forma de solventar los problemas era detectarlos.

Sobre el feminismo, Pardo Bazán siempre trató este tema relacionándolo con la necesidad de educación integral para ambos sexos, y de hecho fue ampliamente analizado en *La educación del hombre y la de la mujer: sus relaciones y diferencias*. Pese a ser ésta su obra feminista más conocida, lo cierto es que reiteró estas ideas transponiéndolas al papel de la mujer en la patria y en su casa en *La Piedad y El hogar y la mujer*, y defendiendo que para que la mujer fuera un ciudadano de pleno derecho, y que formara en conciencia a otros seres humanos -sus hijos-, y apoyara a la patria en las contiendas en las que ésta se viera inmersa, era necesario que su formación y sus derechos y obligaciones civiles fueran cada vez más parecidos a los del varón.

En sus trabajos sobre crítica artística, dedicó muchos estudios a escritores recientemente fallecidos, como Gabriel y Galán, Ibsen o Valera, y en sus trabajos sobre pintura, aunque destacan sus estudios sobre Francisco de Goya, también se preocupó de los pintores gallegos y demostró su predilección por Velázquez y el Greco. Con todo, sus obras de crítica literaria no solo fueron benévolas, sino que en ellas también expresaba sus disputas con los escritores o aquellos puntos donde ella consideraba que su obra no era sobresaliente, como por ejemplo en su conferencia sobre Juan Valera, donde exponía los conflictos surgidos acerca de *La cuestión palpitante* o el mérito literario de *Doña Luz*, francamente inferior a su juicio al de *Pepita Jiménez*.

Por su biografía de San Francisco, publicada en 1882, se considera que Doña Emilia fue precursora del interés por el tema franciscano, muy en auge en Europa desde finales del siglo XIX. En su oratoria, la ponente profundiza en el tema especialmente en *Los franciscanos y Colón* y *San Francisco y la guerra*, pero es un

tema complementario en otras de sus conferencias -me refiero a *Los pedagogos del Renacimiento* y a *El heroísmo y la santidad como temas estéticos*- lo que demuestra que recurre habitualmente a esta corriente filosófico-religiosa cuando el asunto de la exposición lo requiere.

Sobre la cuestión de los abanicos, la escritora dedicó un ciclo de dos conferencias a la historia de este objeto tan cotidiano: *El abanico como objeto de arte* y *La decadencia del abanico*. Estas ponencias son dignas de mención porque en ellas la oradora alteró su habitual forma de exposición para servirse de un retroproyector mediante el que presentaba retratos de personajes ilustres con diferentes modelos de abanicos, así como exhibía piezas de su colección personal, desgraciadamente perdida hoy en día a excepción de algunos ejemplares que se conservan en el Casa-Museo de la autora.

Acerca de la preocupación por su tierra, Galicia, dedicó diversas exposiciones a este asunto, ya fuera desde un punto de vista turístico, cultural o incluso institucional. Con todo, la idea que repite de manera insistente en gran cantidad de sus ponencias es la situación histórica de la región, tradicionalmente ignorada desde el Gobierno centralista, lo que no justificaba para ella el auge del separatismo, sino que explicaba muchas de sus carencias.

## LAS REPRESENTACIONES DE LA ÉPOCA: GOYA

En mayo de 1906 la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid organizó un curso de Historia Política Contemporánea de España. Dentro del ciclo de conferencias enmarcadas en el curso<sup>2</sup>, e inauguradas el 8 de abril por el Presidente de la Sección, D. Rafael María de Labra<sup>3</sup>; Pardo Bazán participó el 16 de mayo con una reelaboración de su conferencia *Goya y la espontaneidad española*.

En el Archivo de la Real Academia Galega (272.02<sup>4</sup>) se conserva el manuscrito incompleto de esta conferencia: 31 cuartillas de un total de 44 que ocupaba el traba-

<sup>2</sup> “Se darán dos conferencias semanales, miércoles y sábados, a las siete y media de la tarde, en el gran salón de actos. Las conferencias serán para los socios y para el público en general, mediante papeleta que facilitará a quien la pida, la secretaría” (*El Liberal*, 2-IV-1906: 2).

<sup>3</sup> Rafael María de Labra Cadrana (La Habana, 1840 - Madrid, 1918) fue uno de los fundadores y Rector de la Institución Libre de Enseñanza, además de Presidente del Ateneo de Madrid de 1913 a 1918.

<sup>4</sup> “Las representaciones de la época: Goya”: conferencia no Ateneo de Madrid o 5 de maio de 1906, dentro do ciclo Historia Política Contemporánea de España, organizado pola Sección de Historia do Ateneo (“Las representaciones de la época: Goya”: conferencia en el Ateneo de Madrid el 5 de mayo de 1906, dentro del ciclo de Historia Política Contemporánea de España, organizado por la Sección de Historia del Ateneo. La traducción es mía).

jo. Las cuartillas, manuscritas por doña Emilia en tinta oscura y con correcciones, incluyen como curiosidad recortes pegados y enmendados de la publicación de *Goya y la espontaneidad española* de 1905. Faltan varias cuartillas (la número 3, 4, 10, 11, 17, 19, 21, 27 o 28, 31, 32 y 41), y algunos números están enmendados o incluso repetidos, lo que me hace sospechar que la autora inició la conferencia corrigiendo los recortes de la conferencia anterior, y terminó usando cuartillas completas de los borradores que había elaborado.

Entre las variaciones de la conferencia anterior se incluye la presentación en que la autora disculpa su “insuficiente” presencia en el acto recurriendo a la *humilitas autorial*:

Señores: No hubiese partido de mí el figurar entre los conferenciantes de esta serie, en la cual la historia y la política desarrollan sus indagaciones severas y sus graves reflexiones, pero la amable invitación del Presidente y la amplitud del programa que abarca las figuras representativas de la época que se estudia en conjunto, son causa de que venga a ocupar una vez más esta por tantos conceptos ilustre tribuna, para evocar ante vosotros una figura ciertamente representativa de aquel tiempo, pero más representativa aun de España en todo tiempo y lugar (1).

Pardo Bazán también aludía como *causa scribendi* la petición que le había hecho “una importante casa editorial parisiense” (2) para que elaborara en francés un volumen sobre la pintura moderna española. La autora señalaba que la conferencia que iba a pronunciar consistía en una reducción de dicho volumen acorde a la *brevitas* propia de la oratoria. Desgraciadamente, ese libro jamás llegó a publicarse.

En el resto de la conferencia corregía términos y alteraba ocasionalmente el orden de los párrafos de *Goya y la espontaneidad española*, llegando a ser difícil distinguir entre ambas conferencias por su similitud. Incluía novedades como un comentario irónico acerca de que Antonio Rafael Mengs se hubiera desmayado al descubrir la importancia de Goya en la posteridad, pues al pintor le parecía que el aragonés tenía un carácter indomable:

Si Mengs resucitase hoy, y se diese una vuelta por el Museo del Prado, quizás se volviese a morir, viendo a Goya en el salón de honor y viéndose en sí propio en los pasillos, donde figuran cuadros de Mengs tan alabados antaño como la *Adoración de los Reyes* (8).

También añadió algún párrafo en el que apoyaba la tesis de que la obra del aragonés relataba la historia de su tiempo:

La Exposición de Goya, que no ha mucho se celebró aquí, era, en casi su totalidad, un exposición de retratos; y al recorrer sus salas, me confirmo nuevamente en la idea de que en Goya está la historia nacional de su tiempo, tomando la palabra historia en un sentido profundo, íntimo, allende [...] (16).

Cuando la autora retomó su estudio de las majas, las comparaba con la obra de Cervantes, esta vez con *El Coloquio de los perros*<sup>5</sup> (1613), pues *La Maja desnuda* creó un hito en la recreación de la belleza femenina española, en comparación con las damas retratadas por artistas anteriores:

El atractivo de la MAJA, como el de su autor, puede discutirse, pero es capcioso y difícil de destruir por el razonamiento. Esa mujer que por vez primera retrata Goya, y que tal abismo separa de las damas austeras de Velázquez y Sánchez Coello, como de las honestas y célicas vírgenes de Murillo y Tovar [*sic*], esa mujer empecatada, va a ser el símbolo español: los extranjeros van a sentir la inquietud que emana de ella, el romanticismo se va a apoderar de ella, Mérimée y Víctor Hugo van a sufrir su influencia más o menos adulterada; va a deslizarse como un duende en la estética, y a personificar, si no toda la psicología española, por lo menos infinitos aspectos (20).

Ya en su primera conferencia, atribuía la identidad de la *Maja* a doña María Teresa de Silva, duquesa de Alba, a pesar de que existían diversos rumores acerca de quién era la protagonista. Tras los años transcurridos y las investigaciones llevadas a cabo, la autora se vería obligada a admitir que Goya probablemente sí que fuera un conquistador, a pesar de su edad, carácter y sordera<sup>6</sup>:

Informes más detenidos, autorizadísimos, en gran parte verbales, semejanzas observadas en retratos de la Duquesa, han cambiado mi criterio y no solo en lo referente a la posibilidad de esta aventura, sino en toda la biografía de Goya, que parezca o no verosímil, se encuentra esmaltada de incidentes amorosos (22).

En lo relativo a su filosofía de vida, que a la escritora le parecía más interesante que su biografía, Pardo Bazán calificaba el período de las pinturas negras de “*niescheano*” [*sic*] (24), donde su ingenio se desbordaba en una etapa de pesimismo como consecuencia de la evolución histórica del país.

---

<sup>5</sup> En *Goya y la espontaneidad española*, la autora hacía uso del recurso “*Ut pictura poesis*” con *La tía fingida* (1613).

<sup>6</sup> En su conferencia de 1905, Pardo Bazán añadía que gracias a los dos cuadros de las majas, Goya adquirió fama de conquistador, rumor mantenido y alimentado también por algunos autores extranjeros. La escritora defendía que ninguna de esas historias era cierta, ya que el autor era mayor y no se encontraba bien físicamente para esas labores.

Sobre su marcha a Burdeos, Pardo Bazán se extendía en la explicación más que en *Goya y la espontaneidad española*, y dudaba sobre si fue una cesión del monarca o un destierro disimulado: “Por más cautela que desplegase, falta averiguar si, en 1824, momento culminante del terror absolutista, fue favor o fue encubierto destierro de Goya el permiso que obtuvo de pasar a Francia con el sueldo íntegro” (33).

Como en otros temas y autores, Goya fue una constante en su vida, y por ello, el 23 de junio de 1913<sup>7</sup> le dedicó uno de sus artículos de la sección “Crónicas de España” de *La Nación* de Buenos Aires, en la que le calificaba como genio español precursor del arte moderno (DeCoster, 1994: 153-154).

#### TRANSCRIPCIÓN CRÍTICA: *LAS REPRESENTACIONES EN LA ÉPOCA: GOYA*

(1) Señores:

No hubiera partido de mí el figurar entre los conferenciantes de esta serie, en la cual la historia y la política desarrollan sus indagaciones severas y sus graves reflexiones, pero la amable invitación del Presidente y la amplitud del programa, que abarca las figuras representativas de la época que se estudia en conjunto, son causa de que venga a ocupar una vez más esta por tantos conceptos ilustre tribuna, para evocar ante vosotros una figura ciertamente representativa de aquel tiempo, pero más representativa aún de España en todo tiempo y lugar. Debo decir, para (2) disculpar mejor mi intrusión en el campo de esta serie de conferencias, que hace algunos años recibí de una importante casa editorial parisiense el encargo de escribir un libro que verá la luz en francés, sobre la moderna pintura española, entendiendo por moderna la que principia en Goya y alcanza hasta nuestros días. Lo que vais a escuchar con benevolencia son páginas desglosadas de ese libro no terminado aún, extractadas y reducidas a las proporciones que señala lo reglamentario y usual de las conferencias y el deseo de no fatigar al auditorio.

A partir del advenimiento de la casa Borbón hasta mediados del siglo XVIII, la pintura, y podemos decir el arte español en general, aparecen sometidos al yugo de elementos extranjeros; su ley y norma la dan maestros de otros países, de Francia, de Alemania, de Italia. Si yo estuviese ahora en mi terreno propio; si conferenciásemos de literatura, y [...]

[Faltan las cuartillas 3 y 4]

---

<sup>7</sup> La redacción de la crónica está fechada en mayo de 1913.

(5) nuestra espontaneidad, desde los primeros años del siglo XVIII apenas da señales de vida. Sin convenir con Leighton<sup>8</sup> en que siempre hayamos carecido de fantasía, y con críticos más severos aún en que el arte español sea de índole femenina y necesite estímulo ajeno para crear, conviene reconocer que el manantial de la originalidad pareció sacarse en aquellos días infaustos, desde que los últimos secuaces de Velázquez<sup>9</sup>, Murillo<sup>10</sup> y Ribera<sup>11</sup>, los Carreños<sup>12</sup> y los Coellos<sup>13</sup>, se despidieron con algunas obras maestras dejando a Lucas Jordán<sup>14</sup> el campo libre.

Recordad los nombres de los artistas de aquella época: os sorprenderá haber estado pronunciándolos familiarmente, cuando apenas hay uno que sea español. Lucas Jordán tiene extranjero hasta el apodo: *Fa presto*<sup>15</sup>. Los restantes dictadores de la pintura se llaman Houasse<sup>16</sup>, Ranc<sup>17</sup>, Proccacini<sup>18</sup>, Amiconi<sup>19</sup>, Corrado Giaquinto<sup>20</sup>, Antonio

---

<sup>8</sup> Supongo que se refiere a Lord Frederic Leighton (Gran Bretaña, 1830 -1896), pintor y escultor inglés.

<sup>9</sup> Diego Rodríguez de Silva y Velázquez (Sevilla, 1599 - Madrid, 1660). Pintor barroco español, fue nombrado Pintor del Rey Felipe IV.

<sup>10</sup> Bartolomé Esteban Murillo (Sevilla, 1617 - 1682). Pintor barroco español.

<sup>11</sup> José de Ribera y Cucó, “El Españolito” (Játiva, Valencia 1591 - Nápoles, 1652). Pintor barroco español perteneciente a la escuela valenciana de la primera mitad del siglo XVII.

<sup>12</sup> Juan Carreño de Miranda (Avilés, Asturias 1614 - Madrid, 1685). Pintor español que fue pintor de cámara del Rey y discípulo de Velázquez. Al aludir al apellido en plural, doña Emilia se refería también a su tío Andrés Carreño, pintor y tratante de obras, que fue el que influyó en su vocación de artista.

<sup>13</sup> Alonso Sánchez Coello (Benifairó de los Valles, Valencia 1531 - Madrid, 1588) Pintor renacentista perteneciente a la cámara de Felipe II. Claudio Coello (Madrid, 1642 -1693). Pintor barroco español, también fue pintor de cámara del Rey.

<sup>14</sup> Luca Giordano, conocido en España como “Lucas Jordán” (Nápoles, 1634 - 1705). Pintor barroco italiano, fue amigo de José Ribera desde que empezó a trabajar como aprendiz en su taller de Nápoles.

<sup>15</sup> Se le podaba así por su rapidez de ejecución.

<sup>16</sup> Michel-Ange Houasse (París, 1680 - Arpajon, 1730). Pintor barroco francés, trabajó en España gracias a la influencia de María Luisa Gabriela de Saboya, primera esposa de Felipe V.

<sup>17</sup> Jean Ranc (Montpellier, 1674 - Madrid, 1735). Pintor barroco francés que desempeñó en España el cargo de pintor de cámara del Rey Felipe V sustituyendo a Houasse, cuyo estilo anticuado no satisfacía al Rey.

<sup>18</sup> Andrea Proccacini (Roma, 1671 - La Granja de San Ildefonso, Segovia 1734). Pintor barroco italiano, trabajó para la Casa Real de mano de Felipe V e Isabel de Farnesio.

<sup>19</sup> Jacopo Amigoni o Amiconi (Venecia 1680/1682 - Madrid, 1752). Pintor y grabador italiano creador del rococó veneciano, fue pintor de cámara de Fernando VI.

<sup>20</sup> Corrado Giaquinto (Molfetta, Apulia, 1703 - Nápoles, 1766). Pintor italiano rococó, ostentó cargos como Primer pintor de cámara de la Corte de Carlos VI, Director General de la Academia de Bellas Artes de San Fernando y Director Artístico de la Real Fábrica de Tapices de Santa Barbara.

Rafael Mengs<sup>21</sup>, Tiepolo<sup>22</sup>; los escultores, Renato Fremin<sup>23</sup>, Rousseau<sup>24</sup>, (6) Roberto Michel<sup>25</sup>, autor este último de lo que nos parece más castizo en el riñón de Madrid, ¡los leones de la Cibeles! Y, a pesar de la corriente nacional de Churriguera<sup>26</sup> -no hay que perder ocasión de rehabilitar este nombre injustamente vilipendiado- los arquitectos son extranjeros en su inmensa mayoría: son discípulos de Fontana<sup>27</sup>, y traen a nuestros arquitectos la consigna de “olvidar lo aprendido hasta entonces”.

Particularidad curiosa; en aquella España rancia, neta y genuina del siglo XVIII, no se alcanzaron protestas contra la desnacionalización sistemática del arte, y sin embargo, el principio informante de ese arte debía de hallarse profundamente enraizado a juzgar por el brote impetuoso que iba a irrumpir del suelo con la aparición de Goya. No en vano el instinto del pueblo y la lucidez de la crítica han hecho de Goya el símbolo español. Lo que fue la fuerza de la independencia para nuestra energía, (7) fue para el arte Goya: la insurrección necesaria y fecunda.

Goya es aragonés, de una de las regiones que mayor contingente han suministrado a la pintura nacional. En la Península existen regiones privilegiadas en este respecto -Castilla, Aragón, Andalucía y Valencia- y otras desheredadas como Asturias, Santander, las provincias vascas, Galicia.

El pueblo natal de Goya es Fuendetodos, en la provincia de Zaragoza, y en Zaragoza estudió, dibujó y colorido con el modesto Luzán<sup>28</sup>. De allí pasó a Madrid y luego a Roma. por su cuenta, sin pensión del Estado. No debió de ser Goya ningún fenómeno de la precocidad, porque no existen obras suyas de juventud, y en 1773, cuando iba acercándose a la edad de treinta años, le encontramos atollado en las primeras tentativas, disfrutando premios académicos en Parma. Regresó a Madrid en

<sup>21</sup> Anton Rafael Mengs (Aussig, Ústi nad Labem, República Checa 1728 - Roma, 1779). Pintor alemán que estuvo al servicio de Carlos III de 1761 a 1779. Fue director de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, y Goya estuvo bajo sus órdenes.

<sup>22</sup> Giambattista Tiepolo (Venecia, 1696 - Madrid, 1770). Pintor y grabador barroco italiano que ejerció como pintor de cámara de Carlos III.

<sup>23</sup> Renato Fremin (Francia, 1673 -1744). Escultor francés, llegó a España de mano de Felipe V, su mayor logro fueron las esculturas de los jardines del Real Sitio de San Ildefonso.

<sup>24</sup> Silvestre Rousseau. Considerado un escultor menor, colaboró en el Real Sitio de San Ildefonso a partir de 1721.

<sup>25</sup> Roberto Michel (Le Puy-en-Velay, 1720 - Madrid, 1786). Escultor francés, fue profesor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y escultor de cámara del Rey.

<sup>26</sup> José Benito de Churriguera (Madrid, 1665 - 1725). Arquitecto y retablista barroco español, en su obra se inspiró el adjetivo “churrigueresco”, que respondía a un arte muy recargado.

<sup>27</sup> Carlo Fontana (Brusata, 1634- Roma, 1714). Arquitecto y escultor italiano, fue el responsable de la tendencia clasicista que adquirió el Barroco tardío.

<sup>28</sup> José Luzán y Martínez (Zaragoza, 1702 - Madrid, 1785). Pintor barroco español, fue maestro de pintura al óleo de grandes pintores españoles, como Francisco Bayeu o Francisco de Goya. Felipe V le nombró pintor supernumerario de la Real Casa.

1775, y poco después contrajo (8) matrimonio con la hermana de Francisco Bayeu<sup>29</sup>, pintor estimado y relacionado en la Corte. Por entonces Mengs, arbitro de la pintura, encomendó a Goya algunos modelos de tapices para la Real Fábrica.

Cuando<sup>30</sup> Goya, en unión de otros pintores, consiguió este encargo, hacía tiempo que lo solicitaba, ansioso de salir a la luz. Era la Manufactura de Santa Bárbara<sup>31</sup> objeto de los desvelos de los Reyes, y la habían puesto bajo la dirección de aquel universal Mengs, que a todo atendía, a la fábrica de tapices, a la de porcelanas, a la Academia, a sus propios trabajos. Mengs lamentaba la escasez de pintores que pudiesen suministrar modelos, y quería que los tapices se tejiesen por cartones<sup>32</sup> siempre originales. Entró, pues, Goya a aumentar el número de aquellos “pintores asalariados y vigilados que no trabajan más que para el Rey” y entró con menos sueldo que el oscuro José del Castillo<sup>33</sup>. Involuntariamente, Mengs desconfiaba de aquel temperamento rebelde que hasta cuando se lo proponía no conseguía [símil]. Si Mengs resucitase hoy, y se diese una vuelta por el Museo del Prado, quizás se volviese a morir, viendo a Goya en el salón de honor y viéndose en sí propio en los pasillos, donde figuran cuadros de Mengs tan alabados antaño como la *Adoración de los Reyes*.

Habíase instalado Goya en Madrid, en una casita a orillas del calumniado río Manzanares, que ni va tan seco ni carece de adorables rinconcitos de frondosidades en sus márgenes. No fue con todo ese [fondo] de paisaje suburbano lo que atrajo y sedujo a Goya, sino la humanidad que lo poblaba. Sobre [celajes] y campiñas más o menos falsas de color, (9<sup>34</sup>) hizo resaltar las costumbres populares: las francas meriendas en que sirve de asiento y mantel la capa tendida sobre el césped, las parejas que bailan seguidillas jaleadas con las palmas, la salvaje bronca después del juego, la partida de naipes, el ciego rascando su vihuela, la revuelta prendera del Rastro, el claro puesto de loza con sus cacharros de Valencia, la petimetra que se columpia, la gallarda vendedora de acerolas a quien siguen, requebrándola, dos embozados, los

<sup>29</sup> Francisco Bayeu y Subías (Zaragoza, 1734 - Madrid, 1795). Pintor español, fue ayudante de Antonio Rafael Mengs, llegando a ser pintor de cámara del Rey.

<sup>30</sup> En este párrafo, desde el inicio, hasta “rebelde”, es un recorte de su conferencia *Goya y la espontaneidad española* (1905).

<sup>31</sup> La Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, fue fundada en 1746 e instalada en el exterior de la Puerta de Santa Bárbara, siendo dirigida por Anton Rafael Mengs desde 1774. Goya produjo 44 cartones para ella entre 1775 y 1780.

<sup>32</sup> Cartón: “*Pint.* Dibujo sobre papel, a veces colorido, de una composición o figura, ejecutado en el mismo tamaño que ha de tener la obra de pintura, mosaico, tapicería o vidriera para la que servirá de modelo. por ext., se aplica a los modelos para tapices pintados sobre lienzo” (DRAE, I; 1992: 427).

<sup>33</sup> José del Castillo (Madrid, 1737 - 1793). Pintor español que estudió con Corrado Giaquinto en Roma, una vez vuelto a España trabajó en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara.

<sup>34</sup> Toda esta cuartilla es un fragmento de su conferencia *Goya y la espontaneidad española* con mínimas correcciones.

guardas del tabaco con sus trabucos, el grave doctor junto al brasero, con su bastón de puño y su manteo rojo, la mamaíta con su chichisbeo, la florera, las desgarradas mozas que en la pradera mantean al pelele, los tónico lechuguinos y lechuginas que juegan a la gallina ciega o cucharón, las majas en calesín..., todo un mundo descubierto y conquistado por Goya, la España que sin él casi ignoraríamos, anterior al motín de Aranjuez<sup>35</sup>, llena de frescura y sal, donde aún no había corrido sangre, no se había conspirado, no se había planteado el triste problema de que la patria, para rehabilitarse, [fuerza] mucho de su ser genuino... Solo existía entonces otro hombre tan prendado como Goya de aquel ambiente pintoresco: otro pintor, a quien se la daba una higa<sup>36</sup> de los héroes griegos y de las teorías clásicas de Mengs: y este pintor pintaba con la pluma, y se llamaba D. Ramón de la Cruz<sup>37</sup>. Los asuntos bajos y plebeyos, que Mengs calificaría de bamboleadas, eran la delicia del sainetero y del cartonista. Ambos se preciaban -y entonces no era preciarse de cosa que vistiese mucho- de haber reproducido lo que hería sus pupilas, de haber representado “la historia de su siglo”, según frase de D. Ramón, como si el buen sainete, con rara lucidez crítica, presintiese lo que hoy nadie duda, y es que el verdadero historiador no es el que laboriosamente reúne materiales arqueológicos, resfriados, para referir sucesos que pasaron, y que él no ha presenciado, sino el que fielmente reproduce los aspectos característicos de una época y a través de ellos, su alma<sup>38</sup>. Así el retrato del [...]

[Faltan las fichas 10 y 11]

(12<sup>39</sup>) Hasta los cuarenta años de edad no logra el que Mengs llamaba “aplicado profesor” cierta fama de que se alaba en carta a su amigo Zapater<sup>40</sup>, escrita con la peregrina ortografía de que han quedado tantas muestras, y que sería para el cultísimo Mengs materia de escándalo. El prestigio de Goya se conocía en que “ya no hacía antesala ninguna... ya solo trabajaba para elevados personajes”. Sobre este síntoma, vino el nombramiento de “pintor del Rey” que sin dejar de ser distinción

<sup>35</sup> El motín de Aranjuez fue una revuelta popular sucedida entre el 17 y el 19 de marzo de 1808, consecuencia de la nefasta repercusión que habían tenido para España las guerras europeas, y el gobierno absolutista de Godoy.

<sup>36</sup> Esta expresión se refiere a: “Burla o desprecio” (DRAE, II; 1992: 1106).

<sup>37</sup> Ramón de la Cruz (Madrid, 1731 - 1794). Dramaturgo español autor de sainetes que reflejaban la vida social madrileña de la época de Carlos III.

<sup>38</sup> Esta afirmación, de indudable influencia tainiana, recuerda a la reflexión que hace la autora en su conferencia *Lo moderno en la literatura y el arte* (1917: 3c): “Decía Taine que ‘una obra literaria no es mero juego de imaginación, capricho aislado de una caldeada mente, sino copia de las costumbres y señal de un estado del espíritu’”.

<sup>39</sup> Toda esta cuartilla es un fragmento de su conferencia *Goya y la espontaneidad española* con mínimas correcciones.

<sup>40</sup> Martín Zapater y Clavería (Zaragoza, 1746 - 1803). Comerciante aragonés, fue amigo íntimo de Francisco de Goya. La correspondencia entre ambos ha sido ampliamente estudiada, pero la falta de contexto hace imposible localizar a qué carta se refiere exactamente.

muy prodigada, agradó bastante a Goya, pues en aquel entonces el favor real, que siempre hace mucho, lo hacía todo. Entonces, por segunda y última vez<sup>41</sup>, pintó para la Fábrica un tanda de modelos; de esa tanda forman parte la primorosa bacanal de los SEGADORES<sup>42</sup>, y la otra joya, *La boda de Alvea*<sup>43</sup>.

Con ser tan adecuado a sus facultades este trabajo de los tapices, Goya lo ejecuta de malísima gana, y no veía la hora de dejarlo. Su cuñado, Ramón Bayeu, había logrado, al ascender, verse exento de hacer cartones: Goya aspiraba a lo mismo. Cuando al subir Carlos IV al trono le nombra pintor de cámara, el director de la Fábrica se queja al Rey de las negativas de Goya a cumplir su cometido. Se presume que el fundamento de la antipatía de Goya a los tapices pudo ser lo imperfecto de las reproducciones, el maltrato que se daba a los modelos, el poco caso que de aquel género de obras suyas, hoy tan admiradas, se hacía entonces, considerándolas como elemento de decoración y adorno, no como puro arte. Sería lástima grande que no le hubiesen en cierto modo forzado a producir cartones, hasta última hora: hubiésemos perdido dos perlas, *La gallina ciega*<sup>44</sup> y *El pelele*<sup>45</sup>.

Siendo tan diferentes los procedimientos y estilo de Goya de cuanto le rodeaba, no es extraño que luchase con la indiferencia, que ascendiese lentamente, que tardase en alcanzar el buen sueldo y el coche de los “primeros pintores de Cámara”. Hay que sorprenderse más bien del tino y olfato que demostró la grandeza al distinguirlo, favoreciendo a un artista tan extravagante según el gusto de su tiempo. Y no debemos asombrarnos si alguna vez le ocurren desazones como la de Zaragoza; que habiéndole llamado el Cabildo a pintar al fresco las bóvedas del templo del Pilar, no fueron gratas sus pinturas, y se le sometió a la censura y correc[ción] (13) por lo visto, de los reverendos canónigos; confirmándose la gran palabra evangélica de que nadie es profeta en su patria. Por eso Goya, nada sufrido y muy impaciente, decía de allí a poco: “En acordarme de Zaragoza y pintura, me quemó vivo”.

Acaso se explique la protección que otorgaron a Goya las altas clases, por el hecho de que, siendo un [inventor] y un insurrecto, ni alardeaba de serlo, ni predicaba teoría, ni propagaba sistemas y principios. El peligro suele verse en los que piensan, no en los que realizan, y si no hubo artista más genial que Goya, tampoco lo hubo menos cerebral. Nada enseñó ni escribió acerca de su arte, a diferencia de Mengs, que en todo verá materia para intelectualizar. La insurrección de Goya se disfrazaba

---

<sup>41</sup> Esta referencia de la oradora es confusa, pues el Museo del Prado certifica la existencia de siete series que Goya elaboró para la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara entre 1775 y 1800.

<sup>42</sup> El título de la obra a la que se refiere doña Emilia es *La era o El verano* (1786).

<sup>43</sup> No encuentro ningún cartón de Goya con este título, por lo que deduzco que puede hacer alusión a *La boda* (1792).

<sup>44</sup> *La gallina ciega* (1789).

<sup>45</sup> *El pelele* (1791).

de [humorada] y de capricho, y pasaba en paz, como los chascarrillos de los bufones en la Corte.

La desazón de Zaragoza pudo causar la escasa aptitud del pincel de Goya para asuntos religiosos. No se desmentía en esto el españolismo del artista, y siento de no disponer de espacio para fundar esta afirmación que (14) tal vez cause extrañeza, demostrando como la tendencia artística de la raza, a pesar de Murillo, Ribera, Ribalta<sup>46</sup> y Zurbarán<sup>47</sup>, es más realista que mística, y cómo el único de nuestros pintores que siente el aura del misticismo sublime, el Greco, es justamente [ilegible] en España. Para ganar dinero, Goya pintó mucho cuadro (religioso, bastantes de los cuales pueden verse en el Museo, entre ellos una Sacra Familia muy poco goyesca y un Cristo importante como estudio de desnudo; pero una cosa es el asunto religioso, otra el sentimiento del asunto: y excepto en el famoso *San José de Calasanz*<sup>48</sup>, el pincel de Goya no comunica la emoción especial del género).

Ved *El Prendimiento*<sup>49</sup> de Toledo, alumbrado por uno de sus efectos de luz en que Goya pisa las huellas de Rembrandt<sup>50</sup>, el primer luminista del mundo; comparad<sup>51</sup> ese PRENDIMIENTO con otro PRENDIMIENTO del Greco<sup>52</sup>, en la misma Sacristía de la misma Catedral; el del Greco es sentido, triste, poético: el de Goya, animado, plebeyo, ardiente; parece una escena vivida del motín de Aranjuez contra Godoy: así buscarían las turbas, a la rojiza claridad de hachas y faroles, al Príncipe de la Paz, para arrastrarle. Ved esas dos composiciones existentes en la Catedral de Valencia, fundadas en episodios de la vida de San Francisco de Borja: una sobre todo, *San Francisco de Borja auxiliando a un moribundo*<sup>53</sup>. Descártese la obscena leyenda<sup>54</sup> de ese cuadro, leyenda cuyo fundamento ignoro, pero que revela la idea que se tuvo siempre de la irreverencia de Goya, -y debo añadir que la leyenda no

---

<sup>46</sup> Francisco Ribalta (Lérida, 1565 - Valencia, 1628). Pintor barroco español que llevaba a cabo obras de fondo espiritual.

<sup>47</sup> Francisco de Zurbarán (Badajoz, 1598 - Madrid, 1664). Pintor del denominado Siglo de Oro español, recibió ofertas para ejecutar su obra de todas las órdenes religiosas de Andalucía y Extremadura.

<sup>48</sup> El título exacto de la obra es: *Última comunión de San José de Calasanz* (1819).

<sup>49</sup> *El Prendimiento* (1798).

<sup>50</sup> Rembrandt Harmenszoon van Rijn (Leida, Países Bajos 1606 - amsterdam, 1669). Pintor holandés capaz de crear juegos de luces y sombras que permitían profundizar en aquellas partes de su obra que más le interesaban.

<sup>51</sup> Desde aquí hasta el final de la cuartilla es una copia de su conferencia *Goya y la espontaneidad española*.

<sup>52</sup> Domenicos Theotocopulos, conocido como "El Greco" por su origen (Candía, Creta 1541 - Toledo, 1614). Pintor griego, vino a España al servicio de Felipe II en 1577, y aquí llevó a cabo sus obras más notables en Madrid y Toledo.

<sup>53</sup> El título exacto es *San Francisco de Borja y el moribundo impenitente* (1788).

<sup>54</sup> Se decía en la época que Goya había pintado al moribundo completamente desnudo, lo que molestó al Cabildo de la Catedral, que le pidió al pintor que le cubriera, lo que llevó a cabo el artista con desagrado.

me parece verosímil, tratándose de un cuadro encargado por una dama, la Condesa de Benavente<sup>55</sup>; considérese el cuadro cual le vemos, no como (15) que estaba; contemplemos a ese pecador impenitente que se eclipsa ya como un réprobo, esas larvas y visiones que detrás de la cama aguardan su presa, - y descubrimos algo que es una forma peculiarmente española de la religiosidad: el terror demoníaco, la boca del infierno abierta y llameante-. De esto hay buen contingente en Goya, como hay lo religioso truculento, disciplinantes chorreando sangre y autos de fe lúgubres y diabólicos, y como hay lo religioso caricaturesco, en que pudieron influir sobre su fantasía reminiscencias de las estrafalarias creaciones del Bosco<sup>56</sup> y los Brueghel<sup>57</sup>.

Pero<sup>58</sup> donde mejor apreciamos la radical incapacidad de Goya para el sentimiento religioso, humilde y puro, es en la por otra parte deliciosa decoración de la iglesia de San Antonio de LA FLORIDA, que pocos visitan, a pesar de que sus frescos pueden considerarse punto inicial de ciertas direcciones de la estética moderna.

Como no hay obra de Goya que no tenga leyenda, la del techo de la Florida cuenta que los querubines y serafines hembras de la bóveda son retratos de damas de la corrompida corte de Carlos IV. En frase asaz me refirió esta leyenda el sacristán, señalando al techo con su caña enciendecirios.

(16) Y yo admiraba la idealidad referida de aquellas figuras, quería [crear] que fuesen las modelos; figuras que bautizó con acierto Araujo<sup>59</sup> calificándolas, no de angeles, sino de “ángelas”. Goya fue infinitamente más allá de lo que hubiera podido ir si solo tratase de reproducir picarescamente, en los lunetos y pechinas de una bóveda, a las barbianas<sup>60</sup>, digámoslo así, de la buena sociedad transfigurada en serafines. En estas pinturas murales, aunque corresponden a la mejor época de Goya, existen visibles huellas de la influencia de Maella<sup>61</sup> y Bayeu en composiciones aná-

<sup>55</sup> María Josefa de la Soledad-Pimentel y Téllez-Girón (Madrid, 1752 - 1834). Condesa-duquesa de Benavente, fue protectora de artistas e intelectuales de su época, siendo los más conocidos Francisco de Goya y Leandro Fernández de Moratín.

<sup>56</sup> Hieronymus van Aeken Bosch, apodado “El Bosco” (Bolduque, Países Bajos, 1450/1460 - 1516). Pintor flamenco famoso por el uso en sus obras de la imaginación y la fantasía.

<sup>57</sup> Pieter Bruegel el Viejo (Breda, 1525/1530 - Bruselas, 1569). Pintor holandés, entre 1557 y 1563 vive una etapa de fascinación por los asuntos caprichosos y demoníacos del Bosco, interpretándolos a su manera. Pieter Bruegel el Joven (Bruselas, 1564/1565 - Amberes 1637/1638). Hijo de Pieter Bruegel el joven y perteneciente a una gran familia de pintores. Las obras de los Bruegel fueron muy admiradas por los reyes españoles desde el siglo XVII.

<sup>58</sup> Desde aquí hasta el final de la cuartilla es una copia de su conferencia *Goya y la espontaneidad española* con la omisión de algunas oraciones.

<sup>59</sup> Luis Araujo Costa (Madrid, 1885 - 1956). Abogado, periodista y escritor, su obra se centró en temas relacionados con Madrid.

<sup>60</sup> Barbián/na: “(del caló *barbán*, aire) Desenvuelto, gallardo, arriscado” (DRAE, I; 1992: 265).

<sup>61</sup> Mariano Salvador Maella (Valencia, 1739 - Madrid, 1819). Pintor, grabador e ilustrador español. Fue protegido por Mengs, quien le facilitó encargos reales; también fue supervisor de los pintores jóvenes en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara.

logas, porque ya es cosa averiguada que Goya, con su inmenso fondo de indómita originalidad, está lleno de reminiscencias y tuvo más maestros que “Rembrandt, Velázquez y la naturaleza”, únicos que confesaba; ¡sin embargo qué diferencia del alma de Maella o Bayeu de la suya! En los frescos de la Florida hay algo de soñado y aéreo, de sentido y delicado, que no es la nota habitual de Goya y que ejerce sugestión especialísima.

Este<sup>62</sup> pintor de tan variada paleta, prendado sobre todo de la figura humana, de la individualidad; este expresivo, que extrajo de cada asunto la mayor esencia de vida que cabe en él, tenía que ser un gran retratista. Y lo fue, aunque haya dejado retratos muy desiguales e inferiores, entre el número crecidísimo de los que produjo. La Exposición de Goya, que no ha mucho se celebró aquí<sup>63</sup>, era, en casi su totalidad, un exposición de retratos; y al recorrer sus salas, me confirmé nuevamente en la idea de que en Goya está la historia nacional de su tiempo, tomando la palabra historia en un sentido profundo, íntimo, allende [...]

[Falta la ficha 17]

(18<sup>64</sup>) Al través de la galería de retratos seguimos la marcha del tiempo y de los sueños, la emoción. A la pelucona y a la chorrera suceden los atavíos más sencillos, casi románticos, de la Revolución y del Imperio. Reyes e Infantes, grandes de España y actores, majas, literatos, toreros, hasta el ciego que pide limosna en las gradas de San Felipe, revisten un carácter emocional, que no tendrían si los retrata un pintor bien equilibrado, un artista a secas, un D. Vicente López<sup>65</sup>; todos llevan el sello de vehemencia expresiva, de vida intensa, hasta el paroxismo que pertenece a Goya.

De Goya como retratista se pueden decir cosas contradictorias, semejantes a las que se dicen de Rubens<sup>66</sup>, y las que se dirán siempre de todo artista. Incapaz de sujetarse a la obra realizada, por sentirse más fuerte que la misma obra. Goya hace notar que algunos de sus retratos están ejecutados en horas, y apenas era necesaria la confesión. La falta de ponderación y de equilibrio, tan patente en Goya, la revelan acaso

---

<sup>62</sup> Desde aquí hasta “retratos” es una copia de su conferencia *Goya y la espontaneidad española*, con la sustitución de una oración.

<sup>63</sup> La ponente se refiere a la Exposición Nacional de retratos que se celebró en Madrid en 1902.

<sup>64</sup> Todo este párrafo es un fragmento de su conferencia *Goya y la espontaneidad española* con mínimas correcciones.

<sup>65</sup> Vicente López Portaña (Valencia, 1772 - Madrid, 1850). Pintor español neoclásico, se mantiene fiel en sus inicios a su maestro Anton Rafael Mengs, aunque pronto será influido por el estilo de Giordano y Giaquinto. Fue Primer pintor de cámara de Fernando VII y docente. Su obra más conocida es *El pintor Francisco de Goya y Lucientes* (1826).

<sup>66</sup> Pedro Pablo Rubens (Siegen, 1577 - Amberes, 1640). Pintor flamenco que se dedicó al diseño de tapices, estampas, arquitectura y objetos decorativos. Su obra se centra en asuntos mitológicos, históricos y religiosos y en retratos y paisajes.

mejor que en otros géneros, en sus retratos; y el talismán que Goya posee, también en los retratos ejecuta su mágico influjo con mayor eficacia. Aunque a Goya le [...]

[Falta ficha 19]

(20<sup>67</sup>) Rubens y Rafael<sup>68</sup> encarnaron el ideal de hermosura de su tiempo; pero la misteriosa insinuación de determinada forma, pertenece a pintores como Sandro Botticelli<sup>69</sup>, como Leonardo de Vinci<sup>70</sup> y como Goya, que han propuesto en un figura de mujer, infinitos temas al sentimiento. El carácter perturbador de la tranquilidad, irritante, atractivo, distingue a las *MAJAS*<sup>71</sup>. Si no debiese ir dejándome atrás infinitos puntos de vista, haría resaltar las diferencias entre el ideal de raza que representan las *MAJAS*, y el ideal de raza también, pero de raza superior en cultura artística, que se cifra en la *GIOCONDA*<sup>72</sup> de Vinci o en la *PRIMAVERA*<sup>73</sup> de Botticelli. Carlos III había podido traernos, con ayuda de los inteligentes, preciosidades de los Museos italianos; el alma de Italia no pudo traérnosla: poseíamos la nuestra propia y Goya nos la reveló en sus *MAJAS*.

Lo que tiene de representativo helénico la Venus de Milo, puede asegurarse que lo tiene para nosotros esa mujer reclinada sobre dos almohadones y un paño, con los brazos levantados y las manos enlazadas detrás de la cabeza, entre las ondas del sombrío pelo. La MAJA no es hermosa según las reglas clásicas: sus extremidades son desproporcionadas de puro finas: ¡la raza así las quiere, porque proceden del encierro y clausura de la mujer! Su endeble cintura es exagerada a proporción de sus caderas y seno, y sus ojos son enormes y flechadores: no es una beldad, sino algo más peligroso; una bruja joven, que fascina y hace sortilegios; una tentación de asceta. Diría que la *MAJA desnuda*, muy superior como obra de arte a la *MAJA vestida*, reposa, untada aún con los ungüentos fríos de que habla Cervantes en *El coloquio de los perros*<sup>74</sup>, de vuelta del sábado, donde ha practicado ritos de hechicería. El atractivo de la MAJA, como el de su autor, puede discutirse, pero es capcioso y difícil de destruir por el razonamiento. Esa mujer que por vez primera retrata Goya,

<sup>67</sup> Toda esta cuartilla es un fragmento de su conferencia *Goya y la espontaneidad española* con mínimas correcciones.

<sup>68</sup> Rafael Sanzio (Urbino, 1483 -Roma, 1520). Pintor, diseñador y arquitecto considerado uno de los mejores artistas del Renacimiento italiano.

<sup>69</sup> Sandro Boticelli (Florencia, 1444/1445 - 1510). Pintor italiano, famoso por su composición del espacio y la luz en su época, sus obras más importantes son de temática sacra.

<sup>70</sup> Leonardo da Vinci (Vinci, 1452 - Cloux, 1519). Artista, inventor y descubridor italiano.

<sup>71</sup> *La maja desnuda* (1795-1800); *La maja vestida* (1800-1808).

<sup>72</sup> *La Gioconda* (1503-1506).

<sup>73</sup> *La primavera* (1478).

<sup>74</sup> “Este ungüento con que las brujas nos untamos es compuesto de jugos de yerbas en todo extremo fríos, y no es, como dice el vulgo, hecho con la sangre de los niños que ahogamos” (Cervantes, 1994: 341).

y que tal abismo separa de las damas austeras de Velázquez y Sánchez Coello, como de las honestas y célicas vírgenes de Murillo y Tovar<sup>75</sup> [*sic*], esa mujer empecatada, va a ser el símbolo español: los extranjeros van a sentir la inquietud que emana de ella, el romanticismo se va a apoderar de ella, Mérimée y Víctor Hugo van a sufrir su influencia más o menos adulterada; va a deslizarse como un duende en la estética, y a personificar, si no toda la psicología española, por lo menos infinitos aspectos [...]

[Falta ficha 21]

(22) a las damas de la Corte de Carlos IV, que se lo disputasen la duquesa de Alba y la de Benavente. Informes más detenidos, autorizadísimos, en gran parte verbales, semejanzas observadas en retratos de la Duquesa, han cambiado mi criterio y no solo en lo referente a la posibilidad de esta aventura, sino en toda la biografía de Goya, que parezca o no verosímil, se encuentra esmaltada de incidentes amorosos. Me apresuro a decir que esta biografía, hoy por hoy, es una nebulosa; anda en ella mezclada la verdad con la invención, y es lástima que no se ponga definitivamente en claro, cuando aún estamos cerca de las fuentes. Goya, de lengua suelta y acústica, aparece favorecido por esa intimidad que las grandes señoras siempre otorgan a los retratistas, en familiaridad cuyos límites son difíciles de precisar con la misma [técnica], y asaltado en su taller por la Duquesa de Alba, en demanda de que la pintase la cara, es decir, que la aplicase blanque[ilegible] lunarcitos y colorete. Y añade Goya, con baturra sinceridad: “Por cierto que me gusta más que pintar en [ilegible]”.

(23) Sin duda causa extrañeza que una tan alta dama se prestase a posar para el estudio de la *Maja Desnuda* (el primero y mejor de los dos lienzos, de las *Majas*). Uno de los partidarios de la hipótesis ducal, el bien informado Sr. Tormo<sup>76</sup>, alega ingeniosos argumentos, recordando precedentes en la historia del arte y atavismos artísticos en la sangre de la Duquesa de Alba, cuya madre, Duquesa de Huéscar, era un pintora, Directora, por más señas, de la Academia de Nobles Artes de San Fernando<sup>77</sup>.

No se reduce a este idilio aristocrático la leyenda de Goya, en ninguna parte más entendida que en el extranjero, sostenida<sup>78</sup> por el escritor francés Carlos Iriarte<sup>79</sup>, autor de un libro sobre Goya que tiene autoridad y ediciones, y hasta por el reciente y

<sup>75</sup> Alonso Miguel de Tobar (Aracena, Huelva, 1678 - Madrid, 1758). Colaborador de Ranc, fue retratista del círculo de Isabel de Farnesio, a quien influyó en su gusto por Murillo.

<sup>76</sup> Tormo y Monzó, Elías (1902): “Las pinturas de Goya y su clasificación y distribución cronológicas (con motivo de la exposición de sus obras en Madrid)”, en *Varios estudios de artes y letras*. Madrid, Viuda de Tello.

<sup>77</sup> Mariana de Silva Bazán y Arcos Meneses de Sarmiento (Madrid, 1740 - 1784). Duquesa de Huéscar y Arcos, fue nombrada académica directora honoraria de la Real Académica de Bellas Artes.

<sup>78</sup> Desde aquí hasta “Escoiquiz” es un recorte de su conferencia *Goya y la espontaneidad española* con mínimas correcciones.

<sup>79</sup> YRIARTE, Charles (1867): *Goya*. París, H. Plon.

serio historiador de la pintura, el inglés Richard Mutter<sup>80</sup>. Según esta leyenda, Goya es una especie de Tenorio al estilo bohemio, pendenciero, siempre enredado en lances de cuchilladas y navajazos, herido en ellos, obligado a huir de la justicia, unido a una cuadrilla de toreros con la cual recorre varios pueblos allegando dinero para hacer su viaje a Roma, y firmando sus cartas con el nombre original de “Francisco de los toros” (debe advertirse que Goya toreaba, efectivamente, de afición); galán en Roma de las bellas transtiberinas; dispuesto a escalar, como su modelo, las tapias de un convento para robar a una monja; perseguido por la Inquisición; dedicado en Madrid a inventar burlas y escarnios, pateando a un aguador, estafando a un boticario, tañendo la guitarra y dando serenatas ante las rejas; todo sazonado con anécdotas como la de las medias blancas que Goya se puso para presentarse al Rey<sup>81</sup>, y en las cuales habrá dibujado la caricatura del ministro Escóiquiz<sup>82</sup>. De lo cual resulta un Goya al gusto francés en asuntos españoles, y quizás, con algo de indulgencia para lo fantástico, pudiéramos decir que aquí la poesía es más verdad que la historia, y ha creado al artista según su arte, desdeñando esa frecuente contradicción del hombre y la obra que tanto desorienta a los imaginativos.

(24) Ofrece mayor interés acaso que la novela de la vida de Goya, la historia de su pensamiento y el desarrollo, al través de su obra, de sus ideas morales, sociales, filosóficas y políticas. Es este el punto en el que más estrechamente se enlaza el arte de Goya con la historia de su patria; en que con total seguridad puede decirse que nos representa. La crisis de pesimismo, el período de Goya que yo calificaría de *nietzscheano*<sup>83</sup> [*sic*], corresponde a lo que llamo su obra negra, los aguafuertes y dibujos, en la cual la personalidad artística de Goya se desató y desfogó con doble ímpetu que en los cartones y cuadros. Su musa entonces fue la sátira, y ante las pesadillas, visiones y horrores que en infinito número produjo, tiene que plantearse la cuestión de si Goya era un descreído, un demoleedor, un nihilista, o solamente un caricaturista

<sup>80</sup> MUTTER, Richard (1905): *Francisco de Goya*. Nueva York, Charles Scribner's Son.

<sup>81</sup> “Como en Madrid olvidaran mandarle también medias negras, cuando por fin se le ordenó que se presentara de nuevo a una sesión con la Reina, lo hizo con medias grises. El marqués de la Vega Inclán le indicó que no podía presentarse así ante Su Majestad. Goya, exasperado, regresó a sus habitaciones, se puso unas medias blancas, dibujó con tinta china un hombre en la media derecha, que tenía una sospechosa semejanza con el mariscal de la Corte, y en la izquierda, la fisonomía de un segundo secretario de talante parecido al del marqués. Arrogante y furibundo, esta vez no dejó que lo detuvieran y se abrió paso hasta María Luisa. La encontró acompañada del Rey. Este no comprendió y preguntó con cierto enojo:

- ¿Qué clase de hombrecillos indecorosos lleváis en las medias?

Goya, con el macizo rostro ensombrecido, contestó:

- Luto, Majestad, luto.

María Luisa se rio a carcajadas” (Feuchtwanger, 2006: 274-275).

<sup>82</sup> Juan de Escóiquiz (Ocaña, 1747 - Ronda, 1820). Eclesiástico y político español.

<sup>83</sup> Supongo que el término al que se refería la autora era “nietzscheano”.

genial, que se complace en aspectos de la realidad donde la caricatura se eleva a (25) lo trágico, y donde el artista, es frase del mismo Goya, se aparta de la naturaleza y sugiere a los ojos formas y movimientos que solo han existido en la imaginación.

La respuesta se halla en la misma evolución del arte de Goya, determinada, con precisión absoluta, por la evolución histórica de España. En las escenas campestres de su primera época, rebosa la alegría tranquila del ambiente, lo pintoresco, sano y tradicional de las costumbres. Estallan guerras, se conspira sorda o declaradamente, se entabla la lucha implacable de ideas y conciencias que ensangrentó y dividió a España, nadie [ignora] cuántos años y con qué séquito de males, -y Goya produce su larga serie de impresiones feroces o embrujadas, su mundo de terror y muerte. Al revés de Dante<sup>84</sup>, Goya empuja su viaje por el Paraíso y acaba por el Infierno.

No cabe dudar que partido tomó, en la iniciada lucha el autor de los *Caprichos* y los *Desastres*. Es lo liberal, [incompleto]

(26) La tarea de Goya era menos comprometida que la de Quevedo, el que en el texto de un libro hubiese expresado la mitad de lo que Goya capturó con el lápiz, probablemente haría amistad con la [ensolada] sogá y el alto patíbulo. Es cierto que parte de la *Obra negra* de Goya lleva al pie un rótulo conciso; pero el artista cuida, aun entonces, de esconder la flecha. La mayoría de las colecciones de Goya, estuvieron ocultas hasta tiempo después de su muerte; y la que más corrió y fue convenida, los *Caprichos*, tuvo buen cuidado de ponerla bajo la égida del Rey.

Tan<sup>85</sup> solícito como Quevedo, Goya buscó el favor de Palacio, y sin protesta esperó en las antesalas, el mismo lo confiesa, a la hora de ser recibido. Pero las antesalas aguzan el sentido crítico, y mientras la gente hace antesala, reflexiona y observa.

Es difícil rechazar la evidencia de la intención satírica en Goya. Es difícil creer que tan exactas y tremendas alusiones a la filosofía histórica se deban solo a la casualidad. El impresionista, el colorista, se ha convertido en moralista, y hasta en vidente, porque la sátira de Goya va más allá de las costumbres y de los convencimientos políticos en un momento dado de la historia de su patria, para revestir ese carácter sibilino y estremecedor de las visiones dantescas. Que esto se haga sin conocimiento de que se hace, me parece una de las conjeturas más insostenibles acerca de Goya, en quien todo es controversia.

[Faltan las cuartillas 27 y 28. Por el tema la siguiente ficha es una de ellas, pero no aparece numerada]

<sup>84</sup> Dante Alighieri (Florencia, 1265 - Rávena, 1321). Poeta italiano, fue autor de la *Divina Comedia*, en la que el autor hace un viaje imaginario por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso (en este orden).

<sup>85</sup> Desde aquí hasta “vidente” son dos recortes de su conferencia *Goya y la espontaneidad española* con mínimas correcciones.

(-) [Incompleta] tertuliano de Quintana<sup>86</sup> -que le dedica entonados versos-, enemigo y censor de la España antigua, a pesar de haberla inmortalizado -¡curioso contraste!- con su pincel. Mas la España que Goya condena en aquellos aguafuertes admirados por Quintana y costeados por el Rey, no es la alegre y jacarandosa manolera, sino es la sainetes y franca prole de guitarra, mantilla y caireles; es la España de Carlos II, toda tinieblas, miedos, incubos, [duendes], cuervos, murciélagos, genios de la noche y del espanto, que iba a resurgir airada y fatídica, sobre la sangre vertida en la generosa defensa de los hogares y las instituciones contra la invasión.

Hace bastantes años, cuando Goya era todavía desconocido fuera de España, Iriarte<sup>87</sup> tuvo la humorada de escribir que valía más como pensador que como pintor. Yo no siquiera veo en Goya a un agitador revolucionario. Sería equivocarse el presentarse así a los satíricos más amargos y más certeros, que clavan el aguijón pero lo retiran, y esconden, temerosos de morir si lo dejan en la herida. Recordemos a don Francisco de Quevedo, cuyas afinidades con varios aspectos del genio de Goya saltan a la vista. Nadie más cortesano, y hasta me atrevería a decir más adulator a ratos, que el autor de los *Sueños*; él, sin embargo, representó en su época la literatura de [ilegible], no solo contra los favoritos, sino contra los [incompleto].

(29) En nuestro arte, ejerció repercusión sobre él, de Goya saltamos a Fortuny<sup>88</sup>, y de la espontaneidad del pintor de las *Majas* y su ferviente discípulo Fortuny, a su vez, tuvo influencia europea, y al través de Fortuny, Goya se apoderó de la imaginación de los pintores. Sin duda los que vienen peregrinando a España traen sus primeras y respetuosas ofrendas a Velázquez; en él estudian la desesperante maestría y perfección; pero después les embruja Goya. Los más distanciados de su estilo sufren su ascendiente. Algunos se le entregan sin condiciones.

Esto ocurrió a Eduardo Manet<sup>89</sup>, jefe de la escuela impresionista francesa, embebido en Goya hasta la médula, y que legó a sus discípulos la imitación del portentoso español. Menos a la descubierta se han inspirado en Goya otros celebrados artistas, como Sargent<sup>90</sup> [*sic*] en un [...]

(30) [Es]paña, bien pudiera ser el Príncipe de la Paz. Hay que ver con qué reserva, con qué poesía está tratado el asunto: de tal manera está, que cabría enseñar el boceto

<sup>86</sup> Manuel José Quintana y Lorenzo (Madrid, 1772 - 1857). Escritor y político español, ejerció desde 1806 como censor de teatros.

<sup>87</sup> Charles Yriarte, ob. cit.

<sup>88</sup> Mariano Fortuny Marsal (Reus, 1838 - Roma, 1874). Pintor español, en 1806 viajó a Madrid, y en su visita al Prado se interesó por la obra de Goya y Velázquez.

<sup>89</sup> Édouard Manet (París, 1832 - 1883). Pintor realista francés, fue uno de los renovadores de la pintura gala y occidental de finales del siglo XIX.

<sup>90</sup> John Singer Sargent (Florencia, 1856 - Londres, 1925). Pintor estadounidense. Viajó varias veces a España a lo largo de su vida, donde se dedicó especialmente al estudio de Velázquez.

a la misma Reina sin que esta hallase motivo de ofenderse. Vivamente contrasta la factura dulce, gentil, de este [ilegible] y la tremenda crueldad, la animalidad diabólica de las escenas de frailes, beatas y monjas, que el [incompleto] Goya califica de “visiones burlescas”.

Se desprende que Goya era, es ciert[o], un satírico, y aun, en materia penal, un reformador, partidario, [oído] Beccaria, de suavizar las penas; pero que sabía decir, como el loco de Cervantes: “Guarda, que es podenco<sup>91</sup>”. Por descuidar precauciones se pudrió Quevedo en San Marcos de León<sup>92</sup>. De Goya escribe un biógrafo: “Procuró conservar su cargo de pintor de cámara, lo mismo con Carlos III que con Carlos IV, con José Napoleón fue con Fernando VII”.

[Faltan las cuartillas 31 y 32]

(33) Por más cautela que desplegase, falta averiguar si, en 1824, momento culminante del terror absolutista, fue favor o fue encubierto destierro de Goya el permiso que obtuvo de pasar a Francia con el sueldo íntegro. A los setenta y ocho años, sordo, ya cegato y sin saber francés, Goya emprende el viaje “tan contento y tan deseoso de ver mundo” dice Moratín<sup>93</sup>. Desde luego va hacia su núcleo; se [ilegible] en Burdeos de los ilustres afrancesados emigrados, con Moratín y Silvela<sup>94</sup>, y [con] dos mujeres, la señora de Weiss y su hija Rosario<sup>95</sup>, a quienes le unía lazo especial

---

<sup>91</sup> “Había en Córdoba otro loco, que tenía por costumbre traer encima de la cabeza un pedazo de losa de mármol o un canto no muy liviano, y en topando algún perro descuidado, se le ponía junto y a plomo dejaba caer sobre él el peso. Amohinábase el perro y, dando ladridos y aullidos, no paraba en tres calles. sucedió, pues, que entre los perros que descargó la carga fue uno un perro de un boletero, a quien quería mucho su dueño. Bajó el canto, dile en la cabeza, alzó el grito el molido perro, violó y sintió su amo, así un avara de medir y salió al loco y no le dejó hueso sano; y cada palo que le daba decía: <<Perro ladrón, ¿a mi podenco? ¿No viste, cruel, que era podenco mi perro?>>. Y repitiéndole el nombre de podenco muchas veces, envió al loco hecho una alheña. Escarmentó el loco y retiro, y en más de un mes no salió a la plaza; al cabo de cual tiempo volvió con su invención y con más carga. Llegábase donde estaba el perro, y mirándole muy bien de hito en hito, y sin querer ni atreverse a descargar la piedra, decía: <<Este es podenco, ¡guarda!>>” (Cervantes, 1998: 619-620).

<sup>92</sup> Quevedo estuvo preso en el convento de San Marcos (León) de diciembre de 1639 a junio de 1643.

<sup>93</sup> Efectivamente, así se lo relata en carta el 27 de junio de 1824, Leandro Fernández de Moratín a Juan Antonio Melón: “Llegó en efecto Goya, sordo, viejo, torpe y débil, y sin saber una palabra de francés, y sin traer un criado (que nadie más que él lo necesita), y tan contento y tan deseoso de ver mundo” (Canellas, 1981).

<sup>94</sup> Manuel Silvela y García de Aragón (Madrid, 1781 - París, 1832). Escritor, abogado y magistrado español. Convivió con Goya en Burdeos entre 1824 y 1827, antes de viajar a París con su familia; Goya le retrató en *Manuel Silvela* (1810-1813).

<sup>95</sup> Rosario Weiss Zorrilla, hija de Isidoro Weiss, hijo de un comerciante de joyería de origen alemán, y de Leocadia Zorrilla Galarza, hija de comerciantes y emparentada con la familia política del hijo de Goya. Entre 1820 y 1821 pasó a vivir, junto con su madre y hermano Guillermo, con Francisco de Goya en la Quinta del Sordo; en 1824, cuando este último dejó Madrid y se exilió en Burdeos, la niña continuó viviendo en Madrid con su madre unos meses más, mientras tanto comenzó a recibir sus primeras lecciones artísticas bajo la dirección del arquitecto Tiburcio Pérez Cuervo, que le enseñó a

de cariño. Todo le encanta en la tierra francesa: el campo, el clima, los alimentos, la tranquilidad. Quizás descansaba del terrible [calor] local español. “Sin embargo -son palabras de Moratín- a veces se le pone en la cabeza que en Madrid tiene muchísimo que hacer<sup>96</sup>”. Y en (34) Burdeos le sorprende la muerte. Era el año de 1828, y el Romanticismo, impetuoso, arrollador, empezaba a salvar los Pirineos.

No poseo yo suficiente competencia para hacer de la obra de Goya esa crítica científica y técnica que satisface a los iniciados, y cuyos ecos resuenan en talleres y estudios de pintores o salas de Exposición, aunque rara vez lleguen a la letra impresa; por otra parte, los límites e índole de mi conferencia se opondrían a ellos. Concisamente indicaré que Goya ha tenido varios estilos, varias épocas, diferentes coloridos, desde argentino y rubio hasta los rojos y negruzcos y azulosos que son muestra en el Museo los bocetos del legado Erlanger<sup>97</sup>. La vitalidad moderna de Goya la demuestra esa incesante renovación, ese ardoroso empeño en buscarse a sí mismo, no solo en la madurez, que es cuando los artistas erigen el estancamiento en dogma, sino en la vejez.

(35) La prisa y la furia española de su ejecución le hizo atender contra el dibujo, a pesar de ser un dibujante soberano, y dar a veces el movimiento sin la línea; la prodigalidad con que derrochaba sus facultades y el interés superior que le inspiraba lo humano, le hizo descuidar frecuentemente fondos y accesorios, paisajes y ropajes; y a pesar de ser un colorista arrebatador, en sus últimos años el claroscuro le arrastró a sacrificar el colorido. Ninguna de estas afirmaciones es absoluta; todas pueden desmentirse atendiendo a determinado periodo, en tales o cuales obras de Goya. He aquí la sorpresa magna, del que estudia a Goya: convencerse de que hubiese hecho lo que hubiese querido, en cualquier género, en cualquier procedimiento. Ha dejado pruebas de que sería fácilmente, sujetándose un poco, hasta gran paisajista y gran marinista; de que juntara manos, telas y bordados de otro modo que don Vicente

---

utilizar el difumino y la tinta china utilizando como modelo dibujos de Goya. En septiembre de ese mismo año llegaba a Burdeos acompañada de su madre y hermano. De este período se conocen algunos detalles, por las cartas de Leandro Fernández de Moratín, que confirman su educación en el dibujo y la música (Cfr. Águeda Villar, 2014).

<sup>96</sup> Así se lo comenta Moratín a Juan Antonio Melón en su misiva del 14 de abril de 1825: “Goya, con sus setenta y nueve pascuas floridas y sus alifafes, ni sabe lo que espera, ni lo que quiere: yo le exhorto a que se esté quieto hasta el cumplimiento de su licencia. Le gusta la ciudad, el campo, el clima, los comestibles, la independencia, la tranquilidad que disfruta. Desde que está aquí no ha tenido ninguno de los males que la incomodaban allá; y, sin embargo, a veces se le pone en la cabeza que en Madrid tiene mucho que hacer, y, si le dejaran, se pondría en camino sobre una mula zaina, con su montera, su capote, sus estribos de nogal, su bota y sus alforjas” (Canellas, 1981).

<sup>97</sup> El barón Frédéric Émile d’Erlanger compró la Quinta del Sordo tras el fallecimiento de Goya, y ordenó pasar las *Pinturas Negras* de las paredes a lienzos con la intención de venderlas. Finalmente no encontró comprador y las donó al Estado Español en 1881, que las adjudicó al Museo Nacional de Pintura y Escultura. Fueron expuestas por primera vez en el Museo del Prado el 3 de marzo de 1898.

López, y no menos bien. ¿Lo diré? Esta omnica pacidad de (36) Goya, tan adivinable, asusta: es un pozo sin fondo al que nos asomamos.

Goya estudió, siguió huellas: Lefort<sup>98</sup> encuentra en Goya algo de Velázquez, algo de [Reynolds<sup>99</sup>], algo de Greuze<sup>100</sup>, algo de Tiepolo; él ha confesado a Rembrandt; sus cartones están incluidos por los (37) maestros galantes del siglo XVIII francés; algunos retratos por López; hasta Bayeu le sugirió, en decoración, colores y formas. Con todo eso, la originalidad y la espontaneidad son las dos cualidades esenciales de Goya. Las brujas no podían dárselo todo; le negaron displicencia y perfección. La obra maestra de Goya se ha quedado por hacer, una obra equivalente a lo que es para el Greco *El Entierro del conde de Orgaz*<sup>101</sup>, o para Velázquez *Las Meninas*<sup>102</sup>. La página definitiva, que diese la medida exacta de Goya, se derritió en el volcán de su incesante producir apresurado, convulsivo. Poco antes de su fallecimiento decía de él Moratín: “Pinta que se las pela, sin querer corregir jamás nada de lo que pinta<sup>103</sup>”. Acaso *La Familia de Carlos IV*<sup>104</sup> sea la única labor de Goya (38) para la cual realizó detenidos estudios previos, y bien se le conoce sólida armazón al hermoso cuadro. Goya es el hombre de la mancha y del apunte, del borrón y del boceto, y en este respecto y en otros, se le puede llamar, no solo un moderno, serio, como le llama Utrillo<sup>105</sup>, el padre de la pintura moderna. La revelación de su ser artístico, tan complejo, está íntegro en un rasguño de su lápiz. Con todo, sin quitarle un [rayo] de su aureola, ni negarle la posibilidad, no me resuelvo a ver en Goya, por lo que hizo, al más grande de nuestros artistas, aunque sí al más temperamental y expresivo.

(39<sup>106</sup>) Hay un aguafuerte de Goya, el más raro de sus aguafuertes, pues solo se hicieron de él tres planchas, que se llama *El Titán* o *El Coloso*<sup>107</sup>. Representa a un

<sup>98</sup> Paul Lefort (Mamers, 1829? - 1904). Colaborador habitual de la revista *La Gazette des Beaux-Arts*, publicó en dicha revista un intento de catalogación de los grabados de Goya entre 1867-1868. También dedicó estudios a Velázquez, y en general sobre la pintura española.

<sup>99</sup> Joshua Reynolds (Plympton, Devonshyre 1723 - Londres, 1792). Pintor británico, uno de los más influyentes del siglo XVIII, se dedicaba especialmente a los retratos.

<sup>100</sup> Jean-Baptiste Greuze (Tournus, Borgoña 1725 - París, 1805). Pintor francés, sus escenas solían contener una enseñanza moral, lo que valió el elogio de Diderot, en contra del estilo rococó tan de moda en la época.

<sup>101</sup> El título exacto de la obra es: *El entierro del señor de Orgaz* (1586-1588).

<sup>102</sup> *Las Meninas* o *La familia de Felipe IV* (1656).

<sup>103</sup> Decía Moratín a Juan Antonio Melón en su carta del 25 de junio de 1825: “Goya escapó esta vez del Aqueronte avaro; pinta que se las pela, sin querer corregir jamás, nada de lo que pinta” (Canellas, 1981).

<sup>104</sup> *La familia de Carlos IV* (1800).

<sup>105</sup> Miquel Utrillo i Morlius (Barcelona, 1862 - Sitges, 1934). Ingeniero, pintor, decorador, promotor artístico y crítico de arte.

<sup>106</sup> Esta cuartilla tiene el número 37, considero que por error en la numeración. Es la anterior a la que se numera como 40, pero no es correlativa a la 39.

<sup>107</sup> *El Coloso* (1818-1825).

gigante de hercúleas formas, de grandiosidad miguelangélica, que se destaca de espaldas, sombrío, desnudo, sobre el fondo del horizonte. Más allá del Titán, para que comprendamos su descomunal medida, hay pueblecillos, casas y torres, menudas, casi invisibles. El oscuro cuerpo obstruye, ennegrece, el celaje luminoso. Este agua-fuerte causa admiración, inquietud, esa impresión que yo llamara el miedo goyesco. Hay quien cree que el coloso es la humanidad. ¿No pudiera ser también adecuada alegoría de su autor (40) que asombra, que inquieta robándonos aquella serena complacencia, en la hermosura ideal que causa, por ejemplo, Leonardo de Vinci?

Acaso la faz de sombra y enigma que existe en Goya contribuye a hacer de él un magnífico agitador y un subversivo artista, asegurándole influencia creciente a medida que el conocimiento de su obra se difunde por el mundo. Goya, al punto, a penas tuvo secuaces. Alenza<sup>108</sup> le siguió en dibujos y bocetos; Lameyer<sup>109</sup> en sus escenas de gitanos; en cuanto a aquel sorprendente partidista que se llamó Lucas<sup>110</sup>, y que vino bastantes años después, no fue imitar a Goya lo que hizo; fue falsificarle, con singular destreza. La corrientes del arte, al imponerse el Romanticismo en la pintura, no eran favorables a que hiciese escuela Goya, y sin embargo ya influyó: romántico era sin embargo Delacroix<sup>111</sup>, y Goya [...]

[Falta ficha 41]

(42) [...] menester decir si, por ejemplo, le siguen los pagos cuando es infiel a Velázquez, el actual representante del españolismo en el extranjero, Zuloaga<sup>112</sup>, cosa curiosa: en Zuloaga sus figuras femeniles proceden de Goya, las masculinas de Velázquez. Un detenido análisis de la pintura moderna, que no cabe aquí, pondría en relieve la [acción] de Goya sobre artistas de muy diferentes nacionalidades. Yo había creído reconocerla en los pintores japoneses, grandes intérpretes del delirio, de la pesadilla y del espanto; pero ellos tienen su tradición en el Goya japonés, El Okusai<sup>113</sup> [*sic*], contemporáneo del nuestro, que no pudo ni sospecharle y que se le

<sup>108</sup> Leonardo Alenza y Nieto (Madrid, 1807 - 1845). Pintor español. Siguió los dictados del Goya de las "pinturas negras" por su paleta oscura y el retrato de marginados. Aureliano de Beruete le consideró el discípulo de Goya más famoso de la pintura española.

<sup>109</sup> Francisco Lameyer y Berenguer (El Puerto de Santa María, 1825 - Madrid, 1877). Pintor español que fue ferviente admirador de Goya.

<sup>110</sup> Eugenio Lucas Velázquez (Madrid, 1817 - 1870). Pintor romántico español considerado el autor que mejor asimiló el arte de Goya, llegando a dificultar establecer la autoría de sus cuadros en aquellos casos en que existen dudas.

<sup>111</sup> Eugène Delacroix (Charenton-Saint-Maurice, Francia 1798 - París, 1863). Pintor francés. Realizó 16 dibujos entre 1818 y 1824, en los que parece estar bajo el influjo de los *Caprichos* de Goya.

<sup>112</sup> Iganacio Zuloaga Zabaleta (Eibar, 1870 -Madrid, 1945). Pintor español costumbrista. Su asimilación del arte de Goya le llevó a ser elegido por Granados para la búsqueda bailarinas para su ópera *Goyesca* en París, así como ser el asesor de diferentes corridas goyescas (Lorente, 2010: 168).

<sup>113</sup> Katsushika Hokusai (Tokio, 1760 - 1849). Pintor y grabador japonés, principal representante de la escuela Ukiyo-e, o "pinturas del mundo flotante".

asemejó hasta en la longevidad y en la perpetua renovación de su arte y de su estilo, y que proclamaba no haber sabido, hasta cumplir los cien (43) la cantidad de verdad y de vida que cabe en una línea y en un punto; dato que [confundiría] un poco a los jóvenes impacientes de arruinar a los viejos.

La cola del flamígero cometa que se llamó don Francisco de Goya y Lucientes alcanza hasta los dominios de la literatura. Este pintor, símbolo y representación de la España neta y rancia, se ha colado como un duende en esas formas de la anarquía actual que se llama Decadentismo, Simbolismo, Satanismo y otras tendencias neo-idealistas que surgen al disolverse el Naturalismo. Y es claro indicio para definir el efecto que causa Goya, su especial sugestión, el encontrarle en un poema de Baudelaire<sup>114</sup>, en una novela de Huysmans<sup>115</sup>, en un cuento de (44) Lorrain<sup>116</sup>; el ver que la literatura nueva le nombre *divino*. Esta influencia [ilegible] de la obra negra, fácil de conocer en el extranjero; de los aguafuertes y dibujos, probablemente lo más genial de Goya. No es el [rabioso] pintor del día y del sol de España, es el visionario nocturno, el que ha enseñado a Europa un temblor nuevo, en armonía con el pesimismo, el malestar y el desequilibrio nervioso reinante. Así, el ejemplar y [tipo] de la enjundia española, el representativo para nosotros, el artista nacional, -es el que fuera de España vuela las olas del torrente de inspiración, arrasando tal vez, y de seguro, venciendo.

### LA QUIMERA

Esta conferencia se leyó en el Centro Gallego de Madrid con objeto de la clausura de la Exposición regional de Pintura<sup>117</sup>, sucedida en el mes de mayo de 1912<sup>118</sup>. El objeto de la Exposición era “dar a conocer en Madrid las obras artísticas de los pintores galaicos” (*El País*, 16-02-1912: 1).

<sup>114</sup> Charles Baudelaire (París, 1821 - 1867). Poeta, crítico de arte y traductor francés. El poeta cita a Goya en “Les Phares”: “Goya, cauchemar plein de choses inconnues, / De foetus qu’ on fait cuire au milieu des sabbats, / De vieilles au miroir et d’ enfants toutes nues, / Pour tenter les démons ajustant bien leurs bas;” (Baudelaire, 2001: 30).

<sup>115</sup> Joris-Carl Huysmans (París, 1848-1907). Escritor francés, que cita a Goya en su obra *À rebours* (1884).

<sup>116</sup> Paul Alexandre Martin Duval (Fécamp, 1855 - París, 1906). Escritor francés simbolista, cita a Goya en su obra *Monsieur de Phocas* (1901).

<sup>117</sup> La Exposición se celebró del 1 de abril al 20 de mayo de 1912 (Cfr. *Heraldo de Madrid*, 04-02-1912: 2).

<sup>118</sup> Dado que cita la muerte de Menéndez Pelayo, sucedida el 19 de mayo de 1912, la conferencia tuvo que ser posterior.

En el Archivo de la Real Academia Galega se conserva, incompleto, el original mecanografiado con correcciones autógrafas de la autora (272/10.0<sup>119</sup>). Se trata de una colección de 29 cuartillas (faltan la número 5, 20, y la parte derecha de la 28), con numeraciones diversas: a los números escritos a máquina se superponen unos escritos con cera roja, aunque los que realmente siguen el orden son otros pintados con cera de color azul que se sitúan en medio de cada ficha. Además de las correcciones de la autora a lo mecanografiado, en tinta de color negro, se añaden otras correcciones en tinta azul, que parecen no ser de doña Emilia, pues cambia la letra, y corrigen la ortografía acercándola más a la actual. Lo escrito en estas fichas se corresponde con lo publicado<sup>120</sup>.

Doña Emilia empieza haciendo una declaración de intenciones: no pretende dar una charla adoctrinadora, sino tener una conversación informal sobre el tema que le ocupa, pues ella no es una entendida en la materia, y la Exposición no es un lugar adecuado para hacer críticas.

La autora alaba el gran esfuerzo que ha hecho el Centro Gallego de Madrid, pero explica que aún faltan unas características comunes que definan el arte gallego, pues, como a continuación veremos, la pintura en esta región está todavía en un estado embrionario.

Para Pardo Bazán, el evento es más que una Exposición, pues además de la comparación, hay un anhelo subyacente, especialmente para aquellos que suspiran por que la tierra gallega encuentre su lugar. Para doña Emilia, es curioso que Galicia no hubiera dado pintores en el pasado, en comparación con otras regiones. Y da nombres:

La evolución del arte en la Península se circunscribió a determinadas regiones, excluyendo a otras. Castilla, Aragón, Valencia, Extremadura, Cataluña, no fueron solamente focos del arte pictórico, sino núcleos que acogieron los elementos del arte italiano y flamenco, para españolizarlo, como nos ha explicado en sus doctas conferencias, hace pocos días, el profesor Mr. Bertaux. En cambio, no ya Galicia, sino Santander, Asturias, las Vascongadas, fueron estériles, fenómenos cuyas causas solo pueden conjeturarse (2).

---

<sup>119</sup> “La Quimera”: conferencia co gallo da clausura da Exposición Rexional de Pintura celebrada no Centro Galego de Madrid durante o mes de Agosto de 1912 (“La Quimera”: conferencia con objeto de la clausura de la Exposición Regional de Pintura celebrada en el Centro Gallego de Madrid durante el mes de agosto de 1912. La traducción es mía). Supongo que el hecho de situarlo en agosto es un error por confundirlo con la Exposición de Arte inaugurada el lunes 5 de agosto de 1912 en La Coruña (Cfr. *El Noroeste*, 04-08-1912: 1).

<sup>120</sup> Las pequeñas correcciones que he percibido con respecto a la publicación, las señalo al hilo de la conferencia.

Para la autora, la historia es importante en la producción artística, y por ello, cuando Galicia era activa históricamente con las peregrinaciones a Santiago, sí se producía arte, como el Pórtico de la Gloria de la catedral de Santiago de Compostela. Sin embargo, en los siglos XIV y XV decayeron las peregrinaciones, y con ellas las producciones artísticas. La autora hace una digresión interesante en este punto, pues por primera vez señala que no le importa que no se crea su elucubración sobre la falta de artistas en Galicia: “Explico así el caso, sin interesar mi amor propio en que la explicación se acepte” (3).

La concepción de la gallega es que la predisposición psicológica regional de su tierra era propicia para dar artistas. Pero Galicia había sido desdeñada desde tiempos inmemoriales porque se consideraba una tierra algo ruda. Con el paso del tiempo, los que conocieron Galicia la alabaron, pues con una mejora de la hostelería y de las infraestructuras en cuanto a comunicaciones podría convertirse en la “Meca del turismo”<sup>121</sup>. Las características que definen la tierra gallega son: “la inagotable aspiración sentimental, y el humorismo melancólico” (4).

Doña Emilia habla de dos autores gallegos, los padres Fray Sarmiento y Fray Jerónimo Feijoo, que con su forma de entender la poesía fueron precursores del Romanticismo, o incluso románticos para algunos de los autores de 1830. La coruñesa continúa haciendo alusión al posible origen galaico del *Amadís de Gaula*, tan defendido por el recién fallecido Menéndez y Pelayo<sup>122</sup>, y cómo se considera a Don Juan Tenorio el tipo español por excelencia, pudiendo ser su origen también gallego. Incluso cita a García de la Riega, que intentaba demostrar el nacimiento de Cristóbal Colón en Galicia.

La autora se detiene en este punto para reflexionar sobre la figura de Cristóbal Colón: él aspiraba a “escalar el sepulcro de Cristo y fundar un imperio en Jerusalén” (7), y de esa profunda aspiración nació la fuerza que le llevó al Descubrimiento; para ella, la aspiración es lo que nos da fuerzas para emprender nuestros sueños: “Y es que de la aspiración procede todo; por aspirar ascendemos, por aspirar nos redimimos de la oscura prisión de la materia” (7).

Volviendo al Romanticismo, fueron mucho los poetas gallegos de este movimiento que se inclinaban al suicidio, lo que aportaba a los románticos gallegos una actitud que no era impostada, sino real. Entre los poetas de esta época, Pardo Bazán destaca a Pastor Díaz, que a su juicio define mejor este período que Larra<sup>123</sup>; entre los pintores cita a Jenaro Villamil.

<sup>121</sup> Doña Emilia habla de las carencias de Galicia en lo relativo a las infraestructuras turísticas en su conferencia *Galicia y sus problemas* (1916).

<sup>122</sup> Marcelino Menéndez Pelayo (Santander, 1856 – 1912) Polígrafo español, fue profesor de Literatura en la Universidad Complutense de Madrid y académico de la Lengua Española.

<sup>123</sup> Mariano José de Larra (Madrid 1809 – 1837) Escritor y periodista español, destaca por sus artículos costumbristas en los que hace una crítica feroz de la España de su tiempo.

Con el Romanticismo, Galicia sintió el deseo de crear más arte, y fue ahí donde nació la aspiración, que “es más hermosa tal vez que la realidad, y es más amplia y va más lejos todo hombre que aspira, es cierto, pero la aspiración puede cortarse de la burda tela de nuestros apetitos o de la tela dorada de nuestros sueños” (9). Doña Emilia distingue entre los que basan su aspiración en algo material, y los que lo hacen por algo etéreo, llevados por la quimera, que no es más (ni menos) que la aspiración que mueve al espíritu joven a superarse.

Pardo Bazán recuerda cómo los modernistas le solicitaron que escribiera un teatro de marionetas (*La Muerte de la Quimera*), que nunca llegó a representarse por el alto precio que tenían las marionetas de arte. De este modo la autora relata el mito griego de la quimera: la princesa Casandra, hija del rey Yobates, ha sucumbido a la Quimera, un monstruo que reside en las cercanías del palacio. Cuando Belerofonte, el príncipe que hizo suyo a Pegaso, llega a la Corte tras haber abusado de la hermana de Casandra, Yobates le pone como recompensa a su hija si consigue matar a la Quimera. El rey piensa que no existe riesgo alguno, pues aunque los jóvenes estén enamorados, la Quimera vencerá al príncipe y así devolverá la honra a la hermana de Casandra. Pero Casandra huye con Belerofonte, y el último logra dar muerte al monstruo. Cuando la Quimera ha desaparecido, los antes enamorados se observan como desconocidos, entendiendo que prefieren sus cómodas vidas antes que una vida de aventura y pasión. La conclusión de doña Emilia está clara: “Y al matarlo, han matado al amor, al heroísmo, a la sagrada locura; ¡no quedó sino la razón, la anciana y prosaica razón, el reinado de Minerva!” (14).

La quimera ejerce su influjo en el arte, y la aspiración, entendida por Pardo Bazán como quimera, ha ido creciendo desde la Edad Media. La evolución en la autoría del arte ha ido desde lo anónimo hasta que el autor empieza a ser importante, y esto último sucedió con el auge de la pintura. Sobre la duración del arte, doña Emilia afirma: “Acaso el arte, en realidad, es lo único duradero, lo único eterno” (14); esto implica que el arte no es susceptible de progreso y mejora porque por él no pasa el tiempo. La autora confiesa su convencimiento acerca de la superioridad del arte sobre toda las cosas a través de las conferencias de Cartailhac<sup>124</sup> sobre pinturas rupestres.

El objeto de la ciencia es descubrir la verdad, pero doña Emilia destaca su temporalidad de esa verdad: “Creyérase que siendo el objeto de la ciencia descubrir la verdad, sus conquistas fueren definitivas: y sin embargo, nada envejece como lo científico, y cincuenta años transcurridos bastan para llenar de herrumbre adquisiciones adquiridas con tanto trabajo” (17); de ahí que a pesar de admitir su utilidad,

<sup>124</sup> “El Sr. E. Cartailhac, arqueólogo, autoridad en prehistoria, ha escrito un libro sobre la *Prehistoire dans la Péninsule Ibérique*, y el monumental trabajo *La caverne d'Altamira*, editado a expensas del Príncipe de Mónaco” (*La Época*, 23-III-1910: 5).

los afectados por la quimera (como declara ser la autora), no pueden creer “a pies juntillas” en la ciencia:

La aspiración artística es, pues, la más alta que cabe en el individuo y en la colectividad, como la estética debería ser el fin sumo de las civilizaciones, que van descaminadas cuando no lo comprenden y anteponen a lo bello lo útil, o por lo útil prescinden de lo bello (17).

La coruñesa recuerda que se basó en el mito de la quimera para su novela del mismo título (1905), en la que retrata al pintor Joaquín Vaamonde, la persona más esclava de la quimera a juicio de Emilia Pardo Bazán. En la novela *La Quimera*, Vaamonde se llama Silvio Lago, y así se seguirá llamando en el retrato que de él hace la autora en la conferencia, y en el que le define como alguien que solo vivía para el arte.

Tras una reseña de su desgraciada vida, la autora llega al episodio en el que Silvio-Joaquín le pide que le deje hacerle un retrato que proporcionase al autor más encargos. Doña Emilia se lo permitió, quizá conmovida por aspiración que empezaba a vislumbrar en el pintor: “El retrato, *ahí lo tenéis*, y, según el parecer de los inteligentes, compite victorioso con los mejores pasteles contemporáneos” (19. El subrayado es mío). Como vemos en la cita que acabo de exponer, la escritora parece señalar el cuadro a los asistentes a la conferencia, por ser uno de los que había en la Exposición, que incluyo en una página posterior.

Gracias al retrato, Silvio-Joaquín obtuvo rápidamente la fama en los ambientes selectos del Madrid de la época, lo que solventó sus problemas económicos. Pero el pintor seguía teniendo inquietudes, más que económicas, metafísicas, que resultaron en infructuosos intentos de Pardo Bazán por tranquilizar su alma. El artista ansiaba encontrar la verdad, y aunque le sobraba ánimo, le faltó salud para lograr su objetivo.

En España tenía clara la dicotomía entre el pastel (elegante) y óleo (realista e incluso naturalista), pero cuando salió a Europa se desorientó. En París descubrió que el Naturalismo había muerto, y que la verdad tenía nuevos horizontes, y se dio cuenta de que su concepción de la verdad en Madrid había sido demasiado simple. Descubrió a los grandes maestros con sus viajes a las ciudades europeas más importantes, y llegó entonces la gran pregunta: “¿Qué es la verdad?” (23). La coruñesa le aconsejó que dejase de buscar fuera, que interiorizase, pues consideraba que la verdad está dentro de uno mismo. Desgraciadamente murió cuando estaba en su mejor momento social, y sin haber conseguido lograr haber encontrado esa ansiada verdad, a juicio de doña Emilia porque la quimera es cruel:

Y es uno de los monstruos de la Quimera, del monstruo de fauces de fuego y ojos de profundidad del abismo, clavar la garra más honda en los espíritus de los que han de vivir poco, permitiéndoles ver ya al alcance de la mano el apetecido fin, momentos antes de que todo el panorama de los deseos, afanes, luchas e ilusiones humanas se borre al contacto del esqueleto dedo (25).

Volviendo a la Exposición, Pardo Bazán destaca la juventud de los participantes y de toda la región, porque es la quimera la que hace nacer el arte. Recuerda los artistas en los que la quimera ha muerto, y desea que nazca una generación de artistas, pues la juventud en el arte es la quimera: “Quien huya de la Quimera, no será artista, aunque tenga muy pocos años, caja de colores, barro que amasar, papel para emborronar” (27).

Finalmente echa a volar su recuerdo en nombre de Marcelino Menéndez Pelayo, recién fallecido como he dicho, y henchido de la quimera, como dejan ver sus palabras: “¡Morir, cuando tanto me quedaba por leer!” (27).

El diario *El Noroeste* (20-V-1912: 1) reprodujo algunos de los párrafos de esta conferencia, en concreto los dedicados a Joaquín Vaamonde, con motivo de la exposición de sus cuadros en la Exposición de Arte que se celebró en La Coruña en agosto de 1912.

### TRANSCRIPCIÓN CRÍTICA: *LA QUIMERA*

(1) Señoras, señores:

Lo que voy a deciros no tiene carácter de conferencia doctrinal: es una conversación semejante a las improvisaciones que hacen los compositores al piano, y donde el tema apunta y se desenvuelve a su antojo. A pesar de la muestra que de las aptitudes de la raza para el Arte nos ofrece esta Exposición, que representa un esfuerzo tan grande y tan meritorio del Centro Gallego, no pudiéramos afirmar, ni los que más lo deseamos, que, en ella, esas aptitudes, ya innegables, se manifiestan con tal relieve y pujanza, que podemos definir sus caracteres propios y genuinos. Sin embargo, declaremos que toda esperanza es legítima, ante lo que admiramos ya y lo que con fundamento suponemos que vendrá a su hora.

Temería cometer injusticias si discerniese aquí coronas y aquilatase merecimientos respectivos. Al lugar que ocupó no se viene a hacer crítica, ni yo soy lo que se llama un experto en estas materias. Y, por otra parte, me atrevo a decir que esto es más que una (2) Exposición. Las Exposiciones llenan el fin de que el público compare y aprecie la labor de los expositores: aquí, sin que deje de poder realizarse esa

comparación instructiva, hay otra cosa: algo muy íntimo; un anhelo, una inquietud, que si no devora precisamente a todos mis paisanos, aqueja sin duda a los mejores, sedientos del engrandecimiento y redención de Galicia. Era axiomático que en nuestra tierra no nacían pintores. La evolución del arte en la Península se circunscribió a determinadas regiones, excluyendo a otras. Castilla, Aragón, Valencia, Extremadura, Cataluña, no fueron solamente focos del arte pictórico, sino núcleos que acogieron los elementos del arte italiano y flamenco, para españolizarlo, como nos ha explicado en sus doctas conferencias, hace pocos días, el profesor Mr. Bertaux. En cambio, no ya Galicia, sino Santander, Asturias, las Vascongadas, fueron estériles, fenómenos cuyas causas solo pueden conjeturarse.

Como las generalizaciones son peligrosas, indicaré tímidamente que siendo la historia factor capital en la producción artística, mientras Galicia tuvo una vida histórica intensa, arte poseyó, y arte de primer orden. El mundo entero rendía parias<sup>125</sup> a Santiago de (3) Compostela, y de las peregrinaciones brotó una civilización muy adelantada, según su época, y la maravilla de ese Partenón del arte cristiano, como llamaron los absortos extranjeros al Pórtico de la Gloria. Cuando se celebró en Compostela la Exposición de arte retrospectivo, de las humildes parroquias aldeanas, de los rincones sin nombre donde se creyera que no existe más que la agreste belleza natural, salió un tesoro ignorado, un deslumbramiento de plata, oro, marfil, azabache, telas, tallas, que soterrado parecían haber tenido hasta entonces los nibelungos<sup>126</sup>, y que era el corolario de ese pórtico sin igual, digno de ser cantado por el autor de la *Divina Comedia* en tercetos del Paraíso. He aquí, del XIV al XV, las peregrinaciones declinan, la vida nacional toma resueltamente otros rumbos, y, con los cuatrocentistas, la pintura nace; y Galicia, en esta nueva etapa, no interviene en los sucesos y no tiene pintores. Explico así el caso, sin interesar mi amor propio en que la explicación se acepte.

Y sin embargo, Galicia, insisto en ello, parecía destinada a madre de artistas, mediante condiciones y rasgos de su psicología regional, en los cuales debemos fijarnos, por (4) el curioso contraste que forman con la idea que de Galicia y sus hijos se fue acreditando, y que de España trascendió a Portugal y a la América latina. Cientos de años pasó Galicia por tierra tosca y bárbara, y sus naturales por gente tarda y roma de entendimiento, grosera y zafia, buena solo para emplearse en labores que exigen fuerza bruta. El gallego era el cántaro de enorme pie, con la cuba al hombro. Y se escribió de Galicia con malignidad suma, y no pudieron

---

<sup>125</sup> Esta expresión significa someterse a otra persona.

<sup>126</sup> Los Nibelungos eran un pueblo legendario de la cultura germánica. En ellos se inspiró Richard Wagner para sus óperas tituladas *El anillo del Nibelungo*. A este autor dedicó Pardo Bazán su discurso en el Certamen Musical de Lugo (1906).

vindicarla algunos defensores, el buen cura de Fruime<sup>127</sup>, por ejemplo, el que daba a todo Madrid por el rabo de una sardina ribereña. Los tiempos han cambiado: Galicia, desde que pudo ser visitada, fue encomiada con entusiasmo: y se puede predecir<sup>128</sup> que, al mejorar las comunicaciones y los hospedajes<sup>129</sup>, que ya en parte han llegado a tanta altura, será la región gallega la Meca del turismo, puesto que lo va siendo de la política, gracias al tino y maña que se dan sus hijos en descollar y dominar en las esferas del poder. Ahora bien, si un Hipólito Taine<sup>130</sup> estudiase a nuestra comarca, considerada ayer especie de Beocia, y buscase en ella el rasgo peculiar, la facultad guía, es posible que hallase hasta dos, reducibles a una sola: la inagotable aspiración sentimental, y el humorismo melancólico. Para un público familiarizado, lo supongo así, con los poetas de la región, no necesito insistir en demostrar cómo revelan estas tendencias regionales.

(5) Y si (como pensaba el maestro glorioso que acaba de bajar a la tumba<sup>131</sup>), algún día llegase a fundamentarse en pruebas irrefragables la hipótesis de los orígenes galaico-portugueses, y más especialmente galaicos, del *Amadís de Gaula*, ¿qué mayor demostración de esa tendencia ensoñadora que solo cabe en psicologías de extremo refinamiento? Es el *Amadís* la flor de la literatura caballeresca, y está lleno de pormenores y descripciones que hasta parecen localizar parterre su acción en Galicia misma. El Renacimiento, que atajó el curso de la historia de la región, orientando hacia otros rumbos la nacionalidad, dio al cabo, en *El Quijote*, la réplica al *Amadís*, una réplica de fondo enteramente castellano.

(6) No llevemos al extremo estas indicaciones, que pueden quebrarse de sutiles, mas no olvidemos que, poco ha, un precioso libro de nuestro paisano Said Armesto<sup>132</sup> nos ha enseñado que aquel otro insaciable aspirador, don Juan Tenorio, saludado en todas las literaturas como tipo de psicología nacional (haya o no existido, que esto importa asaz poco) tuvo su [solar] en Galicia, y en viejos romances gallegos se engendró su leyenda, que pone en comunicación el mundo de los vivos con el mundo sobrenatural, al impulso de la conciencia y al despertador de la muerte. Al lado del héroe legendario, recientes investigaciones van permitiendo situar a otro bien his-

<sup>127</sup> Diego Antonio Cernadas de Castro (1702-1777). Sacerdote del Curato de Fruime (A Coruña, Galicia) y escritor.

<sup>128</sup> En su publicación, se sustituye por “cabe predecir” (*La Quimera*, 1912: 9).

<sup>129</sup> Sobre este asunto reflexionaba Emilia Pardo Bazán en su conferencia *Galicia y sus problemas* (1916).

<sup>130</sup> Hippolyte Taine (Vouziers, Ardenas, 1828 - París, 1893), historiador, crítico y filósofo francés, fue uno de los máximos representantes de la escuela casualista-determinista.

<sup>131</sup> Probablemente se refería a Marcelino Menéndez Pelayo, que falleció en Santander el 19 de mayo de 1912.

<sup>132</sup> Víctor Said Armesto (Pontevedra, 1871 - Madrid, 1914). Escritor y primer Catedrático de lengua y literatura galaico-portuguesa.

tórico, reclamado para Galicia, con daño de Italia, por nuestro paisano García de la [Riega]<sup>133</sup>, el cual, desdeñando incredulidades, que son permitidas, y burlas, que en tal materia ya lo son mucho menos, pues de la investigación, de la más atrevida y original, no es nunca justo hacer mofa, trabaja incansable para probar que en Galicia tuvo su cuna Cristóbal Colón.

(7) Observad que Colón es, más que un<sup>134</sup> eminente cosmógrafo y un atrevido navegante, un soñador de raza<sup>135</sup>; y que, con el tesoro del aureo vellocino, de países como el Catay, El Dorado, Cipango (tierras de la especiería y de los metales y piedras preciosas, verdadero objeto de sus viajes, ya que del nuevo continente nunca sospechó Colón la existencia<sup>136</sup>), aspiraba a lo que la Edad Media no pudo lograr: escalar el sepulcro de Cristo y fundar un imperio en Jerusalem. Palpitaba en aquel judío una vez más la aspiración ilimitada, y de ella brotó el Descubrimiento, el mayor suceso de al Historia Universal, después de la Encarnación, como dijo un cronista del siglo XVI. Y es que de la aspiración procede todo; por aspirar ascendemos, por aspirar nos redimimos de la oscura prisión de la materia.

(8) Al triunfar el Romanticismo como escuela literaria, Galicia produjo su cosecha de gente lírica, poetas suicidas o que se inclinaban a serlo, como Pastor Díaz<sup>137</sup>, un favorecido de la fortuna, un personaje político y literario, encumbrado rápidamente, y que, a cada instante, nos muestra su desilusión, y oyendo zumbiar a su alrededor a la fúnebre mariposa negra, nos habla con misterioso balbuceo de “las dulzuras de la apetecida muerte”. Ciertamente es que entonces no era tan solo en Galicia donde se aparecía el tipo romántico; no obstante, pudiera afirmarse que el suelo gallego daba más naturalmente esa planta lánguida, ese sauce de la psicología, y si en otras regiones pudiese el Romanticismo ser meramente afectación de escuela, en la costa cantábrica, donde flota entre el agua verde la [herencia] del Norte, no era sino resurgimiento de estados de alma ancestrales. Mejor que Larra, caracteriza Pastor Díaz la fase, y<sup>138</sup>, como quiera que el Romanticismo fue también religión de pintores, con él nace el bohemio de larga melena. Haga versos o manche cuadros, al resurgir en Galicia la poesía rimada, salieron a [la] luz sus primeros artistas del pincel: Genaro Vilaamil<sup>139</sup> es un romántico a banderas desplegadas, en su estilo y manera.

<sup>133</sup> Celso García de la Riega (Pontevedra, 1844 - 1914). Historiador y escritor español.

<sup>134</sup> En su publicación se omite el artículo “un” en este sintagma y en posterior (*La Quimera*, 1912: 12).

<sup>135</sup> En su publicación se sustituye por “legítimo” (*La Quimera*, 1912: 12).

<sup>136</sup> Esta tesis ya la expuso en su discurso *Los franciscanos y Colón* (1892).

<sup>137</sup> Nicomedes Pastor Díaz (Lugo, 1811 - Madrid, 1863). Escritor, periodista y político español.

<sup>138</sup> En su publicación se separan los dos sintagmas: “Mejor que Larra, caracteriza la fase Pastor Díaz. Y como quiera [...]” (*La Quimera*, 1912: 14).

<sup>139</sup> Genaro Pérez de Vilaamil (El Ferrol, 1807 - Madrid, 1854). Pintor romántico especializado en paisajes.

(9) Al sentir el estremecimiento vital del Romanticismo, el anhelo de producir poesía, sintió Galicia también, menos definido, pero no menos real, el deseo de otras formas de arte. No creo que exista deseo<sup>140</sup> más noble, que mejor responda a la espiritualidad humana. Que lo que perciba una comarca entera, o que lo sienta como aguijón de abeja clavado y mordedor siempre un individuo solo, dolorido de su aislamiento, no conozco señal tan clara de nuestro origen divino. La aspiración es más hermosa tal vez que la realidad, y es más amplia y va más lejos todo hombre que aspira, es cierto, pero la aspiración puede cortarse de la burda tela de nuestros apetitos o de la tela dorada de nuestros sueños. No puedo confundir en igual categoría a los que aspiran a una colocación, un sueldo, un acta, una ventaja material, y a los que se arrojan transportados en brazos de su quimera, respirando, en beso que enloquece, su hálito abrasador. Detrás de esos cuadros, en su mayoría tan interesantes y prometedores, que revisten las paredes de nuestra Exposición regional, está en cordura la Quimera, la insaciable, la bebedora de sangre joven... Y los cuadros, por mucho que valgan, no valen lo que la Quimera que los inspira. Felicitémonos de que en nuestra región haya penetrado la Quimera: esperémoslo todo de ella: cuando coge entre sus garras los corazones podrá desgarrarlos, pero vale a chorros el sentimiento artístico, y el porvenir se abre, dejándonos ver los que en tiempo de Murillo se llamaba “un rompimiento de gloria”.

(10) ¿No conocéis el mito de la Quimera? Ya que estamos conversando entre amigos, entre paisanos, permitidme que os lo recuerde. Me fijé en él, porque algunos soñadores a quienes se daba, entre burlas y veras, el nombre de modernistas, pensaron en un teatro de marionetas y me pidieron que les escribiese para él una obra. Y emborróné *La muerte de la Quimera*, que no llegó a representarse, porque... no hubo tal teatro. ¡Las marionetas de arte son tan caras! He aquí cómo interpretaba yo el mito clásico:

(11) En la corte del rey Yobates, su hija, la princesa Casandra, se aburre. De nada carece, pero como la otra princesa de los lindos versos de Rubén Darío<sup>141</sup>, un suspiro se escapa de la boca, y las flores, a su alrededor, se mustian. Consultado acerca del caso el rapsoda, lo atribuye a un maleficio de la Quimera, monstruo espantable que se ha presentado en las cercanías, y cuyo aliento de llama engendra la fiebre y el frenesí. ese que ha establecido su residencia en unas cuevas del monte próximo al palacio, todo el mundo está inficionado con veneno de melancolía y de infinita aspiración. El rapsoda ansía que venga un paladín a dar muerte al endriago: la princesa, por el contrario, desea ver a la Quimera: no la teme; se siente atraída. Cuando así lo

<sup>140</sup> En la publicación se sustituye por “ninguno” (*La Quimera*, 1912: 14).

<sup>141</sup> La escritora se refiere a la famosa *Sonatina* del nicaragüense: “La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa? / Los suspiros se escapa de su boca de fresa...”.

afirma la doncella, de aquí que llega al palacio del rey, pidiendo hospitalidad, el príncipe Belerofonte. Viene de la corte del rey Preto, esposo de la hermana de Casandra, y trae aquella famosa carta que ha dado asunto a tantas disquisiciones de los eruditos, porque muchos niegan que fuesen entonces conocidos los caracteres, y en debatir el punto concreto se gastaron mares de tinta.

(12) Sea como quiera, lo que han dado al príncipe osuna sentencia de muerte: el rey Preto sabe que Belerofonte deshonoró a su esposa, y encarga a Yobates que, a pretexto de hospitalidad, se deshaga de él. Belerofonte es un héroe: él fue quien domó al caballo Pegaso: para cumplir sin peligro el encargo<sup>142</sup>, el rey le excita a que luche con la Quimera, hazaña digna de su nombre. Y el héroe, que se ha enamorado de Casandra, ofrece libertar al mundo del monstruo con tal de que le prometan la mano de la princesa. El padre acepta, pues cree que Belerofonte no saldrá vivo de la demanda. Casandra, loca también de amor, le advierte del riesgo, y le propone que huyan juntos: “Tu vista -le dice- fue para mí como filtro de maga. Quisiera bajar a lo más secreto de tu espíritu, como bajan al fondo del océano los buzos para traerme las perlas de mis collares”. Pero Belerofonte solo ansía dar cima a la aventura, encontrarse con el monstruo. “¿De qué nos sirve -responde- haber sido concebidos en el vientre de nuestras madres y haber visto la luz de Apolo y gustado el tuétano y el vino añejo, si hemos de vivir en cobarde oscuridad? Antes morir joven, espiga segada verde aún, que envejecer en miserable inacción. Déjame ir a la Quimera. La adoro con rabia; de otro modo que a ti, ¿pero también, también la adoro!”.

(13) Y embriagado de amor y de ideal, y siguiendo las instrucciones de Minerva, que representa la razón, enemiga del ensueño, Belerofonte va en busca del enemigo, lo afronta, y lo mata en presencia de “La Infantina”, como hoy dirían los poetas. Apenas la Quimera sucumbe, los dos enamorados se miran atónitos. ¿Por qué están allí? ¿Por qué ha abandonado Casandra su regio palacio, donde goza de todo regalo y comodidad, para seguir, pisando guijarros y abrojos, la suerte de un aventurero? ¿Por qué Belerofonte se ha expuesto a tan horrible peligro? Y fríos como el mármol, sin despedirse, se van cada cual por su lado, atentos solo a los que les conviene, curados de la fiebre de amar, de la aspiración sublime. ¡Lo que les unía era la Quimera, el monstruo, era ese tormento, único que da valor y sentido profundo a la vida humana! Y al matarlo, han matado al amor, al heroísmo, a la sagrada locura; ¡no quedó sino la razón, la anciana<sup>143</sup> y prosaica razón, el reinado de Minerva!

<sup>142</sup> En su publicación, se altera el orden de la oración: “[...] para cumplir el encargo sin peligro, el rey [...]” (*La Quimera*, 1912: 17).

<sup>143</sup> En su publicación, se sustituye este término por “caduca” (*La Quimera*, 1912: 19).

(14) Acaso el arte, en realidad, es lo único duradero, lo único eterno; los versos, según la frase de Teófilo Gautier<sup>144</sup>, viven, más fuertes que los bronce; caen los imperios, las civilizaciones pasan, las conquistas y las guerras seculares acaban por esfumarse en las nieblas de la historia; las mismas religiones, que tan hondamente agitaron la conciencia, que inspiraron sangrientos sacrificios, abnegaciones tan absolutas, llegan a su ocaso; los antiguos dioses no tienen un solo altar, un solo creyente... y en cambio un fragmento artístico encontrado donde quiera, un friso de azulejos de babilonio palacio, una testa de mármol rota, un busto de barro, extraña beldad íbero-fenicia, una oda en que se exhala un grito de amor, atraviesan los siglos inalterables. Porque esto tiene el arte, para que podamos afirmar que no hay otra cosa como él, que en él se resume la flor, la esencia, la palabra cabalística de lo creado: que el tiempo no ejerce acción sobre él, por lo cual todo será capaz de progreso y perfeccionamiento, excepto el arte, que varía, sin duda, pero no mejora, pues desde su origen es íntegro y cabal, según la idea que ha expresado o la realidad que ha sorprendido.

(15) Esta curiosa observación, suficiente para establecer la superioridad del arte entre los fines de la vida, y las actividades de la especie, la he confirmado al oír las atractivas conferencias de Cartailhac<sup>145</sup> acerca de las épocas prehistóricas, al describir y mostrarnos en proyecciones el conferenciante las pinturas de las cuevas donde vivía el hombre de las edades primitivas. Cuando se descubrieron en España las espeluncas de Santillana del Mar, con su decoración pintada, se creyó en una superchería; yo manifesté en unos artículos<sup>146</sup> que me inclinaba a la opinión contraria: pero no tengo competencia, y no la pude establecer. Los doctos vinieron después a reconocer la autenticidad de tales pinturas, probada con la aparición de otras análogas, en diferentes cuevas de España y del extranjero. Y, cuando veíamos proyectarse sobre el lienzo las figuras de animales dibujadas por un artista contemporáneo del reno y del bisonte europeo, un artista que no conocía el [sueño] y tal vez fuese caníbal, conveníamos, llenos de asombro, en que nunca se dibujará mejor, en que el lápiz de un Sorolla pudiera llegar a tanto, pero no superaría ese trazo maestro, de soberbia libertad y gallardía, de los artistas primeros que fueron en el planeta.

(16) En nada ejerce su influjo la Quimera como en el arte. Y sin duda este influjo ha crecido y esta noble calentura de la aspiración ha ascendido en la Edad Moderna,

---

<sup>144</sup> Théophile Gautier (Tarbes, Francia, 1811 - París, 1872). Escritor francés considerado fundador del Parnasianismo.

<sup>145</sup> Émile Cartailhac (Marsella, 1845 - Génova, 1921). Arqueólogo, discutió los hallazgos de la Cueva de Altamira, y más tarde tuvo que retractarse a raíz de los últimos descubrimientos. Cartailhac dio un cursillo de conferencias en la Universidad Central acerca de ciencia prehistórica que se iniciaron el 1 de abril de 1910 (*ABC*, 2-IV-1910: 8).

<sup>146</sup> Pardo Bazán se ocupó de las Cuevas de Altamira en su obra *Por la España Pintoresca* (1895).

desde el Renacimiento. El arte, en la Edad Media, pudo ser colectivo y anónimo: en la soledad de los claustros, en la mancomunidad de los talleres se trabajaba oscuramente, religiosamente, sin empeño alguno de que se destacase el nombre, que en efecto se ha perdido, casi siempre, quedando solo la obra, la Catedral, el códice miniado, la talla, el esmalte. Para saber cómo se llamaba alguno de esos tranquilos artistas, necesitamos el auxilio de la erudición. Con el atrevimiento de la pintura propiamente dicha, empieza el artista a adquirir personalidad; cesa el anonimato, y la individualidad despunta, enérgicamente caracterizada. Todavía pertenecía a la Edad Media, si anunciaba la moderna por muchos conceptos, aquel altísimo poeta que habló en tan enérgica frase con insaciable afán de gloria. Y si hubo un alma devorada por la Quimera, fue seguro el alma de Dante, que, entre las torturas mismas del infierno, hace a los poetas preguntar, llenos de inquietud, qué suerte corren sus obras, y si no las envuelve el olvido... ¿Quién no ha sentido, si es artista verdadero, esa devoradora llama?

(17) Comparad la marcha lenta, dificultosa, titubeante, de galápago, de la ciencia, con ese vuelo majestuoso del arte, que de un aletazo de aguila, y entre la caldeada atmósfera de la inspiración, llega desde el primer instante a la cima. Creyérase que siendo el objeto de la ciencia descubrir la verdad, sus conquistas fueren definitivas: y sin embargo, nada envejece como lo científico, y cincuenta años transcurridos bastan para llenar de herrumbre adquisiciones adquiridas con tanto trabajo. He aquí porqué debe perdonársenos, a los que hemos sentido el soplo de la Quimera escaldar nuestra faz, que no profesemos respeto supersticioso hacia la ciencia, sin que neguemos, eso no, su utilidad y sus descubrimientos prácticos, sin que dejemos de reconocer sus inmensos beneficios.

La aspiración artística es, pues, la más alta que cabe en el individuo y en la colectividad, como la estética debería ser el fin sumo de las civilizaciones, que van descaminadas cuando no lo comprenden y anteponen a lo bello lo útil, o por lo útil prescinden de lo bello.

(18) Volviendo a aquel teatro de marionetas y a aquel mito griego de la Quimera, diré que me sugirió una novela, donde estudié la aspiración, encarnada en un malogrado pintor gallego<sup>147</sup>, dueño de tales aptitudes y dotes artísticas, que, sin duda, si viviese, llegaría a dominar la técnica y a formarse una personalidad propia. No hubo tiempo, en los breves veintiséis o veintisiete años de su existir, de alcanzar ambos objetos; pero sí de presentar ante mis ojos de novelista el caso más típico de embrujamiento por la Quimera. En su sensible organización, afinada quizás por los gérmenes del padecimiento que le llevó al sepulcro, el ensueño revestía caracteres de vehemencia extraordinaria. No puede asegurarse lo que hubiese hecho, pero co-

---

<sup>147</sup> Joaquín Vaamonde Cornide (A Coruña, 1872 - 1900). Pintor gallego.

nozco, en cambio, lo que le agitaba y enloquecía, y puedo jurar que no habrá otro más absolutamente entregado a su ensueño, más esclavo de él. Y las cualidades que en su corta vida pudo manifestar, fueron precisamente aquellas que he considerado peculiares de la psicología de la región<sup>148</sup>; y este gallego vino a Madrid a imponer la elegancia de su arte, las exquisiteces de su temperamento.

(19) Las mismas fluctuaciones del oleaje, verde como los ojos de la Quimera, sufrió el espíritu del infortunado Silvio. Habiendo emigrado, en la más temprana adolescencia, a Buenos Aires, para poder dedicarse a la pintura, pues su tutor le destinaba a la carrera militar, incompatible con sus aficiones, conoció en América la estrechez, la miseria casi, tal vez contrajo la predisposición a la tuberculosis. Trabajó com obrero, decorador, [subiendo] a los andamios, y solo en los últimos tiempos de su residencia en la gran República logró ganar lo estrictamente preciso para vivir, haciendo algunos retratos al pastel. No fue, sin embargo, la necesidad, sino el ansia de aprender, lo que le trajo a Europa. Su ruta estaba trazada: Madrid, París, Londres tal vez; los países donde se ha pintado y se pinta. Por desgracia, para vivir en Madrid, para trasladarse a París después, hace falta algo que desdeñaba Silvio: vil papel grisiento en billetes, vil plata acuñada en duros. Fue entonces cuando, provisto de una carta de recomendación, vino a las Torres de Meirás, a pedirme que le dejase hacer un retrato mío, que expuesto luego en la corte, le valiese encargos. El retrato, ahí lo tenéis<sup>149</sup>, y, según el parecer de los inteligentes, compite victorioso con los mejores pasteles contemporáneos.

(20) Yo confieso que, escarmentada, al pronto no quería retratarme<sup>150</sup>, pero me tranquilicé al saber que el artista trabajaba con tal soltura y encanto. En Madrid, rápidamente, se abrió camino en las más altas esferas. Para otro cualquiera que no estuviese tan dominado por la aspiración, hubiese sido triunfo halagüeño y porvenir brillante de lo que obtuvo Silvio a los quince días de haberse exhibido ese retrato. Desde luego, y si el artista no tuviese un agujero en la mano derecha, era el problema económico resuelto. Y en cuanto a la fama, yo entendía que también de ese modo la hubiese conseguido. No ignoramos que hay especialidades en el arte, y el que acota su terreno, téngase por dichoso. Reproducid fielmente, y hasta un poco caricaturísticamente, la pereza del fumador, la lubricidad del viejo, la fregatriz frescachona, unas cacerolas, y podéis ser Teniers; derramad sobre la tabla o la placa de agata los delirios de vuestra fantasía, brujas, diablos, seres de pesadilla, y seréis el Bosco; copiad religiosamente edificios vastos, monumentos imposibles, y seréis Canaletto; cultivad

<sup>148</sup> En su publicación, se sustituye este término por “religión” (*La Quimera*, 1912: 24).

<sup>149</sup> La autora hace alusión a que el retrato es uno de los expuestos en la exposición.

<sup>150</sup> En su publicación se sustituye este sintagma por: “Yo confieso que, escarmentada de retratos, al pronto no quería posar [...]” (*La Quimera*, 1912: 27).

las finuras del pastel, y seréis Nattier o La Tour<sup>151</sup>; y de cualquier modo, pasaréis a la posteridad, no se olvidará vuestro nombre.

(21) Persuadida de esto, trabajé lo indecible en reconciliar a Silvio con sus siempre bonitos y a veces deliciosos retratos, en los cuales era entonces único, pero él se enfurecía. “Lo bonito es una peste -decíame-. Ansío subyugar, herir, escandalizar, dar horror, marcar zarpazo leonino<sup>152</sup>, aunque solo sea una vez”. Y me argüía con mis obras naturalistas, perseguidoras de verdad, a lo cual yo replicaba que si iba en pos del vigor y de la energía, también en el pastel saben ciertamente. Ningún estudio al óleo más vigoroso que ese boceto de la gitana que podéis ver, en inmediato salón<sup>153</sup>, envuelto en la nube de humo del pitillo; ninguno más enérgico y sincero que el retrato del novelista Pereda, que por desgracia no tenemos a la vista. El vigor cabe en todo procedimiento, como en la menudencia diminuta del camafeo helénico cabe la grandiosidad.

(22) No era posible convencerle, ni acaso se debiera. Infundía respeto un sueño tan alto. Además, le sobraban disposiciones, y sin salir de aquí, nos podemos convencer, para amoldar su arte a su voluntad; lo que le faltaba eran fuerzas físicas conque llegar al término de la carrera. Hubo, sin embargo, en su espíritu, otro conflicto más penoso. Mientras no salió de España, creyó ver claros los términos del problema: a un lado, las elegancias del pastel, a otro las virginidades del óleo, inspiradas por una fórmula naturalista, popular; reproducir lo que se ve, y como se ve, sin ir más lejos. y así, su mayor empeño era dibujar, como él decía, con irreverencia involuntaria y pintoresca, más que Dios; dibujar desesperadamente, porque el dibujo es la probidad, es la honra de la pintura; y preferir carnes broncas y tostadas, tipos de aldeanas y pescadoras de la costa, a la humanidad perfumada y vestida en Londres, que diariamente se hacía retratar por él.

En mi casa se conservan los estudios rurales de Silvio, y nadie los creyera obra del galán pastelista mimado por las damas. Para descansar de sedas y tules abocetaba una obra notable, *La recolección de la patata en la Mariña*, que trasuda verdad. Bajo el sol, [agobiadas] hacia el terruño, trabajan las mujeres, esas campesinas gallegas que han resuelto el problema feminista, haciendo la labor del varón, la más hermosa. Y creemos verlas, en el lienzo de Silvio, tal y como en las tardes de la aldea en las [ilegible<sup>154</sup>] silenciosas.

<sup>151</sup> Georges de La Tour (Vic-sur-Seille, Lorena, 1593 - Lunéville, Lorena, 1652). Pintor francés. La autora se refiere a él en sus notas como “Latour”.

<sup>152</sup> En su publicación, se sustituye este término por “de león” (*La Quimera*, 1912: 28).

<sup>153</sup> Nueva alusión a un retrato de la exposición.

<sup>154</sup> En la publicación aparece “[...] las silenciosas heredades” (*La Quimera*, 1912: 30).

(23) Al asomarse a Europa, perdió Silvio la fe, y conoció la angustia de las desorientaciones. Sujeto como nadie, por su misma refinada sensibilidad, a las influencias y a las impresiones ambientes, vio en París que el Naturalismo puro, de escuela, había muerto en literatura y en arte, y que sobre la verdad, sin renegar de ella existían horizontes infinitos. No tuvo remedio sino reconocer que el sentimiento individual no podía proscribirse, y se preguntó a sí mismo, con asombro, cómo no había sospechado tal doctrina, habiendo en España a Goya y al Greco. La concepción del arte que se había formado en Madrid, adolecía de excesivamente simplista, como de niño que a un lado pone el bien y al otro el mal, sin matices ni transiciones, sin amplitud ni variedades, sin ver que el arte es modificado incesantemente por la acción original e imprevista del genio; y ahora se convencía de que hay más, mucho más, en el cielo y en la tierra, que crudos apuntes de marinaremos vinosos o mozallonas [color de barro]. A pesar de que la tendencia de Silvio era hacia lo moderno, y la pintura antigua no le extasiaba por el hecho de serlo tan solo, al viajar se le impusieron los grandes maestros, abrumándole con las magnificencia del colorido y con los prestigios de su visión peculiar, de su mundo propio; y a la vez, las nuevas corrientes idealistas, simbolistas, neblinistas, japonesistas, esmaltistas, puntillistas, todo lo que en las capitales populares hierve, (24) fermenta y renueva el aire, sacando de la masa confusa el individuo genial, ensanchando y derogando las fórmulas, sugiriendo nuevos derroteros, en todos los cuales hay su parte de verdad y de hermosura, hicieron vacilar las creencias de Silvio. La pregunta terrible de Pilatos “¿Qué es la verdad?” se formulaba en su espíritu, y sin duda iba a llegar momento en que se<sup>155</sup> respondiese que la verdad tiene muchas facetas, y que para el artista, la verdad está dentro de sí mismo; como en el hermoso episodio místico se busca a Dios por todas partes, sin ver que se encuentra allí, en el corazón del que le ama, la forja el artista que por algo es creador. Mi consejo a Silvio era que ahondase en sí mismo, y, cuando hubiese transcurrido el periodo en que todos imitan, en que todos ponen el pie en las pisadas de otro, se encontrará, encontrará el camino suyo, y a esto hubiese llegado, [de] no haberle sorprendido en plena crisis de formación la Segadora, la que corta los sueños con su negra hoz. Llevósele la de la guadaña, cuando, dueño de la cliente más alta y distinguida de París y de Londres, reclamado en los castillos de la poderosa y desdeñosa aristocracia inglesa, relacionado ya en el mundo del arte francés, elegido el estudio de maestro, donde había de perfeccionarse en la factura, iba por último [a] imponer su nombre halagado por la moda y (25) pronto cotizarlo en los mercados europeos. Y es uno de los monstruos de la Quimera, del monstruo de fauces de fuego y ojos de profundidad del abismo, clavar la garra más honda en los espíritus de los

<sup>155</sup> En su publicación se elimina el pronombre (*La Quimera*, 1912: 32).

que han de vivir poco, permitiéndoles ver ya al alcance de la mano el apetecido fin, momentos antes de que todo el panorama de los deseos, afanes, luchas e ilusiones humanas se borre al contacto del esqueleto dedal. Pero ni la muerte misma, ni los suplicios infernales, como por Dante sabemos, pueden hacer olvidar a la Quimera, ni desterrarla del alma que posee. Casi aniquilada la materia, la fantasía de Silvio le llevaba hacia su arte, hacia el taller aún no amueblado que le aguardaba en París, y donde había de consagrar el invierno al descubrimiento del rumbo cierto hacia<sup>156</sup> su personalidad, fijando su labor y definiendo su vida. Y hasta después que la enflaquecida diestra no podía sostener los pinceles, siguió el pensamiento cabalgando en brazos de la Quimera espantaste y divina aquella de la cual no debemos apartarnos, aunque nos beba el tuétano y nos quebrante los huesos en su avaricia total.

Hay que repetirlo, en esta Exposición que, más que otra alguna, es una Exposición de juventud, de ideal, de aspiración ardiente, no solo de los expositores, sino de la región (26) entera, hasta hoy privada de arte y trémula al creer, como las doncellas [israelitas<sup>157</sup>] puede llevar al Mesías en su seno; hay que insistir en que la Quimera es la levadura que hace fermentar el arte. Aliméntese el arte de ese afán soñador, de ese suplicio santo. Cuando un artista se calma, se aduerme en la indiferencia, renuncia a perseguir algo que rebasa de la medida razonable, decid que su Quimera es difunta, y él cree vivir, pero es otro inerte despojo, que debe guardarse tras una vitrina, como disecada ave del Paraíso. ¡A cuántos vemos así, artistas que en los primeros años fueron brasa viva, y se han convertido en ceniza telarañosa! En todas las encrucijadas que conducen a la gloria, les encontraréis sentados, sin animos para avanzar, mientras la niebla gris del olvido teje sus tules de sombra; y si se los advierten, ni sufren, ni se levantan para emprender o[tra] vez la ruta, aunque sea pisando espinas y zarzas. Y les veréis lentamente petrificados, aferra[dos] a las fórmulas caducas; les veréis satisfechos, sin el generoso descontento de sí propios, [sin<sup>158</sup>] el desasosiego fecundo; y nunca les veréis preguntar, ansiosos, [como la esposa del cuento<sup>159</sup>] “¿Quién viene por el ancho camino?” Y yo, ¿que debo [hacer? ¿Qué ha<sup>160</sup>] cambiado, dentro o fuera de mí? ¿De qué manera me afirmaré a mí mismo sin que mis arterias se endurezcan de vejez, sin volverme de piedra?

Sí, Exposición de juventud es la que vemos, y [de ella ha<sup>161</sup>] (27) salir tal vez una generación que dé a su Tierra lo que no ha tenido hasta ahora. Y la juventud no

<sup>156</sup> En su publicación, se sustituye la preposición por “en busca de” (*La Quimera*, 1912: 33).

<sup>157</sup> Esta palabra se toma de la publicación de la conferencia, pues la ficha está incompleta.

<sup>158</sup> Este término no puede observarse en el original, pues está deteriorado.

<sup>159</sup> Falta una parte de la ficha que impide leer la ficha completa. He completado esta oración con lo que aparece en su publicación (*La Quimera*, 1912: 35).

<sup>160</sup> De nuevo reflejo lo aparecido en la publicación.

<sup>161</sup> Señalo lo indicado en la publicación de la conferencia.

consiste tanto en tener<sup>162</sup> negro el pelo y brillantes los ojos<sup>163</sup>; la juventud, en materia de arte, es soplo quemante de la Quimera, es arañazo sangriento y profundo. Quien huya de la Quimera, no será artista, aunque tenga<sup>164</sup> muy pocos años, caja de colores<sup>165</sup>, barro que amasar, papel para emborronar. Quien de veras sienta la fiebre de la vocación, no se resistirá al embrujo, y sugestionado por él, pedirá, como en el dibujo de Flaubert, flores más anchas, perfumes desconocidos. Un hombre ilustre, que acabamos de perder<sup>166</sup> y que<sup>167</sup> había leído buena parte de los que se ha escrito en el mundo, exclamó, al convencerse de que se acercaba su hora: “¡Morir, cuando tanto me quedaba por leer!”. Y así nos ha probado que le poseía la Quimera, y que sus<sup>168</sup> elegidos solo sienten la cortedad de la vida porque no da tiempo<sup>169</sup> para agotar el contenido del [ensueño].

### *EL ABANICO COMO OBJETO DE ARTE*

En el Archivo de la Real Academia Galega se conservan varios manuscritos relacionados con las conferencias que dio Emilia Pardo Bazán sobre el tema del abanico en el Ateneo de Madrid. Estas conferencias fueron organizadas por el Ministerio de Instrucción Pública, del que Pardo Bazán era consejera desde 1910<sup>170</sup>.

<sup>162</sup> En la publicación se omite el infinitivo “tener” (*La Quimera*, 1912: 35).

<sup>163</sup> En la publicación se altera el orden del sintagma: “[...] y los brillantes ojos” (*La Quimera*, 1912: 35).

<sup>164</sup> En la publicación se sustituye el verbo por “cuenta” (*La Quimera*, 1912: 35).

<sup>165</sup> En la publicación se antepone al sintagma el verbo “posea” (*La Quimera*, 1912: 35).

<sup>166</sup> La autora se refiere a Marcelino Menéndez Pelayo.

<sup>167</sup> En la publicación se elimina el “que” (*La Quimera*, 1912: 36).

<sup>168</sup> En la publicación se sustituye “y que sus” por “cuyos” (*La Quimera*, 1912: 36).

<sup>169</sup> En la publicación se sustituye este término por “espacio” (*La Quimera*, 1912: 36).

<sup>170</sup> Sobre las conferencias organizadas, explica la prensa de la época: “A falta de sus antiguos cursos completos, el Ateneo presta desde el año pasado su local a unos cursillos organizados y pagados por el Ministerio de Instrucción Pública. Para el mes y medio que falta de año se han anunciado los siguientes temas y nombres: <<Fundamentos de la Bioquímica>> (Carracido); <<Reconstituciones biográficas>> (Rodríguez Marín); <<Gusanos parásitos del hombre>> (Rivas Mateos); <<Los trecentistas>> (Salvador Samper y Miguel); <<Artes decorativas musulmanas>> (Manuel Gómez Moreno); <<Relaciones de la ciencia farmacéutica con la cultura social>> (Martín Bayod); <<Artes decorativas>> (Rafael Domenech); <<Pedagogía experimental>> (Anselmo González, más conocido por su pseudónimo *Alejandro Miquis*); <<La estatuaria griega>> (Manuel Manrique de Lara); <<El abanico como objeto de arte>> (Condesa de Pardo Bazán)” (*El Globo*, 25-XI-1913: 1). Se publica una información similar, con algunas correcciones en *La Época* (02-XII-1913: 3): “[...] Sr. Tormo, <<Escultura de la Edad media y del Renacimiento>>; Sr. Domenech, <<Artes decorativas>>; Sr. Manrique de Lara, <<Parsifal>>; y la señora de Pardo Bazán, <<El abanico como objeto de arte>>”.

La primera conferencia se titulaba *El abanico como objeto de arte*<sup>171</sup>, y se leyó el 31 de diciembre de 1913. Conservado en el Archivo (273/1.0<sup>172</sup>), se trata de 25 cuartillas mecanografiadas, con correcciones y añadidos manuscritos de la propia autora en tinta oscura. Se publicó una reelaboración de esta conferencia en *La Ilustración Artística* (05-I-1914: 30), que también será reproducida en el *Diario de La Marina* de la Habana<sup>173</sup> (25-I-1914) y *La Nación* de Buenos Aires (05-II-1914).

La segunda conferencia, *La decadencia del abanico*, se leyó el 12 de marzo de 1914, aunque estaba prevista para el 5 de febrero de 1914, como atestiguaba la prensa de la época<sup>174</sup>. No he transcrito esta conferencia porque en ella, la autora no se centra tanto en la cuestión pictórica.

La autora se declaraba en el exordio coleccionista de abanicos<sup>175</sup>, y por ello basaba la conferencia en su muestrario, porque no quería esconder su tesoro como hacían otros coleccionistas. De hecho, la conferencia consistía en una explicación de la historia del abanico a través de su colección y referencias a cuadros en los que aparecían los modelos de abanicos a los que se refería. Fue una conferencia de gran modernidad, porque tuvo un soporte visual<sup>176</sup> que permitió la comprensión y distinción de cada uno de los tipos de abanicos.

<sup>171</sup> Raquel Morrazo Vidal transcribió los manuscritos sobre las conferencias del abanico en 2000. Me ha sido imposible consultar su trabajo, al ser inviable contactar con su autora para que me autorizara a tal fin.

<sup>172</sup> “*El abanico como objeto de arte*: conferencia no Ateneo de Madrid, organizada polo Ministerio de Instrucción Pública, o 31 de xaneiro de 1913” (El abanico como objeto de arte: conferencia en el Ateneo de Madrid, organizada por el Ministerio de Instrucción Pública, el 31 de enero de 1913. La traducción es mía).

<sup>173</sup> “Otro grupo de los artículos publicados en el *Diario* pueden titularse asuntos contemporáneos en España. En los años 1914 y 1915 [...]. Interesan sus crónicas sobre dos conferencias en 1914. Una de ellas la leyó doña Emilia sobre el abanico, un objeto de arte que le interesaba personalmente. Como en todos sus artículos, nuestra escritora toma el trabajo de documentarse en detalle sobre los orígenes y la historia del abanico a través de siglos y culturas diferentes. Además resulta una crónica de mucho interés puesto que enumera y describe su importante colección personal de abanicos, colección que hoy se ha perdido” (Heydl-Cortínez, 2002: 27).

<sup>174</sup> “Jueves 5, a las seis, doña Emilia Pardo Bazán dará su segunda conferencia sobre *El abanico como objeto de arte*” (*La Correspondencia de España*, 05-II-1914: 4); “Jueves, segunda conferencia de la condesa de Pardo Bazán sobre <<El abanico como objeto de arte>>” (*El Globo*, 04-II-1914: 2).

<sup>175</sup> Doña Emilia tenía entre sus aficiones la de coleccionar abanicos: “Yo, al formar colección, no he mirado solo a reunir abanicos bonitos, sino que en ellos haya algo curioso y que caracterice bien el momento de la historia a que pertenecen. El abanico es el más expresivo y revelador de los objetos de arte; el más sensible al ambiente” (*La Nación*, 05-II-1914: 8 y 9). También se lo explicaba así a Estévez Ortega en una de sus últimas entrevistas concedidas: “La Música me gusta mucho; me distrae también coleccionar abanicos... Poseo una hermosa colección de abanicos preciosos y antiguos” (*Vida gallega*, 1921: 12).

<sup>176</sup> “Auxiliada por *el aparato de proyecciones* presentó muy lindos y originales ejemplares, muchos de entre ellos pertenecientes a la rica colección que posee, y alguno de los cuales recibió de regias manos” (*El Día*, 02-I-1914: 1); el subrayado es mío. Con todo, parece ser que no fue la única en usar este método: “Las conferencias populares, que alcanzaron un gran éxito entre los siglos XIX y XX, solían servirse de lecturas, proyecciones luminosas y música para comunicar mejor con el público, al que se pretendía interesar, instruir y moralizar; para este fin proporcionaron recursos los museos pedagógicos” (Gilbault, 1905).

La autora hace una pequeña digresión al inicio acerca del coleccionismo, comentando que cuando los objetos se ponen de moda aumenta su precio en el mercado, y por tanto su valor. Esto provoca en ocasiones el engaño por parte de los anticuarios a aquellos que se inician en el coleccionismo y que no saben mucho del objeto que van a adquirir. Lo positivo de los abanicos es que son difíciles de falsificar; su falsificación, aunque rara, suele consistir en el montaje de varillas nuevas con países modernos.

Empezando con la historia del abanico, Pardo Bazán hace alusión a una broma de los arqueólogos, que dicen que Eva en el Paraíso usaba una hoja de una planta para darse aire, a modo de abanico. Lo cierto es que el origen del abanico está en Oriente y África, y que cuando se creó no se hizo pensando en un accesorio femenino, ni como un símbolo afeminado como se ha llegado a considerar al comparar la elegancia de la Restauración con lo equívoco de la época de los Valois o Médicis. Era un objeto que servía para disminuir el calor tanto de hombres como de mujeres. En Japón existía el “abanico de guerra”, que llevaban los samuráis en la mano izquierda.

En la India también existía el abanico desde la antigüedad, y es incluso citado en el *Ramayana* y el *Mahabarata*, obras que conocía bien doña Emilia como demostrará en su conferencia *El lugar del Quijote entre las obras capitales del espíritu humano* (23 de febrero y 8 de marzo de 1916). Los tipos de abanicos hindúes son: prolongados y de revestimiento de plumas; los que imitan figuras de hojas anchas; circulares de esparto y junco con mango; el abanico-ventilador, instalado en el techo, y que tiene origen asirio, para que el esclavo lo agitara sobre el lecho del señor. La autora puntualiza aquí que lo habitual era que los personajes antiguos dejaran a sus esclavos la tarea de mover el aire.

A juicio de doña Emilia, los españoles descubrieron el abanico en México, siendo de este de pluma, similar al usado en Europa en el siglo XVI. Pardo Bazán se detiene en este punto para explicar que podría extenderse para hablar sobre este tema, pero que dado el tiempo limitado que dispone para la conferencia, prefiere advertir que va a ir al grano.

Si hay que nombrar un país de origen del abanico, ese es China, donde se remonta, según la autora “a mil y pico años antes de la Era cristiana” (4). En China, el abanico tiene un sentido ritual, y para demostrarlo muestra un abanico estilo Luis XV de su propiedad, que aunque tenga el varillaje hecho en Europa, presenta un paisaje chino que muestra al Emperador y la Emperatriz en su jardín.

Desde Oriente, los abanicos llegaron a Grecia, y de ahí a Roma, donde se usó por parte de los preladados cristianos, e incluso en tiempos de doña Emilia lo usaba el Papa. De hecho, del siglo XII al XV, el abanico solo tuvo uso eclesiástico, y es a partir de finales del siglo XV cuando se generaliza para el uso popular, a través

de viajeros que iban a los países mediterráneos. Sobre los nombres del abanico, la coruñesa aclara que “uno de los primeros nombres del abanico, esventador<sup>177</sup>, es de procedencia española” (5).

La autora comenta una anécdota histórica, y aprovecha para agradecer públicamente su colaboración a Juan Menéndez Pidal y al Director de la Biblioteca Nacional. La anécdota está extraída de la *Historia del Emperador* de Fray Prudencio de Sandoval: el bufón Percio hizo que la Princesa María de Portugal se quitase el “abanillo” para que la viese su prometido, Felipe II. Esta anécdota le sirve para mostrar un cuadro<sup>178</sup>, a mi juicio este de Alonso Sánchez Coello, en el que María de Portugal porta su “abanillo”.

Señala que es de la misma procedencia el dato de que el pintor Barbalunga refleja a señoras en una corrida de toros con el abanico en la época de Carlos V.

Para la autora, en el siglo XVI ya estaba inventado por los japoneses el abanico de varillas, pero en Europa todavía se usaban los abanicos fijos, como atestigua el *Trachtenbuch* o *Libro de los trajes*<sup>179</sup>, que muestra imágenes de los tres tipos de abanicos de moda en la época, todos fijos, y que se muestran ilustrados en páginas posteriores:

- El abanico de bandera o veleta.
- El abanico anterior al de varillas.
- El de plumas, que se llevaba cogido a la cintura por medio de un cinturón y una cadena de oro, adornada por piedras preciosas.

En Francia y en Italia, durante la época de los Valois, estaban de moda los abanicos redondos con fondo de espejo, borde de plumas y mango, y fue a partir de la época de Luis XIII cuando aparecieron los abanicos que se llevaban en la época de doña Emilia, con varillaje y paisaje. La autora muestra orgullosa un abanico de la época Luis XIII, muy raro de encontrar, y que ella considera de este período porque es muy similar a otro cuya imagen aparece en la *Historia del abanico* de Blondel<sup>180</sup>.

Cambiando de época<sup>181</sup>, en el reinado de Luis XIV el abanico era un accesorio habitual de la mujer. Muestra un retrato para ejemplificar este hecho: la reina montando

<sup>177</sup> El término proviene del verbo aventar: “Hacer o echar aire a alguna cosa” (*DRAE*, 1992: 237).

<sup>178</sup> “Por esta página de historia menuda busqué yo el retrato de doña María de Portugal y a fin de que no vean mis oyentes menos que Felipe II, ahí la tenéis con su abanillo y todo” (5). “Ante todo observen la forma del abanico que sostiene la mano aristocrática de la desconocida dama, obra atribuida a Sánchez Coello (1142) de Lacoste” (7).

<sup>179</sup> *Trachtenbuch* (Libro de Trajes), 1557. Grabador Hans Weigel.

<sup>180</sup> BLONDEL, M. S. (1875): *Histoire des éventails chez tous les peuples et à toutes les époques*. París, Renouard.

<sup>181</sup> Parece ser que aquí falta una cuartilla, pues pasa del número 7 a la 8 bis, pero no hay una correlación lógica entre ambas.

a caballo y portando un abanico, pero desgraciadamente no aporta suficientes datos para saber de qué cuadro se trata.

Explica que en esta época se crea en París un gremio de abaniqueros, que se dedican a la creación de formas nuevas, como el abanico de farol o vela, que cerrado es cilíndrico, y que es portado por una dama desconocida en un cuadro de Velázquez: “Se inventan formas nuevas, una de ellas la que veréis en el retrato de otra dama desconocida, parecida a la primera esposa de Felipe IV, y catalogada en el Museo como copia de Velázquez” (8 bis).

Otro ejemplo de innovación sería el abanico de fragancia de piel de España, que según cuenta la leyenda, llevaba la madre de Luis XIV, Ana de Austria, y que a pesar de su aroma, dejaba notar el olor de la enfermedad de la que murió la dama.

Los abanicos de la época de Luis XIV son largos, de varilla estrecha y alta y con figuras prolongadas. Doña Emilia muestra otro abanico que atribuye a esta época por la vestimenta de los personajes, a pesar de que el varillaje pueda ser posterior.

Otro tipo de abanicos de la época eran los denominados de piel de negro, que se asemejaban a la epidermis, tal y como Pardo Bazán había visto encuadernaciones de libros en la Exposición de 1900, aunque no creía que en el caso de los abanicos su origen fuera humano.

También habla de los abanicos de vistillas, denominados así porque a las mujeres orientales les permitía ver sin ser vistas. Muestra a tal caso un abanico de Japón, cuya fecha no es capaz de aportar, pero que juzga muy antiguo. Su decoración exótica recordaba en opinión de la autora a los mantones de Manila, y en su época se usaban este tipo de abanicos como anteojos, supongo que de ahí su nombre.

Hay un desarrollo del abanico en la época de Luis XIV por el empuje social que adquiere la mujer en la Corte, a pesar de que la revocación del edicto de Nantes<sup>182</sup> echó de Francia a muchos maestros abaniqueros por ser protestantes. Luis XIV, sin descuidar sus labores de regente, se enorgulleció de sus conquistas amorosas, entre las que el abanico tenía su lugar especial: “Emblema de la frágil soberanía de la mujer, cada vez más rico, más artístico, el abanico pasa, de su primer fin útil y material, a su fin psicológico: el lenguaje de los sentimientos” (11). Al hilo de esta idea la ponente muestra un abanico en el que aparece el emblema de Luis XIV en el varillaje, y al que la autora ha añadido un paisaje a propósito en el que aparece la señorita Lavallière, que fue la primera favorita del rey.

Insistía en el hecho de que el abanico no es un invento español, y que no solo la mujer española sabe manejarlo, basándose en que Francia e Italia han sido los me-

---

<sup>182</sup> Se refiere al Edicto de Fontainebleau (1685), que provocó que los hugonotes tuvieran que abandonar el suelo francés.

jores fabricantes, aunque admite que ha sido en España donde se había “democratizado” (12) su uso por medio de las manolas en la época de Goya. La coleccionista muestra otro abanico de la época Luis XIV, con varillas de nácar caladas, y que representa el episodio bíblico de Rebeca en la fuente.

A continuación enseña otro abanico que a su entender es de transición entre la época Luis XIV y Luis XV, y que representa el mito de Dafne pintado a mano. El varillaje está calado imitando un encaje, con incrustaciones de oro y colores.

Con la época de Luis XV llega el abanico de lujo, de nácar, con incrustaciones de oro y paisajes obra de pintores famosos. La extensión del abanico sigue creciendo y complicándose, y para ejemplificarlo muestra un retrato de la reina M<sup>a</sup> Carolina, mujer de Fernando IV de Nápoles, y que parece ser de Anton Rafael Mengs:

Complicándose, como puede apreciar en los dos elegantes serios retratos, uno de ellos de Mengs, y que representa a la Reina María Carolina, mujer de Fernando IV de Nápoles. Ved qué extraordinaria evolución; como hemos pasado de lo rígido de los cuerpos que parecen duras corazas, a la finura de la mujer, al triunfo de su belleza mostrada y suavizada (13 y 14).

Históricamente, considera que Luis XIV, a pesar de su debilidad, fue un gran político y un rey serio, mientras que Luis XV, que era muy inteligente, se dejó llevar por sus caprichos. Sin embargo, la época de Luis XV fue prolífica desde el punto de vista artístico, lo que para doña Emilia justifica su actitud, pues otros reyes también fueron corruptos y no productivos en lo artístico. Las amantes de Luis XV fomentaron estilos netamente franceses, y la industria francesa vivió gracias a las etapas de Luis XIV, XV y M.<sup>a</sup> Antonieta.

A Pardo Bazán le llama la atención que parezca que la sociedad moderna no sea capaz de crear nuevos estilos, manteniéndose aún los modelos creados por Mme. Pompadur, Du Barry y M<sup>a</sup> Antonieta. La autora añade que si bien en el período napoleónico las señoras parecían “cocodettes” (15), Mme. Pompadur y Du Barry, a pesar de ser de clase media, aportaban a sus accesorios decencia y dulzura. La autora usa las palabras de Adison, explicando que para la dama el abanico era la equivalencia de la espada para el caballero.

Antes de continuar con la época de Luis XVII, la autora se detiene a explicar el abanico de baraja, tal y como lo conocemos en España, y que en Francia se denomina abanico quebrado o de brisé. Muestra un retrato de una dama desconocida, aunque de nuevo faltan datos para saber de qué cuadro se trata<sup>183</sup>. Este abanico, que carece de paisaje, está decorado con barniz Martín, que imita a las lacas chinas. Muestra un retrato

---

<sup>183</sup> “(Retrato de dama desconocida, 1329 de Lacoste)” (16).

de M<sup>a</sup> Luisa de Saboya con un abanico de baraja<sup>184</sup>, que no puedo asegurar de cuál se trata, ya que son varios los cuadros en que se representa a la regente con un abanico.

Muestra dos abanicos de baraja: uno francés de principios del siglo XVIII, y que a doña Emilia le parece que muestra el enlace entre Felipe V y M.<sup>a</sup> Luisa de Saboya por lo similar de los rostros de los dibujos. El otro es un abanico de baraja más moderno, con encaje de Manila o Japón y miniatura inglesa en el centro.

Posteriormente enseña un abanico de la época de Luis XV, que regaló a doña Emilia la reina M.<sup>a</sup> Cristina<sup>185</sup>, y que tiene como novedad las incrustaciones de tul, que fueron usadas desde Luis XV hasta la época de M.<sup>a</sup> Antonieta. Parece que se trata de un abanico de medio luto, pero a Pardo Bazán le parece de luto completo porque el abanico negro solo se usaba en esas ocasiones por lo poco estético de su color.

Tras ello, deleita a su auditorio con dos abanicos estilo español de la época Luis XV, que son menos refinados que los franceses, y que muestran escenas, que parecen ser el germen de las escenas de costumbres que más tarde harán famoso a Francisco de Goya. El primero representa el final de las nupcias de Fernando VI y Bárbara de Braganza, donde se muestra el versallismo de la época, pero el casticismo de los personajes demuestra que nos son franceses. El segundo ejemplar, pintado a mano como el primero, representa la jura como heredero al trono de Carlos IV, con una imagen de una corrida de toros en el reverso.

Tras la desaparición de Luis XV y Mme. Du Barry, se inicia la época de M.<sup>a</sup> Antonieta, que destaca por la libertad y naturalidad de lo que se ha denominado una corriente moderna. El abanico de esta época refleja todo lo que sucedía en Europa:

[...] Inglaterra, los enciclopedistas, los atisbos de romanticismo de Juan Jacobo, el exotismo oriental, las novedades de la mística de Gluck, la sensibilidad, el culto de la naturaleza- de todo esto hay rastros muy claros, en el gusto y tendencias de la moda que se regía por la graciosísima Soberana (21).

M.<sup>a</sup> Antonieta prescindió de los grandes adornos, adoptando otros más suaves, como la muselina o el percal. Posteriormente, en la época de la República se terminó con la ampulosidad de M.<sup>a</sup> Antonieta.

<sup>184</sup> “Precede el retrato de M.<sup>a</sup> Luisa de Saboya (Retrato n.º 713 de Lacoste) a los dos abanicos de baraja que voy a presentar [...]” (17).

<sup>185</sup> “La Sra. Pardo Bazán, que entre su notable colección de abanicos cuenta con algunos de valor histórico, por haber pertenecido a soberanas, princesas y escritoras célebres, vióse anteayer agradablemente sorprendida con un obsequio regio. Era un abanico antiguo, estilo Luis XV; que S. M. la Reina Regente envió a la insigne escritora, abanico que, además del mérito de haber pertenecido a la augusta dama, tiene el de un gran valor artístico. En una de las guías lleva la cifra de María Cristina y la corona real” (*El Noroeste*, 05-05-1902: 2).

Doña Emilia muestra un abanico de la época de la época de M.<sup>a</sup> Antonieta de herencia familiar, y cuyo paisaje se ha atribuido a Boucher, aunque ella, al no tener la seguridad, lo atribuye quizá a alguno de sus discípulos. Representa una boda, y es posible que sea anterior a los típicos de la época, que tienen paisajes de seda bordados a cadeneta.

A continuación muestra un abanico de pequeño tamaño, que parece ser uno de los mejores que poseyó Serra en su negocio, y que vendió a EEUU, y que Pardo Bazán niega que represente la boda de Luis XVI y la Archiduquesa de Austria, porque al ser de estilo M.<sup>a</sup> Antonieta es posterior. En su opinión, las imágenes grotescas se asemejan más a *Las bodas de Fígaro* de Mozart, que a las nupcias reales.

Otro de los ejemplares de la época de M.<sup>a</sup> Antonieta es un abanico que indica el inicio de la decadencia de este período, y es un “figurín” (32), habiendo traducido doña Emilia el término del francés al español. Está montado en varillaje de época de Luis XV que la autora duda que sea original, y representa a unas damas recogiendo agua de la Fuente de la Hermosura, “confirmando que la mitad de la belleza está en la tierra” (23-24), un dicho de la Condesa de Campo Alange. Por los datos que aporta podría tratarse de uno de los abanicos que se conservan en la Casa-Museo de Emilia Pardo Bazán<sup>186</sup>:

(Abanico nº 14) es, en medio de su aparente trivialidad, muy significativo. Señala el momento en que el abanico empieza a responder plenamente a la actualidad, lo cual es uno de los gérmenes de su decadencia. Este abanico es ni más ni menos un figurín, traducido del francés al español. Está montado en un varillaje de Luis XV, pero sospecho que no sea el suyo primitivo, y ofrece a la curiosidad e imitación de las damas de la corte de Carlos IV las nuevas y exageradas modas, que lucen esas señoras que van con un jarrito a recoger agua en la Fuente de la Hermosura, confirmando el donoso dicho de la Condesa de Alange, que la mitad de la belleza está en la tienda (23-24).

A medida que pasa el tiempo, el abanico se hace más sencillo, alargado y con paisaje más angosto. Enseña un abanico español por el asunto, pero con un posible varillaje francés, y que pertenece a la familia del Marqués de Castel Rodrigo.

---

<sup>186</sup> Son pocos los abanicos conservados, ya que Su hija Blanca Quiroga donó la colección a una iglesia de Madrid: “Lega la colección de abanicos antiguos a favor de su alma y para fines benéficos. Se aplicará una tercera parte para el culto de la Cripta de la Iglesia de la Concepción de Madrid; otra tercera parte en misas en dicha iglesia por los amados difuntos de la testadora (q. e. p. d.) y de la testadora misma; y otra tercera parte para los pobres de la citada parroquia.

La distribución de estas cantidades y la calificación de los pobres se hará por el que sea cura Párroco de la Iglesia Parroquial de la Concepción de Madrid, el cual queda facultado para proceder a la venta de dichos abanicos juntos o separadamente [...]” (Casa – Museo Emilia Pardo Bazán).

Explica que el denominado abanico de vistillas tiene como continuador el abanico de coqueteo, denominado así porque tiene una ventanilla que se abre. Otro modelo sería el abanico de navaja, que es fácil de guardar en espacios pequeños. Como podemos observar: “la fantasía predomina en la materia, tanto como en la forma” (24).

A partir de la Revolución Francesa los paisajes representan asuntos políticos, y entran en España abanicos que aludían a la revolución<sup>187</sup>. Lo que Pardo Bazán denomina “La Inquisición, a pesar de ser ya entonces león pelado y sin uñas ni dientes” (25) se ocupó de decomisar abanicos en una tienda de Bilbao, y de los que afortunadamente algunos se conservan en la Biblioteca Nacional, como el que muestra la conferenciante.

La época revolucionaria acabó con la desaparición de los abanicos, explicada con todo lujo de detalles por los hermanos Goncourt: “Al decapitar a María Antonieta, la Revolución triunfante decapitó el abanico” (26).

Finalmente, doña Emilia remite a los oyentes a su próxima conferencia, en la que hablará de la decadencia del abanico: “En una conferencia próxima hablará la autora de *San Francisco* de la decadencia del abanico, que coincide con los días de la Revolución” (*La Época*, 01-I-1914: 1).

La conferencia contó con una gran aceptación, como explicaba el diario *El Día*:

Ayer fue día de moda en el Ateneo. A la puerta se veía una larga hilera de automóviles, que empezaban en la calle Ventura de la Vega y acababan más allá de la de Santa Catalina.

En los pasillos predominaba el bello sexo, y bastante tiempo antes de que la señora Pardo Bazán ocupara la cátedra, en el salón no había ni un solo puesto vacío. Fueron muchas las señoras, y más todavía los señores que oyeron a pie firme la conferencia, sin que por ello experimentaran la menor fatiga<sup>188</sup> (02-I-1914: 1).

El diario *El Imparcial* (31-12-1913: 1) daba cuenta con una chascarrillo de la conferencia de Pardo Bazán:

Nuestra insigne y admirada amiga la condesa de Pardo Bazán dará esta tarde una conferencia en el Ateneo que será sin duda admirable.

Tema: <<El abanico como objeto de arte>>.

Como objeto de arte, bueno...

¡Sólo así se puede pensar en el abanico en Diciembre!

---

<sup>187</sup> “Las escenas idílicas, pintadas ó estampadas en los paisajes, dejaron paso franco a la representación de las escenas más sonadas de la Revolución, y esto con miras esencialmente propagandistas, ajenas a todo asomo de mira artística” (*El Día*, 02-I-1914: 1).

<sup>188</sup> Se publicó una información muy similar a esta en el diario *La Época* (01-I-1914: 1).

Sobre la cuestión de la temperatura, Pilar Faus (2003, II: 409, nota 59) cuenta cómo a raíz de la conferencia, un periódico satírico se cuestionaba lo paradójico de que el tema elegido se pronunciara en un día con una baja temperatura en Madrid<sup>189</sup>. Parece ser que la autora ironizó con que no hubiera estado de más tener un abanico dada la excesiva calefacción del Ateneo, y se excusó argumentando que era el Ministerio de Instrucción Pública quien decidía las fechas de las conferencias.

También trató el tema en el *Diario de la Marina*:

Otro grupo de los artículos publicados en el *Diario* pueden titularse asuntos contemporáneos en España. En los años 1914 y 1915 [...]. Interesan sus crónicas sobre dos conferencias en 1914. Una de ellas la leyó doña Emilia sobre el abanico, un objeto de arte que le interesaba personalmente. Como en todos sus artículos, nuestra escritora toma el trabajo de documentarse en detalle sobre los orígenes y la historia del abanico a través de siglos y culturas diferentes. Además resulta una crónica de mucho interés puesto que enumera y describe su importante colección personal de abanicos, colección que hoy se ha perdido. (Heydl-Cortínez, 2002: 27).

Como ya he comentado, la autora estaba auxiliada en su lectura por un aparato de proyección<sup>190</sup> que le permitía mostrar retratos y modelos de abanicos que completaban su descripción, de ahí que se señale entre paréntesis el número del abanico.

#### TRANSCRIPCIÓN CRÍTICA: *EL ABANICO COMO OBJETO DE ARTE*

(1) Desde hace algunos años, he dado en la inofensiva manía de coleccionar abanicos. Esto de coleccionar algo es de las cosas que más entretienen en la vida, y yo debo al abanico las emociones de la caza, y el gusto de poder, fundándome en mi colección preferentemente, desarrollar estas conferencias con lo cual demuestro que no soy del número de coleccionistas que tienen celos de todo el mundo, y en su exclusivismo, esconden su tesoro como pudiera un Sultán esconder odaliscas.

En parte se explica el secreto porque, cuanto más se divulga el conocimiento de un objeto de arte, más gente lo busca, y más sube su precio; he aquí la razón de ese aire misterioso que observaréis en los rebuscadores de antigüedades, que andan

189 “Y ¿por qué? –me ha preguntado un periódico satírico- se me ha ocurrido hablar del abanico cuando *gozamos* de noches de trece bajo cero? Porque las Conferencias que me ha encargado el Ministerio de Instrucción Pública versan sobre el abanico..., y en salón de actos del Ateneo, las noches en que cumpla este encargo, el abanico no estará de más...” (*La Ilustración Artística*, 05-I-1914: 30).

190 “Auxiliada por *el aparato de proyecciones* presentó muy lindos y originales ejemplares, muchos de entre ellos pertenecientes a la rica colección que posee, y alguno de los cuales recibió de regias manos” (*El Día*, 02-I-1914: 1). El subrayado es mío.

engañándose los unos a los otros, para engañar luego, si pueden, a todo el mundo, pues el misterio es amigo de la leyenda, y leyendas son muchas de las corrientes afirmaciones en el terreno de las antiguallas.

Aún por este concepto es el abanico preferible a otros objetos de arte, porque si bien en él existe su parte de falsificación, rara vez se llega a falsificar por entero un magnífico abanico, pues costaría más lo falso que lo auténtico, siendo punto menos que imposible el imitarlo con aquel (2) exquisito primor del trabajo suyo propio e inconfundible. La falsificación usual del abanico suele consistir en el montaje de países<sup>191</sup> nuevos en varillas antiguas, y otros gatuperios parciales, que no engañan a ojos algo expertos.

Si bien el abanico, en cuanto objeto de arte, parece que está restringido al que actualmente conocemos, -el abanico plegable y de varillas- otras formas de abanico, y algunas hermosas, se han conocido desde remotísimos tiempos. Arqueólogos de buen humor afirman que ya en el Paraíso se abanicó nuestra madre Eva con amplia hoja de arbusto. Lo positivo es que encontramos el abanico hasta en los países salvajes, con una significación especial: símbolo de poder o accesorio de culto.

El abanico procede de las comarcas orientales y también del África que acaso fue la cuna del género humano, y donde, especialmente en Egipto, han guardado testimonio de su primitivo origen, en jeroglíficos y pinturas murales. Ni el Oriente, ni el África, tuvieron la ocurrencia de hacer exclusivamente femenino un utensilio de tan notoria utilidad: los hombres sienten calor lo mismo que las mujeres, y (3) lo que en nuestro caprichoso concepto de la diferenciación sexual hemos considerado como signo de afeminación y nos ha dado motivo para comparar a los elegantes franceses de la Restauración que intentaron reivindicar el uso del abanico, con los equívocos miñones o efebos del período de los Valois<sup>192</sup> y Médicis<sup>193</sup>, ha sido practicado por pueblos de un valor tan frío y heroico como los japoneses. Entre estos existió el abanico “de guerra”; lanzando el abanico a campo enemigo fue un reto orgulloso. El samurái combate con el sable en la diestra, y en la siniestra el abanico.

Encontramos el abanico en la India antigua, y se hace referencia a él en el *Mahabharata* [sic] y en el *Ramayana*<sup>194</sup>. Las formas de estos abanicos hindúes son prolongadas; los revisten plumas de faisán o de pavo real. Otros tienen figura de hojas

---

<sup>191</sup> País: “Papel, piel o tela que cubre la parte superior del varillaje del abanico” (*DRAE*, 1992: 1501).

<sup>192</sup> La dinastía Valois reinó en Francia entre los años 1328 y 1589.

<sup>193</sup> La familia Medici era una familia de banqueros y comerciantes que llegaron a ejercer una importante influencia en la política italiana.

<sup>194</sup> Doña Emilia compara ambos poemas (*Mahabharata* y *Ramayana*) con el *Quijote* en sus conferencias *El lugar del Quijote entre las obras capitales del espíritu humano* (23 de febrero y 8 de marzo de 1916).

anchas; los hay de esparto y junco, casi circulares, con mango lateral. El abanico-ventilador, instalado en el techo, usado en la India moderna, es de origen asirio, y lo agitaba el esclavo sobre el lecho de reposo del señor. Porque, cuando he dicho que en la antigüedad no se distinguió de sexos para el uso del abanico, debí decir que realmente ningún personaje antiguo concibió la idea de molestarse en mover el aire, si podían hacerlo sus esclavos. Obedecían en esto a la misma concepción especial del mundo que revela la anécdota referente al Sha de Persia, que preguntaba al Emperador de Alemania por qué se tomaba el trabajo de bailar el rigodón<sup>195</sup> de honor, cuando deberían bailar por él sus (4) mariscales y dignatarios.

En el Nuevo Continente, en Méjico, encuentran los españoles el abanico, y por cierto, de forma muy semejante a la de algunos usados en Europa en el siglo XVI. La materia del abanico mexicano era la pluma, con la cual hacían en aquella tierra tan primas y extremadas labores. Sobre este punto podría fácilmente extenderme bastante, con citas de cronistas e historiadores, si no comprendiera la necesidad de encerrarme en los límites de una conferencia, que no ha de ser breve – y prefiero advertirlo de antemano [-].

La verdadera patria del abanico, sin embargo, son la China y el Japón. Existen documentos para creer que el abanico, en China, se remonta a mil y pico años antes de la Era cristiana. En ninguna parte tiene el abanico un significado más solemne y ritual que en China. Cuando se entierra la Emperatriz, las concubinas imperiales sostienen los abanicos que decoran el ataúd. Semejante ceremonial no se observaría solo en las ocasiones fúnebres. Voy a enseñar un abanico mío, época Luis XV, estilo [ilegible] en que el varillaje es sin duda hecho en Europa, pero acaso el paisaje procede de China, y representa al Emperador y la Emperatriz recreándose en sus jardines, rodeados de danzarinas, tañedoras, bufones y magnates, y no fuera venturado suponer que las dos damiselas que sostienen abanicos de largo mango, moviendo uno de ellos sobre la cabeza del Emperador, sean de número de sus favoritas.

(ABANICO n° 1) (El del Emp. En su jardín)

Por Oriente vendría el abanico a la Grecia antigua, que imprimió su sello artístico al (5) objeto. Los romanos y los poetas, como Propercio, lo cantaron en sus versos. La tradición del abanico se perpetuó en la Iglesia cristiana, y en nuestros días hemos visto al Padre Santo, llevado en el aire en su silla gestatoria, al través de la nave de San Pablo, bajo el movable palio de los grandes flábulos de plumas.

Del siglo XII al XV, el abanico, antes restringido al ritual eclesiástico, vuelve a ser de uso común, aunque no popular. A fines del siglo XV, se generaliza, traído por viajeros, misioneros y traficantes, a Portugal, España e Italia, particularmente

<sup>195</sup> “Cierta especie de contradanza” (*DRAE*, 1992: 1798).

a la refinada Venecia. Uno de los primeros nombres del abanico, esventador, es de procedencia española.

Un curioso detalle histórico respecto a la introducción del abanico en España ha [explicado] para mí el erudito e ilustre Juan Menéndez Pidal, a quien y al Director de la Biblioteca Nacional, debo las mayores condescendencias y la mejor voluntad en esta ocasión, y me complazco en hacerlo público. Dice Fray Prudencio de Sandoval, en su *Historia del Emperador*<sup>196</sup> refiriéndose al recibimiento que Salamanca hizo a la princesa María de Portugal, que venía a contraer matrimonio con el príncipe don Felipe, después Felipe II, que el Príncipe se apostó, para mirar a su novia en casa del Doctor Olivares, cerca de San Isidro; y respondiendo al juvenil arranque del mozo la coquetería maliciosa de la prometida, la princesa quiso al pasar cubrirse el rostro con un abanillo, así lo llama el cronista, que llevaba; pero el bufón gracioso Percio, el del conde de Benavente, hizo que quitase el abanillo, para que la viese el novio. Por esta página de historia menuda busqué yo el retrato de doña María de Portugal, a fin de que no vean mis oyentes menos que Felipe II, ahí la tenéis, con su abanillo y todo.

(Retrato 1<sup>197</sup>) (Está en la Biblioteca)

(6) De la misma procedencia es el dato de que, según un dibujo ejecutado por el pintor Barbalunga, que vino a España con Carlos V, en una corrida de toros de esa época hay señoras que ostentan el abanillo. Es seguro que en el siglo XVI está ya inventado el abanico de varillas, no por los chinos, sino por los mañosos japoneses; pero todavía prevalecen en Europa los abanicos fijos, y de ello existe en la Biblioteca Nacional un precioso testimonio, la colección de indumentaria titulada en alemán *Trachtenbuch* o *Libro de los Trajes*<sup>198</sup>, impresa en 1577 en Nuremberg, y de la cual están tomadas las fotografías que representan tres formas de abanico de moda entonces, el de plumas, que se llevaba pendiente de la cintura, por recio cinturón y cadena que sería de oro y que enriquecían labores y piedras preciosas.

(Fotografías del *Trachtenbuch*)

(7) En Italia, y en Francia, durante la época de los Valois, se usó el abanico redondo, con fondo de espejo y borde de plumaje, en cuyo mango los delicados artífices cinceladores y engastadores hacían maravillas. Ya bajo Luis XIII empiezan a dominar los abanicos tal cual los vemos hoy, con su varillaje y su paisaje. Debo añadir que los abanicos Luis XIII son bastante raros, tanto que el famoso comerciante en

<sup>196</sup> Fray Prudencio de Sandoval (1634): *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Zaragoza, Casa de Bartholome Paris.

<sup>197</sup> *María de Portugal* (1552-53). Madrid, Descalzas Reales.

<sup>198</sup> *Trachtenbuch* (Libro de Trajes), 1577. Grabador Hans Weigel.

abanicos, Serra y su yerno<sup>199</sup>, el también muy conocido Lambea, por cuyas manos han pasado millones de abanicos magníficos, no vieron, según me dijo el segundo, sino dos atribuibles a tal época. Creo pues muy digno de presentación el que poseo, y que juzgo de ese período.

Ante todo, obsérvese la forma del abanico que sostiene la mano aristocrática de la desconocida dama, obra atribuida a Sánchez Coello (1142) de Lacoste.

En la obra *Historia del abanico*, por Blondel<sup>200</sup>, se reproduce el país de un abanico Luis XIII calificado de objeto único, y perteneciente a la rica colección de Madama Jubinal. Fáltale su varillaje, que es un defecto para el aficionado. En el varillaje del que vais a ver, y en su reverso, nótase una decoración de flores muy semejante a la del ejemplar reproducido en el libro a que estoy refiriéndome (Abanico nº 2). Nótese tam-  
[Falta la cuartilla número 8]

(8 bis) Al iniciarse el largo y próspero reinado de Luis XIV, el abanico es prenda esencial del traje femenino. Haré ver otro retrato significativo, el de [en el texto original aparecen espacios] que ni para montar a caballo se ha separado de su abanico.

(Biblioteca Nacional, reina a caballo)

Se crea en París un gremio de maestros abaniqueros; en las monturas el arte despliega sus primores; magia; los grandes artistas, como Lebrun<sup>201</sup> y Mignard<sup>202</sup>, empezaban a desdeñar de pintar paisajes de abanico. El capricho corre a rienda suelta; se inventan formas nuevas, una de ellas a la que veréis en el retrato de otra dama desconocida<sup>203</sup>, parecida a la primera esposa de Felipe IV, y catalogada en el Museo como copia de Velázquez. Llámase el abanico de farol o vela, y cerrado es cilíndrico. Posee un bonito ejemplar de este capricho la condesa de Munter, en su notable colección (Lacoste, 1272). Otra fantasía, presto destronada por nuevas modas, fueron los abanicos con fragancia de piel de España. La Regente, Ana de Austria, madre de Luis XIV, lo usaba siempre, a pesar de lo cual, dice un testigo ocular, testigo contemporáneo, se percibía el olor de la úlcera cancerosa de que murió.

---

<sup>199</sup> Especifica más sobre esta personas en su artículo de la *Ilustración Artística*: “En el tiempo de Luis XIII se usaba ya el abanico plegado, pero quedan de esta época tan contados, que el Sr. Lambe, yerno de aquel Serra por cuya casa han pasado, a restaurar o vender, los mejores abanicos de España, me aseguró no haber visto sino dos en su vida” (05-I-1914: 30). Habla de la casa Serra con mayor detalle en un artículo de la *Ilustración Artística* (18-IV-1910: 250).

<sup>200</sup> BLONDEL, M. S. (1875): *Histoire des éventails chez tous les peuples et à toutes les époques*. París, Renouard.

<sup>201</sup> Charles Le Brun (París 1916 – 1690) Cortesano de la corte de Luis XIV, fue nombrado pintor del rey en 1662.

<sup>202</sup> Desconozco si se refiere a Nicholas o Peter Mignard, ambos pintores franceses, hermanos, nacidos en Troyes en 1608 y 1610 respectivamente.

<sup>203</sup> *La dama del abanico* (1639). Londres, Wallace Collection.

(9) Los primeros abanicos de Luis XIV son generalmente largos, de estrecha y alta varilla, de figuras prolongadas. Creo de tal época el que escribo (ABANICO N° 3) y en el cual campea la aventura, o como dirá Cervantes, la niñería de la señora Angélica con Medoro<sup>204</sup>. Las volutas del varillaje pudieran hacer suponer que este abanico pertenece a épocas posteriores, pero no cabe la duda ante la indumentaria de las figuras, tan característica.

Otro capricho algo [hermoso] son los abanicos, llamados de piel de negro, supongo que como se llamaron también entonces de piel de cisne los que no eran sino de cabritilla. La leyenda quiere que, en efecto, estos abanicos estén pintados sobre epidermis humana, de razas oscuras; yo os presento uno, también de [becerro] y [amidas] y declaro que el grano de la vitela o lo que sea no deja de parecerme singular, y un tanto semejante a la piel humana que he visto en la Exposición de 1900, en encuadernaciones de libros. Sin embargo, me inclino a creer que no sea tan bárbara y detestable la procedencia de este pergamino.

(ABANICO N° 4)

Es demasiado escabroso lo que pudiera decirse de los abanicos con vistillas, y prefiero suprimirlo (10) limitándome a indicar que acaso la moda de estos abanicos indiscretos, que permiten verlo todo tapándose periódicamente la cara, proceda también de Oriente, donde la mujer necesita tales disimulos, y presento un testimonio (Abanico n° 5), un abanico viejo de Japón, cuya época no me considero bastante competente para fijar, pero muy antiguo sin duda. El fondo es de talco, sobre el cual se recortan pajarracos fantásticos, floripondios y frutos, ornamentación fastuosa que preludia la de los mantones manileños, mucho menos finos, en su derroche de colores y en su flora y fauna extravagante. El abanico está cuajado de vistillas, y es un verdadero antejo, como se decía entonces.

Coincide –si es que en la historia hay coincidencias– el desarrollo y favor del abanico, con la época en que la mujer adquiere enorme predominio e influencia social, no por francas reivindicaciones, pero apoyándose en la flaqueza humana, que es común a todos los mortales, sin exceptuar los Reyes. Las damas galantes, primero frondistas intrépidas, luego girasoles del radiante Sol del joven monarca, establecen su dominación, y las fiestas, cacerías, saraos, conciertos, ballets, hacen de la corte de Luis XIV encanto y envidia de Europa, hasta que viene la edad madura, el (11) desengaño, el tedio y cansado y amenazado de los venenosos filtros de la Montespán<sup>205</sup>,

<sup>204</sup> Se refiere a la influencia que ejerció sobre Miguel de Cervantes (llegó a escribir la comedia *La casa de los celos*), el poema de Luis de Góngora “En un pastoral albergue”, basado en el *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto. El romance cuenta cómo el conde Orlando se enamora de Angélica, que está enamorada del soldado Medoro.

<sup>205</sup> Françoise Athénaïs de Rochechouart, marquesa de Montespán, fue una de las favoritas del rey Luis XIV.

Luis XIV se acoge a la sombra dulce y la paz de las tocas de lino de la Maintenon<sup>206</sup>, como dijo el poeta. Nótese que las dos mujeres, superiores entonces a la frivolidad femenina, Cristina de Suecia y Francisca de [Aubigné] están a mal con el abanico. La revolución del Edicto de Nantes, obra de Maintenon, echó de Francia a muchos maestros abaniqueros, protestantes<sup>207</sup>.

En la radiante juventud como en la grave virilidad de Luis XIV, el eje es la mujer: sin dejar de ser muy celoso del engrandecimiento de su monarquía, sin perder de vista ni un momento la política y la guerra, dijérase que este mismo desvelo exalta sus facultades amorosas y le impulsa a desdeñarse de velar sus pasiones, que ostenta con orgullo, como un atributo más de la realeza. Va a los campos de batalla en carroza dorada, monumental, donde toman asiento a su derecha la favorita de hoy y a la izquierda la de mañana, y mil veces, en las trémulas manos crispadas y rabiosas, el abanico habrá crujido, rompiéndose sus labradas varillas. Emblema de la frágil soberanía de la mujer, cada vez más rico, más artístico, el abanico pasa, de su primer fin útil y material, a su fin psicológico: el lenguaje de los sentimientos.

(12) El emblema del Rey, el sol cercado de rayos, figura en infinitos abanicos de la época. Un raro varillaje que poseo, y al cual, por una de esas fortunas que a veces sonríen a los coleccionistas, he podido encontrar el más adecuado paisaje, ostenta, en medio de delicadas caracolas y aves de largo cuello, el emblema de la gloria del monarca francés, el Astro que hizo palidecer al nuestro, que brillaba sobre ambos mundos.

A veces, el paisajista se hace cómplice del amor del Rey. Un abanico encontrado en Burdeos, representa a la señorita Lavallière<sup>208</sup>, a quien tributan homenaje la Fama, la Victoria y la Poesía.

Al hablar de los abanicos de esta época, y de las que la siguen, diré que pertenece a la categoría de las innumerables leyendas el suponer que el abanico es algo genuinamente español, y sólo la mujer española sabe manejarlo. En cuanto a la fabricación, Francia e Italia han descollado, y los nuestros aparecen inferiores y totalmente toscos, lo mismo en la montura que en el paisaje. Es cierto que en la época de Goya hemos democratizado el abanico, y las manolas lo han rasgado en sus cóleras tempestuosas; pero no olvidemos que el abanico es popular y que al refinar la mujer, sus gustos y cuanto la rodea, surge el esplendor (13) del abanico. El que vais a ver y que representa el episodio de Rebeca en la fuente<sup>209</sup>, es un primoroso Luis XIV; su

<sup>206</sup> Françoise d'Aubigné, marquesa de Montenon, fue amante y segunda esposa del rey Luis XIV.

<sup>207</sup> Se refiere al Edicto de Fontainebleau (1685), que provocó que los hugonotes tuvieran que abandonar el suelo francés.

<sup>208</sup> Louise Françoise de La Baume Le Blanc, duquesa de La Vallière, fue amante del rey Luis XIV.

<sup>209</sup> El episodio al que se refiere doña Emilia es el perteneciente al capítulo 24 del Génesis, "Eliezer busca una esposa para Isaac", en el que se narra cómo Rebeca da de beber agua de la fuente al sirviente

varillaje, de marfil, ostenta torneadas figuras de damiselas y amorcillos, y pinturas de flores y frutos; el calado de las varillas luce nácar de colores. Puede pasar por ejemplar de lo mejor de su época (Abanico nº 6).

El siguiente es, a mi ver, la transición del Luis XIV al Luis XV, y está pintado de mano maestra. El varillaje, sencillo en medio de la complicación de su estilo grotesco, calado como un encaje, tiene realces de oro y colores. Representa el mito de Dafne<sup>210</sup>; las manos de la gentil ninfa empezarán a echar hojas, para metamorfosearse en laurel.

Con Luis XV y su reinado, en que la Hacienda de Francia camina a la bancarrota por el derroche insensato de la Corte, y se prepara sordamente la revolución, aparece el abanico típico del lujo, de nácar con incrustaciones de oro y paisajes obra de artistas excelsos. Bajo Luis XIV, el marfil hizo más papel. En cuanto a la forma del abanico, sigue creciendo y complicándose, como puede observarse en los dos elegantísimos retratos, uno de ellos de Mengs, y que representa a la Reina María Carolina, mujer de Fernando IV de (14) Nápoles<sup>211</sup>. Ved qué extraordinaria evolución, cómo hemos pasado de lo rígido, de los cuerpos que parecen duras corazas, a la finura de la mujer, al triunfo de su belleza mostrada y suavizada.

Si el reinado de Luis XIV estuvo impregnado de influencia femenina, el de Luis XV se pudiera decir que no es sino una apoteosis de la mujer y su seducción. En medio de sus debilidades conservó Luis XV el sentido de la regia dignidad, y cierta reserva altiva, y dígame de él lo que se quiera y por severamente que se juzgue su carácter, es el de un gran político y un Rey que reina seriamente. No así hablaría yo de Luis XV, cuyas culpas agrava el haber poseído muy despierto entendimiento, y presentir las consecuencias de sus antojos. Al asunto de esta Conferencia importa reconocer que, desde el punto de vista artístico, no debemos lamentar lo que sucedió entonces. Época fue aquella de corrupción, no lo niego, pero otras que no lo fueron menos, no dejaron en pos de sí tal rastro de artística luz. Hay que salir alguna vez de los tópicos, y perdonar a mujeres que, como la Pompadur<sup>212</sup> y la Dubarry<sup>213</sup>, crearon estilos, lo hermosearon todo, y fomentaron las cualidades más características de la nación francesa, reveladas admirablemente en esos estilos, que sólo ella pudo desarrollar con gracia y exquisita elegancia. La Reina, mujer apagada y sin [temperamento], no lo hubiese hecho, no experimentaba (15) esa necesidad; hicieronlo las favoritas, que al manejar el espejo embrujado de las magas, sedujeron y encadenaron

---

de Abraham y a sus camellos, lo que significaba que era la esposa destinada para Isaac.

<sup>210</sup> Este mito muestra cómo la ninfa Dafne, que huía del rey Apolo, se convirtió en laurel.

<sup>211</sup> *María Carolina de Lorena, Reina de Nápoles* (1768). Madrid, Museo del Prado.

<sup>212</sup> Jeanne-Antoinette Poisson, duquesa-marquesa de Pompadur y marquesa de Menars, fue amante de Luis XV.

<sup>213</sup> Jeanne Du Barry, condesa Du Barry, fue la última favorita de Luis XV.

al Rey, capaz de sentir y disfrutar las exquisiteces, porque tampoco Luis XV era un libertino grosero y material de cuerpo de guardia, como su contemporáneo el Gran Federico<sup>214</sup>. La flor del espíritu francés, la cultivaron en las artes, Luis XIV, Luis XV, y de esa etapa, y de la siguiente, con María Antonieta, vive aún la industria artística francesa.

La influencia de estas mujeres sugestivas continúa ejercitándose sobre la sociedad moderna, que parece incapacitada para crearse estilo propio; y aún gobierna, en mil aspectos, el abanico insinuante de las Pompadur y Dubarry, el gusto idílico de María Antonieta. Notad cómo se contrastan con las deliciosas ideas de los tres últimos reinados anteriores a la Revolución, las extravagancias del Directorio, las secatonerías<sup>215</sup> del Imperio, los falsos sentimentalismos góticos de la Restauración, lo burgués y apelmazado de Luis Felipe, y el francamente detestable tono del primer Imperio. Y estas notas características del arte en general, las refleja fielmente el abanico, que es de las prendas más sensibles y representativas. Sí conviene añadir que, si bajo el segundo Imperio hasta las señoras parecen cocodettes<sup>216</sup>, la Pompadur y la Dubarry, que ni aun pertenecían a la aristocracia, que (16) procedían de la clase media y del pueblo, conservan un aire de decencia y de dulzura en lo galante, que hacen de los menores accesorios de su tocado prendas de dama, y dama de una Corte que derramaba en Europa la cultura artística.

Con este reinado, el abanico, como dijo Adison<sup>217</sup>, fue para la dama lo que espada para el caballero. Antes de pasar al de Luis XVII<sup>218</sup>, no quiero dejarme atrás un género de abanico, que los franceses llaman quebrado o brisé, que aquí llamamos de baraja, y que ya se conocía a principios del siglo XVII, a juzgar por el retrato que vais a ver.

(Retrato de dama desconocida, 1329 de Lacoste)

Este género de abanico, que carece de paisaje aparte de las varillas, es el que se prestó a la decoración conocida por barniz Martín, y que hoy en vano trata de imitarse. Acabo de leer en un libro la receta del célebre barniz, pero declaro que, los antiguos abanicos decorados por este procedimiento, a los nuevos, van muchas leguas de distancia. Era un pintor de coches el tal Martín, e imitando las lacas de

<sup>214</sup> Se refiere a Federico II de Prusia.

<sup>215</sup> Supongo que se refiere a “recatonerías”, que significa “venta al por menor” (*DRAE*, 1992: 1738).

<sup>216</sup> “Cocodette, en lenguaje parisiense, quiere decir reina de la moda, del buen gusto” (*La Ilustración Española y Americana*, 30-I-1882: 10).

<sup>217</sup> Supongo que se refiere a Joseph Addison (Milston 1672 – Holland House 1719) Ensayista y político inglés. Fundó *El Espectador* (1711) con la intención de moralizar la sociedad de su época; fue el creador de la “colaboración firmada”.

<sup>218</sup> Supongo que es un error y se refiere a Luis XVI.

China, encontró su secreto. El barniz Martín es un fijativo, y produjo el más precioso resultado no solo en abanicos, sino en sillas de manos, paineles (17) decorativos de habitaciones. Generalmente los pintores de sillas de manos eran también pintores de abanicos.

Precede el retrato de María Luisa de Saboya a (Retrato nº 713 de Lacoste) los dos abanicos de baraja que voy a presentar, son de diferente época. El uno, el más antiguo, de principios del XVIII se refiere, si no me engaño, a la unión de Felipe V y María Luisa de Saboya, su primera y cariñosa consorte. No me parece español este lindísimo ejemplar, antes le encuentro aire muy francés. Creo que son Felipe V y su esposa, no solo por el flor de lisado de ambos mantos, sino por los rostros, aunque lo arbitrario de estas pinturas no arroja gran luz en este asunto. No dejan duda que es abanico nupcial, los amorcillos con antorchas. Como indicio favorable a mi hipótesis, tengo la fisonomía de María Luisa de Saboya.

El otro abanico de baraja es más moderno, labor portentosa de Manila o el Japón, un verdadero encaje. La miniatura del centro la creo inglesa.

Del período de Luis XV es el bonito abanico que os enseño. Me ha sido regalado por S. M. la reina doña Cristina, madre del Rey, y tiene incrustaciones de tul, novedad que (10-19) empieza en los Luis XV, y continúa, usándose mucho en los María Antonieta. Este ejemplar es un abanico de medio luto, decimos hoy, pero, a mi juicio, de luto completamente, pues en aquella época elegante no cabía la sola idea del horrible abanico negro que hoy forma parte de los accesorios de luto, en general tan feos y antiestéticos.

(Abanico nº 8)

Ya he dicho que los Luis XV que seguramente son españoles, distan mucho de la finura delicadeza de los franceses. Voy a exhibir dos ejemplares de importancia histórica, que en su montura pertenecen a ese estilo franco y sin requilorios ni menudos adornos, propio de nuestra manera de ser.

En estos dos abanicos, en vez de mitologías y galanterías, de escenas sacadas de novelas, como la ASTREA<sup>219</sup> y CLELIA<sup>220</sup>, encontraremos algo que prelude las escenas de costumbres que más adelante habían de glorificar a Goya, intérprete prodigioso del alma nacional.

(Abanico 9)

El primero representa una especie de apoteosis de las nupcias de Fernando VI y Bárbara de Braganza. Españolizada ya la dinastía borbónica, en el medallón central

<sup>219</sup> *La Astrea* es una novela escrita en el siglo XVII por Honoré d'Urfé.

<sup>220</sup> No tengo claro a quién se refiere, pero probablemente se trate de la protagonista de una novela, no del nombre de la novela en sí. Podría tratarse de la amada de Fabrizio en *La cartuja de Parma* de Stendahl.

aparece el letrero hispabísimo [*sic*] “¡Viva mi dueña!” que podemos hallar, tejido en colores, en las ligas de los maragatos. Si los recuadros de mirto y las fontanas nos hablan del versallismo (20) que nos trajeron aquella dinastía, los personajes son de cepa castiza, y no pudieran nunca confundirse con los señores y damas de la corte francesa.

(Abanico nº 10)

El otro, más significativo aún en el terreno histórico, siendo ejemplar único, seguramente, es pintado a mano, como el anterior, y conmemora la corrida de toros con caballeros en plaza, que solemnizó la jura de Carlos IV por heredero del trono. En la Historia de España del Sr. Altamira<sup>221</sup>, se reproduce otro abanico referente a la jura de Carlos IV, con menos sabor español que este, que presento por sus dos caras, a fin de que se vean, en el reverso, los lances de la corrida, que parecen, anticipado, uno de los dibujos o bambochadas de Goya inspiradas por la fiesta taurina.

Al sucumbir Luis XV, denegrido y descompuesto por la viruela, y desaparecer de la escena la Dubarry, la moda fue impuesta y el arte fue inspirado por la joven y encantadora exdelfina, la trágica María Antonieta. Legítima por primera vez la influencia a que obedecía todo, logró no quedar por bajo de las anteriores e ilegales, que tan lindas cosas habían producido. El primer efecto del influjo de la Reina fue de libertad y naturalidad; fue lo que hoy diríamos una corriente moderna.

(21) Inglaterra, los enciclopedistas, los atisbos de romanticismo de Juan Jacobo, el exotismo oriental, las novedades de la mística de Gluck<sup>222</sup>, la sensibilidad, el culto de la naturaleza- de todo esto hay rastros muy claros en el gusto y tendencias de la moda que se regía por la graciosísima Soberana. La corte no fue ni tan ceremoniosa, ni corrompida; la vida de familia existió para los Reyes; una aspiración incesante a los goces sencillos y a la supresión de la etiqueta enojosa, guiaron a María Antonieta en los solaces de Trianón<sup>223</sup>; y en su atavío, la Reina prescindió de los aparatosos adornos, y dio acceso a la muselina, al percal inglés ramado, a las cofias batista. La transformación del abanico, por María Antonieta, siendo la última gran época del abanico, de este accesorio, no es tan feliz como la de la in traje [*sic*], en el cual hay también un vicio de ampulosidad, con los enormes peinados, grandes faralaes, que pronto vendrá a modificar y reducir a justas proporciones la austeridad republicana.

El abanico María Antonieta es a veces espléndido, y en prueba enseñaré un ejemplar (Abanico 11) que es mío, de familia, y que nada tiene que envidiar a la mayor suntuosi-

<sup>221</sup> Altamira, Rafael (2000<sup>2</sup>): *Historia de España y de la civilización española*. Reedición en 2 tomos (2000). Barcelona, Crítica.

<sup>222</sup> Christoph Willibald Glück (Erasbach 1714 – Viena 15 1787) Compositor alemán, reformador de la ópera clásica de finales del s. XVIII.

<sup>223</sup> El pequeño Trianón es un castillo situado en Versalles, que Luis XVI regaló a su esposa María Antonieta.

dad del Luis XV. Sobre nácares policromos, decoran el varillaje lindísimas fifulinas<sup>224</sup>, y atributos de música; en el medallón central, presenciemos alegre cena. El paisaje está magistralmente pintado: han solido decirme que pudiera ser de Boucher<sup>225</sup>, pero (22) yo no gusto de atribuciones que no puedo fundar, y me limito a decir que Boucher hizo escuela, y que pudiera ser de algún discípulo, siendo la única verdad que se trata de una pintura realmente hermosa. Representa una boda, en un paisaje ideal como los de Watteau<sup>226</sup>, y realzan la luminosa y clara nota del centro el intenso colorido armoniosísimo de los ángulos, uno con una orquesta, otro con los preparativos del festín.

Acaso este abanico sea anterior a la época en que se entronizan los paisajes de seda, bordados a cadeneta, para mayor dolor, y que son los típicos de la época. Os presento uno de los abanicos mejores que Serra ha poseído, y que vendió para los Estados Unidos (Abanico 12).

De este abanico se dijo que fuese el abanico de boda de Luis XVI y la joven Archiduquesa de Austria; la suposición se fundaba en los bustos que decoran el varillaje, y en la leyenda de una de las cartelas, que reza “El amor los une”. Yo siempre creí infundada tal suposición, por varias razones; la principal, es que el abanico pertenece a la plena época de María Antonieta, y por lo tanto es muy posterior a la época de las bodas, señalada con tan trágicos presagios. Hay en ese abanico, de país (23) seda, de varillas de paja, además de que un jovenzuelo estrecha a una con su escena de amor y de sorpresa grotesca, algo que huele a BODAS DE FÍGARO<sup>227</sup>, y que, por otra parte, hubiese sido completamente impropio de un abanico nupcial de los Reyes. Veamos pues, por lo tanto, ese soberbio abanico, una maravilla, de lo más perfecto que cabe dentro del estilo especial de la época, en el cual se ha evitado la pesadez y anchura del varillaje, y sacado el más feliz partido de los medallones, decoración favorita del momento, y de la cual os presento un ejemplar, notable por su reducido tamaño.

(Abanico n° 13)

Otro ejemplar de la época, el que vais a ver, (Abanico n° 14) es, en medio de su aparente trivialidad, muy significativo. Señala el momento en que el abanico empieza a responder plenamente a la actualidad, lo cual es uno de los gérmenes de su decadencia. Este abanico es ni más ni menos que un figurín, traducido del francés al español. Está montado en un varillaje de Luis XV, pero sospecho que no sea el suyo primitivo, y ofrece a la curiosidad e imitación de las damas de la corte de Carlos IV las nuecas [sic] y exageradas modas, que lucen esas señoras que van con un jarrito a

<sup>224</sup> Podría querer decir “figulinas”. <<De barro cocido>> (*Diccionario de la Lengua Española*, 1992: 965).

<sup>225</sup> François Boucher (París 25 1703 – 1770) Pintor francés, de arte delicado, destaca porque en muchas de sus creaciones retrataba a la diosa Venus.

<sup>226</sup> Jean Antoine Watteau (Valenciennes, 1684 – Nogent, 1721) Pintor francés del siglo XVIII.

<sup>227</sup> Se refiere a la ópera bufa con música de Wolfgang Amadeus Mozart.

recoger agua en la Fuente de la Hermosura, confirmando el (24) donoso dicho de la Condesa de Campo Alange<sup>228</sup>, que la mitad de la belleza está en la tienda.

Según avanza el reinado de María Antonieta, el abanico se hace más sencillo, y sus varillas más largas y su paisaje más angosto. El abanico que vais a ver, es español por su asunto, pero acaso el varillaje, por lo menos, pertenezca a Francia. Es abanico de familia del Marqués de Castel Rodrigo, al cual prestan homenaje sus deudos.

El capricho impera en el abanico de este tiempo, haciendo del abanico, más que nunca un objeto revelador. Tan pronto en sus varillas encontramos como asunto decorativo la mongolfiera, como vemos en su paisaje escenas de costumbres, caricaturas, sátiras. Los antiguos abanicos “de vistillas” tienen sucesor en el que voy a mostraros, llamado de coqueteo, por la ventanilla que se abre en él. Al lado, el abanico que se llama “de navaja” y que puede guardarse en poco sitio. La fantasía predomina en la materia, tanto como en la forma: se emplea la paja, de colores, la gasa, el tul y encaje, no solo en la hoja, sino en las varillas; la concha rubia, la concha oscura, incrustada de sergones, de piedras de color; la lentejuela, los bordados de seda; y de esta impaciencia de libertad que muestra el abanico, deshaciendo el clasicismo de Luis XIV (25) y Luis XV, procede su entrada en la vida política, la alianza que hace con la Revolución, que ya ruge sordamente.

Aún de este período quedan testimonios, guardados en el museo Carnavalet, y en el nuevo Museo de industrias artísticas instalado en el Louvre. Los amorcillos, las náyades, los pastorcicos, huyen, y los paisajes del abanico reproducen cosas políticas: la Asamblea de los Estados Generales, el busto de Mirabeau<sup>229</sup>, la apoteosis de Lafayette<sup>230</sup>. Un curioso testimonio de esta corriente arrolladora que va a transformar el abanico, es la que existe en la Biblioteca Nacional, y será la última que por hoy os presentaré.

(Abanico nº 14)

Es el caso de los abanicos alusivos a episodios de la Revolución que se iniciaba, entraban en España, traídos acaso por los buhoneros, como mitad por tráfico, acaso

---

<sup>228</sup> María de los Reyes Laffite y Pérez del Pulgar, Condesa de Campo Alange (Sevilla, 1902 - Madrid, 1986). Escritora, firmaba bajo el seudónimo que hacía alusión a su título nobiliario. Cuenta Eva Acosta (2007), que la Condesa de Campo Alange era una anciana, amiga de su tío Santiago Piñeiro, que organizaba en su casa animadas fiestas: “Allí la anfitriona, famosa por su ingenio, la amadrina en lides mundanas y la presenta a sus amistades. La marquesa es todo un personaje: sentada en un sillón, toma a veces un polvo de rapé de una preciosa tabaquera antigua de las que, como de los abanicos, hace colección. Ella regalará a la neófito el primero de los que habrá de reunir a lo largo de su vida [...]” (2007: 92).

<sup>229</sup> Conde de Mirabeu (Bignon, 1749 – París, 1791) Político francés, llamado Honoré Gabriel Riqueti.

<sup>230</sup> Marqués de La Fayette (Chavaignac, 1757 – París, 1834) Se llamaba Marie Joseph Paul Yves Gilbert Motier. General francés célebre por sus intervenciones en la guerra de la Independencia norteamericana.

mitad por propaganda. La Inquisición, a pesar de ser ya entonces un león pelado y sin uñas ni dientes, se preocupó del hecho; y en Bilbao, en la tienda de Pedro Moller, natural de Pau, francés de nación, fueron decomisados los dos paisajes que veis, el uno representando una escena de tragedia, la noche de San Bartolomé<sup>231</sup>, y otro representando la toma de la Bastilla<sup>232</sup>. Alguno más recogieron, pero son estos los que se (26) conservan, como queda dicho, en la Biblioteca. Si el abanico había cometido algún pecado, muchos pecados galantes, en blancas y perfumadas manos, lo expiaba ahora sirviendo de vehículo al furor político y, sobre todo, cayendo en su alta elegancia a este papel, y de su belleza a la inferioridad. Los hermanos Goncourt<sup>233</sup> describen detalladamente la decadencia del abanico: no la decadencia, sino la suspensión del abanico, en el período revolucionario, y la rutina de los abaniqueros, que sepultan la ruina de su comercio, se pusieron a cavar la tierra. El momento era cruel, y el Arte ama la paz. Al decapitar a María Antonieta, la Revolución triunfante decapitó el abanico. Llámbase entonces, en los tiempos de la guillotina, *raccourcir*, recortar a decapitar. Ya veremos en la próxima Conferencia cómo la Revolución triunfante, al decapitar a la Reina, decapitó, en todos los sentidos, al abanico.

#### CONFERENCIA CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE ARTE REGIONAL EN LA CORUÑA

El 26 de agosto de 1917, el “Gobierno” (*El Noroeste*, 27-VIII-1917: 1) de la ciudad de Coruña organizó una Exposición de Arte Regional para la que se eligió a Emilia Pardo Bazán como presidenta del acto de apertura, en sustitución del Ministro de Instrucción Pública.

La conferencia, inédita y sin título, se conserva en el Archivo de la Real Academia Galega (272/13<sup>234</sup>) y consiste en dos cuartillas mecanografiadas correlativas, que corresponden con el inicio.

En el proemio, la escritora manifestaba su sorpresa por haber sido designada para acto tan solemne, y recurría a la *humilitas autorial* disculpándose por el poco tiempo

<sup>231</sup> La matanza de San Bartolomé comenzó en la noche del 24 de agosto de 1572 en París, extendiéndose los meses siguientes por toda Francia. Supuso el asesinato en masa de hugonotes.

<sup>232</sup> La toma de la Bastilla se produjo en París el 14 de julio de 1789, y supuso el primer paso hacia la Revolución francesa.

<sup>233</sup> Edmond Louis Hout de Goncourt (Nancy 1822 – Champrosay 1896) Historiador, ensayista y novelista francés. La casi totalidad de su obra está escrita en colaboración con su hermano Jules Alfred.

<sup>234</sup> “Conferencia no Salón do Palacio Municipal da Coruña co gallo da inauguración da Exposición de Arte Rexional, do 26 de agosto de 1917” (Conferencia en el Salón del Palacio Municipal de La Coruña con motivo de la inauguración de la Exposición de Arte Regional, del 26 de agosto de 1917. La traducción es mía).

dedicado a la preparación y documentación del tema tratado<sup>235</sup>, ya que estaba ocupada en “la preparación de mi curso 1917-1918 en la Universidad de Madrid” (1), del que ya sabemos que era Catedrática de Lenguas Neolatinas.

Pardo Bazán expuso un tema que ya había tratado en su conferencia *La Quimera* (1912), curiosamente también dedicada a una exposición de arte gallego, aunque en Madrid. La idea era que anteriormente a ese acto, en el que se empezaba a vislumbrar un florecimiento pictórico en Galicia, no se había observado un desarrollo de artistas de este ámbito en la región, al contrario de en otras zonas del sur y levante español. La coruñesa no intentaba explicar el por qué, pues consideraba que por más que se había indagado en esa cuestión, ninguna explicación, fuera del tipo que fuere, había resultado satisfactoria.

#### TRANSCRIPCIÓN CRÍTICA DE LA CONFERENCIA CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN DE ATE REGIONAL

(1) No solo por ser ajeno a mis habituales estudios y trabajos el asunto de esta conferencia, sino por haberme sorprendido la solicitud de ella, en momentos para mí de urge otros urgentes trabajos, tan inaplazables e inexcusables como la preparación de mi curso 1917-1918 en la Universidad de Madrid, tengo que solicitar vuestra indulgencia, al presentarme en mi ciudad natal sin aquel aliño y gala que yo desearía lucir hoy más que nunca, y sin rico acopio de noticias y datos, que no es fácil atesorar en todas las materias, y a lo sumo pueden poseerse en alguna.

Hay un motivo de gran júbilo en este movimiento artístico, y especialmente pictórico, que se nota en Galicia y en los artistas gallegos de [ilegible]. Mas no he querido desatender un hecho tan consolador y halagüeño como el de esta Exposición, que ni soñar pudiéramos en aquellos tiempos ya viejos ciertamente, en que era axiomático que en Galicia no se criaban pintores. Y todos nos admirábamos del caso, pero no lo podíamos discutir en su realidad.

La pintura española se había desenvuelto en otras regiones, Andalucía, Castilla, Extremadura, Valencia, Cataluña: aquí y también en otras comarcas del norte del litoral cantábrico, no habían surgido, a su hora, ni la tabla, ni el lienzo, sin que fuese fácil que nadie se diese cuenta del porqué.

(2) Estudiando el radio de esta observación, hubiésemos podido echarnos a discurrir por qué hubo naciones enteras donde no floreció la pintura, mientras otras

---

<sup>235</sup> “[...] tengo que solicitar vuestra indulgencia, al presentarme en mi ciudad natal sin aquel aliño y gala que yo desearía lucir hoy más que nunca, y sin rico acopio de noticias y datos, que no es fácil atesorar en todas las materias, y a lo sumo pueden poseerse en alguna” (1).

permanecen [subyugadas] de esa gloria. Podrán alegarse razones históricas, razones psicológicas [que] no creo que lleguen a explicar el caso satisfactoriamente. La pupila ve en todas partes algo digno de ser reproducido; porque la pintura, como bien se ha demostrado en Holanda, no pide ni aun dignidad a los objetos de su reproducción: y no en balde dijo Pascal<sup>236</sup> “¡Gran vanidad es la pintura, que nos atrae y encanta con la representación de objetos que no admiramos!<sup>237</sup>”.

El hecho de que en Galicia se haya alzado una [hueste] de pintores que le han dado ya y le prometen generosamente días de gloria, no es un caso sorprendente, dentro de los fenómenos generales sociales que se observan en el mundo entero. Si nos fijamos atentamente en su conjunto, observaremos que lo característico de la evolución contemporánea es la extensión de todos los que antes [parecían] privilegios y el estancamiento de los valores, más repartidos a cada paso. Se creería que asistimos a una escena que pudiera describirse así: Bajo inmensa bóveda, que sostiene un [ilegible] surge de columnas, se alinean hasta por millares servidas mesas, unas ocupadas ya por multitud de convidados, otras hacia las cuales se dirigen los que acaban de entrar, y otras...

---

<sup>236</sup> Blaise Pascal (Clermont-Ferrand, Francia, 1623 - París, 1662). Filósofo, físico y matemático.

<sup>237</sup> Parece que la cita exacta era: “Qué extraña vanidad es la pintura, atrae la admiración por parecerse al original, el cuál no se admira.” Puede que la escritora tradujera ella misma de la obra francesa, lengua que dominaba.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Eva (2007): *Emilia Pardo Bazán. La luz en la batalla. Biografía*. Barcelona, Lumen.
- ÁGUEDA VILLAR, MERCEDES (2014): *Doscientos años del nacimiento de Rosario Weiss Zorrillo. Pintora*. En línea [Disponible en: <http://blgrah.rah.es/2014/07/22/rosario-weiss-zorrillo-pintora/>. Consulta 26 de agosto de 2015].
- ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael (2000<sup>2</sup>): *Historia de España y de la civilización española*. Barcelona, Editorial Crítica. 2 vols.
- BAUDELAIRE, Charles (2001): *Les fleurs du mal*. París, Mozambook.
- BLONDEL, M. S. (1875): *Histoire des éventails chez tous les peuples et à toutes les époques*. París, Renouard.
- CANELLAS LÓPEZ, Ángel (1981): *Diplomatario, Francisco de Goya*. Zaragoza, Institución Fernando El Católico.
- CARRILLO CAMPILLO, Joaquín, Manuel Ignacio Candela Delgado, Carlos Dardé Morales, et al. (1980): *Biografías*. Madrid, Ediciones Rialp S.L.
- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de (1994): *Novelas ejemplares II*. Madrid, Cátedra. Edición de Harry Sieber.
- \_\_\_\_\_ (1998): *Don Quijote de la Mancha*. Madrid, Instituto Cervantes Crítica. Edición dirigida por Francisco Rico.
- DeCOSTER, Cyrus (ed.) (1994): *Crónicas en La Nación de Buenos Aires (1909-1921)*. Madrid, Editorial Pliegos.
- FAUS, Pilar (2003): *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*. La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza. 2 vols.
- FEUCHTWANGER, Lion (2006): *Goya*. Madrid, Edaf.
- GILBAULT, Henri (1905): *Conférences populaires. Guide pratique à l'usage des conférenciers populaires, avec une lettre-préface de M. Édouard Petit (inspecteur général de l'Instruction publique)*. París, Bibliothèque de'éducation, S.A.
- GUZMÁN GUZMÁN, M<sup>a</sup> Aránzazu (2013): "La Literatura Francesa Decadentista, con textos inéditos de un ciclo de conferencias de Emilia Pardo Bazán", *EPOS*, núm. 29, pp. 165-193.
- \_\_\_\_\_ (2014): *La oratoria de Emilia Pardo Bazán (Discursos, Conferencias, Lecturas Públicas)*. Tesis doctoral (inédita).
- HEYDL-CORTÍNEZ, Cecilia (2002): *Cartas de la Condesa en el Diario de la Marina La Habana (1909-1915)*. Madrid, Pliegos.
- HUYSMANS, Joris-Karl (1977): *À Rebours*. París, Gallimard.
- LEFORT, Paul (1868): "Essai d'un catalogue raisonné de l'oeuvre garvé et lithographié de Francisco Goya. Troisième article. La Tauramachie. N.º 83 a 115".

*Gazette des Beaux-Arts*, X, 24.

- LORENTE LORENTE, Jesús Pedro (2010): “La pasión por Goya en Zuloaga y su círculo”, en *Artigrama*, núm. 25, pp. 165-183.
- LORRAIN, Jean (2002): *Monsieur de Phocas*. París, Éditions du Boucher.
- MUSEO DEL PRADO: *Enciclopedia on line*. En línea [Diponible en: <https://www.museodelprado.es/enciclopedia/>. Consultas en 2015].
- MUTTER, Richard (1905): *Francisco de Goya*. Nueva York, Charles Scribner’s Son.
- PARDO BAZÁN, Emilia (1973): *Obras completas, III*. Madrid, Aguilar. Edición de Harry L. Kirby.
- \_\_\_\_\_ (1991): *La Quimera*. Madrid, Cátedra.
- \_\_\_\_\_ (2012): *Por la España Pintoresca*. Madrid, Librería Española Biblioteca Nacional de España.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe.
- SANDOVAL, Fray Prudencio de (1634): *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*. Zaragoza, Casa de Bartholome Paris.
- TORMO Y MONZÓ, Elías (1902): “Las pinturas de Goya y su clasificación y distribución cronológicas (con motivo de la exposición de sus obras en Madrid)”, en *Varios estudios de artes y letras*. Madrid, Viuda de Tello.
- WEIGEL, Hans (grabador) (1557): *Trachtenbuch*. Nuremberg.
- WILKES, John (1810): *Encyclopaedia Londinensis, Or, Universal Dictionary of Arts, Sciences, and Literature...* Londres, J. Adlar.
- YRIARTE, Charles (1867): *Goya*. París, H. Plon.

## BIBLIOGRAFÍA POR CONFERENCIA

### **LAS REPRESENTACIONES DE LA ÉPOCA: GOYA**

#### **Texto de la Conferencia**

- PARDO BAZÁN, Emilia (1906): “Las representaciones de la época: Goya”: conferencia no Ateneo de Madrid o 5 de maio de 1906, dentro do cilo Historia Política Contemporánea de España, organizado por la Sección de Historia do Ateneo.
- \_\_\_\_\_ (1973): “Goya”, en *Obras Completas*. Tomo III (Edición, introducción y notas de H. L. Kirby Jr.). Madrid, Aguilar, pp. 1281-1295.

### Reseñas en la prensa de su tiempo

*Ateneo*, mayo de 1906, n. V, p. 568: “Conferencias: Sección de Ciencias Históricas”.

*El Globo*, 4 de abril de 1906, n. 11.066, p. 2: “Ateneo de Madrid”.

*El Heraldo de Madrid*, 14 de mayo de 1906, n. 5.649, p. 4: “Noticias generales: Esparteros, 3”.

*El Liberal*, 2 de abril de 1906, n. 9.662, p. 2: “Ateneo de Madrid”.

\_\_\_\_\_, 18 de abril de 1906, n. 9.677, p. 4: “Noticias: Ateneo de Madrid”.

*La Correspondencia de España*, 5 de abril, n. 17.585, p. 2: “Ateneo de Madrid: Historia política contemporánea”.

*La Época*, 4 de abril de 1906, n. 19.994, p. 3: “Ateneo de Madrid: Curso de Historia política contemporánea de España”.

### LA QUIMERA

#### Texto de la conferencia

PARDO BAZÁN, Emilia (1912): *La Quimera. Conferencia a cargo de la Excm. Señora Condesa de Pardo Bazán con motivo de la Exposición regional de Pintura celebrada en el Centro Gallego de esta Corte durante el mes de Mayo de 1912*. Madrid, Imprenta de los hijos de M. G. Hernández.

\_\_\_\_\_: *La Quimera*. Conservado en la Real Academia Galega.

#### Reseñas en la prensa de su tiempo

*El Heraldo de Madrid*, 4 de febrero de 1912, n. 7.787, p. 2: “Arte y artistas: Centro Gallego”.

*El Noroeste*, 4 de agosto de 1912, n. 6.186, p. 1: “La Exposición de Arte: Una iniciación”.

*El País*, 16 de febrero de 1912, n. 8.996, p. 1: “En el Centro Gallego: Exposición Regional de Pintura”.

*La Correspondencia de España*, 15 de febrero de 1910, n. 19.727, p. 6: “El Centro Gallego: Una exposición”.

**Estudios**

MAYORAL, Marina (1997): “*La Quimera o la crueldad del artista*”, GONZÁLEZ HERRÁN, José Manuel (Ed.): *Estudios sobre Emilia Pardo Bazán: In memoriam Maurice Hemingway*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela; Consorcio de Santiago, pp. 211-221.

**EL ABANICO COMO OBJETO DE ARTE****Texto de la conferencia**

PARDO BAZÁN, Emilia (1913): *El abanico como objeto de arte*. Conservado en la Real Academia Galega.

**Reseñas en la prensa de su tiempo**

*El Día*, 2 de enero de 1914, n. 1.482, p. 1: “En el Ateneo: Conferencia de la señora Pardo Bazán”.

*El Globo*, 25 de noviembre de 1913, n. 13.154, p. 1: “Del mundo y del hombre”.

\_\_\_\_\_, 31 de diciembre de 1913, n. 16.831, p. 1: “Pólvora en salvas”.

\_\_\_\_\_, 31 de diciembre de 1913, n. 16.831, p. 6: “Reuniones y sociedades”.

*El Imparcial*, 31 de diciembre de 1913, n. 16.831, p. 1: “Pólvora en salvas”.

\_\_\_\_\_, 31 de diciembre de 1913, n. 16.831, p. 4: “Reuniones y sociedades”.

*El Noroeste*, 5 de mayo de 1902, n. 1.809, p. 2: “De sociedad”.

*La Correspondencia de España*, 5 de febrero de 1914, n. 20.444, p. 4: “La semana en el Ateneo”.

*La Época*, 1 de enero de 1914, n. 22.695, p. 1: “El abanico como objeto de arte: la condesa de Pardo Bazán en el Ateneo”.

\_\_\_\_\_, 2 de diciembre de 1913, n. 22.666, p. 3: “Noticias generales”.

**Estudios**

EZAMA GIL, Ángeles (2012): “La vocación pedagógica de Emilia Pardo Bazán”, *Moenia*, núm. 18, pp. 417-437.

FAUS, Pilar (2003): *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*. La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza. 2 vols.

SANTISO ROLÁN, Xulia (2012): Emilia Pardo Bazán. Casa Museo. Los abanicos / Julia Santiso. Alicante. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/emilia-pardo-bazan-casa-museo-los-abanicos/> [Consulta: 22 de febrero de 2013].

## CONFERENCIA EN LA EXPOSICIÓN DE ARTE REGIONAL

### Texto de la conferencia

PARDO BAZÁN, Emilia (1917): “*Conferencia*” no salón so Palacio Municipal da Coruña co gallo da inauguración da Exposición de Arte Rexional, do 26 de agosto de 1917. Conservado en Real Academia Galega.

### Reseñas en la prensa de su tiempo

*El Noroeste*, 27 de agosto de 1917, n. 10.134, p. 1: “La solemnidad de ayer. Apertura de la Exposición”.

*La Nación*, 27 de agosto de 1917, n. 306, p. 14: “Provincias españolas: En La Coruña”.

*Nuevo Mundo*, 21 de septiembre de 1917, n. 1.237, p. 22: “La vida artística: Exposición de Arte Gallego”.

## TEXTOS DE ORATORIA DE EMILIA PARDO BAZÁN

### Impresos

#### Conferencias

“Conclusiones de la Memoria, leídas en el Congreso Pedagógico el día 17 de Octubre de 1892”, en *Nuevo Teatro Crítico*, año II, núm. 22 (Octubre de 1892), pp. 60-66.

“Conferencia de la condesa de Pardo Bazán” [*Lugar que ocupa El Quijote entre las obras capitales del espíritu humano*], *El Imparcial*, año L, núm 17.608 (25 de febrero de 1916), p. 3; núm. 17.621 (9 de marzo de 1916), pp. 3 y 4.

“Conferencia de la Excm.a Sra. Condesa de Pardo Bazán” [*El hogar y la mujer*], en VV.AA. (1919) *Conferencias dadas en la Escuela del Hogar y Profesional de*

- la mujer. Curso de 1916 a 1917 Con unos renglones previos del Excelentísimo Señor D. José Francos Rodríguez.* Madrid, Imprenta de Cleto Vallinas, pp. 85-108.
- “Don Juan Valera”, *Retratos y apuntes literarios* (1908), Madrid, R. Velasco, Imp.
- “Fernando Brunetière”, *La Lectura*, mayo de 1907, número 77, páginas 121-133; 227-239.
- “Galicia y sus problemas”, en RODRÍGUEZ RUIBAL, Euloxio (2003): “Unha conferencia inédita de Emilia Pardo Bazán sobre os problemas de Galicia”, *Boletín Gallego de Literatura*, núm. 29 (1º semestre, 2003), pp. 152-166.
- “Goya y la espontaneidad española”, *La Lectura* (1906).
- “Goya”, en PARDO BAZÁN, Emilia (1973): *Obras Completas*. Tomo III (Edición, introducción y notas de H. L. Kirby Jr.). Madrid, Aguilar, pp. 1281-1295.
- “L’Espagne d’hier et celle d’aujourd’hui. La mort d’une légende”, en *Revue Politique et Littéraire. Revue Bleue*, 22 de abril de 1899, pp. 492-499.
- “La educación del hombre y la de la mujer: sus relaciones y diferencias”, en *Nuevo Teatro Crítico*, año II, núm. 22 (Octubre de 1892b), pp. 14-59.
- “La Piedad”, en PARDO BAZÁN, Emilia, Serafín Álvarez Quintero y Joaquín Álvarez Quintero, et al. (1914): *50º Aniversario del Convenio de Ginebra y creación de la Cruz Roja Española. Velada conmemorativa celebrada en Madrid el 19 de mayo de 1914*. Madrid, Imprenta Clásica Española, pp. 47-52.
- “La revolución y la novela en Rusia” (1891), en *Obras Completas, XXXIII*. Madrid, A. Pérez Dubrull.
- “Lo moderno en la literatura y el arte”, *El Norte de Castilla*, 11 de mayo de 1917, núm. 23.226, pp. 3 y 4.
- “Los pedagogos del Renacimiento: Erasmo, Rabelais y Montaigne” (1889), *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XIII, 293, 113-116; 294, 129-132; 295, 145-150.
- “Resumen de las memorias y ponencias de la sección V, leído en el Congreso Pedagógico el 19 de octubre de 1892”, en *Nuevo Teatro Crítico*, año II, núm. 22 (Octubre de 1892), pp. 67-82.
- “Don Juan Valera”, *La Lectura*, septiembre de 1906, núm. 69, pp. 127-135; 193-203; 281-290.
- El porvenir de la literatura después de la guerra* en PARDO BAZÁN, Emilia (1973): *Obras Completas*. Tomo III (Edición, introducción y notas de H. L. Kirby Jr.). Madrid, Aguilar, pp. 1543-1551.
- Goya y la espontaneidad española. Conferencia leída en la Academia Provincial de Bellas Artes* (1905). La Coruña, Academia Provincial de Bellas Artes.

- Goya y la espontaneidad española. Conferencia leída por la Señora doña Emilia Pardo Bazán el 6 de noviembre de 1904* (1905). La Coruña, Imprenta de La Voz de Galicia.
- La España de ayer y la de hoy (Conferencias de París)* (1899). Madrid, A. Avrial.
- La España de ayer y la de hoy: conferencia de París* (1899). Madrid: Administración, S.A.
- La Quimera. Conferencia a cargo de la Excma. Señora Condesa de Pardo Bazán con motivo de la Exposición regional de Pintura celebrada en el Centro Gallego de esta Corte durante el mes de Mayo de 1912* (1912). Madrid, Imprenta de los hijos de M. G. Hernández.
- La revolución y la novela en Rusia* (1961). Madrid, Publicaciones Españolas.
- La revolución y la novela en Rusia (Lecturas en el Ateneo de Madrid)* (1887). Madrid, Imp. y Fund. de M. Tello.
- Los pedagogos del Renacimiento: (Erasmus – Rabelais – Montaigne). Conferencia por Doña Emilia Pardo Bazán* (1889). Madrid, Fortanet.
- Porvenir de la literatura después de la guerra. Lectura dada en la Residencia de Estudiantes la tarde del 5 de diciembre de 1916* (1917). Madrid, Imp. Fortanet.
- Porvenir de la literatura después de la Guerra: lectura dada en la Residencia de Estudiantes la tarde del 5 de Diciembre de 1916* (1917). Madrid, Residencia de Estudiantes.
- Russia, its People and its Literature* (1890). Translated from the Spanish by Fanny Hale Gardiner. Chicago, A. C. McClurg and Co.

## Discursos

- “Colón y los franciscanos: conferencia leída en el Ateneo de Madrid el día 4 de abril de 1892”, en *Nuevo Teatro Crítico*, año II, núm. 20 (Agosto de 1892a), pp. 5-64.
- “Discurso de Dona Emilia Pardo Bazán”, en SERRANO ALONSO, Javier (2004): *Emilia Pardo Bazán en Lugo (San Froilán, 1906)*. Lugo, Excmo. Concello de Lugo - Concellería de Cultura e Turismo, pp. 67-95.
- “Discurso de la Presidente en la Junta del 15 de Junio de 1885” en FE, Ricardo (1886): *El Folk-Lore Gallego en 1884-1885. Sus actas y acuerdos, y discursos de Emilia Pardo Bazán, presidente, y Memoria de Salvador Golpe, secretario*. Madrid, Tipografía Salvador Golpe, pp. 18-21.
- “Discurso en el Centro Gallego de Madrid”, en *La Voz de Galicia*, 5 de julio de 1902, p. 1.

- “Discurso en la velada que la ciudad de Salamanca consagró a la memoria del poeta José María Gabriel y Galán el 26 de Marzo de 1905”, en PARDO BAZÁN, Emilia (1905?): *Discurso en la velada que la ciudad de Salamanca consagró a la memoria del poeta José María Gabriel y Galán el 26 de Marzo de 1905*. Madrid, Administración.
- “Discurso leído por la Sra. Pardo Bazán, Presidente de la Junta Provincial del Folk-Lore Gallego en la sesión celebrada el día 1º de Febrero de 1884”, en FE, Ricardo (1886): *El Folk-Lore Gallego en 1884-1885. Sus actas y acuerdos, y discursos de Emilia Pardo Bazán, presidente, y Memoria de Salvador Golpe, secretario*. Madrid, Tipografía Salvador Golpe, pp. 5-10.
- “Discurso leído por la Sra. Pardo Bazán, Presidente de la Junta Provincial del Folk-Lore Gallego en la sesión celebrada el día 1º de Febrero de 1884”, en MACHADO ÁLVAREZ, Antonio (Dir.) (1884): *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, t. IV. Sevilla, Alejandro Guillot y Cía. Editores.
- “Discurso pronunciado por la Señora Doña Emilia Pardo Bazán, Presidente honoraria del Centro Gallego de Madrid, en la sesión inaugural del mismo”, en CENTRO GALLEGO DE MADRID (1902): *Memoria leída y discursos pronunciados en la sesión inaugural de la Sociedad celebrada el día 5 de mayo de 1902*. Madrid, Tipografía Idamor Moreno Cruzado, pp. 35-51.
- “El certamen de composición musical: Discurso de Doña Emilia Pardo Bazán”, *El Regional*, 8 de octubre de 1906, pp. 1 y 3.
- “Feijoo y su siglo” en PARDO BAZÁN, Emilia (1973): *Obras Completas*. Tomo III (Edición, introducción y notas de H. L. Kirby Jr.). Madrid, Aguilar, pp. 733-759.
- “Homenaje a Concepción Arenal” en YAGÜE LÓPEZ, Pilar (2003): *El Círculo de Artesanos en la vida literaria y cultural de A Coruña (1884-1912)*. La Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, pp. 154-166.
- “Homenaje a Concepción Arenal”, en *La Voz de Galicia*, 1-3 de septiembre de 1907.
- “La poesía regional gallega”, en PARDO BAZÁN, Emilia (1973): *Obras Completas*. Tomo III (Edición, introducción y notas de H. L. Kirby Jr.). Madrid, Aguilar, pp. 671-689.
- “Los franciscanos y Colón. Conferencia de la Sra. D<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán leída el día 4 de abril de 1892”, en Ateneo de Madrid (1892). Madrid, Establecimiento Tipográfico ‘Sucesores de Rivadeneyra’. Disponible en: [http://www.ateneo-demadrid.com/biblioteca\\_digital/folletos/Folletos-0035.pdf](http://www.ateneo-demadrid.com/biblioteca_digital/folletos/Folletos-0035.pdf) [Consulta: 22 de septiembre de 2012].

- “Un discurso de Emilia Pardo Bazán” [*Discurso leído por la Sra. Pardo Bazán, Presidente de la Junta Provincial del Folk-Lore Gallego en la sesión celebrada el día 1º de Febrero de 1884*]. *El Globo*, 14 de febrero de 1884, p. 2.
- “Un discurso de la condesa de Pardo Bazán”, en *El Noroeste*, 18 de octubre de 1916, p. 1.
- Discurso en la velada que la ciudad de Salamanca consagró a la memoria del poeta José María Gabriel y Galán, el 26 de marzo de 1905* (1905). Madrid, Tip. de Idamor Moreno.
- Discurso en la velada que la ciudad de Salamanca consagró a la memoria del poeta José María Gabriel y Galán el 26 de marzo de 1905* (1905). Madrid, Administración.
- Discurso inaugural del Ateneo de Valencia pronunciado en el Paraninfo de la Universidad de Valencia la noche del 29 de diciembre de 1899* (1899b). Madrid, Administración calle de S. Bernardo, 37, principal.
- Discurso inaugural del Ateneo de Valencia pronunciado la noche del 29 de diciembre de 1899* (1899). Madrid, Tip. de Idamor Moreno.
- Discurso leído por ----- Presidenta de la Junta provisional del Folklore gallego* (1884). La Coruña, Fregenal a cargo de Torrellas y C.
- Discurso pronunciado en los Juegos Florales de Orense la noche del 7 de junio de 1901* (1901?). Madrid, Administración calle de S. Bernardo, 37, principal.
- Discurso pronunciado en los Juegos Florales de Orense la noche del 7 de junio de 1901. Tema: Los males de la Patria* (1901). Coruña, Tip. de la Casa de Misericordia.
- “San Francisco y la guerra” (2014), en *San Francisco de Asís (siglo XIII)*. Santiago de Compostela, Alvarellos Editora, pp. 763-773.

### Lecturas públicas

- “Unamuno en La Coruña. En el Teatro Principal”, en *El Noroeste*, 20 de julio de 1903, pp. 1-2.
- “Unamuno en La Coruña. En el Teatro Principal”, en YAGÜE LÓPEZ, Pilar (2003): *El Círculo de Artesanos en la vida literaria y cultural de A Coruña (1884-1912)*. La Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, pp. 131-135.
- “Unamuno en La Coruña. En la ‘Reunión de Artesanos’”, en *El Noroeste*, 21 de julio de 1903, pp. 1-2.
- “Unamuno en La Coruña. En la ‘Reunión de Artesanos’”, en YAGÜE LÓPEZ, Pilar (2003): *El Círculo de Artesanos en la vida literaria y cultural de A Coruña (1884-1912)*. La Coruña, Diputación Provincial de A Coruña, pp. 150-153.

## MANUSCRITOS Y ORIGINALES MECANOGRAFIADOS

### Conferencias<sup>238</sup>

- “*Conferencia número 1: disolución del Romanticismo y comienzo de la decadencia*”: no Ateneo de Madrid, en 1918 [1918] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/23.0).
- “*Conferencia número 6: Juan Moreas*”: no Ateneo de Madrid, en 1918 [1918] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/24.0).
- “*Conferencia primera del Ateneo sobre Don Quijote y demás obras maestras del espíritu*”: no Ateneo de Madrid, 23 de febreiro de 1916 [1916] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/13.0).
- “*Conferencia segunda: lugar que ocupa el Quijote entre las obras capitales del espíritu humano*”: no Ateneo de Madrid, 8 de marzo de 1916 [1916] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/14.0; 273/16.0).
- “*Conferencia sobre Galicia*”: conferencia no Centro Galego de Madrid [190-] (02.40.6.1.4.1.1.2.2.273/9.0).
- “Conferencia” no salón so Palacio Municipal da Coruña co gallo da inauguración da Exposición de Arte Rexional, do 26 de agosto de 1917 [1917] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/13.0).
- “*Don Juan Valera*”: conferencia lida no Ateneo de Madrid o 23 de febreiro de 1907 [1908] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/4.0).
- “*El abanico como objeto de arte*”: conferencia no Ateneo de Madrid, organizada polo Ministerio de Instrucción Pública, o 31 de xaneiro de 1913 [1913] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/1.0; 273/2.0; 273/6.0).
- “*Galicia y sus problemas*”: conferencia no Centro Galego de Madrid [191-] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/27.0; 273/8.0).
- “*La decadencia del abanico: conferencia segunda*”: no Ateneo de Madrid, organizada polo Ministerio de Instrucción Pública o 12 de marzo de 1914 [1914] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/4.0; 273/3.0; 273/5.0).
- “*La educación por la belleza*”: conferencia na Escola Superior de Maxisterio [191-] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/3.0; 272/17.0; 272/18.0).
- “*La litterature contemporaine en Espagne: conférence faite par Madame Pardo Bazán, 9 août*”: conferencia de Burdeos, a iniciativa da Societé Philomatique, en 1896 [1896] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/7.0).

<sup>238</sup> Entre paréntesis se indica el número de signatura de cada documento para su localización en la Real Academia Galega.

- “*La Quimera*”: conferencia con gallo da clausura da Exposición Rexional de Pintura celebrada no Centro Galego de Madrid durante o mes de Agosto de 1912 [1912] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/10.0).
- “*Las representaciones de la época: Goya*”: conferencia no Ateneo de Madrid o 5 de maio de 1906, dentro do cilo Historia Política Contemporánea de España, organizado por la Sección de Historia do Ateneo [1906] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/2.0).
- “*Lo moderno en literatura y en arte*”: conferencia no Teatro Lope de Vega de Valladolid, invitada polo Ateneo da mesma cidade, o 10 de maio de 1917 [1917] (02.40.6.1.4.1.2.2.263/12.0).
- “*Primera conferencia: el Quijote y las grandes creaciones del espíritu humano*”: no Ateneo de Madrid, 8 de marzo de 1916 [1916] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/15.0).
- “*Un ave de paso: Metterlinck [sic]*”: conferencia na Escola Superior de Maxisterio, en 1917 [1917] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/11.0).
- Colón y los franciscanos*: conferencia leída en el Ateneo de Madrid el día 4 de abril de 1892 [1892] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/10.0; 273/11.0).
- Conferencia co gallo do centenario da liberación de Alcalá de Henares dos franceses, no Teatro Cervantes en Alcalá, maio de 1913 [1913] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/8.0; 272/20.0).
- Conferencia co gallo do centenario da publicación da primeira parte de el Quijote, organizada pola Unión Ibero-Americana, no Paraninfo da Universidad Central, maio de 1905 [1905] (02.40.6.1.4.1.2.2.275/5.0).
- Conferencia de Albacete: co gallo dos “Juegos Florales” en abril de 1916 [1916] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/18.0; 273/19.0; 273/20.0; 273/21.0; 273/22.0).
- El heroísmo y la santidad como temas estéticos [190-] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/6.0).
- Goya y la espontaneidad española [1905] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/12.0).
- La conversión de Fernando Brunetière* [Posterior a 1907] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/25.0).
- La España de ayer y la de hoy*: conferencia de París [1899] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/12.0).
- Porvenir de la literatura después de la guerra: lectura dada en la Residencia de Estudiantes la tarde del 5 de Diciembre de 1916* [1917] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/1.0).

## Discursos

- Conferencia<sup>239</sup> no Teatro Principal da Coruña na reunión organizada polo Círculo de Artesáns en honor a Concepción Arenal do 31 de agosto de 1907 [1907] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/26.0).

<sup>239</sup> La prensa de la época lo clasificaba como discurso: *El Noroeste*, 31-VIII-1907: 1.

*Discurso en la velada que la ciudad de Salamanca consagró a la memoria del poeta José María Gabriel y Galán el 26 de marzo de 1905* [1905] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/28.0).

*Guion para una velada en el Ateneo dedicada a Ibsen* [Entre 190- e 191-] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/16.0).

*San Francisco y la guerra* [191-] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/9.0).

### **Lecturas públicas**

Presentación de André Le Breton en el Instituto Francés de Madrid en 1913 [1913] (02.40.6.1.4.1.2.2.272/15.0; 272/14.0).

### **Otros**

Apuntamentos para as conferencias *El lugar del Quijote entre las obras capitales del espíritu humano* [1916] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/17.0).

Borrador de carta de Emilia Pardo Bazán a Alfonso XIII, Rei de España [1914] (02.40.6.1.1.2.254/4.0).

Notas e apuntamentos para as súas conferencias sobre o abanico [1914] (02.40.6.1.4.1.2.2.273/7.0).

### **Recopilaciones**

PARDO BAZÁN, Emilia (1999): *La mujer española y otros escritos*. Madrid, edición de Guadalupe Gómez Ferrer, pp. 198-214.

\_\_\_ (1886): *El Folk-Lore Gallego en 1884-1885. Sus actas y acuerdos, y discursos de Emilia Pardo Bazán, presidente, y Memoria de Salvador Golpe, secretario*. Madrid, Tipografía Salvador Golpe.

VV.AA. (1919) *Conferencias dadas en la Escuela del Hogar y Profesional de la mujer. Curso de 1916 a 1917 Con unos renglones previos del Excelentísimo Señor D. José Francos Rodríguez*. Madrid, Imprenta de Cleto Vallinas.

YAGÜE LÓPEZ, Pilar (2003): *El Círculo de Artesanos en la vida literaria y cultural de A Coruña (1884-1912)*. La Coruña, Diputación Provincial de A Coruña.

## LOS ESPÍRITUS YA NO SE LEVANTAN DE TUMBAS: ALTERACIONES NARRATIVAS DEL ARQUETIPO DEL FANTASMA EN LITERATURA Y CINE

Por *Gabriel García Mingorance*

El siguiente artículo desarrolla un estudio interdisciplinar enfocado en el ámbito narrativo literario y cinematográfico. Nuestro principal objetivo es analizar las clásicas historias de fantasmas y sus protagonistas, arquetipos y motivos, y cómo actúan en los últimos años de una manera muy peculiar: su función y cualidad se ha transformado, se ha fragmentado. Para ello tomaremos como referencia historias y personajes en las que se inspiraron muchas de las narraciones modernas de fantasmas. En concreto, aquellas obras que se desarrollaron con profusión, en ocasiones compulsiva, durante el siglo XIX, principios del XX, dentro del género de la novela gótica y sus adláteres cercanos al terror. Plantearemos los patrones narrativos, temáticos, antropológicos y dramáticos utilizados, comparándolos con los actuales de una manera muy esquemática: hablaremos de la locura, la venganza de ultratumba, el aislamiento, hasta otros más complejos. Revisitaremos esas historias y comprobaremos cómo han cambiado a través de ejemplos filmicos y literarios de la actualidad como *El Sexto Sentido* (M. Night Shyamalan), *La Mujer de Negro* (aclamado bestseller, adaptado por James Watkins), *El Resplandor* (Stephen King/Stanley Kubrick), *Detrás de las Paredes* (Jim Sheridan), *Los Otros* (Alejandro Amenábar); con adaptaciones y creaciones de principios de siglo como *Otra vuelta de Tuerca* (Henry James), *El Fantasma de Canterville* (Oscar Wilde), *La Leyenda de Sleppy Hollow* (Washington Irving) o *El Caso del Doctor Charles Dexter Ward*, *Reanimator* (H.P. Lovecraft). Mostraremos como el fantasma ha cambiado en la actualidad, como ese

monstruo que se describía como un ser maligno o condenado, cada vez se asemeja más a un ser humano, como nosotros: perdido en la tiniebla, el tiempo, incluso, desconociendo si de verdad está muerto, intentando resolver problemas mundanos o buscando el amor perdido.

En definitiva, veremos como se tiende a utilizar narrativamente el fantasma para representar problemas mentales, sociales o antropológicos, reprimidos, que provocan en los personajes un terror especial, un miedo enfocado en lo sobrenatural. Solo la lucha contra ese miedo, el pánico a verse tal y como son e identificando la manera de superar dichos traumas, termina con la supuesta condena y su condición fantasmal, de ellos o de su comunidad. Para llegar a culminar este proceso desvelaremos qué herramientas dramáticas se utilizan en su construcción y de qué manera han cambiado para adaptarse a un espectador, a un lector, cada más escéptico, más alertado, ante cualquier truco o experiencia narrativa en la que aparezca el fantasma.

### *I. MIEDO A LO DESCONOCIDO: FANTASMAS EN BUSCA DE SENTIDO*

Desde las cavernas más profundas donde habitaban nuestro antepasados en la prehistoria, hasta los salones de Versalles en la Francia del siglo XVIII, surge un relato, a veces, con forma de canción o cantar, otras como novela, teatro o transmitida oralmente. Surge una manera para hablar del miedo más profundo y arraigado en el ser humano, el miedo a lo desconocido, en su símbolo más concreto, la muerte. Para darle sentido la sombra de la desesperación que crea este temor se han tomado diferentes caminos dramáticos para procesarla: desde monstruos o deidades de ultratumba, con nombres variopintos, atormentados, o la veneración de espíritus y representación de sus lugares de descanso, espíritus más conocidos como fantasmas, parte de una idea de la inmortalidad ante la finitud del ser. El fantasma es “una aparición de una persona fallecida cuya creencia reside en que se manifiesta o aparece sobre los vivos”<sup>1</sup>. En otros casos, es solamente una ilusión, un eco o sueño, y por supuesto, una representación de lo invisible, de lo desconocido, de lo otro. La reacción general de las personas, personajes en nuestro caso, que suelen producir los fantasmas es terror, miedo angustia, siendo el género literario y cinematográfico del terror fantástico el más habitual para representarlos. Solo pensar que en mitad de la noche puede surgir entre las tinieblas un espíritu atormentado, ha servido de inspiración a muchos narradores para helar la sangre a sus lectores o espectadores: el monstruo cuya alma está perdida, atrapado en nuestro mundo o entre dos mundos, un arquetipo

---

<sup>1</sup> Definición del diccionario de Oxford.

de tiempos antiguos. En otras culturas lejanas de la occidental el fantasma adquiere tintes positivos, ya sea por su especial comunión con las religiones predominantes, o por diferentes creencias en la población. En cualquier caso, como rasgo general, la experiencia fantasmal, ya sea en programas de televisión, *realities*, o ficción suele buscar este efecto, o como mucho, la *risa grotesca*, si se tratara de una comedia.

Sin embargo, ¿qué sucedería si estos fantasmas, los clásicos, hubieran perdido su esencia, su identidad y por lo tanto su sentido en el mundo y ya no provocaran miedo? Lo desconocido es un esquema primordial para las historias literarias y cinematográficas: la representación de lo sobrenatural luchando contra la realidad, obliga a los personajes a enfrentarse a terribles criaturas como espectros, novias cadáveres, casas encantadas, o carreteras de perdición. La cuestión que nos ocupa intenta explicar el motivo y el cambio de estas historias. Quizás es posible que actualmente el cine y la literatura de fantasmas estén perdiendo su identidad al igual que le sucede a otro tipo de monstruos y arquetipos

Podemos encontrar muchas obras que aún siguen los patrones clásicos de encantamiento, miedo, posesión como un juego o experiencia aterradora para el espectador. Ejemplos como *The Haunting*, *Thirteen Ghosts*, *Paranormal Activity*, etc. Pero por otro lado encontramos ciertas historias que trabajan de una manera muy diferente el fantasma. Para ello debemos hablar primero de uno de los últimos fenómenos del género a finales del s. XX, una de las películas de terror más taquilleras de la historia, el film de M. Night Shyamalan, *El Sexto Sentido*. En *El Sexto Sentido* se narra la historia de un niño, Cole Sear, que recibe constantes visitas de fantasmas desagradables, todos los días y en todas partes. La pregunta dramática central es ¿por qué lo hacen?, ¿solo quieren asustarle?, ¿qué puede hacer Cole para detenerlos?, ¿es real? El niño, aterrizado por estos encuentros, recibe la ayuda de un psicoanalista infantil, Malcolm Crowe, recientemente atacado por un antiguo paciente descontento con su tratamiento, que se suicidó delante de él disparándole antes.

El guion de M. Night Shyamalan cuenta los esfuerzos de Malcolm Crowe para curar a Cole, un niño que tiene que lidiar con las supuestas visitas diarias de gente muerta. Para ayudar en la tarea Malcolm visita el infierno personal de Cole y comparte la terrible experiencia con él. El rescate/curación solo sucede cuando, una vez aceptada la posibilidad sobrenatural, el psicoanalista convence al niño para que ayude a los visitantes muertos. Paradójicamente, el éxito final consiste en la conversión de Cole en un héroe que “protegerá y servirá” a los muertos que le visitan.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> A. Sanchez-Escalonilla, “The Hero as a Visitor in Hell: The Descent into Death in Film Structure”, *Journal of Popular Film & Television*, winter, Vol. 32, n° 4, 2005, p. 151.

A lo largo de la película vemos como lo sobrenatural se vuelve posible para que el protagonista Malcolm Crowe pueda entender y ayudar a Cole. Finalmente con un dramático giro final descubrimos que el propio doctor Crowe es también un fantasma, otro fantasma más que visitaba a Cole y que, paradójicamente, también es ayudado por el niño. Esta reciprocidad y esta profunda anagnórisis es lo que lleva a preguntarnos entonces: ¿los vivos están muertos también? Malcolm no sabía que él era un fantasma. Pensaba que estaba vivo, que, de alguna manera, había sobrevivido al disparo de su antiguo paciente que pareció dejarle mortalmente herido al principio de la historia. Sin embargo, no resulta todo como parecía. Shyamalan construye un universo dramático que vela la verdad, no solo para los ojos del personaje protagonista, Malcolm, sino para el propio espectador. Construye una puesta en escena al servicio de este truco. En un momento de la película cerca del tercer acto, se produce una conversación entre paciente y terapeuta que revela la realidad, la interpretación correcta de la historia: “No se ven unos a otros. Solo ven lo que quieren ver. No saben que están muertos”. Esta es la razón y el núcleo por el que creemos que el fantasma cambia sobremanera. Actúa como un ser humano e intenta resolver los problemas que ha dejado atrás inconclusos y, sobre todo, en ocasiones, es más humano que los propios humanos porque piensa que está vivo. Esto se percibe durante toda la película pero sobre todo cuando Malcolm consigue redimirse curando a Cole, recuperando su humanidad, perdida en la vanidad diaria de su existencia mortal. Es en la muerte cuando encuentra el sentido real de la vida, de su vida.

Otro ejemplo son *Los Otros* (2001) de Alejandro Amenábar. En esta película tenemos el mismo problema: varios fantasmas que no saben que están muertos intentan entender su propia existencia. Grace Stewart (Nicole Kidman) es una mujer que vive en las tinieblas de su antigua casa encerrada junto con sus hijos al final de la Segunda Guerra Mundial. Grace está convencida de que su casa familiar está encantada por fantasmas que están intentando asustarles. Al Final, con otro dramático giro, vemos que los presuntos intrusos son humanos que viven en la mansión donde Grace y sus espectrales hijos no viven. Este caso es interesante, los monstruos eran los vivos y los fantasmas los que estaban siendo molestados, en este caso Grace y sus queridos hijos.

En ambas narraciones, *El Sexto Sentido* y *Los Otros*, los personajes están intentando resolver un misterio, un complejo laberinto de puzles que les llevan hasta la revelación final. Grace y Malcolm sufren el aislamiento, la incomunicación por estar muertos, sí, pero también en vida: Malcolm falló a uno de sus pacientes más queridos por no escucharle; Grace mató a sus hijos y se suicidó con ellos temiendo la invasión Nazi, pero no supo afrontar la realidad. Están completamente perdidos en el mundo de los vivos, muertos, pero ansiando una vida que nunca tuvieron exactamen-

te. La diferencia fundamental es la manera de actuar al contrario que en las clásicas historias de fantasmas donde la monstruosidad y la imposibilidad del espíritu atormentado centraban la narración, y no sus problemas personales, su fragmentación.

En estos ejemplos podemos comprobar como el arquetipo del fantasma se ha fracturado de tal manera que el protagonista de la historia ni siquiera podemos identificarlo como un fantasma, como un monstruo. Aunque existen ejemplos similares como *El Fantasma de Canterville* de Oscar Wilde o algunos relatos de Cortazar, en los que esta confusión puede derivar en la comicidad, es importante darnos cuenta de la diferencia. El concepto fundamental que hace que se fracture el arquetipo fantasmal es la anagnórisis que afrontan los personajes descubriendo su verdadera naturaleza, y relevando una nueva historia, hasta ese momento fragmentado, oculto. La trama se construye en al menos tres niveles, el personaje ignorante de su naturaleza, el espectador y la verdadera historia. La razón principal y que distingue este nuevo arquetipo del fantasma es la necesidad de ocultar el elemento sobrenatural. Todas estas narraciones intentan ocultarlo, al propio fantasma de la vista del espectador/lector. Lo descubrimos cerca del final, generalmente con un giro inesperado. Posiblemente este mecanismo es el resultado de la evolución necesaria para contar historias en la actualidad donde lo desconocido, se vuelve cada vez más inverosímil. El director Night Shyamalan lo explica de la siguiente manera, y cómo funciona en el cine actual el elemento sobrenatural:

Mis películas no incluyen un elemento sobrenatural. La gente dice que lo hacen pero yo pienso que no. ¿Puedes demostrar que los fantasmas no existen? ¿Los alienígenas? ¿Espíritus que viven en las piscinas? ¿Cómo sabes que tu no estás muerto ahora mismo? Bruce Willis no lo sabía. Mis películas se ambientan en el mundo real – nuestro mundo- que todavía contiene estos misterios. Vivimos en un mundo ahora, que puede ser diferente y pretendemos conocerlo todo con la ciencia.<sup>3</sup>

La realidad es el único modelo racional que podemos juzgar, y es a través de la percepción de los personajes como se muestran en las historias. Si ellos desconocen quienes son, es que la realidad también ha cambiado. “El hombre moderno rechaza las viejas supersticiones: brujas, artes oscuras y lo sobrenatural han sido ridiculizadas al menos en publico por la gran mayoría de la llamada sociedad civilizada”<sup>4</sup>. Esta percepción es algo reciente. En el pasado, hace solo un siglo, esta situación era completamente diferente. A finales del siglo XIX, principios del XX, la mayor parte

<sup>3</sup> Z. Parsons, “Wrestling the twister: an interview with M. Night Shyamalan”, Monday, *Something Awful*, September 18, 2006. Marzo 2012 en <http://www.somethingawful.com/d/news/wrestling-twister-an.php>

<sup>4</sup> P. Penzoldt, *The Supernatural in Fiction*, P. Nevill, London, 1952, p. 6.

de autores construían historias y relatos para mostrar la necesidad de lo sobrenatural en el mundo, y por supuesto en el de sus personajes. *Otra vuelta de Tuerca* (Henry James), *El Caso de Charles Dexter Ward* (H.P. Lovecraft), *Miedo* (Guy de Maupassant), entre otros, contenían un irreducible elemento sobrenatural que luchaba contra la visión racional del mundo. El fantasma evoca este sentido, esta necesidad animista del hombre para evocar la vida después de la muerte, el misterio y la fe en otro mundo, un *mundo secundario*<sup>5</sup> en el que todo es posible.

Los personajes que encontramos en la literatura decimonónica o de la primera mitad del siglo XX a menudo contemplan el mundo de una manera extraña, confinados a un pequeño espacio vital que no pueden explicar. Lo sobrenatural irrumpe en sus vidas, los fantasmas, para mostrar otro punto de vista. Todos los problemas sociales, psicológicos e inquietudes quedan representados a través de estos monstruos canónicos que luchan contra los protagonistas. Autores como Lovecraft, Poe e Irving crearon una nueva visión colectiva del horror y el miedo a lo desconocido, una visión que décadas después colapsaría, como estamos viendo, donde nada es seguro, ni siquiera la percepción. Esta fragmentación es una alegoría o tal vez, ¿es el síntoma de algo peor, una enfermedad invisible, inaceptable para la realidad mas conectada y comunicada de la historia?

## 2. RESUCITANDO A LOS MUERTOS: ARQUETIPO MODERNO DEL FANTASMA

Retrocediendo atrás en el tiempo, recomponiendo los fragmentos de estos fantasmas perdidos, sin identidad, hallamos la raíz de la imagería dramática en la que se basan. La representación actual del fantasma está profundamente ligada a la literatura, en este caso a la novela gótica. Cadenas que se arrastran en mitad de la noche, apariciones espectrales, psicofonías, sonidos extraños, casas encantadas, sábanas blancas, cementerios vivientes; son en su mayoría motivos y símbolos fabricados durante siglos que hoy en día podemos seguir encontrando. En primer lugar la visión que tenemos de un fantasma en una historia típica es realmente similar a la que los románticos y góticos del siglo XIX solían describir en sus relatos y poemas: como las ánimas del cementerio de Bécquer, el esqueleto de Espronceda o el espectro de *Cumbres Borrascosas*, e incluso el caballero sin cabeza de *Sleepy Hollow*. Suelen ser maldiciones, un juego macabro que ataca a los personajes en sus miedos y deseos. La novia cadáver que regresa para vengarse del malvado marido que la asesinó o la vi-

---

<sup>5</sup> J.R.R. Tolkien, "Sobre los Cuentos de Hadas" in *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*. Minotauro, Barcelona, 1998, pp. 157-189.

sión espectral de un jinete cortando cabezas el día de Difuntos, están profundamente arraigadas en el imaginario colectivo. La novela gótica, entre otros estilos literarios, se encargó de extender y repetir los usos de estos arquetipos de manera profusa, manteniéndose siglos después, hasta caer en muchas ocasiones en el estereotipo. Los patrones narrativos llegaron al absurdo de manera que otros autores de terror como Lovecraft o H.G. Wells los criticaran<sup>6</sup>.

Esta parafernalia de novela dramática consistía sobre todo en un castillo Gótico, con su maravillosa antigüedad, enormes pasillos y galerías, desierta y con algunas de sus alas en ruinas, corredores sin salida, inescrutables y escondidas catacumbas, y una galaxia de fantasmas y atemorizantes leyendas como núcleo del suspense y el terror demoníaco. Además, incluían el típico noble tirano como villano, el santurrón perseguido, y generalmente la insípida heroína que sufría el mayor de los terrores, sirviendo de punto de vista y focalización para que el lector empatizase con la historia; el valor del héroe inmaculado, siempre nacido en una casa de alta cuna pero disfrazado para no descubrirse hasta el final; la utilización de nombres grandilocuentes en lenguas extranjeras, casi siempre italianos, para los personajes; y por supuesto la infinita colección de motivos y propiedades que incluían extrañas luces, trampillas secretas, velas apagadas, ocultos y terribles manuscritos, puertas con sus bisagras crujientes, cadenas agitándose y cosas por el estilo.<sup>7</sup>

Sin embargo, a pesar de las críticas que recibieron este tipo de historias de fantasmas permanecieron en el devenir de los tiempos, sirviendo de inspiración para ser subvertidos, fracturados y fragmentados, como caldo de cultivo perfecto sobre el que trabajaron los escritores y autores venideros.

Aunque las novelas góticas fueron derivando en obras de baja calidad literaria, cumplieron un proceso fundamental en cuanto a esquemas narrativos se refiere. En historias donde los fantasmas están fragmentados, estamos avisados de que algo sobrenatural se acerca debido a toda esta imagería, pero cuando no sucede, o sucede de una manera inesperada, se consigue atrapar al lector o al espectador dentro del relato, tal y como defendía Lovecraft en sus ensayos. Quizás uno de los ejemplos más próximos tanto literariamente como cinematográficamente sea la película británica de terror más exitosa hasta la fecha *La Mujer de Negro*<sup>8</sup> (2012). El famoso estudio cinematográfico Hammer, regresó para la producción de este film, intentando recrear

---

<sup>6</sup> H. P. Lovecraft, *Supernatural Horror in Literature & Other Essays*, Wildside Press, United States, 2008, p. 28

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> B. Child, "Daniel Radcliffe's *The Woman in Black* sets British horror record.", *The Guardian*, London, Wednesday 29 February 2012, March 2012, <http://www.guardian.co.uk/film/2012/feb/29/daniel-radcliffe-woman-black-horror-record>

los éxitos de relatos y películas de los años 50 basados en novelas góticas o alterando dichas historias. *La Mujer de Negro* está basada en el libro homónimo de Susan Hill. La trama comienza con la extraña muerte de los niños de un pueblo en la campiña inglesa. Arthur Kipps (Daniel Radcliffe) es un joven abogado enviado a esta pequeña población para realizar los trámites de la venta de una antigua casa situada en las marismas de la zona. Después de varios descubrimientos encuentra que la casa está encantada por un extraño fantasma, la mujer de negro, que está asesinando a los niños del pueblo.

Este relato podría pasar por la historia clásica de horror decimonónico: un personaje que vive en la ciudad debe viajar al campo para explorar lo sobrenatural, luchar contra ello, sus propias creencias racionales y finalmente vencerlo. Sin embargo, el punto interesante de esta historia es su protagonista, Arthur Kipps. Al contrario que en *El Sexto Sentido* no está muerto pero padece de las mismas preocupaciones que el doctor Crowe: aislamiento social, incomunicación, está francamente fracturado. A pesar de todo es lo sobrenatural una vez más, y su posterior transformación en fantasma lo que hace que entienda la significado de la vida, la vida en la muerte. Es importante señalar que este proceso en las historias decimonónicas, incluso en las del siglo XX, solía requerir el alma del protagonista, mientras que en historias de fantasmas fragmentados, forma parte de un proceso curativo o, al menos, revelador. Un fenómeno similar acontece en *Solaris* (2002) basada en la novela homónima. Chris Kelvin es un psicoanalista atormentado por el suicidio de su esposa que es enviado a una estación espacial orbitando en el planeta Solaris para investigar misteriosas desapariciones en la tripulación. En su misión Chris descubrirá que el misterioso planeta resucita los seres queridos y perdidos, del pasado de los humanos en la estación, incluyéndole a él mismo. Esto provoca también que los traumas regresen con ellos.

Las discrepancias y divisiones causadas por la muerte o las catástrofes a las que nos enfrentamos en el presente son provocadas. Los fantasmas de Solaris son proyecciones de los sueños de los personajes, productos tanto del amor como de la traición. Los fantasmas del cine no intentan ya asustarnos porque estén muertos sino porque les hemos traicionado olvidándonos de ellos, ignorándolos.<sup>9</sup>

Esta traición, esta fractura de los conceptos clásicos del fantasma, procedentes de la novela moderna, para su posterior disolución y fragmentación, encuentra su respuesta en la realidad. Ante los acontecimientos sucedidos en el siglo XX, el surgimiento de nuevos modelos filosóficos y antropológicos, y sobre todo, ante el avance

---

<sup>9</sup> S. Dillon, *The Solaris Effect. Art & Artifice in Contemporary American Film*, University of Texas Press, Austin, 2006, p. 12

de las sociedades occidentales, se ha producido con el paso del tiempo un *destierro de la muerte* y por lo tanto de sus causas y consecuencias. A pesar de que en la imaginación permanecen presentes como símbolos y motivos, esta fragmentación de su arquetipo clásico, el fantasma, lleva a muchos autores a concluir que este destierro, la asepsia de la muerte, ha sido quizás causado por las dos guerras mundiales, alterando el concepto clásico de muerte, y por lo tanto, su reflejo en las obras de ficción. Pintor Iranzo entre otros autores, como Benjamin, Arlès o Bauman, lo señala de la siguiente manera:

El destierro de la muerte, que en las sociedades campesinas y tradicionales constituía una parte, por dramática que fuese, del ciclo vital, se ha ido acentuando desde que Benjamin realizara esta apreciación en 1933, y en la actualidad ha adquirido los tintes de una completa asepsia. Sólo sobre la negación de la muerte puede edificarse un sistema como el que vertebra las sociedades capitalistas contemporáneas, basado en el consumo y la creación de necesidades. A la denegación de la muerte le ha acompañado incluso, el acoso a la madurez y la identificación del yo ideal con el púber como emblema de un sistema que, a diferencia de las sociedades tradicionales, ha eliminado los ritos de paso a la edad adulta y los ha sustituido por una dilatación insólita de la adolescencia. Esa es la razón de que diferentes estudios sobre la iconografía del morir en el orbe occidental hablen de “muerte invertida” (Arlès, 1975, 1977), “muerte escamoteada” (Thomas, 1991), “muerte en tercera persona” (Jankélévitch, 1977) o arguyan, incluso, que “el hombre occidental (...) muere de manera desigual, muere mal y ya no sabe morir.”<sup>10</sup>

Así en la literatura y las películas ejemplificadas las historias se asemejan, se adaptan a este fenómeno de destierro de la muerte, de no aceptación de la mismo, no ya por el sentido necesario del ser humano por la inmortalidad, sino por su incapacidad de aceptar el misterio mismo. Los fantasmas, las personas y las tramas ya no dependen de cuestiones dramáticas externas y objetivos fuera de sus vidas; dependen fundamentalmente de la cuestión planteada desde el principio, esta dicotomía entre vida y muerte y la solución de los problemas y traumas que genera en los personajes al no entenderlas. Los fantasmas dejan de ser monstruos abominables para convertirse en parte y solución del problema. Actúan como donantes, como seres perdidos y como faros del misterio. No conocer su propia identidad mortal es un signo del nihilismo que llevaron en sus vidas. Sin Dios, o lugar al que ir en el trasunto de almas, quedan atrapados entre nuestro mundo y el de los muertos. Es la noción que transmiten las historias fragmentadas de fantasmas: personas que no pueden creer

<sup>10</sup> I. Pintor Iranzo, “The Naked and the Dead: The representation of the dead and the construction of the other in contemporary cinema: The Case of M. Night Shyamalan.”, *Formats Revista de Comunicación Audiovisual*, nº 4, Barcelona, 2005, p. 5.

más que lo que ven por sus ojos, pero que necesitan respuestas sobre sus parientes o amigos que mueren, que desaparecen cuando se olvidan. Así, que ante este desierto, las historias intentan resucitar a los muertos, señalando que están vivos, más incluso de lo que lo fueron en vida, con sus pasiones, sus grilletes, pero también su humanidad intacta.

### 3. *HISTORIAS FRAGMENTADAS DE FANTASMAS: PATRONES NARRATIVOS, CONCLUSIÓN.*

Para terminar esta investigación daremos algunas pinceladas sobre patrones y mecanismos narrativos que funcionan en este tipo de relatos y películas, a través de un esquema que hemos definidos como *fragmentación de historias de fantasmas*. Como vimos en *La Mujer de Negro*, una novela aparentemente similar a las clásicas historias de fantasmas del período gótico, encontramos ciertas diferencias desde las que partimos en este análisis final. En primer lugar, el protagonista, Arthur Kibbs, está fracturado, su psique sufre por la pérdida de su esposa. Además, no presenta las cualidades típicas heroicas que un personaje enfrentado a lo sobrenatural debe exhibir. Arthur es una persona común, un héroe cotidiano, que puede ser cualquiera. .

En segundo lugar, el protagonista es totalmente escéptico a lo sobrenatural, y por tanto a los fantasmas. No comprende la muerte de su mujer y no la acepta por ello. Se encuentra ante un mundo incomprensible en el que la ciencia o la razón no pueden darle sentido, todo parece extraño, inseguro, trágico.

En tercer lugar, el protagonista recibe una tarea que le obliga a abandonar a su hijo y su hogar en la ciudad para viajar al campo, a lo desconocido. En otros ejemplos como *El Sexto Sentido* los fantasmas, lo sobrenatural acuden al mundo del protagonista. Malcolm Crowe recibe la visita de su paciente vengativo, un intruso en su casa que desencadena la historia y pone de relieve todos sus traumas, remordimientos. Supone una transgresión del mundo ordinario, cotidiano y familiar donde vive Malcolm, donde el héroe habita, el psicoanalista infantil condecorado por el ayuntamiento de Filadelfia. Esto provoca una situación que colapsa la percepción y el mundo real, pues, como ya sabemos, Malcolm está muerto. Después de esta noción, el protagonista aparece desorientado, perdido, buscando respuestas, su identidad. En ambas historias, Arthur y Malcolm, necesitan resolver este misterio.

Este es el cuarto elemento; el objetivo principal de estas narraciones es un enigma que condiciona completamente su construcción dramática. Es algo común como apuntan muchos autores, sin embargo, en este caso, la trama se fragmenta al igual que el personaje fantasmal, mimetiza el estado de su psique, incluso de su propio

ánimo. Malcolm no sabe si realmente esta ayudando a Cole Sear. Arthur no sabe por qué está vendiendo esa misteriosa y siniestra mansión. Este fenómeno, esta manera de construir la historia genera el suspense necesario, la atmósfera fundamental, que oculta las piezas del puzzle de la fragmentación de la trama, para los personajes, y para los ojos del lector/espectador. Se plantean preguntas sin respuesta aparente, aunque descubramos que habían estado delante de nosotros todo el tiempo.

La atmósfera creada está cargada de multitud de mecanismos de suspense que velan lo sobrenatural o aparecen muy al final. Podemos encontrar desde *pistas falsas*, *mcguffins*, *cliffhangers*, *giros* inesperados... Se utilizan para construir la anticipación y crear la lógica necesaria en un universo de ficción tan fragmentado, para mostrar a los personajes y al espectador partes del misterio, partes de sí mismo antes de resolverlo por completo.

El quinto elemento es la ambientación, el escenario elegido donde sucede la acción, usualmente basada en los expuestos durante la ficción gótica (pantanos oscuros, aislamiento, mansiones encantadas). Este elemento genera también la atmósfera necesaria, aunque los sucesos transcurran en lugares tan cotidianos como los suburbios de Filadelfia. En *El Sexto Sentido* la acción tiene lugar en sitios comunes cotidianos, reales, poco relacionados con lo exótico y siniestro: la casa de Malcolm, una iglesia, la escuela de Cole... Pero, por otra parte, cuando lo sobrenatural aparece, cuando los fantasmas irrumpen, estos lugares tan familiares, se transforman en ambientes terroríficos, enigmáticos, opresivos, incluso los descritos en *La Mujer de Negro*, se vuelven más peligrosos, misteriosos.

Cambiar el paradigma de un personaje por otro que incluya elementos ordinarios es algo muy atractivo. La resistencia al cambio, la resistencia a abrir su mente a lo desconocido, es un conflicto inherente en las películas; y finalmente liberar esa resistencia podría mostrar respuestas necesarias para el personaje, en su vida cotidiana, para los problemas a los que se está enfrentando.<sup>11</sup>

Este es el efecto principal que se consiga si los fantasmas, lo sobrenatural invaden el mundo real, aparece el conflicto. Así que el sexto elemento es el giro inesperado, la anagnórisis que reciben los personajes al resolver el enigma al descubrir su verdadera identidad, desfragmentado al fantasma, mostrando la correcta historia. Finalmente, los fragmentos se recomponen, con o sin lo sobrenatural, el fantasma ayuda a los vivos, recuperando su fe en el mundo, entendiéndolo, y encontrado la manera para vivir, en este caso, su nueva existencia. Malcolm conoce que esta muerto des-

---

<sup>11</sup> Entrevista con el autor.

pués de curar a Cole, hablando con su esposa, despidiéndose de ella, asumiendo su condición fantasmal. Arthur muere salvando a su hijo y regresa con su esposa fallecida, recuperando a su familia perdida. En conclusión, como explicamos en el siguiente párrafo, esta sería a grandes rasgos la estructura narrativa en la que los fantasmas fragmentados, se desenvuelven en la actualidad, o al menos, intentan hacerlo:

1. Un héroe cotidiano está fracturado: ha perdido su fe en el mundo, su psique se encuentra en peligro debido a una pérdida.
2. El protagonista es enviado o recibe la visita de fantasmas, de otros seres sobrenaturales para resolver sus problemas.
3. El objetivo dramático está fracturado. Lo sobrenatural aparece ante los ojos de los personajes pero son incapaces de identificar su naturaleza, porque no creen en ello.
4. El misterio permanece fragmentado, oculto por una atmósfera construida con mecanismos de suspense, creando una historia basada en la anticipación, la duda y el miedo.
5. El protagonista finalmente encuentra lo sobrenatural. Se enfrenta a ello o recibe su ayuda.
6. Al final, con un giro inesperado, la historia se desfragmenta, descubriendo la condición real de estos fantasmas. Muchas veces la narración puede estar solo en parte fragmentada permitiendo conocer más detalles de la trama correcta.
7. El protagonista recupera su fe en el mundo, entiende a través de la experiencia sobrenatural como resolver sus problemas en su vida perdida, y comienza su propio camino.

Así el único camino que encuentran los narradores es borrando la fina línea entre los mundos y los monstruos, representando la muerte de manera que ni siquiera sea percibida, o que paradójicamente lo haga a través de fantasmas, más humanos que los propios vivos.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAVALLARO, Dani, *The Gothic Vision: Three Centuries of Horror, Terror and Fear*. Continuum, London, 2002.
- CHILD, Brian, "Daniel Radcliffe's *The Woman in Black* sets British horror record.", *The Guardian*, London, Wednesday 29 February 2012, Retrieved 6 March 2012, <http://www.guardian.co.uk/film/2012/feb/29/daniel-radcliffe-woman-black-horror-record>
- DILLON, Steven., *The Solaris Effect. Art & Artifice in Contemporary American Film*. University of Texas Press, Austin, 2006.
- DIXON, R.W.W., *Stanley Kubrick's The Shining (1980)*, University of Nebraska-Lincoln, Retrieved 6 March 2012, <http://blog.unl.edu/dixon/2011/10/09/stanley-kubricks-the-shining-1980/>
- LEUTRAT, Jean-Louis., *Vida de Fantasmas. Lo Fantástico en el Cine*. Contraluz, Valencia, 1995.
- LOVECRAFT, Howard Phillips, *Supernatural Horror in Literature & Other Essays*, Wildside Press, United States, 2008.
- , (1937) "Notes On Writing Weird Fiction.", *Malacandra*, nº 14, 2006.
- NIKOLAJEVA, Maria, *The Magic Code. The use of magical patterns in fantasy for children*. A.W. International, Stockholm, 1988.
- , "Fairy Tale and Fantasy: From Archaic to Postmodern". *Marvels & Tales: Journal of Fairy-Tale Studies*, nº 17, 2003, pp. 138–156.
- PARSONS, Zack, "Wrestling the twister: an interview with M. Night Shyamalan", Monday, *Something Awful*, September 18, 2006, Retrieved 6 March 2012, <http://www.somethingawful.com/d/news/wrestling-twister-an.php>
- PINTOR IRANZO, Ivan, "The Naked and the Dead: The representation of the dead and the construction of the other in contemporary cinema: The Case of M. Night Shyamalan.", *Formats Revista de Comunicación Audiovisual*, nº 4, Barcelona, 2005.
- PENZOLDT, Peter, *The Supernatural in Fiction*. P. Nevill, London, 1952.
- SANCHEZ-ESCALONILLA, Antonio, "The Hero as a Visitor in Hell: The Descent into Death in Film Structure", *Journal of Popular Film & Television*, winter, Vol. 32, nº 4, 2005, pp. 149-156.
- TELOTTE, Jean Paul, *Dreams of Darkness: Fantasy and the Films of Val Lewton*. University of Illinois Press, Chicago, 1985.
- TOBIAS, Ronald, *20 Master Plots: And How to Build Them*, Writer's Digest Books, Cincinnati, 1993.

- TOLKIEN, John Ronald Reuel, *Los monstruos y los críticos y otros ensayos*. Minotauro, Barcelona, 1998.
- TRUFFAUT, François, *Hitchcock: (Revised Edition)*, Helen G. Scott, Simon & Schuster, 1985.
- WEAVER, James, TAMBORINI, Ron, *Horror Films. Current Research on Audience Preferences And Reactions*. LEA'S Communication Series, New Jersey, 1996.

TEXTOS FUNDACIONALES DE AMÉRICA VII; SEGUNDA  
PARTE: EL NUEVO OCCIDENTE VISTO POR EL OTRO.  
LAS DOS REPÚBLICAS<sup>1</sup>

Por *Stelio Cro*

I. LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

**El híbrido de fray Diego de Landa: Relación de las cosas de Yucatán**

En esta segunda parte del estudio de la percepción que tuvieron los conquistadores y los indios del Nuevo Occidente, se estudian los textos que, o han sido compuestos por cronistas nativos, entre los cuales se hallan algunos testigos de vista de la conquista, o han sido obra colectiva de cronistas nativos discípulos de los misioneros franciscanos que historiaron la conquista del Nuevo Occidente, como fray Bernardino de Sahagún y fray Juan de Torquemada. No podía faltar, en estos primeros decenios después de la conquista, una crónica de Yucatán que incluyera noticias detalladas sobre esta civilización, sin cuyo conocimiento no podríamos hablar propiamente de un nuevo occidente, que sin ello se limitaría a las islas y a Mesoamérica. En esta parte del estudio se analiza el papel que la corona tuvo en mejorar las relaciones entre españoles e indios. Por ello he pensado que sería oportuno comenzar esta segunda parte con la *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa, misionero franciscano en Yucatán desde 1549 y obispo de Yucatán de 1573 a 1579, año de su muerte. En la primera parte ya terminada<sup>2</sup> he presentado dos

---

<sup>1</sup> “His rationibus tam certis tamque inlustribus opponuntur ab iis qui contra disputant primum labores qui sint re publica defendenda sustinendi”; en este pasaje del primer libro de su *De re publica*, Cicerón utiliza esta frase para indicar los negocios de interés público. De allí vino la palabra “república”.

<sup>2</sup> Véase Stelio Cro, “Textos Fundacionales de América V: Primera Parte, primera sección: el

obras—*Cartas de relación* de Hernán Cortés y *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo—ambas obras de testigos de vista y escritas en América. En esta segunda parte, que estudia los mismos acontecimientos históricos tratados en las dos obras mencionadas, se estudia la percepción que el nativo tuvo de la conquista, comenzando por la historia de Yucatán que faltaba en las obras anteriores y que así completa el cuadro del Nuevo Occidente durante la conquista. La novedad de la *Relación* de fray Diego de Landa es que su composición, si bien comenzada en América probablemente hacia 1560, se llevó adelante en España, durante el decenio de exilio forzado durante el cual fray Diego de Landa tuvo que defenderse de las acusaciones del obispo fray Francisco Toral de Yucatán, entre 1563, fecha de su vuelta a España, hasta 1573, fecha de su retorno a Yucatán, como obispo de aquella provincia. Por su carácter de obra comenzada en América y terminada en España, aunque de derecho debe incluirse por su originalidad e importancia para conocer la cultura y civilización maya, estructuralmente es un producto híbrido, además de mostrar la utilización de fuentes, o sea, crónicas ya escritas, como la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún o publicadas, como la *Historia de la conquista de México* de Francisco López de Gómara. Finalmente, se da la extraordinaria circunstancia que entre 1552 y 1553, el oidor de la Real Audiencia de Guatemala, Tomás López Medel, realizó la visita general de la provincia de Yucatán, a raíz de la cual dictó las primeras instrucciones para defensores de indios en Mérida, el 21 de diciembre de 1553, durante dicha inspección.<sup>3</sup> Aclaremos que Mérida, en estos años de la visita del oidor Tomás López, era la capital de la gobernación de Yucatán que dependía de la Audiencia de los Confines, situada en la ciudad de Guatemala. Este oidor es el ejemplo del papel de la corona y del clero en mejorar las relaciones entre españoles e indios. De allí la inclusión del estudio de la *Relación* de fray Diego al comienzo de esta segunda parte. Como último capítulo de este estudio sobre los textos fundacionales relativos a México, he pensado dedicarlo a lo que puede considerarse el resultado de la tarea de búsqueda de las fuentes de la historia mexicana, tarea llevada a cabo por los padres franciscanos hasta ahora estudiados—fray Diego de Landa, fray Juan de Torquemada y fray Bernardino de Sahagún—y que ha logrado superar varios siglos de incompreensión

---

Nuevo Occidente visto por el conquistador: Hernán Cortés”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 39, Madrid, FUE, 2014, pp. 193-368; también, del mismo autor, “Textos Fundacionales de América VI: Primera Parte, segunda sección: la antropología del Nuevo Occidente: Bernal Díaz del Castillo”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N° 41, Madrid, FUE, 2015, pp. 141-318.

<sup>3</sup> Véase Caroline Cunill, “Tomás López Medel y sus instrucciones para defensores de Indios: una propuesta innovadora,” *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, julio-diciembre, pp. 539-563, Sevilla, 2011. Referencias con la abreviación *Cunill*, seguida de las páginas.

para afirmarse con nuevas perspectivas metodológicas en las nueva generaciones de historiadores que se dedican a la historia mexicana. Uno de los acontecimientos que deben incluirse en ese capítulo conclusivo es la inauguración, en el mes de enero del año 2000, de la Maestría en Derechos Humanos en la Universidad Iberoamericana de México. Uno de sus profesores—el Dr. Jorge Traslosheros—catedrático de la asignatura de Historia de la Protección de la Persona Humana, ha publicado recientemente una obra—*Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La audiencia del arzobispado de México, 1528-1668* (2004)—que reconstruye las etapas que desde el establecimiento del obispado de México, bajo la guía y patronato del obispo fray Juan de Zumárraga, con las que en la Nueva España se mantuvo viva la vocación a la justicia para todos, sin preconceptos raciales, o culturales. Es claro que el fondo cultural de esta evolución viene de lejos y tiene en Bernardino de Sahagún su inspirador y término de referencia, como veremos.

La *Relación de las cosas de Yucatán* de fray Diego de Landa recuerda en el título la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún, del que nos ocuparemos en breve. Escrita por el obispo fray Diego de Landa entre 1560 y 1573, trata también, como las obras de Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo, de ese acontecimiento desde el punto de vista de un testigo, pero, a diferencia de los conquistadores, el misionero franciscano terminó su obra en España, donde se encontraba para defenderse de las acusaciones del obispo fray Francisco Toral de Yucatán. Fray Diego de Landa, de la orden de San Francisco, había llegado a Yucatán en 1549. Como parte de su aprendizaje, el joven franciscano de 25 años, como primer deber, aprendió la lengua maya, cuyas bases encontró en la gramática de fray Luis de Villalpando. Una vez aprendida la lengua, fray Diego, alrededor de 1552, comenzó a predicar el evangelio a los indios y fue nombrado guardián del convento de Izamal. Debía salir y buscar a los indios que, espantados de las crueldades de los conquistadores y encomenderos, huían de sus pueblos y se escondían en los montes. Los pueblos quedaban despoblados y los campos abandonados, con el riesgo del hambre que amenazaba la colonia. Los franciscanos, como fray Diego de Landa, llevaban a cabo, al mismo tiempo, una obra de evangelización y de pacificación, necesaria para que los indios volvieran a sus pueblos y continuaran a cultivar la tierra. Una vez pacificados y sometidos a la autoridad de la corona, los indios eran asignados al servicio en las encomiendas. Las condiciones de vida en las encomiendas eran duras y los indios no resistían las vejaciones cometidas por los encomenderos contra ellos. La situación pareció mejorar después que el oidor Tomás López viajó a Yucatán y con sus *Instrucciones* sentó las bases para la convivencia pacífica entre indios y españoles. La coincidencia de la difusión de las *Instrucciones* del oidor, que especificaban reglas para definir las funciones de los defensores de indios

que consistían en, primero, representar a los indígenas en sus pleitos; segundo, difundir la información entre los naturales y la corona y, tercero, regular las relaciones interétnicas, con la actividad de fray Diego agravó probablemente una situación conflictual entre el misionero franciscano y el obispo Toral, llegado a Yucatán en 1562. Por un lado se verificaba una inevitable solidificación de la clase dominadora, los conquistadores, y por el otro, la corona y el clero trataban de establecer una situación más equitativa que protegiera a los indígenas. La conquista llegaba a su término y la sociedad colonial se estaba ordenando en clases sociales que, a pesar de las mejores intenciones de la corona y de sus oficiales y a los miembros del clero que cooperaban en hallar soluciones que protegieran a los nativos, respondían a la fuerza que los conquistadores habían heredado de sus conquistas con las armas. Bien o mal se iba formando una estructura social piramidal en cuyo vértice se hallaban los españoles, que ya comenzaban a discriminar entre conquistadores viejos y conquistadores recientes. Le seguían los criollos, o sea, los hijos de españoles peninsulares nacidos en el Nuevo Occidente. Detrás de los criollos venían los indios, entre los cuales se distinguían los libres, que obedecían a un cacique que a veces era más despótico con los indios que los encomenderos. A pesar de que las Leyes Nuevas de 1542 habían eliminado la esclavitud, había esclavos, pues los mismos indios practicaban la esclavitud. Iba creciendo una población de mestizos, o sea, descendientes de españoles y mujeres indias, gente que a menudo era despreciada tanto por los españoles como por los indios. Una de las consecuencias de las Leyes Nuevas fueron los esclavos negros, que los portugueses traían en barcos desde África. De esa fragua de gentes de distintos lugares y orígenes, no tardarían en agregarse otros tipos que darían al Nuevo Occidente su aspecto de mosaico cultural y racial, como los mulatos, descendientes de blancos y negros y los zambos, descendientes de indios y negros. La conversión de los nativos al cristianismo era la prioridad de fray Diego, como de sus hermanos franciscanos. Un hecho decisivo que cambió su vida ocurrió en el año 1562. Dos jóvenes indios hallaron dos estatuitas de ídolos de barro en una cueva. El hallazgo llegó a oídos de los frailes del convento franciscano de Miní y los religiosos hicieron una pesquisa en la zona; hallaron más ídolos y aprehendieron algunos indios que bajo tortura confesaron que tenían ídolos y que les ofrecían sacrificios según sus ritos paganos. Se comunicó el hecho al padre provincial de los conventos de Yucatán y Guatemala que desde 1561 era fray Diego de Landa que ya había dado prueba de su celo como Prelado Custodio de la Provincia. Salió para Miní al mismo tiempo que ordenaba a los frailes llevar a cabo más pesquisas en varios pueblos, como Yaxkabá, Zotuta, Canchunup y Homun. En todos estos pueblos se hicieron actos públicos de Inquisición, pero en especial en Miní, donde fray Diego ordenó un tribunal integrado por el alcalde mayor Quixada, el Provincial fray Diego de Landa,

fray Miguel de la Puebla, fray Juan Pizarro y fray Pedro de Ciudad Rodrigo. A los acusados los llevaron al tribunal amarrados con sogas, llevando corozas, o sea cucuruchos de papel que se colocaban por afrenta sobre la cabeza de los reos, en una procesión encabezada por el estandarte real y las banderas del Santo Oficio y acompañada por un coro de cánticos edificatorios. Muchos indios recibieron sanciones y torturas, además de ser condenados a servicio personal en casa de españoles. Al ver que la mayoría de los indios que se arrepentían no eran puestos bajo tortura, otros indios siguieron su ejemplo, prefiriendo aceptar como castigo el servicio personal. Las multas sancionadas dieron grandes ingresos para los frailes en monedas de oro y en almendras de cacao, la moneda de los indios. El entusiasmo y el celo de los frailes y de sus adeptos les llevó a cometer actos de violencia indiscriminada contra los objetos del culto pagano, incluyendo valiosos objetos de arte, estatuas y códices de piel de venado con jeroglíficos. Esta secuela de destrucción y violencia cundió en toda la provincia con graves consecuencias para la paz de la colonia y para los cultivos que se habían quedado sin mano de obra que hiciera las cosechas, con la amenaza del hambre. El aumento de la intransigencia amenazó el equilibrio que se había alcanzado con las Instrucciones para defensores de indios del oidor Tomás López Medel, decretadas en Mérida, capital de Yucatán, en 1553. Para agravar la posición de fray Diego como responsable de la ola de intransigencia, acababa de desembarcar en Campeche el obispo de Yucatán y Guatemala, fray Francisco Toral que, enterado de la revuelta causada por los actos inquisitoriales organizados por fray Diego de Landa, escribió al rey acusando a fray Diego y lamentando que “en lugar de doctrina los indios reciben tormentos, en vez de ayudarlos a conocer a Dios, les hacen desesperar; y lo más trágico es que aseveran que, sin los castigos, no pueden enseñar la ley divina.”<sup>4</sup> Al poco tiempo de la llegada del obispo, fray Diego dejó Yucatán para ir a España, sometido a un juicio en el Consejo de Indias. Pasarían diez años antes de su vuelta a Yucatán. Fueron los años de la composición de la *Relación de las cosas de Yucatán*, obra que quedó manuscrita cerca de trescientos años hasta que la descubrió el abate francés Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg que preparó la primera edición.<sup>5</sup> El Consejo de Indias nunca falló contra fray Diego, limitándose a criticar-

---

<sup>4</sup> Véase “Introducción,” en Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Monclém Ediciones, México, 2000, p. 14. Citas con la abreviación *Landa*, seguida de las páginas.

<sup>5</sup> Véase *Relation des Choses de Yucatán* de Diego de Landa, texto en español y traducción al francés, conteniendo los signos del calendario y el alfabeto jeroglífico de la lengua maya, acompañado de diversos documentos históricos y cronológicos, con una gramática y un vocabulario abreviado francés-maya. La obra está precedida por un ensayo sobre las fuentes primitivas de México y América Central escrito por el abate Brasseur de Bourbourg, antiguo administrador eclesiástico de las Indias de Rabinal (Guatemala), miembro de la comisión científica de México. Paris, Artus Bertrand editor; London, Trüber and Co., 1864.

lo por haber usurpado la función del obispo a quien pertenecía la autoridad para ordenar un proceso inquisitorial. Ante la decidida actitud de fray Diego que se defendió citando la bula papal de Adriano VI que había autorizado al superior de los frailes a asumir la autoridad del obispo en su ausencia, como había sido el caso del tribunal inquisitorial de Miní, el Consejo de Indias decidió enviar al acusado a fray Pedro de Bobadilla, Provincial de Castilla. Un consejo de eruditos del reino de Toledo, compuesto por catedráticos en cánones y jueces y visitadores que habían estado en América, dictaminó que el proceso inquisitorial y los castigos impuestos a los indios habían sido legales y ajustados a las culpas.

### **Las dos repúblicas del Nuevo Occidente**

Queda por explicar cómo habían podido el obispo antes y el Consejo de Indias después obligar a fray Diego a abandonar su grey en Yucatán por un decenio antes de que fuera reconocido inocente. La respuesta está acaso en la metamorfosis política y social de la colonia a la que ya hemos aludido más arriba. Se iba perfilando en el Nuevo Occidente el concepto de las dos repúblicas, la española y la india. El mejor representante de esta nueva policía colonial es el oidor Tomás López Medel que en 1553, en Mérida, capital de Yucatán, había elaborado las *Instrucciones para defensores de Indios*. Consistían estas instrucciones en la formación de funcionarios asalariados por la corona que debían ejercer un rol de consejeros legales para proteger los indios de las violencias a las que podían ser expuestos, sea por los españoles, sea por los caciques que abusaban de su poder. Las instrucciones constaban de tres principios legales:

#### *1) Representar los indios en sus pleitos<sup>6</sup>*

El defensor, designado por el oidor, era un abogado experto en la lengua y la cultura maya; no tenía autoridad judicial legislativa ni ejecutiva, pero, como experto de derecho civil y criminal, podía aconsejar al indio en caso de litigio. Más aún, el defensor podía persuadirle a buscar satisfacción a sus quejas, si las circunstancias no le hubieran permitido ejercer sus derechos. Otro elemento importante era que el indio no debía pagar los honorarios del defensor, pues éste era un funcionario asalariado por la corona. Con el defensor a su lado, el indio del común no tenía temor de presentar sus quejas justificadas. Como bien explica la profesora Cunill, en sus

---

<sup>6</sup> En este resumen me remito a la ordenación expuesta por la colega Caroline Cunill, en el artículo citado.

instrucciones, el oidor “insistía en que los defensores debían garantizar los derechos de los indios del común en caso de que fueran maltratados por sus caciques. Este importante elemento indica que dicho funcionario protegería a los indígenas no sólo de los abusos de los españoles, sino también de los de sus propios gobernantes. Se trataba, por consiguiente, de que todos los indios tuvieran acceso a la justicia colonial y de que el defensor representara tanto a los caciques, como a los indios del común (...) el quinto capítulo de las instrucciones de Yucatán [escritas en Mérida, en 1553] establecía que si los caciques hubiesen cobrado excesivos tributos a sus indios, el defensor debía pedir su devolución” (Cunill, 550). La profesora recuerda que “en las ordenanzas para pueblos de indios de Yucatán de 1553 se instaba a los caciques a que fueran como padres para sus repúblicas y se les prohibían expresamente algunas costumbres consideradas como abusivas” (Cunill, 550-551).

## 2) Difundir la información entre los naturales y la corona

El defensor debía informar al indio que percibiera abusos e injusticias, de los medios legales a su disposición, recurriendo, cuando fuera necesario, no sólo a la legislación vigente, sino también a decisiones judiciales pasadas, como recuerda la profesora Cunill, citando del capítulo undécimo de las instrucciones de Santa Fe del oidor Tomás López Medel: “generalmente se les daba por instrucción que procuraran la ejecución y efecto de todas las leyes, cédulas y provisiones de S. M. y de otros cualesquier mandamiento de otros cualesquier jueces que haya o se hayan dado para el bien y aumento y defensa de los dichos indios.”<sup>7</sup> Es probable que al presenciar las querellas que a raíz de la cuestión del control de la población indígena se desataron en la real Audiencia de Guatemala entre las autoridades eclesiásticas y civiles, el oidor Tomás López Medel concibiera esta medida (*Ares Queija*, 29-31). La finalidad expresada del oidor era la de procurar la conservación y el aumento de los naturales ante los casos de genocidio ocurridos en las islas y en el Darién. Las enormes distancias del Nuevo Occidente, no sólo entre las colonias y la metrópolis, sino entre los centros de los virreinos y los pueblos de la provincia, hacía necesario el control de la información para lograr un buen gobierno (*Ares Queija*, 62). A este fin el defensor tenía la facultad y los medios para desplazarse por los pueblos de indios y, cuando fuera necesario, mandar llamar a los naturales (Cunill, 552). Tomás López Medel se refiere con insistencia a la obligación del de-

<sup>7</sup> *Instrucciones para defensores* de Tomás López Medel, Santa Fe, s. f., en Ares Queija, Tomás López Medel. *Trayectoria de un clérigo-oidor ante el Nuevo Mundo*. Guadalajara, Institución Provincial de Cultura “Marqués de Santillana”, 1993, p. 390. Citado en Cunill, p. 551. Referencia con la abreviación *Ares Queija*, seguido de las páginas.

defensor de ser activo e instar a los naturales a vencer su naturaleza tímida y medrosa “porque muchas veces, por miedos y por amenazas y por ser los dichos indios y los demás encogidos y medrosos, no osan ni saben pedir su justicia” (*Ares Queija*, 388), explicando que no era difícil aprovecharse de la timidez natural del indio, sin que esta caracterización del indio implicara una inferioridad innata, como más adelante se argüirá en ciertos cronistas, sino que ese comportamiento estaba condicionado por aspectos culturales que habían acostumbrado al indio a aceptar desigualdades de tipo cultural y social (*Cunill*, 553).

### 3) *La regulación de las relaciones interétnicas*

El objetivo principal de las instrucciones del oidor Tomás López Medel era el de facilitar la integración de la sociedad del Nuevo Occidente, es decir, una visión de la sociedad que se anticipaba de varios siglos a la realidad que lo rodeaba, condicionada por esas castas a las que hemos aludido y que mantenían tenazmente sus prejuicios. El defensor, según este tercer objetivo, debía tratar de que indios y españoles pudiesen trabajar juntos en armonía, como la carne y los huesos del cuerpo cuya cabeza era el rey.<sup>8</sup> Según Tomás López Medel, para realizar esa justicia, era necesario atenerse al derecho, como se debía practicar en todas las transacciones comerciales entre españoles e indios, a las que el defensor debía estar presente para asegurar que lo justo prevaleciera. Lo mismo creía el oidor por lo que se refería a las relaciones laborales y a las tasaciones. Es la labor del oidor Tomás López Medel como la punta de un iceberg, pues señala la existencia en un nivel más profundo, de una realidad social, económica y cultural en plena evolución y que exigía toda la atención y energía espiritual y mental del defensor de indios. Con ese espíritu podemos entender la dificultad de la corona ante la acción de fray Diego de Landa, al instituir un tribunal de la Inquisición y su justificación final como una adaptación a la realidad del Nuevo Occidente que, vista por los indios, no había hallado el remedio para los nativos anhelantes justicia y hasta venganza por la injusticia y la violencia de la conquista. Quienes recibieron esas quejas fueron los misioneros que se esforzaron en representar el Nuevo Occidente visto por los indios, para que los españoles pudiesen entender la necesidad de integrar las dos repúblicas del Nuevo Occidente, la española y la india, en un nuevo organismo, cuya cabeza era el rey. Esta tendencia renovadora se convirtió en el pensamiento reformador de Sahagún, que propuso la fundación de

---

<sup>8</sup> Carta del 4 de octubre de 1543 al emperador, de los franciscanos fray Juan de Zumárraga, fray Martín de Hojacastro y fray Francisco del Soto, citada por Jorge E. Traslosheros, *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La Audiencia del Arzobispado de México (1528-1668)*, México, Editorial Porrúa-Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 161-163.

un nuevo organismo institucional que para la época debió constituir una verdadera utopía, como veremos en la sección donde tratamos la obra de Sahagún.

## II. ENCUENTRO CON LOS TONACAS Y LOS AZTECAS; LA *MONARQUÍA INDIANA* DE FR. JUAN DE TORQUEMADA<sup>9</sup>

### Algunas observaciones lingüísticas, gramaticales y editoriales

El manuscrito reproduce la lengua de la *princeps*, o sea de los siglos de oro. Además de este dato cronológico, hay que tener en cuenta idiosincrasias gramaticales del autor y, o del impresor, tratándose de una edición de 1723, cuando el autor ya había muerto casi un siglo antes. De notar, entre otras cosas, la ausencia de acentos agudos, siendo todos graves y la acentuación limitada a palabras agudas o monosilábicas, con alternancias fonéticas en el imperfecto de los verbos de la primera conjugación y ortográficas, como la /h/ inicial en el verbo /echar/ [hechar] que, derivado del latín *iacio*, pudo haberse contaminado de la aspiración, tan frecuente en el castellano medieval, después de la acción de la yod, o de la asimilación con /hacer/, del latín *facio*. El uso de mayúsculas en general se limita a sustantivos a los que el autor quiso dar énfasis, y, con menor frecuencia, verbos, por el mismo fin estilístico. El uso de /v/ inicial en vez de /u/ es una tradición que se remonta al latín medieval. Hay alternancia entre /y/ semiconsonante e /i/, en la misma posición en la palabra, como /rei/, en vez de /rey/, o /ay/ y /ai/ [por *hay*] y entre /v/ y /b/, como en /bolver/ y /estorvar/. La puntuación también sigue las reglas de los siglos de oro, más aun tratándose de un religioso que era probablemente gran predicador y que a veces escribe como si la escritura fuera una rendición de la palabra, sonora y elocuente, como debe haber sido la de fray Juan de Torquemada.

<sup>9</sup> Fray Juan de Torquemada (1557-1565?—1624) llegó a México de niño, con sus padres. Estudió teología y náhuatl en el convento grande de San Francisco, donde obtuvo las órdenes de monje y misionero franciscano en 1579. En 1582 tomó residencia en el Convento Santiago en Tlatelolco, donde fue guardián en 1600. Desde 1604 viajó como encargado y guardián de varios conventos en Zacatlan y Tlaxcala. En 1607, después de la inundación de la ciudad de México, el virrey Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros, le encargó la reconstrucción de las calzadas en Chapultepec y en San Cristóbal y el dique de Zumpango y Citaltepetl. En 1609 fue nombrado historiador de la Orden Franciscana hasta 1617. Además de la *Monarquía Indiana*, publicada en Sevilla en 3 volúmenes en 1615, fray Juan de Torquemada escribió la *Vida de Fray Sebastián de Aparicio* (Tlatelolco, 1600, Madrid, 1605), *Opúsculos* (1622), varias comedias en náhuatl. La *Monarquía Indiana* se publicó nuevamente en Madrid en 1723 y en una edición facsimilar por Salvador Chávez Hayhoe en 1943-44. Miguel León-Portillas ha editado una edición en siete tomos en la imprenta de la UNAM, México, 1975-1983. Murió el día de año nuevo de 1624 después de recitar maitines con sus hermanos en el convento de Tlatelolco y fue sepultado en la iglesia de San Francisco en la ciudad de México, el mismo día.

La segunda edición de esta obra se publicó en Madrid por el impresor Nicolás Rodríguez Franco, que puso un “Proemio a esta segunda impresión de la *Monarquía Indiana*” en el que incluye, como justificación, *El Impresor al Lector*, en que, entre otras cosas que se refieren a los pocos ejemplares que han quedado de la *princeps* de 1615, por el naufragio en el que se perdieron casi todos los ejemplares impresos en Madrid, dice que en esta presentación, el impresor se da cuenta de que en la primera Edición de la *Monarquía Indiana*, hecha en Madrid en 1615,<sup>10</sup> hay partes que se han omitido y que ésta es una de las razones que justifica una reimpresión, pues el impresor había obtenido el original de la obra, pudiendo así cotejar éste con la primera edición de 1615:

Habiendo<sup>11</sup> hallado casualmente el original, que sirvió à la Edición primera, en la Librería del Señor Don Andrés Gonçalez de Barcia, de los Consejos Supremos de Castilla, y Guerra, que me le fiò para este efecto (...). Luego que empeçè la impresión, por el original, hallè, que en la primera Impresión hubo mas omisiones, y errores, que los que son regulares en todas; faltavan en ella algunos párrafos: estaban equivocados, y desmentidos muchos Nombres: en el *Cuerpo de la Historia*, y en las *márgenes*, eran innumerables las faltas: procuré suplir vnas y añadir otras, como fácilmente se reconocerà, comparando esta Edición con aquella. No tuve por conveniente pedir licencia para estampar lo que se hallaba borrado en el original, aunque ià parecía cesavan las causas del Recato, imaginando no ser de importancia

<sup>10</sup> Véase Fr. Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, en la siguiente edición que he consultado: *Primera Parte de los veinte i vn libros rituales i Monarchia Indiana, con el origen y guerras, de las Indias Occidentales, de sus Poblaciones, Descubrimiento, Conquista, Conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra distribuidos en tres tomos*. Compuesto por F. Juan de Torquemada, Ministro Prouincial de la Orden de Nuestro Serafico Padre San Francisco. En la Provincia del Santo Evangelio de Mexico en la Nueva España. Dico Ego Opera Mea Regi Saeculorum immortalis et inuisibili. Con privilegio. En Madrid, en la Oficina y a costa de Nicolás Rodríguez Franco. Año de 1723, 3 vols. 4º mayor. Referencias con la abreviación *MI*, seguida del número de páginas entre paréntesis.

<sup>11</sup> He conservado el formato ortográfico del original, con excepción de la puntuación, cuando ésta confunde el sentido del texto. Hay inconsistencias ortográficas en el original, como, por ejemplo, la fluctuación entre “asi” y “assi”, “paraban”, “iban”, “poblavan”, “llevavan” y algunas otras, que también he dejado como están en el original, porque su presencia no impide una comprensión del texto original, sin hacer la modernización que está de moda en ediciones recientes y que modifica, a mi parecer, la lengua del autor y elimina esa connotación de época que un texto histórico debería tener. La acentuación no sigue las reglas de la gramática castellana moderna, sino la tradición del español de los siglos de oro, como poner acento grave en las palabras agudas y sin que los acentos agudos, tan prevalente en el español moderno, hagan su aparición en el texto. El uso de mayúscula inicial de los sustantivos no parece obedecer a una lógica evidente, sino que depende del autor, posiblemente para dar más énfasis a una palabra determinada. Hay también diferencias entre los cronistas de la Nueva España en la grafía de los nombres de lugares, personas y cosas en maya o náhuatl. He mantenido la grafía y las diferencias en el texto original, y he resuelto las variantes en mi comentario y notas adoptando, para las palabras en maya o náhuatl, la grafía de Francisco Javier Clavijero, S. I., en su *Historia Antigua de México*, Editorial Porrúa, 1991; el mismo criterio rige las palabras nativas en la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Sahagún.

à la *Historia*: pero con gran desplacer dejè el Cap 1 del Lib. 2, en que se contenía el fundamento, o *Clave de la Idea* de esta *Obra*. Cuyo epígrafe decía: *De cómo el Demonio quiso remedar à Dios, escogiendo Pueblo el qual funden los Mexicanos*: brevemente cesò el disgusto, habiendo encontrado el mesmo concepto delineado con maior brevedad, y claridad, en el Erudito Fr. Gregorio Garcia, de la Orden de Predicadores, en su exquisito Libro del Origen de los Indios del Nuevo Mundo è Indias Occidentales que decía asi:

*De vn Viaje que hicieron los Indios Mexicanos, semejante al del Pueblo Israelitico*

*De la Historia Mexicana, y de lo que refieren el P. Acosta, y Fr. Augustin Davila, Arçobispo de Santo Domingo, consta, como lo de aquesta Nacion tuvieron otro viaje, y peregrinación, semejante al que tuvieron los Hijos de Israel; porque se dice, que esta Gente Mexicana (que fueron los que aportaron à Nueva-España de la séptima Cueva, ò Linaje) saliò de Atztlan, y Theuculhuacan, por mandado del Idolo Huitzilopuctli, ò por mejor decir, del Demonio, que estaba en este Idolo; à quien ellos adoraban por Dios: Este, pues, los mandò salir de su tierra, prometiéndoles, que los haría Principes; y Señores de todas las Provincias, que habían poblado las otras seis Naciones, que antes de ellos havian salido: Que les daría Tierra muy abundante, mucho Oro, Plata, Piedras preciosas, Plumas, y Mantas ricas. Con esto salieron, llevando à su Idolo metido en vna Arca de juncos, la qual llevaban quatro Sacerdotes principales con quien èl comunicaba, y decía en secreto los sucesos de su camino, avisándoles lo que les havia de suceder, dándoles Leyes, y enseñándoles Ritos, y Ceremonias, y Sacrificios, haciendo que el Cielo lloviese Pan, y sacando del Pedernal Aguas, para que bebiesen, y otras maravillas semejantes à las que Dios hiço en el Pueblo Israelitico. No se movian vn punto sin parecer, y mandato de este Idolo, quando avian de caminar, y quando parar y donde èl lo decía, y ellos puntualmente obedecian. Lo primero que hacían donde quiera que paraban, era edificar Casa, ò Tabernacolo para su falso Dios, y ponianle siempre enmedio del Real, que asentaban puesta el Arca siempre sobre vn Altar, hecho al mismo modo que le vsa la Iglesia Christiana. Hecho esto, hacían su sementera de Pan, y de las demás legumbres que vsaban; pero estaban tan puestos en obedecer à su Dios, que si èl tenia por bien que se cogiese, lo cogían; y si no, en mandándoles alçar su Real, allí se quedaba todo para semilla, y sustento de los Viejos, y enfermos, y Gente cansada, que iban dejando de propósito, donde quiera que poblaban, pretendiendo con esto, que toda la tierra quedase poblada de su Nacion. Quien no dirà, que parece esta salida y peregrinación de los Mexicanos, à la salida de Egipto, y camino que hicieron los Hijos de Israel? Pues aquellos, como estos, fueron amonestados à salir, y buscar Tierra de Promision, y los vnos, y los otros llevaban por Guìa à su Dios, y consultaban el Arca, le hacían Tabernaculo, y assi les avisaba, y daba Leyes y Ceremonias; y assi, los vnos, como los otros, gastaron gran numero de años en llegar à la Tierra prometida, que en todo esto, y en otras muchas cosas, à semejança de lo que las Historias de los Mexicanos refieren, de la que la Divina Escritura cuenta de los Israelitas, y sin duda es ello asi, etc.*

Esta advertencia del editor de 1723 nos permite comprender mejor el plan de Torquemada de constituir una verdadera teología antropológica para explicar la migra-

ción azteca desde Aztlan,<sup>12</sup> como una asimilación providencial a la tradición bíblica, para el pueblo de Israel, pero con la diferencia fundamental que mientras el pueblo escogido seguía los dictados de Yahvé, los aztecas seguían los de Huitzilopochtli, su dios protector durante el cautiverio en Chapultepec, donde fueron perseguidos y luego esclavizados durante la segunda mitad del siglo XIII y primera década del XIV, d.C.,<sup>13</sup> condición que también alude al cautiverio de Egipto.

Una acotación previa hay que hacer que se refiere al hecho que la presente selección de textos de la *Monarquía Indiana*, constituye una edición parcial del original, después de la primera de 1615, la segunda de 1723, reimpresa en 1725, todas publicadas en Madrid, además de la edición reciente de Espasa Calpe. En México se han publicado varias ediciones, comenzando por la de Salvador Chávez Hayhoe, en 3 volúmenes en 1943-44, las de Miguel León Portilla, en 1964, por la Universidad Autónoma de México y, del mismo, en 1983, en la misma prensa de la UAM y, antes, 1975, en tres volúmenes, por la Editorial Porrúa. Todas estas ediciones han adoptado un texto modernizado, con las consideraciones ya expuestas en la nota 11, más arriba. Torquemada deletrea el nombre del emperador azteca al tiempo de la llegada de Cortés en 1519, como *Motecuħçuma*; en el análisis y notas críticas de este estudio del texto de la *Monarquía Indiana* de Torquemada se utiliza la grafía de Clavijero—*Moctezuma*.

Esta edición del texto de la *Monarquía Indiana* se ha transcrito manteniendo el original del siglo XVII. La numeración de las líneas del texto permite, en las notas, aclarar las numerosas referencias al texto bíblico, a los autores clásicos y a las palabras en náhuatl incorporadas por fray Juan de Torquemada.

Para Torquemada la conquista representa el avance del Evangelio, la derrota del demonio que tenía aprisionadas en el pecado a millones de almas a las que la Iglesia estaba rescatando. Su capacidad de historiador le permite ver, más allá de las batallas y de la violencia, la victoria de la fe cristiana y la expansión del cristianismo en dos continentes en menos de cincuenta años, después del descubrimiento de un área geográfica que en esta serie de “Textos Fundacionales” se ha definido como *Nuevo Occidente*. Ésta, según Torquemada, fue la respuesta providencial de Dios contra la división causada por Lutero. En esta perspectiva, la conquista de la Nueva España adquiere, por segunda vez, después de la obra de Las Casas sobre la conquista y evangelización de las Indias, una dimensión universal, de confirmación de ese nuevo occidente cristiano que España se ha propuesto convertir.<sup>14</sup> La novedad de Torque-

<sup>12</sup> Sigo la ortografía de Clavijero, en su *Historia antigua de México*, edición de Mariano Cuevas, México, Porrúa, 1991. Referencias a esta obra con la abreviación *Clavijero*, seguida de la página.

<sup>13</sup> Véase *Clavijero*, 69-70.

<sup>14</sup> Véase para este concepto del nuevo occidente mi trabajo “Textos Fundacionales de América,

mada es que por primera vez, la concepción del nuevo occidente se refuerza con su lectura de documentos originales en náhuatl, como también de autores, tanto nativos, como españoles, a los que cita, como en el caso de Acosta, de Las Casas, de Motolinía, de Mendieta, de Gómara, de Herrera y de otros, como bien han demostrado y documentado varios especialistas.<sup>15</sup> León-Portilla describe la preocupación de Fr. Juan de Torquemada por el demonio como “obsesión.” Al reseñar sus fuentes y al llegar a una reseña de la rica presencia de la obra del padre Bartolomé de Las Casas, sobre todo de su *Apologética historia en la Monarquía indiana*, León-Portilla hace una fina distinción entre la perspectiva comparada de Las Casas, que compara ciertas formas de vida de los pueblos indígenas de la Nueva España con las de civilizaciones clásicas, y la de Torquemada que quiere dar una interpretación metafísica a la acción de Satanás:

A Torquemada, aunque le interesa también ese tipo de comparaciones, le importa algo más que podríamos decir le obsesiona. Piensa él que las referidas semejanzas—relacionadas en última instancia con el contexto de lo religioso—tienen una explicación metafísica. El Demonio, que ha engañado a muchos pueblos—haciendo a veces que imiten en apariencia, ya deformado, lo que proviene de inspiración divina, según el Antiguo y el Nuevo Testamento—es quien lleva a gentes tan apartadas a prácticas, sacrificios y creencias parecidas e igualmente desencaminadas. El Demonio, gran imitador que todo lo corrompe, y engañador por antonomasia del género humano, es precisamente el factor que explica los paralelos culturales que tanto importa a fray Juan señalar. Para ello acude a la obra lascasiana que, mejor que ninguna otra, le proporciona materiales abundantísimos, plenamente documentados en autores clásicos y de la Biblia. Contra lo que algunos han pensado, el gran conjunto de citas que aparece en la *Monarquía indiana* de tal tipo de obras de la antigüedad, no fue tanto fruto de una consulta directa hecha por Torquemada, sino de haberse apropiado lo aducido antes por Las Casas (*Fuentes*, 117-118).

---

III: el Nuevo Occidente”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 36, Madrid: Fundación Universitaria Española, 2011, pp. 13-191.

<sup>15</sup> Véanse a este respecto los estudios de Miguel León Portilla y Jorge Gurría Lacroix, entre otros: “Fuentes de la *Monarquía Indiana*” de Miguel León Portilla, y “La acusación de plagio” de Jorge Gurría Lacroix, ambos en *Monarquía Indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*. Edición de Miguel León-Portilla. México, UNAM, Vol. VII, 1983, pp. 93-128 y 57-68, respectivamente. Referencias con la abreviación *Fuentes* y *Plagiarismo*, seguidas de las páginas entre paréntesis. Para las cuestiones de fuentes y la espinosa cuestión de la acusación de plagio hecha a Fr. Juan de Torquemada, me remito a los dos excelentes estudios de estos dos colegas del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Creo que Torquemada conociera la edición de 1605 del *Quijote*, que llegó a México en ese mismo año, y el *Orlando Furioso* de Ariosto, poema admirado por el hidalgo manchego; véase *Quijote*, I, cap. vi, p. 468; en *Obras Completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, Barcelona, Juventud, I, 1964.

Lo que León-Portilla refiere como obsesión es en realidad un dogma teológico que puede parecer anacrónico en nuestra época, pero que era, en la época de Fray Juan de Torquemada, tan real como lo es para nuestra sociedad el mercado de la bolsa de New York. Para Torquemada, como ya hemos indicado y tendremos ocasión de subrayar repetidamente, el sentido de su obra que como se verá, alude al título del *De Monarchia* de Dante Alighieri, es universalista, fruto del humanismo cristiano del autor que interpretó la conquista como una verdadera cruzada. Esta perspectiva universalista de inclusión del otro, se aclara aún más en el *Prólogo al libro Quarto, De la Conquista de México*, donde se interpreta la venida de Cortés como providencial, enviado al Nuevo Mundo para liberar con el mensaje del Evangelio a los que no lo conocían aún y, con esto, ser el anti-Lutero y restituir a la Iglesia lo que ese teólogo le había quitado.

#### **Razón del Libro IV de la *Monarquía Indiana***

En este libro de la *Monarquía Indiana* Torquemada explica el fundamento teológico de su obra, aduciendo la conquista de Cortés como obra inspirada por la Divina Providencia que quiso remediar a la escisión representada por la Reforma Protestante:

En el Año de el Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, de mil quinientos y diez y nueve, Governando su Iglesia, en el Summo Pontificado de Roma, el Papa Leon Decimo, y siendo Monarca de los Principes Christianos, el mui Catolico Emperador Don Carlos, Quinto de este Nombre, felicísimo Rei de las Españas, desembarcò en esta Tierra de Anahuac, el famosísimo, y no menos venturoso Capitan Fernando Cortès (que después fue meritísimo Marqués del Valle) con los pocos Españoles, que traía (como se verá en el discurso de este Libro). Y entrando la Tierra adentro, la sujetò, parte, con aviso de su buena prudencia, y persuasión, atraiendo à Unos de Paz, mediante la Lengua de la India Marina, ù Malintzia, y Geronimo de Aguilar;<sup>16</sup> y parte, compeliendo à Otros, por fuerça de Armas: aiudandose para esto principalmente, de la amistad de los Señores de la Poderosa Provincia de Tlaxcallan, Enemiga Capital entonces, y Competidora del Imperio Mexicano, con cuiò favor (después del de Dios) y con el de otros Amigos Indios, al cabo de Muchos Trabajos y Guerras, vino à ganar segunda vez, de todo punto, la gran Ciudad de Mexico, Cabeça de todo el Imperio Mexicano, Año de mil quinientos y veinte y vno, dia de los Santos Martyres, Hipolito y Casiano, que es à trece del mes de Agosto, como todo esto bien largamente se verá en este Libro. Pero lo que Yo quiero aquí ponderar y encarecer es, que parece, sin duda, aver elegido Dios

<sup>16</sup> Jerónimo de Aguilar había sido cautivo de los indios en Yucatán durante mucho tiempo, hasta que Cortés, enterado de su cautiverio, logró liberarlo. Bernal Díaz del Castillo cuenta en detalle su liberación en su *Historia verdadera*, XXIX, pp. 105-108.

à este Animoso Capitan Don Fernando Cortès, para abrir, por industria suya, la Puerta de esta gran Tierra de Anahuac, y hacer camino à los Predicadores de su Evangelio, en este Nuevo Mundo, donde se restaurase, y recompensase, à la Iglesia católica, en la Conversion de las muchas Animas que por este medio se convirtieron, la perdida y daño grande que el Maldito Lutero (como en otra parte decimos) avia de causar en la misma façon y tiempo, en la antigua Christiandad, de suerte que lo que por vna parte se perdía, se cobrase por otra, en mas, ù menos numero, según la cuenta de Dios, que sabe con verdad infalible quantos son los Predestinados. Y así no carece de misterio que el mismo Año que Lutero nació en Islebio,<sup>17</sup> Villa de Saxonia, naciese Fernando Cortès en Medellin, Villa de España en Extremadura. Aquel Maldito Herege, para turbar el Mundo, y meter debaxo de la Vandra del Demonio, à muchos de los Fieles, que de Padres y Abuelos y muchos tiempos atrás eran Catolicos, y este Christiano Capitan, para traer al Gremio de la Iglesia Catolica Romana, infinita multitud de Gentes, que por Años, sin cuento, avian estado debaxo de el Poder de Satanàs, embueltos en vicios y pecados y ciegos con la maldad de la Idolatria. Y así también en vn mismo tiempo, que fue (como queda dicho) cerca de el Año de diez y nueve, començò aquella Bestia fiera de Lutero à corromper la Verdad del Evangelio, entre los que lo conocían, y tenían tan de atrás recibido; y Cortès à publicarlo, fiel y sinceramente à estas Gentes, que nunca de él avian tenido noticia (como en su lugar se dice). En confirmación de esto decimos, según que por sus Pinturas ha parecido,<sup>18</sup> que el Año en que Cortès nació, que fue el de mil quatrocientos y ochenta y cinco, se hiço en esta Ciudad de Mexico, vna solemnisima Fiesta, en la Dedicacion del Templo Maior de los Idolos, que à la façon se avia acabado, en la qual se sacrificaron los Cautivos, que decimos, tratando de ello en otra parte, aunque, según Otros afirman, fueron ochenta mil y quatrocientos los muertos y sacrificados. Donde debemos advertir que el clamor de tanta sangre Humana, derramada en injuria de su Criador, seria bastante (quando otras cosas muchas, que avia para mover à Dios, al remedio de estas culpas, no las hubiera), para que dixese, como dixo de los Israelitas en otro tiempo: Vi la afficción de este miserable Pueblo. Y también para embiar en su Nombre quien tanto mal remediara, como otro Moysen en Egipto. Y que Cortès naciese en aquel mismo Año (y por ventura en aquel mismo dia de tan gran carnicería) fue señal particular, y evidencia mui manifesta de su singular elección. Al propósito de esta similitud, que hemos puesto de Cortès con Moysen, no hace poco al caso, el aver Dios proveido (y podemos decir que milagrosamente) al Capitan Cortès, que era como Mudo entre los Indios, de Interpretes, à su sabor y contento, el qual sin ellos, no pudiera buenamente efectuar su intento, así como à Moysen, que era Balbuciente y Tratamudo y no tenia lengua para hablar à Faraon, ni al Pueblo de Israel, quando lo guiase como su Caudillo, le dio Interprete con quien hablase à Faraon y al Pueblo todo lo que quisiese. Los Interpretes de Cortès fueron la India Marina, Natural Mexicana, que hallò en la costa de Yucatan, la qual, por haber estado Cautiva en

---

<sup>17</sup> Eisleben.

<sup>18</sup> Se refiere a los dibujos y pinturas que los indios utilizaban para contar acontecimientos históricos, documentos contenidos en códigos, como el *Códice Xolotl*, el *Códice Qinatzin*, el *Mapa de Tepechpan*, el *Mapa de Sigüenza*, la *Tira de la peregrinación*, el *Códice Aubin*, los *Anales de la nación mexicana*, los *Anales de Tlatelolco* y el *Códice florentino*, mencionados por Leon Portilla en su estudio (*Fuentes*, 99, ss).

Potonchan, sabia bien la Lengua de sus Naturales y no estaba olvidada de la suia Materna, y Geronimo de Aguilar, Español (ordenado de Evangelio) que en el mismo Potonchan estuvo también Cautivo. Y el cobrar à ese se puede atribuir à mui gran milagro (como veremos en este Libro) y por particular Provision Divina. No menos se confirma esta Divina Eleccion de Cortès para Obra tan alta, en el animo y estraña determinación que Dios puso en su coraçon, para barrenar los Navios, y quedarse en Tierra de tantos Enemigos, sin aspirar à remedio humano; porque en la Tierra no le tenia, aviendolos hechado à Fondo, y quedar muy expuesto à todo Riesgo y Peligro. Y también para entrar la Tierra adentro con tan poco numero de Españoles entre tantos Infieles Cosarios Enemigos y tan exercitados en continuas Guerras, que entre si tenían, privándose totalmente de la Guarida y Refugio que pudieran tener en los Navios, si se vieran en aprieto y necesidad. Lo qual en toda Lei y Raçon humana era hecho temerario, y no cabria en la Prudencia de Cortès, ni es posible que lo hiciera si Dios no le pusiera mui arraigadamente en su coraçon (aunque èl no lo entendía) que iba à cosa cierta y hecha por particular Mano de Dios (que era el Autor principal de esta Conquista), lo qual acometiò este Excelentissimo Capitan, con grandísimo animo, como Moysen, que fue sin temor à la Presencia de Faraon. Pues hallar, tràs este atrevimiento (que parecía grandísimo desatino), tan buen aparejo para irse apoderando en la Tierra, como fue dársele por Amigos los de Campoale y Quimichtla, los de Tlaxcalla y Huexontzinco, sin cuio favor era imposible naturalmente sustentarse à si y à los suyos, quanto y mas ganar à Mexico y las otras Provincias que puso à la obediencia de los Reies de Castilla. Pues à què se puede atribuir esto, si no à la disposición y traça de el mui Alto? Y esta misma (sin falta) lo librò y guardò para este fin, en muchos y mui grandes peligros y dificultades en que se vido, como se colige de su Historia. Y verdaderamente, que para conocer mui à la clara que Dios misteriosamente eligió à Cortès para este negocio, basta el aver mostrado siempre tan buen celo, como tuvo de la Honra y Servicio de ese mismo Dios y Salvacion de las Almas y que esto se pretendiese principalmente y fuese lo que llevaba por delante en esta Empresa. Veese claro, porque quando salió de la Isla de Cuba para acometerla, en todas las Vanderas de sus Navios, puso vna Cruz colorada, con vna letra que decia: *Amici sequamur Crucem; si enim Fidem habuerimus, in hoc Signo vincemus*, que quiere decir: Amigos, sigamos la Cruz, porque si tuviéremos Fè en esta Señal, venceremos. En ninguna parte, ni Pueblo de Indios Infieles entrò, que como èl pudiese, no derrocasse los Idolos y vedase el Sacrificio hecho de Hombres y levantase Cruces, y predicase la Fè y Doctrina de un solo Dios Verdadero y de su Unigenito Hijo Nuestro Señor Jesu-Christo (cosa que no todos los Victoriosos Capitanes, ni todos los Principes, a cuio Poder vienen las tales Presas, suelen tomar tan à pechos). Pues el cuidado que tuvo en procurar Ministros quales convenia para la Conversion de estas Gentes y el Credito, Autoridad y Favor que à esto diò, para que las cosas de Dios fuesen de los Indios recibidas con mucha Reverencia, en muchas partes de esta larga Historia se dice, porque el intento principal de esta Escritura me obliga à hacer de este singular punto, particular Mencion. Bien me consta que algunos en sus Escritos (y aun Personas Graves) han condenado à Cortès,<sup>19</sup> y por excesos par-

---

<sup>19</sup> Muchos personajes en los puestos más altos del gobierno español eran enemigos de Cortès, empezando por su propio cuñado, Diego Velázquez, gobernador de Cuba y adelantado de Tierra Firme,

ticulares lo han llamado, à boca llena, Tirano. Mas Yo, que he tratado y trasegado todas estas cosas para averlas de escribir, digo que de aquellos mismos excesos, confesándolos por tales, no puedo dexar de escusarlo. Si bien lo consideramos, què podía remediar vn Hombre que entre tanta multitud de Enemigos, Unos ocultos y Otros descubiertos (porque del Amigo Infiel no avia que fiar), se veía con tan pocos Compañeros. Y de estos mismos Christianos Españoles, ù Castellanos, muchos, muchas veces, se le amotinaban, y se hallaba tan necesitado de ellos y, à lo que podemos imaginar, tan codiciosos de Oro y Plata y muchos de ellos olvidados del bien y aprovechamiento del Proximo? Què podía remediar (como digo) si à veces el Vno robaba, el Otro haçia fuerça, el Otro aporreaba, sin que èl se lo estorvase? Y aunque èl mismo pronunciase la sentencia de muerte, en causa no justificada, diciendo: Ahorquen à tal Indio, quemèn à estotro, dèn tormento à Fulano (porque en dos momentos le traian la Informacion) que era vn Traidor Fementido, y Quebrantador de la palabra, y fee, que tenia jurada, y que hiço matar Españoles, como adelante parecerà en este Libro, que conspirò, que amotinò, que intentò, y otras semejantes, que aunque èl muchas veces sintiese, que no iban mui justificadas, avia que condescender con la Compañía y con los Amigos, porque no se le hiciesen Enemigos y lo dexasen solo. No quiero aquí litigar si en conciencia debía de hacerlas, si èl conocía no ser hacederas en Lei de Jesu-Christo, que es la que profesaba y cuio Estandarte seguía, que esto està mui claro, pues dice el Apostol, que no deben hacerse cosas malas, aunque de ellas se sien de seguir otras buenas. Pero en Prudencia humana digo, que caian todas ellas para salir con su intento y para no perderse, viéndose yà puesto en la ocasión èl y los suiios. Y en comprobación de que, movido de pura fuerça y necesidad, hiço algunas cosas que sin ella no hiciera, està en su abono, lo que el mismo Cortès, en el fin de la Tercera Relacion, escribió al Emperador Don Carlos Quinto, después que ganó à Mexico, el qual en ella confiesa que los Indios Naturales de esta Nueva España eran de tanto entendimiento y raçon quanto à vno medianamente basta, para ser capaz y que à esta causa le parecía cosa grave compelerlos que sirviesen los Españoles, como se avia hecho con los Indios de las Islas. Pero en fin dice que por la mucha importunación de los Españoles y por otras raçones que allí pone, no pudiéndolo escusar, le fue casi forçoso depositar y forçar los Señores y Naturales de estas partes, para que sustentasen, y sirviesen à los Españoles hasta que otra cosa, su Magestad del Emperador, mandase. Y pues en negocio tan arduo, y tan general, confiesa aver fecho contra el propio dictamen, què seria en otros particulares y no de tanto momento y peso? Finalmente quando no escusemos al Marquès Don Fernando Cortès en todo, al menos en mucho està escusado, por no poder mas y por ser cosas forçosas, las que hiço para conseguir su intento, y la Conquista de estos tan señalados y ampliadissimos Reinos, los quales fueron rendidos por fuerça de Armas y por los medios que en el presente Libro se ponen y dicen. Comiença (pues) este Libro Quarto, desde el Nacimiento de Cortès, y acaba en la Conquista de Mexico, con cuiá sujeción se hiço Señor de esta Nueva-España, porque aunque es verdad que el Reino de Tezcuco era igual à èl y era Señorío distinto, con todo eso tuvo poco que hacer en conquistarlo, porque como el Rei Nezahualpilli (que era mui poderoso y estimado en toda la Tierra) era Difunto y sus Hijos en el nombramiento de Sucesor se avian dividido en pareceres y Caca-

---

y el Obispo Juan Rodríguez de Fonseca, miembro prominente del Consejo de Indias.

ma, que es al que le venia, y lo era, lo avian muerto los Españoles en Mexico, no tenia quien con veras lo defendiese, y así con facilidad lo reduxo, con el favor de vn Hermano del dicho Rei Cacama, Difunto, llamado Ixtlilxuchitl, que se hiço de la parte de Cortès y recibió luego el Bautismo. De manera que con ganar à Mexico, quedó Fernando Cortès apoderado de todo el Imperio. Y en aquel estado [yo] dexo las cosas de la Conquista de esas Indias remitiéndome en las demás que fueron sucediendo, hasta pacificar de todo punto la Tierra, à lo que Francisco Lopez de Gómara y Antonio de Herrera dicen en sus Historias, porque ni Yo las he averiguado, ni tampoco ha sido mi intento, en estos Libros escribirlas y las que escribo, hasta llegar à la Conquista de Mexico, las digo por la raçon de que muchas de ellas, ù no las advirtieron estos dos dichos Historiadores, ù si las advirtieron, no las dixeron por raçones que tuvieron para callarlas. Y también me moví à escribirlas porque como es Monarquía de estas Gentes Indianas, esta que escribo, era fuerça que aviendo comenzado à tratar de ellos, desde el mas cierto Origen que hemos podido averiguar de sus Antigüedades, decir también el fin que tuvieron, el qual se declara con referir lo que hubo desde que Cortès entrò en la Tierra, hasta que se hiço Señor de Mexico, de cuja Ciudad apoderado y muerto su Rei, con los de Tetzcuco<sup>20</sup> y Tlacupa, le fue fácil rendir todo lo demás que restaba de toda la Tierra, asi por el gran miedo que todos le cobraron, como por ser Gentes que yà no tenían Reies, à cuió amparo pudiesen defenderse del poder grande con que los Españoles los combatían, ayudados de los otros sus Confederados y Amigos que se le avian juntado. Y el Rei muerto (como Titolivio), huien los Soldados. Por estas raçones dichas, veràs Hermano Lector, como el motivo que tuve para escribir este solo Libro de Conquista, no fue otro, mas que dar noticia cierta y clara de lo que Cortès y los Suios hicieron hasta ganar à Mexico, en prosecución del Monarchico Imperio que he ido deduciendo en los Libros pasados con que gobernaron y rigieron estas Gentes sus reinos hasta que por los nuestros fueron desbaratados, de los cuales pasaron à nuestros Reies de Castilla (que los gocen por muchos Años y los que vienen gobernarlos en su Nombre los conserven relevando el pesado Yugo que carga sobre los pocos Miserables que han quedado). Dios lo ordene como mas se sirva y salve à los que por su Santa Misericordia fue servido de traer à su Santo Conocimiento, Amen (*MI*, 340-343).

En este prólogo Fr. Juan de Torquemada explica el contenido del Libro IV que se diferencia de los otros veinte libros de que se compone la *Monarquía Indiana*. En los otros libros Fr. Juan de Torquemada compone una historia antropológica del origen y peregrinaciones de los pueblos del antiguo México comparando sus tradiciones y costumbres a las antigüedades hebraica y romana y actualizando la historia de la evangelización de México en la que da preeminencia a la orden franciscana, incluyendo algunos casos de franciscanos nativos, como la conmovedora historia de los dos hermanos Lucas y Sebastián, que los franciscanos de Michoacán educaron y

---

<sup>20</sup> En Clavijero se deletrea como Texcoco, que es la grafía que se ha adoptado en este artículo (véase *Clavijero*, 1, 3).

que luego, habiendo tomado las órdenes, predicaron el Evangelio muriendo entre la admiración dolorida de los de Michoacán. En el Libro IV, Torquemada nos da una interpretación a la vez épica y hagiográfica de la conquista de la Nueva España por Hernán Cortés, en quien, dice el autor, Dios quiso manifestar su Divina Providencia que le permitió hacer una conquista que hubiera sido humanamente imposible de lograr. El designio providencial se manifestó desde el nacimiento, coincidiendo el de Cortés con el de Lutero, siendo destinado el primero en remediar, con la cosecha evangélica lograda en América, a remediar el daño causado por el segundo en Europa. Con esta perspectiva Torquemada asimila la conquista de México a la historia universal, dando a la acción conquistadora de Cortés un corte ecuménico. A Torquemada le interesaba captar, a través de su experiencia personal y años de investigación sobre los documentos de los nativos, muchos de ellos cuadernos y lienzos de pinturas, la reacción de los indios ante los primeros contactos con los españoles. Torquemada registra, por ejemplo, las impresiones de los indios que avistan los navíos de Grijalva en 1518, en el capítulo XIII del Libro IV, que él titula así: *“De lo que hicieron los Indios de las Fronteras, la primera vez que vieron Navios en su Costa, y aviso que de ello dieron al Emperador Motecuhçuma, y lo que en este caso se resolvió”* (Monarquía, 377). Torquemada relata la llegada de la armada de Grijalva a San Juan de Ulua y cómo los indios, al ver esas naves, lo comunicaron a Moctezuma. Torquemada relata el encuentro de Juan de Grijalva con los vigías mexicanos y, al final del relato, subraya la inexactitud de cronistas como Gómara y Herrera, a los que reprocha haber confundido la llegada de Juan de Grivalva con la de Cortés:

Con estas Nuevas, que oieron, [los jefes aztecas] se juntaron todos y deliberaron, entre sí, de ir à dar estas Nuevas à su Señor Motecuhçuma, que tenia su Corte en esta Ciudad de Mexico, y por no venir à tiento, à alborotar el Reino, y por traer raçon clara del Negocio, determinaron de ver aquel Milagro, ù Prodigio, que los espantaba, y tenia en pasmo, y admiración. Dieron traça de que algunos fuesen à la Mar, y metidos en Canoas, llevasen refresco de Pan, y Fruta; y otras cosas de regalo, para que si fuesen Hombres, como ellos, les dixesen, que iban à vender aquellas cosas, si de ellas tenían necesidad; y que si no lo fuesen, se informasen de lo que eran aquellos bultos tan grandes, y de lo que llevaban dentro. Hiçose asi, y fueron Indios Principales, y Esforçados, à este Negocio, y metidos en sus Canoas, y remando, fueron àcia los navios: vieron en vno de ellos el Estandarte Real, que el Aire lo tremolaba, y pareciéndoles, que en aquel, como en particular, iria el Capitan de todos los otros, encaminaron a èl, y llegaron à Bordo. Los que iban dentro, como los vieron ir, pusieronse à vèr, que hacían; pero los indios, que yà avian llegado, les hicieron vna mui profunda reverencia, y por señas les dieron à entender, que venían de Paz, à venderles cosas de comer, y de vestir; los del navio, también por señas les preguntaron, què de donde eran, y como venían allí? Ellos respondieron que eran

Mexicanos. Bolvieronles à decir los Nuestros: Pues si sois Mexicanos, decidnos como se llama el Señor de Mexico? Respondieron, que se llamaba Motecuhçuma; con esto los subieron al Navio, en el qual entraron sin ningun recelo, y mostraron Ropa rica de Algodón, y algunas cosas de Vitualla, de que se alegraron los Nuestros, y rescataronselas por cuentas Açules, Verdes, y de otros colores, porque les parecieron à los Indios mui finas, y que en valor excedían à la cantidad del precio que valia la Ropa, que llevaron; y aviendo hecho el Rescate, y pasadose mucha parte del Dia, se despidieron los Indios, à los quales dixo el Capitan del Navio: Id en buen hora; y llevad esas Piedras à vuestro Señor Motecuhçuma, y decidle, que no podemos ahora verle, porque nos volvemos à nuestra Tierra; pero que vendremos otra vez, y llegaremos à verle à su Ciudad de Mèxico. Con esto se partieron los Indios, en sus canoas, y llegaron à Tierra; donde luego pintaron los Navios; y Xarcia, como mejor supieron, las Personas que vieron, el trage, los rostros, las barbas, y otras particularidades, que les parecieron nuevas, y nunca vistas. Pusieronse todos en camino, para Mexico, y caminando à grandísima priesa, de Noche, y de Dia, sin descansar, llegaron mui en breve à esta Ciudad, y fueron à Palacio, sin decir à nadie el Mensage, con que venían (porque era costumbre entre ellos, que las Embaxadas no se manifestasen, ni dixesen, hasta que el Rei las oiese, y se enterase de ellas). Dixeron à los Porteros, que diesen aviso à Motecuhçuma, de su venida, y como era con priesa. Fue avisado el Rei por la Gente de Camara, de como los Gobernadores, y Maiordomos de las Costas de la Mar del Norte, estaban allí, que venían con mucha priesa à verle; alborotòse, y sobresaltòse el Rei, porque pensó, que el caso avia de ser mui importante, pues la Gente de guarda, que èl tenia, en aquella Tierra, venia sin su licencia à verle (y no fue este sobresalto, que recibió, sin causa, porque la tenia mui grande, de creer qualquier desgracia, por las cosas prodigiosas que avia visto, que le pronosticaban Ruinas, y adversidades, y con esto andaba sospechoso de acaecimientos grandes que se esperaban). Bolvió à replicar à los Criados: què es verdad, que han venido los Capitanes de la Costa todos juntos? Respondieronle otra vez, diciendo: Señor nuestro, allí fuera están, mándelos Vuestra Magestad entrar y verlos ha. Dixo Motecuhçuma: Decidlos que entren, verlos hemos. En entrando dentro en la Sala, donde estaba, luego se postraron en Tierra, y la besaron, y levantándose saludaron al Rei, y le dixeron: Señor nuestro, dignos somos de muerte, por aver venido sin vuestra Licencia, à vuestra Real Presencia; pero el Negocio es tan arduo y grave, que lo sufre. Es el caso que todos juntos, los que aquí venimos, hemos visto Dioses, que han llegado à aquella Costa, en grandes Casas de Agua, (que así llaman à los Navios) y los hemos hablado y conversado, y hemos comido con ellos, y les dimos Mantas ricas, y ellos nos dieron en retorno estas Piedras Preciosas, que aquí traemos. Luego le presentaron las Cuentas, y Abalorios que traian y [nos] dixeron: Id à la Corte y dadlas à vuestro Señor Motecuhçuma y decidle: que nos volvemos à nuestra Tierra, y que otra vez volveremos y le veremos. No respondió el Emperador à esto nada (que solo lo estaba sintiendo en su pecho), pero dixo à los Capitanes: cansados vendreis de tan largos y acelerados caminos, id à descansar, y no digáis à nadie esta Embaxada, que quiero secreto en ella, porque el Pueblo facil y bullicioso no se altere y à su tiempo os llamarè y avisarè de lo que conviniere. Salieronse los capitanes, y dieronles Salas, donde estuviesen (como antiguamente lo acostumbraban). Motecuhçuma quedòse solo y pensativo y aun bien sospechoso de mucha novedad en sus Reinos, porque era de

mui buen entendimiento y consideraba los prodigios pasados y traia à la memoria lo que su Adivino le avia dicho; por lo qual le hechò la Casa encima y lo matò. Y acordavase de lo que su Hermana Papan le avia dicho, años antes, y lo que Neçahualpili también le avia dicho, y pensaba, que no eran acaso estas cosas, sino que venían amenazando algún gran mal, ò trueque de Gobierno. Y como los negocios graves quieren comunicacion y consejo, hiço llamar à todos los que lo eran de èl, que fueron el Rei Cacama de Tezcucu, su sobrino, al qual embiò à llamar por la Posta, y à Cuitlahuatzin, su Hermano, Señor del Pueblo de Itztapalapan, y à Ycihuacohuatl, Tlilponqui, Tlacoachcatl, Quapiatzin, Tizoc, Yaoacatl, Quetzalatzatzin, Huitznahuacatl, Tlaylotloc y Ecatempatiltzin, que eran de su Consejo Ordinario, à los quales manifestò lo que pasaba y, aviendo dado y tomado en pareceres y adivinanças, de lo que podia ser, concluieron su Consejo con persuadirle y creer que seria Quetzalcohuatl, à quien en un tiempo adoraron por Dios, de quien tambien pensaban que avia de venir à Reinar otra vez en estas Tierras, por averlo dicho èl mucho antes, quando pasò de aquí à las Provincias de Tlapala y se les avia desaparecido en la Costa de la Mar, è ido àcia aquellas Partes orientales, y como por esta causa le esperaban, entendieron ser èl el que avia llegado. Con esta persuasion que tuvieron, determinaron que se nombrasen Personas, que fuesen à recibirle, y en el interim que iban, se les mandò à los Capitanes y Gobernadores de las Costas que pusiesen gran cuidado y vigilancia en atalaiar y descubrir lo que por el Mar viniese, en especial en los Lugares de Nauhtla, Toztla, Mictla y Quauhtla, para que de aquellas partes, por ser mas comodas, se viese mejor y mas presto y se traxese raçon mas cierta de lo que pasaba. Con este recaudo fueron despachados estos Gobernadores y Capitanes. Fueron nombrados cinco Señores, para que llevasen vn Presente, que el Emperador embiaba à Quetzalcohuatl, los quales fueron Yohualychan, y este fue por maior, Tepuztecal, que era casi igual al primero, Tizahua y Huehueteatl y el quinto y vltimo se llamaba Hueycamecatleca y mandòseles que con la maior brevedad posible fuesen à la Mar y hablasen de parte de Motecuhçuma y su Senado a Quetzalcohuatl, su Señor, y le ofreciesen el Reino y vn gran Presente, que les fue dado para que le llevasen. Este es el que dicen Gomara y Antonio de Herrera, confusamente que traxeron à Fernando Cortès quando saltò en Tierra, por parte de los Gobernadores de Motecuhçuma y esto dicen por estas palabras. El qual presente, se dixo [más arriba], que avia embiado Juan de Grijalva quando llegó en aquellas partes, sino que por mucha priesa que se dieron los que le llevaban, hallaron que era ido. Y fue así. Pero no sè como los que pusieron en estilo aquella Relacion, de que se aprovechò Herrera, se dexaron esto, como en este Capitulo lo dexo referido, y otras muchas cosas que en lo que le sigue se diràn, porque aquellas y estas son correspondivas, y quien diò raçon de lo vno pudo darlo de lo otro, aunque pienso [que] estuvo el yerro en no hacer estas Inquisiciones e Informaciones mas que con los Españoles que entonces vinieron, y no las averiguaron con los Indios, que tambien les toca mucha parte de ellas y aun el todo, pues fueron el blanco donde todas las cosas de la Conquista se asestaron, y son los que mui bien las supieron, y las pusieron en Historia à los principios, por sus Figuras y Caracteres y despues que supieron escribir algunos Curiosos de ellos, las escribieron, las quales tengo en mi poder, y tengo tanta embidia al Lenguage y estilo con que estan escritas, que me holgare saberlas traducir en Castellano con la elegancia y gracia que en su Lengua

Mexicana se dicen.<sup>21</sup> Y por ser Historia pura y verdadera, la sigo en todo. Y si a los que las leieren parecieren novedades, digo que no lo son, sino la pura verdad sucedida, pero que no se ha escrito hasta ahora porque los pocos que han escrito los sucesos de las Indias no las supieron, ni hubo quien se las dixese. Ni tampoco Yo las escribiera si no las hallara averiguadas de el Padre Fr. Bernardino de Sahagun, Religioso Santo y Grave, que fue de los segundos que entraron en la Conversion de esta Nueva España, y de los primeros el primero Investigador de las cosas mas secretas de la Tierra. Y supo todos los secretos de ella, y se ocupò mas de sesenta años en escribir Lengua Mexicana y todo lo que pudo alcançar en ella (*MI*, 377-380).

En este largo fragmento del cap. XIII del Libro IV de la *Monarquía Indiana*, Torquemada nos da una síntesis de su método de historiador: utlizar las fuentes indias a su alcance, incluyendo las que reunió durante sesenta años Fr. Bernardino de Sahagún en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, obra a la que nos referiremos más adelante. Para Torquemada es esencial que se sepa lo que los indios pensaron al recibir el impacto de la invasión española, cómo y de acuerdo a qué estructuras mentales y tradiciones religiosas interpretaron los indios la llegada de los españoles. Había habido una armada anterior a la de Grijalva, la del Capitán Francisco Hernández de Córdoba en 1517, a la que se refiere también Torquemada, en el cap. III del mismo libro, que titula “*Del descubrimiento que hizo Francisco Hernandez de Cordova de la tierra de Yucatan y Costa de esta Nueva España. De encuentros que con los indios tuvo y de su muerte*”, que es la narración del descubrimiento de la península de Yucatán. Es un acontecimiento de suma importancia, pues, la relación del capitán Hernández de Córdoba, con la descripción de edificios de cal y canto, de indios vestidos con ropa lujosa y que se adornaban de joyas de oro, convencieron al gobernador de Cuba, Diego Velázquez, a enviar una segunda armada al mando del capitán Juan de Grijalva en 1518. Nada dice Torquemada sobre las repercusiones que la llegada de la armada de Hernández de Córdoba pudo haber causado en la región. Indudablemente hubo repercusiones, pero no nos han llegado noticias de ellas, pero si tenemos memorias de las que provocó la llegada de Grijalva al puerto de San Juan de Ulúa.<sup>22</sup> Es probable que el hecho que Yucatán fuese una re-

<sup>21</sup> Torquemada critica aquellos historiadores como Gómara y Herrera que no mencionan este episodio del presente en sus términos correctos. Ni siquiera Bernal Díaz del Castillo observa la exactitud del relato, al no mencionar el presente que Moctezuma había enviado a Grijalva. Torquemada insiste en la necesidad de conocer las fuentes indias, que a menudo consisten de pinturas.

<sup>22</sup> En su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (HV)*, Bernal Díaz del Castillo relata en detalle su participación en la expedición del capitán Francisco Hernández de Córdoba, en 1517. En esta expedición se descubrió Yucatán y la Nueva España. Bernal describe en detalle la batalla de Champotón en que “murieron cincuenta y siete” (*HV*, p. 39), además del capitán Francisco Hernández de Córdoba, 10 días después de la batalla por las heridas recibidas en ella a manos de los indios Mayas.

gión habitada por indios Mayas, que no hablaban náhuatl, haya limitado la difusión de las noticias entre los aztecas. Con la llegada de la armada de Grijalva, tenemos las primeras noticias documentadas a las que se refiere Torquemada. La documentación sobre Grijalva se debe también a los vigías aztecas, apostados en la costa mexicana que, al ver los navíos españoles, se apresuran a acercarse con sus canoas, a subir sobre los navíos y observar esas “Casas de agua,” como los indios llamaban los navíos, para luego enviar sus informes en lienzos pintados con lujo de detalles, incluyendo el aparejo y su tripulación. Además, a los españoles de Grijalva que les preguntaban que quiénes eran, los indios respondían que eran mexicanos. El historiador, después de compulsar los cuadernos en que los escribas aztecas conservaban y fechaban los sucesos importantes del imperio del Emperador Moctezuma, además de la documentación, las pinturas y glifos mexicanos, reunidos por Fr. Bernardino de Sahagún, se detiene en la interpretación que Moctezuma hará de la llegada de Grijalva, según la opinión prevalente de sus consejeros: la llegada de Grijalva marcaba la vuelta del dios Quetzalcoatl, ya profetizada desde mucho tiempo atrás y que ahora se había materializado. Hay que preparar la acogida que se merece tan extraordinario personaje y lo primero que se hace es enviarle presentes muy valiosos. Pero, a pesar de la rapidez de los embajadores de Moctezuma, Grijalva ya ha salido de vuelta para Cuba. La tercera armada enviada por Diego Velázquez es la que organiza Hernán Cortés, de once navíos. Esta vez los aztecas están atalaiando y en cuanto los avistan actúan con rapidez. Así lo cuenta Torquemada, en el cap. XIV del mismo Libro IV, con este título: “*De cómo aparecieron los navios de Fernando Cortès, en la Mar, y aviso, que Motecuhçuma tuvo de ello, y lo que proveiò para mas certificarse de el suceso; y creiendo que era el Dios Quetzalcohuatl, lo embiò à saludar*”.\*

\*(He puesto entre corchetes el número de página del original y he agregado una numeración a las líneas del texto de la *Monarquía Indiana* para las referencias y comentarios comparados con la *Historia General de las cosas de Nueva España* de Fray Bernardino de Sahagún y con las fuentes bíblicas y con las obras de autores grecorromanos, además de aclaraciones de términos tomados del náhuatl).

Huvo entre los Gentiles de el Oriente vna Profecia, dicha por Balaàn, y referida en el Libro de los Numeros, en orden à la Venida de el Hijo de Dios, en Carne Humana; la qual declarò el Profeta gentil, con estas pa-

---

Estas bajas representaban casi la mitad de la fuerza expedicionaria. La noticia del descubrimiento de una tierra rica en oro y piedras preciosas despertó el interés del gobernador de Cuba, Diego Velázquez, que organizó dos expediciones más, la de Juan de Grijalva en 1518 y la de Hernán Cortés en 1519. En su *HV*, Bernal describe en detalle su participación en esas tres expediciones. Sobre la primera se detiene a lo largo de varios capítulos al comienzo de su obra (véase *HV*, caps. 1-9, pp. 8-49).

labras: Nacerà vna Estrella de Jacob, y levantarse ha vna Vara de Israèl,  
 y consumirà, y matarà los Capitanes  
 5 del Moab. Y San Juan Chrisostomo, sobre este lugar, refiere el dicho  
 de algunos, que dixeron, que como aquellas Gentes tuviesen creido el  
 Nacimiento de esta Estrella, que pusieron doce Atalaias, que en ciertos  
 tiempos de el Año subian à vn Monte alto, llamado Victorial, y estaban  
 tres Dias orando à Dios, y pidiendole les manifestase la Estrella, que  
 avia dicho Balaàn, y que la vieron, y entonces \*  
 10 vinieron los Reies à la Adoracion de el Niño Dios recién Nacido, y le  
 adoraron. No sè si embidioso de esta Profecia el Demonio, y deseoso de  
 tener otro Pueblo en continua vela, y vigilancia, ordenò entre los Indios  
 de esta Nueva-España, este embeleco; para cuia inteligencia hemos de  
 advertir, que en tiempos pasados huvo

\*1-5: Torquemada recuerda la fuente biblica en Números, 24, 17<sup>23</sup>

vn Hombre en Tierra de Tula que se llamò Quetzalcohuatl (como hemos  
 dicho en\* otro lugar), gran Magico, y Nigromantico, al qual adoraron  
 despues por Dios, y  
 15  
 \*14-15: En Clavijero la grafia de este dios que, según la tradición azteca, había  
 sido exilado por su oposición a los sacrificios humanos, es Quetzalcoatl, y en  
 Torquemada la grafia es Quetzalcohuatl.

fue tenido por Rei de aquella Tierra. Este fue vencido de otro Hechicero  
 maior, y mas poderoso que èl (que debì de ser como otro Zoroastes  
 en Babilonia) y le despojò de el Reino. Fuese huyendo à la Ciudad de  
 Cholulla y allí le siguiò y corriò y dexando el Reino se fue àcia la Mar,  
 fingiendo que el Dios Sol le llamaba  
 20 à la otra parte de el Mar, por la Vanda de el Oriente; pero prometì de  
 bolver despues, con mucha pujança, à vengar sus injurias y à redimir su  
 Pueblo de agravios y tiranias, porque decian de èl que era muy Humano  
 y Misericordioso. Esta mentira se conservò en aquellos Tiempos, y se  
 fue reforçando con mucha maior opinion, en todos los que despues le  
 sucedieron. Y fue tan creida su buelta

---

<sup>23</sup> Véase *Sagrada Biblia*. Versión directa de las lenguas originales por Eloino Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O. P.; Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1965, p. 187. Las referencias al texto bíblico se dan desde ahora en paréntesis.

25 de estos Mexicanos, que los que entraban Reinando, recibian el Reino con esta condicion, de que eran Tenientes de su Señor Quetzalcohuatl y que en viniendo se lo dexarian y le obedecerian como Vasallos en èl. Sabida, pues, esta Historia, decimos que como estas Gentes aguardaban à este Quetzalcohuatl y tenian por mui cierto que avia de bolver Reinar à estos Reinos de esta Nueva-España, \*

**\*17-29:** Se explica aquí la consecuencia política de la venida de Quetzalcoatl; A éste dios, o semidios, la religión azteca lo consideraba el heredero legítimo del trono y a los otros reyes que le habían sucedido los consideraba como regentes. En los versos 47-66, se completa la explicación.<sup>24</sup>

30 qualquier demonstracion y amago que avia de alteracion y rumor de alguno que aparecia, luego pensaban ser èl. Y como traxeron las nuevas, que en el capitulo pasado dexamos dichas, y mas de la parte por donde vinieron, en que se avia desaparecido y en Navios tan grandes, en medio de un Mar tan ancho y peligroso, persuadieronse à que era èl y no otro. Y por esto pusieron maior cuidado en la

35 vigilancia de su buelta, atalaiando el Mar, no tres Dias en todos los Meses de el Año (como, los Gentiles de el Oriente), sino de Dia y de [381] Noche, todo el Año. Al fin de el qual, como Juan de Grijalva fue à Cuba, y de su ida resultò la venida de Fernando de Cortès por la misma Derrota que el primero, fue fuerça que los Indios viesen los Navios y con el Mandato expreso que tenian de su Rei,

---

<sup>24</sup> En las líneas 47-50, Torquemada se inspira en San Mateo, 2, 1-12. Torquemada compara la crónica indiana de la llegada de los españoles con la tradición bíblica, aclarando el carácter demoníaco del mito del Quetzalcoatl, como si fuera una invención del demonio, antitética a la profecía bíblica del nacimiento del Salvador. Según la tradición azteca, un hechizero enemigo de Quetzalcoatl le había quitado el reino y este rey bondadoso y justo, enemigo de los sacrificios humanos, se había ido a una tierra hacia el oriente, del otro lado del mar. La tradición, relacionada a este rey, se había enriquecido con la leyenda de la vuelta de Quetzalcoatl que se había elevado a dios y que como tal vendría a vengarse de las injurias sufridas y a reconquistar su reino y a libertar a su pueblo de la tiranía y de los sacrificios humanos. Esta interpretación teológica de Torquemada se completa con la exégesis de este franciscano que invoca la acción de la Providencia divina que, conociendo el embeleco del demonio, ha dispuesto que será ese mismo embeleco lo que hará posible la conquista de la Nueva España, al creer los aztecas que Cortés no era otro sino el dios Quetzalcoatl que volvía a reclamar su reino. Este capítulo describe de forma magistral la actividad de los embajadores de Moctezuma que, siguiendo las instrucciones de su rey, angustiado y atormentado por el vaticinio de la vuelta de Quetzalcoatl y ansioso de demostrar al dios exilado su lealtad, aunque, como veremos en el transcurso de la narración de Torquemada, Moctezuma trata varias veces de engañar al dios con hechizos y embelecios preparados por sus hechiceros, todos intentos fallidos y que aumentan su angustia. Como hemos visto, Cortés presiona a los embajadores y los obliga, con grillos y colleras, a contemplar con terror los disparos de las lombardas a bordo de la capitana de Cortés, quien además los insulta después por no querer medirse con sus soldados.

40 fueron por Postas à dar el aviso de ello, llevando pintado el Numero de los Navios y la manera de la Gente que vieron andar en ellos. Lo qual todo mostraron à Motecuhçuma. Y con el nuevo aviso que tuvo de esta segunda Armada (que fue por fin de Febrero de el Año de mil quinientos diez y nueve), hiço Junta de los de su Consejo, y de otras Personas de Prendas y Autoridad, y diòles parte de las

45 nuevas, que avian traído las Atalayas de la Costa de el Oriente, de lo que de nuevo avia aparecido en la Mar, que confirmaba las pasadas de el Año antes. Y confiriendo el caso, trataron de lo que convenia hacer. Y como quando entraron los Magos en Jerusalèn, preguntando por el Rei nuevamente nacido, se turbò Herodes, y todos los de su Aliança y Valia y confirieron los Doctores el caso y

50 dieron raçon de el Lugar de donde avia de tener su Nacimiento, así estos Indios de el Consejo de el Rei, turbados con èl y confusos, dixeron que pues era verdad, que su Dios y Rei Quetzalcohuatl avia ido à los Reinos de Tlapala, à verse con el Dios Sol, al qual todos sus Antepasados avian esperado, que tambien lo seria, que era el que en los Navios avia aparecido, pues no parecia caso Humano, que Hombres

55 Mortales anduviesen por la Mar metidos, tan dentro de sus Aguas, sin que huviesen perecido en ellas. Y así creían ser èl y que pues venia, era raçon que fuesen Embaxadores y Personas Principales à darle Obediencia, de parte de aquel Senado y à recibirlo. De aquí pudieramos inferir que estos Mexicanos tomaron la costumbre de elegir Reies y no acostumar en su Republica que lo fuesen por

60 herencia, lo qual pudieramos probar con decir que si creían que tenían Rei vivo y que en algun tiempo avia de bolver à la Posesion de su Reino, que no avian de consentir que otro entrase en èl con Posesion perpetua, sino como los Governadores que en ausencia de los Reies sirven el Oficio como la Persona Real, con la limitacion que dice solo el Tiempo de la ausencia, estando prestos y

65 aparejados de hacer dexacion de èl cada y quando que venga su Natural y legitimo Heredero. Pero esto fue locura en ellos, como tambien lo fue creer que este Encantador iba à verse con el Sol, para bolverse despues à goçar de el Reino Temporal que avia dexado. Pero bien creeria Yo que, ya que el Demonio inventò este engaño y Causò este embuste para tener engañados estas Gentes, que también

70 seria permission de Dios, no para que en el engaño perseverasen estos Hombres errados, si no para que quando llegasen los Chris-

- tianos à estas Tierras con el Apellido y voz de su Evangelio Santo, estuviesen ya algo dispuestos para recibirle, con el apercebimiento y cuidado que estaban, de que avia de venir otro à despojarlos de el reino y Señorío.<sup>25</sup> Y si el Demonio lo alcançara bien à entender,
- 75 supiera que este Quetzalcohuatl que él fingia Rei y Dios de estas Gentes, avia de ser Dios Verdadero Rei y Señor de todo lo Criado y que como Cortès le venia à quitar la posesion de el Reino à Motecuhçuma (que sin saber lo que se decian los Indios le embiaron à recibir por Quetzalcohuatl), asi tambien este Señor y Rei Soberano venia en habito de Rei Universal à destruirlo y quitarle el Reino.
- 80 Maiormente que yà tenian pronosticos de ello y aviso de Papan, la Señora de este Tlatelolco que antes diez años lo avia dicho (como vimos en el Libro pasado, en el Capitulo de los Prodigios). Bolviendo al proposito, digo, que determinados estos Indios con el Rei de lo que se avia de hacer, ordenaron vn gran Presente, ora sea el que antes avian llevado à Juan de Grijalva y que lo huviesen buelto, ora
- 85 otro tal ù maior, que avia sido el primero. Pero lo que hubo mas fue embiarle con èl todas las Vestiduras Sacerdotales que decian que vsaba Quetzalcohuatl quando estaba en la Tierra, que según esto era Sacerdote y Rei, como Numa Pompilio en Roma. Y aquí se verifica como el Sacerdocio y el reino ha andado junto en algun tiempo en el Mundo (como en otra parte decimos). Todo ello, que Motecuhçuma
- 90 dijo de [382] sus Tesoros que se llevase à los que avian aparecido en la Mar, lo embolvieron en Mantas ricas, y las pusieron en Petacas, y hecho todo ello hablò Motecuhçuma à los Señores que iban por Mensajeros de esta manera: Id, Compañeros mios, à cumplir esta Embaxada à que os embiamos, este Gravisimo Senado y Yo: Mirad, què no os detengais en ninguna parte, sino que, con toda la
- 95 brevedad posible, llegueis à la Presencia de nuestro Señor y Rei Quetzalcohuatl y decidle: Vuestro Vasallo Motecuhçuma que ahora tiene la

---

<sup>25</sup> Es una perspectiva original, la del autor, que da una intepretación alegórica al mito del Quetzalcoatl, una intepretación en la que Torquemada asimila la obra dantesca a su *Monarquía Indiana*: el *De Monarchia*, el tratado sobre el gobierno mundial. Para Dante, como para Torquemada, no puede haber salvación sin paz y justicia y la única condición para que eso ocurra es que haya un solo gobierno en el mundo, con un emperador designado por la Providencia Divina cuya autoridad reside en la persona del pontífice romano. Como en Dante, para quien el gobierno mundial deberá substituir los varios gobiernos en la tierra, también en Torquemada hay intervención providencial en la utilización de un mito indio que prepara psicológicamente a los mexicanos a aceptar un nuevo emperador, cuyo representante, Hernán Cortés, se asimila providencialmente al mito del Quetzalcoatl.

Tenencia de vuestro Reino, nos embia à saludar à Vuestra Magestad y nos diò este Presente que aquí traemos, con las Insignias Sacerdotales que siempre han tenido en grande estimacion y honra. Con este despacho se partieron estos Embaxadores de la

100 presencia de el Rei y siguieron su camino y con la maior priesa que pudieron, vinieron à la Costa donde yà avia llegado Fernando Cortès con toda su Compañia. Quando llegaron estos Mensageros de Motecuhçuma à la orilla de la Mar, entraronse en Canoas y metieron todas suscargas en ellas y fueronse à los Navios de Fernando Cortès y viendo el Estandarte de la capitana fuèronse à ella, por

105 parecerles que alli estaria el Señor y Rei que buscaban. Los que venian en los Navios, todos estaban à la mira de lo que pasaba y como las Canoas llegaron à la Capitana, hicieron señas los Indios de querer entrar. Y los de dentro les preguntaron: Què de donde venian y quienes eran y que querian? Ellos respondieron que eran Mexicanos y que venian de Mexico à buscar a su Señor y

110 Rei Quetzalcohuatl que sabian que estaba alli. Aunque los Españoles no entendian las palabras, conocieron el intento por las señas y, maravillados de su demanda, trataban entre si el caso y decian: Què quiere decir esto que dicen estos que aquí està su Rei y su Dios y que le quieren ver? Esto oiò Fernando Cortès y èl con todos pensaron bien el caso y, despues de haberlo platicado, concertaron que Don

115 Fernando Cortès se ataviase con las mejores Ropas que tenia y le adreçasen vn Trono en el Alcaçar de Popa, donde sentase representando Persona de rei y que estando de esta manera entrasen los Indios à verle y à hablarle. Hecho esto, dixeron à los Indios que fuesen muy bien venidos, que alli estaba el que buscaban y que le verian y hablarian. Aviendo oido esto, los Indios juntaron sus canoas à

120 bordo de la Capitana y los de arriba los ayudaron subir y metieron dentro las cargas que llevaban. Luego que entraron, asentaronsse sobre la Cubierta, y ataviaronse y vistieronse lo mas galanamente que pudieron y desatando sus cargas pusieron en mui buen orden su Presente. Hecho esto, pidieron licencia para ver al que buscaban [383], fueron llevados al Alcaçar donde yà Fernando Cortès estaba

125 aguardando con la representacion de Magestad que hemos dicho. Ellos entraron dentro, con su Presente en las manos y como le vieron en aquel Trono y Magestad, creiendo que era su Dios y Señor Quetzalcohuatl, luego se postraron en Tierra, y la besaron (que era la Adoracion con que

- reverenciaban à sus Dioses) y levantandose dixo el que iba por Maior de todos ellos: Dios nuestro y Señor
- 130 nuestro, seais mui bien venido y os suplico que recibais este pequeño Dòn y estos Ornamentos preciosos que vsàbadeis entre nosotros en quanto nuestro Rei y Dios. Y aviendo dicho esto, començaron à vestirle con aquellos Ornamentos que le llevaban: Pusieronle en la Cabeça vna pieça hecha à manera de Almete en que avia mucho Oro y Piedras de mucho valor y vn Plumero, ricamente adereçado.
- 135 Pusieronle vna Vestidura, que se llamaba Xiculli, que cubre desde la garganta hasta la cinta, y los medios braços de Tela preciosa. Luego le hecharon al Cuello vn Collar de Piedras preciosas de mucho valor y hermosura. Y de esta manera lo fueron vistiendo de la Cabeça à los Pies, con Ornamentos y Vestiduras Sacerdotales de grande precio y estimacion, añadiendo à los ordinarios del Dios
- 140 Quetzalcohuatl los que eran tambièn de los Dioses Tezcatlipoca y Tlalocateculi, los quales todos le pusieron à sus pies, como diciendo en esto que à èl reconocia por el Maior de sus Dioses (como hacen quando dàn algun Presente à alguna Persona constituida en Dignidad). Despues que hicieron esto, dixoles el Interprete,<sup>26</sup> en Nombre de Fernando Cortès: Pues no traeis mas de esto para
- 145 recibirme? Al qual respondiò el principal de ellos y dixo: Señor y Rei nuestro, esto nos dieron que traxesemos à Vuestra Magestad y no mas. Luego Fernando Cortès mandò à los Suios que los llevasen al Castillo de Proa y los tratasen humanamente y dexasen reposar y que luego les diesen de Comer de las cosas de Castilla con toda benevolencia y cortesía. Quando estos Indios entraron en el

<sup>26</sup> Doña Marina, comunmente llamada por los Indios Malintzin, o Malinche en náhuatl que, según Prescott, se explica fonéticamente por la carencia de la vibrante palatal /r/ en náhuatl; (véase William H. Prescott, *History of the Conquest of Mexico*, Vol. I, Filadelfia y Londres, Lippincott Company, 1904, p. 363, n. 5. Referencias con la abreviación *Prescott*, con el tomo y la página en paréntesis). Marina siempre hablaba por Cortés. Con el tiempo Marina aprendió el castellano, pero en este primer encuentro entre Cortés y los mexicanos hubo dos intérpretes para Cortés: Marina y Jerónimo de Aguilar, un religioso cautivo de los Indios maya en Yucatán, donde aprendió la lengua maya. Cortés hablaba castellano a Aguilar que traducía al maya para Marina que entendía y hablaba maya y náhuatl. Marina traducía del maya al náhuatl para los mexicanos. Cuando los mexicanos se dirigían a Cortés, Marina traducía del náhuatl al maya y Aguilar traducía del maya al castellano para Cortés. Torquemada reconoce la contribución excepcional de esta noble mujer a la conquista de México. Torquemada cree que a Doña Marina los españoles la conocieron en la región de San Juan de Ulúa, pero Bernal Díaz del Castillo afirma que fue en Tabasco. Creo que este conquistador, que fue testigo ocular, tiene razón (véase *HV*, 54-55).

- 150 Navio, vinieron otros muchos de los otros Navios à vèr lo que en la Capitana pasaba y vieron y oieron lo dicho de que quedaron admirados y no sabian què decirse à tan gran simpleça y novedad. Trataron de espantar a estos Mensageros con aherrojarlos con Grillos y Cadenas y con disparar la Artilleria, desafiandolos para que luchasen, todo esto à fin de que fuesen diciendo cosas espantosas para
- 155 que los que las oiesen se atemoricasen y les cobrasen miedo, que era el que los avia de hacer Señores de la Victoria y Tierra. Durmieron alli aquella Noche, y otro Dia de Mañana pusieron por obra lo que el Dia antes avian tratado. Fueronse à los Indios y metieronles en Colleras, y hecharonles Grillos à los Piès y començaron à disparar la Artilleria. Los Indios que se vieron Presos y aherrojados
- 160 y combatidos de tanto ruido y Truenos de la Artilleria, y olor de la polvora, caieron sin sentido en Tierra y estuvieron por mui grande rato como muertos. Y como los vieron asi los Soldados, cogieronlos entre los Braços y sentandolos los hecharon Agua en los Rostros y dieron sela à beber, con que bolvieron de el
- 165 pasmo y asombro que de lo hecho avian cobrado. Quitaronles las prisiones y dixoles el Capitan: abido he que los Mexicanos son mui Valientes y de muchas fuerças y mui diestros en luchar, y que vno solo basta à vencer y rendir diez y veinte de sus Enemigos, por lo qual, y por satisfacerme de esta verdad y salir de esta duda quiero que lucheis con mi Gente para vèr si sois mas valientes que ellos. Diòles Rodelas, Espadas y Lanças para qe acometiesen. Los Indios pobres y
- 170 desventurados, que quando supieran vsar de aquellas Armas que les avian dado, estaban con las Prisiones y ruido de la Artilleria mas muertos que vivos, no solo no aceptaron el Desafio, pero escusaronse de èl diciendo: Señor, no es eso à lo que venimos, ni Motecuhçuma nos mandò que viniesemos à reñir, ni à probar
- 175 fuerças con vuestra Gente, si no que solo os visitasemos de su parte y os besasemos las Manos, como lo hemos hecho. Y si hiciesemos lo que nos mandais, y nos atreviesemos à tan grande desacato, no solo nos reñiria por ello, pero quitarnos hia las Vidas. A esto replicò el capitan: No teneis que escusaros con ninguna raçon, porque aveis de hacer esto que os mando, porque tenemos noticia de Vosotros, los Mexicanos, de que sois Valientes y aveis de hacer todos vuestros
- 180 poderios para ofender y defenderos de los mios. No pudieron recabarlo con ellos y viendo que no querian vno à vno, ni dos à dos, ni de ninguna

manera para experimentar sus fuerças y destreças en el pelear (para si viniesen con ellos alguna vez à las Manos) injuriaronlos de palabra y los despidieron, diciendo: Que eran Cobardes y Afeminados y que se fuesen como Tales à Mexico, que ellos

185 venian yà à Conquistar à los Mexicanos y que à sus Manos moririan todos. Y que dixesen à Motecuhçuma como su Presente no les avia agrado y que yendo ellos à Mexico les robarian quanto tenian y lo tomarian para si (si estos supieron los que se dixeron, ò no, bien se hecha de vèr, pues hablaron à tiento, no sabiendo lo por venir, ni aviendo hecho cata de las cosas de la Tierra). No estaban tan habiles

190 y resabidos nuestros Españoles quando Graco Pretor y Capitan Romano andando en las Conquistas de España llegò à poner Cerco à la ciudad de Certima, cuios Moradores, viendose cercados, se fueron a èl y le dixerón: que confesaban ser sus fuerças flacas para contra los Romanos, que à no ser asi, ellos se defenderian como mejor pudieran, à cuias causas le pedian los dexara pasar libremente hasta el

195 Real, que tenian ya puesto en campo [384] los Celtiberos, para pedirles ajuda y Socorro y que quando no se lo diesen, ellos determinarian entonces lo que mas les conviniese. El Capitan Sempronio Graco (como dice Tito Livio) les concediò esta licencia libre y libremente y pocos Dias despues bolvieron traiendo consigo otros diez Embaxadores de los Celtiberos, los quales llegaron delante de Graco y toda

200 aquella Magestad Romana que la representaban con grande Autoridad, à la manera que los capitanes Romanos acostumbraban. La qual acrecentò Graco entonces para darles Audiencia con maior Autoridad y Pompa à estos Embaxadores. Nota Tito Livio que era la Hora de Medio Dia (y que hacia mucho Calor) y que antes de hablar ni decir su Embaxada, pidieron al Pretor que les

205 mandase traer de beber, el qual riendose de su llaneça y simplicidad, mandò que se lo traxesen. Y, aviendo Vrbanidad de su Trato, maiormente para con romanos que era Gente Resabida, Avisada y mui Cortesana. Aviendo pues yà bebido otra vez à contento de los Embaxadores, dixo el mas Anciano de ellos: Aquí somos embiados, de parte de los Celtiberos à preguntarte con què confiança nos mueves

210 la Guerra? A la qual pregunta respondiò el Pretor: que en confiança de vn mui grueso y escogido Exercito avia venido à hacerla y que si querian verlo que èl era contento de mandarselo mostrar para que llevasen à los Suios maior claridad y certidumbre de su valor y fuerça Y

respondiendo los Embaxadores que gustarian de ello, mandò Graco à los Tribunos que se Armasen y Adereçasen mui  
 215 pomposamente, asi los de la Infanteria, y de à Pie, como los de à Caballo y que Escaramuçasen todos por el Campo. Hiçose asi y con mucha atencion lo vieron todo los Embaxadores. Y, aviendolo bien visto, se despidieron del Pretor y se volvieron à sus capitanes, los vnos para dar respuesta de su Embaxada y los otros con ellos, para traer la que alli se le diese à los de Certima. Los Embaxadores de  
 220 los Celtiberos dixeron claro y abiertamente à sus Capitanes que no convenia embiar Socorro à los Cercados, por ser la gente que era tan robusta y dispuesta para las Armas. Y los Cercados se dieron viendose solos y sin aiuda de aquellos en quienes confiaban. Dos cosas vemos en este caso: la vna, la simplicidad Antigua de nuestros Españoles, en la llaneça con que piden Agua; y la otra, la  
 225 astucia del Pretor y pujança para acobardarlos y hacerles temer y que mas facilmente se le rindiesen.<sup>27</sup> Y esto mismo sucede à estos Indios con Cortès, iendo en paz, buscando à su Dios Quetzalcohuatl, à los quales atemorizò con las cosas dichas para que su temor fuera maior y que con èl representasen à Motecuhçuma el poder de los castellanos, para que pudiese tanto el temor con ellos, como la  
 230 fuerça de las Armas con que avian de combatirlos. Con estos temores y respuestas (dignas por cierto de la locura de Motecuhçuma y de los de su Consejo), se entraron los Indios en sus Canoas y tan apriesa, que qualquiera momento de dilacion les parecia anuncios y nuevas tristes de su muerte. Y con ella començaron à remar no solo los Remeros que para ello llevaban, sino todos, sin  
 235 diferencia, incitandose y animandose los vnos à los otros para que Remasen fuertemente, tanto por apartarse y alejarse de los Navios donde tan mal les avia ido, quanto por venir acà à dàr raçon à su Rei, de lo que con Quetzalcohuatl les avia pasado. Con esta priesa llegaron à una Isleta que se llama Xilanco, donde comieron y reposaron vn poco y de alli se partieron y llegaron à vn Pueblo que se

---

<sup>27</sup> Al comentar esta acción de Cortés, Torquemada cita el caso del general romano Tiberio Sempronio Graco (220-154 a. C.), Pretor en España en 180 a. C., que durante la revuelta de los Celtiberos logró tomar una ciudad con mostrar a los cercados la fuerza de su ejército y evitar así una lucha sangrienta. Torquemada cita como su fuente a Tito Livio. Como este historiador, Torquemada no escatima la descripción de las emociones y los cambios de humor de sus personajes, imaginando sus discursos y monólogos para desahogar sus ansias psicológicas.

- 240 llama Tecpantlayacac, que estaba en la Ribera. De allí fueron à Cuetlaxtla, que està algunas Leguas la Tierra adentro; hicieron aquí Noche y rogaronles los Señores y Principales de el Pueblo que se detuviesen aquel Día y descansasen. Ellos respondieron: La priesa que llevamos es mucha, porque la Embaxada con que vamos à nuestro Señor Motecuhçuma es tal que nunca jamás se ha visto su
- 245 semejante en estos Reinos. Y no es menester que ninguno otro lo sepa antes que èl y por esto nos cumple no descansar, sino caminar con priesa. Luego se partieron e iban tan turbados y apresurados que en ninguna [385] cosa recibian consuelo, ni en el comer, ni en el dormir, ni les daba contento cosa ninguna. Iban suspirando, afligida y afectuosamente, atonitos y angustiados. Callaban todos, guardando
- 250 silencio extraño, y quando se hablaban à solas, los vnos à los otros, decian: avemos visto cosas tan espantosas y raras, que son indicio de que han de venir sobre Nosotros grandes males y tribulaciones. Pero Señor Dios, quiènes seran, ò de donde vendran aquellos que nos han de conquistar à Nosotros los Mexicanos? Que somos los Poderosos, Antiguos y Temidos en todos estos Reinos? Por què
- 255 causa vamos tan angustiados, y atribulados? Qué nuestro Coraçon con golpes que nos dà en el pecho nos dice la pena que llevamos? Indicio es este de algun gran mal que se nos acerca. En estas y otras consideraciones fueron su Camino y à brevisimas Jornadas llegaron à esta Ciudad de Mexico, algunas horas pasadas de la Noche y fueronse derechos à los Palacios del Rei Motecuhçuma y dixeron a los
- 260 de la Camara que diesen aviso al Rei de su llegada y que, si estaba durmiendo, lo despertasen, porque el caso no sufria tardança, ni dilaciòn, y que le dicesen: Señor, bueltos han los Embaxadores que embiastes à la Mar, à recibir à nuestro Dios Quetzalcohuatl. Entraron los Guardas à decirselo y quando lo oiò Motecuhçuma, dixo: Decidles que no entren acà, sino que se vaian à la Sala de la
- 265 Judicatura y que allí me aguarden. Luego mandò aprestar Esclavos para vn Sacrificio, è yendo à la Sala del Juzgado congregò los del Concejo y Ministros que hicieron el Sacrificio de los Esclavos, con cuja Sangre rociaron à los Embaxadores. Esta Ceremonia vsaban quando venia alguna Embaxada de mucha importancia, en casos graves y nuevamente acaecidos (*MI*, Libro IV, cap. XIV, lns. 1-269).

Es este capítulo XIV del Libro IV de la *Monarquía Indiana* podemos apreciar el talento de historiador moderno de Torquemada, que ha aprendido a interpretar los acontecimientos contemporáneos a la luz de textos bíblicos y clásicos, consciente de la necesidad de elevar la conquista de la Nueva España a un nivel universal para hacer resaltar su transcendencia. Comienza el autor recordando la profecía de Balam, con la cita de la Biblia. El capítulo XV enriquece la explicación del comportamiento y de la decisión de Moctezuma, como ya se entreve por el título “*Que dice la raçon; que traxeron à Motecuhçuma estos Embaxadores, que fueron à recibir Quetzalcohuatl*”:

- Después que fue hecha aquella Idolatrica Ceremonia, de rociar à los Embaxadores, con la Sangre de los que avian muerto, sentose Motecuhçuma en su Trono, y Silla, para oír con Aplauso y Magestad la Embaxada que los Mensageros traian, porque según creia tenia por averiguado que era Quetzalcohuatl el que avia
- 5      llegado à la Costa del Mar y aguardaba la raçon cierta de los que determinaba en orden de su Venida. Luego los Mensageros, postrados en Tierra, la besaron (que en su Lengua llaman Teolcualiztli, ques Ceremonia Idolatrica de Adoracion), y asi postrados començò el Principal que avia ido por Maior à esta Embaxada, de esta manera: Señor Poderoso y Rey nuestro, luego que llegamos à la Orilla de el
- 10     Mar, estos Criados tuos y Yo, vimos dentro de el agua vnas Casas grandísimas, todas de Madera, con grandes Artificios dentro y fuera, las quales andan por el Agua honda de la Mar, como las Canoas que acà Nosotros vsamos, para nuestra Laguna y Acequias. Dixeronnos que estas Casas se llaman Navios, y ninguno de Nosotros sabrà decir los diversos Edificios y cosas que en sî contienen. Fuimos en
- 15     Canoas à ellos y entramos en el principal Navio (ò Casa de Agua) donde estaba el Estandarte que traian. Eran los navios muchos y en cada vno venia mucha Gente y todos nos estuvieron mirando hasta que subimos en el del Capitan. Luego procuramos ver al Señor Quetzalcohuatl, en cuiu busca ibamos, para darle el Presente que llevabamos y mostraronnos en vna Pieça apartada vn Señor sentado
- 20     en vn Trono, mui ricamente vestido y señalando con la mano nos dixeron: Este es el que buscáis. Postramonos à sus Pies besando la Tierra y adorandolo como à Dios. Luego le dimos lo que nos mandaste y le compusimos con los vestidos y Joias que nos diste y presentamosle lo demàs que llevamos para darle y, puesto todo à sus pies, nos dieron à entender que era poco. Aquel dia nos trataron bien, y

- 25 nos dieron de comer y de beber de vn licor bueno que llamaron vino. Aquella Noche dormimos en el Navio; à la mañana quisieron probar nuestras fuerças, y mandabannos pelear con ellos; escusamonos con mucha fuerça y resistencia. Aprisionaronnos, y soltaron pieças que con sus Truenos y Relampagos nos espantaron mucho y nos hicieron caer como muertos. Despues que bolvimos en
- 30 Nosotros y nos dieron de comer, vimos sus Armas y sus Caballos y sus Perros, que les aiudan en la Pelea, de que nos espantamos mucho mas y seria cosa mui prolija y larga contar todas las cosas en particular. Dicen que vienen acá, à conquistarnos y à robarnos; no sabemos mas. Si vi- nieren acá, sabremos lo que quieren y lo que pueden. Solo decimos que venimos grandemente espantados y
- 35 atemorizados. Mucho se admirò Motecuhçuma de lo que estos Emba- xadores dixeron y mudaronsele los colores del rostro y mostrò mui gran tristeza y desmaio. Asentosele en el Coraçon que se avian de vèr en mui grandes trabajos y afrentas, asi èl, como todos los de su Imperio y Rei- no. Movido de este sentimiento, començò à llorar amargamente y todos los que con èl estaban. Y
- 40 estas lagrimas y llanto corriò despues por todos los de la Ciudad, asi Chicos, como Grandes. Luego comencaron por las Plaças y Calles à hacer corrillos y à llorar los vnos con los otros, incitandose à este llanto con raçones tiernas y sentidas. Decian los grandes males que amenaza- ban y la ruina y caída que avian de tener, como si yà estuvieren en ella, adivinandolo el coraçon lo que despues les
- 45 sobrevino. Andaban todos cabizbajos y llorosos, los Padres doliendose de sus Hijos, les decian: Ay de mi y de vosotros, Hijos mios, què gran- des males aveis de vèr. Y lo peor es que los aveis de pasar y sufrir. Lo mismo decian las Madres à sus Hijas, con otras lastimas que el grande amor y tristeza les enseñaba. Con estas muestras de tristeza pasaron la Noche y el Dia todo y Motecuhçuma, como mas
- 50 interesado en el honor y honra que podia perder, lo sentia mas que todos (*MI*, Libro IV, cap. XV, lns. 1-50).

Moctezuma está como embelesado por el mito del retorno de Quetzalcoatl, un mito que él comparte con su pueblo y para el que no se necesitan explicaciones. Cortés alimenta este error al insistir, cada vez que llega a un pueblo o villa donde hay templos para sacrificios humanos, que él ha venido a difundir la fe cristiana que, entre otras cosas, prohíbe sacrificios humanos, lo mismo que había causado la caída

de Quetzalcoatl. La alternativa, para Moctezuma, de preparar una defensa contra los invasores con el riesgo de sufrir una derrota aplastante, como las que han sufrido los de Tabasco, de Tlaxcala<sup>28</sup> y de Cholula, sería mucho más difícil desde un punto de vista político. Mejor abandonarse al destino ya prescrito por los dioses, a lo que podríamos llamar la predestinación al retorno de Quetzalcoatl que los antiguos creyeron y transmitieron a las generaciones futuras. Así el mito se transforma en la subconciencia colectiva de los aztecas. Al mismo tiempo, dentro del drama, Moctezuma podría haber reservado un dejo de esperanza que este invasor fuera realmente el dios anhelado, libertador y bondadoso que le aliviaría de las responsabilidades siempre más pesadas del gobierno en el que él hubiera ocupado un puesto de prestigio, al lado del dios. Pero a Moctezuma le superan los acontecimientos, producidos por el avance de los españoles, encabezados por un jefe genial y sin escrúpulos que no hace caso del mito, sino para aprovecharlo al darse cuenta del embeleso del emperador azteca. El capítulo que sigue al anterior, confirma la actitud expectante y servicial de Moctezuma que ha enviado a un gobernador y otros oficiales para que atiendan a Quetzalcoatl:

Capítulo XVI *“De la llegada de Fernando Cortès à San Juan Uhua; y como saltò en Tierra, y cosas que sucedieron y se conociò la India que despues de bautiçada se llamò Marina.”* Llegò Fernando Cortès à la Isla de Sacrificios, aviendo dexado atrás otro Puerto y Ríos que sus Gentes le iban mostrando, que todo aquello hasta  
5 este parage en que ahora se hallaba se llamaba en Lengua Mexicana Chalchicocca. Descubriense por esta Tierra muchos Montes de Arca-bucos y espesuras y grandes Çabanas y Campos. Y porque se descubria mucha Gente por toda la Costa y el Mar parecia por ella brabo y peligroso, mandò Fernando Cortès que se mirase adonde se podia dar fondo, que los navios estuviesen seguros del  
10 Norte. Los Indios en descubriendo los Navios, como Juan de Grijalva los avia dexado contentos, acudieron en grandisimo numero à la Orilla de la Mar y capeando hacian señas para que se acercasen. Pero no permitio Fernando Cortès que aquel dia saliese nadie à Tierra. Los Indios, que mucho deseaban que se desembarcasen, viendo que se estaban quedos, embiaron dos grandes Canoas para  
15 saber què Gente era, como tambièn lo tenian por Mandamiento del Emperador Motecuhçuma, como al siguiente capitulo se verà, y què busca-

<sup>28</sup> En Clavijero esta ciudad se escribe Tlaxcala (*Clavijero*, 1, 2, 5).

ban. Y por los Estandartes que estaban puestos en la Capitana hecharon de ver que en ella estaba el general. Fernando Cortès los recibió con gran placer y todos los Castellanos mostraron gran regocijo y por señas (porque ninguna cosa los vnos à los otros se

20 entendian) mostraron Oro, diciendo que rescatarian si se lo llevasen porque iban à contratar y no les harian algun enojo. Cortès les mandò dar de comer y de beber Vino Castellano que les supo bien y vnas [387] Cuentas Açules con que se fueron contentos. Otro Dia, que fue Viernes santo, mandò Cortès que desembarcasen los Soldados los Caballos, la Artilleria y todo lo que avia, en vnos

25 Arenales, adonde ai vnos Montones, ù Medanos de Arena y alli acomodaron la Artilleria, en la parte que para asegurarse le parecia mas à proposito. Hiçose vn Altar, adonde luego se dixo Misa. Armaronse Choças y Ramadas para Aposentarse, acomodandose los Soldados de tres en tres, en lo qual y en poner los Caballos en parte conveniente, se pasò aquel Dia. El Sabado siguiente, Vispera de

30 la Pasqua, acudieron muchos Indios, que embiò vn Cacique, Ministro de Motecuhçuma, dicho Cuitlalpitoc (a quien despues llamaron Obandillo). Estos llevaron Pan de Maiz, Gallinas, Fruta y otras cosas de comer. Y tambien llevaron muchas Pieças de Oro, Mosqueadores, Rodelas y otras cosas ricas, labradas de Pluma, que se rescataron por cosas de Castilla, como eran cascabeles de Latón,

35 Cuchillos y Tixeras, con las quales pensaban los Indios quedar mui ricos, y aver engañado à los Españoles.\* Y bolviendo con mucho contento à sus Pueblos,

**\*35-36:** Comentario muy realístico, pues cada uno cree haber logrado una ventaja sobre el otro, pues, mientras los Españoles buscan el oro, los indios, que ya saben el valor del oro, descubren herramientas e instrumentos de gran utilidad, como cuchillos y tijeras.

daban Nueva de aver llegado cierta Gente como la pasada, de quien por poco precio como era el Oro, avian avido aquellas cosas tan ricas. Y así acudiò infinita Gente porque à quatro y cinco Leguas y diez de la Costa de la Mar avia mui

40 grandes Pueblos. Pero aun no avia llegado la Nueva de lo sucedido en Tabasco porque, si lo supieran, mucho mas se recataran.\* <sup>29</sup> Estos Indios que embiò

\*40-41: Torquemada subraya la falta de malicia de los indios

Cuitlalpitoc adovaron la Choza de Cortès y las mas cercanas à ella y pusieron sobre ellas Mantas grandes, para defensa de el Sol que le hacia picante y recio. La Causa de venir tanta Gente à la Marina debia ser que luego que Motecuhçuma oiò

45 lo que por sus Embaxadores le fue dicho, de lo que en los Navios vieron, y cosas que pasaron, embiò à mandar à sus Governadores y Capitanes que si aquellas Gentes saliesen à Tierra, los tratasen con amor y caricia y supiesen de ellos los intentos que traian y cosas que deseaban. Y por esto sirvieron los Indios que el Cacique avia embiado à Cortès y le compusieron mejor la Ramada de cómo la

50 tenia y las de sus Compañeros. Y no cesaban de Dia, ni de Noche de ir y venir Postas y Mensageros, desde esta Ciudad à la Costa de la Mar, con grandes avisos y advertencias, para los que al rei y Senado se avian de dàr. Luego el primer Dia de Pasqua llegò el Exercito, el Principal Governador que en aquella Provincia tenia puesto Motecuhçuma, que se llamaba Teuhtlille y con èl iba Cuitlalpitoc,

55 que era vno de los mas principales de la Costa. Y con ellos iban muchos Indios con vn Presente de Oro y gallinas y otras cosas. Aviendo hecho el Governador tres Reverencias à Cortès, à su vsança con mucha sumision y humildad, le recibì con mucha cortesia y en oiendo lo que quiso decir, aunque mal entendido, ordenò que se adereçase vn Altar, lo mejor que pudiese. Cantò la Misa el Padre Fr.

60 Bartholomè de Olmedo, que tenia mui buena Voz. Y Oficiola el Clerigo Juan Diaz con algunos Soldados que sabian Cantar, estando los Indios a todo mui atentos. Comiò el Governador con Cortès y tambien Cuitlalpitoc. Luego les dixo, por el mejor medio que pudo: De quien eran Vassallos y como eran Christianos y que deseaba visitar à su Rei y decirle cosas de grande importancia de que se

---

<sup>29</sup> En la sección dedicada a la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo se hacen amplias referencias a estos y otros acontecimientos de importancia. Véase Stelio Cro, "Textos Fundacionales de América VI: Primera Parte, Segunda Sección: la antropología del Nuevo Occidente: Bernal Díaz del Castillo; *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N° 41, Madrid, FUE, 2015, pp. 141-318.

- 65 holgaria. Y que tambien deseaba de contratar con sus Vasallos con toda buena amistad. Teuhtlille respondiò: Pues aun no eres llegado y yà le quieres hablar? Recibe este Presente que te damos en su Nombre y despues me diràs lo que quisieres (y aunque Geronimo de Aguilar no sabia sino la Lengua de Yucatan, à pedaços y por señas, aunque con trabajo, se entendian algo).<sup>30</sup> Mandò sacar de
- 70 vna Petaca muchas Pieças ricas de Oro, y de buenas labores, y diez Cargas de Ropa Blanca de Algodón y Pluma que eran cosas de vèr que por no enfadar y porque tampoco se entenderàn por sus Nombres, dexo de referirlas, demas de Gallinas y Comida que avia presentado. Fernando Cortès le dio muchas gracias, por señas y meneos y le presentò vna Silla de Caderas labrada de Ataracea, vna
- 75 Camisa labrada, vna Gorra de Carmesi con vna Medalla de Oro, de vn San Jorge y muchas Cuentas de Vidrio y Sartales de diferentes colores, embueltas en Algodón con [388] muchos olores de Almizcle que fueron de los Indios mui estimadas porque iban hechas en collares de manera que parecian bien. Y porque Fernando Cortès no perdia punto en ninguna cosa adonde le parecia que podia
- 80 ganar reputacion, mandò poner toda la Gente en batalla y que los Arcabuceros disparasen y que escaramuçasen los de à Caballo, cosa que à los Indios puso grande admiracion. Pero maior los Truenos de la Artilleria, como cosa para ellos tan nueva, como tambien lo avia hecho en los navios en presencia de los Embaxadores (como lo dexamos dicho). Llevaba el Governador Teuhtlille
- 85 Pintores, que mui presto y al natural pintaron en Lienços Blancos y de Algodón, los Navios, según lo tenian por Mandamiento de Motecuhçuma, con todos sus aparejos. À los Castellanos con sus Armas y Caballos y el Artilleria y el numero de la Gente mui al natural. Lo qual con el Presente de Cortès llevò èl en Persona con mucha diligencia à Motecuhçuma. Este Governador que estaba en esta
- 90 Provincia, tenia Gente de Guerra, no para defenderla de invasiones y Guerras Maritimas, porque nunca pensaron aver de tenerlas de Gentes Estrangeras, por tener el mar por inavegable, sino para el Gobierno y Sosiego de la Gente natural. Despidiose de Cortès y dexò alli cerca à

---

<sup>30</sup> Esta aclaración de Torquemada parece fuera de lugar si suponemos, como creo que habría de suponer, por lo que se dijo antes, que Doña Marina ya está presente a esta conversación y por lo tanto Cortés ya tiene una intérprete que conoce bien el náhuatl.

- Cuitlalpitoc, con numero de Hombres y Mugerres para que les moliesen el Pan y proveiesen à los Españoles de Gallinas,
- 95 Pescados, Frutas y otros Bastimentos. Y este servicio se hacia à solo Cortès y Capitanes y otra Gente Principal de los Nuestrs, porque los otros, si no lo rescataban, ò bien à pescar, no lo comian. Sucediò este dia que vna de las Esclavas que dieron en Tabasco à Fernando Cortès, que le cupo en parte à Alonso Hernandez Portocarrero, que despues se llamò Marina, se acercò à hablar con
- 100 aquellas Mugerres que avian ido para hacer el Pan. Y hechando de vèr que se entendia con ellas, se supo por medio de Geronimo de Aguilar que esta Mujer entendia bien la Lengua Mexicana y como sabia tambien la de Tabasco, pudo mui bien entenderse despues con Aguilar, de que recibìo Fernando Cortès gran contento, pareciendole que yà tenia mejor aparejo para darse à entender con la
- 105 Gente de aquella Tierra. Esta lengua Mexicana es general en esta Nueva España y casi corre por todas las Provincias de ella, con que suelen entenderse vnos de vna Lengua con otros de otra, porque como los Maiordomos y Calpixques de los Reies Mexicanos y Tezcucanos corrian por toda ella, cobrando las Rentas Reales, dexaban noticia de ella, y por ella se entendian. Y Marina (según dixo) fue
- 110 hurtada en su Tierra que era hacia Xalisco, al Poniente de esta Ciudad de Mexico, donde en muchas partes, como Yo he visto, se habla esta Lengua Mexicana, y fue llevada y vendida à Tabasco. Entendiose que era de Padres Nobles y bien lo mostrò con las buenas inclinaciones que siempre tuvo. No se entendieron ella y Aguilar luego perfectamente, porque los Indios de esta Nueva España, mas que
- 115 otras Naciones entendieron por meneos y señas, por tener mui vivos los sentidos interiores y exteriores, porque es admirable su Imaginativa, pero presto se entendieron bien y fueron mui fieles Interpretes, cosa que à Fernando Cortès fue de mucha importancia y descanso y Dios, que asi lo ordenò para que mas aina le hiciese la Obra de la Introduccion del Santo Evangelio (*MI*, Libro IV, Cap. XVI, Ins. 1-119).

Las órdenes de Moctezuma son concebidas para que, mientras no sea posible derrotar al invasor, se siga el mito, por conveniencia. Es difícil de calificar la conducta de Moctezuma, algo hamléctica, pues si por un lado parece aparentar veneración y temor hacia Cortés, por el otro trata con varios medios de destruirlo antes que llegue a la ciudad de México. De manera que Moctezuma adopta una actitud ambigua: por un

lado sigue la línea del mito de la vuelta de Quetzalcoatl y, por el otro, trata de destruir al invasor español. Esta ambigüedad permanece hasta el final, cuando, después de otra conspiración con los hechiceros que resulta fallida, se resigna a abrir las puertas del palacio real al conquistador, dirigiéndose a él como si fuera de verdad Quetzalcoatl. Con Cortés instalado en el palacio y exigiendo el tesoro real, demanda a la que Moctezuma se aviene con facilidad y solicitud, y de la que se aprovechan los españoles para fundir el oro y la plata y para seleccionar las joyas y ornamentos de gran valor y reducir el oro y la plata a lingotes. Se destruyeron así innumerables obras de arte. Después de un breve período de relativa paz, bajo el control de los españoles, con Moctezuma prisionero en su propio palacio, se entiende que los mexicanos no aprecian la manera en que los españoles tratan a su rey. La ocasión que hará estallar la guerra entre españoles y mexicanos se verifica durante la ausencia de Cortés que se ha ausentado para ir a Veracruz para enfrentarse a Narváez que acaba de llegar con una armada desde Cuba. Pedro de Alvarado, que Cortés ha dejado como su lugarteniente en México, se aprovecha de una fiesta que los aztecas están celebrando en honor de sus dioses y ordena la matanza de la aristocracia azteca reunida en el patio del templo mayor para asistir a la celebración religiosa de sus dioses. La noticia de la masacre cunde por toda la ciudad y los mexicanos se arman y asedian a los españoles. Cuando Cortés vuelve victorioso y con los refuerzos que le ha quitado a Narváez, halla la ciudad en ruinas y debe enfrentar la turbamulta de mexicanos que se quieren vengar. Una mañana el cuerpo sin vida de Moctezuma es arrojado de las murallas del palacio real. Desde ese momento la lucha es sin cuartel. La tragedia de Moctezuma se ha consumado desde el momento en que el poderío militar y la decisión de Cortés se impusieron sobre un imperio poblado por millones de personas, con ejércitos que lo habían conquistado y sojuzgado, pero que en el momento en que necesitaba un liderazgo capaz de distinguir entre mito y realidad, se quedó a mitad de camino sin poderse decidir ni por lo uno ni por lo otro. El capítulo XVII demuestra la gran ingenuidad de Moctezuma y la falta de escrúpulos de Cortés, como el título ya deja vislumbrar: *“Como se le va à dar aviso à Motecuhçuma de la Llegada de Cortés y de vn Presente, que le embiò, mui de notar”*:

Como Motecuhçuma, despues de las Nuevas que le avian llevado sus caballeros, de la Gente que avia parecido en la Mar, avia mandado à sus Governadores que en la parte que saliesen à Tierra los regalasen y acariciasen, hiçolo así Teuhtlille y vino a visitarlo por parte sua. Y como sintiò en Cortés sus intentos y que eran de

5 vèr à su Rei, no le pareciò cosa conveniente que esto se ocultase, ni menos que otro que èl llevase la nueva à su Señor, porque temia algun gran

[389] castigo, si por su descuido, ù negligencia, huviese algun desmàn, ù desconcierto. Y asi fue èl en Persona con las Pinturas sobredichas y Relacion de lo que avia pasado con Cortès. Y quando lo vio Motecuhçuma quedò admirado mucho mas que la

10 primera vez, espantandole las Armas, los Caballos ensillados y los Caballeros que iban en ellos, su Traxe y Tiros de Artilleria. Y temiendo que de Gente tan feroz y tan proveida no le podia suceder sino daño, y entendiendo que aprecian Oro (porque asi se lo avian dicho sus Criados), mandò sacar de sus Riqueças, que eran tan grandes, quales nunca se cree otras antes de ellas, aver visto, ni oido, y

15 componer vn Presente de cosas, por tal artificio hechas y labradas que parecia sueño y no artificiadadas por mano de Hombres y mandò à Teuhtlille que en compañía de otro Caballero Mexicano se llevase à Fernando Cortès. Mandòles partir luego, porque llegasen con priesa, pensando que Cortès y los suios facilmente se contentarian y se irian luego. Y mandò à su Governador que por

20 buen termino en dandole el Presente le dixese: Que se fuese à su Tierra y saliese de la suia, porque tenia por cierto, según sus Agüeros (de los quales hemos tratado yà en el Libro de sus Guerras y Pujança, en que estaban los Mexicanos quando llegò Cortès), que su estado y prosperidad avia de perecer dentro de pocos Años, por mano de cierta Gente que en sus días baxaria su Potencia y felicidad (que es la

25 causa porque derramò lagrimas, como vimos en el Capitulo pasado) y por esto, como alli se dixo, començò à vivir con tristeza y sobresaltado. En siete dias que tardò Teuhtlille en venir à Mexico y bolver adonde los Españoles estaban, acudia mucha Gente de los Pueblos Comarcanos, deseosos de vèr tal Estrañeça y llevaban alguna Joyuelas, Gallinas, Maiz y otros Bastimentos, con que los

30 Soldados se entretenian porque los mas de ellos llevaban Cuentecillas y otros Rescates con que aiudarse. Bolviò el Governador Teuhtlille con el Principal Mexicano, con mas de cien Indios cargados y llegando donde estaba Cortès hicieron sus reverencias y comedimientos y llevaron por delante Braseros en que hechaban el Sahumerio que vsaban de Copal, con que les incensaron. Esta

35 Ceremonia no se hacia, sino à los que reconocian por Dioses, y de aquí se advertirà como por entonces y algunos tiempos despues, fueron tenidos estos Españoles de estos Indios por Deificos, aunque en estas primeras ocasiones por puros Dioses. Y de aquí naciò temerlos tanto, que

à creer que eran puros Hombres por sin duda se tiene que ni los dexaran pasar adelante, ni dexaran de juntar los

40 Reies de Mexico, de Texcuco y Tlacupa, que eran los que tenian repartida la Tierra entre si y sus Gentes, y salir à consumirlos. Pero permitiò Dios que pensasen que eran Dioses à quienes ellos tanto respetaban y que desde luego se atemorizasen con su entrada en sus Reinos. Lo vno, para que facilmente los vnos de ellos se confederasen con los Españoles y fuesen contra los otros y que estos,

45 contra quien venian, ligeramente se acobardasen; lo otro, para que asi desavenidos y discordes, entrase el Principe de la Paz Jesu-Christo, con su Evangelio, à soldar la quiebra hecha en las diferencias que entre si traian estas Naciones. El Mexicano que venia de parte de Motecuhçuma, diò à Fernando Cortès la bienvenida y luego con mucha gravedad mandò tender vnas Esteras mui ricamente labradas (que ellos

50 llaman Petates) y encima de ellas Mantas de Algodón. Luego sobre ellas pusieron diversidad de Camisas de Algodón y Telas de lo mismo, delicadisimamente labradas, entretexidas de Pluma, de extremados y excelentes visos y de mui varios y diferenciados Colores, Rodelas hechas de Varas mui blancas entretexidas con Plumas y con Patenas de Oro y de Plata y en otras, Perlas menudas como Aljofar,

55 y no se puede decir su Artificio, lindeça y hermosura; vn Casquete de Madera mui sutil, cubierto de Granos de Oro, por fundir; vn Cacete con Planchas de Oro y Campanillas colgadas y encima asentadas vnas Piedras como Esmeraldas, Penachos de varias Plumas grandes, con los cabos de Argenteria de Oro colgando; Mosqueadores de Pluma rica con mil juguetes y lindeças de Oro y Plata, hechos

60 por mui sutil y maravilloso Artificio y Braçales y otras [390] Armaduras de Oro y Plata que vsaban en sus Guerras, de tal manera, con sus Plumas Verdes y Amarillas entre puestas y Cueros de Venado mui adovados y colorados que no se puede bien decir su curiosidad y hechura; Alpargatas, ù Sandalias de Cuero de Venado (que llaman Cactli), cosidos con Hilo de Oro y, por Suelas, vna Piedra

65 blanca y açul, cosa preciosa y mui delgada, Sobresuela mui delgada de Algodón; Espejos hechos de Margaxita, que es vn Metal resplandeciente, como Plata (de que decimos en otra parte) y estos grandes como un Puño, redondos como una Bola, engastados en Oro que, dexado el valor del engaste, sola la hechura y hermosura suia se pudiera vender en mui caro precio y que à qualquier Rei y

- 70 Señor Grande se pudieran presentar; muchas Mantas y Cortinas para Cama, delgadissimas, de Algodón que parecian ser mas ricas que si fueran de Seda y de diversos colores; muchas Pieças de Oro y Plata, vn Collar de Oro que tenia mas de cien Esmeraldas y muchos mas Rubies, ò Piedras que lo parecian y colgaban muchas Campanillas de Oro y otro Collar con muchas Esmeraldas y ciertas Perlas
- 75 ricas y la hechura admirable y otras Pieceçuelas como Ramas y Animalejos, Joias, como Medallas chicas y grandes que solas las manos, ò el primor del Artificio de ellas valia mas que el Oro y Plata; Granos de Oro por fundir, sacados de las minas, como Garvanços, mas y menos. Y lo que mas engrandeciò este Presente fueron dos Ruedas, la vna de Oro, esculpida en ella la Imagen del Sol, con sus Raios y
- 80 Follage y ciertos Animales señalados que pesaba mas de cien Marcos. La otra era de Plata, con la figura de la Luna, labrado de la misma manera que el Sol, de cinquenta y tantos Marcos de peso. Tenian de grueso como un Real de Aquatro (poco mas) y ambas maciças y de el tamaño cada vna de Rueda grande de Carreta. Todos los que vieron el Presente quedaron suspensos y admirados de tan
- 85 gran Riqueça y aun bien embidiosos de pasar adelante, por otro maior que èl, ò semejante (que esto tiene el Oro que aviva el Coraçon y anima el Alma para que con inquietud y riesgo de la Vida, si por otro medio no se puede alcançar, le pretenda y muchas veces se le pone à los Hombres por Señuelo, para que cebados de èl, emprendan cosas que sin èl, aunque ellas en si son grandiosas, no las
- 90 estiman, ni apeteçen). De aquellos Grifos que tiraban el Carro de el Infante Don Pedro que anduvo las siete Partidas del Mundo (si no es apocripha su Historia) se dice: que llevaban en Asadores la Carne, apartada de la Boca, los quales por alcançarla bolaban à lo alto que era la parte donde el Infante queria que fuesen. Lo qual no hicieron estos Animales, sino llevaran el interès por delante. Y dèmos que
- 95 sea cuento y mentira aquesta Historia, à lo menos no lo es saber que sino es siempre, las mas veces, ù casi todas, mueve mas à los Hombres la esperança de el premio, ù interès, que todas las raçones de el Mundo. Y conocemoslo en lo que acaece à vn Niño que si està llorando, por mas raçones delicadas que se dicen, no aprovechan con èl para que calle y, en dandole un Dix, ù alguna otra cosilla, calla
- 100 y hace lo que le mandan, què es esto? Què? Que le moviò el interès de lo que le dieron y no las palabras dulces y regaladas que le dixeron,

- porque, como dice el Adagio comun, obras son amores y no buenas razones. Y Christo Nuestro Bien, para mas engolosinar à sus Discipulos à los bienes de la Gloria y à padecer por ellos trabajos, les mostrò en el Monte vn rasguño de ella. Juzgaron los que vieron
- 105 estas cosas, que valdria el Oro y Plata, sin la hechura de todo, mas de veinte y cinco mil Castellanos; y su hechura, con las otras cosas ricas, que fueron à bueltas de estos Metales, en otro tanto y mas. De manera que lo que valia todo fueron mas de cinquenta mil Ducados, los que Motecuhçuma embiò à Fernando Cortès en esta Dadiva. Si bien consideramos este Presente, huvo en èl dos cosas: vna, que
- 110 por ser tal y tan rico, hinchò de codicia el Coraçon de Cortès y los de sus Compañeros para apetecer otro tan bueno, ò mejor y aun para hacerse Señor de los que tenia el Rei que los poseia y embiaba aquel que se le avia dado. La otra, que la riqueza de èl destruiò y cortò la Cabeça à Motecuhçuma, porque si no mostrara su riqueza, nadie apeteceria su Persona. Y asi dixo mui bien el otro: que
- 115 el Caminante pobre pasa por la presencia de el [391] Ladron, cantando y seguro de recibir mal ninguno por riqueças. Embiò el Rei de Babilonia à visitar à Eçequias, que lo era de Jerusalèn. Y por mostrarles el goço que avia recibido en su venida, les hiço muchas Fiestas y concluiòlas con enseñarles todas sus riqueças y Tesoros y todo quanto bueno tenia en su Real Palacio. Holgaron mucho de verlo
- 120 los Embaxadores, pero entrò despues el Profeta Isaias y dixo al Rei: Què Gente es esta que ha venido à tu Casa, ù què Embaxada han traïdo? Respondiò el Rei: Estos son Embaxadores de el Poderoso Rei de Babilonia y han venido à visitarme de su parte. Prosiguiò luego el Profeta y dixo: Què vieron en tu Casa? Todo lo que ai en ella (respondiò el Rei) asi de Ropas preciosas, como de Tesoros y Riqueças
- 125 y finalmente quanto mis Antepasados han recogido y Yo he podido aver. Dixole luego Isaias: Pues no pienses que es lo mejor que has hecho el averles enseñado tus Tesoros. Y porque veas el gran mal que de ello ha resultado, te digo, de parte de Dios, que vendrà tiempo en el qual entren tus Enemigos en tu Casa y te la saqueen y te lleven todos tus Tesoros, no dexando en ella nada de quanto los
- 130 Reies pasados, tus Antecesores, atesoraron, ni de quanto bueno tu huvieres aumentado y hecho. Y te certifico que no han de dexar cosa en ella, y lo que mas lastima y causa compasion es que los hijos que engendraste han de servirles de Eunucos y Criados. Toda esta desgracia

- podiera ser que escusara Ezequias, si no se mostrara rico. Lo mismo fuera posible que aconteciera à Motecuhçuma con
- 135 Cortès, que si no le incitara y provocara con sus tesoros. Por ventura se fuera y le dexara. Porque si atendemos las salidas que estas gentes de estas islas hacian y Armadas que embiaban, no era à mas fin que à rescatar Oro y Plata y quando lo hallaron en tanta abundancia, como aquí parece, no avian de deshechar la ocasión antes de aserrar de ella, pues la buscaban. Y se ve mui bien cumplido en este
- 140 desgraciado Rei lo que en Ezequias profetiçò Isaias, que no solo por mostrarse rico perdiò sus riquezas, sino la Vida, à bueltas y sus hijos, nietos y descendientes, hechos Criados de aquellos mismos que lo despojaron y detruieron. Juicios son de Dios estos acontecidos y avisos para los Hombres que por hacerse ricos muestran en la Plaça los bienes que les ha dado (*MI*, Libro IV, Cap. XVII, lns. 1-144).

En las líneas 116-144, Torquemada cita al profeta Isaiás (*Isaiás*, 39, 1-7) para comparar la acción de Moctezuma a la de Ezequias, a quien los embajadores del rey de Babilonia visitaron para felicitarle de su mejoría de la enfermedad que había padecido. Lo interesante del caso aquí es que la asimilación de Moctezuma al rey de Israel Ezequias y, por lo contrario, la asimilación de los españoles a los idólatras babiloneses, presenta a Torquemada en su papel de predicador que no acepta compromisos y de alguna manera siente que debe distanciarse de la acción de Cortés y de sus españoles. No podía un predicador franciscano condonar la violencia hecha a Moctezuma, pero no se verifica una amonestación directa, dirigida contra Cortés y los españoles, sino indirecta, al describir como la ingenuidad del rey de Israel provocó la agresión de Babilonia, la pérdida de su tesoro, la destrucción de su palacio, la esclavitud de sus hijos. El comentario sobre la salida de armadas españolas desde la isla Española y Cuba a la tierra firme para buscar oro y plata revela el realismo de Torquemada sobre la atracción del oro y la motivación que la búsqueda de este metal significaba para los españoles. El capítulo siguiente, el XVIII, reafirma esta dramática escalada libre por la cual Moctezuma trata de persuadir a Cortés de volver a su país, pero sigue honrando a Cortés con presentes de una riqueza inestimable, lo que persuade cada vez más a Cortés que debe ir a conquistar el lugar donde se esconde tanta riqueza: “*Que se dice a Cortès, de parte de Motecuhçuma, que se vaia de la Tierra, y se le dà otro Presente maior que el pasado; y cómo porque no quiso, lo dexaron los Indios que visitaban y servian y [Cortès] acuerda de mudar Sitio, para mas asegurarse. Hace nombramiento de cabildo y renuncia los Poderes de Diego Velazquez*”:

Nunca el que teme vive descuidado. Y asi Motecuhçuma, como avia cobrado temor de el poder de los Castellanos, à quièn èl juzgaba por Dioses, andaba cuidadoso, buscando medios como apartar de si aquellos que con tanto mal le amenaçaban. Y aunque eran mui errados (como dexamos dicho en el Capitulo

5 pasado), pareciendoles los mejores, no hacia sino embiar Presentes de Oro y Plata à Cortès. Pero antes que viniese otro y despues de averle dado este referido, dixeronle, el Caballero Mexicano y el Governador: que pues la causa de su venida à estas Tierras avia sido à buscar Oro y Plata, y yà se lo avian dado, segun la cantidad que podian, se sirviese de embarcarse y irse à su Tierra y que para el

10 Viaje le darian todos los Bastimentos que huviese menester. Fernando Cortès (cuios pensamientos mas se levantaban con las muestras que veia), recibió el Presente y, no solo no se moviò à irse con èl, pero animabase mas à llegar à aquel Lugar donde decian los Embaxadores que estaba el Señor que lo embiaba. Y diòles à entender que deseaba mucho ver al Rei y hablarle cosas de mucha

15 importancia y diò al Governador y al otro Caballero algunas Camisas bien labradas, vn Saio de Seda, Gorra y Calças, Collares de Cuentas [392] de diversos colores y otras cosas de las mejores que llevaba para que se las enviasen. Las quales recibieron, aunque no con mucho placer, porque no veian encaminada la Platica como deseaban y las traxeron à Mexico. Viendo pues Cortès la mucha

20 Gente que bullia y que tantas muestras prometian grandes riquezas (como a la verdad las avia entonces en esta Tierra), entendiò presto la felicidad y abundancia de ella, con la agudeça de su ingenio (que nunca le encaminaba à pequeñas cosas), y determinò de parar alli y de probar Ventura, con animo de entrar la Tierra adentro. Y porque ninguna cosa mas cuidado le daba que el Puerto, para vèr si le

25 abría mejor, embiò dos Navios de los menores de la Armada, que corriesen la Costa. En el vno fue Francisco de Montejo y en el otro Rodrigo Alvarez Chico, con los Pilotos Anton de Alaminos y Juan Alvarez, el Manquillo. Mandò que Navegasen diez Dias, Costa à Costa lo que pudiesen, la Via de Panuco porque tenia Relacion que le avian de hallar por aquella parte. Fueron descubriendo

30 Tierras hasta el parage de el Rio Grande de Panuco y de alli se bolvieron con mucho riesgo de las Vidas, por Tormentas y falta de Agua que les sobrevino. Y llegando donde Cortès estaba, dieron Nueva como ocho ù

diez Leguas de allí, vieron vn Pueblo como puesto en Frontera, que se  
 llamaba Chiahuitzla y que cerca de èl estaba vn Puerto que parecia à los  
 Pilotos que en èl podrian estàr los  
 35 navios seguros de el Norte. Pasados seis Dias que el Cavallero Mexica-  
 no con el Governador Teuhtlille se apartaron de Cortès, bolviò el mis-  
 mo Governador, con otro Presente de muchas Mantas ricas de Algodón  
 y Pluma y Joias de Oro y Plata, para que se diesen à Fernando Cortès  
 (pues tanta ansia tenia de aquellos Metales) con orden, que le apretase  
 mucho para que se fuese y que bastase el buen  
 40 acogimiento que se le avia hecho y que, si no quisiese irse, que lo des-  
 amparasen todos y lo dexasen y que no se le acudiese con cosa ninguna.  
 Diòle el Presente y dixole claramente lo que su Rei le mandaba. Fernan-  
 do Cortès todavia le dio à entender que queria ir à verle, pero el Gover-  
 nador dixo que no lo avia de hacer porque su Señor asi se lo mandaba.  
 Quedando desavenidos, fuese Teuhtlille y  
 45 dexò mandado que toda la Gente de Indios que allí estaba sirviendo  
 se fuese en llegando la Noche y que ninguno quedase. Hiçose asi. A la  
 Mañana se hallaron todos los Ranchos de aquella Gente despoblados.  
 Por lo qual començò Fernando Cortès à proveer en su Quedada por otra  
 forma y manera. Y estabase mui sobre aviso y con las Armas en las  
 Manos. Y pudo facilisimamente Motecuhçuma poner  
 50 en execucion lo que Cortès temia y recelaba, pero como estaba acobar-  
 dado y le hacian mas Guerra sus Temores que la poca Gente que en la  
 Plaia tenia, no trataba de ofenderlos con Armas, sino de acariciarlos y  
 vencerlos con Dones. Nunca el miedo saliò con Victoria, ni el Temeroso  
 ganò Honra con que pudiese celebrar su Nombre en el Mundo. Salia vn  
 solo Hombre en el Campo de los Filisteos à  
 55 desafiar al Pueblo de Israèl y temblando el Rei Saùl con todos los Suios,  
 no solo no le hacian mal, ni le acometian, pero sufrían con gran mengua  
 y menoscabo de su honra las afrentas y blasfemias que decían. Què glo-  
 ria sacò Saùl de esto? Vltrage y befas de sus Enemigos. Està Motecu-  
 hçuma con vn imperio tan lleno de Gente que eran mas que Hormigas,  
 y à vna sola voz que diera, juntàra Hombres  
 60 quasi infinitos, con que pudiera defender sus Tierras y ofender à los  
 Contrarios poniendo en huída al Enemigo. Y no solo no lo pone en exe-  
 cucion, pero en lugar de oprimirle, èl mismo sin Guerra se dexa vencer  
 y se rinde. Y como dice el Psalmista: Temieron mucho donde no avia  
 temor, ni que temer. A esta saçon, que

- 65 Cortès se estaba asegurando y previniendo, se hallaba de Centinela Bernal Diaz del Castillo, con otro Soldado y vieron cinco Indios que se acercaban à ellos por la Plaia.<sup>31</sup> Dexaronlos llegar y con alegres rostros, hecho su comedimiento, por señas pidieron que los llevasen al Exercito. Fue con ellos Bernal Diaz y puestos delante de Cortès [393], le saludaron en Lengua que no se entendia, pero por
- 70 haber Lengua Mexicana, hablaron con Marina y à ella dixeron: Que fuese bien venido y que el Señor de Cempoalla los embiaba à saber quienes eran. Porque, entendidas las Nuevas de lo que avia pasado en Tabasco, los tenia por mui esforçados y que antes huvieran ido à verle, si no fuera por temor de los Culhua.<sup>32</sup> Preguntòles què donde era Cempoalla? Ellos dixeron que vn Sol de alli, poco
- 75 menos, que así cuentan ellos sus Jornadas y que el termino de su Tierra estaba à medio Camino, en vn gran Rio que partia terminos con Tierra del Gran Señor Motecuhçuma y que su Cacique los avia embiado à vèr, què Gente, ò Dioses venian en aquellos Teocalles (que es como decir Templos, ù Casas de Dios)? Tratòlos bien Cortès y alhagòlos, mostrando averse holgado mucho en averlos
- 80 visto, en oirles las buenas Nuevas de su Señor. Diòles algunas cosillas de Rescate que llevasen y mostròles las Armas y Caballos, cosa que nunca ellos vieron ni oieron. Estos no se hablaban ni trataban con los Mexicanos porque eran de Lenguage diferente, que ahora llamamos Tonaques. Y preguntada la India Interprete de la qualidad de aquella, dixo que no solo eran de Lengua diferente,
- 85 mas que tambien eran de otro Señor, no sujeto à Motecuhçuma, sino en cierta manera y por fuerça. Mucho se holgò Cortès con tal Nueva y con este buen principio los metio en su Tienda y les preguntò por los Señores que avia por aquella Tierra. Ellos respondieron que toda ella era del Gran Señor Motecuhçuma, aunque en cada Provincia ù Ciudad avia Señor por si, pero que todos ellos le
- 90 pechaban y servian, como Vasallos y aun como Esclavos, mas que muchos de ellos, de pocos tiempos à esta parte, le reconocian por fuerça de Armas y daban Parias<sup>33</sup> y Tributo que antes no solian, como era el suio

<sup>31</sup> El autor reconoce a Bernal Díaz del Castillo en este relato que él mismo ha admitido haber elaborado sobre documentos preparados por los testigos y cronistas aztecas. Véase el "Prólogo" que el autor ha escrito a principios del Libro IV.

<sup>32</sup> Con este nombre se designaban los oficiales de la administración azteca, como por ejemplo los recaudadores de impuestos.

<sup>33</sup> Parias; durante la Reconquista las parias era un impuesto que pagaban los reinos de taifas,

- de Cempollàn y otros sus Comarcanos, los quales andaban siempre en Guerras con èl,<sup>34</sup> por librarse de su Tirania. Pero que no podian por ser sus Exercitos grandes y de mui esforçada
- 95 Gente. Cortès, mui alegre de hallar en aquellas Costas y en toda esta Tierra vnos Señores Enemigos de otros y con Guerras, para poder asecurtar mejor su proposito y pensamiento, les agradeciò la noticia que le daban del estado y ser de la Tierra. Ofreciòles su Amistad y Aiuda, rogòle que viniesen muchas veces à su Exercito y despidiòlos con muchas Encomiendas y Dones para su Señor y que presto le iria à
- 100 ver y servir. Yà le faltaba el Bastimento à Cortès y el Caçabi se apocaba y estaba mohoso y aquel Sitio de los Arenales era caluroso y desacomodado y los Mosquitos chicos y grandes, asi para de Dia, como para de Noche, eran muchos y mui penosos. Determinò Cortès de mudarse al Pueblo que Francisco de Montejo y los demás dixeron que avian visto en la Costa y ponerse al abrigo del Peñol. Los
- 105 Deudos, Amigos y Parciales de Diego Velazquez le dixeron: Que para què queria hacer aquel viage, sin Bastimentos, hallandose con treinta y cinco Soldados dolientes y algunos heridos de los de Tabasco, que no avian acabado de curarse y que siendo la Tierra tan grande y tan poblada, vn Dia ù otro avian de tomar Armas contra ellos, y que por esto seria mejor bolver à Cuba para tornar con maiores
- 110 fuerças? Fernando Cortès bien descontento, con tal motivo, respondiò que no era buen consejo, pues hasta aquel punto no se podian quejar de la Fortuna, ante avian de dar Gracias à Dios que hasta entonces les avia ayudado y que por esto era bien acabar de saber lo que avia en la Tierra, adonde se veìa mucho Bastimento y otras cosas y que se sabrian dar tan buena maña que de ellas se pudiesen
- 115 aprovechar; con lo qual se sosegaron algo los inquietos, aunque siempre avia murmuraciones y corrillos. Puestos en paz y sosiego estos, que se avian comenzado à alborotar, metiòse la Tierra adentro, con hasta quatrocientos hombres, à buscar Bastimentos y tres Leguas andadas por aquellas partes que iban y venian los que los avian estado sirviendo, dieron en vn mui hermoso Rio,

---

organizados en la España musulmana después del fin del Califato de Córdoba en 1031, a los reyes cristianos para que fuesen protegidos de los propios enfrentamientos que se producían entre los reinos de taifas o de los ataques de otros reinos cristianos. Las parias se terminaron en enero de 1492, con la conquista por los Reyes Católicos del reino de Granada. El lenguaje de Torquemada aún se resiente de la larga presencia de la Reconquista en la subconsciencia colectiva española.

<sup>34</sup> O sea, con Moctezuma.

- 120 aunque no mui hondo, porque se pudo vadear à pie. Hallò, en pasando el Rio, vna Aldea desamparada de sus Moradores, con miedo de su ida. Entrò en vna Casa grande, que debia ser del maior del Pueblo. Hallòla mui abastecida de Miel [394], Maiz, Frisoles y otras cosas de comer y sacaron de ella. Y mandò el Capitan, pena de muerte, que nadie tomase Oro, ni Plata, ni otras Ropas que el Señor tenia y lo
- 125 mismo se hiço en las demas Casas y solo se aprovecharon de los Bastimentos. Pasaron adelante y anduvieron de esta manera otros tres o quatro Pueblos, sin hallar Gente en ellos que todos, con el miedo de su llegada, se huian y dexaban sus Casas. Tornòse à su puesto à la Playa, porque por alli no hacian fruto ninguno. Y como su Pensamiento fue siempre establecer bien su poder sobre aquella
- 130 Armada, cada Dia con mucha industria, desde que saliò de Cuba, fue ganando Amigos y, movido del caso referido, se moviò mas su deseo, especialmente aviendo conocido que aquella era riquissima Tierra. Y para conseguirla tratò con los que más se fiaba vn estraño Artificio, que nunca les faltan tales à Negociantes, en especial si los casos son de interès y honra, el qual fue renunciar en manos de
- 135 todo el Exercito el cargo que llevaba, como Teniente de Diego Velazquez, con que quedaría desobligado de obedecerle, sin recibir orden suia y asegurado de no ser revocado. Para executar su intento este mañoso Capitàn les hablò à todos diciendo: Que yà veian quanta merced les avia Dios hecho en guiarlos y traerlos sanos y con bien à vna Tierra tan buena y tan rica, según las muestras y
- 140 apariencias que avian visto en tan breve espacio de tiempo, quan abundante de comida, poblada de Gente, mas vestida, mas pulida y de raçon y que mejores Edificios y labranças tenian de quantas, hasta entonces, se avian visto en Indias; y que era de creer ser mucho mas los que no veian que lo que parecia; por tanto, que debian dâr muchas Gracias à Dios y poblar alli y entrar la Tierra à dentro à goçar
- 145 la Gracia y Mercedes del Señor. Y que para poderlo hacer mejor, le parecia asentar en aquel sitio, ò por otra mejor que por alli pudiesen hallar y descubrir y hacerse mui bien fuertes, con Cerco y Fortaleça, para defenderse de aquellas Gentes de la Tierra que no holgaban mucho con su venida, ni estada en ella y tambièn para poder tener mas facil la amistad y contratacion con algunos Indios y
- 150 Pueblos Comarcanos, como era Cempoalla y otros que avia, Contrarios y Enemigos de la Gente de Motecuhçuma. Y que asentando y poblando

- podian descargar los Navios y embiarlos luego à Cuba, Santo Domingo, Xamayca,<sup>35</sup> Boriquen<sup>36</sup> y otras Islas, ir à España por mas Gente, Armas y Caballos y por mas Vestidos y Bastimentos. Y que juntamente con esto era raçon embiar noticia y
- 155 relacion de lo que pasaba à España, al Emperador y Rei, su Señor, con las muestras de Oro y Plata y cosas ricas de Pluma que tenian. À los que tenia parciales y por suos les dixo en secreto que si bolvian à Cuba se perderian, pues Diego Velazquez los tomaria lo que llevaban y que perderian la gran Riqueça que aquesta Tierra mostraba. Y porque conocia que nada mas les convenia que poblar
- 160 en ella, les persuadia diciendo: Que no diesen lugar à que la goçasen otros. Ofrecia que como Capitan General nombraria Cabildo, ù Regimiento para poblar y señalaria los demas Oficiales, en vna Republica necesarios, y que despues ellos todos le elegirian en nombre del Rei. No pasó esto tan secreto, que los de la parte de Diego Velazquez (que eran en maior numero) no lo supiesen y asi le dixeron
- 165 que no anduviese en secretos, sino que tratase de embarcarse pues que no avia Bastimento para poblar. Con mucha paciencia respondiò Cortès que le placia y que no iria contra las Instrucciones y Memorias del Señor Diego Velazquez y mando hechar Vando que otro Dia la Gente se embarcase, cada vno en el Navio en que avia venido. Los que seguian su parte, que ya estaban de acuerdo todos
- 170 juntos, respondieron: Que no era bien hecho averlos llevado engañados, pues avia mandado pregonar en Cuba que iba à poblar y rescatar y por lo tanto le pedian que poblase, porque hacerlo era vn mui gran Servicio de Dios y del Rei. Con esta y otras raçones, dexando libertad para que quien quisiese se bolviese à Cuba, Fernando Cortès aceptò lo que deseaba, haciendose mucho de rogar y con
- 175 condicion, que le nombrasen por Capitan General y Justicia Maior y le diesen otro quinto de todo el Oro [395] que se ganase, despues de sacado el del Rei. De esta manera se fundò la Villa Rica<sup>37</sup> y se nombraron los Oficiales de esta Nueva Republica (como los referimos en el Libro del Gobierno de esta Tierra). Hecho esto, hiço otro Auto Cortès ante el Escrivano ante quien todo esto pasaba y ante

---

<sup>35</sup> Se refiere a la isla de Jamaica.

<sup>36</sup> Se refiere a la isla de Puerto Rico.

<sup>37</sup> Es la fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz, primera ciudad fundada por los españoles en la Nueva España.

- 180 los Alcaldes Nuevos en que dejò, desistiò y cediò en manos y poder de ellos y como Justicia Real y Ordinaria, el mando y cargo de Capitan y Descubridor que le dieron los Frayles geronimos que residian y gobernaban en la Isla Española por su Magestad y que no queria vsar el poder que tenia de Diego Velazquez, Lugar-Teniente de Governador en Cuba, por el Almirante de las Indias, para rescatar y
- 185 descubrir, buscando à Juan de Grijalva, por quanto ninguno de todos ellos tenia mando, ni jurisdicción en esta Tierra, que èl y ellos acababan de descubrir y començaban à poblar en nombre de el Rei de Castilla, como sus Naturales y Leales Vasallos y asi lo pidiò por Testimonio y se lo dieron (*MI*, Libro IV, Cap. XVIII, lns. 1-188).

DE LA FUNDACIÓN DE VERACRUZ A LA IDENTIDAD DEL NUEVO OCCIDENTE: LA NUEVA ESPAÑA

Lo que se percibe en este capítulo es que Moctezuma, cada vez más acobardado y preocupado de perder su trono, opta por enviar más presentes con la esperanza de persuadir a Cortés a alejarse de su tierra. Pero a los oficiales que, después de entregarle el presente de oro, plata y demás joyas, piedras preciosas y collares de perlas y vestidos suntuosos, le piden que se vaya, Cortés les contesta que no tiene intención de irse y que su propósito para venir siempre ha sido el de ver al emperador Moctezuma. Irritados, los ministros del emperador azteca le quitan las vituallas y se llevan a los indios que los estaban sirviendo. Entre tanto, Cortés manda en exploración dos navíos por la costa hacia Panuco, para ver si hay puerto seguro para los navíos. Al enterarse de los planes de Cortés para levantar el campamento, los partidarios de Diego Velazquez se oponen a mudarse y urgen a Cortés para que vuelva a Cuba, afirmando que en la nueva tierra no tienen vituallas suficientes. Cortés les recuerda lo que han logrado hasta ese momento y que la tierra es rica y que deben agradecer a Dios su generosidad. Apaciguados los contrarios, recibe la visita de cinco indios de Cempoala, un pueblo a una jornada de camino de la costa. Gracias a Marina puede comunicar con ellos quienes le informan que su cacique es enemigo de Moctezuma por los impuestos que les ha exigido y que varios pueblos de la región son de la misma opinión, por las mismas razones y que no pueden tolerar ser tratados como esclavos por el tirano azteca. Cortés les promete su amistad y que irá a conocer a su cacique. Después de despedirlos, ordena una exploración de la región y, a la cabeza de unos cuatrocientos hombres, recorre unas leguas. Durante esta exploración descubre varias aldeas abandonadas por los residentes ante el avance de los españoles. Ordena, bajo pena de muerte, que los soldados se limiten a buscar y recoger comida

y que se abstengan de robar oro y otras cosas de valor abandonadas por los indios. Es claro que Cortés, habiéndose enterado que en la región hay indios enemigos de Moctezuma, quiera hacérselos amigos en la inevitable lucha que presiente contra el emperador azteca. Vuelto al campamento, Cortés ordena la mudanza a un Puerto, que dista a unas ocho o diez leguas del campamento, hacia Panuco, que los exploradores en los dos barcos mandados por Francisco de Montejo y Rodrigo Alvarez Chico habían descubierto. Pero los que habían protestado antes vuelven a levantar sus objeciones, ante las cuales Cortés, después de recordarles que ya habían tenido con el favor de Dios muchas victorias, confía un plan a sus hombres de confianza. Ordena a todos embarcarse en los navíos, en el mismo orden en que habían venido, y, ya que algunos quieren volverse, los que quieran pueden regresar a Cuba. Pero para continuar la misión, exige otro quinto, después del quinto para el emperador Carlos V, y que el ejército lo nombre Capitán general y Justicia Mayor. Es notable la astucia de Cortés, pues sabe que los que están de parte del gobernador Diego Velázquez y quieren volver a Cuba, no están todos en los mismos barcos, sino esparcidos entre los once barcos. Ante esta alternativa, y ya avisados por Cortés, sus hombres de confianza protestan que no estaría bien renunciar a la misión que se le había confiado de poblar y rescatar. Ante estas protestas, los otros deben renunciar a su oposición. Vencidas las objeciones, Cortés lleva a efecto la segunda parte de su plan, para asumir el control total de la expedición. Remite en manos del ejército su cargo anterior de capitán y descubridor y de lugarteniente del gobernador Velázquez, de manera que así ya no depende de su autoridad. Todo el procedimiento se declara en un auto ante el escribano. De esta manera, Cortés anula la autoridad de Velázquez y se prepara a fundar la primera colonia española en la Nueva España, como vemos en el capítulo que sigue, el XIX: *“De cómo aviendo fundado Cortès la Villa Rica [de Santa Cruz], pasa à Cempoalla, y del Recibimiento que se hiço”*:

### **Alianza con Cempoala**

Hiçose el Asiento de la Villa Rica como dexamos dicho en el Capitulo pasado, y el Nombramiento de sus Oficiales, pero de la dicha Eleccion blasfemaron mucho todos los de la parte de Diego Velazquez, especialmente los Capitanes Juan Velazquez de Leon, Diego de Ordàs, Francisco de Morla Escobar y el Padre Juan

- 5 Diaz y otros Principales y todo genero de Personas, afirmando ser traicion que contra Diego Velazquez se cometia y ser derechamente contra las Instrucciones que le avia dado. Viendo Fernando Cortès que crecia el rumor con murmuraciones y corrillos, mandò prender à Juan Veláz-

- quez de León, à Diego de Ordàs y otros cinco y embiarlos à la Capitana y tenerlos à buen recaudo, aunque
- 10 con buen tratamiento y por momentos los embiaba à avisar por Amigos suijs y hacia que les hablasen haciendoles grandes ofrecimientos. Aplacaronse los Presos porque no podian mas y dexando à Diego de Ordàs y à Juan Velazquez, soltò los otros cinco, aunque despues los soltò à los dos, porque Fernando Cortès no queria fundar su Imperio y Mando con desabrimiento de otros, sino con caricia que à
- 15 todos hacia y amor que les mostraba, haciendo siempre de los Enemigos, Amigos y no perdiendo jamas de los Amigos que grangeaba. Y asi fueron estos dos despues de los maiores Amigos que tuvo. Sosegado este ruido y aviendo dado licencia publicamente para que el que quisiese irse se bolviese à Cuba, tratò de pasar su Gente al otro Pueblo que le dixeran sus Capitanes, que estaba junto al
- 20 Buen Puerto, para poder asegurar sus Navios de la fuerça del Norte (que es el viento mas continuo y de riesgos de aquellas Costas). Mandò ir los Navios con alguna Gente de Mar, y el Bastimento y cosas, que no podian ir por Tierra con los Soldados, Costa à Costa.<sup>38</sup> De esta manera començaron à marchar con dos Falconetes y los Caballos y algunos Indios de carga, de los que avian traido de
- 25 Cuba. Llegaron à vn Rio, adonde despues se poblò la Vera Cruz (que ahora llamamos Vieja), pasaronle en vnas Canoas quebradas y en Balsas, porque iba hondo, y descubrieron de la otra parte vnos Pueblos sujetos à Cempoalla, de donde eran los cinco Indios que avian hablado à Fernando Cortès en el Arenal. Hallaronse ciertos Adoratorios, con los Idolos y lugares donde se hacian los
- 30 Sacrificios, sangre derramada, braseros para saumar y muchos libros de papel que en la Tierra entonces vsaban, en que conservaban sus Ritos y Ceremonias y los sucesos de casos acaecidos, è Historias, y la Gente de miedo se avia huido. Durmieron alli los Españoles aquella Noche. El Dia siguiente caminaron la Tierra adentro, la buelta del Poniente, dejande la Costa y, sin saber el Camino, dieron en
- 35 vnos buenos Prados que se llaman Çabanas, donde se hallaron grande muchedumbre de Venados. Yà los Indios que con tales novedades estaban con cuidado (y que en cosa de dar aviso no se tardan) le avian dado al Señor de Cempoalla, de que los Españoles andaban por la Tierra.

---

<sup>38</sup> Es decir, costeando, evitando alejarse de la costa.

- El qual [cacique] embiò doce Hombres de los mismos de las Aldeas y Pueblos [396] pasados, à rogar à
- 40 Cortès que fuese à su Pueblo, que estaba alli cerca y en su Nombre le presentaron Pan de Maiz y Gallinas y dandoles las gracias, pasaron adelante. Y hicieron Noche en otro Pueblo Chico, donde los recibieron con amor y dieron de cenar porque la Noche antes, en esotro, no cenaron, que no huvo què, ni quien se lo diese, por averse ausentado la Gente de miedo de los Españoles. Y en este y en
- 45 todos hallaban en los Templos Gente sacrificada y tambien supieron aquí que para ir à Chiahuitztlan, en cuià demanda iban, avian de pasar por Cempoalla, por lo qual le embiò Cortès à avisar al Señor con seis Indios, de los doce que le avia èl antes embiado, y los otros seis se quedaron con èl para guiarlos al Pueblo. Caminaba la Gente en orden y armados y llevaban la Artilleria en lugar que
- 50 pudiese ser de efecto, si quisiesen, ò si se ofreciere quererse aprovechar de ella, que tiraban los Indios de Cuba y los Negros y algunos Soldados que les aiudaban. Iban Corredores delante, porque no fuesen ofendidos en ninguna emboscada, ò acontecimiento forçoso y repentino. Quando llegaron à vna Legua de Cempoalla, salieron à recibir à Fernando Cortès, de parte del Señor del Pueblo, veinte Señores
- 55 Principales y llevaban Ramilletes de Flores lindamente artificiadados que dieron con grande amor y humildad à Cortès. Porque es costumbre antigua de los indios recibir à los Maiores con esta caricia y sumision (como en otra parte decimos) y le dixeron: que el Cacique y Señor le esperaba en su Aposento y que por ser Hombre grueso y pesado, no salia à recibirle. Quando los Castellanos entraron por el
- 60 Lugar y vieron tan gran Pueblo, tan fresco y alegre, con Casas hechas de Adobe y otras de Cal y Canto y tan lleno de Gente por las Calles, que los salian à ver, se confirmaron en llamar à la Tierra Nueva-España (como antes Grijalva la avia nombrado)<sup>39</sup> y daban gracias à Dios por

---

<sup>39</sup> Se confirma en este pasaje el nombre con el que se bautiza la nueva tierra. Sobre la identificación del Anahuac con la Nueva España recordemos que Clavijero identifica como Nueva España el antiguo territorio de Anahuac, nombre que en náhuatl significa “junto al agua” y que se dio al principio sólo al valle de México “por estar situadas sus principales poblaciones en la ribera de dos lagos” y que el nombre de Anahuac “se extendió después a casi todo el espacio de tierra que hoy es conocido con el nombre de Nueva España” (*Clavijero*, 1). En la *Carta primera de Cortés* al emperador Carlos V, enviada por barco de la Nueva España el 10 de junio de 1519, se da la noticia de la fundación de Veracruz. Otro momento de contenido fundacional es el discurso de Moctezuma que, preso por Cortés, reúne su corte y llorando implora a sus ministros obedecer al emperador Carlos V por intermedio de su representante, el capitán Hernán Cortés; véase Stelio Cro, “Textos Fundacionales de América V:

aver descubierto tales Tierras. Era entonces Cempoalla grandisima Po-  
 blacion, y de grandes Edificios, con buenos  
 65 maderamientos y en cada Casa avia vna Huerta con su Agua de pie, que  
 parecia Todo junto vn deleitoso Paraiso porque, no solo estaba mui ver-  
 de y fresco, sino tambien cargado de fruta, porque la avia de invierno  
 y de Verano y estaba este Pueblo asentado en vn llano entre dos Rios,  
 Tierra fertil, con buenos Terminos, mucha parte llana, con buenos Pas-  
 tos y caça de todo genero. Por otra parte tiene  
 70 algo cerca la Sierra. Hacian cada Dia Mercado de todas las cosas ven-  
 dibles, adonde asistian Personas que hacian Justicia. Vieron que vivian  
 Politicamente y que todos tenian en mucha veneracion à su Señor. Que  
 no andaban desnudos, como los otros Indios de las Islas y con todas  
 estas cosas estaban los Nuestros admirados y deseosos de verse Mora-  
 dores de la Tierra donde tantas cosas buenas  
 75 hallaban. Estaba Cempoalla lo mas cerca, Legua y media de la Mar.  
 Yendo (pues) caminando, los Corredores de à Caballo llegaron à la  
 Gran Plaça y Patios donde estaban las Casas y Calpules (que asi llaman  
 à las Salas grandes de Comunidad, ù de Cabildo) y como avia poco  
 tiempo que avian renovado el encalado, estaban mui bruñidas y relu-  
 cientes (porque esto lo hacian en extremo entonces y ahora con  
 80 mucha curiosidad) y pareciendo à vno de aquellos Españoles que era  
 de Plata, bolvió à rienda suelta à decir que avia visto paredes de Plata.  
 Pero luego se entendiò lo que era, y fue mui reida la Embaxada. Estaba  
 la Gente de la Tierra espantada de ver los Caballos, los tiros y los Hom-  
 bres tan estraños. Avia entre la Gente muchas Señoras, acompañadas de  
 sus Criadas y todos daban à entender la  
 85 maravilla de tanta novedad para ellos. Pero caminando los Castellanos,  
 entraban yà los Indios sin temor entre ellos y les daban Ramos de Flores  
 y à Cortès dieron vn Ramillete hecho con mucho artificio y le hecharon  
 al cuello vna graciosa Cadena de Flores y Rosas y vna Guirnalda en la  
 celada. Llegados al Patio, vieronle cercado de vna pared mui grande,  
 bruñida y enlucida de Yeso de  
 90 Espejuelo que herida del Sol resplandecia mucho, que fue lo que al Sol-  
 dado de à caballo avia parecido Plata. Y bien pienso que con la imagina-  
 cion que llevaban y buenos deseos de dineros, todo se les antojaba Plata

y Oro, no siendolo todo lo que reluce, como dice el Proverbio. Y esto es asi, que à cada vno se le antojan las cosas de aquel color engañoso que se las representa la propia pasion, ò el interès.

- 95 Y esta fue la causa [397] porque la Naturaleça (como tan diestra y discreta en sus operaciones) ordenò que las Niñas de los Ojos, que son las que hacen la Vista (como dice el Filosofo), no tuviesen color ninguno en si mismas, porque à tener alguno, le pareciera de aquel todas las cosas que vieran, aunque fueran ellas de otros mui diferentes, como en realidad de verdad lo son, con variedad y
- 100 distincion. Y como muchas veces los Hombres, no siguiendo Reglas de Naturaleça, ni los documentos que dà, caen en los defectos de el antojo, que lo Blanco hace Negro y lo Negro Blanco; y como dice el Profeta: Al bien llaman mal y al mal bien. Porque visten las cosas, no como ellas son, sino como les parece y les ciega la pasiòn, ù aficion; y en cosas de interès mas predomina la
- 105 ceguera que inclina al mal, que la raçon que encamina al bien y la Escoria afirma ser Alquimia y la Alquimia, Oro y el Yeso Bruñido, Plata.\* Y à la verdad, como

**\*75-106:** El autor quiere mostrar cómo se engañan los que tienen prejuicio; guiados de la codicia de los metales preciosos no se dan cuenta que no todo lo que relumbra es oro o plata. El ejemplo de Torquemada puede funcionar como medio didáctico moral, pues ése es el fin de toda verdadera historia “magistra vitae.”

- en esta ocasión que decimos, fue imaginacion. Asi fue Imagen sin el Cuerpo y Alma que deseaban. Saliò el Señor à recibir à Cortès, acompañado de Personas Ancianas y [de] Autoridad, llevandole dos caballeros de los Braços (porque era
- 110 costumbre entre ellos salir asi, quando vn Señor recibia à otro). Fue este recibimiento con muchas cortesias y comedimentos y quando se vieron yà estaban Personas à punto para aposentar à los Españoles y proveerlos de todo lo que huviesen menester. Fueron pocas las palabras que se hablaron por sus Interpretes y luego el cacique se entrò en su Palacio y Cortès fue mui bien aposentado en el
- 115 Patio de el Templo Maior, adonde cupieron todos, por ser los Calpules, ù Salas, mui grandes y capaces para todos. Mandò Cortès que nadie saliese sin licencia, por estar con mas cuidado y por escusar los atrevimientos de los Soldados. Tenia su Cuerpo de Guardia, sus Centinelas, el

- Artilleria en buen puesto, los caballos siempre apercebidos y los Indios le servian y proveian de todo, para la comida
- 120 suia Maiz, y Yerva para los Caballos, y por la Grandeça de el Lugar y hermosura de los Edificios vnos lo llamaron Sevilla y otros, por su frescor y abundancia de Frutas, Villa-Viciosa. Ahora no tiene este Sitio Morador ninguno, porque vino desde entonces en tanta disminucion que no vinieron à quedar mas que tres ò quatro Personas en èl. Y en la Congregacion de Pueblos que el Conde de Monte
- 125 Rei hiço, se pasaron estos poco Vecinos à vn Pueblo que es de la Doctrina y Visita de Xalapa, que està à la Doctrina de los Frailes de San Francisco. Y los que en aquel tiempo eran tantos vinieron en estos à tanta disminucion, como esta, y à no solo ser pocos en su Pueblo, pero por ser tan pocos fueron quitados de su Sitio y llevados à otro que quando llegaron los Españoles era mui pequeña Aldea en su
- 125 comparacion. Y esto es porque así lo ordena Dios y lo quiere. Y los que ven este Lugar y la grande distancia de lo que en Contorno cogia la Poblacion pasada, dicen, aquí fue Cempoalla, como en otros tiempos en Grecia (y ha quedado por Proverbio comun) aquí fue Troia.\* Estas son todas aquellas Llanadas y Campos

\*120-128: A menudo Torquemada se refiere a ejemplos sacados de la tradición clásica, comparando en esta ocasión a Cempoala con Troya. A la desolación que en tiempos del autor representaba Cempoala, villa abandonada, sigue el ejemplo del rescate debido al pastor Hernando, cuya fe en la Virgen rescata y eleva a santuario una aldea como era en su origen Villaviciosa, en la provincia de Córdoba.

- poblados de Ganado Maior y son Sitios de Estancias de Hombres que las han
- 130 pedido de Merced y las han comprado. Y aunque de presente ha parado en esto Cempoalla, pasarè en el Capitulo que viene à tratar lo que entonces sucediò al Marquès con el Señor y Moradores de esta Grandiosa Poblacion (*MI*, Libro IV, Cap. XIX, lns. 1-132).

El nombre evocado por los soldados de Cortés en Cempoala, según expresa Villaviciosa, por la admiración que hombres de principios del siglo XVI ya sentían por una tradición reciente y que se remontaba a una leyenda pastoril, la de un pastor castellano, de nombre Hernando que, hacia fines del siglo XV, al ir a cuidar su ganado en tierras de Portugal, en la región del Alentejo Portugués, en Vila-Viçosa, encontró

una imagen de la Virgen de la Concepción (Patrona de Portugal) y la llevó en su zurrón a la sierra cordobesa. Allí, en el hueco de un alcoroque, construyó un altar para la imagen, donde le rendía culto. La leyenda incluye la persecución de caballeros portugueses contra el pastor Hernando por haber sustraído la sagrada imagen de la Virgen, su prisión y condena a muerte, de la que escapa milagrosamente hasta que los mismos caballeros portugueses, convencidos de la inocencia de Hernando, le donan armas, caballos y dinero para que con su venta pueda construir un santuario a la Virgen, santuario que hoy se venera en el pueblo de Villaviciosa en la provincia de Córdoba. Torquemada no hace referencia a esta tradición, pero el hecho mismo que recuerde el sobrenombre cristiano dado por los soldados de Cortés a Cempoala (moderna Zempoala), abre una perspectiva de asimilación religiosa y cultural tan familiar a los españoles que de la misma manera que habían transformado la Mezquita de Córdoba en la suntuosa Catedral, sin destruir ese monumento del arte omeya del siglo VIII, adaptaban una imagen portuguesa a su propio culto de la Virgen, y concebían para el lugar en España donde el pastor Hernando había llevado la imagen de la Virgen, una versión española del lugar con un término casi igual. La comparación entre el destino de Cempoala y el de Troya pone en perspectiva acontecimientos históricos lejanos en el tiempo, pero siempre causados por las pasiones humanas y sujetos a la voluntad de la Divina Providencia. De esta forma podemos entender mejor acontecimientos que tradicionalmente no se debaten por no pertenecer a la ejemplaridad de Troya, pero que quedan en la memoria colectiva. En el capítulo que sigue—el XX—Cortés logra la primera alianza importante en México, con los indios de Cempoala, contra Moctezuma, primera de varias alianzas con pueblos mexicanos que serán decisivos para su victoria contra los aztecas, como ya se percibe en el epígrafe: “*Que Fernando Cortès y el Señor de Cempoalla tratan la Causa de la opresion de los Totonagues y hacen amistades y se và Cortès à sus Navios*”:

Otro Dia siguiente, vino este cacique à ver à Cortès, acompañado de mucha Gente Noble y presentòle muchas Mantas de Algodón y ciertas Joias de Oro que podian valer hasta dos mil Ducados. Dixole que descansase y se holgase èl y los suios y que porque tuviesen tiempo para ello, no queria darle pessadumbre, ni hablarle en

5      Negocios de Gobierno y otras cosas de consideracion y asi se despidiò de èl, como avia hecho el Dia antes. Luego que se fue, entraron [398] con mucha Comida guisada mas Indios que eran los Españoles<sup>40</sup> y mucha Fruta y Pan y Ramilletes de Flores. Pasòse este Dia y luego el

---

<sup>40</sup> Se hallaron allí más indios que españoles.

siguiente embiò Cortès al Señor algunas Ropas y Vestidos de España y muchas cosillas de Rescate y pareciendo

10 que convenia asegurarse mas en lo que deseaba hallar, embiò à decirle que le dexase ir à su Casa à verle y hablarle alla, pues era mala Criança sufrir que su Merced viniese à verle y que èl no fuese con el debido retorno à visitarle. Respondiò el cacique que fuese mui en las buenas Horas que de ello gustaba mucho. Acompañòse Cortès de cinquenta Soldados bien apercebidos y dexò la

15 demàs Gente en advertencia y velampara todo lo que pudiere suceder. Fue à Casa de el Señor con este Acompañamiento dicho. Saliò à la Calle el Cacique à recibirle y de alli se fueron à vna Sala baxa. Sentaronse entrambos en vnas Sillas baxas (que llaman Icpales) y apartandose la Gente de vno y de otro, quedaron con ellos los Intepretes. Començaron à tratar algunas cosas por demandas y

20 respuestas porque Cortes deseaba mucho informarle bien de las cosas de la Tierra y mas en particular de el Gran Señor y Rei Motecuhçuma. La summa de el raçonamiento de Cortès fue darle cuenta y raçon de su venida, de quien le embiaba y à què, de la misma manera que la avia dado en Tabasco y al Governador Teuhtlille y à otros, diciendole la Grandeça de su Rei, la falsedad de

25 sus Dioses, la verdad de nuestra religion Christiana y los bienes que en seguir à Dios Verdadero se ganan y grangean. Todo lo oiò con atencion y respondiendole dixo: Que los Dioses que tenia eran buenos y que por tales los avian adorado sus Antepasados. Y que quanto à la Grandeça de el Rei que le embiaba, tambien era mui grande Motecuhçuma, à quien servia toda aquella tierra, que se llamaba

30 Yotonacapa, que casi llegaba hasta Panuco, y que era mui temido y respetado de todos los que oian su Nombre. Y despues de haber dicho esto, començò mui de raiz vna mui larga Platica, como el que deseaba decir la pena de su Coraçon, que suele ser en los que estan llenos de ella, como el Manantial represado que por pequeño resquicio que se le ofrece para rebentar, abre puerta cumplida y ancha,

35 por donde mui abundantemente desagua. Y con la ocasiòn que se ofrecia, dixo: Como sus Antepasados avian vivido en gran quietud, paz y libertad; mas que avia algunos Años que estaba aquel su Pueblo y Tierra tiraniçado y perdido, porque los Reies de Mexico, Tenochtitlan, con sus Mexicanos y Culhuas, avian vsurpado, no solo su Ciudad y Pueblo, sino toda la Tierra por fuerça de Armas, sin que nadie se

40 lo pudiese storvar, ni defender; maiormente que à los principios avian  
 entrado por via de Religion, con la qual avian juntado despues las  
 Armas y asi se avian hecho Señores de todo, sin aver podido hallar  
 resistencia en ninguno. Y despues que todas estas Provincias y Pue-  
 45 blos han caido en la cuenta y han advertido en su daño, ni lo pue-  
 den estorvar, ni prevalecer contra ellos y deshechar de si el Yugo  
 de su servidumbre y tirania, por mas veces que lo han intentado, po-  
 niendose en Armas para ello. Antes, quanto mas lo procuran, tantos mas  
 daños reciben porque son los Señores Mexicanos de condicion que, à  
 los que voluntariamente se les rinden y confederan, los reciben à su  
 Gracia, con solo vn Pecho, ò Tributo que les piden, en reconocimiento  
 y sujecion y con esto los amparan y defienden y los  
 50 tienen como Amigos y Aliados, pero si los contradicen, ù resisten y  
 toman Armas contra ellos, ò se les revelan despues de vna vez sujetos,  
 ò entregados, castiganlos con grande rigor y aspereça, matando muchos  
 de ellos y sacrificandolos sus Dioses y comiendose despues sus Carnes  
 y se sirven de los demas que quieren y los hacen perpetuos esclavos,  
 haciendo trabajar al Padre y al Hijo y à la Mujer, sin  
 55 tener piedad de ellos. Quitanles quanto poseen y sobre todo ello, vienen  
 los Recaudadores, ò Recogedores de Tributos y se llevan todo quanto  
 hallan, sin dexar nada en la Casa. Siendo pues tratados de Motecuhçu-  
 ma (que oi Reina en Mexico) de esta manera, quien no holgarà de ser  
 Vasallo, quanto y mas amigo de tan bueno y Justo Principe, como dices  
 que es el Emperador?\* Si quiera por salir

**\*31-59:** El cacique de Cempoala no pierde la oportunidad para denunciar la tiranía de Moctezuma, cuyos culhas, es decir los recaudadores de impuestos, tiranizan y abusan con violencia de los residentes de Cempoala, reduciéndolos a esclavitud, imponiendo su religión y sus costumbres. Con hábil diplomacia, Cortés va tejiendo una red de alianzas para preparar el asalto final a Tenochtitlan, a pesar de que, como veremos, la oposición del gobernador Velázquez y del obispo Rodríguez de Fonseca, que envía la armada de Narváez para que aprehenda a Cortés, tendrá como consecuencia una guerra sangrienta y la muerte de muchos españoles e indios.

60 de estas vejaciones, robos y agravios y fuerças de cada Dia? Aunque no  
 fuese por goçar de otras Mercedes y Beneficios que vn tan Gran Señor  
 querrà y podrá hacer. Parò aquí, y hiço pausa, enterneciendosele los  
 Ojos y Coraçon (que es mui proprio de el que con [399] sentimiento

y dolor habla), mas tornando en si, encareció la fortaleza y asiento de Mexico sobre Agua y engrandeciò las

65 Riqueças, Corte, Grandeça, Exercitos y Poderio de Motecuhçuma y lo mucho que podia con la confederacion y Aliança que tenia hecha con los Reinos de Texcoco y Tlacupa y que estaban mui exercitados en las Guerras continuas que tenian con los de Tlaxcalla, Huexotzinco y Cholulla. Huvo Opiniones que esta Platica no naciò del Señor de Cempoalla, sino que, como Fernando Cortès era Hombre de

70 admirable ingenio y sagacidad, aviendo conocido el descontento que él y toda aquella Tierra tenian de la servidumbre en que el Rei de Mexico los tenia y opresiones que de sus Ministros recibian, le propuso el salir de esta opresion y se les ofreciò de ayudarles. Y como el deseo de libertad es en todos los Hombres tan natural y la opinion de los Castellanos era grande en materia de valentia, por lo

75 sucedido en Tabasco y por la estrañeza de sus Personas, Caballos y Armas, se inclinò à recibir su ajuda, de que Fernando Cortès sintiò singular contento, viendo que por aquel modo se le abria camino para executar sus deseos y poner en Platica su intento. Porque para la Destruicion de vn Reino y Victoria cierta del Contrario, no ai cosa que mas le deshoga y aniquile, que la discordia que los mismos entre si

80 tienen, porque como dice Christo, todo Reino en si diviso facilmente serà asolado y destruido y vn haz de Mimbres (aunque sean mui delgados), mientras se conserban juntas vnas con otras, no ai fuerças que las quiebren, ù dificultosamente son quebradas, pero cada vna de por si, ligeramente y sin trabajo se haçen pedaços y quiebran. Esta Puerta hallò Cortès entre estos Indios, por donde se metiò entre

85 ellos, y facilmente negociò con ellos, por la discordia, lo que fuera imposible por las Armas. Consolò mucho Cortès este Señor de Cempoalla, diòle animo y prometiòle que brevemente le pondria en su antigua libertad y le vengaria de los agravios recibidos. Estuvo Cortès quinze dias en este Pueblo, dando refresco y descanso à sus Soldados y en todos ellos [días] el Governador Teuhtlille y

90 Cuitlalpitoc que desde que desampararon à Cortès no se descuidaron de saber sus pasos para dar aviso de todo à Motecuhçuma, como por momentos lo hacian, quedaron en mui grande admiracion quando supieron que Fernando Cortès avia entrado en este Pueblo y que alli avia sido bien recibido. Dixo al Cacique que tenia necesidad de ver su Armada que avia dias que no sabia de ella y que se

- 95       queria ir y que mas de proposito tratarian despues de su Negocio. Despidiòse de èl, ofreciendo de volver presto. El Señor le presentò veinte Doncellas (aunque Gomara dice que fueron ocho), todas Hijas de Hombres Nobles, vna de las Quales venia mas adereçada y con algunas Joias de Oro al Cuello, que era su Sobrina y la mas hermosa y Señora de Vasallos, la qual dixo que le daba en señal de
- 100       perfecta Amistad y Confederacion. Recibiò el Presente Cortès con mucho amor, por no disgustar al que se lo daba, y con sus Doncellas y muchas Mugerres que iban con ellas de servicio, se encaminò para sus Navios. Dieronsele Tamenes, que son Hombres de carga, y con estos que dieron fueron los Nuestros mui descansados y pudieron llevar mas provisiones de comida y de alli adelante
- 105       siempre se vsò pedir Hombres de carga (*MI*, Libro IV, Cap. XX, lns. 1-105).

Es este capítulo, uno de los que explican más claramente la estrategia de Cortés para conquistar México: hacerse de aliados indios que ya están enemistados con Moctezuma y, con una serie de alianzas como la que ha logrado ya con los de Cempoala, ir avanzando hacia México y apoderarse del Imperio azteca. La conversación con el cacique de Cempoala logra darle una idea que hay varias tribus a las que la idea de liberarse de la tiranía azteca le ofrece una oportunidad de establecer alianzas muy valiosas para sus planes de conquista. El cacique habla de la vida que sus antepasados tenían, antes de la invasión y ocupación azteca. Habla de quietud, de paz y, sobre todo de libertad. La victoria de los castellanos en Tabasco los ha consagrado como futuros libertadores de la opresión azteca. También en Cempoala Cortés recibe dones y dádivas en oro, plata y prendas y 20 doncellas, una de ellas la sobrina del mismo cacique. Cortés acepta los dones y los Tamenes, hombres de carga que harán sus movimientos más expeditos. Se despide del cacique después de haberle dado unos presentes de Castilla y continúa su aventura con mayores esperanzas de lograr su intento, como leemos en el capítulo que sigue, el XXI, “*De cómo Cortès fue a chiahuitzlan y lo que alli le sucediò y de la Prision que se hiço de vnos Mexicanos y como soltò Cortès los dos de ellos y los embia à Motecuhçuma*”:

El dia que partiò Cortès de Cempoalla con su Gente fue marchando en mucha ordenança, temiendo no tuviesen los Indios alguna emboscada, y que los cogiesen desapercibidos. Y porque vn Soldado, llamado Hernando Alonso de Villanueva se apartò de la orden, el Capitan Alonso de Avila le diò vn golpe de Lança en vn

- 5        braço de que quedò manco. Llegaron al Lugar sin hallar Persona, y en la Plaça estaban solos quince Hombres, que de parte del Señor [400] del Pueblo, fueron à Cortès y le dijeron que por ser Gente que jamàs avian visto por aquellas Costas, no los avian osado aguardar de miedo los Moradores, hasta satisfacerse de la verdad, de quienes eran, ù que querian, pero que su Señor, por lo que le avian
- 10        dicho los de Cempoalla, les avia mandado salir à recibirle y sahumarle con Copal, ò Anime. Cortès los recibió alegremente y dixo que su venida era pacifica à visitarlos y à solo verlos. Diòles algunos Presentillos, con que se fueron despues de averlo aposentado; y à la Noche yà estaba poblado de sus Moradores. Recibió este Señor à Cortès mui amigablemente porque era de los Opresos y Conquistados
- 15        de Motecuhçuma y, como yà se avian comunicado el de Cempoalla y èl, ò por proprias Personas en secreto, ò por Mensageros que se huviesen embiado, sabían que Cortès tenia animo de favorecerlos y ayudarlos en su opresion y molestia. Sentaronse ambos en vnos Portales, que avia en la Plaça, y començaron à hablar por sus interpretes, dandole cuenta de su venida y grandes ganas que tenia de
- 20        deshacer agravios,<sup>41</sup> y que sabía que los recibian los de aquellas Costas de los Reies y Señores Mexicanos. El Señor le dixo casi lo mismo que el de Cempoalla y aun con harto temor de que Motecuhçuma no lo supiese. Aviendo hecho vn gran Presente à Cortès, de Pan y Gallinas y estando parlando con este Cacique, les llegò aviso à entrambos, de cómo al Señor de Cempoalla le traían en Andas y
- 25        sobre ombros sus Indios, de los quales fue bien recibido; y juntos ambos Señores dixeron con lagrimas à Cortès lo que cada vno por si antes le tenia dicho y que todo esto pasaba en toda aquella nacion y Provincias de la Totonacapa<sup>42</sup> (que eran los Pueblos Principales y Cabeceras de ellas treinta). Fernando Cortès los consolò con las mas inteligentes raçones que pudo y dio palabra de librarlos de aquella

---

<sup>41</sup> En el cap. II del *Quijote* se dice de la primera salida del hidalgo que tenía prisa de remediar a “los agravios que pensaba deshacer...” (Miguel de Cervantes, *Don Quijote*, I, *Obras Completas*, Barcelona, Editorial Juventud, I, p. 439). Francisco Rodríguez Marín encontró en uno de los registros de embarque el dato que en la flota que zarpó de Sevilla el 12 de julio de 1605, en el navío *Espíritu Santo* venían cajones con 262 ejemplares de *Don Quijote de la Mancha*, publicado por Miguel de Eguía en Alcalá de Henares en ese mismo año, para ser desembarcados en San Juan de Ulúa y consignados a Clemente Valdés en México. Torquemada pudo leer *Don Quijote de la Mancha* de 1605, donde pudo haber leído las ocurrencias de la primera salida del hidalgo manchego.

<sup>42</sup> Totonacapa; en Clavijero: Totonacapan (*Clavijero*, 308).

30 tiranía; con que quedaron mui contentos, aunque siempre daban à entender el miedo que tenian del enojo que avia de recibir Motecuhçuma quando supiese que avian hospedado y recibido en sus Casas à los Españoles. Estando los tres en estas Platicas, llegaron mui de priesa ciertos Indios del mismo Pueblo que avisaron como iban los Recaudadores, ò Cobradores de los Tributos y Rentas de

35 Motecuhçuma, y causò esta nueva y voz tanto miedo en los dos Caciques que, dexando solo à Fernando Cortès, los fueron à recibir temblando y desalentados y acompañados de muchos Caballeros. Con mucha presuncion y entonamiento pasaron por la Plaça donde estaba Fernando Cortès, llevando en las manos cinco de ellos vnas Varas cortas, como las que vsan los Alguaciles de la Corona de

40 Aragon, y Mosqueadores que no se permitia sino à Gente Principal. Fueron aposentados y servidos de comida, como si fuera la Persona del Rei y supieron lo que pasaba de los mismos Señores que se lo dixeron; porque como los avian cogido con el hurto en las manos, hicieron de los Ladrones, Fieles, por asegurarse del mal y daño que les pudiese de ello sobrevenir. Reprehendieronlos porque sin

45 licencia del gran Señor de Mexico los avian recibido [a los Españoles]. Pidieron veinte Hombres y Mugerres para sacrificarlos à los Dioses, para aplacar el enojo que les avian causado con el recibimiento de los Extranjeros, por aver sido vn gran pecado el que avian cometido en ello. Fernando Cortès que hechò de vèr el alboroto è inquietud que andaba, hiço diligencia en saber lo que era y, entendido,

50 llamò disimuladamente al Cacique y Señor Principal de Cempoalla, què avian venido à quienes hacian tanta Fiesta? Respondiòle que eran los Cobradores de la Hacienda Real de Motecuhçuma, que avian venido à saber por què causa avian hospedado à los Españoles y que pedian veinte Personas para sacrificar, para que los Dioses les diesen Victoria contra los Estrangeros? Cortès le respondiò

55 cautelosamente que el Rei su Señor le avia mandado (como yà les avia dicho antes) que viniese à deshacer agravios y à atajar opresiones<sup>43</sup> è impedir los Sacrificios y Derramamiento de Sangre humana. Y que pues aquellos Hombres Crueles venian à derramar sangre de Gente que no

---

<sup>43</sup> Se repiten las palabras y conceptos ya advertidos que son los mismos del cap. II del *Quijote* I, como ya hemos señalado.

- merecia muerte, no solo no los obedeciesen, sino que los prendiesen y aherrojasen. Quedaron espantados los
- 60 Caciques con esta raçon, pareciendoles atrevimiento y temeridad [401] nunca vista, hacerlo, y no se atrevian à emprenderlo, pero animandolos porfiosamente<sup>44</sup> Fernando Cortès, los Indios lo executaron y ataron en vnos palos à cinco de los Recaudadores y les hecharon Colleras. Y porque vno de ellos, con Animo y Valentia se defendia y no se dexaba atar, le cargaron mui bien de palos. Mandò
- 65 luego Cortès à los Señores que no permitiesen que se pagase mas Tributo à Motecuhçuma, ni le obedeciesen, y que asi lo publicasen en todos los Pueblos sus Confederados y Amigos. Y que avisasen si otros Re-caudadores se hallaban en ellos, porque los mandaria prender. Volò mui en breve la Fama de este hecho y puso en Asombro y Pasmò à toda la Tierra; porque à todos los que lo supieron
- 70 pareciò demasiado atrevimiento y aguardaban à ver en què paraba caso tan atrevido y libertado.\* Quisieron los caciques sacrificar luego aquella Noche à los

**\*32-71:** El señor de Cempoala viene de visita al cacique de la villa de Totona-capan, nombre de la provincia que incluye a treinta pueblos, donde Cortès es recibido con honor y es invitado por el cacique a aposentarse allí con su ejército. Mientras Cortès escucha con atención las quejas de los dos caciques contra la tiranía de Moctezuma, le llega noticia que los recaudadores de impuestos han llegado al pueblo y están maltratando la población. Cortès les aconseja que no entreguen el tributo en dinero que acostumbraban entregar a los culhas, prometiéndoles su protección y al mismo tiempo les impide que maten a los recaudadores como planeaban. En efecto, el consejo de Cortès esconde su plan, o sea, presentarse a Moctezuma como el protector de los culhas, como se verá más adelante.

- Mexicanos (como gente que no los obedecian sino por solo el temor que les tenian). Pero Cortès se defendiò y mandò que los pusiesen en vna Sala à parte, con Guarda de Indios y Castellanos. Aunque Cortès avia sido el todo de esta
- 75 prisiòn (pues con sus Persuasiones y Animo que avia puesto à los Caci-ques los avian prendido), quiso mostrarles à ellos, como no avia tenido parte en ella y mandò à las Guardas Castellanas que sin que los Indios lo entendiesen, soltasen dos de los presos y se los traxeren. Hicieronlo

---

<sup>44</sup> Porfiadamente.

asi los nuestros y llevados à la presencia de Cortès, hiço como que no los conocia y preguntòles: què de donde  
80 eran? Ellos respondieron que eran Mexicanos y Criados del Grande Monarca y Señor Motecuhçuma y que los Caciques de aquel Pueblo y Cempoalla los avian aprisionados, ayudados de su favor y del de sus Soldados que de otra manera ellos, por si solos, no se atrevieran. Respondiò Cortès que no sabia nada del caso y que le pesaba de lo hecho. Mandòles dar de comer, regalolos y dioles buenas palabras  
85 y dixoles que fuesen luego à decir al Señor Motecuhcuma que èl y toda sus Gentes le eran mui Servidores y Grandes Amigos y que con animo de serlo siempre los avia ayudado y soltado de la prisiòn y avia maltratado à los caciques que los avian prendido y que èl miraba por ellos como por los Suios, y que lo tenia por Amigo y deseaba hacerle todo servicio, despues que oiò su Fama,  
90 Bondad y Poder y que avia holgado de hallarle alli à tal tiempo, para mostrar esta voluntad soltandolos ellos y que trabajaba para guardar y conservar la Honra y Autoridad de tan Gran Principe, como èl era, y por favorecer y amparar à los Suios y mirar por todas sus cosas como por las propias. Y que aunque su Alteça no estimaba su Amistad, ni la de sus Españoles (según le mostrò Teuhtlille, su  
95 Governador, quitandole la comida y haciendo demostracion de enemistad y ausentandose la Gente de la Costa) no dexaria èl de servirle, todas las veces que le ofreciese la ocasión, y procuraria por todas las vias posibles y manifestas, su Gracia, su Favor y Amistad. Y que bien creido tenia (pues no avia raçon para lo contrario) que su Alteça no huia, ni rehusaba su Amistad, ni mandaba que nadie  
100 de los Suios le viese, ni hablase, ni proveiese por sus dineros, de lo necesario para si y para su Gente, sino que sus Vasallos lo hacian pensando servirle en ello, mas que por acertar erraban, no conociendo que Dios los venia à vèr, en topar con Criados del Emperador de quienes podian èl y todos recibir beneficios grandisimos y saber secretos y cosas santisimas, y que si por èl quedaba, que  
105 fuese a su culpa; pero que confiaba en su Prudencia que mirandolo bien holgaria de verle y de hablarle y de ser Amigo y Hermano del Rei de España, en cuiò felicisimo Nombre avian venido èl y sus Compañeros. Y que para que entendiese lo que deseaba servirle, avia ordenado, con aquellos Caciques, que los libertasen y embiasen à su presencia. Si este es buen trato, vease. Pero al fin es ardid de \*

**\*77-109:** Cortés cuenta con que los culhas le cuenten a Moctezuma que él, jefe del ejército español y enviado por el emperador Carlos V, no solamente no tiene nada que ver con la rebelión en Totonacapan contra los recaudadores aztecas, y como prueba exhiben su libertad y el estar vivos aún, gracias a Cortés a quien su emperador ha entregado un mensaje de paz y amistad para Moctezuma. El ardid de Cortés logra confundir aun más a Moctezuma e induce a éste a creer que finalmente el capitán español es verdaderamente Quetzalcoatl, que ha vuelto para establecer la paz y la armonía entre los aztecas.

- 110 Guerra y traça estraña de Hombre cauteloso y el que esto leiere bien hechará de vèr que es congraciarse con Motecuhçuma, pues si èl no huviera movido à los Indios, no tuvieran Animo para hacer lo que hicieron. Finalmente alterò aquel Pueblo y la Comarca y dexòlos Rebelados, para que tuviesen Enemistad y concluyò su Platica con decir: que mandaria soltar à los tres presos que quedaban
- 115 y con esto los despidiò y advirtiò que fuesen luego, porque los Guardas que [402] dormian no los hechasen menos y los buscasen y prendiesen. Dixeron que por fuerça avian de pasar por las tierras de los Tonaques y que yà que se avian atrevido à prenderlos, no dexarian de matarlos porque no viniesen à Mexico à dar aviso de su traicion y alevosia. Mandò Cortès que los llevasen en vn Batel hasta
- 120 echarlos fuera de los Terminos de Cempoalla. A la Mañana hecharon menos à los dos huidos y enojados los Caciques de esto, quisieron sacrificar à los tres que quedaban, pero no se lo consintiò Cortès y asi los dexaron. Fingì Cortès mucho enojo, de que se huviesen ido los dos presos y dixoles: que pues avian dado tan mala cuenta de ellos, que èl queria guardar los tres y mandòles hechar vnas
- 125 Cadenas y llevar à los Navios, adonde luego se las quitaron y dixeron que presto tendrian libertad, de que quedaron goçosos y contentos y embiaron à decir à Cortès (pareciendoles que su libertad se la daba y que los Tonaques de su propio motivo los avian prendido y puestos en Colleras) que no se fiasen de aquellos Cempoaltecos, que eran Barbaros, Serranos y Vengativos, Rebeldes y amigos de
- 130 poner en gasto y cuidado à su Señor, como otras veces lo avian hecho. Mandòlos llamar Cortès, en el proprio Navio y dixoles que le pesaba mucho del desacato que se avia hecho à su Señor, cuia Amistad mucho deseaba y que en bolviendo los Compañeros, les daria libertad. Los indios Tonaques de la Provincia, considerando este caso, reprehendiendo el desacato hecho contra Motecuhçuma,

- 135 aconsejaban que se le pidiese perdon, con mucha humildad, hechando la culpa de èl à los Castellanos, pues de su Clemencia no se debìa desconfiar. Otros mas obstinados, y animosos decian: que lo mejor era morir defendiendo su Libertad y no padecer tanta sujecion, ni esperar Misericordia de rei que los afligia con tantas molestias y dura servidumbre, sino que valiendose del favor de aquellos Dioses
- 140 (que asi los llamaban à los principios), llevasen adelante lo comenzado y procurasen su liberrtad, teniendo por mui grande la tirania de Motecuhçuma. Prevaleciò esta opinion y determinaron antes morir que rendirse y pidieron à Cortès que los ajudase ofreciendole de morir en su servicio\* (*MI*, Libro IV, Cap. XXI, lns. 1-143).

**\*120-143:** Al enterarse de la huida de los dos recaudadores, los dos caciques le exigen una explicación a Cortés y éste, fingiendo alteración y enojo, les reprocha la negligencia que han mostrado en guardar a los presos exigiéndoles que le entreguen los tres culhas restantes para asegurarse que no escapen. Una vez entregados, los lleva a salvo en un barco, haciéndole creer a Moctezuma que él es su aliado, mientras renueva su promesa a los totonacas que él les ayudará en su lucha contra el tirano azteca.

La sutil diplomacia con la que Cortés ha logrado convencer a los totonacas, gracias a sus intérpretes, sobre todo doña Marina que, al decir de Bernal Díaz del Castillo que la conoció y compartió con ella todas las vicisitudes de la guerra desde Tabasco hasta la toma de Tenochtitlan, desde 1519 a 1521, fue la que más contribuyó a la efectiva comunicación de Cortés en la conquista de la Nueva España. La combinación de diplomacia y audacia por parte de Cortés ha logrado, no sólo avivar el resentimiento y el deseo de venganza de los totonacas, sino que ha inspirado en ellos el amor a la libertad, al punto de estar dispuestos a morir por ella. Finalmente, por su elocuencia, bien transmitida por doña Marina, Cortés es reconocido por los totonacas como su jefe en la inminente lucha contra el imperio azteca. A él y a sus españoles los indios, que anhelan recobrar su libertad, los llaman dioses. Es un primer logro fundamental porque sin él no se hubiera verificado el avance de Cortés hacia México, realizado en breve tiempo, a pesar de las muchas dificultades encontradas en el camino, como veremos. Los totonacas se preparan a luchar por su libertad. Es la primera y fundamental alianza entre indios y españoles, alianza decisiva para la conquista de la Nueva España que no se hubiera podido lograr con el puñado de españoles al mando de Cortés, a pesar de su indiscutible valor y del genio militar, político y diplomático del Capitán General. El capítulo XXII explica los pasos diplomáticos de esa alianza entre indios y españoles y las consecuencias

políticas inmediatas que se verifican en la Nueva España: “*De la Confederacion que hacen los Totonagues<sup>45</sup> con Cortès, y de vna Embaxada que le embia à Motecuhçuma y de la Alteracion, que generalmente huvo en la Nueva-España con la llegada de los Españoles*”:

### **Confederación con los Totonacas**

Grande era el contento de Cortès en vèr que se iban encaminando sus Intentos à los fines que deseaba. Pero, porque las cosas bien ordenadas hacen à los Hombres victoriosos, respondiò con modestia à los Caciques y à los Otros que se revelaban, que mirasen bien lo que hacian, porque Motecuhçuma era Poderoso Principe, pero

5 que si todavia persistian y estaban firmes en aquel proposito, se les ofrecia por capitan, pues era raçon defender à sus Amigos y amar à los que lo amaban y no hacer caso del otro que lo desfavorecia y menospreciaba. Y que convenia que con verdad le dixesen que Gente avria y de què Amigos se pensaban ayudar para esta Guerra. Los Caciques dixeron que quando la Guerra se publicase y que aquellos

10 Dioses les ayudaban, avria cien mil Hombres de pelea. Entonces dixo Cortès que aunque no tenia necesidad de su ajuda, todavia era bien que los avisasen que estuviesen à punto. Porque si el Rei embiaba contra ellos Gente de Guerra, no los Cogiese desapercibidos y de sobresalto y porque si tuviesen necesidad de socorro le avisasen à tiempo. Cobraron estos Indios, con esto, tanto animo, que aunque

15 temian mucho à Motecuhçuma, como de su naturaleça eran orgullosos, se ensoberbecieron y advirtieron por todas aquellas Tierras que si los Mexicanos moviesen Guerra lo avisasen, para que los socorriesen. Tomòse animo y recibìose mucha alegria por toda la Serrania, teniendo por cosa del Cielo verse socorridos de aquellos mismos que ellos por sus prodigios y señales tenian creido que los

20 avia [403] de destruir y asolar. Publicòse luego la Confederacion; prometieron Obediencia à los Reies de Castilla y Leon, de que [se] pasó Auto por ante el Escrivano Diego de Godoi. Por esto que aquí pasó y Nuevas que, de la venida de los Españoles y de que los ayudaban, corrieron por toda aquella Costa y Serrania, se rebelaron muchos Lugares y Señores y toda aquella Tierra. No dexaron

<sup>45</sup> En este estudio sigo la grafía de Clavijero (p. 308).

- 25 Recaudador ninguno de Mexico y publicaron Guerra abierta contra Motecuhçuma. No es posible que las cosas violentas (como dice el Filosofo) tengan permanencia, porque asi como vèn la seña, se aprovechan de su libertad. Vna Piedra en lo Alto, quando puede desliçarse, cae en lo Baxo, porque en las partes infimas y baxas tiene su descanso. El Fuego de abaxo sube arriba porque en
- 30 esta accion que hace busca su Centro. De esta manera son los Hombres, a los quales hiço Dios libres, y quando se ven sujetos y sojuzgados buscan medios para libertarse. Y como lo estaban estos Totonacas,<sup>46</sup> no podian sufrir el Yugo que sobre si [ellos] avian hechado los Emperadores Mexicanos. Y ahora que vieron la ocasión fueron faciles en determinarse y en Apellidar Libertad especialmente que
- 35 veian en Cortès Rostro Risueño, Coraçon Humano, Obras Píadosas y Palabras Dulces. Que todas estas cosas son las fuerças con que vn Hombre derriba y vence à otro Hombre, porque el Apacible y Benigno tiene segura la Vida de Enemigos. Y por esto amonesta el Sabio, diciendo: Hijo, perficiona todas tus Obras con mansedumbre y seràs amado de todos los Hombres y crecerà tu Gloria sobre la de
- 40 todos. Esta es virtud mui de Señores y Excelencia que les ha hecho memorables en todo el Mundo. Y es esto de fuerte, quando vn Rei, ò vno que Gobierna es afable con sus Subditos, se les encubren mil faltas y sufren cosas que en ninguna manera eran de llevar porque la azedia de los Vicios se açucara con el amor; y asi, ni ai Manos para atreverse, ni Lengua para quejarse, ni Ojos para juzgar lo que en
- 45 otros aborrecieran. Así era Cortès amado y estimado de estos en este poco Tiempo que lo avian tratado, por averles aficionado mucho su afaibilidad y mansedumbre. Pero si los ven estar siempre sobre los tronos y Dominaciones, hechos Estatuas inaccesibles, mirando à los demàs como de lexos, son temidos pero no queridos, son adorados, mas nunca amados, porque como dixo Ovidio: No se compadecen
- 50 Amor y Magestad. De esto era el Rei Motecuhçuma y algunos de sus Antecesores y por esto, no solo no eran amados, pero eran temidos; y como temidos y no amados, eran servidos de estas Gentes que con fuerça y violencia los servian y era fuerça que como fuera de centro

---

<sup>46</sup> Como a menudo ocurre en la *Monarquía Indiana*, los nombres de las naciones o tribus de la Nueva España, tienen variaciones. En este caso leemos Totonagues y Totonacas. Clavijero, en su mapa indica esa extensa región al noroeste de Veracruz como Totonacapan y a sus habitantes como totonacas (*Clavijero*, 308).

estuviesen inquietos y desasosegados y ganosos de verse libres y fuera de servidumbre y aun vèr consumido y acabado el reino  
 55 Mexicano y destruidos sus reies que asi los tenian Tributarios y Pecheros; porque como dice Ennio y lo refiere Cicerón, al que temen, aborrecieron y el que aborrece desea la muerte del aborrecido. De donde bien inferimos que la Tirania causa aborrecimiento y la benignidad y trato amoroso, entrega las Almas y voluntades al que la tiene y conserva. Quiso Cortes resolver à estos (como ha  
 60 parecido) para ganar las voluntades de todos y aun las Tierras que en quieta y pacifica posesion poseian, viendo ser imposible intentarlo de otra manera. Hiço prender los Criados de Motecuhçuma y soltò los dos que diximos y porque no pensase que con artificio suio se le avian rebelado los Totonagues, dio orden (con voluntad de el Señor de Chiahuitztlan) que los tres Mexicanos presos fuesen  
 65 sueltos y despacholos para Mexico. Estendiose por toda la Tierra la llegada de Gente tan estraña y como esto sucede en estas Indias mas facilmente que en otras partes, por la facilidad de los Mensageros, tardò poco en saberse y fue grande la turbacion y alteracion que se recibìò, no por temor de perder sus Tierras, sino porque entendian qu'era acabado el Mundo y que todas las Generaciones avian de  
 70 perecer. Los Hombres mas Poderosos entendian en buscar Lugares en los Montes y partes mas remotas para conservar sus Mugerres, Hijos y Hacienda, hasta que pasase la ira de los Dioses. Decian que las señales y prodigios que se avian visto eran para que enmendasen, porque aquellas demonstraciones no podian significar sino el fin y acabamiento del Mundo y asi era grande la tristeza de las Gentes.\*

**\*1-74:** Es éste uno de los pasajes que se podrían definir de filosofía de la historia. Traza el autor en estas líneas una diferencia entre Cortés y Moctezuma. Con su carácter afable y sencillo, Cortés ha sabido granjearse la amistad de los totonacas, mientras Moctezuma, tirano temido y odiado, puede gobernar sólo ayudado por la fuerza de las armas. La confusión en la que lo ha reducido la diplomacia de Cortés, además del efecto aterrador de los caballos y del armamento de los españoles, lleva el monarca azteca a un paroxismo paralizador.

75 Esta Republica Mexicana, con su Rei, procurò luego consultar à sus Dioses y hicieron particularisimas diligencias para saber si estos que venian lo [404] eran, como yà hemos visto. Y con vna Ballesta y vna Espada que se traxo à Motecuhçuma se espantaron mucho, y de saber

que traian consigo vna Muger, como Diosa (que era Marina por cui o medio le entendian) y porque supieron que

80 en algunos Lugarillos avian derribado Idolos, decian que si fueran Hermanos de los Dioses no los maltratàran y que debian de ser Gentes Bestiales, pero que ellos les dariàn el pago. Estas y otras cosas hablaban como Hombres que andaban sin tiento, porque à la verdad los prodigios que tuvieron eran temerosos. Por otra parte decian que no podia ser sino que fuesen Dioses porque iban en Animales

85 estraños y jamas vistos, ni conocidos, y espantabanse que no llevasen Mugeres (si no sola Marina, que ellos llamaron Malintzin) y que era por arte de los Dioses el saber la Lengua Mexicana, pues siendo Estrangera no la podia saber de otra manera y què como era posible que fuerças Humanas pudiesen manejar aquella Ballesta y Espada? Y discurrían con grandisima confusion que aunque el poco

90 numero de los Castellanos no los espantaba, por otra parte, la osadia de querer venir à Mexico y otras cosas que consideraban los ponía en admiracion. Permitía Dios que estos indios anduvieron confusos, viendo en Cortès y en sus Compañeros cosas que eran de mui puros Hombres y cosas que parecían exceder los limites Humanos, no porque fuese así, sino porque como no los avian visto,

95 creían serlo. Pero todo esto fue disposicion Divina para que los Españoles con Cortès tuviesen facil la entrada y el Evangelio Santo de Dios entrase y se creiese y el Demonio se desterrase quitando la Vida y Reino à Motecuhçuma que por justo Juicio de Dios no era digno de èl (*MI*, Libro IV, Cap. XXII, lns. 1-98).

Este capítulo reafirma la voluntad de los totonacas de difundir la noticia entre todos los pueblos de la confederación que acaban de formar y sellar con un auto oficial ante el escribano del rey, Diego de Godoy. Torquemada explica que los caciques, ya dispuestos a la guerra contra Moctezuma, prometían una fuerza de cien mil hombres contra el imperio azteca. No deja de comentar Torquemada que Cortés utiliza lo que en jerga moderna se llamaría propaganda, al enviar mensajeros a Moctezuma que pueden confirmar la realidad política que se va formando con una verdadera alianza entre españoles e indios para daño del emperador azteca. El historiador hace un contraste entre la actitud confiada y amistosa de Cortés comparada a la altivez y arrogancia de Moctezuma opinando que el éxito del capitán español se debió a una feliz combinación de las predicciones que circulaban desde hacía mucho tiempo sobre la venida de Quetzalcoatl y el efecto que hacían sobre los indios la catadura de los castellanos con sus armadu-

ras e instrumentos de guerra, los caballos, nunca vistos antes por ellos, y la valentía y atrevimiento con los que se habían demostrado invencibles en Tabasco. Completaba la impresión de algo sobrehumano la manera en que Cortés se comunicaba con los totonacas por medio de Marina, a la que llamaban Malintzin, difundiendo la sensación de que los extranjeros habían aprendido misteriosamente la lengua mexicana. El historiador y predicador franciscano no deja de comentar que todos estos elementos, en los que mezclaba el temor y la admiración habían sido consecuencia de la providencia divina que había determinado que había llegado el momento de la difusión del evangelio en el Nuevo Occidente. El capítulo siguiente, el XXIII, registra la fundación de Villarica de la Vera Cruz, primera colonia española en la Nueva España. Este capítulo también describe la embajada de Moctezuma a Cortés en que éste se confirma de la eficacia de su acción hasta ese momento, con la confianza que puede insistir en la doble acción diplomática, que no desecha la propaganda y explota la tradición de la vuelta de Quetzalcoatl y, al mismo tiempo, sigue asegurando al monarca azteca de su deseo de colaborar y reconocer su autoridad. Cortés ha percibido la personalidad mudable e impresionable de Moctezuma e insiste en enviarle mensajes que miran a confundirlo cada vez más. El título del capítulo XXIII resume su contenido: “*De la Fundacion de la Villa Rica y Embaxada que Motecuhçuma embiò à Cortès*”:

### **Fundación de Veracruz**

- Aunque las fuerças naturales son mui necesarias en la Guerra, es lo mucho mas la Prudencia, porque muchas veces vemos excesivas fuerças quebrantadas y siempre medrada y victoriosa la Prudencia. Y hemos visto Exercito de poca Gente, regido de vn Capitan Prudente, vencer huestes innumerables que solo se han fiado de sus
- 5 fuerças y no regido según su Prudencia. Y Vegecio (en el Libro que intitula de cosas de la Guerra), donde pone la Excelencia de las Guerras y las causas por las quales se suele conseguir Victoria, dice: Que no se consigue con muchedumbre de Gente, ni con fuerças demasiadas, sino con Prudencia Militar y con buen Gobierno en ella. Y luego trae en exemplo à los Romanos, diciendo: Que no
- 10 fueron Señores del Mundo, ni vencieron sus Gentes, con muchos Soldados (porque estos eran pocos, respecto de los muchos mas à quien hicieron Guerra y que en fuerças no se aventajaron à los Españoles, antes los Españoles eran mucho mas fuertes que ellos), pero que à todos los sujetaron con astucia y maña y con prudencia Militar. Si bien consideramos lo dicho, verèmos como esto mismo

- 15 acaece à Fernando Cortès que entra en la Conquista de esta Nueva España con pocos Compañeros y tan pocos respecto de los Indios contra quien se opuso que à cien mil de ellos no le cabia un Español de parte, pero valiòle su Prudencia y maña para salir con su Empresa. Verdad sea, que no siempre la Prudencia sola hace victorioso à vn Capitan Prudente, sino que principalmente consiste la
- 20 Victoria en el poder y favor de Dios, sin el qual no se conseguiria. De aquel Gran Capitan de el Pueblo de Dios, David, dice la Sagrada Escritura que procedia prudentemente en las cosas de la Guerra, que se le ofrecian, pero dice luego mas abaxo: Que Dios era en su favor y ajuda [405] porque èl era el que guiaba todas sus cosas. Y es asi que à tanta contradicion como tuvo y malicia con que fue
- 25 tentado, no era posible que con sola su Prudencia supiera defenderse, si Dios (que era el que le ayudaba) no le defendiera y fuera su Principal Valedor y Guarda. Y esto se hecha de mui bien de vèr en muchos que emprehenden algunas cosas y cometen Valerosas Empresas. Y suele sucederles que los medios que toman para conseguir sus intentos se los deshace Dios y los convierte en desgracia suia y
- 30 otros que sin saber lo que se hacen, salen con Gloriosos Triunfos (como dice Aristoteles en su primero Libro de Fortuna).\* Esto vèmos aver obrado Dios en

**\*1-31:** Torquemada utiliza sus fuentes acostumbradas; en este caso compara la prudencia de Cortés con ejemplos sacados de la historia romana. Como en el caso del capitán español, a menudo los romanos se enfrentaron a ejércitos más numerosos. Además, en el caso de Cortés, Torquemada reconoce la presencia de la divina providencia, como en el caso de la historia de David. Tampoco olvida Torquemada la importancia de la Fortuna, sobre la que recuerda la opinión de Aristóteles. Todos estos elementos, además de la nueva alianza con los totonacas, para Torquemada son pruebas de la voluntad divina que había escogido a Cortés para la redención de los idólatras del Nuevo Occidente. Torquemada subraya que la fundación de Veracruz se verifica a media legua de la villa india de Chiahuitztlá (como se lee en *Clavijero*, 307), donde se forjó la alianza entre españoles y totonacas.

- Cortès, cuios principios se van entablado por este modo en esta Tierra, ajudando Dios à su Prudencia para que tenga yà puesta esta gente Totonaca en Arma contra
- 35 Motecuhçuma y para que siendo sus Amigos, tenga paso por su Tierra, para pasar a esta Ciudad [de México] y despues de aver pasado tener seguras las Espaldas de estos sus nuevos Amigos como dexamos dicho

en el Capitulo pasado). Con esta misma Prudencia, con que en todas sus cosas procedia, le pareció à Cortès, con acuerdo de el Regimiento, que en el Sitio de San Juan de Ulua se avia nombrado,

40 y con el de los Capitanes, que se edificase la Villa Rica de la Vera Cruz, en vnos Llanos, media Legua de aquel Pueblo que estaba como en Fortaleza, dicho Chiachuitzla. Traçò la Iglesia, casa de Regimiento, Plaça, Attaraçanas, Casa de Municion y dieronse Solares para fabricar Casas porque aquel Sitio estaba cerca de buenos Rios y Pastos. Aiudaronse para esta Nueva Poblacion del Trabajo de

45 los Indios de aquel Pueblo y de los de Cempoalla, nuevamente Confederados, los quales cortaron mucha Rama y Madera y se traxo alguna Piedra para hacer las Casas en el Lugar traçado. Traçòse asimismo y començose vna Casa-fuerte, ò Castillo, todo de Tapia, para lo que se pudiese ofrecer en el discurso de la Guerra y defenderse de engaños, ò de algun cerco, ò violencia y para poder recibir

50 Socorro y en todo se puso mano, con grandisima diligencia, trabajando Maiores y Menores, sin reservacion de nadie, por ser cosa conveniente al bien y provecho de todos. Y asi quedò fundada esta Poblacion, siendo la primera que hubo en esta Nueva-España. Luego que entendiò Motecuhçuma la Prision de sus Recaudadores y el Alçamiento y Rebellion de los Tonaques, teniendolo por grande ofensa de su

55 Magestad, determinò de mandar que se proveiese gran Exercito para el castigo. Pero llegando los Presos y reiterando la libertad que les dio Fernando Cortès y el Recaudo que les dixo que le diesen, se sosegò y embiò dos Mancebos, Sobrinos suos. Y estando estos Españoles, como las cuidadosas Avejas quando labran su Panal, haciendo la Obra de su Villa, llegaron estos dos Mancebos Sobrinos de

60 Motecuhçuma, con quatro Hombres Ancianos, bien tratados, que llevan por Consejeros y muchos otros por Criados, con vn gran Presente de Ropa y Joias, el qual dieron à Cortès y las Gracias por aver soltado sus Criados y le dixeron el sentimiento que [Moctezuma] tenia de la desobediencia que aquellos Pueblos vsaban con èl, mediante el favor de los Castellanos, por cuiro respecto (creiendo

65 que eran los que avian de venir à estas sus Tierras, y que eran de su Linage) no los embiaba à destruir y porque estaban en sus Casas, pero que con el tiempo no se alabarian de aquellos desacatos. Cortès recibì el Presente, que valia poco mas de dos mil Pesos y dixo que èl y todos sus Hermanos

- eran mui servidores de el rei, aunque estaba mui sentido de el mal termino que sus Ministros con ellos avian
- 70 vsado en desampararlos y quitarles la comida, sin causa, ni despedirse, teniendo hecha tanta amistad, lo qual no creia ser por orden de tan gran Principe, y que la necesidad de la comida les avia hecho ir aquellos Pueblos, donde los avian recibido con regalo y que por esto le suplicaba los perdonase y que no tuviese à mal que no le acudiesen con el tributo, pues no podian servir à dos Señores. Que
- 75 pues con brevedad èl y todos sus Hermanos pensaban venirle à besar las Manos. Entonces se daria orden como fuese servido. Dio buenos Presentes de las cosas que tenia à los Mancebos y à los otros Caballeros y mandò que la Gente de à Caballo Escaramuçase en los Prados, cosa que à los Mexicanos dio grande contento y con esto los despidiò. Luego Cortès embiò à llamar al [406] Señor de
- 80 Chiauhuitziltan y le dixo: que advirtiese quanta verdad le avia tratado y que Motecuhçuma no osaria embiar Exercito contra ellos, ni hacerles enojo estando èl de su parte y defendiendolos y que por esto podian de alli adelante los de su Pueblo, y todos los otros que estaban Confederados, quedar libres y exemptos de la Servidumbre Mexicana y no acudir con los tributos que solian (bien podia
- 85 Cortès tener estos Tratos entre Gente que no entendia por donde iba el hilo de la Trama). Quedaron los Tonaques mui contentos de vèr que en lugar de la Guerra, que aguardaban de Motecuhçuma, [éste] embiaba Presente y Embaxada de Paz à Fernando Cortès, cosa que con ellos le dio mucha opinion y luego corriò la fama por toda la Serrania del miedo que Motecuhçuma tenia à los Españoles y con esta
- 90 hiço tomar armas à todos este Astuto Capitan y quitò los Tributos y Obediencia à Mexico\* (*MI*, Libro IV, Cap. XXIII, lns. 1-90).

**\*56-91:** Al enterarse de la rebelión de los totonacas, Moctezuma dispone el envío de un ejército para castigarlos, pero la llegada de los culhas liberados por Cortés lo persuaden aun más que Cortés sea de verdad el dios Quetzalcoatl, profetizado por la religión azteca. Por ello, en vez de enviar el ejército como había planeado, Moctezuma envía dos sobrinos suyos con un presente y un séquito. Cortés se aprovecha de la oportunidad para recalcar que su alianza con los totonacas ha sido necesaria desde el momento en que los aztecas han quitado a los españoles las vítuallas. Podría parecer que la actitud de Moctezuma denote ingenuidad, pero no hay que olvidar que el monarca azteca creía en el retorno del dios Quetzalcoatl, legítimo heredero del reino del que Moctezuma era el regente.

Tres son los temas principales de este libro XXIII: 1º, la importancia de la prudencia en la guerra, siempre entendiendo que es Dios el que decide la victoria; el primer punto se ilustra con el texto de Flavio Vegezio, historiador romano del V siglo, que ilustra la sabiduría militar de los romanos que supieron vencer con la prudencia ejércitos enemigos más numerosos. Con respecto al número de soldados enemigos que se enfrentaron a los españoles y sus aliados indios hay que aclarar que el imperio azteca, o Culhúa-Mexica, se constituyó, a fines del siglo XV, en una triple alianza, formada por los reinos de México, Tezcoco y Tacuba. Esta alianza controlaba un área de medio millón de kilómetros cuadrados, o sea la cuarta parte del México actual. Cuando Cortés se apresta a dar el asalto final a Tenochtitlan, se encuentra a la cabeza de un ejército compuesto por unos 900 españoles (incluyendo los vencidos de Narváez y otros refuerzos) y unos 150.000 indios entre los que se hallaban totonacas, tlaxcaltecas, hujotzingos, choluleños y chalcos.<sup>47</sup> ¿Cuántos eran los defensores de Tenochtitlan? Difícil decirlo, pero seguramente más numerosos que las fuerzas de Cortés. Según lo que dice a Cortés el cacique Olintetl, Señor de Xocotla, villa leal a Moctezuma, este emperador tenía a su alcance, en poco tiempo un ejército de unos tres millones de soldados.<sup>48</sup> El segundo punto, el de la intervención divina en las guerras, Torquemada lo ilustra en las líneas 20-24, con la referencia al texto bíblico, en *Jueces, Samuel*, 8, 13-14, sobre el rey David, favorecido en la guerra por la protección divina. 2º, el segundo tema trata de la fundación de Veracruz, primera colonia española de la Nueva España. Lo importante de este tema es la presencia masiva de trabajadores indios que hace posible la realización de la fundación de una ciudad que incluye, además de la iglesia y del cabildo y los cuarteles militares, un castillo para defenderse de posibles ataques. El material, brevemente señalado por Torquemada, incluye madera y piedra, que posibilita la construcción de algunas casas. 3º, el tercer tema analiza la embajada enviada por Moctezuma con un presente para Cortés, a raíz de la llegada de los tres recaudadores libertados por Cortés que hicieron desistir al emperador azteca de hacer preparativos con un gran ejército para castigar a los totonacas. Los embajadores refieren la queja de Moctezuma por la ayuda que los castellanos han dado a los rebeldes y Cortés les explica que habiendo quedado sin vituallas por la súbita partida de los indios que habían venido con el gobernador Teuhtlille, enviado por Moctezuma, los españoles habían pedido comida a los totonacas que los habían tratado de amigos. Al mismo tiempo que pedía perdón por lo que la necesidad le había obligado a hacer, le advertía que no debía reprochar a los totonacas que no siguieran pagando el tributo, pues no podían obedecer a dos señores. Con

---

<sup>47</sup> Véase José Luis Martínez, *Hernán Cortés*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

<sup>48</sup> Véase el Cap. XXVI, más adelante.

esta respuesta Cortés enviaba una indicación firme de que ya controlaba una parte del imperio azteca. Concluía diciendo que los embajadores debían recordarle al emperador azteca que los españoles, ahora que tenían la cooperación de los totonacas, vendrían a obsequiar a Moctezuma en su misma ciudad. Antes de despedirlos les ofreció una escaramuza de jinetes que dejó a los emisarios muy contentos, a sabiendas que informarían al emperador azteca de la eficacia de la caballería castellana. Con estos tres temas hemos llegado a una etapa muy importante de la conquista, la que confirma la habilidad de Cortés de aliarse con pueblos indios que se han cansado de la tiranía azteca, factor éste que será decisivo en la próxima etapa, la del avance en territorio enemigo. Cortés tenía enemigos en Cuba y en España, como hemos visto. Ha llegado ahora el momento de contactar a las autoridades españolas en la metrópolis y para ello envía procuradores con un presente para el Emperador Carlos V. Este tópico es el que Torquemada trata en el capítulo XXIV: *“De los Procuradores que Fernando Cortès embia à los Reinos de Castilla, para que dèn las nuevas de este Descubrimiento y vn Presente, que embia al Emperador”*:

#### **Procuradores de Cortés enviados a España; el gobernador de Cuba nombrado Adelantado de la Nueva España**

- Estando Cortès con estos nuevos principios de buena y prospera fortuna, y deseoso de entrar la tierra y tentar las Coraças à los Moradores de ella, llegò al Puerto de la Vera-Cruz vn Navio de Cuba, cuiò Capitan era Francisco de Salcedo (a quien llamaban el Pulido), que era natural de Medina de Rioseco. Vinieron en este Navio el Capitan
- 5 Luis Marin con una Yegua y diez soldados y vn buen Caballo y con estos se tuvo aviso que avia llegado à Diego Velazquez el Titulo de Adelantado y Provisiones Reales para Rescatar y Poblar en las Tierras nuevamente descubiertas, que se le avian concedido, de que no mucho contento recibì Cortès, porque temia que desta novedad no resultase alguna en sus intentos. Y como al Codicioso de honra
- 10 le pica mucho perderla, diò mas priesa à sus intentos, poniendolos en execucion, para que de esta diligencia naciesen y se consiguiesen sus mejores despachos, siendo cierto que el Hombre cuidadoso duerme poco y vela mucho. Y, aviendo yà tres Meses que aquel Exercito estaba en esta Nueva-España y la Fortaleça que avian hecho en defensa, puso luego en Platica lo que se avia de hacer y tratòse
- 15 que era bien entrar por la Tierra, à probar ventura. Determinòse que ante

todas cosas se embiasen Personas al Rei, à dâr cuenta de lo que se avia hecho en su servicio, y le llevasen el Quinto del Oro y lo demàs que hasta en aquel punto se avia adquirido. Nombraron para ello à Alonso Hernandez Portocarrero y Francisco de Montejo. Y porque pareciendole à Fernando Cortès que aviendose

20 de hacer la particion y dar à cada Capitan, Oficial y Soldado lo que le pertenecia, era poco, y para ser la primera vez que embiaban Procuradores al Rei, era poca cosa, lo que de sus Quintos le llevaban, y parecia menos, respecto de lo que avia de decir de la grandeça de la Tierra, ordenò à Francisco de Montejo y à Diego de Ordàs que como Hombres de Autoridad fuesen hablando de vno en vno à los

25 Soldados, para que hiciesen dexacion de lo que les venia y renunciassen sus partes para que todo junto fuese en Presente al Rei. Pues muchos Caballeros del Exercito, con quien se avia tratado, ofrecian que lo harian, facilmente lo acabaron con ellos y toda la Ganancia se covirtiò en Presente, porque tampoco Fernando Cortès quiso sacar su Quinto, ni otros gastos, por no disminuir la cantidad,

30 sacando primero lo que era menester para el gasto del Camino y para los Procuradores para estar y bolver y otra parte que embiò à su Padre, Martin Cortès. Diò Fernando Cortès à los Procuradores su poder è instrucciones de lo que avian de tratar en Corte. Entregòles la Relacion y Autos de lo que avian hecho, asi en Cuba como en esta Tierra de la Nueva-España. Escriviò al Rei vna larga Carta, no

35 olvidandose de tratar en ella las pasiones con Diego Velazquez y de los Rumores que avia con el Exercito, movidos de sus parcialidades, los trabajos que todos avian padecido, la voluntad que tenian de continuarlos, la [407] grandeça y riqueza de esta Tierra, la esperança que tenia de ponerla à su obediencia y sujecion y, dando cuenta de sus cuidados, le suplicaba que en las provisiones que

40 avia de hacer de cargos en esta Tierra, no se olvidase de el Regimiento de la Vera-Cruz. Escriviò otra Carta encareciendo el servicio que aquel Pueblo le avia hecho, la causa que tuvo para poblar y los trabajos padecidos. Otra en la misma sustancia escribieron los Capitanes y otra los mas Principales Soldados, ofreciendo de mantener aquella Villa en el Real Nombre hasta la muerte, ò hasta que otra cosa

45 se le mandase y todos suplicaban al Rei con mucha humildad, se le diese la Governacion de esta Tierra, y las demàs que se pacificasen y se pusiesen debaxo de la Real Obediencia, à Fernando Cortès, à quien

avían elegido por su Capitan y Caudillo, por quitar pasiones y porque ninguno mejor que él haría su Oficio y con ello se quitarían escandalos; y que si por algun caso estuviese alguno otro  
 50 proveido, se revocase y que su Magestad fuese servido de mandar responder y despachar con brevedad à sus Procuradores.\* Diòles Fernando Cortès el mejor

**\*42-51:** Se trata de la Carta Primera de Cortés al emperador Carlos V, en la que Cortés, habiendo denunciado al gobernador de Cuba, es elegido por el ejército Capitán General y Justicia Mayor, con autoridad para poblar. Los procuradores Portocarrero y Montejo, con el quinto para el emperador, deberán atestiguar contra el gobernador para justificar la acción de Cortés.

Navio y por Piloto Anton de Alaminos, porque hacían cuenta, por apartarse de Cuba, de pasar la Canal de Bahama y este Piloto era el mas experimentado y platico de aquella Mar y llevó otro Piloto por acompañarlo. Partièronse à veinte y  
 55 seis de Julio de este mismo Año de mil quinientos y diez y nueve, con quince Marineros. Partidos los Procuradores del Puerto de la Vera-Cruz, no guardaron el orden que Cortès les diò, de que no tocasen en vna Estancia de Francisco de Montejo, junto à la Habana, porque Diego Velazquez no lo entendiese y de aquí resultò que faltò poco que vn Navio que despachò tras ellos Diego Velazquez con  
 60 Gonçalo de Guzman, no los alcançase, por averse detenido à tomar refresco en esta Estancia de Montejo y tocando en el Marien de Cuba, pasaron à la Habana y desembarcaron la Canal de Bahama y llegaron con prospero viento à España, siendo los primeros que hicieron aquella Navegacion, por no dar en mano de Diego Velazquez. Y à esto se determinò Anton de Alaminos, juzgando con la  
 65 mucha platica que tenia de los Lucayos y de la Costa de Florida, que aquellas Corrientes avían de acabar en alguna parte y fue metiendose al Norte y sucediòle bien porque, salido de la canal sin riesgo, hallò Mar mui espacioso y seguro y dichosamente prosiguiò su Viage y llegó à San Lucar por Octubre. Hallabase en Sevilla el Clerigo Benito Martin (que dexamos dicho averle despachado  
 70 Velazquez à España con sus pretensiones) y venia de vuelta para Cuba, que traía los Despachos del Rei para Diego Velazquez. Y porque informò à los Oficiales de la Casa de Contratacion que aquellos iban en deservicio del Rei, tomaron quanto iba en el Navio, con los tres mil

- Castellanos que llevaban para su gasto, y la cantidad que Cortès embiaba à su Padre. El Presente se embiò al Rei, à
- 75 Valladolid, para que alli lo viese porque yà se entendia que partia de Barcelona para ir à la Coruña à embarcarse para Flandes y avisaron de ello al Obispo de Burgos, Juan Rodriguez de Fonseca, que estaba proveiendo el Armada para el Pasage del Rei, al que [el mismo obispo] escriviò, agravando el Alçamiento de Cortès contra Diego Velazquez, que se quexaba mucho del caso diciendo: que su
- 80 Magestad debia mandar castigar à los Procuradores y no oirlos. Los quales [Procuradores], con el Piloto Alaminos, que iba como tan platico à dar cuenta de la Navegacion, [y] que se habia hallado en los tres Descubrimientos, se fueron à Medellin y juntandose con Martin Cortès, se encaminaron à Barcelona y, sabiendo que el Rei era partido, fueron à guardarle en Tordesillas.

Capítulo fundamental éste, en que se plantean de nuevo las dificultades causadas por sus enemigos y que Cortés debe superar. El nombramiento de Diego Velázquez a Adelantado de la Nueva España se ha hecho contra Cortés y debemos suponer con la cooperación del Obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, el mismo que había hospedado a Colón. Cortés decide contratacar enviando a sus procuradores, Portocarrero y Montejo, en un navío piloteado por Alaminos, experto de la navegación del Mar Caribe y de los canales entre Florida y las Bahamas. Para evitar la isla de Cuba, como le había ordenado Cortés, Alaminos elige una ruta nunca hasta ese momento utilizada, entre Florida y las Bahamas, siguiendo la Corriente del Golfo de México que le permite entrar en mar abierto. Este aspecto constituye un descubrimiento marítimo de gran importancia para futuras exploraciones y navegaciones. Alaminos, había desobedecido las órdenes y se había desviado de la ruta trazada para arrimarse a la estancia de Francisco de Montejo, en las cercanías de La Habana, arriesgando ser interceptado por un navío enviado por Velázquez en busca de los procuradores de Cortés. Alaminos logró eludir el navío, al mando del Capitán Gonzalo de Guzmán y llegó a Sanlúcar después de más de dos meses de navegación. El navío llevaba un presente para el Emperador, todo lo que Cortés había obtenido desde su llegada a la Nueva España: los ricos presentes de Moctezuma y de los otros caciques que Cortés le había enviado, después de convencer a sus hombres y capitanes que renunciasen a su parte para hacer que el presente tuviese más valor como cantidad y cualidad. El capítulo XXV, con el motín contra Cortés, severamente reprimido por éste, destaca un hito en la historia de la conquista de México: ante la intentona de los amotinados de irse a Cuba, Cortés decide que para evitar otras intentonas de ese tipo, es mejor

hundir los barcos. Deja un solo barco, dando a sus hombres la posibilidad de irse a Cuba, pero su elocuencia, el recuerdo de las batallas vencidas y la ambición de riqueza, honor y gloria que representaba esa empresa, convencieron a la mayoría a continuar la gran aventura: *“De vn Motin que se hiço contra Fernando Cortès y del castigo que executò en los mas Culpados y como hechò à Fondo los Navios de su Armada y lo que huvo acerca de esto”*:

### **Cortés hunde sus barcos**

Como en todas las cosas ai diferentes opiniones y no en todas las Comunidades pueden todos estàr acomodados y satisfechos. Huvo de la Gente de Cortès algunos que [408], ò agraviados de èl porque no le avia dado Oficios, ò pareciendoles mal que la Jornada no fuese hecha à cuenta de Diego Velazquez, se

5 amotinaron. Y los que mas apretaron en este Motin fueron Diego Escudero, Juan Çermeño, Gonçalo de Umbria, Piloto, Bernardino de Coria, los Peñates, Naturales de Gibraleon, el Padre Juan Diaz, Clerigo y otros Criados y Amigos de Diego Velazquez. Y acordaron de hurtar vn Navio de poco porte è irse à Cuba, à dar aviso à Diego Velazquez de lo que pasaba. Y teniendo el navio proveido de

10 Vitualla y iendose de Noche à embarcar, se arrepintiò Bernardino de Coria y lo avisò à Fernando Cortès, el qual mandò luego quitar las Velas al Navio y prender los Fugitivos. Confesaron la verdad y perdonando à algunos de mas qualidad, con quien, por el tiempo que corria, no pudo Cortès dexar de disimular, mandò ahorcar (mostrando que lo hacia con mucho dolor) à Diego Escudero que fue el

15 que, siendo Alguacil en Cuba, le prendiò, como atrás se ha dicho, y aquí le pagò la que acullà le hiço, y con èl tambien a Diego Cermeño, Piloto, hombre tan legero que con vna Lança en la mano, saltaba sobre otra, levantada con las manos de los mas Altos Hombres que avia en el Exercito y tenia tan vivo el Olfato que andando por la Mar, olia la Tierra quinze Leguas y mas (aunque no oliò esta

20 muerte), mandò cortar el pie à vno y açotar à Gonçalo de Umbria, tambien Piloto y à Alonso de Peñate y no quiso castigar à otros muchos, ni al Padre Juan Diaz por ser Sacerdote, porque verdaderamente es Severo y Prudente el que con poco rigor y execuciones, se hace temer por Terrible. Asi quedò Cortès temido y estimado. Y à la verdad, si en este caso se mostrara blando, nunca despues los

- 25 señoreàra y se descuidàra, se perdiera, porque aquellos avisàran con tiempo à Diego Velazquez y èl tomàra la Nao con el Presente, Cartas y Relaciones. Despues de aver firmado la Sentencia, porque no se dexase de executar por ruegos, se fue à Cempoalla adonde ordenò que acudiese Pedro de Alvarado, à quien avia embiado con docientos Hombres à los Pueblos de la Sierra por Vitualla
- 30 porque en el Exercito avia falta de ella, para que alli se tratase de la Jornada de Mexico, de la qual andaban los Soldados deseosos, con las esperanças que Cortès cada dia les daba, de que en ella se avian de enriquecer, con que los mantenìa en Quietud, Amor y Reverencia. Apaciguado el Motin, y puesta en quietud la Gente, tratò Cortès en Cempoalla de la Jornada de Mexico, que la tenia mui en proposito.
- 35 Pero encubria sus Intentos à los Soldados, porque no rehusasen la venida con los inconvenientes que el Governador Teuhtlille, con otros, avian puesto especialmente por estar la Ciudad sobre Agua, que lo juzgaban por cosa fortisima (como en efecto lo era) y para que le siguiesen todos, aunque no quisiesen, acordò de quebrar los Navios (cosa recia de hacer y peligrosa para el resguardo que
- 40 podian tener y seguro de las vidas, si acaso se viesen en algun peligro) dexada à parte la gran pèrdida que era perderlos y hecharlos à fondo. Pero con el animo invencible que tenia, tuvo por menor inconveniente, verse sin Navios y perderlos que no tenerlos, para que à cada pequeña ocasiòn la tuviesen los Soldados, de querer hacer fuga, pretendiendo en esto quitar à los Aficionados de Diego
- 45 Velazquez y aun à los suos propios, la esperança de bolver à Cuba, que eran muchos los que quisieran mas bolverse que quedarse. Y si abriera qualquiera pequeño resquicio de permiso, fueran tantos los que salieran por èl que hicieran Portillo mui ancho por donde por ventura no quedaria ninguno y qualquiera pequeño numero de Gente que se le fuera le hacia mucha falta y disminuia sus
- 50 Fuerças. Esto le diò mucho que pensar algunos dias, y al fin se resolviò en creer que le convenia, para poner à todos doblado Animo, viendose en Tierras tan Grandes y tan Pobladas de Gente y necesitados à seguirle y obedecerle y que con valor emprendiesen la Jornada, no viendo otro remedio, porque diferentemente pelea el que sabe que ha de morir si no se defiende, que el que tiene guarida
- 55 donde meterse y salvar, sin dolor, la vida. Esto pensado, tuvo traça como sin ruido ni alteracion, pudo poner en execucion su proposito,

porque si no [409] fuera con maña fuera imposible que lo hiciera con absoluto poder, porque es cierto que de veras se le amotinàran todos los Soldados y le perdièran el respeto y aun le quitàran la vida por ello. Pero para salir con este tan haçañoso Hecho y Ardid de  
 60 capitan, demasiadamente atrevido y determinado, negociò con algunos Maestros que secretamente barrenasen sus Navios, de suerte que se hundiesen, sin poderlo remediar ni agotar el Agua. Y rogò à otros Pilotos que hechasen fama como los Navios no estaban para navegar mas, por estar mui cascados y corridos de Bromas y que cuando estoviese en alguna Junta de muchos Soldados se llegasen a èl y se  
 65 lo dixesen como que lo decian para que despues no los culpasen por no aver avisado con tiempo. Los Pilotos y Maestres lo hicieron, como Cortès lo ordenò y le dixeron delante de todo el Exercito como los Navios estaban abrumados e imposibilitados para hacer Navegacion en ellos y que hacian mucha Agua. Todos lo creieron, por aver estado en aquel Puerto mas de tres Meses (tiempo suficiente  
 70 para estàr comidos de Broma). Hiço Cortès demonstracion de pesarle de ello y comunicò con los Presentes. Y despues de aver altercado mucho sobre el caso quedò determinado que se aprovechase de ellos lo que mas se pudiese y los dexasen hundir, ù dar al tràvès, y fingia sentimiento de tan grande pèrdida y falta. Con estas Astucias, dieron al tràvès en la Costa, con los mejores cinco Navios,  
 75 desvalagandolos de la Artilleria, Armas, Vituallas, Velas, Sogas, Ancoras y todas las otras Xarcias que podian aprovechar. Antonio de Herrera, en su *Historia General*<sup>49</sup> dice: Que por no dàr causa de alguna alteraciòn entre la Gente con tal novedad, tuvo forma para que los Soldados mas aficionados que tenia, se lo pidiesen, à los quales persuadiò à ello con muchas raçones; y entre otras, que  
 80 siendo la Gente de Mar al pie de cien Hombres, aiudarian en las Jornadas y Empresas que avian de hacer à los Soldados, à llevar los trabajos de las Guardias y Centinelas y otras cosas; y que los Soldados se lo pidieron y que de ello se recibìò Auto por ante Escrivano y que luego se entendiò que à esto le avia movido otra Astucia, que fue no quedar èl solo obligado à la paga de los Navios, sino que

<sup>49</sup> Antonio de Herrera y Tordesillas (1549-1625/26), autor de una *Historia General de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano* (8 Décadas), 7 Volúmenes. Madrid, Imprenta Real, Juan Flamenco, Juan de la Cuesta, 1601-1615. Toquemada crítica a Herrera, Gómara y otros historiadores por haber escrito sin haber estado en las Indias.

- 85 el Exercito los pagase. De esto que Herrera dice, no tiene culpa, porque como Hombre que no ha estado en esta Tierra, escribe segun las Relaciones que ha tenido en España. Pero lo cierto es lo referido [por Torquemada], porque asi se ha platicado siempre entre la Gente que mas supieron de esta Jornada y lo decian muchos de los Conquistadores, que para que haga feè basta, pues para lo contrario
- 90 no ai mas raçon de que lo aia dicho vno solo y lleva camino mas concertado esto primero que hemos dicho, lo qual probamos aun por las mismas raçones de el que hiço la Relacion de Herrera; porque dice luego que mandò Cortès al Alguacil Mayor Juan de Escalante que fuese à la Villa Rica y sacase de los Navios las Ancoras, Cables, Velas y quanto tenia de provecho y que con todos ellos diese al
- 95 través. Y luego prosigue en el Capitulo primero de el Libro Sexto: Aviendose platicado de ir à Mexico y estando todos conformes en este proposito, sabido que los Navios yà no eran de provecho y lo que de ellos avia hecho Juan de Escalante, començaron murmuraciones entre los Soldados, diciendo: que Fernando Cortès los avia metido en el Matadero y quitado el remedio que podian tener de socorro
- 100 de fuera, ò de retirada, quando en la Tierra alguna grande necesidad se les ofreciese, juzgandolo por consejo temerario. Pues si este Rumor y Murmuracion se levantò entre los Soldados, despues de hecho este hecho. Luego antes no lo sabian despues de executado. No niego Yo todo este Rumor, ni Murmuracion referida, sino que contradigo aver sido de Gente que avia prestado consentimiento
- 105 el hecho de Cortès. Y asi digo que este caso no pasò en publico, ni con autoridad de Justicia, sino mui en secreto y comunicado con pocos y estos fueron solo los forçosos, sin los quales no pudo tener efecto este caso. Concederia yo al que informò à Herrera que para quebrar los quatro que despues quebraron, haçia aquella diligencia Cortès, porque cosas Publicas son mas seguras quando mas se
- 110 fortalecen con Raçon y Justicia. Y quando quebraron estos [410] quatro, yà se hiço con alguna dificultad, porque la Gente entendiò el Trato y el Proposito de Cortès y se quexaban de que los metia entre sus Enemigos, como à Ganado en Corral, para que sin remedio muriesen. Y si esto fue despues, mejor lo dixeran antes, y aun lo defendieran como caso pernicioso y contrario à su remedio. Esta
- 115 fue Astucia tambien de Cortès, porque no lo hacia sino para saber quantos y quales eran los Cobardes y Contrarios y no fiarles nada, ni confiar-

- se de ellos en cosa de importancia. Huvo algunos inquietos y los mas de estos eran Marineros, que mas querian marear Velas en la Mar que sufrir el peso de las Armas en la Tierra, y otros Soldados de los Comunes. Y viendo esto Cortès hablòles à todos y
- 120 dixoles: que no sabia con què cara tenian voluntad de bolver à Cuba los que delante de sus ojos tenian tanta Riqueça; y que si todavia avia quien se quisiese ir, que desde luego le daba licencia, pues avia Navio en que irse, aunque no queria dexar de certificarles que no pensaba intentar Empresa que no pudiesen sufrir las fuerças con que se hallaba. Quanto mas que entendia en el negocio que tomaba à
- 125 su cargo ganar mucho mas con Industria que con Fuerça y siempre se governaria de manera que perdiendo, ò ganando, no se pudiese decir que por culpa suia se avia dexado de conseguir Victoria, presupuesto que no se hallaba con Poderoso Exercito, ni Aparatos tan grandes como parecia que eran necesarios para la Jornada que querian començar; y que creiesen que confiaba en Dios que todos se
- 130 tendrian contentos de averle seguido. Dicho esto, ninguno, que algo importase, hablo palabra ninguna, ù de miedo, ù de verguença; y para la Gente comun que se avia inquietado, huvo de los mas Nobles, quien les hablase y los reduxese à seguir la Jornada. Y quando lo tuvo todo pacifico (que fue este vno de los maiores peligros que Cortès pasò), mandò quebrar el Navio que avia quedado y con esto \*
- 135 quedaron todos sin esperança de salir de allí, por entonces ensalçando mucho à

**\*130-135:** En varias instancias Torquemada, refiriéndose a los soldados de Cortès, subraya los que son comunes y los que son nobles, indicando, al mismo tiempo, una distincion social y una diferenciación moral. Desde la difusión del “Stil Nuovo” de la escuela Toscana del siglo XIII, de la que hizo parte Dante Alighieri, y, en España, entre otros, Garcilaso de la Vega, se difundió en Europa el concepto de una nobleza moral, basada en la capacidad de amar y de creer en ideales. Aquí puede parecer que el ideal de conquistar una tierra no pueda compararse con el de amar a una mujer, pero la subconsciencia colectiva de la época hallaba motivación y apagamiento en la búsqueda de lo ideal, fuese una mujer, o la riqueza y el poder ganados con sudor y sangre. La nobleza, tan valorada en esta época, a veces adhiere a la máxima del fin que justifica los medios, método adoptado por Cortés ante las intrigas del gobernador Velázquez y del obispo Rodríguez de Fonseca. En verdad, habría que distinguir entre la nobleza representada por un poeta de la envergadura espiritual y moral de Garcilaso de la Vega y la de Velázquez y de Fonseca, ambos ocupados en ejercer una autoridad que nos hace pensar en una oligarquía irrefrenable, a no ser por la autoridad del monarca español.

- Cortès por tal hecho. Haçaña por cierto necesaria para el Tiempo y hecha con Juicio de Animoso Capitan, aunque de mui confiado y qual convenia para su proposito, aunque perdia mucho en los Navios y quedaban sin la fuerça y servicio de Mar. Y de estos Exemplos no ai muchos y de lo que alcanço a saber, me ocurre
- 136 vno que hicieron los Troyanos (como refiere Aristoteles) quando pasando de sus Tierras à las de Italia quemaron ciertas Mugerres los Navios en que avian venido, porque no tuviesen ocasion de bolverse; y viendose sin remedio, fundaron la Ciudad de Roma y permanecieron en ella. Y de Amich Barba-Roja, el de el Braço
- 140 cortado, dice Francisco Lopes de Gomara, en lo que escribe de las Battallas de la Mar, que poco antes de este hecho de Cortès, quebrò siete Galeotas y Fustas, por tomar a Bugia, para que viendose los Soldados sin socorro y tan à los ojos de la Muerte, se animasen y viniesen à los Enemigos. De este hecho de Cortes, digo, que bien pudo èl hacerlo, pero que alli anduvo el Espiritu del Señor sobre las
- 145 Aguas (como dice la Sagrada Escritura), no para hacer de los Navios otra cosa, sino para deshacerlos y anegarlos; porque à no ser hecho de Dios, era caso temerario de Hombres, à los quales yà aiudaba en estas Tierras para proseguir en ella lo començado en Cempoalla, de la destruicion de el Culto de el Demonio y quebrantamiento de Idolos (como antes avian hecho y lo referimos en el Libro de
- 150 la Conversion de estas Gentes) (*MI*, Libro IV, Cap. XXV, lines 1-150).

En este capítulo se cuenta cómo Cortés debió enfrentarse a un amotinamiento, organizado por unos soldados y capitanes leales a Diego Velázquez que habían planeado huir a Cuba en un navío que ya habían preparado y pertrechado para eso. Al enterarse Cortés por obra de uno de los conspiradores que se arrepiente, se apodera del navío y, antes que pueda salir, ordena que le quiten las velas y luego castiga a los culpables. Es en esa instancia que no había preveído, cuando a Cortés se le ocurre un remedio drástico, o sea, barrenar los navíos y hacerlos zozobrar o dar de través sobre la rompiente para quitarles a sus hombres la esperanza de huir a Cuba. Torquemada analiza y discute las varias opciones que Cortés tenía de llevar a cabo una acción tan temeraria y que arriesgaba alienarle el ejército, por el peligro de verse acusado de querer la muerte de todos, al privarlos del único refugio en caso de extrema necesidad, representado por los doce navíos. Se le ocurre a Cortés que sería mejor que algunos de los pilotos y marineros de confianza pudiesen prestarse a un esquema concebido por Cortés para engañar a sus hombres. Una vez apalabrados y llegados a un acuerdo, los pilotos y los otros hombres

de mar, debían informar a Cortés, delante del ejército, y en una de las tantas reuniones en que se discutía la empresa de la conquista de la Nueva España, que los navíos, después de haberse quedado durante tres meses a la fonda, habían sido atacados por las bromas y no se podían dejar más tiempo amarrados, pues se irían a pique con todos los bastimentos, armamentos y jarcias, con gran pérdida de los medios para llevar a cabo la empresa. Otros de los capitanes de confianza y algunos de los mejores soldados, ya puestos en preaviso, confirmaron la opinión de los pilotos y hubo una neta mayoría que se inclinaba por barrenar los navíos antes de seguir camino a México. Pero en el ejército había una parte leal al gobernador Velázquez, recientemente promovido a Adelantado de la Nueva España, como hemos visto, que se resiste a destruir los navíos. Cortés, que es elocuente y tiene mucho prestigio con su hombres, les asegura que tienen los medios para lograr la victoria, pero que si hay alguien que quiere volver a Cuba, hay un barco que se ha conservado para eso. Nadie se atreve, sea por vergüenza, sea por haber recordado coraje después de las palabras del capitán, a declararse para la retirada y el navío designado, sigue el plan original: después de quitarle velas, jarcias, bastimentos, armamento y otras cosas que podían ser útiles a la campaña, se barrena y se manda a pique. Torquemada critica la versión del incidente en Herrera, explicando las diferencias con el relato verdadero por el hecho que Herrera dependió de individuos que le enviaban relaciones. Reafirma Torquemada aquí su opinión de que para poder contar la historia de la conquista el historiador debe haber estado en el lugar de los acontecimientos que cuenta. El capítulo siguiente, el XXVI, cuenta la preparación final para salir en campaña, el presidio de unos ciento cincuenta hombres que deja en Veracruz, al mando del capitán Juan Escalante, los pueblos que se encuentran en el camino, muchos que son miembros de la confederación fundada por Cortés con los totonacas, hasta que llega a Xocotla, villa leal a Moctezuma. El cacique Olintetl le asegura a Cortés del poderío de Moctezuma, refiriéndose al gran número de soldados que el emperador azteca podría reunir con rapidez. Las cifras, que llegan a varios millones de soldados, no parecen hacer mella en Cortés, pero el frío de la sierra que deben atravesar se hace sentir, sobre todo porque el ejército no está equipado para el clima frío de la sierra, muy distinto del clima templado de la costa o de Cuba. [411] Cap. XXVI: “*Que Fernando Cortès comienza su Viage para Mexico y cosas que en el Camino le suceden y de las Grandezas que Olintetl, Señor de Xocotla, le cuenta de Motecuhçuma, que son de notar*”:

### **El ejército español, al mando de Cortés, inicia la marcha hacia México**

Hecha esta pacificacion, comencò Cortes à tratar en Publico y mui de proposito la venida à Mexico y apercibirse para ella. Llamò al Señor de Cempoalla y amonestòle la fidelidad que le avia prometido y la buena

amistad que debia hacer à los Españoles que dexaba en la nueva Poblacion de la Vera Cruz, que fueron  
5 ciento y cinquenta Españoles. Llamò tambien à los Señores de la Serrania y Pueblos Confederados y les dixo, como avian de mandar que se acudiese con gente para acabar la Iglesia y Fortaleça y las otras Favricas de la Villa Rica y con Bastimentos para el sustento de los Soldados que quedaban; y tomò por la Mano à Juan de Escalante y dixo: Este es mi  
10 Hermano y lo que èl os mandare aveis de hacer; y si los Soldados Mexicanos os dieren molestia, èl os ayudará. Todos ofrecieron de obedecer lo que se les mandaba y de cumplirlo de mui buena gana. Luego Sahumaron à Juan de Escalante, con incienso, ò Copal, como à su Capitan y caudillo; en que Cortès hiço buena Eleccion, porque era Hombre prudente y bastante para qualquier efecto y gran Amigo de Cortès, en cuia confiança le diò  
15 aquel cargo, para estar seguro si por parte de Diego Velazquez algo se intentase en su Ausencia. Yà tenia Cortès en la forma dicha dispuesta su Jornada, quando le vino nueva de la Vera-Cruz, que andaban Navios por la Mar. Bolvió con sobresalto à saber què era y conociò ser de Francisco de Garay, el de Xamayca, y con buena maña y diligencia que tuvo, supo sus intentos y los hechò de por alli y  
20 se bolvió à Cempoalla para començar su Viage y caminar hacia esta Ciudad de Mexico que era lo que mas le traia inquieto y desasosegado. Y como yà se vido desembarcado de estorvos, pidiò Gente de Carga à los Tonaques y diòsele abundantemente y estando con el Fardage y Artilleria à punto y muchos Caballeros Cempoalles, que traia en su Compañía, de los quales eran los de maior  
25 Cuenta, Mamexi, Teuch y Tamelli, con otros Serranos, à quienes, aunque so color de Compañía, llevaba como por prendas y Rehenes. Dexò al Señor de Cempoalla vn Page suio, de edad de doce Años, para que aprendiese la Lengua. Y hecho esto, saliò Cortès de este Pueblo de Cempoalla, à diez y seis de Agosto, de este Año de mil quinientos y diez y nueve, acompañado de el Señor y de otros  
30 Caballeros, de quien con mucho amor y muestras de grande confiança, de verdadera amistad se despidiò cerca de el Lugar. Lloraban los Indios, pareciendoles que iban mui à riesgo y peligro de morir todos, aunque confiaban de el valor de los Castellanos. Eran quatrocientos los de à Pie y quince, ò diez y seis los de à Caballo y seis pieceçuelas de Artilleria, con sus Municiones.

- 35 Començaron à caminar con buen orden de Guerra y aunque dice Herrera que llegò aquel dia à Xalapa, no puede ser, porque ai de vn Pueblo à otro quinze Leguas y vn Campo formado y de Gente de à Pie y con Vagage no camina tanto en vn Dia. Harto harian en quedarse à medio camino, que aun à Caballo es mui malo de pasar, en tiempo de Aguas, que es quando ellos lo pasaron, porque es toda la
- 40 Tierra cenagosa, en termino de más de ocho Leguas y se sumen los caballos hasta la Barriga (como yo lo he visto, y aun à costa de vna mui grande caída que alli di, este Año de mil seiscientos y diez, que escrivo esto, por el mismo Mes de Agosto, yendo à la Vera-Cruz, à vn negocio à que la Provincia me embiaba, siendo Difinidor en ella).<sup>50</sup> De manera que yendo este Exercito marchando, llegaron otro
- 45 Dia à Xalapa y de alli partiò à otro Lugar, donde por ser ambos de la \*

**\*35-44:** Torquemada critica la distancia indicada por Herrera del camino recorrido por Cortés y su ejército en la primera jornada desde Cempoala hacia Tenochtitlan y aduce su experiencia personal de un viaje que había hecho desde México a Veracruz en el mes de agosto de 1610, especificando que en este año está escribiendo la *Monarquía Indiana*.

- Confederacion de Cempoalla, fueron bien recibidos. Allí les dixo Cortès que venia embiado de el rei de Castilla, para amonestarles à dexar el Sacrificio de hombres y los demas Pecados de que [412] vsaban y à vivir en Paz y Justicia, y [dijo que] castigarà los Tiranos. Puso en cada Pueblo vna Cruz; mandò que la
- 50 tuviesen en mucha reverencia, porque como mas de proposito se les daria à entender, que de aquella Santa Insignia les avia de proceder el sumo bien en este Mundo y en el otro. Pasaron à Texutla, de la misma Confederacion, y Cortès dixo lo mismo à los Principales del Pueblo y ellos le trataron mui bien. Quedòseles aquí, por descuido, vn Potrillo que iba con las Yeguas y, pasado Año y medio, le
- 55 hallaron hecho buen Rocin, entre vna Manada de Venados, de los quales nunca se avia apartado (según dixeron los Indios) y fue mui buen Caballo.\* Entraron luego

**\*53-56:** En esta anécdota del potro que se acostumbró a vivir con los venados se percibe la metáfora de la transformación del Nuevo Occidente, o sea el origen de la Nueva España.

---

<sup>50</sup> Torquemada critica a Herrera oponiéndole su experiencia personal, dando distancias y, como fecha el mes de agosto de 1610 en que escribe la *Monarquía Indiana*.

- en el Despoblado, donde avia mui gran Frio y Graniço y lloviò aquella Noche y con vn Viento mui frio, que venia de la Sierra Nevada, toda la Gente lo pasò con mucho Trabajo, porque tambien huvo falta de Comida. Pasaron à otro Puerto,
- 60 adonde estaban Caserías y Adoratorios de Idolos y avia grandes Rimeros de Leña cortada, para el servicio de los Templos. No cesaba el Frio, ni de Comida tuvieron maior abundancia y la Gente lo llevaba con maravillosa paciencia, aunque sentian todos el diferente Temple y Frio por ir mal arropados y estar acostumbrados à la Templança de Cuba y de Cempoalla y Costa de la Mar. Pasaron adelante y
- 65 entraron en la Tierra de vn Pueblo que se dice Xocotla, sujeto al Rei de Mexico. Embiò Cortès delante dos Cempoalles, que de su parte dixesen al Señor de èl que tuviese por bien de hospedar su Exercito y aperciòse de nuevo, para lo que se pudiese ofrecer, porque yà caminaba por diferente Tierra. Descubrieron el Lugar, en el qual blanqueaban las Açoteas, los Palacios del Señor y las Torres de los
- 70 Templos; y porque parecian bien, y vn Soldado Portuguès dixo que parecia à la Villa de Castel-Novo en Portugal, se le puso este Nombre. Llamabase el Señor de este Pueblo, Olintetl, y despues le llamaron los Castellanos el Temblador, porque era mui Gordo. Llevabanle de los Braços dos Caballeros Moços, los mas recios de su Casa, mandò dar de comer à la Gente, no con abundancia, ni con mui buena
- 75 voluntad. Fernando Cortès, por sus Interpretes (que cada dia se hacian mas diestros)<sup>51</sup>, le dixo muchas cosas, como à los otros, por cuios Pueblos avia pasado y se holgò el Indio de entender tan nueva Relacion de cosas, para tan estrañas. Preguntòle Cortès (porque vio la grandeça con que se servia) Si era Confederado, ò Vasallo del Rei de Mexico? Respondiòle Olintetl: Què quien no era Esclavo de
- 80 Motecuhçuma? Replicòle Cortès que de la otra parte de la Mar avia otro maior Señor, que era el Rei de Castilla, à quien servian muchos Princes y que èl era vno de los Menores Vasallos que tenia y que debia ser su Vasallo y dar de ello algunas muestras. Respondiò que no haria sino lo que Motecuhçuma le mandase. Quiso Cortès pasar mas adelante en esta Platica, porque le pareciò èl y los suyos
- 85 Hombres de coraçon. Rogòlo que le dixese algo de la Grandeça de Motecuhçuma. Respondiòle que era Señor de muchos Reies y que en el

---

<sup>51</sup> Son doña Marina, la Malintzin, y Jerónimo de Aguilar.

- Mundo no se conocia otro igual, que en su Casa le servian muchos Señores descalços, por mas reverencia y con los ojos en el suelo, que avia en su Imperio treinta vasallos que cada vno ponía en Campo cien mil Soldados y Combatientes; que sacrificaba
- 90 cada Año veinte mil Personas en su Estado y Años avía de cinquenta mil; que residía en la mas linda, maior y mas fuerte Ciudad de todo lo Poblado, porque estaba puesta sobre Agua y que avía para servicio de ella mas de cinquenta mil Acales (que así se llaman las Canoas); que su Casa y Corte era grandísima, mui Noble y mui Generosa; que acudían mui de ordinario à ella muchos Principes de
- 95 toda la Tierra, sirviendole de continuo; que sus Rentas y Riqueças eran increíbles, porque no avía nadie (por Gran Señor que fuese), que no le tributase y ninguno era tan Pobre que algo no le pagase, aunque no fuese sino la Sangre del Braço y que sus gastos eran excesivos, porque demàs de las expensas de su Casa, tenía continuamnte Guerra, sustentando grandes Exercitos. Quando atemorizò à algunos
- 100 oír estas Grandeças, viendose con tan flacas fuerças, tanto alegrò Cortès, que sabía mui bien aplicar sus conceptos à las ocasiones que se le representaban para su provecho. Dixo à sus Compañeros que para engrandecerse era [413] grandeça lo que buscaban, y no pobreza y que loaba Dios que las Relaciones que tenía y diligencias que avía hecho para informarle de lo que era Mexico y se podía
- 105 prometer de su Riqueça, no le salía vano, ni mentiroso. Llegaron dos Señores de aquella Comarca y presentaron à Fernando Cortès cada [uno] quatro Esclavas y sendos Collares de Oro, de no mucho valor. Agradeciòselo Cortès y se fueron. Era Olintetl Señor de veinte mil Vasallos, tenía treinta Mugerés dentro de su Casa, con mas de ciento que las servían y dos mil Criados. El Pueblo era Grande. Tenía
- 110 trece Templos, con muchos Idolos de Piedra, de diferentes Figuras, à quien se encomendaban para diferentes cosas. Sacrificábanse delante de ellos Hombres, Mugerés, Niños, Palomas, Codornices, y otras cosas, con sahumeros y grande Veneracion. Tenía Motecuhçuma en este Pueblo cinco mil Soldados de Guarnicion, Postas de Hombres, de dos en dos, en breves trechos, hasta Mexico,
- 115 para saber en breve tiempo lo que pasaba. Acabò Cortès de confirmarse, de lo que sabía, de la Grandeça de Motecuhçuma y aunque siempre le daban à entender algunos de los Suios, la dificultad de lo que emprendía y el peligro à que se ponía, jamás mostrò arrepentimiento de ellos, ni

- flaqueça; antes con animo invencible y generoso, à todos daba animo y satisfacía à las dificultades, prometiendo Victoria
- 120 y Prosperidad, con tanta confiança, como si la llevara en el Seno. Porque con ingenio y prudencia, todo lo consideraba y proveia. Pareció que Olintetl con la Conversacion de Cortès, mejorò algo en voluntad, y en el mejor tratamiento de la Comida, aunque dixo que no sabia de Motecuhçuma, si recibiria disgusto por averle acogido sin su licencia. Y viendole Fernando Cortès mas domestico, le
- 125 dixo algunas cosas de la Fè y quiso que se pusiera vna Cruz, como se avia hecho en los otros Pueblos; pero no pareció al Padre Olmedo que se pusiese, porque no hiciese algun desacato, hasta que mas conocimiento se les pudiese dar de la Religion Christiana. Llevaba Francisco de Lugo, Hombre Principal, Natural de Medina del Campo, vn Lebrél de mui gran cuerpo y que de Noche ladraba mucho.
- 130 Preguntaron los Principales de aquel Pueblo à los de Cempoalla, que si era Tigre, ò Leon, ò Animal para matar à los Hombres? Respondieron que aquel era bien mandado y mataba siempre que su Amo queria. Las Pieças de Artilleria, dixeron que con vnas Piedras que hechaban dentro, mataban à quien querian y que los Caballos corrian como Venados y alcançaban à quantos querian, sin que nadie se
- 135 les pudiese escapar; y que aquellos Hombres eran los que vencieron à los de Tabasco, les quitaron sus Idolos y les hicieron Amigos con sus Vecinos y que por tenerlos Motecuhçuma por Dioses, les avia embiado Presentes y que se maravillaban de Olintetl, como no les presentaba algo. Y luego [Olintetl] embiò à Cortès quatro Pinjantes, tres Collares y ciertas Lagartijas de Oro, vna Carga de
- 140 Ropa y quatro Esclavas, que se recibieron para hacer Pan. Avia en este Lugar el Osario con multitud de Calaberas y Huesos de los Hombres que sacrificaban y de alli adelante se viò lo mismo, en todos los Pueblos, de la manera que estaba en esta Ciudad de Mexico (como en su lugar decimos). Parecerà Barbaridad y grande Simpleça la de estas Gentes Indianas, en parecerles que los Caballos y Hombres
- 145 que iban caballeros en ellos, eran vna misma cosa, pero aunque lo parece, no lo es, porque lo que jamas se ha visto, quando la primera vez se veè, no luego se conoce, en especial si son cosas dificultosas de entenderse; y asi lo es vèr à vn Hombre à Caballo, para aquel que nunca viò Caballos, ni supo si era Anima Irracional, ò no y en este error caieron algunas Naciones de el Mundo en aquella

- 150 primera y Rustica edad de èl, quando los Hombres començaron à vsar de este Artificio, en las Guerras contra sus Enemigos, los quales, como jamàs avian visto semejante Animal, y veian la Figura de otro Hombre como ellos encima, creian ser todo vna misma cosa y de aquí fingieron la Figura de el Centauro, diciendo ser medio Hombre y medio Caballo, como lo nota Celio Panonio en su Colectanea. Y
- 155 no es maravilla que si estos Indios creieron ser vna misma cosa que como à cosa conjunta à la Figura del Hombre (que sabian que comian carne), le traxesen vna Gallina al vno y otra al otro y [414]] que como à cosa particular y fiera le temiesen, aunque despues que se desengañaron tambien les hacian rostro à los de à Caballo, como à los de à Pie y les tiraban golpes de Espada como à los Hombres
- 160 y si no, veanlo en el caso que despues sucediò en vna contienda que tuvieron con los Tlaxcaltecas, donde cortaron las Cabeças à dos Caballos de vn solo golpe; y aunque mas Feroces y Espantables parecian, vinieron al Suelo, muertos (*MI*, Libro IV, cap. XXVI, lns. 1-162).

Este es el capítulo que muestra a Cortés ya en campaña, recorriendo primero los pueblos de los totonacas confederados y, más adelante en las sierras, el pueblo de Xocotla, donde su Señor Olintetl, vasallo de Moctezuma Moctezuma, le informa de las grandes riquezas y del poder de Moctezuma. Antes de salir en campaña Cortés visita Cempoala, ciudad amiga y confederada, para recomendarle al cacique que asista al presidio de 150 españoles que deberán defender Veracruz, al mando del capitán Juan de Escalante. Mientras se hacen los preparativos para la marcha hacia México, Cortés debe volver al puerto de Veracruz para impedir el desembarco de unos navíos españoles, al mando del capitán Francisco de Garay que Velázquez había enviado desde Cuba para espiar lo que Cortés estaba haciendo. Entre las cosas hechas por Cortés antes de salir en campaña fue la de enviar a un page español de 12 años a la corte del cacique de Cempoala para que aprendiese náhuatl, la lengua hablada por los mexicanos. Finalmente, el ejército, bien pertrechado y abastecido, sale en orden de guerra: consta de 400 soldados de a pie, dieciséis jinetes y seis lombardas. Incluye también a *tamenes* (como llamaban a los hombres de carga) y a caballeros cempoaltecas que son aliados, pero que, siendo nobles, Cortés lleva también como rehenes. El ejército sale de Cempoala el 16 de agosto de 1519. Según Herrera, el primer día cubrió 16 leguas para llegar a Xalapa. Pero Torquemada disiente de Herrera, pues el terreno que el ejército debió atravesar era cenagoso y aún más por las lluvias frecuentes en esa época, que hacían que a un caballo el lodo le llegaría a la barriga. Según Torquemada ese primer día el ejército no hubiera podido

cubrir más de ocho leguas. Para Torquemada la explicación es que Herrera nunca fue a América y tuvo que confiarse de relaciones que se le enviaban de gente que no tenía conocimiento de los hechos acaecidos. Para reafirmar esa diferencia, Torquemada recuerda un viaje que debió hacer a Veracruz en el mes de agosto de 1610, época en que estaba escribiendo la *Monarquía Indiana*, y que su caballo resbaló en un lodazal y el fraile se cayó. En Xalapa y en los otros pueblos que son miembros de la confederación, Cortés predica el evangelio y declara que, de acuerdo a la religión cristiana, es pecado grave permitir sacrificios humanos. Para reafirmar ese nuevo occidente cristiano Cortés planta cruces en todos los pueblos de la confederación. A todos los caciques y notables de esos pueblos comunica que su misión es difundir, con el evangelio, el mensaje que él ha venido a castigar tiranos. Es muy posible que Cortés fuera sincero en su cruzada; lo cierto es que su mensaje hacía aún más convincente su asociación con la tradición de la vuelta de Quetzalcoatl. El ejército sigue avanzando y en las inmediaciones de Xalapa, a 1.417 m. de altura, se adentra en la sierra del Cofre de Perote, donde la temperatura, sobre todo de noche, es mucho más fría que en la costa, o en Cuba, clima más cálido al que están acostumbrados los españoles hasta ese momento. El nombre de Xalapa en náhuatl significa fuente en la arena, porque hay frecuentes manantiales en su terreno arenoso. El itinerario seguido por el ejército de Cortés tomó, por consejo de los de Cempoala, un camino que, costeanado la ya citada sierra del Cofre del Perote, volcán extinto de 4.282 m., cuyo nombre en náhuatl—Nauhcampatépetl—significa “montaña de cuatro lados,” pasó por el territorio de Tlaxcala, pueblo enemigo de los aztecas. El ejército de Cortés debió atravesar esta sierra desde unas cinco leguas al noroeste de Veracruz hasta el confin del actual obispado de Puebla, cuya capital del mismo nombre se fundó en 1531 entre el territorio de la República de Tlaxcala al oeste, y el de la ciudad de Cholula, un poco más al sur, a unos 40 kilómetros al este del volcán activo Popocatepetl de 5.426 m. de altura, volcán explorado por Ordás y otros miembros del ejército de Cortés, en ese mismo año de 1519, que fueron los primeros europeos en llegar al cráter de este volcán localizado en la mitad oriental de la cintura volcánica mexicana, una formación geológica que cruza el valle de México desde el Pacífico hasta el Golfo de México y en parte explica la fertilidad de ese valle, como ya se dijo en la introducción. El ejército siguió su itinerario hacia occidente y llegó a Xocotle, donde Cortés conoce al cacique Olintetl, vasallo de Moctezuma, con quien tiene una larga conversación; el cacique elogia la riqueza y el poder del emperador azteca. Prueba de esto último es el hecho que el emperador azteca puede hacer marchar un ejército de tres millones de soldados en un santiamén, a razón de más de siete mil indios por cada español del ejército de Cortés. La ciudad de Xocotle es grande y tiene trece templos para los sacrificios humanos. Olintetl le da un presente a Cortés de collares y

ropa antes de continuar su marcha. Los indios se maravillaban de los lebreles y de los caballos, confundiendo los primeros con los leones y los tigres y los segundos como animales monstruosos que tenían por mitad cuerpo de hombres y la otra mitad de grandes venados. Estaban tan confusos que al comienzo, viendo que a los españoles les agradaban las gallinas, le llevaban gallinas también a los caballos, hasta que se dieron cuenta que a éstos le agradaba más el pasto. La explicación de Torquemada se remonta al mito de los centauros, que según él, son un mito arcaico de la impresión que se tuvo de los primeros jinetes en Grecia. El capítulo que sigue, el XXVII describe la decisión táctica más importante de Cortés, que es la de llegar a Tlaxcala<sup>52</sup>: *“Determina el Capitan Cortès, venir à Mexico, por la Provincia de Tlaxcalla; y de vna Embaxada que embiò à la Señoria de ella”*:

### Los españoles llegan a Tlaxcala

Despuès de aver descansado Cortès con su Gente, en el Pueblo de Olintetl, pasò à delante y traxo consigo veinte Hombres de su Casa, para que le sirviesen de Guia; y porque le avia aconsejado [Olintetl] que viniese por Cholulla (que eran Confederados de Motecuhçuma), no se lo consintieron los Cempoalles, y le persuadieron que

5 hiciese su Jornada por Tlaxcala, que eran sus Amigos y que sería mas seguro Camino por allí. Aviendo andado algunas Leguas, llegò à vn Pueblo llamado Xacatzinco. Embiò quatro Cempoalles à los Tlaxcaltecas, con vna Carta y con vn Chapeo Colorado, Verde obscuro de Flandes.

Y aunque sabia que no se avia de entender la Carta, pareciò que à lo menos conocerian que era Mensageria porque

10 no hiciesen mal à los Mensageros, se avia sabido que los Tlaxcaltecas, infomados del Camino que à su Tierra hacian los castellanos y que llevaban en su compañía Indios Tributarios de Motecuhçuma, como eran los Cempoalles y los de Olintetl, se avian puesto en Armas. Mandò Cortès à los Mensageros que dixesen à los Señores de Tlaxcalla que avia entendido de el Señor de Cempoalla y de los demàs

15 de aquella Comarca, que eran Amigos y Confederados suyos, las Grandes Guerras y Enemistades que con tanta raçon tenian con Motecuhçuma, de quien avian recibido muchos daños y que èl iba, ante todas cosas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de un Gran-

<sup>52</sup> Clavijero opta por la forma *Tlaxcala* (*Clavijero*, p. 608).

disimo Príncipe y juntamente liberarlos de la opresion de los Culhuas Mexicanos y que les embiaba aquel Sombrero y \*  
 20 juntamente con èl vna Espada y vna Ballesta, para que viesen la forta-  
 leça de sus Armas, con las quales los pensaba favorecer. Y esto hiço,  
 movido de la Admiracion que se tuvo en Mexico de ver la Ballesta y las  
 otras Armas Castellanas. Esta Embaxada embiò Cortès por consejo de  
 los Señores Cempoalles,

**\*19-23:** En la entrega de presentes se nota la diferencia cultural entre españo-  
 les e indios. Cortés, como de costumbre, trae presentes, que en este caso son  
 bonetes y armas—espadas y ballestas—. Todas estas cosas se entregan para  
 que los caciques acojan a los españoles y se declaren amigos y hasta aliados.  
 Los caciques acostumbran agasajar a los españoles entregándoles mujeres,  
 para que el encuentro entre europeos e indios se estipule sobre una base de  
 conveniencia recíproca en que las mujeres indias se tratan como objetos. Pero  
 en esta ocasión, los tlaxcaltecas se limitan a recibir a Cortés y expresar sus  
 opiniones que revelan dos partidos en Tlaxcala: el de las palomas y el de los  
 halcones, con sus jefes, Maxixcatzin para las primeras y Xicotencatl para los  
 segundos. Los últimos terminan por prevalecer cuando Temilotecatl, el tercero  
 de los cuatro jefes del gobierno tlaxcalteca, quien, a pesar de declararse a favor  
 de la opinión de Maxixcatzin de enviar embajadores a Cortés y mostrar una  
 actitud amistosa con los españoles, prefiere optar por desafiar a Cortés con un  
 ejército de Otomés, al mando del joven general Xicotencatl, hijo del anciano  
 jefe del mismo nombre. Palomas y halcones coexisten en Tlaxcala hasta que,  
 perdidas varias batallas, las palomas pueden prevalecer en su deseo de pedir la  
 paz a Cortés, como se ve en el capítulo XXXV.

que decian que los Tlaxcaltecas eran muchos y Gente Belicosa, Enemi-  
 gos de  
 25 Motecuhçuma y que facilmente, sabida la Confederacion de los Toto-  
 naques, entrarian en ella. No pareció à Cortès escusar este recado, pues  
 en ello no aventuraba nada y hasta entonces avia hallado verdad en los  
 Cempoalles. Y en este Lugar acabò Cortès de tener mas Cumplida Re-  
 lacion de las cosas de Tlaxcalla. Llegaron à Tlaxcalla los Mensageros,  
 con la señal que vsaban para ser  
 30 conocidos, los que llevaban Embaxada. Avisaron desde la Puerta, sa-  
 lieronlos à recibir, llevaronlos à la Casa de la Republica, dieronles de  
 comer, juntaron el Consejo, entraron los Mancebos Cempoalles y, he-  
 cha reverencia, les mandaron hablar. Y despues de pasados sus Come-  
 dimientos y las Ceremonias del Consejo (como adelante se dirà), dixo  
 el vno: Mui Valientes y Grandes Señores, Nobles

- 35 Cavalleros, los Dioses os guarden y dèn Vitoria contra nuestros Enemigos. El Señor de Cempoalla y los Totonagues se os encomienda y os hacen saber que de allà de las partes de Oriente, en grandes Acales, han llegado vnos Dioses (que en su Lengua llaman Teutl<sup>53</sup>) fuertes y animosos que les han aiudado y puesto en libertad contra la gente de Motecuhçuma. Dicen que son Vasallos de vn Poderoso
- 40 Rei y que os quieren de su parte visitar y que os traen el Verdadero Dios y os favoreceràn contra vuestro Antiguo y Capital Enemigo. Y que para que veais su fortaleza, os traemos sus Armas y esta Carta y Señal. Dicen nuestros Cempoalles que serà bien que [415] los tengais por Amigos porque, aunque son pocos, valen mas que muchos. Recibida la Carta, el Sombrero y las Armas, Maxixcatzin, vno
- 45 de los Señores de la Republica, los mandò sentar y dixo: que fuesen bien llegados y que à los Totonagues agradecian su Consejo y holgaban de su libertad y agradecian a aquel Teutl su Voluntad y su Presente y que se holgasen y descansasen, porque avian menester Tiempo para resolverse y deliberar acerca de la respuesta. Y con esto se salieron de los Cempoalles, acudiendo à ellos infinita
- 50 Gente à atender lo que llevaban. Y como ellos, contando lo que avian visto de la Valentia de los castellanos, de sus Costumbres y de sus Armas, diciendo como eran los caballos y todo lo demàs, estendian y ensanchaban las cosas, causaba à todos grandisima admiracion y mas à los que conferian esto con los Pronosticos que tenían, que especialmente alli en aquellos dias avia visto algunos Prodigios,
- 55 como temblores de Tierra, Cometas que por el Cielo corrian de vna parte à otra. Caieronse algunos Idolos que les causaron tristeza y espanto, por lo qual acudian mucho à los Sacrificios. Quedandose, pues, los Señores de la Republica solos, aviendose hecho vnos à otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaba. Maxixcatzin, Hombre de mucho Juicio, reposo y de Noble Condicion y bien
- 60 quisto, dixo: Que de aquella Embaxada avian visto que los Enemigos de sus Enemigos les aconsejaban que acogiesen à los Estrangeros, los quales, según su Valor y la fortaleza de sus Armas, mas parecian Dioses que Hombres como ellos y que se ofrecian de aiudarlos contra Motecuhçuma. Y que por tanto le parecia que les respondiesen que fuesen en buen hora à su Ciudad, que en ella los

---

<sup>53</sup> En Sahagún: *Teotl*, p. 948.

- 65 recibirían con toda alegría, porque si ellos eran tan Poderosos è Inmortales como se decía, aunque les pesase, entrarían en ella y harían quanto les pareciese y que Motecuhçuma avía de recibir gran contento y que se acordasen que sus Antepasados les dixeron que vendrían ciertos Hijos del Sol en traje y costumbres mui diferentes y de lexas Tierras, en grandes Acales maiores que Casas y tan
- 70 Valientes, que vno podría mas que mil, que introducirían Nuevas Leies y Costumbres, y que vendrían embiados de vn Gran Señor, al qual vn Poderoso Dios favorecía y ayudaba y que le parecía que aquel Tiempo era llegado y que para creerlo entendía que eran bastantes los Prodigios y Señales que avían tenido. Y que esta era la causa con que se movía à aconsejar que de buena gana
- 75 recibiesen aquellos Teules, porque de otra manera, demas del mucho daño que avía de recibir la Republica, su Coraçon le decía que entrarían en la Ciudad, aunque les pesase, por mucho que se le quisiesen resistir. A todos pareció bien el consejo de Maxixcatzin, por el Gran Credito que tenía. Pero respondiendo[le] Xicotencatl, vno de los quatro Señores que en aquella Republica tenían la
- 80 Suprema Autoridad, que era mui Viejo y Autorizado, por su mucha experiencia y Ancianidad, dixo: Que el hospedar à los Forasteros era Precepto de los Dioses, quando no iban à hacer daño y que por la maior parte los Pronosticos solían salir inciertos. Ni à ellos se debía dar credito y que quanto à la Valentia de aquella gente no sabía lo que se diría de Nacion que tenía tanta Opinion como la
- 85 Tlaxcalteca, sino entendiendo para lo que eran aquellos pocos Etranjeros, à los quales tan ligeramente, yendo Armados, los metían en su Casa. Porque si los hallasen mortales, no los avrían engañados y si inmortales y mas poderosos, à tiempo serían de reconciliarse con ellos, porque según la Relacion que se tenía, no le parecían Hombres, sino Monstruos, salidos de la Espuma de la Mar y mas
- 90 necesitados que ellos, pues como se decía, iban con Ciervos grandes, comiendo la Tierra,<sup>54</sup> pidiendo Oro, durmiendo sobre Ropa y gustando de Deleites. Y que creía cierto que la Mar, no los aviendo podido sufrir, los avía hechado de sí y que si aquello era verdad (como lo tenía por

---

<sup>54</sup> Xicotencatl continúa la imagen del mito de los centauros con el que Torquemada explica esta tradición antigua.

- cierto), que maior mal podia acontecer à su Patria que recibir en ella, como Amigos tales Monstruos. Y que en vna Tierra de
- 95 tanta esterilidad (que aun Sal no tenian y se mantenian con tanta pobreza por defender su libertad), viniesen ahora à meter voluntariamente quien les hiciese Tributarios y comiesen quanto tenian. Y que por lo tanto aconsejaba [416] que aquella Invencible Nacion se defendiese, en lo qual se ofrecia de ser el primero que pelease, ò muriese por la Religion, por la Patria, por los Hijos, por las
- 100 Mugerres, por la Honra y Nombre de Tlaxcalla, tan famoso en toda la Tierra. Por esta diferencia de Opiniones nació gran Murmullo porque los Mercaderes y Gente quieta seguian la Opinion de Maxixcatzin, los Soldados la de Xicotencatl. Pero Temilotecatl, otro de los quatro Señores, dixo: Que le parecia se embiasen Embaxadores al Capitan de aquella Nueva Gente que con graciosa respuesta le
- 105 dixesen: que en aquella Ciudad seria bien recibido y que entre tanto, pues avia Gente apercebida, le saliese al Camino Xicotencatl el Moço, Hijo de Xicotencatl el Viejo, que era vno de los capitanes Maiores de la Cabecera, con los Otomíes, y hiciesen experiencia de lo que eran aquellos, à quien llamaban Dioses y si los venciesen, Tlaxcalla quedaria con perpetua Gloria y, si no, se daria la culpa à los
- 110 Otomíes,<sup>55</sup> como barbaros y atrevidos. Y pareciendo à todos bien este Consejo, ordenaron que se pusiese luego por obra. Mandaron llamar los Mensageros cempoalles; dixeronles que estaban determinados de recibir bien aquellos Dioses y, con ocasión de cierto Sacrificio, los detuvieron y prendieron, por dar tiempo à que su Capitan Xicotencatl pudiese salir al encuentro à Fernando Cortès y
- 115 governarse en la respuesta, conforme à los efectos, que hiciese, la qual no podia diferirse, atento à que por las Nuevas que tenian de los Estrangeros, tenian la Gente apercebida. Antonio de Herrera, como no hace distincion de estos Xicotencas, Padre e Hijo, confunde sus Oficios y hace Cabecera y Capitan General, en confuso, à vno solo. Pero la verdad es que Xicotencatl el Viejo era el
- 120 Señor de su Parcialidad y Cabecera y el Moço era Capitan, y no General (como tambien dice el mismo), porque este Titulo era de Maxixcatzin (*MI*, Libro IV, cap. XXVII, Ins. 1-121).

<sup>55</sup> Los *Otomíes* aparecen en el mapa de Clavijero como una tribu salvaje en el noroeste del Reino de Michoacan. Hay una diferencia ortográfica con los *Otomies* de este pasaje, pero podrían ser los mismos que serían como mercenarios de Tlaxcala.

Llegado a Xacatzinco, en las afueras de Tlaxcala, Cortés envía mensajeros de Cempoala a hablar con los jefes tlaxcaltecas para persuadirles que les dejen entrar y descansar en su ciudad, presentándose como aliado en la lucha común contra Moctezuma. Pero la recepción de los jefes de Tlaxcala produce tres opiniones contrastadas: la primera, del anciano jefe Maxixcatzin, es la de permitir la entrada de los castellanos y recibirlos como amigos; la opinión contraria es la de otro jefe anciano, Xicotencatl, que opta por oponerse contra los castellanos y probar sus fuerzas. Finalmente una tercera opinión, la de Temilotecatl, otro jefe anciano, sugiere aparentar amistad, pero tomar presos a los embajadores para dar tiempo al joven capitán, hijo de Xicotencatl, y del mismo nombre, de enfrentarse con los castellanos. La propuesta de Temilotecatl—aceptada por la mayoría del Consejo—preve un enfrentamiento en que, si los tlaxcaltecas salen victoriosos, destruirán el mito de los Dioses venidos del Oriente y ganarán con su victoria gloria imperecedera; si perdieran la batalla, echarían la culpa a los mercenarios Otomíes, nación bárbara y guerrera que militaba en el ejército de Tlaxcala. El capítulo que sigue también muestra la doblez de Moctezuma que si por un lado manda presentes a Cortés, por el otro trata con varios medios de deshacerse de él y de su ejército, incluyendo las artes mágicas de sus hechiceros, como leemos en la epígrafe del capítulo XXVIII: *“De cómo Motecuhçuma mandò à sus Hechiçeros y Encantadores ir contra los Españoles, para que por medio de sus Encantamientos y Hechicerias, los detuviesen y hiciesen volver à sus Tierras”*:

### Hechizos de Moctezuma contra Cortés

- Los Hombres ciegos y que carecen de Fè, como viven engañados de el Demonio, tienen creído ser los Encantamientos y Supersticiones, cosas tan eficaces y verdaderas que no dudan su poder y fuerça. Y así eran y son, entre los Infieles, estos Hechiceros y Encantadores, sobre manera estimados, y no solo son permitidos, pero con
- 5 Autoridad publica, mui Honrados y engrandecidos. Arnobio, en su primer Libro, les atribuye muchos y mui grandes efectos, diciendo: Que necesariamente suceden todas las cosas que ellos pretenden. Tambien Juan Sarisberriense, que por permission de Dios turban los Elementos y hacen muchas otras cosas que parecen de admiracion y espanto. Saco Gramatico escribe muchas cosas de los Magos y
- 10 Hechiceros de las partes de Aquilon, ù Norte. Olao Magno dice de otros Aquilonares otras cosas prodigiosas. Y dexo à Clemente Alexandrino, en su Itinerario y à Guagnino è infinidad de Poetas que escriben la

- fuerça y eficacia de estos Embaimientos. Y solo traigo en ejemplo de este caso el que pensò el Rei Balac,<sup>56</sup> quando iba marchando el Pueblo de Dios para la Tierra de Promision
- 15 que, llegando à sus Linderos y temiendo algun agravio de los Hebreos (escarmentando en las cabeças de sus Vecinos, los Amorrheos<sup>57</sup> que con fuerça de Armas no pudieron prevalecer contra ellos, antes quedaron vencidos, desvaratados y muertos), y atemorizado de su daño, hiço llamamiento de los Principes y Magistrados de su Reino y tratò con ellos de el remedio eficaz para
- 20 defenderse de los Forasteros que venian entrandole la Tierra. Y saliò determinado que fuese llamado Balaam el Encantador [417] (que vivia à las Vertientes del Rio de la Tierra de los Hijos de Ammon) para que diese orden, como no entrasen en la Tierra. Y aunque hubo muchas dificultades en la venida, vino el Profeta Falso al llamamiento de el Rei y quando llegò à su Presencia, le dixo la afficcion en que
- 25 estaba y lo que le importaba que maldixese aquel Pueblo, para que no solo no le ofendiesen, sino que pereziesen todos, ò se bolviesen à la Tierra de donde avian salido. Llevòlo à vn Lugar Alto, donde pudo divisar la Gente, edificòle Altares y ofreciò en ellos Sacrificios. Y pensando que el Hechiçero Balaam consumiria à los Hebreos con Maldiciones, sucediò al Contrario y en lugar de Maldecirlos los
- 30 Bendixo con muchas Bendiciones. Hiço esto por tres veces, en tres Lugares distintos, y nunca pudo salir con su intento porque Dios, que tiene Poderes para atacar las Bocas de los Leones, que quieren despedaçar à sus Santos (como dice San Pablo), ata las Lenguas de los Demonios y no dexa decir nada en ofensa de sus Siervos. No menos atemorizado quedò Motecuhçuma de lo que oiò que avian
- 35 hecho nuestros Españoles en Tabasco contra aquellas Gentes y lo que por el Camino venian haciendo, contra otras [gentes] que se ponian à impedirles la entrada en la Tierra, que el Rei Balac con la de los Israelitas en la suia de Moab. Y con el cuidado y temor que le avian causado estas Nuevas, y viendo que yà venian entrando por la Tierra adentro, bolviò à juntar los Señores de su Consejo y

<sup>56</sup> Balac fue el rey de Moab (nombre histórico de una región montañosa en Jordania). Su relación con Balaam se describe en el Libro bíblico de los *Números*.

<sup>57</sup> Los amorreos fueron un pueblo formado por varias tribus nómadas, belicosas, que hacían sus correrías por Siria, Canaan y en el territorio al oeste del río Eufrates en la segunda mitad del tercer milenio a. C. Durante su invasión de la región se cree que conquistaron por dos veces la ciudad de Babilonia.

- 40 otros Viejos y Sabios de sus Reinos para tomar Consejo sobre este Negocio que tan sin reposo le traia. Desque fueron juntos, hiçoles vn Parlamento mui sentido y eloquente (como en semejantes casos lo vsaban) y como el mismo Motecuhçuma acostumbraba porque era Sabio y mui Retorico y de grande habilidad para persuadir lo que queria. Aviendoles encarecido el caso y declaradoles su Coraçon,
- 45 les pidiò consejo sobre lo que debia hacerse acerca de la entrada de sus Enemigos que venian à destruirle el Reino y à desposeerle de èl y què medio se podia tomar para impedirle la entrada. Todos dieron su parecer, començando de los mas Principales (como en las consultas que suele aver en los Acuerdos, ò Consejos Reales) y concluieron sus Alteraciones con decir que se juntasen los Adivinos,
- 50 Hechiceros y Encantadores y que ellos fuesen primero à hacerles detener con sus Conjuros y Encantaciones, porque si eran Hombres (como ellos), los Dioses los detuviesen, forçados de los Conjuros que se harian, y que si eran de Linage de Dioses, los aplacasen y pidiesen que no pasasen adelante donde ellos eran Adorados y que buscasen otras Tierras y Gentes donde hacer su Morada. Quedò
- 55 firmado este Consejo y en virtud de èl fueron llamados todos los Maxicos y Adivinos y à los mas Sabios y entendidos de todos encomendò Motecuhçuma la fuerça de el caso y les pidiò que como fieles à su Patria y Republica, hiciesen fuerça à los Extranjeros para que se fuesen y desamparasen la Tierra. Y aunque su Coraçon nunca se asegurò de que avian de prevalecer contra ellos, huvo de hacer
- 60 esta diligencia, como el que ahogandose en en el Mar, ase de qualquiera cosa que encuentra, porque el deseo de la Vida pone la esperança en qualquier remedio que de presente se le ofrece, aunque sea de suio flaco y debil para darle vida y libertad. Bien veia Motecuhçuma que esto era vacilar y arquear contra la inconstante Fortuna, pero como Hombre que yà creia ser perdido, ò muerto,
- 65 hechaba mano de aquellas cosas que le parecian que podian dilatarle por algun tiempo mas la perdicion y fin que aguardaba. Y bien amonestados è industriados de el Rei, se fueron los Hechiceros de su Presencia. Concentraronse entre si de destruir los Españoles y. mui confiados de la Victoria (porque la llevaban puesta en los falsos Dioses), partieron de esta Ciudad y fueron à verse con los Españoles
- 70 al Lugar mas conveniente que les parecia, para executar este Negocio en el camino que los Nuestros traian para entrar en Tlaxcala y, sin que los

Nuestros los viesén, hicieron todos sus Encantamientos y Hechicerías, con animo de destruirlos à todos. Pero por mucho que hicieron y Arboles que enredaron y hilos que por ellos texieron, no pudieron impedirles el paso, ni moverles à que [418] bolviesen atràs

75 de lo començado y, como le sucediò à Balaam, que viendo el Pueblo de Dios que venia por el Desierto, en lugar de maldecirle, le bendixo y no solo no le hiço mal, pero con su venida les anunciò muchos bienes, asi tambien le sucede aora à este Pueblo Christiano (que por serlo de Christo lo era de Dios), que no solo no le ofenden estos Hechiceros con sus Hechicerías e Invenciones, pero en vèr que no

80 les empeçian, ni hacian mal, les fue motivo à los Indios de mucho miedo y de tener à los castellanos, no solo por Hombres mortales, Amigos de los Dioses, sino en la misma reputacion que ellos los tenian, creiendo serlo. Y asi confusos y tristes (viendo lo poco que avian negociado con los Demonios), se bolvieron à Motecuhçuma à darle cuenta de lo hecho y sucedido de que al desgraciado Rei le

85 vino vna excesiva melancolia que le causò vn mui grande y peligroso desmaio. Y pareciendole despues que estos Hombres eran Divinos, y no Vencibles con fuerças humanas (pues en las Divinas no los vencian), mandò con consejo de los de su Corte, à todos los Calpixques y Capitanes que los recibiesen de Paz y que les llevasen Bastimentos y Esclavos y que los sacrificasen en su presencia y los

90 rociasen con su Sangre y los mantenimientos que les llevaban y que procurasen de entender què genero de Dioses eran estos que venian contra ellos. Iban desde entonces los Calpixques y Capitanes adonde estaban los Españoles y al principio hicieron lo que el Rei les avia mandado, rociandoles el Pan y toda la demas

95 comida con la Sangre de los Cautivos que avian sacrificado, pareciendoles que esta especie de Pan ensangrentado con Sangre Humana seria de gusto para ellos. Pero como los Nuestros no estaban acostumbrados à estas Viandas, estrañaron el gusto y despreciaron el Pan. Y como vieron los Indios los extremos que hacian los Españoles con el sabor del manjar y que no querian comerlos, dixeron entre si los

100 Mexicanos: Estos Dioses no son como Nuestros Dioses, que comen Sangre de Hombres, pero son Celestiales y como à tales adorèmoslos y aplaquemoslos con Viandas limpias que no vaian mezcladas con Sangre. Començaron desde entonces à traerles Mantenimientos comunes,

- de los que los Indios comian, así de Pan, como de Carne y otras Frutas y Raices que ellos preciaban mucho y, como vieron
- 105 que las comian, continuaron en regalarlos con ellas y se consolaron mucho por ver que tenían Manjares con que poder aplacar a estos Hombres que entonces tenían por Dioses y no solo a los Españoles, pero a los Negros los reverenciaban como a tales y los llamaban Teocacatzaxti (que quiere decir Dioses sucios, o Negros). Todo esto vino a noticia de Motecuhçuma y mandò a todos sus Gobernadores,
- 110 Capitanes, Presidentes y Oficiales de Republica que con diligencia sirviesen y proveyesen de todo lo necesario a los Dioses que avian entrado en la Tierra (que esta ceguera que tuvieron estos Indios fue la total causa de su perdicion porque con ella, no solo no se defendieron de ellos, pero cobrandoles temor se les alebrestaron y rindieron) (*MI*, Libro IV, cap. XXVIII, lns. 1-114).

Este capítulo comienza y termina con la consideración de Torquemada sobre la ceguera de Moctezuma y de sus consejeros. Torquemada hace un paralelo bíblico con el episodio del rey Balac que quería parar el avance de los israelitas en su camino a la Tierra de Promisión, convocando al profeta Balaam (*Números*, 22-24), para que les echara a los israelitas unas maldiciones, pero el intento había fracasado por cuanto Dios ordenó a Balaam bendecir a Israel. De la misma manera, los encantamientos de los hechiceros convocados por Moctezuma fracasan y cuando el emperador azteca se entera se desmaya, ya convencido que no podrá oponerse a los españoles que él y sus allegados creen ser divinidades invencibles. Así ordena a sus ministros y capitanes recibir en paz a los españoles y ofrecerles todo lo que necesiten, proveyéndoles de comida abundante, haciendo sacrificios humanos y rociando la comida de los españoles con la sangre de los sacrificados. Pero a los españoles les da asco comer el pan embebido de sangre humana, aún caliente de los sacrificios. Los indios, al darse cuenta que a los españoles no les gusta la comida rociada con sangre humana, modifican el menú y les traen comida normal, como la que comen los indios del pueblo. El capítulo termina como había comenzado, con las consideraciones de la ceguera de Moctezuma y de sus ministros. El capítulo siguiente nos muestra una situación muy diferente. Los tlaxcaltecas siguen su plan y se preparan para atacar al ejército de Cortés; capítulo XXIX: “*Que Fernando Cortès pasa adelante por Consejo de los de Cempoalles y de vna Cerca grande de Piedra que vido y de un Reencuentro que tuvo con los Otomies de Tlaxcalla*”:

### Primera batalla con Tlaxcala; documentación hallada por Torquemada en náhuatl

- Eran pasados ocho dias que avia embiado Fernando Cortès à los Cempoalles à Tlaxcalla y no bolvian. Preguntò à los caballeros que iban con èl como tardaban tanto? Respondieron: Que por Magestad y Grandeça, según su costumbre, no los debian de despachar; por lo qual y por lo mucho que le aseguraba el Amistad de
- 5 los Tlaxcaltecas, determinò de caminar el ejercito adelante y, à salida del Valle, topò con vn gran Muro de Piedra seca, alta de estado y medio<sup>58</sup> de veinte pies de ancho, con un pretil de dos palmos por toda ella, para pelear encima. Atravesaba todo el Valle de vna Sierra à [419] otra. No tenia mas de vna sola entrada de diez pasos, y en aquella doblaba la vna Cerca sobre la otra, à manera de Rebellin, por
- 10 trecho de quarenta pasos, de manera que era tan fuerte que quando huviera quien la defendiera, tuvieran bien que hacer los Castellanos en pasarla. Paròse Cortès a considerarla, y fue gran rato mirandola, por descubrir si avia alguna emboscada. Preguntò para què efecto era y quien la avia hecho? Dixeronle que Yztacmixtitlan, que le acompañò hasta alli, para dividir los Terminos entre èl y
- 15 los Tlaxcaltecas y defenderles la entrada en su Tierra, aunque yà eran Amigos. Y aquí entendiò mejor Fernando Cortès la opinion de Valientes que los de Tlaxcalla<sup>59</sup> tenian, pues contra ellos se avia hecho tan gran Fabrica. Admirò la Obra de aquel Muro, porque estaba mui bien labrado, sin mezcla de Cal, ni Barro. Y porque aun estaba cerca el Señor de aquel Muro, viendo que avian reparado,
- 20 pensò que tenian de pasar adelante y bolviò à rogarle que no fuese por alli, porque le mostraria otro camino mas seguro y poblado de Vasallos de Motecuçuma, que temia que los Tlaxcaltecas le avian de hacer algun daño. Los Cempoalles porfiaban en aconsejar lo contrario, diciendo que era malicioso aquel consejo para apartarle de confederarse con Gente tan valerosa, con cuiá Amistad,
- 25 no avia que temer de Motecuçuma. Fernando Cortès, con esta diversidad de pareceres, estaba confuso y al fin se arrimò à la opinion de los Cempoalles, cuiá intencion conocia ser sincera y por no mostrar cobar-

<sup>58</sup> Un estado se equivalía a 3,35 m, de manera que un estado y medio serían 4,50 m.

<sup>59</sup> Tlaxcala era una República independiente, en el centro del imperio mexicano y en guerra contra Moctezuma en 1505. Estaba puesta entre sierras, a mitad de camino entre Veracruz y Tenochtitlan.

- dia. Despidiòse de Yztacmixtitlan, tomando de él trecientos Hombres y entrò por la cerca, la buelta de Tlaxcalla, llevando su Gente en orden y el artilleria apercebida, yendo siempre
- 30 Buen rato delante, para que nada le tomase desapercibido. Aquí dice Antonio de Herrera que à vna Legua del Camino hallaron un Pinar mui espeso, lleno de hilos y papeles, que enredaban los Arboles y atravesaban el Camino, de que mucho se rieron los castellanos y dixeron graciosos donaires quando luego supieron que los Hechiceros avian dado à entender à los Tlaxcaltecas, que con aquellos hilos y
- 35 papeles avian de detener à los Castellanos y quitarles sus fuerças. Esto se debe entender de lo que dexamos dicho en el Capitulo pasado de los Encantadores de Motecuhçuma, los quales vinieron à hacer estos Encantos y Hechiços y no pienso ser otros. Y no es mucho que no lo supieran los Españoles, pues no se lo comunicaron los Indios, de cuios Memoriales y Relaciones saqué lo que digo en
- 40 el Capitulo pasado.<sup>60</sup> Andadas pues tres Leguas desde la Muralla, embiò Fernando Cortès mandar à la Gente, que caminase porque era tarde y pasando adelante con los de à caballo, en encumbrando vna Cuesta, dieron los dos Corredores con quinze o diez y seis Indios, Armados de Espadas y Rodelas, con altos Penachos y otros, pendientes de las Espadas, que estaban alli para dâr aviso y, en
- 45 descubriendo los nuestros, corriendo, se retiraron sin querer bolver, aunque mucho los llamaron. Pero viendose alcançados por los Caballos se remolinaron y defendiendose peleaban y hirieron dos Caballos de tal manera que luego caieron muertos, casi a cercèn cortadas las Cabezas, porque las Espadas eran de Pedernal encaxado, en Madera atado y con cierta liga tan apretado que cortaban como
- 50 Navaja. Ibanse retirando los Indios jugando sus Espadas, sin muestra de temor, pero descubriendo el Valeroso capitan Fernando Cortès mas de cinco mil Hombres en vn Escuadron que acudian à socorrer à estos, los mandò alañçar, que hasta entonces no lo avia permitido y embiò solicitar à la Infanteria que se diese prisa. Entretanto que caminaba la Infanteria, yà el Escuadron de los Indios avia
- 55 llegado sobre los de à Caballo y, desembaraçando sus Arcos, peleaban. Los de à Caballo alanceaban muchos, especialmente à los que mas se

<sup>60</sup> Torquemada se refiere a los documentos en náhuatl, compuestos por los indios y que él utilizó, además de otros y de algunas obras impresas, como las de Gómara y de Herrera, autores a los que cita a menudo criticándolos.

- metian en ellos. Los Indios, en descubriendo la Infanteria Castellana, se retiraron espantados de los Caballos, diciendo que aquellos Venados eran maiores que los suios y que corrian mas y que por algun Encantamiento andaban los Christianos en ellos. Retirado el
- 60 Esquadron de los Indios, llegaron dos de los Mensageros Cempoalles, que Fernando Cortès embiò à Tlaxcalla, con otros de la Republica y dixeron: que les avia pesado del Atrevimiento de aquella Gente Barbara [420], que eran ciertos Pueblos Otomíes, que sin licencia se avian desmandado, aunque se holgaba que algunos huviesen pagado la pena que merecian y que la Señoria le deseaba vèr,
- 65 conocer y servir en su Pueblo y que si queria que pagasen los Caballos que aquellos Otomíes mataron, embiarian luego Oro y Joias por ellos. Fernando Cortès, aunque conociò que el recado era falso, para asegurarle, respondiò, agradeciendo su ofrecimiento y buena voluntad y que presto seria con ellos porque lo deseaba mucho y disimulando la pena que tuvo de que los Indios
- 70 huviesen entendido que los Caballos eran mortales, dixo que no queria pagar porque presto le vendrian otros muchos, de donde aquellos avian nacido. Eran estos Otomíes, Vasallos de la Señoria de Talxcalla, que tenían sus Lugares en partes baxas y Atalayas en los Cerros y en aviendo Gente Estrangera, hacian ahumadas desde la primera y respondian de las otras y la Gente se juntaba para la
- 75 defensa (*MI*, Libro IV, cap. XXIX, lns. 1-75).

En este capítulo la campaña entra en una fase decisiva, la de poder pasar por las tierras de la república de Tlaxcala, estado enemigo de Moctezuma y que Cortés necesita como aliado para poder llegar con suficientes fuerzas a la capital del imperio azteca. Al llegar a la muralla, imponente por sus dimensiones y hechura, Cortés debe decidir si franquearla o rodearla. En el primer caso entrará en las tierras de los Tlaxcaltecas, que ya hemos visto que se están preparando para resistirle. En el segundo, evitando la muralla, su ruta cambiaría y se hallaría en pleno territorio azteca, rodeado de miles de soldados hostiles. El cacique totoneca, Yztacmixtitlan, autor de la muralla contra los Tlaxcaltecas, le aconseja evitar invadir el territorio de Tlaxcala y tomar el camino a través de los pueblos fieles a Moctezuma, pero los Cempoaltecas se oponen enérgicamente a esto, opinando que Yztacmixtitlan le ha dado un consejo malicioso que amenaza destruir su ejército y que es mucho mejor confiarse en los de Tlaxcala, acérrimos enemigos de Moctezuma. Por fin, fiándose en sus amigos de Cempoala, decide cruzar la muralla y, después de cruzada tiene que enfrentarse a un ejército de

cinco mil otomíes que atacan su vanguardia y, antes de poderlos dispersar y hacerlos retirar, le matan dos caballos. Cortés se duele, además de la pérdida de tan importante auxilio en la batalla, de haber perdido la sorpresa de su arma secreta, porque los indios han descubierto que los caballos son mortales. Después de la retirada de los otomíes, Cortés continúa su avance hacia Tlaxcala y una embajada se adelanta para pedir disculpa y, siguiendo el plan que hemos visto trazado por el viejo consejero Temilotecatl, pretenden que la agresión ha sido obra de los otomíes. Cortés finge creer en esta invención porque sabe que necesita la alianza de esta república. Los embajadores le invitan y Cortés acepta. Llegando en las cercanías de Tlaxcala nota las viviendas en el valle y atalayas de guarda en los cerros. Su ejército marcha en orden de batalla, pues ya sabe que no se puede descuidar. Como si tuviese una premonición de lo que ocurriría, Cortés se encuentra enfrente de otro ejército de Tlaxcaltecas, mucho más fuerte y numeroso del primero y debe prepararse a una nueva batalla. Es lo que narra el capítulo XXX: *“De vna Batalla que los Castellanos tuvieron con los de Tlaxcalla y buelta de dos de los Mensageros que avian ido à Tlaxcalla”*:

### Segunda batalla con Tlaxcala

- Los Embaxadores se bolvieron y llevaron consigo hasta setenta Indios, que en aquel Reencuentro avian sido alanceados, para enterrarlos. Cortés mandò enterrar los Caballos, por no dexar ocasión de que viendolos cada dia en el Campo, los Indios considerasen que podian matar los otros. Estaba yà (como queda dicho) el
- 5 Ejercito dentro de los Limites de Tlaxcalla y hasta entrar en ellos, llamaban à toda aquella Provincia, desde la Villa Rica [Veracruz], Cuexlaxtla, que aunque grande la distancia, no era mui poblada, porque en tiempos pasados la destruyò Motecuhçuma porque no le obedecian. Aqui dice Herrera que es la Tierra conforme al Andalucia, gruesa, caliente y fertil con muchas Aguas dulces y
- 10 buenas, adonde se cria mucho Pescado y muchas Florestas de Arboles Salvajes, Alamedas y Parrales y otros, y tendria treinta Leguas de travesia, hasta los Puertos que son asperos y frios, con Nieve en algunas partes de ellos, con muchos Pinares y Encinares, aunque maiores, de maior Hoja y menos Bellotas que los de Castilla. Lo que ai en esto es que desde la Villa Rica [Veracruz] hasta llegar à las Sierras y
- 15 Tierras Altas, son todas calientes, mas y menos, y no todas en igualdad de Temple, en las quales ai las cosas que dice Herrera. Pero por acà arriba, viniendo à Tlaxcalla, no ai Aguas (sino mui pocas y ningun

- Pescado), y son Campos rasos y mui secos, aunque en algunas partes ai algunas Lagunas pequeñas (como en otra parte decimos). A puesta del sol, alojò Fernando Cortès su Exercito junto à vn
- 20 Arroio, en Sitio comodo y fuerte y de ciento en ciento por sus Quartos hicieron la Guardia. Y no aviendo tenido aquella Noche ningun sobresalto, à otro dia llegaron à vnas Casas de Otomíes, adonde hallaron algunos Hombres muertos de las Heridas del Reencuentro pasado. Quemaron las Casas y de hambre comieron Tunas, Fruta de la Tierra y esto porque las vieron comer à los Indios del Exercito.
- 25 Otro dia prosiguiò su Camino y llegando à vn mal paso de vna quebrada honda, señoreada de Sierras alrededor, antes que començasen pasar, ladrò vn Perro. Acudiò Late Herrador, Hombre diestro de a Caballo, matò dos Indios que hallò y otros que avia con ellos huieron. Llegaron aquí los otros dos Mensageros Cempoalles, sudando, llorando, maltratados y que apenas de miedo podian hablar.
- 30 Hecharonse en el suelo, abraçaronse à los pies de Fernando Cortès y dixeron: Que los malos Tlaxcaltecas, violando el derecho de la Embaxada, los avian atado para sacrificarlos al Dios de la Victoria y que aquella Noche, desatandose el vno al otro, avian huido, y que avian oido decir que de la misma manera pensaban sacrificar à los Christianos. Poco despues de llegados los Cempoalles, aviendo
- 35 andado poco mas de medio quarto de Legua, por detrás de vn Cerrillo, asomaron hasta mil Indios bien Armados. Acometieron à los Castellanos con el Alarido que suelen, tirando muchos Dardos, Piedras y Saetas. Cortès, con los Farautes,<sup>61</sup> les rogò que estuviesen quedos, porque [421] queria paz. Y con Escrivano y Testigo se lo requiriò y dio à entender. Visto que los Indios no cesaban de pelear, acordò
- 40 dâr en ellos, los quales diestramente se fueron retirando y llevando à los Castellanos à vna Emboscada de mas de treinta mil que estaban el Arroio arriba, por vnas Quebradillas que avia hacia el Paso mui aspero, adonde los Castellanos se vieron perdidos, por la multitud de Enemigos que adonde no se podian rebolver les cargaban. Pero valia mucho el animo que les daba Fernando Cortès, diciendo
- 45 que yà no se peleaba sino por la Vida y sin hacer injuria à quien sin causa les avia acometido. Y aquí dixo Teuch, vno de los Nobles de Cempoalla, a Marina, que via la muerte de todos delante de los Ojos y que

---

<sup>61</sup> Intérpretes

no era posible que ninguno escapase vivo. Respondiòle Marina que no tuviese miedo, porque el Dios de los Christianos, que es muy Poderoso y los queria mucho, los sacaria de peligro. Y no

50 mucho despues de estas palabras, peleando varonilmente los Castellanos, y los Indios Amigos por no ser sacrificados, con mucho esfuerço, salieron de aquella apretura, adonde peleaban los Tlaxcaltecas con tanto corage, que muchos llegaron à los Braços con los Castellanos, y otros à tomar las lanças los de à Caballo, los quales yendo delante, abrian paso à los Infantes. Y los Indios Amigos,

55 hechandose al Agua, resistian. Fernando Cortès bolvia de quando en quando à los Infantes y decia que mirasen que de la conservacion de sus Personas en aquella Tierra, dependia el Plantar en ella la Fè de Jesu Christo, à que tenian tanta obligacion y porque podian esperar grandes bienes, aliende de que siendo ombres castellanos, no se avian de perder de animo ni bolver Pies à tràs, como nunca à su

60 Nacion avia acontecido. Al fin, con mucho trabajo, salieron de aquella Quebrada y Arroios, al Campo raso, adonde pudiendo correr los Caballos y jugar el Artilleria, ponian gran espanto los Indios y mataban muchos; los quales, no lo pudiendo sufrir, se fueron retirando en orden, à vn recuesto, adonde se hicieron fuertes. Huvo este Dia algunos Castellanos heridos, pero ninguno muerto y

65 muchos Indios murieron alli y otros, despues que salieron heridos. Fue cosa notable, el alegria de los Castellanos que en altas voces daban gracias à Dios por averlos librado de tan gran peligro y el regocijo de los Indios Amigos que abraçando à los Castellanos, con ellos se alegraban de aver escapado. Y el Caballero Cempoaltecatl, Alabando à Marina, cantaba su Profecia, la qual afirmò

70 que nunca tuvo miedo, confiando que el Dios de los Christianos los favoreceria. Tocabanse las Trompetas, Pifanos y Caxas de el Ejercito, y los Instrumentos de los Indios Amigos que bailando à su modo, contaban en altas voces la Victoria, hechando de vèr los Enemigos como se celebraba\* (*MI*, Libro IV, cap. XXX, lns. 1-73).

**\*46-73:** Torquemada representa a Marina, la intérprete india de Cortés, como persona muy capaz de asumir un rol de liderazgo en situaciones de peligro. Ella y Cortés dan un ejemplo de fieles confiados en la protección divina en el momento crucial de la batalla, la primera en la que los españoles y sus aliados de Cempoala se enfrentan a fuerzas superiores tlaxcaltecas y logran una victoria decisiva.

Este capítulo se abre con una crítica a Antonio de Herrera que había descrito de forma aproximada el territorio de Tlaxcala, que Torquemada pinta de forma extraordinaria, haciendo ver que el valle, poblado de casas y huertas, es fértil y goza con la irrigación de varios arroyos en un ambiente apacible; pero la sierra presenta un paisaje distinto, con bosques y quebradas difíciles de pasar. El ejército descansa durante la noche, después de la batalla y, al día siguiente prosigue su viaje hacia la ciudad de Tlaxcala. Pasan por un poblado donde descubren en algunas casas a varios otomíes muertos de las heridas de la refriega. Allí almuerzan con las frutas de Tunas y luego prosiguen su viaje, pero al llegar a una quebrada, difícil de pasar por la profundidad del arroyo que en ella corre, alertados por el perro de Late Herrador, los españoles sorprenden a unos espías indios. Late mata a dos, los otros huyen. En ese momento llegan los dos embajadores cempoaltecas y cuentan que los tlaxcaltecas, violando las reglas de las embajadas, los habían maniatado y encerrado en el templo para sacrificarlos al dios de la Victoria, que habían logrado desatarse y agradecer su buena suerte. En ese momento unos mil indios los atacan con flechas, piedras y saetas. Los españoles los persiguen, pero incautamente caen en una emboscada, en un lugar en que, por las quebradas y el arroyo no pueden maniobrar. Logran sin embargo defenderse contra los treinta mil indios que los atacan emitiendo alaridos hasta que salen del peligro a campo abierto donde con los caballos y la artillería obligan los tlaxcaltecas a una retirada en la sierra. En lo más vivo del combate, ante el temor de los que se veían perdidos, doña Marina, digna compañera de Cortés, ofrece palabras de consolación, recordándoles a todos que Dios no abandona a su grey. Finalmente el ataque es repelido y los españoles con sus aliados indios pueden celebrar el triunfo. Hay dos cosas notables en este capítulo: la primera es que Cortés ha logrado formar un ejército de españoles e indios que combaten lado al lado. Es un ejemplo importante para el futuro de la conquista de la Nueva España. La segunda observación se refiere a la crítica de Torquemada contra Herrera, demostrando la importancia de conocer el terreno donde se verificaron los acontecimientos narrados y la clara declaración de Torquemada que él ha logrado una versión fiel de los hechos porque ha utilizado fuentes en náhuatl escritas por los indios que fueron testigos de los mismos acontecimientos. El capítulo siguiente, el XXXI, es el que representa el ápice de la lucha, con un desafío formal entre dos combatientes indios, que nos recuerdan episodios similares en la épica clásica, como el duelo entre Menelao y Paris en la *Iliada*, o el de Aquiles y Héctor en el mismo poema, o el de Eneas y Turno en la *Eneida*. Otro episodio que también muestra el influjo de la épica, en este caso la renacentista, es la batalla de los castellanos contra ciento cincuenta mil Tlaxcaltecas, que nos hacen pensar en las batallas descomunales del *Orlando Furioso* de Ariosto. Cap. XXXI: “De vn

*Desafío de vn Indio Cempoalteca, con otro Tlaxcalteca, que se llegó ~a vista de el Exercito de la Señoria de Tlaxcalla; y de vna batalla que presentaron los Tlaxcaltecas de mas de ciento cinquenta mil Combatientes, y vn Presente arrogante, que hicieron à los Nuestrs”:*

### **Tercera batalla con Tlaxcala**

- Estando las cosas en este estado, vn Indio, Capitan de cierta parte de el Exercito Enemigo, haciendo Señal de Paz, baxò adonde Fernando Cortès estaba, acompañado de ciertos Principales de los Suios; dixoles, que como la experiencia le avia mostrado, via, que èl y los suios eran invencibles y ser Dioses inmortales,
- 5 que le suplicaba que la Guerra no pasase adelante, que èl trataria con los Capitanes de su parte que le tuviesen por Amigo y dexasen entrar en Tlaxcalla. Fernando Cortès alegremente le respondiò: Que yà les avia ofrecido su amistad, y que aunque tenia raçon, no les queria dàr mal por mal, sino conformarse con el Precepto de Dios, y que se ofrecia de ser su Amigo. Bolviò el Capitan à los
- 10 Tlaxcaltecas y dièronle tantos Palos, que le descalabraron bien. Fuese à Fernando Cortès, diciendo que aquellos malos Hombres le querian destruir. Mandòle curar y advirtiòle que pues se avia de llegar à las Manos con la Gente de su Compañía, se apartase con cierta seña que le dio, para que no fuese ofendido. Salian algunos à escaramuçar de los dos Campos, y se hacian algunas buenas suertes y, entre
- 15 otros, conociendo vn Indio de los quatro Cempoalles, que Fernando Cortès embiò con su Mensage à la Señoria de Tlaxcalla, à vn Capitan que en aquella Ciudad le prendiò, atò y maltratò, teniéndose por mui ofendido, porque los Embaxadores y Mensageros entre estas Naciones, aunque barbaras, eran de grande estimacion (como decimos en otra parte), pidiò licencia à Fernando Cortès
- 20 para desafiarle. Y loando su proposito le abraçò y animò y permitio el Desafío y ordenò à vn Castellano que quando pelease, se fuese con disimulacion acercando, para que si le viese ir de vencida, no le dexase perecer. Començòse la batalla, à la vista de los dos Exercitos, tirandose con las Espadas y reparandose con la Rodelas. Pero al cabo, el Cempoalteca matò al Tlaxcalteca y le cortò la Cabeça,
- 25 festejando la Victoria los Indios Amigos, con grandisima voceria y ruido y con sus caracoles y Bocinas, de las quales llevaban infinitas, y los

Castellanos, por la alegría, que conocieron en Cortès, que tuvo la Victoria por dichosa señal de sus Empresas, la celebraron tambien con sus Trompetas y Caxas. Avia entre los dos Exercitos vn paso mui estrecho y peligroso, que los de Tlaxcalla defendian, por

30 donde los Castellanos necesariamente avian de pasar. Ofreciòse Diego de Ordàs à ganarle con sesenta Castellanos; cerrò valerosamente con los Enemigos, con los quales iba peleando y ganando Tierra, aunque llovian flechas sobre èl y sobre todos. Al fin ganò el paso y los Caballos pasaron luego de diestro. Fue este vn hecho mui señalado y en que mostrò Diego de Ordàs grande Animo y Valentia,

35 porque los Indios eran infinitos y la lluvia de las Flechas tan espesa que fue necesario su gran Animo para emprehenderla con los sesenta Hombres escogidos que llevò, cuja industria fue admirable, porque mui cerrados vnos con otros, levantadas las Rodelas, escudandose con ella igualmente, puestas sin perder su orden, iban peleando y mejorandose hasta que tuvieron Victoria. Los

40 Tlaxcaltecas, visto que aquel paso Barrancoso, que tenian por aparejado, para ser defendido, era perdido, y que alli no tenian más que hacer, mostrando que de el todo desamparaban la Campaña, desaparecieron. Y los castellanos mui alegres, por adelantarse, fueron à asentar su Campo en vn Chico Pueblo que estaba en vn alto, alli cerca, donde avia vn Templo, con vna Torrecilla, que despues con mucha

45 raçon se llamò de Victoria. Hicieron con gran diligencia Barracas de Rama y Paja, en que con alegría trabajaban los Indios Amigos, porque con mucha destreça Fernando Cortès los tenia contentos y ellos acudian à servir en todo (por esto, y por no dar en Manos de sus Enemigos), con buena voluntad. Estuvose toda la Noche, que fue la primera de Septiembre,<sup>62</sup> con gran cuidado. Y en el Quarto del

50 Alba, que era quando mas temian, estuvo de Guarda Fernando Cortès, con la tercera parte del Exercito. Pero no hubo Enemigos porque no vsaban pelear de Noche. Otro Dia pareciò à Fernando Cortès embiar Mensageros à rogar à los Tlaxcaltecas, que libremente le dexasen ir su Camino, pues ni queria hacerles mal, ni iba à Confederarse contra ellos con el Rei de Mexico, sino hacer lo que el Rey

---

<sup>62</sup> Cortès había zarpado de Cuba el 10 de febrero de 1519; es decir, que apenas siete meses habían pasado desde su partida y ya se encontraba en medio del imperio mexicano, batallando con las huestes de la república de Tlaxcala.

55 de Castilla, su Señor, le avia mandado. Y entre tanto dexando a Pedro de Alvarado con la mitad de el Exercito, salió à la Campaña con la otra parte y los Caballos. Quemò à quatro ò cinco Lugares, bolvió con quatrocientas Personas, sin recibir daño, aunque le fueron cargando los Enemigos hasta el Quartel y hallò que los Capitanes Tlaxcaltecas avian respondido que otro Dia irian a verle y

60 responderle. Por esta respuesta tan determinada, y aver sabido que se avian juntado ciento y cinquenta mil Hombres, entendió Fernando Cortès en ordenar de tal manera su Exercito, que no le hallasen desapercibido. De los Presos que eran Hombres de mas raçon, parte por alhagos y parte con tormentos, quiso Fernando Cortès saber si aquel Exercito era de Otomíes, ò de Tlaxcaltecas, ò de los vnos y

65 de los otros y preguntò: por què causa estaban tan porfiados en no darle paso por sus Tierras? Y què Gente de Guerra podrian poner en la Campaña, haciendo todo el esfuerço posible? Quiso tambien entender los Ardidés y formas de pelear que tenian en todos tiempos [423]; y de què cosa los castellanos recibirian maior daño, espanto y temor y todo lo demas que le parecia que le convenia saber para

70 encaminar bien las cosas de la Guerra? Respondieronle, que pues yà eran sus Prisioneros y de èl recibian tan buen tratamiento, le dirian verdad. Afirmaron que la Gente del Exercito era Otomie y Tlaxcalteca, anuque no queria que se supiese que la Republica hacia la Guerra, porque se tenian por tan valientes, que siendo vencidos no querian que se entendiese que ellos avian hecho la Guerra y que le

75 querian tan mal, porque se persuadian que iba à ser Amigo de su Mortal Enemigo Motecuhçuma y que estaban concertados de no parar hasta vencer à los castellanos y sacrificarlos à sus Dioses, haciendo despues de ellos vn Solemne Banquete, que llamaban Celestial y que esta Guerra se hacia por particular persuasion del capitan Xicotencatl, que llevaba el Estandarte de la Republica, que

80 era vn Aguila de Oro, con las Alas estendidas, con muchos Esmaltes y Argenteria y que el dia siguiente la veria detràs del Exercito, porque se avia de pelear y porque en tiempo de Paz vsaban llevarla delante y que serian todos ciento y cinquenta mil Combatientes, los mas Flecheros, que en quebradas y recuestos eran mui certeros y que temian mucho de aquellos truenos y de los grandes y

85 Corredores Venados que llevaban y estaban maravillados de las grandes y mortales heridas que daban sus Espadas. Pareció el Gran Exercito

- Tlaxcalteca y viose la señal del General y pareció tanta y tan lucida Gente, que cubria el Campo, todos pintados con Bexà y Xagua y mui empenachados, armados à su vso, con Flechas y Arcos, Hondas y Varas, con Amientos, que tiraban con tanta
- 90 fuerça y maña que pasaban vna Puerta y era el Arma que mas temieron los Castellanos, Lanças bien largas y Espadas de Pedernal, con sus Rodelas, Porras, ò Macanas, Cascos, Bracaletes y Grevas de Madera, cubiertas de Cuero de Venado y Dorados, Coraças de Algodón, tan gruesas, como el Dedo, que llamaban Ichcahuipiles, de los quales se aprovecharon despues los castellanos, porque las
- 95 hallaron provechosas para las Flechas y para el mucho trabajo que padecian, que con Armas de Yerro y Acero no pudieran sufrir; y tambien se valieron de las Rodelas de los Indios, porque con el mucho pelear, presto perecieron las suias y eran mui galanas, hechas de Palo y Cuero, con Pluma, y otras texidas de Caña, con Agodon, y eran las mejores porque no hendian. Iba el Campo en mui gentil
- 100 orden, repartido en sus Esquadrones, no en hileras ordenadas, sino apeñuscados, y en cada vno sonaban muchos Caracoles, Bocinas y Atabales, que era cosa de ver, porque nunca Castellanos vieron tan grande y numeroso Campo, despues que las Indias se descubrieron. Pusieronse los Enemigos mui cerca de los Castellanos, vna Barranca en medio. Gran alegria fue la que mostrò Fernando Cortès en verlos,
- 105 y diò à entender à los suios que Dios les presentaba aquella ocasión para maior gloria suia y honra de la nacion Castellana, con que avia de espantar, no solo à Motecuhçuma, sino à todo aquel Orbe. Los Tlaxcaltecas mui vfanos, con tan gran Exercito y poderoso, confiados en el poco numero de los Castellanos, orgullosos, como acostumbrados à tener Victoria de sus Enemigos, con mucha confiança y
- 110 sobervia decian: Quièn son estos tan presuntuosos y tan pocos que à nuestro pesar piensan entrar en nuestra Tierra? Y porque no piensen que los queremos mas tomar por hambre que vencerlos con Armas, embie-moslos de comer, que vienen hambrientos y cansados, para que despues del Sacrificio los hallèmos sabrosos. Embiaron trescientos Gallipavos, docientas Cestas de Bollos de Çentil, que ellos
- 115 llaman Tamales, que pesarian docientas Arrobas de Pan, que fue gran Socorro para los Castellanos, según la necesidad en que se hallaban (*MI*, Libro IV, cap. XXXI, lns. 1-116).

En este capítulo se percibe una concepción muy distinta de lo militar. Para los españoles de Cortés es un honor defender los colores patrios, el rey, la patria y, sobre todo, la religión católica. En pocas palabras, podríamos decir que son cruzados tardíos, que han descubierto su vocación durante la Reconquista y la reverdecen ahora en el Nuevo Mundo. Por su origen y tradición, es un ejército ofensivo y proyectado a la conquista. Su finalidad es vencer o morir. Para los mexicanos, que comparten con los españoles el orgullo de defender su tierra y despliegan un coraje excepcional en la lucha, lo militar es la exhibición de la superioridad guerrera, la pompa épica y sangrienta, cuya finalidad es vencer y coger cuantos más prisioneros posibles para sacrificarlos y luego comerlos en un gran banquete. La diferencia con los aztecas es que a los tlaxcaltecas no les cuadran los impuestos y los ultrajes de los recaudadores de Moctezuma y su hostilidad contra los españoles se basa en sus sospechas de que éstos serán aliados del emperador mexicano. Pero no todos los tlaxcaltecas están cegados por el odio a Moctezuma. Uno de sus capitanes se ofrece a entablar negociaciones de paz con Cortés y es apaleado brutalmente por sus compatriotas que no quieren ni oír semejante posibilidad. Mientras se prepara la batalla, un Capitán cempoalteca del ejército español, que había sido uno de los cuatro embajadores enviados por Cortés a pedir permiso para pasar por su territorio, en su avance hacia Tenochtitlan, reconoce a un capitán del ejército tlaxcalteca que lo ha tomado preso, en violación de la incolumidad de los embajadores, lo ha golpeado, ultrajado y echado en prisión en la espera de sacrificarlo. Acuciado por el deseo de vengar su honor, le pide a Cortés permiso para desafiarlo. Cortés se lo concede abrazándolo. El duelo se combate ante los dos ejércitos y el capitán cempoalteca vence a su adversario y le corta la cabeza. Todo el ejército español, que podríamos llamar hispanoamericano por la presencia de un contingente numeroso de totonacas, celebra ésta que es la primera victoria en el Nuevo Mundo de una nueva formación militar, un cuerpo expedicionario formado por soldados españoles e indios. La victoria representa un auspicio para Cortés. Acto seguido, el capitán Diego de Ordás se ofrece voluntario con sesenta españoles para apoderarse de un desfiladero en la barranca que separa los dos ejércitos y que los españoles deben controlar para seguir en su avance hacia la capital azteca. Cortés autoriza la acción que Ordás y sus hombres logran, a pesar de la lluvia de flechas a la que son sometidos. Lo importante es que, una vez perdida esa posición, el ejército tlaxcalteca se repliega. Con esta acción favorable a los cristianos, llega la noche y, al día siguiente, ya en la primera semana de septiembre de 1519, Cortés prepara una embajada para los jefes tlaxcaltecas para tratar de convencerlos que él no es aliado de Moctezuma y que todo lo que necesita es el permiso para pasar por el territorio tlaxcalteca y seguir su avance hacia Tenochtitlan. Los tlaxcaltecas deciden tomarse un día para pensarlo y Cortés decide explorar la región, para evitar sorpresas. Deja a Pedro de Alvarado el comando

del campo español con unos 150 hombres y él con una fuerza de 400 hombres recorre unos poblados, hace unos 400 prisioneros e incendia varios aposentos enemigos. Vuelto al campamento, Cortés interroga los prisioneros para saber la composición del ejército enemigo, su estrategia y sus armas. Se entera así que el ejército tlaxcalteca está formado por otomíes y tlaxcaltecas, que oficialmente la república de Tlaxcala no está en guerra por no arriesgar ser derrotada y perder su fama de invencible y que el ejército enemigo consta de ciento cincuenta mil soldados, bien equipados, la mayoría flecheros y que están atemorizados por las lombardas, los caballos y las espadas de los españoles. Cuando a la mañana se espera la respuesta de los jefes a la consultación de la embajada de Cortés, se despliega el ejército tlaxcalteca. Pintados, emplumados, con flechas, arcos, hondas y varas, lanzas muy largas y espadas de pedernal, nunca se había visto un ejército tan poderoso en el Nuevo Mundo. Muchos llevan corazas de algodón, llamadas *Ichcahuipíles* que los mismos españoles utilizan para defenderse de las flechas. Se despliegan cerca del ejército español, separados por la barranca ya mencionada. Al ver este espectáculo, Cortés se alegra y anuncia a sus hombres que la victoria sobre un ejército tan numeroso aumentará su honra y gloria. Por parte de los enemigos, para humillar a los españoles, los tlaxcaltecas conciben un presente, hecho de comida que incluye gran cantidad de gallipavos, tamales y pan, con un mensajero que les dice que, al verlos tan hambrientos y necesitados, pensaron engordarlos para hacerlos más sabrosos en el banquete que seguiría a su sacrificio después de la derrota. La comida vino muy bien para los españoles que de verdad carecían de bastimentos y así comieron ese alimento tan providencial. El capítulo siguiente, el XXXII, describe la guerra: [424] *“De tres Batallas que los Castellanos tuvieron con los Tlaxcalta y otras cosas que con ellas sucedieron”*:

#### **Cuarto enfrentamiento con Tlaxcala que consiste de tres batallas**

Quando pareció à los Tlaxcaltecas que los Castellanos avian comido, con grandes fieros, Xicontencatl mandò que dos mil Hombres fuesen à los Castellanos, diciendo: Id à tomar aquellos Hombres Rebosados, ò Vomitados de la Mar, y si se os defienden, matadlos y mirad que hagais como Valientes, pues sois la flor de

- 5 nuestro Exercito y vais a pelear por los Dioses y por la Patria. Pasaron los dos mil animosamente la Barranca y con mucha osadia llegaron à la Torre. Salieron à ellos los de à caballo y siguieron los Infantes y al primer Encuentro conocieron los Tlaxcaltecas quanto valian las Armas Castellanas. Retiraronse vn poco, pero bolvieron con doblada furia y acabaron de desengañarse que no convenia

- 10 menospreciar tanto aquellos pocos. Salvaronse los que acertaron con el paso de la Barranca, los demás quedaron muertos. Los capitanes del Exercito, viendo lo que pasaba, con temerosos Alaridos embistieron con todas sus Fuerças, y con tanto atrevimiento, que muchos Indios llegaron al Quartel y entraron algunos, à pesar de los que lo defendian y anduvieron à braços y cuchilladas con los Castellanos.
- 15 Y por la multitud de los Enemigos fue este Dia muy peligroso, porque se peleò en la Trinchera y fuera, mas de quatro horas, primero que pudiesen hacer Plaça, cargando con atrevimiento los Indios, valerosa y porfiadamente, hasta que viendo los muchos muertos, aflojaron. Espan-tados de vèr que no mataban à ningun Castellano, teniendolo por cosa prodigiosa y terrible, y como enojados de si
- 20 mismos, rabiando peleaban; pero siendo yà tarde, se retiraron del todo. Durmieron los Castellanos aquella Noche mas contentos de saber que los Indios no peleaban con la obscuridad de la Noche, que con la Victoria, aunque con buena guarda. Los Indios no por esto se tuvieron por vencidos, aunque no se supo quantos fueron los Muertos, porque con grandisima diligencia, en caiendo muerto el hombre, le
- 25 arrebatában y escondian. Juzgòse que lo hacian por no desanimar à los suos y dâr animo à los Enemigos. Fernando Cortès, el siguiente dia, saliò à la Campaña, quemò algunos Pueblos y saqueò vno de tres mil Vecinos, adonde avia poca Gente de Guerra, porque la maior parte estaba en el Exercito; con todo eso pelearon como por sus casas y Hacienda, aunque le aprovechò poco, porque
- 30 murieron muchos. Pusose fuego al Lugar, llevaronse muchos Presos y se bolvieron al Exercito; al socorro acudia mucha gente, la qual, de miedo de los Tiros y cansada por el gran calor, se retirò luego. El siguiente dia, pareciendo à los Tlaxcaltecas que en Lugares angostos se podrian mas aprovechar de los Castellanos, con palabras de soberbia, como las pasadas, les embiaron comida,
- 35 deseando que salieran de las Trincheras à parte angosta, como deseaban; pero con todo esto valerosamente embistieron. Pelearon cinco horas con mucho corage, sin poder matar, ni prender à ningun Castellano, que era lo que mas deseaban y procuraban. Murieron de ellos infinitos, porque como estaban apretados, el Artilleria, las Escopetas y Ballestas hacian gran riça. Finalmente, despues de mui
- 40 cansados, mohinos y corridos de no aver podido executar su ira, se retiraron desordenadamente diciendo: que los Castellanos debian de ser

encantados, pues tan poca ofensa recibian de sus Armas. Otro día de Mañana, los Capitanes embiaron à sus Mensageros que dixeron à Fernando Cortès: Señor, si eres Dios Bravo, cata aquí cinco Esclavos, para que comas y si eres Dios Bueno,

45 ofrecemoste Encienso y Pluma; y si eres Hombre, toma estas Aves, Pan y Cereças, que tu y los tuyos comais. Era su intencion saber si los Castellanos eran Hombres, como ellos, porque de no averlos podido vencer, ò matar alguno, juzgaban que eran inmortales; y viendo por otra parte que comian y hacian las demas cosas que los Mortales, estaban confusos. Fernando Cortès, cuia discrecion

50 en nada faltaba, dixo: Que todos ellos eran Hombres Mortales, como ellos, compuestos de las [425] mesmas calidades y que porque creian à vn Solo y Verdadero Dios y le servian, los ayudaba y ayudaria siempre y que no le tratasen mentiras, pues todas avian de resultar en su daño; y que pues no les deseaba hacer mas daño, sino ser su Amigo, no fuesen porfiados. Con estas palabras dichas,

55 blandamente los despidiò, dandoles gracias por el Presente. Fueron otro día hasta treinta mil Tlaxcaltecas, deseosos de señalarse mas, que los pasados; pelearon tan bravamente que fue Batalla mas reñida que las pasadas, pero al cabo se retiraron afrentosamente; y es de considerar que en diez Dias que en aquel Alojamiento estuvieron los Castellanos, los mas de ellos probelian los Indios de Pan, Gallinas

60 y Cereças , solo por considerar la orden del Exercito y su Asiento, se vian enterrar Muertos, ò curar Heridos y si estaban con mas ò menos fuerças, y què semblante tenian; pero esta intencion no la hecharon de vèr luego los Castellanos, antes alababan à los Indios porque peleaban con solas las Armas; porque si la Comida les quitàran, les hicieran gran daño; siempre que llevaban la comida decian que

65 eran los barbaros otomíes y no Tlaxcaltecas, los que peleaban. En vna de estas Batallas vn indio Tlaxcalteca, Galan y bien Armado, peleaba tan valerosamente con dos Castellanos, que les daba en què entender, hasta que Leres el Herrador, diciendo, Vergüença Castellanos, cerrò con el Indio y aunque con fiereça le aguardò con su Espada y Rodela, le dio vna Lançada por el Pecho, que lo matò.

70 Con todo eso era tan grande la Valentia de los Tlaxcaltecas, y sin numero su multitud, que todos juzgaron que era el Divino Favor el que los ayudaba y no valor humano (*MI*, Libro IV, cap. XXXII, lns. 1-72).

En estas tres batallas, los tlaxcaltecas no han podido vencer a los españoles. En la primera, contra un cuerpo especial de dos mil soldados, los españoles les salen al encuentro con los caballos, seguidos de la infantería y en poco tiempo los matan, salvo los pocos que logran escapar. Enfurecidos, los mismos capitanes se lanzan en la batalla emitiendo alaridos, pero, a pesar del número imponente de los atacantes que llegan a invadir el cuartel general, los españoles, aprovechando el hecho que los indios están apiñados, pueden exterminarlos con los disparos de la artillería, las escopetas y las ballestas. A la mañana, Cortés ataca un pueblo de tres mil habitantes y lo asola. Los que llegan en su ayuda nada pueden ante los tiros de la artillería y la rapidez de los caballos. Al final de esta segunda batalla, los capitanes tlaxcaltecas envían unos mensajeros con esclavos, incienso, plumas y comida. El mensajero es admitido a la presencia de Cortés y le pregunta: ¿sois divinidades bravas? Si lo sois aquí están cinco esclavos para que los comáis. Si sois dioses buenos, aquí os traigo incienso y plumas; finalmente, si sois hombres, aquí tenéis comida de aves, pan y cerezas. La respuesta de Cortés fue que naturalmente eran hombres y no divinidades; eran hombres como los indios, con una diferencia: que creían en un solo y verdadero Dios que siempre los amparaba. Les pide que los dejen pasar, pues no es su intención hacerles daño. Después de esta entrevista, causada por lo que los indios piensan ser encantamiento la invulnerabilidad de los españoles, la tercera y última batalla se desenvuelve como las otras con la derrota de los treinta mil tlaxcaltecas que atacaban la posición de los españoles. Lo notable de estos encuentros fue que a lo largo de toda la lucha, la república de Tlaxcala, que nunca admitió haber promovido la guerra contra los cristianos, envió comida a los españoles que, de haber carecido de ella, se habrían hallado en serios aprietos. El capítulo que sigue, el XXXIII, describe el fin de las hostilidades al darse cuenta los tlaxcaltecas de la invincibilidad de los españoles: *“Que los de Tlaxcalla embian à espíar el Exercito de Cortès y que salió à la Campaña y dio sobre los de Trinpantzinco, y castigò ciertas Espías y se buelve Xicontencatl à Tlaxcalla”*:

No avia de la Torre y Alojamiento Castellano à la Ciudad de Tlaxcalla mas de seis Leguas, y cada dia sabia la Señoria lo que pasaba. Y porque todo su deseo de los Tlaxcaltecas era vengarse de los Castellanos, viendo el poco remedio que en la fuerça teninan, bolvieron el Animo a la Industria y para mas asegurar los

5 Castellanos, y darles muestras de Paz, embiaron algunos Principales con vn Presente de Oro y Pluma (que para Tlaxcalla, adonde de todo esto avia falta, era mucho). Hicieron gran Acatamiento à Fernando Cortès y el mas Anciano le dixo: Que la Señoria le besaba las manos y

embiaba aquel Pobre Presente, y que no era maior por falta de voluntad, sino por la Pobreça de su Tierra y que si otra cosa  
10 mandaba, le servirian de buen coraçon. Creiendo Cortès que aquella Embaxada era verdadera, mui alegre les dixo: Que aunque estimaba en mucho el Presente, tenia en mas su voluntad, y que nada mas deseaba, que tenerlos por Amigos. Dioles algunas cosillas de Castilla, que tuvieron en mucho. Embiaron los Tlaxcaltecas otro dia cinquenta Indios, que en su manera parecian Honrados;  
15 llevaron mucha comida, preguntaban como estaba la Gente y què pensaban hacer? Dixo Cortès que todos estaban buenos y les agradeciò el Presente. Y como Hombres que tenian familiaridad, andaban por el Quartel mirando su Asiento, considerando las Armas, el Traxe y lo demàs, con los Caballos fingiendo espantarse de todo (aunque à la verdad la estrañeza y novedad de las cosas pedia  
20 admiracion en ellos); y mirando en ellos Teutl de Cempoalla, dixo à Fernando Cortès que entendia que aquellos [426] Hombres eran Espias y que le parecia que hablaban recatadamente con los Indios de Yztac-tuchtitlan. Mandò luego Fernando Cortès que se hechase mano del primero que sin escandalo se pudiese tomar, y por las Lenguas le preguntò de su venida y otras cosas y con amenazas le confesò  
25 que todos ellos avian ido à considerar las entradas del Quartel, y vèr por donde podrian quemar las Barrancas, para lo qual avian acordado de ir con gran Exercito de Noche, pareciendo que con la escuridad eran menos de temer los Tiros y los Caballos y las Armas Castellanas. Y aviendose otros conformado con esta relacion, vista de todo el Exercito, mandò cortar las manos à siete de ellos y à  
30 algunos los Dedos Pulgares (mui contra su voluntad), pareciendo que para lo de adelante asi convenia, y los embiò para que dixesen à Xicotencatl, su Capitan, que lo mismo haria de quantas Espias pudiese aver; y que fuese con su Exercito, porque siempre conoceria que los Castellanos eran invencibles de Dia y de Noche. Gran temor pusieron estos Indios, cortadas las Manos, à la Gente de  
35 Xicotencatl. Creiendo que los Castellanos tenian algun espiritu que les decia sus pensamientos, no se atrevieron à embiar mas Espias, ni mas Vituallas. Fernando Cortès, entendida la determinacion de los Indios, reforçò las trincheras y fortaleciò todo lo demàs, como convenia, estando mui sobre aviso, hasta que se puso el Sol y reconociò, yà que anohecia, que baxaba la Gente de el Exercito

- 40 Enemigo, para executar lo que avia determinado. Y juzgando Fernando Cortès que era mas sano consejo no dexarlos acercar al Quartel, por el daño que el Fuego le haria (si por caso le pudiesen encender), les salió al encuentro con mucha determinacion, considerando que la novedad del caso espantaria mas à los Enemigos que pensaban que su designo estaba secreto. Mandò hechar Pretales de
- 45 Cascabeles à los Caballos, para que pareciesen mas con el ruido y cada vno oiese adonde andaba el Compañero, y procurasen herir con las Lanças, pasandolas por el Rostro à los Enemigos, porque valientemente hechaban mano de ellas y se las arrancaban de las Manos. Y diciendo à los Soldados que con la virtud avian de vencer aquella multitud, acometiò à tiempo que los Espias, cortadas las Manos,
- 50 estaban refiriendo lo que les avia acontecido, cosa que al General y à los que lo entendieron causò gran turbacion. Pero fue maior la que recibieron, viendose tan impensadamente sobresaltados y embestidos. Y asi no parò Hombre con Hombre, sino que sin resistencia, desbaratados, huieron por aquellas Sementeras de Maizales que avia muchas en aquella Campaña. Y aunque se hiço gran \*

**\*1-54:** Cortés recibe con alegría una embajada de Tlaxcala que le trae presentes de oro y plumas valiosas de aves. Teutle, un jefe cempoalteca, que ya hemos visto actuar con cuidado y sensatez, se da cuenta que en la embajada de los tlaxcaltecas hay espías. Cortés obliga a algunos espías prisioneros a confesar. Se entera de que la finalidad de los espías era descubrir los puntos débiles del campamento español, donde y cuando la artillería y los caballos serían menos eficientes en la oscuridad de la noche. Cortés decide castigar a los espías y a siete de ellos les corta las manos y a otros los tortura antes de echarlos del campamento. Sin duda, Cortés puede mostrar un lado cruel y sanguinario, como en este caso, mas la conquista de la Nueva España no se podía hacer sin esparcimiento de sangre. Enterado de los planes del enemigo para la noche, Cortés decide sorprenderle con un cuerpo expedicionario con el que ocupa el pueblo de Tzinpancino en las afueras de Tlaxcala. Los residentes de este pueblo se ofrecen para arreglar las paces entre los de Tlaxcala y los españoles. Con este episodio se acaba la guerra de Tlaxcala y se sella la alianza entre esta república y Cortés.

- 55 mortandad, brevemente recogió Fernando Cortès su Gente con cuidado, porque con el gusto de la Victoria no se metiesen en parte de donde no pudiesen salir, ò recibiesen algun daño. Y fue cosa notable con quanta humildad y devocion bolvian todos alabando à Dios que tan milagrosas Victorias les daba, en Tierras no sabidas por ellos y tan pobladas. De donde se conocia claro que los favorecia

60 con la Divina asistencia, de que estaban mui contentos, aunque fati-  
gados de los trabajos y de las heridas, porque faltando el Aceite para  
curarlas, muchos no tuvieron otra Medicina, sino vnto de algun Indio  
muerto, que apenas podian haver, porque (como arriba se dixo) reti-  
raban con diligencia los Muertos. El Dia siguiente, viendo Fernando  
Cortès la gente alegre, dixo que pues hasta entonces  
65 Dios tan notoriamente les avia ayudado, seria mui gran culpa de todos,  
si no continuasen en llevar adelante lo començado con doblado animo,  
y que para ello convenia apretar mucho à los Tlaxcaltecas, para que  
despues los tuviesen por maiores Amigos, pues nada les seria mas pro-  
vechoso, de quanto en Nueva España les podria acontecer, que estar  
Confederados con esta Republica, lo qual se avia  
70 de conseguir llevando adelante las Victorias, que contra ellos avian te-  
nido. Todos los Capitanes y mas Principales Soldados se remitieron à  
su voluntad, ofreciendo de seguirle adonde los llevase. Xicotencatl, mui  
corrido de los ruines Sucesos que con los Castellanos avia tenido, se  
recogió à Tlaxcalla. Maxixcatzin y los demàs Señores, le dixeron que  
fuera mejor aver tomado el consejo primero y escusar la  
75 muerte de tantos que avian perecido à manos de aquellos Valientes  
Hombres cuió Dios los favorecia. De [427] manera que no tenia para  
què porfiar mas, para perder siempre la reputacion de aquella Republi-  
ca. Fernando Cortès, viendo que no parecian Enemigos en la Campaña,  
se subió sobre la Torre del Templo, adonde tenia el Alojamiento, y des-  
cubrió muchas Poblaciones y particularmente hacia  
80 vnas Sierras, cantidad de humos. Y baxando de la Torre, dixo à los  
Capitanes que le parecia que aquella debia de ser gran Poblacion y que  
pues los Enemigos no parecian, era bien no perder tiempo, sino exe-  
cutar lo acordado. Y en llegando la Noche, aviendo bien demarcado la  
Tierra, que avia reconocido, con la mitad de la Infanteria y los Caballos,  
determinò de probar la fortuna y se metió por vn gran  
85 Camino que segun su Demarcacion, juzgò que iba à dâr à los humos que  
avia visto. Y aunque era cosa temerosa, la mucha escuridad de la No-  
che, el poco vso que tenian de andar en aquella hora, el ir por Tierra no  
conocida, y en no saber adonde darian con los Enemigos, animosamen-  
te caminaban y, apenas aviendo andado vna Legua, caiò vn Caballo.  
Mandò Fernando Cortès que se bolviese al  
90 Quartel. Caieron luego otros dos, vno tras otro y luego hasta cinco.  
Dixeron los Soldados a Fernando Cortès que por amor de Dios, que

- se bolviesen y hiciesen sus cosas de Dia, porque aquel les parecia mal Pronostico. Respondiò con animo fortisimo y con señalado valor, que por amor de Dios, cuiã causa trataban, que no mirasen en agujeros y que prosiguiesen su Camino, pues èl era el primero y los
- 95 Caballos [caidos] se bolviesen adonde avian salido, porque su animo le decia que aquella Noche avian de hacer la maior suerte que jamàs avian hecho. Y diciendo esto, se le caiò el Caballo, de que quedò espantado. Y diciendo todos que era tentar à Dios y algunos que daria con todo al travès, con animo generoso y severo les dixo: que supiesen que los grandes Negocios no se hacian sin dificultades y
- 100 que se probase à caminar à Pie, con los Caballos de Rienda, para vèr en què paraba aquel estraño accidente. Y aviendo caminado buen rato de esta manera, los Caballos estuvieron buenos, sin que jamàs se huviese podido entender, de donde procediò aquel mal; y aunque sospecharon algunos que de alguna Hechiceria de los Indios, en que eran vsados, pero no era sino que el Frio de la Noche los resfriò
- 105 y diò aquel mal de Toroçon. Caminando pues, hasta perder el tino de las Sierras, dieron en vnos Pedregales, de donde con dificultad salieron y, viendo vna Lumbre, se fueron à ella. Hallaron en vna Casa dos Hombres y dos Mugerres que los guiaron acia las Sierras, adonde Cortès descubriò los Humos. Y antes de amanecer, dieron en vnos Lugarejos, adonde fue maior el espanto que el daño que
- 110 hicieron. Y llevando yã lengua, [se enteraron] que alli cerca estaba Tzinpancenco, Lugar grande. Dieron de presto en èl, causando estraña alteracion, por el sobresalto. En el principio se hiço algun daño, pero viendo la Gente amedrentada, vnos en Carnes huyendo, las Mugerres gritando y los menos con Armas, todos como de acaecimiento no pensado turbados y espantados, huyendo, sin aguardar el
- 115 Padre al hijo, ni el Hermano al Hermano, desampararon el Pueblo. Fernando Cortès, no viendo resistencia, mandò que no se matase à nadie, ni se tomase nada y con señas, y por la mejor manera que pudieron, se sosegò el rumor y à la Gente del Lugar se asegurò. Subiò Cortès à vn Alto, y descubriò tanta Poblacion que le puso espanto. Preguntò què era? Dixeronle que la gran Ciudad de Tlaxcalla, con
- 120 sus Aldeas. Llamò à toda su Gente y dixo que huviera aprovechado matar la Gente de Tzinpancenco, pues avia tanta alli. Y bolviendose à Alonso de Grado, que era Alcalde Maior, le dixo: Que atento la muchedumbre de Gente que descubrian, que le parecia que hiciesen? Res-

- pondió que retirandose à la Mar, escriviesen à Diego Velazquez, que embiase Socorro; porque si les sobrevenia  
 125 algun inconveniente (como seria Enfermedad), no avia sino que serian todos comidos de los Indios. Mucho sintió Fernando Cortès esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez, pero dixole que advirtiese que en tratando de retirada, las Piedras les avian de ser contrarias y que si su muerte era cierta, mejor era acabar, llevando su intento adelante, que huyendo (*MI*, Libro IV, cap. XXXIII, 1-129).

El capítulo comienza con un gesto en apariencia generoso, de una embajada de Tlaxcala que le lleva a Cortés un presente en oro y plumas, deprecando su pobreza, pues la ciudad es muy pobre. Al mismo tiempo traen comida y prometen enviarles comida en el futuro, Cortés agradece, pues la necesidad de vituallas es siempre muy sentida. Los encargados de traer bastimentos al campamento español parecen muy interesados en la disposición del cuartel, las armas, los caballos y los pormenores de los planes españoles. Un jefe de Cempoala sorprende algunos de estos abastecedores hablando de forma sospechosa a algunos indios aliados de los españoles y le advierte a Cortés que son espías. Cortés manda prender algunos de sorpresa y sin mucho ruido y los somete a un interrogatorio que incluye amenazas y acaso tortura. Al fin confiesan que son espías, que los tlaxcaltecas están preparando un ataque nocturno durante el cual darán fuego a la barranca que bordea el campamento español. Como castigo Cortés les corta las manos a algunos y el pulgar a otros y los echa para que vuelvan a su campo. Habiendo despachado a los espías, Cortés organiza la defensa contra el ataque nocturno que no se hace esperar. Al descubrir la hueste que avanza hacia el cuartel español, Cortés le sale al encuentro con la caballería, habiendo dado disposición para que a los caballos se le cuelguen cascabeles al cuello para que en la oscuridad se logre aparentar un número mayor de caballos y para que cada jinete sepa donde están los otros. Además, para evitar que los tlaxcaltecas heridos de lanza se agarren al asta y corajudamente le quiten la lanza al jinete o lo derriben, como suelen a veces, que los alanceen en el rostro. La sorpresa del ataque español confunde a los atacantes que se ven sorprendidos y la coincidencia que el ataque se verifique al tiempo que los espías mutilados cuentan a los capitanes del ejército su desventura, siembra pánico y terror. Todos huyen y no se paran hasta hallarse, con su general Xicotencatl, entre las murallas de Tlaxcala. Maxixcatzin y los otros jefes le reprochan su porfía y el no haber aceptado el primer consejo que habría ahorrado tantas muertes a la República. Los españoles celebran su victoria y Cortés les insta a presionar a los de Tlaxcala para lograr su alianza. Para ello, y en medio de la noche, se pone en camino hacia la sierra con la mitad de la infantería y los caballos, algunos de los cuales, resintiéndose del frío, han caído y dan muestras de no estar bien. Hacia el

amanecer llegan al pueblo de Tzinpancinco y, desde una altura, pueden contemplar una gran ciudad. Preguntan a sus guías indios de Tzinpancinco por el nombre y la respuesta es “Tlaxcala”. Uno de los oficiales, el alcalde mayor Alonso de Grado, aparentemente preocupado por la magnitud de la ciudad, urge a Cortés para que se retire a la costa y pida ayuda a Diego Velázquez, pero Cortés insiste en ir adelante, prohibiendo que se moleste a los residentes de Tzinpancinco. La aventura nocturna concebida por Cortés y que algunos de sus hombres habían considerado atrevida, da un fruto inesperado, con el ofrecimiento de los jefes de Tzinpancinco que se ofrecen como intermediarios para hacer las paces entre españoles y tlaxcaltecas. Este acontecimiento de importancia trascendental para el éxito final de la conquista de la Nueva España es el contenido del capítulo siguiente.

[428] Capítulo XXXIV. *“Que los de Tzinpancinco se ofrecieron de hacer Amistad entre Cortès y los de Tlaxcalla y el Raçonamiento que hiço à los Soldados, por el Alboroto que entre si avia y pechos alterados con que andaban”*:

Recogiose Fernando Cortès à vna Fuente que estaba fuera del Pueblo, adonde, visto que no se hacia daño ninguno, salieron los Principales con mucha Gente desarmada, llevando cantidad de comida. Agradecieron à Cortès el no les aver hecho mal, que pudiera. Pidieron que no se permitiese, que se les hiciese alguno,

5 ofrecieron de obedecerle y interceder con los Señores de Tlaxcalla, que se hiciese Amistad entre ellos. Regalòlos mucho, ofreciòles buena Amistad, como ellos se la guardasen y se bolviò al Alojamiento, alegre y confiado de buenos sucesos, diciendo à los Soldados que no dixesen mal del Dia, hasta que fuese pasado y que esperaba que la Guerra de Tlaxcalla era acabada, como verian, y que

10 si asi era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Estaban los del Exer-cito mui tristes, temiendo por el mal de los Caballos, algun Desastre que por muchas raçones juzgaban que podria aver acontecido à Fernando Cortès. Pero quando le vieron entrar por el Real, Alegre y arremetiendo el Caballo, con toda la Gente buena y algunos de los Indios de la Tierra, todos con mucho regocijo, acudieron à

15 darle la Bienvenida. Contòles por orden quanto le avia sucedido, oiendole todos con gran atencion y admiracion. Pero quando se entendiò la Grandeça de la Poblacion y Belicosa y considerando los Acontecimientos desgraciados que podrian sobrevenir, la poca esperança de Socorro

con que se iba metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no conocida y que desde que salieron de  
20 Cuba, se avian muerto cinquenta y cinco Castellanos (de Enfermedades y en aquellas Batallas de Tlaxcalla), començaba hacer corrillos, determinando de persuadir y aun requerir à Fernando Cortès que mirase mejor por la publica salud y no los metiese adonde facilmente no pudiesen salir, pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en maiores trabajos, pero con fuerças competentes,  
25 pues las que llevaba eran mui flacas en tan poderosa Tierra. Los Maiores Amigos de secreto le aconsejaban que proveiese en ello, sin esperar que la Gente se le amotinase. Decia que no era tanto el temor como lo pintaban, ni avia causa para ello; y que los Inventores de esto eran algunos deseosos de bolver à las Comidas de Cuba, Rogabales que no le llevasen tales nuevas, pues que no podia crecer tal  
30 flaqueça de Pechos Castellanos, especialmente aviendo hasta entonces tenido tan buenos sucesos. Vna Noche, saliendo à rondar y visitar algunas Centinelas, oyò hablar alto, escuchò que decian ciertos Soldados: si el Capitan es Loco, seamos Nosotros Cuerdos y digamosle claro, que mire lo que conviene, donde no, que le dexarèmos solo. Dixo à ciertos Amigos que con èl iban, que quien aquello osaba  
35 decir, que tambien lo osaria hacer. Oiò lo mismo en otras partes, de que le pesò mucho, quisieralo castigar, pero pareciòle que era mejor pasarlo en disimulacion: y porque fue avisado que el rumor crecia, mandò juntar el Exercito y hiço el siguiente raconamiento: Señores, Yo he sabido que no por miedo (pues en Vosotros no puede caber), sino por el deseo de bolver à Cuba, ò por la dificultad  
40 que os parece que tiene esta Jornada, deseais que bolvamos à la Mar y cierto, que si de este parecer no se siguiese nuestra Perdicion y, lo que peor es, nuestra infamia, de buena gana concurriera en vuestra opinion, porque como todos los demàs, siento el hambre, temo los peligros y los trabajos. Nombrastesme, Señores, por vuestro Capitan y Yo siempre he procurado de tratar à todos como  
45 Amigo y Compañero, no desamparando à nadie en los maiores trabajos y peligros. Y puesto que esto no se me puede negar, justo serà que en lo que dixere se me dè credito, pues que [429] del bien, ò del mal que sucedieren no me ha de caber menos parte que à qualquiera. Todos somos castellanos, Vasallos de vn mismo Rei; hemos descubierto Tierra, qual Christiano, ni Infiel jamàs hallò. Hemos

- 50 comenzado à ilustrar la Fama de Castilla, y acrecentar el Imperio de  
 Nuestro Rei, y para Nostros tantas Riqueças, que de Pobres, todos sea-  
 mos Ricos, y lo que mas se debe estimar, es desengañar à estos Idola-  
 tras, de su ceguedad y estirpar sus Vicios, Servicio à Dios tan acepto,  
 que mal seria no poner el ombro con animo invencible à llevarlo ade-  
 lante. Y si estas causas son bastantes para continuar en
- 55 nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cier-  
 to, que sin ellos nada bueno se consigue. Y pues que hasta ahora no  
 tenemos de que quexarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victo-  
 rias, confiando en èl que las aumentará, no le desirvamos con nuestra  
 Pusilanimidad, sino prosigamos ensalzando à Nuestro Rei, estendiendo  
 el Nombre Castellano, con inmortal fama,
- 60 acrecentando nuestro estado con mucha prosperidad, pues de lo contra-  
 rio, infamia, menosprecio y vileça se nos ha de seguir, y lo que peor es,  
 la muerte. Pues esta Gente Barbara y Cruel, que veis bien armada, luci-  
 da y mucha, como decis (y Yo os lo confieso), en viendo que bolvemos  
 el pie atrás, nos ha de perseguir hasta acabarnos, y lo que peor es, que  
 la que queda atrás nos ha de dar
- 65 por las espaldas. Bolvamos pues, sobre Nosotros, dexemos à vna parte  
 tan vil pensamiento y, si es que hemos de morir, sea inmortalizando  
 nuestra Fama y no infamando nuestra Honra, aliende que Yo espero (y  
 lo aseguro mediante Dios) que se veràn los bienes que prometo de esta  
 Jornada, para la qual es mui necesaria la constancia en las cosas contra-  
 rias, porque significa grandeça de coraçon y de
- 70 fuerça y la moderacion en las prosperas arguie animo superior à la for-  
 taleça\* (*MI*, Libro IV, cap. XXXIV, lns. 1-70).

**\*10-70:** No obstante el éxito de la expedición y la propuesta de paz de los de Tzinpancinco, hay algunos soldados españoles allegados al gobernador Velázquez que quieren retirarse y volver a Cuba, pero Cortés los invita a seguir con el plan de tomar a Tenochtitlan, advirtiéndoles que si los indios se enteraran que los españoles se retiraban, los perseguirían y los matarían a todos.

Mientras los caciques de Tzinpancinco se ofrecen para interceder con los de Tlaxcala y llegar a un acuerdo de paz, algunos soldados españoles murmuran contra Cortés, acusándolo de ser irresponsable y diciéndose unos a otros que deberian volverse a Cuba. Los íntimos de Cortés le advierten que hay muchos que terminarían amotinándose y el mismo Cortés sorprende a algunos corrillos de soldados que se declaran descorazonados y deseosos de volver a Cuba. Por lo tanto Cortés decide reunir el

ejército y recordarles las victorias, prueba irrefutable del favor divino, que seguirá protegiéndolos. Se declara contrario a una retirada por dos razones. En primer lugar, en el momento que los Tlaxcaltecas se enteraran que los españoles se retiraban, los perseguirían y alcanzándolos por la espalda los matarían a todos. En segundo lugar, presuponiendo lo primero, en cuyo caso lo perderían todo y su fin los deshonraría; si deben morir, mejor enfrentarse a la muerte sabiendo que su nombre será honrado. Aparte el hecho que él personalmente está convencido que la jornada, a pesar de ser muy difícil y llena de peligros, terminará con su victoria que redimirá tantas almas del pecado y ensanchará el nombre castellano y el poder de su emperador, sin olvidar que grandes riquezas les aguardan con la conquista de Nueva España. En el capítulo que sigue, el XXXV, se describe el presente enviado a Cortés por Moctezuma, al enterarse de las victorias logradas contra los Tlaxcaltecas. Éstos atacan nuevamente la hueste española en la última gran batalla contra esta gente belicosa que es derrotada definitivamente. La república envía una embajada para rendirse a Cortés y se celebran las paces con grandes fiestas. Capítulo XXXV: *“Que el Rei de Mexico sabe las Victorias de Cortès y le embia vn gran Presente y que pelea otra vez con los Tlaxcalla y le embian Embaxadores y se hace la Paz, y las alegrías que se hicieron por ello”*:

### **Última batalla y victoria española, se hacen las paces con Tlaxcala**

- Aviendose yà Motecuhçuma desengañado por este tiempo, de la falsa opinion que tenia, de que nuestros Castellanos eran Dioses, y sabiendo yà de cierto que eran Hombres como los demàs, y que venian entrando la Tierra con animo de llegar à su Ciudad, hiço otra vez Junta de los de su Consejo, entre los quales se hallaron
- 5 Cacama, Rei de Tezcuco, y Cuitlahuac, Señor de Ytzatapalapan y tratòles de nuevo el caso y pidiòles parecer, sobre lo que se debía hacer à cerca de ello. Y aunque el Rei Cacama debía hablar primero, como en otras ocasiones acostumbraba, guardò respeto à Cuitlahuac, por ser su Tio, Hermano de Motecuhçuma y pidiòle que dixese lo que sentia. El qual tomando la mano dixo:
- 10 Què le parecia que se le embiase un gran Presente à Cortès y que se le embiase à decir que mirase lo que queria de su Tierra, para aquel gran Principe, su Señor, y que se le daria todo con mucha voluntad y que no solo en lo presente, sino tambien en lo porvenir, se le ofrecia mucha y mui buena Amistad. Pero que le pidiesen que no pasase à Mexico, por inconvenientes que avia, y que se bolviese

15 con lo que se le diese y con esperanças de recibir mas otras veces que  
viniese, y con esto callò. Hablò Cacama mui al contrario, diciendo: Mui  
alto Señor, no contradigo, ni repruebo, lo que mi tio Cuitlahuatzin ha  
dicho, pero soy de parecer que embiases à mandar à los Governadores y  
Capitanes, por donde pasan, que los regalen y reciban como à tu propia  
20 à tu Corte, que [430] vengan. Y pues eres tan gran Señor y tienes tantos  
y tan Principales Vsallos, sera bien que ellos vean tu Magestad y Corte.  
Y si alguna cosa quisieren, oirlos has, como acostumbran los Grandes y  
Poderosos Señores. Y si te quisieren agraviar, por eso està aquí presen-  
tes estos Señores, Vasallos tuos, y Yo, que soi tu Sobrino, à cuiua causa  
estoi obligado à morir en tu defensa.

25 Quanto y mas, que viendo tu Autoridad los Estrangeros se moveràn à  
guardarte decoro y respeto. Demas de que yà tenemos aviso de que no  
vienen à hacer mal, sino à dar noticia de su Lei y Rei y à tratar otros Se-  
cretos semejantes y así por esto, como por otras cosas, que no digo, es  
este mi parecer. Tras èl hablaron todos los otros Señores y Principales,  
y vnos se arrimaban al dicho de Cuitlahuac,

30 pareciendole bien que no viniesen à la Ciudad (lo qual les fuera mejor  
si Cortès quisiera pasar por ello), y otros aprobaban el dicho de Cacama  
y les estuviera mejor à los Mexicanos, si supieran con engaño cogerlos  
entre puertas, porque les fuera mui facil acabarlos à todos. Pero obraba  
Dios que para sus intentos sabe acortar Embites y atajar Pasos y mostrar  
la grandeça de su Poder en lo mas aspero

35 y dificultoso. Dixo Motecuhçuma que hacer de el Ladron Fiel con Cor-  
tès, embiandole à decir que viniese la Corte, le estaba bien, por quanto  
eran Valerosos los Castellanos, y por saber que algunas Provincias se  
le avian rebelado eran de la Aliança y Confederacion de Cortès, y que  
su Sobrino Ixtlilxuchitl, Hermano del Rei Cacama, estaba con grande  
Exercito contra su Hermano y que

40 haciendose con los Enemigos les seria de mucho estorvo. Pero que lo  
mejor seria embiarle à despedir porque estando lexos no alborotase à  
los Amotinados y asi tomò el Consejo de Cuitlahuac, su Hermano, que  
por entonces no fue el mas acertado, aunque al que teme todo le parece  
bueno, especialmente si es en orden de no vèr aquello que le espanta.  
Embiò con este despacho seis Mexicanos y

45 muchos otros, hasta docientos en numero que les acompañaron, los  
quales, baxando por la Sierra de Huexotzinco, tuvieron nueva como los  
Castellanos avian pasado hacia Tlaxcalla, con gran numero de amigos  
Totonaques que los acompañaban y que estaban con determinacion de  
entrar en Tlaxcalla y, aunque les pesò mucho, no pudieron remediarlo;  
y por vèr si pudieran ser estorvo de algo,  
50 apresuraron su Camino y à breves Jornadas llegaron adonde los Nues-  
tros estaban. Hecha pues por Fernando Cortès la Platica dicha en el  
Capitulo pasado, y mas con espiritu y buena gracia (porque la tenia en  
todo), asegurò algo los animos de los Soldados y los quietò, porque yà  
podia mucho con ellos su Opinion y Autoridad (tanto conviene que el  
Capitan la tenga con los Soldados). Y aunque no del todo,  
55 por la grandeça del peligro, no se murmuraba tanto, pero Dios lo re-  
mediò mejor, pues poco despues se vieron entrar por el Alojamiento  
los seis Principales Señores Mexicanos, acompañados de los docientos  
Hombres que llevaban para su Servicio, en su Traxe y Manera mui di-  
ferentes de los otros, y llegados delante de Fernando Cortès, conforme  
à su vsança, le hicieron gran reverencia y según se  
60 entendiò yà se sabian en Mexico las Victorias que avia tenido contra los  
Tlaxcaltecas y, antes de hablar, le dieron Presente de parte de su Rei,  
en que avia mil Ropas de Algodón, muchas y ricas Pieças de Pluma,  
mil Castellanos de Oro en Grano, mui fino, como se coge en las Minas.  
Dixo el mas Viejo que su Señor Motecuhçuma le saludaba y embiaba  
con ellos aquel Presente, deseandole toda  
65 prosperidad, diciendo: que según su valor debiera ser maior y que le  
rogaba le hiciese saber como se hallaba con los suios y que si de su  
Reino algo huviese menester, todo estaba à su Servicio y que estaba mui  
alegre con las nuevas que avia sabido de las muchas Victorias que de  
Tlaxcaltecas avia alcançado; y que por el bien que le deseaba, le rogaba  
que no fuese à Mexico, por ser el Camino aspero  
70 y peligroso, que le pesaria aconteciese Desastre à Hombres de tanto  
valor y à quien tanto amaba y que le ofrecia reconocer por Amigo y por  
Señor al Rei de Castilla à quièn serviria con todo lo que mandase. Y en  
señal que no tenia mas que hablar, ni los que iban con èl, estuvieron  
las Cabeças baxas, con los Braços tendidos, la vna Mano sobre la otra.  
Cortès respondiò por los Interpretes, que  
75 fuesen bien venidos [431], agradeciendo mucho à Motecuhçuma el Pre-  
sente, el Amor y el Consejo que le daba, y el ofrecimiento que le hacia

- de reconocer à tan gran Monarca como el Rei de Castilla, su Señor y que pues vendrian cansados de tan largo Camino, les rogaba que alli descansasen, entre tanto que determinaba sobre la ida de Mexico. Era la intencion de Fernando Cortès que estos \*
- 80 Embaxadores viesen como se havia con los Tlaxcaltecas, en caso que se continuase la Guerra y si se hacia Paz, como los reprehendia el averla comenzado y los mandò regalar mucho. Hallàbase mal dispuesto de Calenturas, por lo qual no avia en aquellos Dias salido à la Campaña y no se entendia sino en guardar el Quartel, y algunas veces salir à escaramuçar con alguna Tropas de Tlaxcaltecas
- 85 que iban à gritar. Purgavase con una Masa de Pildoras que avia llevado de Cuba, y antes que comenzasen à obrar, se tocò Arma por tre Grandes Esquadrones de Enemigos que avian parecido y acometian el Alojamiento por tres partes furiosamente, creyendo que por no aver salido aquellos Dias los Castellanos, se hallaban en ruin estado. Pidiò vn Caballo Fernando Cortès, sin respecto de la .....
- 90 Purga, y subiendo en èl, saliò al Campo, y peleò valerosamente por su Persona, gran espacio de tiempo, haciendo Oficio de Capitan y de Soldado, no faltando vn punto à todo y en todas partes, hasta que fueron desbaratados y huieron, estando à la mira de lo que pasaba los Mexicanos, notandolo con gran cuidado. Otro dia Purgò Fernando Cortès, como si entonces tomara la Purga. Y dixo el Medico que
- 95 Naturaleza se avia detenido con la nueva alteracion; y Yo digo que era obra de Dios, para que esta obra de la Conquista se hiciese y se llevase à debida execucion para la Salvacion de tantas Almas, como despues acà se han Salvado. Los de Tlaxcalla, admirados de que toda su Potencia no avia bastado para conseguir su deseo y teniendo la maior parte de ellos por cierto, que los Castellanos eran
- 100 asistidos de alguna Divina Deidad, y que por esto eran invencibles, y aviendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos al Exercito Castellano, teniendo sus Consultas sobre lo que avian de hacer, despues de muchas porfias y diversidad de pareceres, concluyeron que se debia de hacer la Paz con los Castellanos y procurar que si alguna confederacion trataban con
- 105 Motecuhçuma, apartarlos della, pues maior mal que este no les podia suceder. Nombraron para esta Embaxada à Xicotencatl el Moço, aunque se quiso escusar, siendole precisamente mandado se puso en Orden, con cinquenta Caballeros de los mas Principales de la Ciudad y algunos

- Mançebos para dexar en rehenes. Llevò vn Presente de Ropa y Pluma y algun Oro, conforme à la posibilidad de
- 110 aquella Ciudad que de todo carecia. Avisado Cortès de la Embaxada de la Señoria de Tlaxcalla y que la llevaba Xicotencatl, saliò à recibirle y con gran honra y cortesia le llevò à su Alojamiento. Sentaronse los dos, estando en pie todos los demas, assi Tlaxcaltecas como Castellanos, traxose el Presente y los Rehenes y luego dixo con gran comedimento: Que bien debia de saber que era Xicotencatl, .....
- 115 Capitan General de la Republica de Tlaxcalla, en cuyo Nombre le iba à saludar y tratar vna perpetua Paz y Concordia y à suplicarle que perdonando los yerros pasados, los recibiese en su amistad, prometiendole lealtad y de servirle como verdaderos Amigos. Y que si hasta entonces le avian hecho Guerra, fue por tenerle por mui Amigo de Motecuhçuma, su capital enemigo; y que esta sospecha
- 120 no avia sido sin causa, pues que desde Cempoalla avian sabido que andaban con èl Criados y Vasallos suyos y el deseo de conservar su antigua libertad (que tanto les costaba y en tanto estimaban) los avia inducido à tomar las Armas, por la qual vivian en aquellas Sierras, sin Sal, sin Vestidos, sin Oro y otras cosas, siendo necesario venderse à si mismos algunas vezes, para rescatar algun Algodón. Y
- 125 que ahora que con la experiencia avian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna, se ponian en sus manos, suplicandole mirase por su libertad y los defendiese de la desenfrenada ambicion de Motecuhçuma y de los Culhas, que era Gente que parecia aver nacido para no descansar, ni dexar à nadie en sosiego. Y que para mayor [432] confirmacion de aquello, le entregaba en
- 130 Rehenes aquellos Caballeros Moços, certificandole que jamàs la Republica de Tlaxcalla avia admitido à nadie que no fuese llamado, ò rogado. Y que pues con sus Personas, Mugerès è Hijos se le entregaban, con muchas Lagrimas le suplicaba los recibiese por suos.<sup>63</sup> Les seria[n] tan Amigos, que entre si mismos no se amarian tanto, porque eran los Castellanos de tal condicion, que no solo
- 135 daban bien por bien, pero le procuraban à quien los hacia mal. Porque era excelente genero de vencer, hacer de Enemigos, Amigos. Y que yà deseaba que se ofreciese cosa à Aquella Señoria en que mostrarlo

---

<sup>63</sup> En el cap. XXXVII, se da la fecha del 18 de septiembre de 1519 de la entrada de Cortès en Tlaxcala.

- por Obras. Pero que le rogaba que mirasen bien como se hacia aquella Amistad y que fuese de manera que no se faltase de ella, porque su Dios (en cuya virtud vencía) no sufría engaños. Y que
- 140 cuando, placiendo à èl, entrase en su Tierra (que sería en despachando à los Embaxadores Mexicanos), conocerían que su Amistad era digna de tener en algo. Levantose Xicotencatl mui alegre, abraçòlo Cortès, saliò con él hasta fuera del Quartel, quedando todos contentisimos y quietos, esperando, que pues era acabada la Guerra con Tlaxcalla, de aquella Confederacion les avian de resultar grandes
- 145 bienes. Porque yà se hablaban en estado con los Muertos y estar casi todos

**\*79-145:** A pesar de estar sufriendo calorías, Cortés sale a enfrentarse con los tlaxcaltecas en este que será el último encuentro. Se da la casualidad que los embajadores de Moctezuma son espectadores de esta victoria final de los españoles y de la subsiguiente paz y alianza entre Cortés y Xicotencatl, capitán general de los Tlaxcaltecas y jefe de los halcones, que debe pedir la paz a Cortés, con lo cual se sella la alianza de los tlaxcaltecas y españoles contra los aztecas.

- heridos, y los continuos trabajos padecidos, y por ser pocos, y otras muchas dificultades que avia, que si la Guerra durara, tenían por cierta su perdicion. Y asi juzgaron que esta paz, hecha à tal tiempo, procediò de la Mano de Dios. Y porque se conociese mejor, que todo procedia della, mandò Fernando Cortès que se
- 150 dixera Misa y se le diesen Gracias. Y acabada [la Misa], el Padre Juan Diaz puso por Nombre à la Torre de aqul Templo, de la Victoria, en Memoria de las muchas que Alojando cabe ella, aquel Exercito avia tenido e casi quarenta Dias que alli estuvieron (*MI*, Libro IV, cap. XXXV, lns. 1-152).

Este capítulo evoca un encuentro providencial y memorable, pues no ha mucho que ha llegado al campamento español la embajada de Moctezuma, llevándole a Cortés un gran presente de oro y plumas, además de mil prendas de algodón, que los tlaxcaltecas atacan el campamento con tres escuadrones. Los embajadores mexicanos han apenas terminado de hablar, rogándole a Cortés que se vuelva a su tierra y éste tiene apenas tiempo de invitarlos a descansar, bien sabiendo que van a presenciar otra victoria española. Cortés monta su caballo y encabeza el contrataque que

en poco tiempo desbarata la agresión y hace huir al enemigo. Los dos escenarios se alternan en la narración: en Tlaxcala los jefes de la ciudad se han reunido para decidir lo que deben hacer ante esta última sangrienta derrota. Por fin prevalece la decisión de pedir la paz a los españoles. El encargado de encabezar la misión de paz es el mismo Xicotencatl, o sea el general en jefe de las fuerzas tlaxcaltecas, que hasta ese momento había sido uno de los halcones de la política antiespañola de la República de Tlaxcala. Una de las razones utilizadas por las palomas es precisamente la presencia de los emisarios de Moctezuma en el campamento español. Las palomas se oponen a continuar la guerra, pues existe el peligro que los españoles se alíen con los aztecas, lo cual sellaría el fin de la libertad de Tlaxcala. En la entrevista Xicotencatl le ruega a Cortés que perdone el error, que en Tlaxcala se produjo al creer que los españoles eran aliados de los aztecas. Una vez aclarado este malentendido, los tlaxcaltecas se declaran vasallos de los españoles y hasta entregan unos cuarenta jóvenes nobles como rehenes. Acto seguido Xicotencatl y Cortés se abrazan y el general tlaxcalteca, después de entregarle un presente, invita a Cortés a su ciudad, para celebrar las paces. El capítulo siguiente, el XXXVI, sella la nueva confederación entre españoles y tlaxcaltecas, la entrada triunfal de los españoles en la ciudad, acogidos como protectores en medio de la alegría general, menos de los embajadores mejicanos que ya preven las consecuencias funestas de esa alianza: Capítulo XXXVI: “*Que se hace la Confederacion de Cortès y los Tlaxcaltecas y que llega à Tlaxcalla y lo que le dixeron los Embaxadores Mexicanos y Embaxada que Recibe de el Tezcucano Ixtlilxuchitl*”:

### **Alianza de los españoles con Tlaxcala**

- Salieron de Tlaxcalla à Recibir à Xicotencatl como à Embaxador que bolvia de tan importante Negocio. Oiòle la Señoria todo lo que refiriò y alli se resolviò que pues de la Persona de Cortès tenian tanta necesidad contra Motecuhçuma, con toda brevedad procurasen de meterle en la Ciudad por no dar ocasión à que se
- 5 Considerase con él. Publicaronse las Pazes por la Ciudad y Provincia, con regocijo. Hizose vn Mitote (que es Baile) de mas de veinte mil Hombres de la Nobleza, Adereçados ricamente. Cantaron la Valentia de los Castellanos y el contento de su Amistad, para mejor vengarse de sus Enemigos. Hicieron grandes Sacrificios à los Dioses, quemando muchos Perfumes; y en señal de tanta Alegría,
- 10 Enramaron las Puertas, poniendo en ellas muchas Flores.\* Mucho pesò à los

**\*1-10:** Mitotes (bailes colectivos de los mejicanos) y areitos, coronas de flores y otras decoraciones hacen de marco a las celebraciones por la paz entre los tlaxcaltecas y los españoles. El espectáculo de estas fiestas entristecen y alarman los aztecas que saben muy bien que esta nueva alianza representa una amenaza para su imperio.

Embaxadores Mexicanos de aquella Confederacion con los Tlaxcaltecas y dixeron à Fernando Cortès que mirase lo que hacia y se guardase de aquella Gente que era tan doblada que, lo que no avian podido conseguir por la Guerra, lo procurarian con engaños y que si entraba en Tlaxcalla, fuese cierto que à todos los matarian à

15 traicion. Y aunque Cortès, como Hombre recatado, no estaba nada confiado hasta entonces de los de Tlaxcalla, respondiò à los Mexicanos (sabiendo la pasion con que hablaban), que por malos que fuesen, estaba determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella que en el Campo. Y vista su determinacion, le pidieron licencia para que vno de ellos pudiese ir à Mexico, à

20 dar cuenta al Rei [433] de lo que pasaba y llevarle la respuesta de su principal recaudo y le suplicaron que se detuviese alli seis Dias, hasta ver lo que decian de Mexico. Holgò de ello, por conocer mejor en aquel tiempo si la amistad de Tlaxcalla era llana y como se tomaba en Mexico. Entretanto que esto pasaba, iban à el Exercito muchos Tlaxcaltecas con Bastimentos y los daban de valde. Otros à

25 solo vèr y comunicar los Castellanos, rogandoles que fuesen à su Ciudad. Entretenianlos con buenas Palabras, hasta que buelto el Mensagero de Mexico, al sexto Dia, llevò diez Joias de Oro ricas, y bien labradas, mil y quinientas Ropas de Algodón, y rogò à Cortès, de parte de Motecuhçuma, que no se pusiese en aquel peligro de entrar en Tlaxcalla, porque aquella era Gente necesitada y por

30 robarle le combidaban à su Ciudad y que nunca acudieran à la Paz, sino que supieran que era su Amigo. Por otra parte, yà avian embiado los Señores de las quatro cabeçeras à rogarle y importunarle que fuera à la Ciudad, y que maior seguridad queria, se la darian, certificandole que su amistad avia de ser para siempre, porque por todo el Mundo no romperian la fee y palabra de la Republica,

35 porque si tal hiciesen, los Dioses los castigarian. Fernando Cortès, juzgando que tanta cortesia e importunidad, no podia nacer, sino de amistad sincera, y porque los Cempoalles se lo importunaban mucho y aconsejaban y rogaban, determinò de ir à Tlaxcalla y, llevando el Exercito

en Batalla, començò à caminar, dexando en el Quartel, adonde estaba la  
 Torre de la Victoria, muchas Cruçes y Montones de  
 40 Piedras, para memoria de las muchas Victorias que Dios en aquel Sitio  
 les avia dado. Era cosa notable vèr la Gente que de la Comarca salia à  
 los Caminos à mirar los Castellanos, y todos espantados de vèr tales  
 Hombres con las experiencias de las Batallas que avian vencido, mudos  
 y atonitos los miraban, no sabiendo què creer, ni en què avia de parar la  
 venida de aquella Gente. Y era  
 45 tambien de notar lo que los Cempoalles y los otros Indios que seguian  
 los Castellanos, mui ufanos y hablando con los otros, decian. Porque  
 vnos contaban su Fortaleça, su Bondad y sus Haçañas, que todos lo  
 oian, alabando à su Dios, en cuiã virtud vencian. Otros decian: què os  
 parece? Veis aquí los escogidos, embiados de su Dios, à quien tantos de  
 vosotros no bastaron vencer, y os los  
 50 traemos por Amigos. Y de esta manera llegaron à Tlaxcalla. [Cortès]  
 Despidiò à los Mexicanos, diciendoles que èl iria à Mexico à verle con  
 su Rei y le besaria las Manos.\* A esta misma saçon le vinieron Emba-  
 xadores de Ixtlilxuchitl, Hermano de el Rei Cacama de Tezcucó, que  
 estaba con su Exercito en Otumba, el cual le ofrecia su ajuda, para todo  
 lo que se le ofreciese, dandosele por Amigo en todo  
 55 trance y pidiendole que, aviendo de hacer Jornada para Mexico, fuese  
 por Calpulalpa, donde le saldria à recibir con toda su Gente y le acom-  
 pañaria con ella en su Jornada. Holgò Cortès de esta Embaxada, y in-  
 formose de algunos Mexicanos de la persona de Ixtlilxuchitl y de todo  
 lo que pasaba y Vandos y Disensiones que entre los Hermanos avia y  
 pareciendole buen medio aquel, para  
 60 pasar adelante, despachò los Mensageros agradeciendole el honrado  
 ofrecimiento que le hacia y embiòle à decir que tuviese mucha con-  
 fiança de que le ayudaria con los Suios en su demanda contra sus Con-  
 trarios, porque yã sabia que tenia Raçon y Justicia y que, aviendo de  
 pasar à Mexico como lo pensaba, seria por la parte que decia y que de  
 caminos verian y tratarian lo que mejor les estuviese à entrambos.  
 65 Fueronse con esta Embaxada mui contentos los Mensageros y no con  
 menor alegria la oiò Ixtlilxuchitl, cobrando nuevo animo para seguir el  
 fin de sus intentos

\*52-66: Ixtlilxuchitl, hermano de Cacama, el heredero del trono azteca que ya había hablado en el capítulo XXXV en favor de recibir a Cortés con honores

en Tenochtitlan (XXXV, 16-28), envía embajadores desde Otumba para ofrecerle a Cortés su amistad. Cortés está de acuerdo y aprovecha la ocasión para enterarse de las disensiones entre estos dos príncipes aztecas y para establecer nuevas relaciones diplomáticas que le ofrecerán protección en la campaña que se prepara a mandar contra Moctezuma.

(*MI*, Libro IV, cap. XXXVI, lns. 1-67).

Capítulo complejo éste, que se puede ordenar en los temas siguientes: primero, la alegría con la que reciben en Tlaxcala a Xicotencatl y su mensaje de las paces acordadas con Cortés, con las consiguientes fiestas y visitas de los jefes y gente principal al campamento español, para tener la oportunidad de ver de cerca y hablar con los vencedores, antes enemigos y ahora amigos. Muchos pobladores de la comarca hacen el viaje por simple admiración de las hazañas logradas por los españoles, contemplar su armamento, tocar sus armas y comentando con otros sobre esos hechos tan extraordinarios. Ya se van tejiendo indudablemente cuentos y relatos en que el pueblo suele engrandecer en la sempiterna búsqueda de nuevos héroes y nuevos mitos con que enriquecer su folklore. En segundo lugar, el capítulo describe la preocupación de los embajadores aztecas que han sido espectadores de la última batalla entre españoles y tlaxcaltecas, vencida por los españoles, con la consiguiente venida de la embajada de paz de los tlaxcaltecas, encabezada nada menos que por el mismo Xicotencatl, el general en jefe de las fuerzas tlaxcaltecas que se habían enfrentado con los españoles en tantos combates. Concluida rápidamente la paz, Xicotencatl propone una alianza que Cortés sufraga abrazándole. No tardan los embajadores de Moctezuma que, preocupados por la nueva confederación que incluye, además de españoles y Tlaxcaltecas, a varios pueblos totonecas, primero entre ellos Cempoala, tratan de disuadir a Cortés, no solamente contra esa alianza, sino hasta con ir a Tlaxcala, donde, según ellos, correría el riesgo de que lo asaltaran para robarle y luego asesinarlo. Como hemos visto, Cortés no los cree, bien sabiendo la dimensión política y militar que para los aztecas significa la alianza de los españoles con los tlaxcaltecas. El tercer punto de este capítulo fundamental es el mensaje de Ixtlilxuchitl, hermano del rey Cacama de Tezcuco, que, en disensión con su hermano, ha reunido un ejército y quiere aliarse con los españoles. Su propuesta, después de aconsejarle el camino a seguir para llegar a la ciudad de México es que se encuentren en el camino hacia la capital azteca. En su respuesta, Cortés se declara dispuesto a la alianza, cuyos detalles pueden discutirse en el camino. Este episodio subraya un aspecto importante de la *Monarquía Indiana*, la realidad política del imperio azteca que no goza de una estructura monolítica en la vigilia de la llegada de los españoles en la capital. La propuesta de

Ixtlilxuchitl representa la culminación del conflicto que llega a su conclusión con la victoria de Cortés, conflicto que en su etapa conclusiva acarrea consecuencias importantes desde el punto de vista diplomático y militar, como veremos en los capítulos XXXV y XXXVI. Estos dos capítulos son los que mejor que otros revelan las fuentes indias de la *Monarquía Indiana*. Por ellos nos enteramos de forma clara de las pautas diplomáticas y militares que deciden el futuro del imperio azteca. La narración de las fuentes indias se puede identificar en los siguientes pasajes, referidos con el número de los capítulos en romanos y las líneas del texto referido en arábigos, entre paréntesis:

1. Se documenta el momento en que Moctezuma abandona la idea de que Cortés y sus españoles son dioses y se conviene que son hombres de carne y hueso que han venido a conquistar su tierra para su rey, el emperador Carlos V (XXXV, 1-4).
2. Ante las noticias de las victorias conseguidas por Cortés contra los tlaxcaltecas, Moctezuma convoca un consejo extraordinario (XXXV, 4-44).
3. En esta reunión participan el rey de Texcoco, Cacama, sobrino de Moctezuma y el rey de Itzapalapan, hermano de Moctezuma y tío de Cacama, Cuitlahuac (XXXV, 5-6).
4. A estos dos reyes, sus aliados, Moctezuma pide consejo. El primero en hablar, por ser el mejor y más allegado al emperador, es Cuitlahuac que opina que se envíe una embajada a Cortés con un presente y la promesa de obtener territorio para su rey y la amistad de Moctezuma (XXXV, 10-16).
5. De distinto parecer es Cacama que opina que se invite a Cortés para que pueda ver la majestad y el poder de Moctezuma y se dé cuenta que sería arriesgado atacarlo en su propia capital. El mismo Cacama se declara dispuesto a morir en defensa de Tenochtitlan y de su emperador. Cacama insiste que hay que escuchar lo que propone Cortés, como enviado de un rey muy poderoso que no busca la guerra (XXXV, 16-28).
6. La mayoría de los presentes sigue el parecer de Cuitlahuac. A continuación, se decide que se prepare una embajada para encontrarse con Cortés y llevarle un rico presente con la oferta de un territorio para su rey, a condición que se vaya de México y que lleve a su rey la amistad de Moctezuma. Éste se declara a favor de la sugerencia de Cuitlahuac y del envío de la embajada con el presente, advirtiéndole a los presentes el hecho que su sobrino Ixtlilxuchitl, hermano del rey Cacama, ha reunido un gran ejército y podría aliarse a Cortés. La embajada de Moctezuma es numerosa, con más de doscientos miembros que se apresuran a ver a Cortés, pues se han enterado

que éste planea entrar en Tlaxcala y que hay peligro que haga una alianza con los de Tlaxcala (XXXV, 28-50).

7. La embajada de Moctezuma llega al campamento de Cortés en el momento en que los tlaxcaltecas planean un ataque final contra Cortés. Este, por otra parte, piensa que ésta podría ser una ocasión para derrotar los Tlaxcaltecas y demostrarle a los enviados de Moctezuma su poderío militar. Cuando toca el alarma Cortés sube en su caballo y encabeza sus hombres para repeler el ataque de los tlaxcaltecas que vienen a atacar el campamento español con tres escuadrones (XXXV, 51-93).
8. Cortés logra otra victoria en ésta que será la última batalla con los de Tlaxcala. Los vencidos piden la paz, y todo, la batalla, la victoria de Cortés y la rendición de Tlaxcala, se despliega bajo la mirada preocupada de los embajadores de Moctezuma (XXXV, 94-97).
9. Los tlaxcaltecas, enterados que ha llegado al campamento de Cortés una numerosa embajada enviada por Moctezuma, temiendo que se verifique una alianza entre Cortés y Moctezuma, se apresuran a enviar a Cortés el general Xicotencatl, el mismo que había encabezado las hostilidades contra los españoles, para pedir la paz y ofrecer la alianza contra los aztecas (XXXV, 97-105).
10. Con la embajada de Xicotencatl, los tlaxcaltecas envían presentes y rehenes a Cortés para convencerlo de sus intenciones (XXXV, 106-110).
11. Cortés recibe con albricias a los embajadores de Tlaxcala acogiendo con alegría su pedido de ser perdonados por las hostilidades. Acto seguido, se establece el acuerdo de paz y se declara una alianza contra el enemigo común. Xicotencatl explica a Cortés que los de Tlaxcala le habían hecho la guerra al creer que Cortés fuera aliado de Moctezuma y que ahora que había visto la verdad proponía la alianza contra el enemigo común, Moctezuma (XXXV, 111-145).
12. Concluida la conferencia de paz y el pacto de la alianza contra los aztecas, Cortés celebra la victoria con una misa solemne y la consagración del Templo de la Victoria en Tlaxcala (XXXV, 145-153).
13. En el capítulo XXXVI se describe la entrada triunfal de Cortés con sus españoles en Tlaxcala y se relatan las fiestas con las que se celebra la paz y las uniones entre jóvenes nobles de Tlaxcala y los soldados españoles (XXXVI, 1-50).
14. Cortés despide a los embajadores mejicanos prometiéndoles que irá a rendir homenaje a Moctezuma (XXXVI, 50-52).
15. Mientras la embajada de Moctezuma sale de Tlaxcala, llega la de Ixtlixuchitl, hermano de Cacama, que invita a Cortés, ofreciéndole su ayuda.

Cortés agradece, acepta la ayuda y se compromete a ayudarlo en su lucha contra Moctezuma (XXXVI, 52-66).

De manera que estos capítulos abren el horizonte diplomático y político de la acción de Cortés y le persuaden de la necesidad de apresurar su llegada a Tenochtitlan. Pero antes debe entrar triunfalmente en Tlaxcala, recibido como vencedor y protector contra la ambición desenfrenada del emperador azteca. De este aspecto trata el [434] capítulo XXXVII: “*Que Fernando Cortès entra en Tlaxcalla, el Recibimiento que se le hiço y cosas que dentro pasaron*”:

### **Entrada triunfal de Cortés en Tlaxcala**

- No se descuidò Fernando Cortès de avisar à Juan de Escalante, y à los que quedaban en la Vera Cruz, de las Victorias, que Dios le avia dado, advirtiendolos que solicitasen la Fabrica de la Fortaleça y estuviesen con cuidado, asi con los Naturales, como con los Navios que acudiesen de Cuba, y que se le embiasen dos
- 5 Botijas de vino para las Misas y para los Enfermos, porque lo que llevaba se le avia acabado. Llegado pues Fernando Cortès à Tlaxcalla, à los diez y ocho de\* Septiembre, salieron à recibirle los quatro Cabeçeras de los quatro Señores con la maior Pompa y Magestad que pudieron, acompañados de otros muchos Grandes Señores de la Republica, con mas de cien mil Hombres. Fueron diferentes
- \*6-9: Según Bernal Díaz del Castillo, la armada de Cortés llegó a tierra firme después de recoger a Jerónimo de Aguilar en la isla de Cozumel, en la primera semana de marzo de 1519. De manera que en poco más de seis meses Cortés había logrado vencer a varios caciques, sobre todo a Tlaxcala, antes del asalto contra Tenochtitlan; véase *HV*, XXX, 108, ss.
- 10 Recibimientos los de la Provincia, porque el primero fue en Tecompantzinco y el segundo en Atlihuetzan, Lugar mui grande, adonde salió Piltecutli, acompañado de gran muchedumbre de Gente. De aquí baxò Cortès à Tizatlan, Lugar de la Cabeçera de Xicotencatl el Viejo, que por serlo mucho, no salió de sus Casas. Salieron à recibirle los demàs Señores, que fueron Maxixcatzin, Citlalpopocatzin,
- 15 Tlahuexolotzin, con gran numero de otros Señores y llegados los Castellanos en ordenança, fue Xicotencatl el Moço à abraçar à Cortès y asimismo los otros Señores, à los quales, con mui buena gracia, reci-

biò. Y se fueron juntos adonde avia de ser alojado, diciendo siempre la voluntad que llevaba de servirlos. Aposentados los Castellanos en el Templo Maior, y con ellos los Indios Amigos,  
 20 que lo tuvieron en particular favor, fueron con gran cuidado regalados y proveidos de todo. Fue cosa de vèr la multitud de la Gente, que se viò fuera y dentro de la Ciudad, vestida como en Dia de Fiesta.\* Y llevando delante vn gran Baile fue à su

**\*22-35:** Torquemada cuenta la anécdota de los indios que creían que caballo y jinete era todo uno, una criatura monstruosa, ampliando esa impresión con la vista de la boca ensangrentada de los caballos, a causa del freno de metal, pero que los indios, condicionados por su propia antropofagia, creían que era porque el caballo acababa de devorar a un hombre.

alojamiento, adonde luego le presentaron muchas Joias de Oro y Pedreria de valor, muchas y mui ricas Vestiduras y Ropa de Algodón texida de Pluma que  
 25 para ellos, que tan poco tenian, fue mucho. A los Principios entendian los Naturales que el Caballo y el Hombre era cosa Monstruosa y todo vn Cuerpo (como dexamos dicho), y daban racion à los Caballos de Gallinas; pero entendiendo que se sustentaban de Yerba, se la dieron. Aunque mucho tiempo estuvieron en opinion que eran Animales Fieros que comian las Gentes, por cuiã  
 30 causa los Hombres Blancos les hechaban Frenos en las Bocas y los traian con Trailla de Hierro. Y quando algun Caballo traia la Boca ensangrentada, decian que se avia comido algun Hombre y quando relinchaban decian que pedian de comer, que se lo diesen, no se enojasen y asi se lo daban con cuidado, porque se vea la simplicidad de estas Gentes en aquellos principios y como eran engañados  
 35 à poca costa de nuestros Castellanos. Iban Gentes estrañas, con secreto, à vèr estas Novedades y casos no vistos y saber lo que pasaba y què Hombres eran estos. Y de Tlaxcalla les decian mas de lo que era, por espantar toda la Tierra, afirmando que eran Dioses y que no avia poder Humano que los pudiese ofender, ni enojar y tanto mas se creia, quanto se entendia que los Castellanos estaban en Tlaxcalla  
 40 que de todos era temida por Republica de gran Gobierno y de Gente Esforçada y Belicosa. Para mostrar à Cortès la buena voluntad con que le avian acogido, le presentaron mas de trecientas Mugerres hermosas y mui bien ataviadas, para su Servicio, que estaban condenadas à ser

Sacrificadas por delitos y las dieron à los Castellanos por Ofrendas, las  
 quales iban llorando su desventura. No las quiso  
 45 recibir Cortès, diciendo que no se permitia en su Religion tener mas  
 de vna Muger y que aquella avia de ser Christiana. Al fin, porque los  
 Indios sienten mucho que no se admitan sus Dadivas, se recibieron al-  
 gunas à titulo de servir à Marina Malinche, que en todas las Platicas y  
 Raçonamientos intervenia y era muy respetada, porque [435] se vsaba  
 entre los Indios que vna Muger Principal tuviese  
 50 mucho numero de Mugeres que la sirviesen. Y viendo los Indios que es-  
 tas Esclavas, y otras, que siempre iban dando à los Castellanos, se halla-  
 ban bien con ellas, los Principales les daban despues sus Hijas propias,  
 para que quedasen entre ellos Generaciones de ombres tan valientes.  
 Y Xicotencatl diò vna Hija suia hermosa à Pedro de Alvarado, que se  
 llamò Doña Luisa Techquihuatzin, porque  
 55 en su Gentilidad no vsaban mas Matrimonio de el que se contrahia por  
 voluntad. Llamaban à Cortès Chalchihuitl, que es tanto como Capitan  
 de gran Valor, porque Chalchihuitl es color de Esmeralda y las Esme-  
 raldas son tenidas en mucho entre los Naturales. Y à Pedro de Alvarado  
 lamaban Tonatiuh, que quiere decir el Sol, porque como era Blanco y  
 Rubio y èl fue mui querido de los Tlaxcaltecas, decian  
 60 que era el Sol. Ibase informando Cortès mui en particular de las fuerças  
 y otras cosas de el Imperio de Motecuhçuma y de la enemistad que esta  
 Republica tenia con èl. Mandò à su Gente que no tomasen sino lo que  
 les diesen, pero los Naturales les hacian mil placeres y los Castellanos y  
 los Indios que llevaron estuvieron mui comedidos, sin salir sin licencia  
 de los limites que puso Fernando  
 65 Cortès, por tenerlos en Disciplina, la que era tan apretada que no se diò  
 à nadie vna minima causa de quexa (*MI*, Libro IV, cap. XXXVII, lns.  
 1-66).

En este capítulo nos enteramos de la fecha de la entrada de los españoles en la ciudad de Tlaxcala, o sea, el dieciocho de septiembre de 1519,<sup>64</sup> algo más de siete meses después de la salida de Cuba, ocurrida el 10 de febrero de ese año. Esta referencia concuerda con la fecha documentada por Bernal, sobre la liberación de Jerónimo de Aguilar en Cozumel a primeros de marzo de 1519 (*HV*, 105-108).

<sup>64</sup> Es decir, algo más de un mes y medio del día en que los españoles habían llegado a Cempoala, donde se habían quedado unos quince días antes de continuar hacia Tlaxcala, el 16 de agosto de 1519. Como se recordará, Cortés había salido de Cuba el 10 de febrero de 1519.

En Tlaxcala los reciben como vencedores y aliados. Los indios difunden la leyenda que los españoles son dioses para darse importancia y para que la derrota a manos de los españoles parezca menos grave, ya que han peleado contra dioses. Torquemada observa la simpleza de los indios y lo fácil que era para los españoles engañarlos. Es probable que los indios fueran sinceros en su admiración y lealtad, características que se podían apreciar en su valentía y denodado coraje en las batallas combatidas en defensa de su patria. La alianza con la República de Tlaxcala le asegura a Cortés una fuerza militar capaz de derrotar a Moctezuma, sin contar con las fuerzas de los totonacas que lo han acompañado hasta ese momento. Se perfila un gran ejército en el que la punta de diamante son los españoles con su armamento de lombardas, ballestas, mosquetes y sus temibles espadas y en cuyas filas militan indios veteranos de varias batallas en que han dado muestra de coraje y valentía. En Tlaxcala Cortés tiene tiempo de reorganizar su ejército, esperar bastimentos y otras vituallas de Veracruz y enterarse de la situación política que afecta el imperio azteca, con la probable alianza de Ixtlilxuchitl, hermano de Cacama, rey de Texcoco. El capítulo que sigue, el XXXVIII, trata de la organización de la campaña contra Moctezuma: “*Que los de Tlaxcalla determinan de ayudar à Cortès en la Jornada de Mexico y que Diego de Ordàs reconociò el Bolcàn de Tlaxcalla, cosa para los Indios mui admirable y se nombran los capitanes Tlaxcaltecas que acompañan a Cortès*”:

### **Cortés prepara la campaña contra Moctezuma con su aliado Tlaxcala**

- Pareciendo, pues à Fernando Cortès que tenia bien asentada su amistad con los Tlaxcaltecas, puso en Platica la Jornada de Mexico. Y aunque le representaban las grandes fuerças de Motecuhçuma, la Fortaleza de la Ciudad, el peligro en que se ponía, metiendose entre los Culhas, que decían que eran mudables, de poca
- 5 fee y muchos, al fin, por complacerle, vinieron en Todo y propusieron de ayudarle, si quisiese hacer Guerra y no queriendo mas de visitar à Motecuhçuma (como decían), acompañarle. Y entendieron luego en nombrar Capitanes, levantar Gente y hacer Provision de Bastimentos. Sabida por toda la tierra la Confederación de los Castellanos y Tlaxcaltecas, puso terrible espanto, y mas à
- 10 Motecuhçuma que todavía estaba en el proposito de impedir à Cortès el Viage de Mexico, aunque por sacarle de entre los Tlaxcaltecas se le ofrecía de su parte que pasase à Cholulla, adonde sería mui regalado. Los Tlaxcaltecas lo contradecían y con maior vehemencia ofrecían para

- su acompañamiento cincuenta mil Soldados para los Cholultecas, aunque en mucho tiempo avian tenido paz con ellos, porque
- 15 sobornados de Motecuçuma, estando por dar vna Batalla à los Mexicanos, adonde iban los Tlaxcaltecas de vanguardia y comenzando à pelear, los Cholultecas les dieron por las Espaldas y mataron muchos. Desde entonces quedaron Enemigos. Advertian los Tlaxcaltecas à Cortès que mirasen que decian los de Cholulla, que no le temian porque el poder de su Idolo Quetzalcohuatl era
- 20 tan grande que los acabaria con Raios de el Cielo y anegaria con Aguas y que fuesen los Tlaxcaltecas con los Castellanos à los quales, como Viles y Mugeres, en poco tiempo se avian rendido, sometidos à Gentes estraña, por lo qual eran merecedores de gran castigo y que de donde avian llevado à aquellos Hombres alquilados perdiendo la inmortal fama de Descendientes de aquellos Ilustres
- 25 Chichimecas, primeros Pobladores de sus Tierras? Que suelen, que como Locos y Desvanecidos veriasse el castigo tan merecido que sobre ellos emplearia su poder, pues que avian de salir Arroios de Agua de los Templos, que avian de acabarlos, juntamente con los Castellanos. Y los Tlaxcaltecas no estaban poco medrosos, pensando que así avia de suceder. Fueron nombrados por Capitanes
- 30 [436] para el Acompañamiento de Fernando Cortès, de la Cabecera de Ocotelulco nueve Hijos de Señores, cuja Divisa era vn Pajaro verde sobre vn Peñasco. De las otras Cabeceras salieron trece Capitanes y eran las Armas de la Cabecera de Quiahuiztlan vn Penacho de Plumas verdes, a manera de Sombraxo y medio Mosqueador. La Divisa de la Cabecera de Tizatla era vna Garça Blanca
- 35 sobre vn Peñasco. Y el Barrio, ò Cabecera de Tepeticpac llevaba vn Lobo mui feroz, sobre vn Peñas, con Arco y Flechas en la mano. Los Nombres de los mas principales Capitanes que salieron para esta Jornada son Piltecuhtli, Acxotecatl, Señor de Atlihuetza (que despues de Christiano matò à su Hijo Christoval, por la qual muerte fue ahorcado, como decimos en otro lugar),
- 40 Tecpanecatli, Calmecahua, Cocomitecuhtli, Quauhtotoa, Teotlypil. Estos Capitanes, con todos los demàs, tambien vsaban sus Armas y Divisas y todos iban à su vsança, Galanes y Empenachados. Y seria por el gran miedo que los Tlaxcaltecas tenian a los de Cholulla, porque era vn gran Santuario y Ciudad de gran Devocion entre ellos. No ai duda, sino que su respeto era grandisimo y que

- 45 de aquella Jornada dudavan mucho. Fernando Cortès, con Consejo de los Señores de las quatro Cabeceras, embiò à llamar à los que en Cholula tenian el Gobierno. Los Mensageros Tlaxcaltecas dixeran que fuesen al llamamiento de Fernando Cortès, porque de otra manera, con los Tiros de Fuego, con los Animales Fieros y Armas blancas y espantosas y con los Leones bravos (que asi
- 50 llamaban à los Perros) serian destruidos. Los Cholultecas por vna parte se escusaban con decir que estaban Enfermos, y por otra desollaron la Cara à Patlahuatzin, Caballero Principal y las Manos hasta los Codos, y se las cortaron por las Muñecas, de que murió (como Camargo en su Historia de Tlaxcalla lo testifica), y que oy Dia los Tlaxcaltecas celebran esta memoria en sus Cantares,
- 55 diciendo que era este Caballero el Principal à quien fue cometida esta Embaxada y otros dicen que en su Compañía fue Geronimo de Aguilar à poner en raçon à los de Cholula, los quales por otra parte acudieron à Cortès, mostrando de obedecer. Esta crueldad sintieron mucho los de Tlaxcalla y la tuvieron por gran afrenta y con gran instancia pidieron à Fernando Cortès que les diese lugar para
- 60 vengarla. Pero prometiendolo de hacerlo èl y con otras buenas raçones que les dixo, se consolaron y sosegaron. Y los Cholultecas que acudieron à Cortès fueron tres del Consejo, à los quales los otros tres enjaularon porque aconsejaban el Amistad y Confederacion con los Castellanos y, aviendose soltado de la Jaula, con el aiuda de Amigos, se fueron à Fernando Cortès. A ocho Leguas de la \*
- 70 Ciudad de Tlaxcalla està el Monte llamado Popocatepec, cuja cumbre siempre humeaba y, mientras los Castellanos estuvieron en Tlaxcalla y aun despues, hecho mas Fuego de lo que solia, con gran admiracion de los Naturales. Tomò gana à Diego de Ordàs de vèr aquella Maravilla, porque hasta entonces era cosa nueva para los Castellanos y los indios decian que nunca pies humanos avian
- 80 hollado aquella Cumbre. Fernando Cortès para dar à entender à los Indios que lo que à ellos era dificultoso estimaban en menos los Castellanos, holgò que Diego de Ordàs hiciese esta Jornada. Llevò algunos Castellanos y algunos Indios por guías, los quales se quedaron à cierto trecho, y caminando adelante Diego de Ordàs, llegaron à oir el temeroso ruido que dentro avia, y el temblor de la Tierra,
- 85 y yà alcançaban las llamaradas y Piedras que el Bolcàn hechaba, con mucha Ceniça, que impedia el Camino. Y porque estas cosas atribula-

- ron à algunos y el cansancio de la subida era yà grande, se quisieron bolver. Pero diciendoles Diego de Ordàs ser cosa vergonçosa de Hombres Castellanos, no acabar lo que vna vez avian començado, aunque fuese con la muerte, animosamente pasaron adelante y
- 90 se metieron por la Ceniça y llegando al fin à lo mas alto, por debaxo de vn espeso humo, miraron por vn rato la Boca que les pareciò redonda y mas de quarto de Legua de circuito, con una profunda concavidad y que dentro hervia el Fuego, como Horno de Vidrio. Descubriase desde aquella altura la Gran Ciudad de Mexico, puesta en la Laguna y los otros grandes Pueblos de su Comarca. Y no
- 95 pudiendose detener por el Calor, se bolviò por las mismas pisadas, por no [437] perder el rastro. Otra vez reconociò este Bolcan Andrès de Tapia y despuès Montañò y Mesa, como se dirà en su Lugar. Los Indios espantados que Hombres Humanos tal huviesen hecho, les besaban la Ropa, porque creian que era aquella una Boca de Infierno, adonde los Señores que tiraniçaban iban à purgar sus
- 100 Pecados y despues à Tierra de descanso. Llamaron los Castellanos Bolcan à este Monte, ò Sierra, porque parecia al Mongibelo de Sicilia.<sup>65</sup> Es tan alto que parece de muchas Leguas y jamàs le falta Nieve y en su Comarca està la Tierra mas Poblada y fertil de Nueva-España.\* El mas cercano pueblo es Calpe y no

**\*69-103:** Es una hazaña que también leemos en la *HV* de Bernal (Cap. LXXVIII, 269-270) y en la *Crónica* de Cervantes de Salazar, donde este cronista dedica mucho espacio a la expedición de Montano enviada por Cortés al volcán Popocatepetl para obtener azufre con que hacer pólvora para las lombardas y las otras armas de fuego.

- Huexotzinco, como dice Herrera, aunque tambien està cerca de èl, porque no està
- 105 mas de vna Legua delante de este dicho, en las faldas de la Sierra Nevada, como en su Lugar decimos (*MI*, Libro IV, cap. XXXVIII, lns. 1-106).

Capítulo importante por la percepción de la nueva alianza por parte de los tlaxcaltecas que deciden seguir a Cortés en su marcha hacia Tenochtitlan. Entre las medidas para prepararla se hace el nombramiento de los capitanes tlaxcaltecas,

<sup>65</sup> Aparece en *Orlando Furioso* de Ariosto con ese nombre. El nombre actual es Etna.

identificados por barrios (cabeceras), con sus banderas, uniformes y armas. Se habla de cincuenta mil soldados, pero, como veremos en el capítulo que sigue, en realidad serán cien mil. Ante la inevitable venida del ejército confederado, y en la vana esperanza de separarlo de los tlaxcaltecas, de los que se conoce la enemistad con los de Cholula, Moctezuma aconseja a Cortés ir a Tecnochtitlán por el camino de Cholula, opinión vigorosamente contestada por los tlaxcaltecas, que no pueden olvidar la sangrienta traición de los cholulas cuando, en una guerra anterior contra los aztecas, aliados de los cholulas, iban al frente del ejército. Cuando la vanguardia tlaxcalteca ya estaba peleando contra el ejército azteca, los cholulas, vendidos a Moctezuma, los atacaron a las espaldas, infligiéndoles graves pérdidas. Desde entonces los tlaxcaltecas se han considerado enemigos mortales de los cholulas. Éstos amenazan los tlaxcaltecas con la venganza de su dios protector, Quetzalcoatl, que los reducirá a cenizas con sus rayos y los anegará, junto con los castellanos, con torrentes de agua que surtirán de los templos de Cholula. Cortés les persuade a enviar una embajada de paz, encabezada por Patlahuatzin, hombre noble y de prestigio de la república de Tlaxcala que invita a los jefes cholultecas a reunirse con Cortés. Los cholulas, no sólo se niegan aduciendo que están enfermos, sino que apresan a Patlahuatzin, le desuellan el rostro y los brazos con las manos hasta los codos y lo dejan morir. Los tlaxcaltecas están enfurecidos y no quieren pasar por Cholula, tratando de justificar su negativa por el temor que tienen al gran santuario de Quetzalcoatl en Cholula del que temen el poder; pero Cortés, que no quiere desairar a Moctezuma y quiere aparentar como que es el enviado del emperador Carlos V, sigue el plan de Moctezuma de pasar por Cholula y a los aliados tlaxcaltecas les asegura que dará a los cholultecas la merecida lección. El ejército llega en las cercanías del volcán Popocatepec<sup>66</sup> donde hace etapa. Se aprovecha Diego de Ordás que explora el volcán hasta la cumbre, primer explorador de ese volcán. Hay una bella descripción del volcán que Torquemada compara al Etna en Sicilia, al que llama Mongibelo, nombre con el que aparece en el poema épico *Orlando Furioso* de Ariosto, admirado por Don Quijote. El capítulo XXXIX describe la salida de Tlaxcala, la llegada a Cholula y lo que allí acontece: “*Que Fernando Cortès saliò de Tlaxcalla y entrò en Cholulla y lo que alli le sucediò*”:

### **Cortés llega a Cholula**

- 1 Viendose Fernando Cortès solicitado de los Embaxadores de Motecuhçuma para salir de Tlaxcalla y que siempre porfiaban de ponerle en

---

<sup>66</sup> Popocatepetl en Clavijero.

sospechas de aquella Nacion, por quitarla del temor grande que tenia de los Dioses de Cholulla, aviendo estado veinte dias en aquella Ciudad,<sup>67</sup> hallandose bien informado de lo

5 que era la de Mexico, de su Sitio, de las fuerças de Motecuhçuma y su Imperio, acordò de pasar a Cholulla, dexando hecha Amistad entre los de Tlaxcalla y Huexotzinco, con restitucion de lo que los vnos à los otros en la Guerra se avian tomado. Saliò acompañado de cien mil Hombres y sentian mucho que Cortès emprendiese aquel Viage, porque vnos le tenian por perdido, y otros confiaban de

10 su Valor, esperando que con èl salvaria el Peligro. La Gente menuda que saliò à vèr partir los Castellanos era infinita; y estando los Campos llenos de Niños y Mugerres, no hartandose de mirar aquella Gente, espantados de el atrevimiento de ir à Mexico, cosa para ellos tan nueva, Decian: Vuestro Gran Dios os defienda y dè Victoria contra aquellos Enemigos Nuestros. Pero lo que mas los tenia

15 pasmados era el poco numero de los Castellanos. Fueron con ellos Mercaderes para rescatar Ropa y Sal. Los de Cholulla con el protesto que les hiço Geronimo de Aguilar de que Fernando Cortès les haria la Guerra si no iban à dar la Obediencia al Rei de Castilla. Visto que caminaban con tan Gran Exercito, embiaron à muchos Señores que dixeron que no avian ido antes, por ser, los

20 Tlaxcaltecas, sus grandes Enemigos, Falsos y Mentirosos y que ellos eran Buenos y Leales y por Auto ante Escrivano se dieron por Subditos de la Corona de Castilla y Leon. No se llegò aquel dia à la Ciudad por no entrar de Noche, aunque no avia mas de quatro Leguas. Alojaronse junto à vn Arroio, adonde los de Cholulla pidieron, à Fernando Cortès, que no permitiese, que los de Tlaxcalla, les

25 hiciesen daño. Y porque yà no avia necesidad de hacer Guerra, los mandò bolver, despidiendolos con gran Amor y Cortesia, dando Presentes à los Capitanes, conforme à su Calidad (en que fue siempre Fernando Cortès mui cumplido y liberal). Quiso que se quedasen con èl, para lo que se pudiese ofrecer, tres mil Tlaxcaltecas, con los capitanes, que le mostraron mas aficion, (aunque otros dicen

30 que eran seis mil) y no quiso maior numero, por no ponerse en manos de Gente Barbara, de cuja fee, hasta entonces, no tenia mucha expe-

<sup>67</sup> Cortés había entrado triunfador en Tlaxcala el 18 de septiembre; sería entonces el 8 de octubre del mismo año 1519 cuando se cumplirían los veinte días de su estancia en Tlaxcala.

- riencia. Era cosa de vèr lo que los de Tlaxcalla hablaban de los otros. Decian que eran Mercaderes Falsos, y que convenia mucho guardarse, de ellos, porque, en ninguna manera, mantenian la Fe que prometian y traian à la memoria la Traición que les hicieron.
- 35 Ofrecieronse de ir à Mexico, siempre que fuesen llamados y decian que de buena gana fueran con todo aquel Exercito para vèr en què paraban las cosas, pero Fernando Cortès les dixo: que con los que le dexaban, iba contentisimo, pues que valian mas que otros quatro doblados. Salieron otro dia à recibir mas de diez mil Ciudadanos, en diversas Tropas, con Rosas [438], Flores, Pan, Aves y Frutas y
- 40 mucha Musica. Llegaba vn Esquadron à dâr la Bien llegada à Fernando Cortès y con buena Orden se iba apartando, dando lugar à que otro llegase. Y esto fue porque como aquella Ciudad se repartia en sus Grandes Barrios, los tres tenian la parte de Motecuhçuma y los otros no. En llegando à la Ciudad (que pareció mucho à los Castellanos, en el asiento y perspectiva, à Valladolid), salió la demàs
- 45 Gente, quedando mui espantada de vèr las Figuras, Talles y Armas de los Castellanos. Salieron los Sacerdotes con Vestiduras Blancas, como Sobrepellices y algunas cerradas por delante, los Braços de fuera, con Fluecos de Algodón en las Orillas. Vnos llevaban Figuras de Idolos en las Manos, otros Sahumerios, otros tocaban Cornetas, Atabalejos y diversas Musicas y todos iban cantando, y
- 50 llegaban à incensar à los Castellanos. Con esta Pompa entraron en Cholulla y en vna Casa, adonde todos vnidos estuvieron, bien Aposentados y seguros y con ellos los Indios que llevaban y siempre con buena Guarda y por entonces les dieron bien de comer. Algunos Dias despuès estaba Fernando Cortès en cuidado, porque via algunas malas señales, y le decian que se avian visto algunas Calles
- 55 Tapiadas y mucha cantidad de Piedras puestas en los Terrados para tirar. Y yà iba disminuyendo el abundancia, con que proveian la comida para la Gente. Y los Señores de la Ciudad, ni los Capitanes, no le visitaban, sino pocas veces; y los Embaxadores de Motecuhçuma, con maior atrevimiento, le ponian maiores dificultades que antes, en la ida de Mexico. Por lo qual y porque por Orden de los
- 60 Embaxadores Mexicanos, los de Cholulla avian llegado à decirle que à donde Motecuhçuma estaba avia Lagartos, Tigres y otros Fieros Animales que si los mandaba soltar se comerian à los Castellanos, à lo qual respondió que no creia que tal Principe permitiria que se hiciese

descomedimiento à quièn iba à visitarle de parte de tan Gran Monarca,  
 como el Rei de Castilla, y que quando todavia lo  
 65 hiciese, supiesen que aquellas Fieras no empeçian à los Castellanos.  
 Andaba pensando en què forma pondria en sujecion à los de Cholulla y  
 seguiria su Camino con brevedad, ante que se levantase algun impedi-  
 miento. Supo que esta respuesta se avia referido à Motecuhçuma y que  
 avia dicho que los Castellanos eran Poderosos para despedaçar con sus  
 Armas à qualquiera Animales, por Brabos que  
 70 fuesen. Y que con todo eso embiaba otros Embaxadores, porfiando  
 siempre en estorvar su Jornada à Mexico, los quales llegaron con otro  
 Presente y hicieron su instancia. Y à cada momento iban y bolvian Men-  
 sageros de Mexico. Y viendo los Mexicanos que no podian por ninguna  
 via apartar à Fernando Cortès de su Proposito, trataron con los Señores  
 de los Tres Barrios de Cholulla que matasen à  
 75 los Castellanos, prometiendoles grandes Dones. Y de parte de Motecu-  
 hçuma dieron al Capitan Maior vn Atambor de Oro y le ofrecieron de  
 ayudarle con treinta mil Soldados que alli cerca tenian. El Capitan acep-  
 tò y prometì de executarlo, con que los de Culhua no entrasen en la  
 Ciudad, porque temia que se alçarian con ella. Concertaron, para esto,  
 que, tomando las Calles y atajandolas, y haviendose  
 80 Fuertes en las Açuteas, con la multitud de Piedras que tenian recogida,  
 darían sobre los Castellanos y los podrian prender y entregar à todos  
 y que los treinta mil Culhuas estuviesen en puestos tales (sin entrar en  
 la Ciudad), que pudiesen prender, ò matar à los que se escapasen. Para  
 efectuar este acuerdo, començaron à sacar la Ropa, y poner en cobro  
 las Mugerres y Niños (y no en la Sierra, como  
 85 Gomara dice, porque Cholulla no la tiene, aunque pudo entender por  
 Sierra vna pequeña que le cae casi al Poniente, declinando al Norte pero  
 està mui Rasa y Escombrada y no se puede encubrir nada en ella). Yo  
 pienso (y asi lo creo) que se irian a la parte del Medio-Dia, àcia el Valle  
 de Atrisco, porque por esta parte ay Sierras y quebradas, por donde se  
 baxa à la Tierra Caliente, y algunos Montes y  
 90 Bosques, donde se podian esconder y defender à poca costa suya.<sup>68</sup>  
 Viendo pues Fernando Cortès el mal tratamiento que se le hacia, estan-  
 do desabrido y sospechoso, le dixo Marina: que vna Señora Principal,  
 Amiga suia la dixo, con gran secreto [439] que por el Amor que le avia

<sup>68</sup> Esta descripción geográfica corresponde al mapa de Clavijero de 1780.

- tomado, el tiempo que avian estado juntas, la avisaba que, si no queria ser muerta, con los otros Christianos, se
- 95 quedase alli con ella y que la esconderia en vna Casa, adonde estuviese segura, porque los Mexicanos y Cholultecas estaban concertados de matarlos quando mas descuidados estuviesen, o se quisiesen ir. Y sin perder tiempo Fernando Cortès, considerando la necesidad y peligro en que se veía, mandò prender à dos que andaban mui sollicitos y le pareció que eran personas que podrian tener noticia del
- 100 caso y eran Sacerdotes. Y aviendo examinado à cada vno de por sí, con amenazas, le confesaron ser verdad quanto Marina avia referido. Embió à llamar à los mas Principales Señores y Sacerdotes. Dixoles que no anduviesen con èl en disimulaciones, que si algo pretendian, claramente se lo dixesen, como valientes Hombres. Respondieron que eran sus Servidores y que quando se quisiese partir se
- 105 lo avisase, que le acompañarian Armados, por si algo le sucediese con los Mexicanos. Dixo que otro Dia se queria ir y que le proveiesen de Gente que llevase el Fardage y que le diesen de comer. Sonrieronse dello, mandò que lo sollicitasen porque se queria partir luego. Llamò à los Capitanes Castellanos, diòles cuenta de lo que pasaba, pidiòles parecer, remitieronse todos à su Voluntad.
- 110 Dixo que pensaba castigar bien aquella Gente. Lo qual dixo que tenia por cierto que era necesario, para que en Mexico tuviesen mayor seguridad. Otro Dia, creyendo los Cholultecas que tenian su Juego seguro, bien de mañana llevaban los Hombres que se avian de cargar con alguna comida (*MI*, Libro IV, cap. XXXIX, lns. 1-113).

El ejército sale de Tlaxcala el 8 de octubre de 1519, después de veinte días de descanso y preparación. Lo acompañan cien mil tlaxcaltecas por un trecho del camino hasta que, después de la embajada de Aguilar que si los jefes de Cholula no se avenían a aceptar ser vasallos de la corona de Castilla y León, deberían enfrentarse con una represalia de Cortés, de Cholula viene una delegación y firma un documento ante el escribano aceptando reconocer ser vasallos de la corona de Castilla y León. Firmado el documento, Cortés, que cree que no será necesario atacar Cholula, se queda con unos tres mil soldados tlaxcaltecas, con sus capitanes más de confianza y despide los otros que vuelvan a Tlaxcala. Llegan de noche a Cholula, pero, no fiándose de entrar de noche, pasa la noche afuera. Hace ingreso en Cholula al día siguiente recibido con gran pompa, música y canciones. La ciudad les hizo recordar Valladolid a los castellanos. Aposentan el ejército en una casa

que acoge a todos, castellanos e indios. Cortés observa que muchas calles cerca de su aposento están bloqueadas y que en las azoteas cercanas hay muchas piedras. Los embajadores mejicanos le advierten a Cortés que en el camino a México hay animales feroces que por orden de Moctezuma pueden devorar a los españoles. Cortés les contesta que él no cree que un gran monarca como Moctezuma pueda rebajarse a hacer un desacato al enviado del emperador Carlos V, pero que si se atreviese a hacer lo que ellos dicen, que sepa que los españoles no le tienen miedo a nada. Enterado de esta respuesta, Moctezuma le envía otro presente y, al mismo tiempo, organiza una conspiración para asesinar a todos los españoles. En Cholula corrompe al general que acepta el encargo de asesinar a Cortés y a sus hombres. Desde las azoteas golpearán con piedras a los españoles hasta prenderlos a todos. Los pocos que se escapan serán capturados por una fuerza de treinta mil Culhas apostados fuera de Cholula. Los cholulas evacúan de la ciudad a las mujeres y los niños. Gracias a una amiga que lo quiere bien, Marina se entera de la conspiración y le comunica a Cortés que captura a dos sacerdotes y los hace confesar. Acto seguido, llama a los principales de la ciudad para comunicarles su intención de salir para México y que necesita hombres que lleven el bagaje y cocineros para la comida. Los principales escuchan y se sonríen, pensando que ya lo atraparán, pero prometen servirlo en lo que se necesita. Al día siguiente llegan los que deberán preparar la comida. Cortés advierte a sus hombres del peligro y pide su parecer. Todos se remiten a su voluntad. Cortés les informa de su decisión de castigar a los cholulas como se merecen, para que en México aprendan a respetar a los españoles. El capítulo siguiente, el XL, describe uno de los momentos de mayor peligro y cómo los españoles logran salir de él: *“Que los Chollultecas confiesan que querian matar à los Castellanos, y el castigo que Fernando Cortès hiço en ellos”*:

### **Los cholultecas admiten el complot contra los españoles; Cortés destruye Cholula**

Y porque no usaban estos Indios emprender negocio alguno, sin la comunicación de sus Dioses, Sacrificaron Diez Niños, de tres años, la mitad Varones y la mitad Hembras y era particular costumbre suia hacer este Sacrificio, quando començaban alguna Guerra, y si no les sucedia bien, daban la culpa à alguna falta,

- 5 que debió de aver en la forma de Sacrificar. Pusieronse los Capitanes mui disimulados en quatro Puertas del Aposento, por donde los Castellanos avian de pasar, acompañados de la mas Gente que pudieron. Fernando Cortès no se descuidaba de proveer con diligencia à su salud.

- Avia mandado Armar la Gente y que los de à Caballo estuviesen à punto, y los Tlaxcaltecas y Cempoalles, y dado
- 10 Orden à lo que avian de hacer, con la señal de vn tiro de Escopeta y quando le parecia que era buena ocasión, mandò llamar à los Principales Cholulltecas, diciendo que se queria despedir de ellos. Acudieron quarenta (y entraran mas si los dexàran), y porque faltaba el mas Viejo, y mas Principal y mandò que le llamasen. Dixo, en Presencia de los Embaxadores Mexicanos, que los avia amado
- 15 como Amigo y ellos como Enemigo; le avian aborrecido, como se avia visto en el tratamiento que le avian hecho, aviendo estado su Gente mui ordenada y quieta y que le avian rogado que no entrasen en su Tierra los Tlaxcaltecas, y lo avian hecho por darles contento. Y que aviendoles pedido que le tratasen verdad, ò como valientes, le desafiasen, si algo dèl, pretendian se avian concertado con los
- 20 Mexicanos para matar su Gente, pensando que no se avia de saber y que por tan grave delito tenia determinado que muriesen todos y à solar su Ciudad. Quedaron por vn rato [440] mudos y pasmados. Y bolviendo en sî, decian: Este es como nuestros Dioses que todo lo saben, no ai para què negarle nada y confesaron ser verdad quanto decia. Y apartando quatro ò cinco de ellos à vn cabo, Preguntò: por
- 25 què causa querian executar tan mal proposito? Dixeron que pesaba tanto a Motecuhçuma de su ida à Mexico, que sus Embaxadores, por estorvarla, los avian inducido à ello. Pasòse adonde estaban los Embaxadores y dixoles que los Cholulltecas decian que à persuasion suia le querian matar por mandado de su Rei, pero que no daba credito à tal cosa, de tan gran Principe, à quien tenia por
- 30 Señor y Amigo, que por tanto queria castigar aquellos Traidores y que ellos no temiesen, pues no tenian la culpa. Dieron mui grandes satisfacciones, procurando de mostrar que no sabian nada. Mandò Fernando Cortès dar la señal, disparando la Escopeta, salieron los Soldados, tomando de Salto à los Ciudadanos y mui turbados, como los que aquello no se esperaban, hicieron poca resistencia al
- 35 principio, aunque estaban Armados y tenian las Calles atajadas, mas despues acometieron con animo varonil, mataron casi seis mil personas, sin tocar à niños ni mugeres (porque assi se les ordenò por Cortès). Tenian de tiempos muy atrasados estos Cholulltecas creido el poder y valor de su gran Dios Quetzalcohuatl y decian que quando se desollaba, ù descostraba alguna parte de lo

- 40 encalado de su Templo, manaba por aquella parte agua, y todas las veces que acontecia algo de esto, creiendo ser verdad lo que los viejos decian, y por no anegarse, mataban luego Niños de dos, tres años y mezclada la sangre de ellos con Cal, hacian lodo, à manera de çirlaque y tapaban con èl aquel descostramiento. Estando, pues, en este engaño, dixeron los Cholultecas, que en nada temian à los
- 45 Tlaxcaltecas, ni à los Dioses Blancos (que eran los Castellanos) porque quando se viesen apretados y acometidos, descostrarian las paredes y desportillarían todo el encalado, por donde manasen Fuentes con que los anegarian. Con esta ciega confiança se començò la pelea, sin hacer mucha resistencia. Y estando en lo mas fuerte de ella, y viendo los Indios el mal que pasaban, y que no se podian librar de
- 50 las manos de los Enemigos, pusieron por obra su abuso y descostraron la maior parte de las paredes del Sumptuosissimo Templo, pero no saliò agua de ellas, como ellos pensaban. Y turbados de este engaño y viendo matar sin remedio, començaron a combatir con grande fuerça, aunque no les valiò nada, por ser mucho lo que los affigia la Artilleria [tiros] contraria y la priesa de las Ballestas.
- 55 Quemaron todas las Casas y Torres que resistian. Era la grita de los Indios, Amigos y Enemigos, tan grande, que nunca se vio tal confusion, por los muchos cuerpos muertos è incendios. Los Tlaxcaltecas andaban orgullosos y solícitos en la Pelea, y como los Nuestros, al acometer, dixeron Santiago, ellos tambien lo iban diciendo y de esta manera peleaban. Y de alli les quedò que [h]oy en Dia, en
- 60 hallandose en algun trabajo estos Tlaxcaltecas, llaman y apellidan à Santiago.\*

**\*57-60:** La invocación del apóstol Santiago, divulgada durante las luchas de la Reconquista y de nuevo en la conquista del Nuevo Occidente, se difundió entre los Tlaxcaltecas que se han dado cuenta de la importancia de hacer un acto de reverencia y dedición a ese símbolo de la Reconquista y de la conquista de América.

- Subièronse à la Torre del Templo Maior muchos Caballeros con los Sacerdotes, defendianse haciendo daño. [Los españoles] Ofrecieronles las Vidas, si se daban; solo vno acetò el Partido, y fue bien recibido. A los otros pusieron fuego, por lo qual muchos de los que se avian subido alli se arrojaron de la Torre, mui osada y
- 65 atrevidamente, dexandose venir à baxo de Cabeça, porque asi lo tenian de mui antigua costumbre, por ser Indomitos y Contumaces, Rebeldes

y de Cerviz mui dura, teniendo por blason morir de Muerte contraria à lo de otras Naciones, arrojandose de cabeça. Finalmente estos Desventurados, no queriendo aceptar el Partido de Cortès y de sus Capitanes, se despeñaron y mataron muchos. Otros que

70 no se arrojaron à morir por este modo, murieron quemados en el mismo Templo, donde los Nuestros pusieron el fuego y los abrasaron. Andaban los Ballesteros tirando à los que con el temor se avian subido à los Arboles del Patio del Templo Maior para salvarse. Y era de notar como los Sacerdotes se quexaban de sus Dioses, lamentando lo mal que los defendian, y vno en particular, en lo mas alto

75 del Templo, decia: Tlaxcalla, ahora vengas tu Coraçon y Motecuhçuma otro dia vengarà el suio. Saqueòse mucha parte de la Ciudad: tomaron los Castellanos el Oro y Pluma, aunque se hallò poco y los Indios la [441] Ropa y la Sal que fue para ellos grandisimo contento y regalo. Llegò volando la nueva de este caso à Tlaxcalla, y, los Señores de la Republica, proveieron que, el Capitan General,

80 Xicotencatl, fuese à Socorrer à los Amigos con veinte mil Soldados que con mucha brevedad llegaron y hicieron su ofrecimiento; y aviendoselo agradecido, Fernando Cortès diò Joias y otras cosas à Xicotencatl y à los Capitanes, con que se bolvieron à Tlaxcalla, con mucha satisfaccion. El contento que en Tlaxcalla se recibia, de vèr entrar en su Ciudad tanto despoxo, de sus Enemigos, era de

85 consideracion, con que triunfaban y no cabian de placer de verse libres del miedo de los Raios y Tempestades con que amenaçaban los Cholultecas, que sus Dioses avian de matar à los castellanos y à quantos iban con ellos. Y como estaban acostumbrados a regocijar la Victoria, que en la Guerra tenian de sus Enemigos y aquellas, nunca las alcançan sin Sangre, y esta avia sido tan à mano salva y tan

90 fuera de su esperanca, y dentro de la misma Ciudad, sublimaban el Valor de los Castellanos y estaban contentisimos con su Amistad y esperaban que por su medio se avian de vèr vengados de sus Enemigos y estaban con mucho animo y voluntad para seguirlos en qualquier Peligro, porque el provecho que se les seguia no era poco. Los Señores presos, con muchas Lagrimas, pidieron à Fernando

95 Cortès que mandase cesar el castigo, pues que la culpa no era suia, sino del Rei de Mexico y que diese licencia para que dos fuesen à vèr lo que se avia hecho de la Gente menuda. Mandò que cesase la mortandad y al momento se viò levantar à muchos, que por escaparse de la muerte,

- estaban hechados en Tierra, entre los muertos. Y era tanta la Autoridad de dos de los Señores de la Republica à quien
- 100 Fernando Cortès dio libertad para que saliesen por la Ciudad que otro día estaba llena de Gente y sosegada, como si no huviera sucedido nada. Soltò à los otros Señores de la Republica y à los demas Caballeros que tenia Presos, à ruego de Maxixcatzin y de otros Caballeros de Tlaxcalla y Huexotzinco que alli acudieron luego, diciendoles, que tuviesen en mucho que no asolaba la Ciudad, y los mataba
- 105 à todos y que en aquella forma acostumbraba siempre de castigar à los Traidores. Puso en Platica el Amistad entre ellos y los Tlaxcaltecas, para que se bolviese al Estado en que estaba antes, que por inducimien-to de los Reies de Mexico fuesen Enemigos (como se ha dicho). Y con acuerdo de Fernando Cortès, trataron de la Eleccion de [un] nuevo General, para que la republica estuviese en el Estado que
- 110 primero, porque el que tenia yà era muerto y aquella Ciudad era Se-ñoria, como Tlaxcalla. Y ordenò Fernando Cortès à los Tlaxcaltecas y demas Indios Amigos que consigo tenia que limpiasen el Patio del Templo y las Calles mas cercanas, de los Cuerpos muertos porque yà hedian (*MI*, Libro IV, cap. XL, lns. 1-113).

Este capítulo es el que podríamos llamar el del castigo de Cholula, ciudad que, independiente en apariencia, es en realidad aliada y vasalla de Moctezuma. Cortés, que es perfectamente consciente de su condición de rebelde del Gobernador de Cuba. Para mayor contrariedad, durante la difícil conquista que hemos ido leyendo, Velázquez ha sido entretanto nombrado Adelantado de la Nueva España. Cortés sabe que su única alternativa es presentarse como enviado del emperador Carlos V, al que a menudo se refiere significativamente como rey de Castilla y, en una instancia, hace que el juramento de los cholultecas, como vasallos, sea a la corona de Castilla y León. Con estos documentos atestiguados y refrendados por los escribanos del ejército, Cortés esperaba mantener esa línea creada por su partida desde Cuba con los once navíos sin la autorización del gobernador que se había apresurado a tratar de prenderlo y echarlo en la cárcel por segunda vez. Desde ese momento Cortés no puede depender de la ayuda ni de la cooperación de las bases en Cuba y, menos aún, de la ayuda metropolitana de España. Gracias a su habilidad estratégica, política y diplomática ha logrado establecer unas alianzas importantes con los totonacas, sobre todo los de Cempoala y con los Tlaxcaltecas. Con la suerte refrendada por el adagio latino *–Fortuna audaces juvat–* Cortés, casi al comienzo de su campaña, encuentra, en Yucatán, a Jerónimo de Aguilar, conocedor del maya

y, poco después, en Tabasco, a doña Marina, conocedora del náhuatl y dotada de gran elocuencia y talento diplomático. A lo largo de la campaña, aún sabiendo que Moctezuma, a pesar de los vaivenes, es su enemigo principal, se ha concentrado en enviarle siempre mensajes de paz, consistentes con su deseo de ir a verle a México. La oposición de Moctezuma a su venida es simplemente una actitud dictada por su instinto de conservación, pues, desde el principio, la llegada de Cortés le ha traído un confuso sentimiento de ruina impelente de la que se debe alejar no permitiendo al conquistador español llegar a Tenochtitlan. Sus presentes a Cortés y sus embajadores han tenido el efecto contrario, pues Cortés sabe perfectamente cómo jugar su partida: insistir en presentarse como enviado del emperador Carlos V, agradecer los presentes, fingir que no se ha enterado de las varias maniobras de Moctezuma para disuadirle de seguir avanzando hacia Tenochtitlan y pretender que un monarca como Moctezuma no se rebajaría a tanto. Su estrategia funciona porque nunca ha dejado su postura de enviado con el mensaje del Evangelio, de paz, de renuncia a los sacrificios humanos. La sorpresa de Moctezuma, que dura bastante tiempo para quitarle la iniciativa cuando Cortés aún no se había afianzado en Tlaxcala, es que con su actitud e invincibilidad, Cortés se parezca tanto al Quetzalcoatl de la leyenda, al dios justo y bondadoso que vendrá a castigar a los pecadores y crueles mejicanos sedientos de sangre inocente. Hemos visto que después de sus victorias en Tlaxcala, Cortés ha ido perdiendo su fama de dios venido a establecer de nuevo el reinado de Quetzalcoatl. En cambio se ha afirmado la fama de su invincibilidad en las batallas ganadas para obtener un reino para su rey, o emperador. Con la destrucción de Cholula, justificada por la conspiración a cargo de los jefes de esa ciudad para asesinarlo con los otros españoles, Cortés ha confirmado dos cosas: su invincibilidad y su deseo de ir a rendir homenaje a Moctezuma, al que declara adrede inocente de la conspiración, sabiendo perfectamente que es el que la organizó y financió. En dos ocasiones Cortés decide atemorizar Moctezuma, amenazando sus embajadores, después de desembarcar en la costa mejicana, y aterrándolos con los disparos de las lombardas. La segunda vez es cuando, después de la victoria en Cholula, se muestra resentido porque el monarca azteca haya planeado asesinarlo. Pero así Cortés puede continuar en la pretensión de representar a su emperador y la necesidad de confiar su mensaje de paz al monarca mejicano, manteniendo una posición de fuerza. Después de aprender de la destrucción de Cholula, Moctezuma vuelve en su presentimiento, a pesar de haber superado la primera impresión de que Cortés era el dios Quetzalcoatl que volvía de su exilio, de que la profecía vertía sobre la ruina de su monarquía y la pérdida de México. Con ese sentimiento de desastre, finalmente invita a Cortés a venir a México, pero con advertencia del peligro al que se expone, manteniendo hasta su fin esa actitud falsa e indecisa, como se

entiende por el capítulo XLI, “*Que Motecuhçuma embia à decir à Fernando Cortès que vaia à Mexico y por otra parte le pone en temores y èl se pone en Camino y no và por el que los Mexicanos le llevaban, ni por donde Ixtlilxuchitl le aguardaba y que los Castellanos se le quisieron amotinar y lo que les dixo*”:

### La invitación de Moctezuma a Cortés

- El caso sucedido en Cholulla sonò por la Tierra, causando gran Maravilla. Enviaron los Señores de Tepeca à ofrecerle à Cortès, con vn Presente de treinta Esclavas y alguna cantidad de Oro, con que se confirmaron mas los Castellanos que dudaban de ir à Mexico, en la voluntad de seguir à Ferdinando Cortès. Y los
- 5 de Huexotzinco tambièn embiaron vn Presente de valor de quatrocientos Pesos de Oro, en Joias, en vn Tabaquillo de Madera, guarnecido de Chapas de Oro con mucha Argenteria. Motecuhçuma, que no ignoraba lo que pasaba, con mañas procuraba quanto podia que Fernando Cortès escusase aquella ida, conociendo que de ella, ni gusto, ni reputacion se le [442] podia seguir y deseaba tener lexos
- 10 de sì aquella Gente estraña. Fernando Cortès, para quanto se huviese de hacer, juzgaba que convenia reconocer aquella Ciudad, en la qual yà pensaba que era temido con los Hechos pasados y Fama que corria de la Valentia de los Suios. Y fue asi, porque despues de esta gran Victoria que tuvo en Cholulla, puso grande espanto en toda la Tierra, que luego corrió por toda ella. Y las Gentes de ella,
- 15 admiradas de oir cosas tan nuevas y extrañas, en especial sabiendo que los Cholutecas eran vencidos y destruidos en tan breve tiempo, no aviendoles ajudado en esta Guerra su Idolo Quetzalcohuatl, hacian todos muchos y mui grandes sacrificios y Ofrendas à sus dioses, pidiendoles no les sucediese otro tanto à ellos y con grandes llantos y sentimientos se daban por vencidos de los
- 20 Españoles, aun sin averlos vistos. Y quexandose de tan subita desventura, levantaban los Ojos al Cielo, sin entender por donde les viniese tan grande castigo de sus Dioses. Y desde entonces vivian con grande cuidado, esperando el fin, que avia de tener la venida de estas Gentes Barbadas (que asi llaman à los Nuestros) y escondian sus Hijas y Mujeres y Haciendas en lo mas aspero y
- 25 escondido de la Tierra. Dixo (pues) Cortès à los Embaxadores de Motecuhçuma que no sabia como vn tan Gran Principe, que tantas veces

le avia hecho certificar que era su Amigo, procuraba matarle con industria agena y divertirle su Jornada, la qual en ninguna manera pensaba escusar, aunque fuese violentamente. Y como dixo estas palabras sin la blandura con que solia hablar, quedaron admirados.

- 30 Disculpaban à Motecuhçuma, pedianle que no se enojase, rogaronle que diese licencia à vno de ellos para ir à Mexico, pues el Camino era breve y que bolveria presto con la Respuesta. El Mensagero partiò luego, significò à Motecuhçuma el enojo de Cortès y la determinacion en que estaba. Bolviò dentro de seis Dias, con otro Compañero que avia ido antes. Llevaronle diez mil Pesos de Oro y mil y \*
- 35 quinientas Ropas de Algodón y mucha Comida que le presentaron. Afir-  
maron con grandes Juramentos que el Rei no avia sabido nada de el caso de Cholulla y que aquellos treinta mil Hombres de Guarnicion eran de Acantzinco y Acatlan, dos Provincias suias y Vecinas de Cholulla,<sup>69</sup> con quien tenian Confederacion y que siempre seria tan verdadero Amigo suio como se lo avian ofrecido y que
- 40 fuese en buen hora à Mexico. Y que si se le avia rogado que no hiciese aquel

**\*34-40:** Al enterarse de la destrucción de Cholula por los españoles, Moctezuma, que había planeado destruir el ejército español y matar a Cortés precisamente en Cholula, envía a Cortés un embajador con diez mil pesos de oro y mil quinientos vestidos de algodón. No es ésta la primera vez que Moctezuma espera sobornar a Cortés, como ya había hecho con Grijalva el año antes.

Viage, fue por el aspereça y peligros de el Camino. De esta respuesta holgò mucho Fernando Cortès, porque hasta entonces no la avia tenido tan clara. Tuvo por cierto que en sabiendo Motecuhçuma la Mortandad sucedida en Cholulla y la resolucion que tenia Cortès de ir à Mexico, dixo que aquella era la

- 45 Gente que estaba pronosticado que avia de sujetar à Mexico. Y que encerrándose en el Templo Principal, estuvo ocho Dias en Oracion y Aiunos y Sacrificando muchos Hombres, pensando aplacar lo que estaba destinado y que le hablò el Demonio, con el qual solia comunicar sus cosas y que le dixo no temiese, que los Christianos eran pocos,<sup>70</sup> y èl, Señor de muchos y Valientes Hombres y haria de

<sup>69</sup> Cholula y Acatlan se hallan en el mapa de Clavijero de 1783.

<sup>70</sup> El demonio habla a Moctezuma instándole a la resistencia contra los españoles. Se percibe con mayor claridad la concepción de Torquemada de la conquista de la Nueva España como una cruzada por parte de los españoles, elegidos por la Providencia para salvar a los mejicanos.

- 50 ellos lo que quisiese, que no cesase en los Sacrificios de Hombres, porque no le sucediese desastre alguno, y que procurase tener Propicios sus Idolos Huitzilopuchtli y Tezcatlypuca.<sup>71</sup> Pareciendo à Fernando Cortès que yà se podia poner en Camino, aviendo estado en Cholulla catorce Dias.<sup>72</sup> Compuestas las cosas como convenian, dexando Amigos à los de Tlaxcalla con los de esta
- 55 Ciudad, dada licencia y buenos presentes à los de Cempoalla, de los quales, de miedo, los mas se quisieron bolver à sus Casas, començò à Caminar, saliendo à acompañarle los Señores de Cholulla y, con gran maravilla de los Embaxadores Mexicanos, que nunca lo creieron, hasta que lo vieron. Y era cosa notable como por momentos avisaban à Motecuhçuma de lo que pasaba. Llegando al Piè de la
- 60 Sierra, preguntò à los Embaxadores Mexicanos y à los de Tezcuco què por qual Camino lo avian de guiar? Y los de Mexico le dixeron que por el Bolcàn y los de Ixtlilxuchitl, que por Callpullalpa. Y dixoles que si avia otro? Ellos respondieron que si, pero que era fragoso y que no tenian orden de su rei para llevarle por èl. Pero Cortès, recelandose de alguna Emboscada, no quiso ir por el Camino que le
- 65 [443] aconsejaban los de Mexico, sino por el otro, que mediaba entre estos dos. Caminòse el primer Dia quatro Leguas, durmiò en vnas Aldeas de Huexotzinco, adonde los Castellanos fueron bien tratados. Dieron à Cortès vn Presente de Ropa y Oro (aunque poco, porque eran Pobres, por tenerlos Motecuhçuma mui oprimidos, y ahora son ricos, por la cosecha de la Grana y otras grangerias). Otro
- 70 Dia, despuès de Comer, se subiò vn Puerto entre dos Sierras Nevadas, que tenia hasta la cumbre dos Leguas, adonde (según el encogimiento de la Gente, por el mucho Frio, pues no podia hablar, ni tener las Armas en las manos, y por la estrecheça de el Sitio) pudieran los Enemigos ponerlos en Confusion. Descubrieron desde alli las Tierras de Mexico, la Laguna, con sus Pueblos
- 75 alrededor, que es la mejor vista de el Mundo, por ser muchos, de mui hermosos Edificios y mui fertiles, que serian en todas treinta Ciudades. Decian algunos Castellanos que aquella era la Tierra para ser Buena

<sup>71</sup> El demonio quiere que Moctezuma cultive la idolatría para perder el mayor número de almas. El bien y el mal han hallado su personificación, de acuerdo a una cultura medieval: Cortés, el bien, Moctezuma, el mal.

<sup>72</sup> El 8 de octubre Cortés salió de Tlaxcala. Calculando dos días para llegar a Cholula, más 14 días de su estada, se podría calcular la fecha aproximada de su salida de Cholula para el 24 o 25 de octubre de 1519.

Dicha prometida y que mientras mas Moros, mas ganancia.<sup>73</sup> Otros, que lo miraban mas sosegadamente, conocian que iban en gran peligro y decian que era tentar à Dios meterse tan

80 pocos entre tanta multitud de gente, de donde despues no pudiesen salir. De aquí nació vn Motin y Alteracion oculta. Pero el buen animo que Cortès mostraba con su industria, à vnos animando y à otros dando esperanças de grandes bienes, y à los demàs confirmando en el buen Coraçon que llevaban, lo deshiço. Durmieron vna Noche en la Cumbre de el Puerto, donde estando de Guarda Martin Lopez,

85 con mucha obscuridad, porque descubriò un bulto, encarò la Ballesta y queriendo apretar la llave, hablò Cortès y dixo: Ha de la Vela, y si no hablàra, le matàra. Quedò escarmentado, para no acercarse para adelante tanto à las Centinelas y esta se tuvo por vna de las felicidades que siempre tuvo. Sintieron gran Voceria, y la Guarda matò quince Indios Mexicanos que creieron ser Espias. Otro Dia<sup>74</sup>

90 hallaron muchos Arboles atravesados en la Baxada del Puerto y vn gran Foso, adonde pudiera estar mucha Gente emboscada (*MI*, Libro IV, cap. XLI, lns. 1-91).

Desde la altura de la Sierra Nevada, los españoles contemplan Tenochtitlan, la ciudad de México en la laguna y, en los alrededores, muchos pueblos, un panorama de una belleza extraordinaria. Cortés los ha llevado hasta lo que siempre ha sido su meta, que con sentido bíblico Torquemada interpreta como la Tierra de Promisión. Han llegado a un altiplano en la Sierra Nevada desde donde pueden contemplar ese panorama inolvidable, pero siguiendo un camino distinto del que le indicaban los embajadores mejicanos. Siempre el estratega astuto, Cortés sabe que la mejor arma de un conquistador es la sorpresa, lograda plenamente en este caso. El capítulo siguiente, el XLII, describe el encuentro con otro jefe azteca, Ixtlilxuchitl: “*De cómo Ixtlilxuchitl, viendo que Cortès no iba por Calpulallpa, donde le aguardaba, se vino à vista de la Ciudad de Tetzcuco, para encontrarse con èl y de cómo Fernando Cortès entrò en Tetzcuco*”:

<sup>73</sup> Tierra Prometida, Moros; el lenguaje asimila los españoles a los israelíes del Antiguo Testamento y la conquista a una cruzada.

<sup>74</sup> Con éste son ya tres días de viaje desde que salieron de Cholula, es decir, aproximadamente el 28 de octubre.

**Cortés llega a Texcoco**

- Despues de lo dicho en el Capitulo pasado, baxò el Exercito à lo llano y alojaronse los Castellanos en vn Lugar mui apacible y seguro de sus ordinarios recelos. Y los Indios Amigos hicieron de presto muchas Barracas en las quales se aposentaron, que serian hasta seis mil los Tlaxcaltecas, Cempoaltecas,
- 5 Huexotzincas y Cholultecas<sup>75</sup> que venian, los quales para ser diferenciados de los otros que entraban y salian en el Exercito, que no eran conocidos, llevaban en sus Cabeças Coronas, ò Guirnaldas de vna Yerva, à manera de Esparto y alguna de la Gente de Motecuhçuma les dieron aquella Noche mui bien de Cenar y ofrecieron algunas Mugerres à su vsança. Pero como Ixtlilxuchitl, Hermano del Rei Cacama,
- 10 que estaba con toda su Gente en las Fronteras de Calpulallpa, aguardando la llegada de los Hijos de el Sol, vido, que mudando de parecer, iban por otro Camino, hiço mover sus Huestes y pasar la Sierra y vino se à estotra parte de ella, y situò su Campo à villa de la Ciudad de Tetzcuco, para aguardar alli la salida de nuestros Castellanos. Estando en este Puerto, le vinieron Mensageros de su
- 15 Hermano Maior Cohuanacotzin, que estaba en la Ciudad, aperciendo Comida y lo demàs necesario, para si los Castellanos pasasen por ella, para ir à Mexico, el qual le embiaba à decir que en todo caso se viesen y dexasen odios pasados, porque no era ya tiempo de andar discordes, ni divisos. Holgose Ixtlilxuchitl de este Recaudo y tomò la Posta y se vino à la Ciudad. Al qual, sabiendo sus
- 20 hermanos que venia, le salieron à recibir con mucho Acompañamiento [444] y alegria, y se abraçaron con mucho Amor y Contento. Y esto fue la primera vez que se vieron despues de las diferencias que hubo entre ellos, acerca de la Sucesion de Rei, por la muerte de su Padre Neçahualpilli. Y despues de averle aposentado y regalado, como à Hermano, trataron entre si de muchas cosas. Y
- 25 Cohuanacotzin le dixo lo que pasaba en Mexico y como el Rei Cacama, su Hermano, estaba allà y que Motecuhçuma su Tio, le avia cometido el Recibimiento de los Españoles y que èl avia venido por orden de su Hermano à apercibir lo necesario, para si acaso pasasen por alli. Y que

---

<sup>75</sup> Un aspecto importante de esta alianza de los españoles con cuatro naciones y, como veremos, con la de Texcoco, que es la quinta, es el hecho que nos pone enfrente ya no de una conquista, sino de una guerra de liberación de Anahuac contra una tiranía azteca.

pues yà tenian nueva cierta de cómo venian por aquella parte, tenia por  
 acertado que lo fuesen à  
 30 combidar y à pedir que entrase en ella. Y como era esto lo que Ixtlilxuchitl deseaba, dixo que le pareció bien y con esta determinacion fueron  
 à hacerle combite. Salieron de la Ciudad Cohuanacotzin y sus Hermanos,  
 con mucho Acompañamiento, y fueron à recibir à los Castellanos poco mas de vna Legua de la Ciudad, donde la Noche antes avian dormido.<sup>76</sup> Y quando Cortès supo de su  
 35 Venida, se recelò algun tanto, temiendo no fuese Gente de Guerra, que quisiese hacerles algun mal. Pero luego se quietò, sabiendo los que eran y el intento con que iban. Los Señores llegaron donde estaban los Castellanos, enseñaronles el Capitan, que era al que buscaban. Y luego Ixtlilxuchitl se fue à èl con mucho goço y le hiço Acatamiento, à su vsança, y Cortès à la suia, respondió con lo mismo y  
 40 lo mismo hicieron todos y mirando la Persona de el Capitan, quedaron admirados de ver Hombre tan Blanco, y con Barbas en el Rostro y que en su Brio representaba grande Magestad. Cortès, por el consiguiente, de verlos à ellos, que eran de mui buena disposicion, y venian ricamente adereçados, y en especial se admirò de ver à Tecocoltzin, que no avia Español en el Ejercito mas Blanco que  
 45 èl. Y al fin de averse Saludado, lo rogaron, por Lengua de Marina y Aguilar, que se fuese à Tetzcuco para regalarle y servirle. Cortès agradeciò el Ofrecimiento y admitiò el combite, diciéndoles que para mas espacio dexaba cosas grandiosas, que tenia que decirles. En aquel Lugar comieron todos los del Exercito de las cosas que los Tetzucanos les avian traido. Luego Caminaron à la Ciudad y los  
 50 saliò à recibir toda la Gente de ella, con grande aplauso y espanto de verlos. Hincabanse de Rodillas los Indios y adorabanlos por Hijos del Sol, su Dios y decian que avia llegado el tiempo en que su Caro y Querido Rei Neçahualpilli avia dicho diversas veces. De esta suerte entraron y los Aposentaron en la Tecpan, que son los Palacios Reales y alli tomaron algun descanso de el cansancio pasado  
 55 de los caminos. En Mexico entraban y salian Correos apriesa, dando aviso de todo lo que pasaba a Motecuhçuma, el qual se holgò mucho, quando supo que Cohuanacotzin y Ixtlilxuchitl se avian hablado, porque entendia que naceria de aquí el retirar Ixtlilxuchitl la Gente de Gue-

---

<sup>76</sup> Habrá que contar otro día, de manera que Ixtlilxuchitl encuentra a Cortés a fines de octubre.

rra que tenia en las Fronteras. Pero el que todo lo sabe, lo tenia ordenado de otra manera y luego llamó à Consejo, en el

60 que se hallaron su Sobrino Cacama, Rei de Tetzcuco y Cuitlahuatzin, Señor de Itzapalapan, su Hermano (que despues le sucedió en el Imperio), y con estos Señores, otros muchos, y à todos les hiço vna larga Platica, en raçon de si se recibirian à los Castellanos en esta Ciudad de Mexico, ò no. À lo qual respondiò Cuitlahuac, que no le parecia acertado darles permiso, ni licencia para que

65 entrasen, porque vna vez dentro no los podian hechar facilmente fuera, si quisieren reisistirse, lo qual no harian de la fuerça de los Ejercitos, no aviendo entrado y que en qualquier tiempo los tenian rendidos, como los tuviesen fuera. Pero Cacama, que era de grande Coraçon (y que si huviera otros seis Cacamas en el reino, no se burlàran tanto los Españo- les con los Indios) respondiò que era de

70 contrario parecer, porque en no dexarles entrar en la Ciudad (en especial estando yà à la Puerta), se daba à entender grande Cobardia y mucha falta de animo; maiormente que à la Magestad de vn tan gran Rei, como era su Tio, no le estaba bien dexar de recibir Embaxadores de otro Rei que embiaba à visitarlo. Demàs de que si los Huespedes quisiesen algo que à èl no le diese gusto, podia castigar su

75 osadia, con el valor de tantos y tan Valerosos Caballeros [445], como tenia en su Corte y Reynos. Dieron y tomaron en esto vn grande rato y Motecuhçuma se arrimò al parecer de Cacama, al qual dixo Cuitlahuac, su Hermano: Quieran los Dioses que no metais (Señor) en vuestra Casa, quien os heche de ella y os quite el reino. Y que quando querais remedi- arlo, no halleis tiempo, ni medios para ello.

80 Este parecer de Cuitlahuac abraçaron muchos de los Presentes, pero no lo Recibiò Motecuhçuma, sino el de Cacama y assi se acabò la Consulta y saliò determinado que el mismo Cacama, con otros muchos Señores, saliesen à Recibir à Fernando Cortès y lo acompañasen hasta meterlo en la Ciudad que tanto vèr deseaba. Y assi se partiò luego con su Gente, con vn mui grande y rico Presente que llevaba para

85 Recibirle. Y à Cuitlahuac le fue ordenado que se fuese à su Pueblo de Itzapalapan à aguardar los Castellanos y que los recibiese con Amor y Caricia para que en nada fuesen ofendidos y en todo fuesen regalados. Con este despacho, quedò Motecuhçuma en Mexico y los Señores se partieron al cumplimiento de lo ordenado (*MI*, Libro IV, cap. XLII, lns. 1-89).

Cortés baja al valle desde la Sierra Nevada y allí lo recibe Ixtlilxuchitl, hermano de Cacama, rey de Texcoco, que lo acompaña a esta ciudad donde es recibido y adorado como Hijo del Sol. Los tetzucucanos adoran a él y a sus españoles porque recuerdan los vaticinios del rey Neçahualpilli, padre de Cacama, de la venida de los Hijos del Sol. De manera que la llegada de Cortés parece intrínsecamente ligada a la leyenda, en todas sus variaciones. En la discusión del Consejo convocado por Moctezuma en Tenochtitlan, prevalece la opinión del rey Cacama de que es mejor y más digno de la majestad del monarca azteca, admitir a Cortés en la ciudad y tratarlo como se debe a un enviado de otro monarca y escuchar su mensaje. Disiente de esta opinión Cuitlahuac, hermano de Moctezuma, que le sucederá en el trono a su muerte. Pero Cortés ha logrado su intento y ya está a punto de entrar en la ciudad que tanto anhelaba ver. El drama de la conquista de la Nueva España está por desenvolver el acto final. A todo esto Moctezuma no deja de sorprender por sus vaivenes psicológicos y continuos cambios de humor hasta su muerte, como veremos más adelante. En los capítulos XLI y XLII, se aclaran las razones de la conquista que va adquiriendo cada vez más la dimensión de una cruzada y, al mismo tiempo, de una guerra de liberación. Al llegar a la Sierra Nevada, Cortés y sus hombres contemplan un panorama sobrecogedor. Los españoles creen haber llegado a la Tierra de Promisión de la Biblia. A los aztecas los ven como los moros de la Reconquista. El texto de Torquemada parece aludir al poema épico *Jerusalén Conquistada* (1609) de Lope de Vega. En el capítulo XLII se describe la composición de las fuerzas confederadas que constituyen la mayoría de las tropas de Cortés: seis mil aliados indios constituidos en tlaxcaltecas, cempoaltecas, huexotzincos y cholultecas (Cap. XLII, lns. 3-9). Al llegar a Texcoco, Cortés, que ha establecido su campamento, recibe las embajadas de Cacama, sobrino de Moctezuma, su hermano Cuitlahuatzin, señor de Itzapalapan y a Ixtlilxuchitl, también hermano de Cacama y señor de Calpulallpa, todos invitan a Cortés, como resultado de una reunión organizada por orden de Moctezuma. Todos estos reyes y personas de autoridad, miembros de la familia de Moctezuma, preparan la entrada de Cortés y de sus hombres a México (Cap. XLII, lns. 8-83). El capítulo XLIII nos muestra al monarca azteca pretendiendo engañar a Cortés con un miembro de su corte, un personaje de primer plano que lo personifica: “*De cómo Motecuhçuma embiò vn Principal de su Corte disimulado, para que pensasen los Españoles que era el mismo Emperador Motecuhçuma y conocer en el bien ù mal que le hiciesen el Pecho e Intencion de los Castellanos*”:

### **Criado que impersona a Moctezuma recibe a Cortés; crónicas indias**

Como Motecuhçuma fue informado de los Mensageros que iban y venían de él a los Españoles y de los Españoles a él, como el Capitan y

todos los demás traían grandes deseos de verle y de hablarle y que no  
 traían pensamiento de prenderle, ni hacerle mal ninguno, antes venían  
 con recelo de morir à sus Manos. Con todo esto  
 5 pensò, con el miedo que les avia cobrado, que esto mismo harían en èl si  
 lo viesén. Y para mas certificar en esta sospecha, y salir de ella, con la  
 experiencia\* ordenò que vn Principal de su Corte, llamado Tzihuacpopo-  
 poca, mui parecido à èl, assi en la Habla, como en la Persona, fuese mui  
 acompañado de Señores y Gente de Servicio a visitarle, para lo qual se  
 le ordenò vn mui Rico y estimado Presente.  
 10 Y es de creer seria tal, pues era de Persona que Representaba la Real  
 de Motecuhçuma y si con sus Criados embiaba tales Presentes, como  
 hemos visto, este seria mui conforme al acto que en su nombre le re-  
 presentaba y diòsele orden à èl y à todos los que con èl iban, de que  
 dixesen à los Españoles que salía tan lexos à Recibirlos para que mejor  
 se asegurasen dèl y creiesen que era mui firme  
 15 la Paz que les prometia. Lo qual se verificaba en la confianza que hacia  
 de ellos, entregandoles su Persona, en lugar tan apartado de su Corte y  
 tan ageno de su Grandeça y Estimacion. Saliò de Mexico Tzihuacpopo-  
 ca, con su gran Presente de Oro y Ropa y con toda la demás Gente que  
 le acompañaba, y vino mui apriesa en busca del Capitan Cortès y de sus  
 Castellanos, à los quales hallaron en la Cumbre  
 20 de la Sierra que dexamos dicho en el Capitulo pasado, en vn Lugar lla-  
 mado Ithualco, que quiere dezir el Patio, porque hace en èl vna hermosa  
 y agradable Plaça. Y como se dixo en el Real, la mucha Gente que venia  
 y se sonò que era el Emperador Motecuhçuma, pusose el Capitan Cor-  
 tès y los suos à la mira por vèr como iba y que intencion llevaba. Pero  
 no fue tan secreto el caso, entre los que  
 25 iban tramando esta ficcion, que no se traslució luego y se supo que no  
 era Motecuhçuma el que iba con tanta autoridad à visitarlos, sino su  
 Criado Tzihuacpopoca. Pero disimulando Cortès con lo hecho, aguardò  
 que llegasen y los recibió con mucha cortesía, hecho su acatamiento,  
 según su Vsança. Presentaronle las cosas que llevaban, lo qual todo  
 Recibió Cortès y sus Castellanos, con mucho  
 30 goço y alegría. Pero como el Capitan estaba certificado del caso, y de  
 cómo aquel Caballero no era Motecuhçuma, quiso, para maior justi-  
 ficacion del hecho, saber si por ventura le engañaban, ò si era verdad  
 que era Motecuhçuma y preguntòle por sus Interpretes si [446] era  
 el Motecuhçuma. Respondió Tzihuacpopoca que sí, que èl era su

- Vasallo y Humilde Servidor Motecuhçuma. El Capitan bolviòse à los
- 35 Tlaxcaltecas y Cempoaltecas que con èl venian y dixoles: Es este Hombre Motecuhçuma? Los quales le respondieron, no Señor, no es ese, que bien conocemos à Motecuhçuma y tambien conocemos à este Caballero, que es vn Principal suio y se llama Tzihuacpopoca. Mostrando corrimiento el Capitan le reprehendiò por sus Interpretes y le representò el agravio grande que se le avia
- 40 hecho; y con esto le despidiò y embiò à su Señor, quedandose mui alegre con el Presente. El Cacique se bolviò avergonçado à Mexico y contò à Motecuhçuma lo que le avia pasado y los Españoles prosiguieron su Camino. Antonio de Herrera

**\*6-42:** Curioso engaño de Moctezuma que quiere que Cortés encuentre un doble, que se le parece mucho, pero que Cortés reconoce y desenmascara ante todos. El doble de Moctezuma—de nombre Tzihuacpopoca—se retira corrido no sin antes tener que escuchar a Cortés que, visiblemente enojado, le reprocha su intentona y su atrevimiento

- dice que en este Camino, baxando à lo llano, y estando Alojado en vna Casa de Placer, llegò vn Señor Pariente del Rei, acompañado de muchos Caballeros à
- 45 visitarle à Cortès y que le presentò hasta tres mil Pesos de Oro y que le rogò que se bolviese, porque en Mexico no se podia entrar sino en Barquillas y que padeceria en el Camino Hambre y Trabajos y que tendria poca salud por la humedad de la Tierra y su mal temple, ofreciendo que Motecuhçuma le daría Puesto en la Mar, Tributo que quisiese para su Rei y à èl grandes Riqueças, con
- 50 que se bolviese à su Tierra mui Poderosos y que Fernando Cortès recibìo mui bien al Pariente del Rei y que le regalò y honrò mucho y que les diò à èl y à todos los Caballeros que le acompañaban, muchas cosas de Castilla y que le respondiò que de su ida no le podia resultar ningun enojo al Señor Motecuhçuma, pues no pretendia sino servirle y besarle las manos y bolverse y que le suplicaba no
- 55 recibiese pena de ello, pues de otra manera no cumplia con lo que el Rei, su Señor, le avia mandado. Y que pues llevaba Embaxada de tan Gran Rei, como el de Castilla, que estaba obligado à oirla y tenerle por Amigo, pues que de tan lexos procuraba su Amistad y que el Agua de

- esta Laguna no era nada en comparacion de la de la Mar que avian Navegado y que en quanto à la Hambre que todos sus
- 60 Compañeros estaban tan usados à padecerla en tan largo Viage, que no le pareceria cosa nueva. Este caso pienso Yo que es el que dexo referido por estotro modo, y no hace contradicion decir, el vno, que era engaño que queria hacer Motecuhçuma embiando quien Representase su Persona y el otro que era Pariente del Rei. Porque, dado caso que fuese como lo dexo contado, pudo llevar Orden de
- 65 esto segundo, viendo que no le saliò bien lo primero. Y quando fue otro, fue lo vno y lo otro, porque el primero lo cuentan asi las Historias de los Indios. *(MI, Libro IV, cap. XLIII, lns. 1-66).*<sup>77</sup>

Tzihuacpopoca es el personaje que en el drama de la conquista de la Nueva España, que ya ha costado muchas vidas humanas y que exhibirá una representación entre épica y trágica, se presta a la farsa de impresionar a Moctezuma. Nos reiríamos si no se tratase de un intento patético que, revelando el abismo de confusión en el alma del monarca azteca, preludia un final trágico en que la muerte del monarca será acompañada por la de miles de sus súbditos. Otra vez Torquemada cita al historiador Antonio de Herrera y Tordesillas para reafirmar que, a diferencia de la del peninsular, su documentación se basa en textos en náhuatl elaborados por los mejicanos, muchos de ellos testigos del drama que está preparando su último acto sangriento y solemne. Torquemada compara su versión con la de Antonio Herrera y prefiere la suya, porque dice que “la cuentan así las Historias de los Indios” (líneas 42-66). Que Moctezuma fuera angustiado por la llegada de los españoles no es cosa difícil de imaginar. Lo que es más difícil, pero no improbable, es imaginar al monarca que, otra vez, llama en su auxilio a adivinos, hechiceros y encantadores para conjurar la pesadilla que Cortés representa en su mente confusa y reacia a la realidad. En el capítulo que sigue—el XLIV, último de esta selección de la obra de Torquemada—, asistimos a este vano meneo del alma atormentada del monarca azteca: “*De cómo el Emperador Motecuhçuma hizo Junta de los Satrapas y Nigromanticos y bolvió segunda vez à despacharlos al Camino por donde venia Cortès, para que lo detuviesen con sus Hechicerias y Embustes*”:

---

<sup>77</sup> Otra afirmación de Torquemada dice que su historia se basa en los documentos en náhuatl de los indios.

**Moctezuma trata de impedir la llegada de Cortés a Tenochtitlan**

- Con esta raçon que Tzihuacpopoca truxo à Motecuhçuma, crecióle el miedo y cobró mas en èl la imaginacion de lo que despues le sucedió. Pero como Hombre que yà comenzaba à andar à Brazo partido con la Muerte, y que los asomos de ella le iban dando alcance, no cesaba de buscar medios para vèr si
- 5 en alguno hallaba reparo à sus Tribulaciones y congoxas (que es caso fuerte la imaginacion de aver de caer de vn Alto Estado, despues de averle Poseido con Magestad y Grandeça), y como el Referido le saliò vano el desgraciado Motecuhçuma bolviòse al de los Hechiceros y Encantadores, pareciendole que yà que su saber era corto para librarse, sus Dioses le concederian alguna buena
- 10 Industria para defenderle por Orden de sus Adivinos. Y asi los hiço llamar à todos los que pudo juntar de los mas Sabios y de mayor Opinion que avia, y refiriendoles todo lo pasado y diciendoles tambien lo bien que à la Republica le estaba impedir la entrada de los Españoles. Prometieron de hacer todo lo posible, por obligar à los Dioses que los amparasen y defendiesen de las Manos
- 15 de los Castellanos y haria que les impidiesen la entrada [447] en Mexico. Partieron estos Satrapas y Hechiceros de la presencia del Rei, con confiança de que saldrian con aquella Empresa. Partieron todos juntos, Camino de la Sierra Nevada, para verse en ella con los Españoles. Y subiendo por la Cuesta arriba, por el Camino que traian Nuestros Castellanos, toparon con Tezcatlypuca que
- 20 era vno de los Maiores Dioses que adoraban (como en otra parte decimos), el qual venia por el mismo Camino abaxo, que venian los Españoles, aunque algun trecho delante de ellos, el qual les apareció en Habito y Traxe de aquella Gente de la Provincia de Chalco, que al parecer venia Borracho y fuera de sí, no con el Vino que avia bebido, mas por el furor y rabia que dentro de sí traia.
- 25 Venia desnudo de la Cinta arriba y ceñido con ocho bueltas de Soga de Nequen, à manera de Esparto y quando llegó à emparejar con el Esquadron de Hechiceros y Nigromanticos, paròse delante de ellos y començò à reñirles con grandes voces y dixoles: Para què bolveis Vosotros otra vez por acá? Què es lo que pretende hacer Motecuhçuma por Vosotros contra los Españoles? Tarde ha

- 30 buelto sobre si que yà està determinado de quitarle su Reino y todo quanto tiene y su Honra, por las grandes Tiranias que ha cometido contra sus Vasallos, porque no ha regido como Señor Piadoso, sino como Cruel Tirano (Por esta causa dice el Espiritu Santo que se pasan los Reinos de vnos en otros y se les quita à vnos para otros, porque como Dios es tan Justo y Santo, no sufre
- 35 Injusticia y Tiranias; y aunque por algun tiempo les permite, ò disimula, castigalas quando mejor conviene, como hiço en estos Indios; y lo decimos en otra parte). Como oyeron las Raçones de Tezcatjyuca estos Hechiceros y Encantadores humillaronsele, por averle conocido, y començaronle à pedir con palabras humildes los tuviese por encomendados y muchos de ellos le
- 40 lebantaron Altar, con mucha diligencia y se lo adornaron y enramaron lo mejor que pudieron y le ofrecieron sacrificio. Pero el Demonio que venia disfraçado en aquella Fantastica Figura, no hiço caso de sus suplicasiones, ni del sacrificio; antes, con mas furia y enojo les reñia y injuriaba con palabras asperas y desabridas; y por remate de su indignacion, les dixo: A què aveis
- 45 venido aquí, Traidores? No teneis remedio. Bolved la cara atràs y mirad hacia Mexico, y vereis lo que ha de venir sobre aquella Ciudad, antes de muchos dias. Bolvieron los ojos à Mexico los Sacerdotes y Hechiceros y vieron arder todos los Edificios, asi de los Templos como de los Collegios y Casas de Señores y Plebeios y alli les representò la Guerra que avian de hacer los hijos
- 50 del Sol y la destruicion de Mexico. Viendo esto los nigromanticos cobraron gran temor y se les derretia el coraçon, como si fuera de cera y se les anudaron las gargantas y quedaron como mudos y sin lengua para poder hablar. Pero aviendoseles pasado este accidente y aviendoseles desaparecido su falso Dios, dixeron entre si que fuera bien que Motecuhçuma viera aquel prodigio y caso
- 55 horrendo para que se satisficiera de lo que le estaba guardado en su Reynado y Gobierno. No osaron pasar adelante y dexando de poner en execucion sus Conjuros y Hechicerias, se bolvieron à Mexico y contaron al Rey<sup>78</sup> lo que les avia pasado con Tezcatlypuca. Y como oiò tan malas nuevas, entristeciòse grandemente y baxando los ojos y cabeça hacia el suelo se quedò suspenso sin

---

<sup>78</sup> "Rei" es más frecuente en el manuscrito.

- 60 hablar palabra. Y bolviendo de ai à vn poco los ojos à los presentes, les dixo: què hemos de hacer à las cosas que son inevitables, pues que los Dios que son nuestro amparo nos dexan y desfavorecen? Yà yo estoy determinado (y determinemonos todos) de poner el pecho à todo lo que se ofreciere, porque no es justo que nos escondamos ni huíamos el peligro, ni es raçon que mostremos
- 65 cobardia. No pensemos que la gloria Mexicana ha de perecer aquí. Compadezcome de los Viejos y Viejas, y de los Niños y Niñas, que no tienen pies ni manos para defenderse, que los demas ya tenemos determinado de morir por la defensa de nuestra Patria. Con esto concluiò el Emperador Motecuhçuma y tratò de las cosas convenientes al reparo de la Ciudad (*MI*, Libro IV, cap. XLIV, lns. 1-69).

En este último capítulo de la selección de la *Monarquía Indiana*, hay varias cosas que tenemos que aclarar. En primer lugar nos presenta con uno de los más claros ejemplos de la perspectiva de Torquemada, o sea, como ya hemos tenido ocasión de observar, la de un historiador-predicador. La aparición del demonio, escondido en la figura del dios Tezcatlipoca,<sup>79</sup> que denuncia a los hechiceros enviados por Moctezuma y les hace ver el fin y la destrucción de Tenochtitlan, sabe mucho de imaginación del predicador, acostumbrado a pintar cuadros y escenas horripilantes para los fieles, especialmente los indios neófitos que, ya tendencialmente fantásticos y con una imaginación muy activa, eran muy susceptibles e impresionables. Este capítulo es un buen ejemplo de aculturación, término que historiadores, antropólogos y sociólogos emplean para describir el fenómeno de substratos y superstratos culturales que se manifiestan en una determinada época en una comunidad, debido a eventos catastróficos, como invasiones, dominaciones y colonizaciones, sobre todo si la dominación tiene una fuerte componente militar y religiosa, como la que se verifica en la Nueva España con la conquista de Cortés. Para explicar mejor este fenómeno de aculturación podríamos pensar en un indio que, tras el estímulo del franciscano, ha compuesto en su lengua, el náhuatl, el texto de este capítulo. No sería imposible que a un tal escriba se le ocurriese el recuerdo de una prédica en que el demonio, enemigo referencial de los misioneros católicos, podría haber aparecido como un dios mejicano, en este caso Tezcatlipoca. Otra dimensión aún más profunda se presenta al lector, que objetivamente ve a Tezcatlipoca-Satanás que condena a Moctezuma como tirano y justifica la inevitable victoria de los castellanos, como una asimilación teológica de Cortés con el demonio. Aunque sea algo atrevido

<sup>79</sup> En Clavijero se deletrea Tezcatlipoca, grafía adoptada en este artículo. Éste era el mayor dios que se adoraba en aquella tierra, después del dios supremo invisible al que llamaban *Teotl*, o sea, dios (véase *Clavijero*, 149, 151, 161, 162, ss).

pensar que a un indio se le pudiese ocurrir esta refinada alegoría, no podemos excluirla, pues ya en el pasado de la conquista española del Nuevo Mundo hemos asistido a indios que declararon sin ambages su punto de vista antes de morir.<sup>80</sup> En el presente estudio, la transcripción de la obra de Torquemada se centra en el encuentro entre Europa y la tierra firme del Nuevo Mundo, por obra de Hernán Cortés, conquistador del imperio azteca. Ya hemos dedicado a esa conquista epocal dos ensayos, uno sobre Cortés y otro sobre Bernal Díaz del Castillo.<sup>81</sup> No era el caso de repetir en este estudio las batallas y violencias producidas por la conquista. Era necesario documentar lo que los conquistados percibieron como una obra sobrenatural, creyendo ver en Cortés la encarnación del dios Quetzalcoatl, engaño que Torquemada cree ser parte del designio de la Providencia para facilitar la conquista, tema recalcado por Torquemada en el capítulo conclusivo de este Libro IV, dedicado a la conquista de Cortés, el Capítulo CVI, en que se percibe, ya desde el título, la finalidad teológica del predicador:

*Como Dios destruyó à estas Indianas Gentes, por los gravísimos pecados públicos, que cometian, probado por Profecias, que parece, que à la letra hablan de ellos.*

A continuación Torquemada cita numerosos pasajes bíblicos anunciando y justificando el castigo padecido por Israel, cuyo pueblo había provocado la venganza del Señor (*MI*, Libro IV, Cap. CVI, pp. 579-583). El Libro IV había comenzado con un prólogo en el que el autor se había preocupado por subrayar la originalidad de su trabajo y que éste era el libro de la obra titulada de la *Monarquía Indiana* en que se contaba la conquista de Cortés:

---

<sup>80</sup> Véase el suplicio al que los españoles sometieron al cacique Hatuey, como lo cuenta el padre Las Casas en su *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*: “Este cacique y señor [Hatuey] anduvo siempre huyendo de los cristianos desde llegaron a aquella isla de Cuba, como quien los conocía, e defendíase cuando los topaba, y al fin lo prendieron. Y solo porque huía de gente tan inicua e cruel y se defendía de quien lo quería matar e oprimir hasta la muerte a si e toda su gente y generación, lo hubieron vivo de quemar. Atado a un palo decíale un religioso de San Francisco, santo varón que allí estaba, algunas cosas de Dios y de nuestra fee (el cual nunca las había jamás oído), lo que podía bastar aquel poquillo tiempo que los verdugos le daban, y que si quería creer aquello que le decía iría al cielo, donde había gloria y eterno descanso, e si no, que había de ir al Infierno a padecer perpetuos tormentos y penas. Él, pensando un poco, preguntó al religioso si iban cristianos al cielo. El religioso le respondió que sí, pero que iban los que eran buenos. Dijo luego el cacique, sin más pensar, que no quería él ir allá, sino al Infierno, por no estar donde estuviesen y por no ver tan cruel gente”; en *Obras escogidas de Fray Bartolomé de Las Casas*, editor Juan Pérez de Tudela Bueso, 5 vols. Madrid, BAE, 1958; la *Brevísima relación* está en el vol. V, pp. 136, ss.

<sup>81</sup> Véase Stelio Cro, “Textos Fundacionales de América V; Primera Parte, Primera Sección; el Nuevo Occidente visto por el conquistador: Hernán Cortés”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N° 39, Madrid, FUE, 2014, pp. 193-368; del mismo: “Textos Fundacionales de América VI; Primera Parte, Segunda Sección; la Antropología del Nuevo Occidente: Bernal Díaz del Castillo”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N° 41, Madrid, FUE, 2015, pp. 141-318.

Por estas razones dichas, veràs Hermano Lector, como el motivo que tuve para escribir este solo Libro de Conquista, no fue otro, mas que dar noticia cierta y clara de lo que Cortès y los Suios hicieron hasta ganar à Mexico (*MI*, p. 343).

También reafirma, más adelante en el Libro IV, su conocimiento de las fuentes indias y cuán difícil es traducirlas al castellano sin perder la elegancia del original:

Y por ser Historia pura y verdadera, la sigo en todo. Y si a los que las leieren parecieren novedades, digo que no lo son, sino la pura verdad sucedida, pero que no se ha escrito hasta ahora porque los pocos que han escrito los sucesos de las Indias no las supieron, ni hubo quien se las dixese. Ni tampoco Yo las escribiera si no las hallara averiguadas de el Padre Fr. Bernardino de Shagun, Religioso Santo y Grave, que fue de los segundos que entraron en la conversion de esta Nueva España, y de los primeros el primero Investigador de las cosas mas secretas de ella, y se ocupò mas de sesenta años en escribir Lengua Mexicana y todo lo que pudo alcançar en ella (*MI*, Libro IV, Cap. XIII, p. 380).

En conclusión, y anticipando conceptos que se discutirán más adelante en este estudio, la obra de Fr. Juan de Torquemada es única en su género y puede acompañar con dignidad la otra, que también se incluye en este estudio, o sea *La Historia General de las cosas de Nueva España*, de Fr. Bernanrdino de Sahagún. Ambas obras han recogido los testimonios de los indios, algunos testigos de vista, de la conquista de la Nueva España, dejando unos documentos que amplían el campo de estudio de la historia de México.

### III. LA ANTROPOLOGÍA INDIANA: *BERNARDINO DE SAHAGÚN*<sup>82</sup> Y SU *HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE NUEVA ESPAÑA*

Durante varias décadas el franciscano Bernardino de Sahagún, misionero en la Nueva España, adquirió un conocimiento profundo de la historia, la cultura y la civilización azteca. En su convento del Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, inaugurado en 1536, bajo el patrocinio de Carlos V, fray Bernardino fue asignado como uno de sus pri-

---

<sup>82</sup> Bernardino de Ribera nació en la villa de Sahagún, entre 1499 y 1500. Estudió en Salamanca entre 1512 y 1514. De 1516 a 1518 profesa en la Orden de San Francisco. Alrededor de 1524 se ordena de sacerdote. En 1529 llega a la Nueva España con Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo y otros diecinueve religiosos. En 1532 reside en Tlalmanalco hasta 1536, cuando vuelve a Tenochtitlan como profesor de latín en el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco. Hacia 1540 inicia su estudio de la historia mexicana, en coincidencia con la orden recibida de Motolinía de reunir datos para su obra. En 1557 el P. Francisco de Toral, Provincial de los franciscanos, le ordena escribir su *Historia general de las cosas de Nueva España*, obra que le ocupa el resto de su vida, concluida santamente en 1590, en el convento de San Francisco el Grande en Tlatelolco.

meros maestros de latín. El propósito con que se fundó el nuevo colegio consistió en la preparación académica y religiosa de jóvenes nahuas (aztecas) principalmente, aunque no en forma exclusiva, hijos de pipiltin, o sea, de nobles. Allí fray Bernardino organizó un seminario de jóvenes aztecas y de testigos de la conquista de Hernán Cortés para contar sus experiencias y, en algunos casos, para que redactaran en náhuatl, la lengua de los aztecas, sus recuerdos personales y la historia de su pueblo. Entre sus discípulos más destacados recordemos a Antonio Valeriano, de Azcapozalco; Martín Jacobita y Andrés Leonardo, de Tlatelolco y Alonso Bejarano de Cuauhtitlán. Estos discípulos contribuyeron a la composición en náhuatl de la obra de fray Bernardino. Dice fray Bernardino que fue fray Francisco de Toral, después obispo de Campeche y Yucatán, el que le mandó escribir la *Historia*. La referencia de Sahagún debe ser al tiempo en que fray Toral era provincial de los franciscanos, cargo que dejó en 1557. Es éste el obispo que, después de ser nombrado obispo en 1562, había acusado a fray Diego de Landa en ese año. No quería subrayar la coincidencia sin una razón. Fray Bernardino de Sahagún y fray Diego de Landa se mueven en los mismos años en diferentes ambientes, pero convergen en su interés por transmitir la cultura indígena, la maya en fray Diego de Landa, la azteca en fray Bernardino de Sahagún. Ambos dominan las lenguas nativas, el quiché fray Diego y el náhuatl, la lengua de los aztecas, fray Bernardino. La urgencia de proteger la cultura y la historia de los pueblos nativos del Nuevo Occidente mueve estos misioneros a cumplir grandes esfuerzos para lograr conservar testimonios irremplazables. La situación de los nativos es crítica. Amenazados por la violencia y el arbitrio de los conquistadores, miran a estos misioneros, no sólo como guías espirituales, sino como patrocinadores de una integración social y política con los españoles. El oidor Tomás López Medel nos ha dejado testimonio de la condición de inferioridad de los nativos, condición que este oidor quiere remediar con la institución del defensor de indios, como hemos visto. En las instrucciones escritas en Mérida, capital de Yucatán, fechadas el 21 de diciembre de 1553, en el momento de nombrar al encomendero Hernando Muñoz Zapata como defensor de los indios de esa ciudad, el oidor explicaba la condición crítica en que se encontraban esos nativos:

Que habiendo algunos de los dichos naturales y naborías<sup>83</sup> querrellosos de algunos españoles u otras personas que los hayan maltratado o hecho algunas fuerzas o robos y otros algunos agravios, molestias e injurias, recibiréis sus querellas y por

---

<sup>83</sup> La designación de *naboría* se encuentra por primera vez en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, en un pasaje en el que este conquistador e historiador se refiere a la necesidad de vituallas “como teníamos muchos indios naborías de Tascalá” (HV, 415). Entre los Taínos de las islas del Caribe, como la Hispaniola, Cuba y Puerto Rico, el término *naboría* se refería a los indios esclavos de los caciques, a los que se asignaban las tareas más pesadas. De la isla de Cuba, donde residió Bernal al tiempo de su participación en las tres expediciones a la Nueva España, el término se debe haber utilizado para designar indios a los que se asignaban las tareas más pesadas.

vos o por vuestro procurador que para ello podráis nombrar las promoveréis ante la justicia de la dicha ciudad y seguiréis ante las dichas justicias las dichas querellas y otros cualesquier pleitos civiles que les toquen hasta la final conclusión de ellas por manera que los dichos naturales sean desagaviados y alcancen justicia y no la pierdan por no tener quien las siga por ellos.<sup>84</sup>

Son catorce los párrafos contenidos en este nombramiento y en cada uno de ellos se especifican las faltas cometidas contra los indios, faltas que van desde la violencia sobre personas, al robo, al engaño, al cobro excesivo de productos o de tasaciones, hasta dirimir cuestiones atinentes a salarios insuficientes, a la explotación de indios y naborías que necesitan el auxilio del defensor Hernando Muñoz Zapata, que deberá proceder según las reglas establecidas, con salario de 100 pesos de oro, “so pena de 100 pesos de oro para la cámara de S.M. al que lo contrario hiciere y destierro perpetuo de esta provincia demás de la pena dicha” (*Cunill*, 560, n. 13). La institución del defensor de indios es, como hemos dicho antes, la punta del iceberg, que señala una situación de alarma social y política a la que el oidor trata de remediar. La acción de fray Diego de Landa para salvar la memoria de la cultura y de la civilización maya y la de fray Bernardino de Sahagún y fray Juan de Torquemada para los aztecas, son todos remedios a favor del indio, para que el Nuevo Occidente pudiera integrarlos en la nueva sociedad hispanoamericana. Es el momento más alto de la lucha entre barbarie y civilización, entre la violencia y la codicia y la generosa acción de las órdenes religiosas, especialmente la franciscana, para lograr poner la ley cristiana y el orden por encima de la anarquía de la conquista, en estas primeras décadas de la conquista del Nuevo Occidente, variamente meneada entre la codicia del oro y la paz del evangelio. Éste es el momento de la acción evangelizadora y civilizadora de la orden franciscana, a la que sigue, en el siglo XVII, la orden de los jesuitas, quizás aun más organizados en su plan de, no sólo evangelizar, sino en educar e instruir tanto a la población criolla como a la india.

### La obra de fray Bernardino de Sahagún

En la Biblioteca Laurenziana de Florencia he podido ver el autógrafo del manuscrito de la obra de fray Bernardino de Sahagún.<sup>85</sup> Se trata de un código de fines del siglo XVI,

<sup>84</sup> *Nombramiento de defensor de los naturales en Hernando Muñoz Zapata e instrucciones del lic. Tomás López Medel, Mérida, 21 de diciembre de 1553*. Archivo General de Indias, Justicia, 251, 644-650. Citado en *Cunill*, 557-560. Referencias con la abreviación *Cunill*, seguida del número de páginas.

<sup>85</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*. MS. 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea-Laurenziana de Florencia (abreviado *C.F.*). Agradezco a la directora de la Biblioteca Laurenziana, Profesora Vera Valitutto, por facilitarme el acceso a la estufa Colección Medicea de Florencia. El manuscrito original, en la Biblioteca Medicea-

en excelente estado, que contiene el texto de fray Bernardino en náhuatl y en castellano, con ilustraciones sobre las costumbres, la religión, el armamento y la flora y la fauna de la Nueva España. Fray Bernardino de Sahagún trabajó en esta obra por varios decenios, obra que le fue comisionada por el obispo Francisco Toral en 1557, cuando fray Bernardino se desempeñaba como profesor de latín en el Colegio de Santa Cruz en Tlatelolco. Fray Bernardino había reunido un grupo de jóvenes aztecas que ya habían aprendido latín. Entre ellos, fray Bernardino escogió los asistentes que recogieron en náhuatl las memorias de los testigos de vista de la conquista, algunos los padres y parientes de los mismos estudiantes. El texto del manuscrito es bilingüe y está compuesto principalmente por dos columnas. En cada página, la columna de la izquierda está escrita en español y la de la derecha en náhuatl. Los textos de estas columnas no coinciden entre sí, siendo la parte en náhuatl mucho más extensa que la del texto en español. A menudo el texto está acompañado de ilustraciones. El Libro I de la *Historia general de las cosas de Nueva España* (abrev. *Historia*) de fray Bernardino, sobre los dioses aztecas, tiene, al final del capítulo XXII, un “Apéndice,” que consiste de una confutación de los ídolos mejicanos. La edición del padre Garibay ha eliminado, además del texto náhuatl, el de la *Vulgata* que fray Bernardino había puesto al comienzo de la confutación, limitándose al texto traducido y siguiendo la numeración moderna de la Biblia católica, o sea, substituyendo el texto de Sahagún con el del padre Scio (*Historia*, 52). Además del texto de la *Vulgata*, la edición del padre Garibay ha eliminado el prólogo en náhuatl y las ilustraciones hechas por artistas mejicanos dirigidos por fray Bernardino y que hacen de la *Historia* una verdadera enciclopedia de la cultura y civilización azteca en la época de unas décadas posteriores a la de la conquista de Cortés. En un pasaje del Libro X, capítulo XXVII, fray Bernardino da la pauta de su método que podríamos resumir como la traducción de imágenes y sonidos en una lengua escrita, tanto en náhuatl como en la traducción castellana:

Esta gente no tenía letras, ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escribir, comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían de ellas estaban pintados con figuras e imágenes, de tal manera que sabían y tenían memoria de las cosas que sus antepasados habían hecho y habían dejado en sus anales, por más de mil años atrás, antes que viniesen los españoles a esta tierra (*Historia*, 583).

---

Laurenciana de Florencia, es un texto bilingüe, náhuatl y español, con ilustraciones. Para las referencias textuales utilizo la edición del padre Angel María Garibay: Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999, con la abreviación *Historia*, seguida de las páginas. En este texto editado por Angel María Garibay se ha eliminado el texto en náhuatl y se ha conservado sólo la traducción castellana de fray Bernardino. Más adelante he dedicado un capítulo—El texto del C.F.—para aclarar las diferencias entre las distintas versiones que sobrevivieron a la censura decretada por el gobierno español.

El padre Garibay, editor mexicano de la *Historia* de fray Bernardino, ha compilado un *Vocabulario* con las palabras en náhuatl usadas por fray Bernardino en su *Historia*. Las citas en castellano son sacadas de la edición del padre Garibay.

### **Prólogo de fray Bernardino a la Historia general de las cosas de Nueva España**

Al comienzo de la obra el autor pone un “Prólogo” en el que expone la estructura y el plan de la obra, que divide en doce libros. A cada libro también pone un “Prólogo” en el que se anticipa el contenido:

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo [sin] que primero conozca de qué humor, o de qué causa proceda la enfermedad; de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar convenientemente a cada enfermedad la medicina contraria [y porque] los predicadores y confesores médicos son de las ánimas, para curar las enfermedades espirituales conviene [que] tengan experiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina; y el confesor para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dijeren tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios; ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión, con decir que entre esta gente no hay más pecado que borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio: los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas, no son aún perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son bobería o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen—que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se las preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan—. Pues por que los ministros del Evangelio que sucederán a los que primero vinieron, en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros, por haber dejado a oscuras las cosas de estos naturales de esta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la Orden de Nuestro Seráfico P. San Francisco, de la observancia, natural de la Villa de Sahagún, en Campos, por mandato del muy Reverendo Padre el P. Fray Francisco Toral, provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, y después Obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales de esta Nueva España: el primero de los cuales trata de los dioses y diosas que estos naturales adoraban; el segundo, de las fiestas con que los honraban; el tercero, de la inmortalidad del ánima y de los lugares donde decían que iban las almas desde que salían de los cuerpos, y de los sufragios y obsequias que hacían por los muertos; el cuarto libro trata de la astrología judiciaria que estos naturales usaban, para saber la fortuna buena o mala que tenían los que nacían; el

quinto libro trata de los agüeros que estos naturales tenían para adibinar las cosas por venir; el libro sexto trata de la Retórica y Filosofía Moral, que estos naturales usaban; el séptimo libro trata de la Filosofía Natural que estos naturales alcanzaban; el octavo libro trata de los señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la república; el libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecánicos, y de sus costumbres; el libro décimo trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al propio de su manera de vivir; el libro undécimo trata de los animales, aves y peces y de las generaciones que hay en esta tierra, y de los árboles, yerbas y flores y frutos, metales y piedras y otros minerales; el libro duodécimo se intitula *La Conquista de México*.<sup>86</sup>

Es esta obra como una red barredera para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas; es para redimir mil canas, porque con harto menos trabajo de lo que aquí me cuesta, podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente mexicana. Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido, porque vino sobre ellos aquella maldición que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalem, diciendo, en el Cap. 5º: yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré contra vosotros una gente muy de lejos, gente muy robusta y esforzada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderéis ni jamás oísteis su manera de hablar; toda gente fuerte y animosa, codiciosísima de matar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mujeres e hijos, y todo cuanto poseéis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios.<sup>87</sup> Esto a la letra ha acontecido a estos indios con los españoles: fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros y por gente de bajísimo quilate—como según verdad, en las cosas de policía echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía—. En esto poco que con gran trabajo se ha rebuscado parece mucho la ventaja que hicieran si todo se pudiera haber.

En lo que toca a la antigüedad de esta gente tiénese por averiguado que ha más de dos mil años que habitan en esta tierra que ahora se llama la Nueva España. Porque por sus pinturas antiguas hay noticia que aquella famosa ciudad que se llamó Tula ha ya mil años o muy cerca de ellos que fue destruida, y antes que se edificase, los que la edificaron estuvieron muchos poblados en Tulantzinco, donde dejaron muchos edificios muy notables: pues en lo que allí estuvieron y en lo que tardaron en edificar la ciudad de Tula, y en lo que duró en su prosperidad antes que fuese destruida, es cónsono a verdad que pasaron más de mil años, de lo cual resulta que por lo menos quinientos años antes de la Encarnación de nuestro Redentor esta tierra era poblada. Esta célebre y gran ciudad de Tula, muy rica y decente, muy sabia y muy esforzada, tuvo la adversa fortuna de Troya. Los chololtecas, que son los que

---

<sup>86</sup> Es notable la distribución del material de esta historia en doce libros, repetidos en las dos lenguas, español y náhuatl, en la que la conquista de Cortés se limita a un solo libro, el duodécimo, último libro de la obra. En tiempos de fray Bernardino el nombre México designaba la capital de la Nueva España, la Tenochtitlan de los aztecas.

<sup>87</sup> *Jeremías*, 5, 15-17.

de ella se escaparon, han tenido la sucesión de los romanos, y como los romanos edificaron el Capitolio para su fortaleza, así los cholulanos edificaron a mano aquel promontorio que está junto a Cholula, que es como una sierra o un gran monte, y está todo lleno de minas o cuevas por de dentro. Muchos años después los mexicanos edificaron la ciudad de México, que es otra Venecia, y ellos en saber y en policía son otros venecianos. Los tlaxcaltecas parecen haber sucedido en la fortuna a los cartagineses. Hay grandes señales de las antiguallas de estas gentes, como hoy día parece en Tula y en Tulantzinco, y en un edificio llamado Xochicalco, que está en los términos de Quauhnahuac; y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimos.

Es, cierto, cosa de grande admiración que haya nuestro señor Dios tantos siglos ocultado una selva de tantas gentes idólatras, cuyos frutos ubérrimos sólo el demonio los ha cogido, y en el fuego infernal los tiene atesorados; ni puedo creer que la Iglesia de Dios no sea próspera donde la sinagoga de Satanás tanta prosperidad ha tenido, conforme aquello de San Pablo: abundará la gracia adonde abundó el delito. Del saber, o sabiduría de esta gente, hay fama que fue mucha como parece en el libro décimo donde, en el capítulo XXIX, se habla de los primeros pobladores de esta tierra, donde se afirma que fueron perfectos filósofos y astrólogos y muy diestros en todas las artes mecánicas de la fortaleza, la cual entre ellos era más estimada que ninguna otra virtud, y por la que subían al último grado del valer; tenían de esto grandes ejercicios, como parece en muchas partes de esta obra. En lo que toca a la religión y cultura de sus dioses no creo ha habido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa, como éstos de esta Nueva España; ni los judíos, ni ninguna otra nación tuvo yugo tan pesado y de tantas ceremonias como le han tomado estos naturales por espacio de muchos años, como parece por toda esta obra.

Del origen de esta gente la relación que dan los viejos es que por la mar vinieron, de hacia el norte, y cierto es que vinieron en algunos vasos de manera [que] no se sabe cómo eran labrados, sino que se conjetura que una fama que hay entre todos estos naturales, que salieron de siete cuevas, que estas siete cuevas son los siete navíos o galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra, según se colige por conjeturas verosímiles; la gente primero vino a poblar esta tierra de hacia la Florida, y costeano vino y desembarcó en el puerto de Panuco, que ellos llaman Panco, que quiere decir lugar donde llegaron los que pasaron el agua. Esta gente venía en demanda del paraíso terrenal, y traían por apellido Tamoanchan, que quiere decir, buscamos nuestra casa; y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban. En venir hacia el mediodía a buscar el paraíso terrenal, no erraban, porque opinión es de los que escriben que está debajo de la línea equinoccial;<sup>88</sup> y

---

<sup>88</sup> Hubo que esperar más de ciento setenta años antes de que se aclarara este punto importante de la localización del ecuador, o el paralelo cero. Hacia 1735, una misión geodésica francesa guiada por los científicos franceses Pierre Bouguer, Charles Marie de La Condamine y Louis Godin, auxiliados por los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, llegaron al ecuador donde, junto con el científico ecuatoriano Pedro Vicente Maldonado, midieron un arco de meridiano desde la latitud cero al polo norte, con lo cual establecieron dos verdades científicas: primero que la tierra no era perfectamente redonda, sino que tenía una forma algo achatada en los dos polos y algo abultada en la línea equinoccial; segundo, que la línea equinoccial, o sea el paralelo cero se hallaba en los alrededores de Quito. En este prólogo, y en otras secciones de su *Historia*, fray Bernardino ubica a Mesoamérica al sur del paralelo cero.

pensar que es algún altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dicen los escritores, que el paraíso terrenal está debajo de la línea equinoccial y que es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna. Parece que ellos, o sus antepasados, tuvieron algún oráculo cerca de esta materia, o de Dios, o del demonio, o tradición de los antiguos que vino de mano en mano hasta ellos. Ellos buscaban lo que por vía humana no se puede hallar, y nuestro señor Dios pretendía que la tierra des poblada se poblase para que algunos de sus descendientes fuesen a poblar el paraíso celestial como ahora lo vemos por experiencia; mas ¿para qué me detengo en contar adivinanzas? Pues es certísimo que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedentes del tronco de Adán como nosotros, son nuestros prójimos, a quien somos obligados a amar como a nosotros mismos, quid quid sit.

De lo que fueron los tiempos pasados, vemos por experiencia ahora que son hábiles para todas las artes mecánicas, y las ejercitan; son también hábiles para aprender todas las artes liberales, y la santa Teología, como por experiencia se ha visto en aquellos que han sido enseñados en estas ciencias; porque de lo que son en

---

Antonio de Ulloa y Jorge Juan publicaron una *Relación histórica del viage a la América Meridional hecho de orden de S. Mag. Para medir algunos grados de meridiano Terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera Figura, y Magnitud de la Tierra, con otras varias Observaciones Astronómicas y Phisicas*: por Don Jorge Juan, Comendador de Aliaga, en el Orden de San Juan, Socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de Paris, y Don Antonio de Ulloa, de la Real Sociedad de Londres: ambos Capitanes de Fragata de la Real Armada. 4 Tomos. Impresa de orden del Rey nuestro señor, en Madrid por Antonio Marin, Año de 1748. El “Prólogo” de la obra se encuentra en la Primera Parte, Tomo Primero. Sobre la cuestión de la medición del mundo, y la expedición de La Condamine, ya mencionada, Neil Safier ha publicado sobre el tema su estudio *Measuring the New World: Enlightenment Science and South America* (Chicago, University of Chicago Press.2008). En la prefación—*The Ascent of Francesurcu*—este autor, director de la John Carter Brown Library, en Providence, Rhode Island, describe su subida a la montaña de ese nombre que él interpreta como una denominación de los nativos—la montaña francesa—en recuerdo del explorador francés La Condamine que encabezó en 1735 la expedición franco-española “to resolve one of the greatest scientific debates of the eighteenth century. The dispute over the Earth’s true shape, whether it was flattened or elongated near its poles” (p. XI). Sin embargo, la finalidad de *Measuring the New World* a veces revela una falta sorprendente de fuentes fundamentales para un trabajo de este tipo. Después de mencionar las pirámides de Yaruquí erigidas por La Condamine como monumentos celebrativos de su expedición, Safier recuerda la aspiración a la lengua universal de Condorcet, en su *Esquisse d’un tableau historique des progres de l’esprit humain* (Paris, Agasse, 1794), y lamenta que el explorador francés grabara su mensaje que subrayaba la importancia de su exploración, en latín y no en la lengua de los nativos. No menciona Safier en esta instancia la obra de fray Bernardino de Sahagún—*Historia general de las cosas de Nueva España*—a pesar de mencionar a la historia de la conquista de México—*Historia Antigua de México* (1780)—del padre Javier Clavijero y a Thomas Jefferson, autor de *Notes on Virginia* (1781). Fray Bernardino de Sahagún transcribió en el alfabeto latino la lengua hablada de los aztecas, el náhuatl, lengua en la que habían dejado sus monumentos históricos en varios códigos escritos en jeroglíficos o ideogramas. Es decir, que ya el padre Bernardino de Sahagún, más de ciento sesenta años antes de la expedición de La Condamine, había resuelto el problema del bilingüismo mencionado por Safier. Otra laguna importante en este libro de Safier es la falta de la mención de Montaigne en la sección donde Safier dedica más de sesenta páginas del capítulo IV—*A Nation defamed and defended*—contra el eurocentrismo de los viajeros y científicos europeos, olvidando el autor del ensayo *Sobre los canibales*, ensayo que ya anticipa las objeciones contra el prejuicio de superioridad de los europeos en relación a los nativos americanos, ensayo publicado en 1580, es decir más de ciento cincuenta años antes del viaje de La Condamine. La falta de esta documentación decisiva reduce la importancia de la obra de Safier.

las cosas de guerra, experiencia se tiene de ellos, así en la conquista de esta tierra como de otras particulares conquistas, que después acá se han hecho, cuán fuertes son en sufrir trabajos de hambre y sed, frío y sueño, cuán ligeros y dispuestos para acometer cualesquiera trances peligrosos. Pues no son menos hábiles para nuestro cristianismo sino en él debidamente fueron cultivados; cierto, parece que en estos nuestros tiempos, y en estas tierras y con estas gentes, ha querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio la ha robado [en] Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España (*Historia*, 17-20).

El método anunciado en este prólogo por fray Bernardino es lo que la ciencia moderna consideraría un método antropológico, pues utiliza, sobre una base teórica fundada en la teología cristiana, la historia, la lingüística y la arqueología. La base científica es el conocimiento del náhuatl, para, no solamente descifrar los códigos que pudo reunir, sino, sobre todo, comunicar con sus asistentes y exigirles que documentaran sus recuerdos y experiencias en su lengua nativa, el náhuatl. Por lo que se refiere a los conocimientos científicos de fray Bernardino, sus limitaciones son fruto de la época en que vivió, pues harto logró con su conocimiento de las lenguas nativas, algo, cuya carencia aún se nota en nuestros días, pues falta mucho este conocimiento, no sólo entre estudiantes, sino entre académicos que se reputan autoridades en su campo. En el párrafo final se evidencia la teología hispanoamericana de fray Bernardino, o sea, lo que ya dijimos con respecto a la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo, y de la *Monarquía Indiana* de fray Juan de Torquemada, de la percepción del Nuevo Occidente como un hallazgo providencial que pudiese remediar a la escisión representada por Lutero de la iglesia católica y compensara a ésta por el avance del Islam en Asia y el Medio Oriente. Con lenguaje moderno podríamos decir que esta teología de fray Bernardino nos da una de las primeras globalizaciones de la historia occidental.

### **Mitología comparada en la Historia de Fr. Bernardino**

Para describir la idolatría de los mejicanos, fray Bernardino en el Libro I de su *Historia*, en los capítulos I-XXII, hace una lista de los dioses adorados por los aztecas y los compara a los dioses paganos. He seleccionado algunos que corresponden a los dioses greco-romanos antiguos:

Cap. I: Que habla del principal dios que adoraban y a quien sacrificaban los mexicanos llamado Huitzilopochtli. 1. Este dios llamado Huitzilopochtli fue otro Hércules, el cual fue robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destructor de pueblos y matador de gentes. 2. En las guerras era como fuego vivo muy temeroso a sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragón muy espantable, que echaba fuego por la boca; también éste era nigromántico o embaidor, que se transformaba en

figura de diversas aves y bestias. 3. A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía. 4. Después que murió le honraron como a dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia; buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de orejeras y barbotes; esto hacían por más honrarle. 5. Otro semejante a éste hubo en las partes de Tlaxcala, que se llamaba Camaxtli (*Historia*, 31).

Aunque no lo nombre fray Bernardino, el dios llamado Huitzilopochtli evoca al dios Marte, el dios de la guerra de los Romanos.

Cap. III: Trata del dios llamado Tezcatlipoca, el cual generalmente era tenido por dios entre estos naturales de esta Nueva España; es otro Júpiter. 1. El dios llamado Tezcatlipoca era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. 2. Decían que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por eso le llamaban Nécoc Yaótl, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes. 3. Y decían él solo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba. 4. Por esto le temían y reverenciaban, porque tenían que en su mano estaba el levantar y abatir, de la honra que se le hacía (*Historia*, 31-32).

Cap. V: Trata del dios que se llama Quetzalcóatl, dios de los vientos. 1. Este Quetzalcóatl, aunque fue hombre, teníanle por dios y decían que barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que Quetzalcóatl, dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover. 2. Los sacrificios y ceremonias con que honraban a este dios están escritas adelante, en el seguundo libro. 3. Los atavíos con que le aderezaban eran los siguientes: una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas que se llaman quetzalli; la mitra era manchada como cuero de tigre; la cara tenía teñida de negro, y todo el cuerpo; 4. Tenía vestida una camisa como sobrepelliz, labrada, que no le llegaba más de hasta la cinta; tenía unas orejeras de turquesas, de labor mosaica; tenía un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos; 5. Llevaba a cuestras por divisa un plumaje de manera de llamas de fuego; 6. Tenía unas calzas desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos; tenía calzadas unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margarita; 7. Tenía en la mano izquierda una rodela con una pintura con cinco ángulos, que llaman joyel del viento. 8. En la mano derecha tenía un cetro a manera de báculo de obispo: en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo; parecía por donde se tenía como empuñadura de espada. 9. Era éste el gran sacerdote del templo (*Historia*, 32).

Sobre este dios, llamado Quetzalcoatl, los aztecas y los mayas, a quien estos últimos le llamaban Kukulcan, creían en la leyenda de su retorno desde el oriente. Motezuma cree primero que Grijalva es el dios anunciado por los vaticinios, y luego que

Cortés y sus “teules”<sup>89</sup> son los que el mito designaba como los conquistadores que vendrían a señorearles, como fray Bernardino había preconizado al comienzo en su prólogo, aludiendo a la profecía de Jeremías.

Cap. VII: Trata de la diosa que se llamaba Chicomecóatl. Es otra diosa Ceres.

1. Esta diosa llamada Chicomecóatl era la diosa de los mantenimientos, así de lo que se come como de lo que se bebe; 2. A “esta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintaban; tenía su cueitl<sup>90</sup> y huipilli<sup>91</sup> y sandalias, todo bermejo; y la cara teñida de bermejo; 3. Debió ser esta mujer la primera que comenzó a hacer pan y otros manjares y guisados (*Historia*, 33).

Cap. VIII: Trata de una diosa que se llamaba la madre de los dioses, corazón de la tierra y nuestra abuela. 1. Esta diosa era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales; adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores, y también las parteras, y las que dan yerbas para abortar; y también los adivinos, que dicen la buenaventura, o mala, que han de tener los niños, según su nacimiento. 2. Adorábanla también los que echan suertes con granos de maíz, y los que auguran, mirando el agua en una escudilla, y los que echan suertes con unas cordezuelas que atan unas con otras, que llaman mecatlapouhque; 3. Y [también la adoraban] los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedrezuelas de las otras partes del cuerpo, que se llaman tetlacuicuilique. 4. También la adoraban los que tienen en sus casas baños, o temazcales.<sup>92</sup> 5. Y todos ponían la imagen de esta diosa en los baños y llamábanla Temazcalteci, que quiere decir la abuela de los baños. 6. Todos los arriba dichos hacían cada año una fiesta a esta diosa, en la cual compraban una mujer, y la componían con los ornamentos que eran de esta diosa, como parecen en la pintura que es de su imagen, y todos los días de su fiesta hacían con ella areito y la regalaban mucho, y la halagaban porque no se entristeciese por su muerte, ni llorase; 7. Y le daban de comer delicadamente con lo que había de comer y la rogaban que comiese, como a gran señora, y estos días hacían delante de ella ardidés de guerra con vocerío y regocijo, y con muchas divisas de guerra, y daban dones a los soldados que delante de ella peleaban para hacerla placer y regocijo. 8. Llegada la hora cuando había de morir, después de haberla muerto con otros dos que la acompañaban en la muerte, la desollaban, y un hombre, o sátrapa vestíase su pellejo y traíale vestido por todo el Pueblo, y hacían con esto muchas vanidades. 9. Las vestiduras y ornato de esta diosa eran que tenía la boca y barba, hasta la garganta, teñida con ulli, que es una goma negra; tenía en el rostro como un parche redondo, de lo mismo; tenía la cabeza a manera de una gorra hecha de manta, re-

<sup>89</sup> “teul”, en la Nueva España, español, del náhuatl “teotl” o “teutl”, dios.

<sup>90</sup> “Faldellin, lia. Ropa femenina consistente en un lienzo largo que se enreda en torno a la cintura, hasta cubrir la pantorrilla”; *Vocabulario*, 925. En Fray Bernardino de Sahagún, *Historia de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999, ob. Cit., pp. 913-963. Referencias con la abreviación *Vocabulario*, seguida de las páginas.

<sup>91</sup> “Gran colgajo”. Prenda de ropa de la mujer, la cual tenía la forma de una camisa alargada hasta la rodilla. *Vocabulario*, 930

<sup>92</sup> “Temazcalli. Casa de baño de vapor. Pequeño edificio en que se bañaban con vapor, con fines rituales, higiénicos y medicinales.” *Vocabulario*, 946.

vuelta y anudada: los cabos del nudo caían sobre las espaldas; en el mismo nudo estaba injerido un plumaje del cual salían unas plumas a manera de llamas: estaban colgando hacia la parte trasera de la cabeza. 10. Tenía vestido un huipilli, el cual en la extremidad de abajo tenía una cortapisa ancha y arpada; las naguas que tenía eran blancas y tenía sus cotaras y sandalias en los pies; en la mano izquierda, una rodela con una chapa redonda de oro en el medio, y en la mano derecha tenía una escoba, que es instrumento para barrer (*Historia*, 33-34).

Cap. XI: Que trata de la diosa del agua, que la llamaban Chalchuhtlicue; es otra Juno. 1. Esta diosa llamada Chalchuhtlicue, diosa del agua, pintábanla como a mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman Tlaloques; honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua. 2. Hacían fiesta a esta diosa en la fiesta que se llama Etzalcualitztl, que se pone en el segundo libro capítulo VII. Allí están a la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban, allí se podrá ver. 3. Los que eran devotos a esta diosa y la festejaban eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que venden agua en canoas, y los que venden agua en tinajas en la plaza. 4. Los atavíos con que pintaban a esta diosa son: que la pintaban la cara con color amarillo, y la ponían un collar de piedras preciosas de que colgaba una medalla de oro; en la cabeza tenía una corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgaban hacia el colodrillo, y otras hacia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. 5. Tenía sus orejeras labradas de turquesas de obra mosaica; estaba vestida de un huipil y unas naguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. 6. Tenía en la mano izquierda una rodela, con una hoja ancha y redonda que se cría en el agua; la llaman atlacuezona, 7. Tenía en la mano derecha un vaso con una cruz hecha a manera de la custodia en que se lleva el Sacramento, cuando uno solo le lleva, y era como cetro de esta diosa. Tenía sus cotaras blancas. 8. Los señores y reyes veneraban mucho a esta diosa, con otras dos, que eran la diosa de los mantenimientos que llamaban Chicomecóatl, y la diosa de la sal, que llamaban Uixtocíhuatl, porque decían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiese vivir y multiplicar. 9. Lo demás acerca de esta diosa se verá en el capítulo que he citado, del segundo libro, porque allí se trata copiosamente (*Historia*, 35).

Cap. XII: Que trata de la diosa de las cosas carnales la cual llamaban Tlazolteotl, otra Venus. 1. Esta diosa tenía tres nombres; el uno era que se llamaba Tlazolteotl, que quiere decir la diosa de la carnalidad; el segundo nombre es Ixcuina: llamábanla este nombre porque decían que eran cuatro hermanas: la primera era primogénita o hermana mayor, que llamaban Tiacapan, la segunda era hermana menor que llamaban Teicu, la tercera era la de en medio, la cual llamaban Tlaco, la cuarta era la menor de todas, que llamaban Xucotzin. Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien significa a todas las mujeres que son aptas para el acto carnal. 2. El tercer nombre de esta diosa es Tlaelquani; que quiere decir comedora de cosas sucias, esto es, que según decían, las mujeres y hombres carnales confesaban sus pecados a estas diosas, cuanto quiera que fuesen torpes y sucios, que ellas les perdonaba. 3. También decían que esta diosa, o diosas, tenían poder para provocar a lujuria y para inspirar cosas carnales, y para fa-

vorecer los torpes amores; y después de hechos los pecados decían que tenían también poder para perdonarlos, y limpiar de ellos perdonándolos, si los confesaban a los sus sátrapas, que eran los adivinos que tenían los libros de las adivinanzas y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerías y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos que vinieron de mano en mano hasta ellos. 4. Pues desde que el penitente determinaba confesarse iba luego a buscar a alguno de los ya dichos, delante quien se solían confesar y decíale: “Señor, querríame llegar a dios todopoderoso y que es amparador de todos, el cual se llama Yoalli-Ehécatl, esto es, Tezcatlipoca; querría hablar en secreto mis pecados”. 5. Oído esto el sátrapa decíale: “Seáis muy bien venido, hijo, que los que decís que queréis hacer para vuestro bien y provecho es”. 6. Dicho esto miraba luego el libro de las adivinanzas que se llamaba tonalámatl, para por él saber qué día sería más oportuno para aquella obra; y habiendo visto el día que convenía decíale: “para tal día vendréis, porque entonces reina buen signo, para que esto se haga prósperamente”. 7. Llegado el día que le había mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo e incienso blanco, que llaman copalli,<sup>93</sup> y leña para el fuego en que se había de quemar el copalli; y si el penitente era persona principal, o puesta en dignidad, el sátrapa iba a su casa para confesarle—o por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba a casa del sátrapa—; 8. Llegado, barría muy bien el lugar donde se había de tender el petate nuevo, para ponerse sobre él el confesor, y luego encendía fuego y echaba el copal en el fuego el sátrapa, y hablaba al fuego y decíale: 9. “Vos, señor, que sois el padre y la madre de los dioses, y sois el más antiguo dios, sabed que es venido aquí este vuestro vasallo, este vuestro siervo; y viene llorando, viene con gran tristeza, y viene con gran dolor, y esto es por que se conoce haber errado, haber resbalado y tropezado, y encontrado con algunas suciedades de pecados, y con algunos graves delitos dignos de muerte, y de esto viene muy penado y fatigado. 10. Señor nuestro muy piadoso, pues que sois amparador y defensor de todos, recibid a penitencia, oid la angustia de este vuestro siervo y vasallo”. 11. Acabada esta oración, el sátrapa volvíase al penitente y hablábale de esta manera: “Hijo, has venido a la presencia del dios favorecedor y amparador de todos; viniste a publicarle tus interiores hedores y podredumbres; vienes a abrirle los secretos de tu corazón, mira que no te despeñes, mira que no te desbarranques mintiendo en su presencia de nuestro señor. 12. Desnúdate, echa fuera todas tus vergüenzas en presencia de nuestro señor, el cual se llama Yoalli-Ehécatl, esto es, Tezcatlipoca. 13. Es cierto que estás delante de él aunque no eres digno de verle, ni aun que él te hable, porque es invisible y no palpable; mira, pues, cómo vienes, qué corazón traes, no dudes de publicar tus secretos en su presencia; cuenta tu vida, relata tus obras de la misma manera que hiciste tus excesos y ofensas; derrama tus maldades en su presencia, cuenta con tristeza a nuestro señor dios, que es favorecedor de todos y tiene abiertos los brazos y está aparejado para abrazarte, y para tomarte a cuestras: mira que no dejes nada por vergüenza, mira que no dejes nada por flaqueza.” 14. Oído esto, el penitente luego hacía juramento de decir la verdad, de la manera que ellos osaban jurar, tocando la tierra con la mano y lamiendo lo que se le había pegado; y luego echaba copalli

<sup>93</sup> “Goma resinosa de varios árboles, empleada en el culto y en la etiqueta social, así como en la medicina” (*Vocabulario*, 923).

en el fuego, que era otro fundamento cerca de decir la verdad, y luego se sentaba delante del sátrapa, y porque le tenía como imagen y vicario de dios comenzábale a hablar de esta manera: 15. “¡Oh señor nuestro, que a todos recibes y amparas, oye mis hediondeces y podredumbres; en tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenzas, cuantas he hecho; no te son por cierto ocultas mis maldades que he hecho, porque todas las cosas te son manifiestas y claras!” 16. Dicho esto, luego comienza a decir sus pecados, por el mismo orden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quien dice un cantar muy despacio y muy pronunciado, como quien va por un camino muy derecho, sin desviar a una parte ni a otra. 17. Y acabando de decir todo lo que había hecho, comenzaba luego a hablar el sátrapa, diciendo de esta manera: 18. “Hijo, has hablado a nuestro señor dios diciendo delante de él tus malas obras; ahora, también en su nombre, te quiero decir lo que eres obligado a hacer cuando descenden a la tierra las diosas llamadas Cihuapiltin, o cuando se hace la fiesta de las diosas de la carnalidad que se llaman Ixcuiname: ayunarás cuatro días, afligiendo tu estómago y tu boca; y llegado el día de la fiesta de estas diosas Ixcuiname, luego de mañana, o en amaneciendo, para que hagas la penitencia conveniente por tus pecados, pasarás la lengua por el medio de parte a parte con algunas mimbres que se llaman teocalzácatl o tlácotl, y si más quisieres, pasarlas has por las orejas, lo uno de dos; y esto harás en penitencia y satisfacción por tu pecado, no por vía de merecimiento sino en penitencia del mal que hiciste. 19. Traspasarás la lengua por el medio con alguna espina de maguey y después, por el mismo agujero pasarás las mimbres; pasarás cada una por delante tu cara, y acabando de sacarla arrojarla has atrás de ti, hacia las espaldas, y si quisieras de todas ellas hacer una, atando todas, la una con la otra, ora sean cuatrocientas u ochocientas las que hubieras de sacar por la lengua, haciendo esto se te perdonan las suciedades que hiciste.” 20. Y si no tiene muchos no graves pecados el penitente, dice el sátrapa delante de quien se confiesa: “hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre y tu boca con sed, comiendo sola una vez al medio día, y esto cuatro días”. 21. O le mandaba: “irás a ofrecer papeles a los lugares acostumbrados, y harás imágenes; cubrirás con ellos las imágenes que llevares hechas, según tu devoción, y harás la ceremonia acostumbrada de cantar y bailar en su presencia.” 22. O le decía: “has ofendido a dios, emborrachándote, conviénete satisfacer el dios del vino llamado Totochti, y cuando fueres a hacer esta penitencia irás de noche, irás desnudo sin que lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detrás, para cubrir tus partes vergonzosas; y cuando hecha tu oración te volvieres, los papeles con que vas ceñido detrás y delante arrojarlos has delante de los dioses, que allí están.” 23. Acabada la confesión y recibida la penitencia, el penitente íbase para su casa y procuraba de nunca más volver a hacer aquellos pecados de que se había confesado, porque decían que si otra vez reincidía en los pecados no tenía remedio. 24. No hacían esta confesión sino los viejos, por graves pecados como son adulterios, etc., y la razón por que se confesaban era por librarse de la pena temporal que estaba señalada a los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, o machucándoles la cabeza o haciéndosela tortilla entre dos grandes piedras. 25. Es de saber que los sátrapas que oían los pecados tenían gran secreto, que jamás decían lo que habían oído en la confesión, porque tenían que no lo habían oído ellos sino su dios, delante de quien sólo se descubrían los pecados; no se pensaba que hombre los hubiese oído, ni a

hombre se hubiesen dicho sino a dios. 26. Cerca de lo arriba dicho sabemos que aun después acá, en el cristianismo, porfian a llevarlo adelante, en cuanto toca a hacer penitencia y confesarse por los pecados graves y públicos, como son homicidio, adulterio, etc., pensando que como en el tiempo pasado, por la confesión y penitencia que hacían se les perdonaban aquellos pecados en el foro judicial, también ahora, cuando alguno mata o adultera acógese a nuestras casas y monasterios y, callando lo que hicieron, dicen que quieren hacer penitencia; y cavan en la huerta y barren en casa, y hacen lo que les mandan y confiénsanse de allí a algunos días, y entonces descarnan su pecado y la causa por que vinieron a hacer penitencia; 27. Acabada su confesión, demandan una cédula firmada del confesor, con propósito de mostrarla a los que rigen, gobernador y alcaldes, para que sepan que han hecho penitencia y confesándose y que ya no tiene nada contra ellos la justicia. 28. Este embuste casi ninguno de los religiosos ni clérigos entienden por dónde va, por ignorar la costumbre antigua que tenían, según que arriba está escrito, mas antes piensan que la cédula la demandan para mostrar como está confesado, aquel año. Esto sabemos por mucha experiencia que de ello tenemos. 29. Dícese que se confesaban los viejos, y de los grandes pecados de la carne; de esto bien se arguye que aunque habían hecho muchos pecados en tiempo de su juventud, no se confesaban de ellos hasta la vejez por no se obligar a cesar de pecar antes de la vejez, por la opinión que tenían que el que tornaba a reincidir en los pecados el que se confesaba una vez no tenía remedio. 30. En lo arriba dicho no hay poco fundamento para argüir que estos indios de esta Nueva España se tenían por obligados de se confesar una vez en la vida, y esto, in lumine naturali, sin haber tenido noticia de las cosas de la fe (*Historia*, 36-38).

El método de fray Bernardino de asimilar los dioses aztecas a las divinidades paganas es el heredado de los padres de la iglesia, de destruir todo lo que representaba la cultura pagana, condenada in toto; sólo con Petrarca se logra superar ese prejuicio que es la base del humanismo en el que se distinguen los logros de la cultura clásica como parte integral de la herencia occidental. El ejemplo que fray Bernardino trae en los números de 1 a 30, es un caso muy claro de aculturación, según la cual, el substrato religioso azteca se injerta en el superstrato cristiano: el penitente, arrepentido de pecados graves como adulterio y homicidio, y en vista de la ley que prescribía la confesión anual del pecador, se confesaba al sacerdote azteca, que le imponía la penitencia y con ello el pecador se libraba de la pena que la ley decretaba para esos crímenes, que era “machucándoles la cabeza o haciéndosela tortilla entre dos grandes piedras”. El secreto de la confesión, que en la religión azteca se fundaba en la creencia que el que oía la confesión no era un hombre, sino el mismo dios, garantizaba la incolumidad del reo confeso. Una vez aceptada la religión cristiana, el pecador azteca se confesaba con el sacerdote católico que lo absolvía. Después de la absolución el indio pedía al confesor un certificado con la declaración del día y lugar en que se había confesado, convencido como estaba que con ese papel la justicia no

lo hubiera perseguido. La explicación del hecho que la gran mayoría de los penitentes eran viejos se entiende por la regla en la religión azteca que, una vez confesado el pecado, si el penitente reincidía, no podía gozar de la absolución y debía someterse al castigo cruel de que le aplastaran la cabeza. También en este caso, el substrato religioso azteca condicionaba el comportamiento del penitente y del pecador.

### **La esclavitud entre los aztecas**

*Importancia del comercio y de los mercaderes en la economía; el uso de comprar y vender esclavos entre los aztecas; esclavos que se crían para comerlos y esclavos que se sacrifican a los dioses*

Cap. XIX: Que habla del dios que se llama Yiacatecutli, dios de los mercaderes.

1. Este dios llamado Yiacatecutli hay conjetura que comenzó los tratos y mercaderías entre esta gente, y así los mercaderes le tomaron por dios y le honraban de diversas maneras. 2. Una de las cosas con que le honraban era, que le ofrecían papel y le cobijaban con el mismo papel, donde quiera que estaban sus estatuas. 3. También tenían en mucha veneración al báculo con que caminaban, que era una caña maciza, que ellos llaman ótlatl, y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra liviana, maciza, sin nudo ninguno, que es como junco de los que se usan en España. 4. Todos los mercaderes usan de esta manera de báculos por el camino y cuando llegaban adónde habían de dormir, juntaban todos sus báculos en una gavilla, atados, e hincábanlos a la cabecera donde habían de dormir; 5. Y derramaban sangre delante de ellos, de las orejas o de la lengua, o de las piernas, o de los brazos, y ofrecían copal, hacían fuego y quemábanle delante de los báculos, los cuales tenían por imagen del mismo dios y en ellos honraban al mismo dios Yiacatecutli. Con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro. 6. Estos mercaderes discurren por toda la tierra tratando, comprando en una parte y vendiendo en otra lo que habían comprado; estos mercaderes discurren por todas las poblaciones que están ribera de la mar, y la tierra adentro; no dejan cosa que no escudriñan y pasean, en unas partes comprando y en otras vendiendo. 7. No dejan lugar donde no buscan lo que allí se puede comprar, o vender, ni porque la tierra no sea muy caliente ni porque sea muy fría, ni porque sea muy áspera no dejan de pasarla, ni de trastornarla, buscando lo que en ella hay precioso o provechoso para comprar o vender. 8. Son estos mercaderes sufridores de muchos trabajos, y osados para entrar en todas las tierras—aunque sean las tierras de enemigos—y muy astutos para tratar con los extraños, así aprendiendo sus lenguas como tratando con ellos con benevolencia, para atraerlos a su familiaridad. 9. Ellos descubren dónde hay las plumas preciosas, y las piedras preciosas y el oro, y las compran y las llevan a vender donde saben que han de valer mucho; también éstos descubren dónde hay pellejos de animales exquisitos y preciosos, y los venden a donde valen mucho. 10. Tratan también en vasos preciosos, hechos de diversas maneras y pintados de diversas figuras, según que en diversas tierras se usan, unos con tapaderos hechos de conchas de tortugas y cucharas de lo mismo para revolver el cacao; otros con

tapaderos muy pintados de diversos colores, y figuras hechas a manera de una hoja de un árbol, y otros palos preciosos para revolver el cacao. 11. Si han de entrar en tierra de guerra primero aprenden el lenguaje de aquella gente, y toman el traje de ella, para que no parezca que son extranjeros sino que son naturales. 12. Acontecía muchas veces que los enemigos los conocían y los prendían y mataban; y si uno, o dos o más se podían escapar iban a dar mandado al señor principal de la tierra, como Motecuzoma, u otros sus antecesores y llevaban algunas de aquellas riquezas que había en aquella tierra y presentábanlas al señor y le contaban lo que había pasado y le daban la relación de la tierra que habían visto. 13. El señor, en remuneración de sus trabajos para que fuese honrado en el pueblo y tenido por valiente, poníale un barbote de ambar, transparente, que cuelga del bezo bajo agujerado, en señal que era valiente y era noble, y esto se tenía en mucho. 14. Estos mercaderes partíanse de sus parientes con grandes ceremonias, según sus ritos antiguos, cuando iban a mercadear a tierras extrañas, y estaban por allá muchos años, y cuando volvían a sus tierras venían cargados de muchas riquezas; 15. Y para hacer demostración de lo que traían, y dar relación de las tierras por donde habían andado y de las cosas que habían visto, convidaban a todos los mercaderes, en especial a los principales de ellos y a los señores del pueblo, y les hacían gran convite. 16. A este convite llamábanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban grandemente al báculo con que habían ido y vuelto; tenían que era imagen de aquel dios y que le había dado favor para ir y volver y andar los caminos que anduvo. 17. Para hacer esta honra al báculo se ponían en una de las casas de oración en los barrios que ellos llamaban calpulli, que quiere decir iglesia del barrio o parroquia. En este calpulli donde se contaba este mercader ponían el báculo en lugar venerable. 18. Y cuando daban comida a los convidados, primeramente ponían comida y flores y acayetl, etc., delante del báculo; y fuera del convite todas las veces que comía este mercader ofrecía primeramente comida y las demás cosas al báculo, que le tenía en su oratorio, dentro de su casa. 19. Estos mercaderes después que venían prósperos de las tierras donde habían andado, como tenían caudal compraban esclavos y esclavas para ofrecerlos a su dios, en su fiesta, el cual principalmente era Yiacatecutli, y éste tenía cinco hermanos y una hermana, y a todos los tenían por dioses, y como se inclinaba su devoción sacrificaban esclavos a cada uno de ellos en su fiesta, o a todos juntos, o a la hermana; 20. El uno de los hermanos se llamaba Chiconquíhuítl, el otro Xomócuil, el otro Nácatl, el otro Cochimetl, el otro Yacapitzáuac; la hermana se llamaba Chalmecacíhuatl. 21. A éstos o alguno de ellos ofrecían un esclavo, o más, sacrificándolos en su presencia, vestidos con los ornamentos de aquel dios, como si fuese su imagen. 22. Había una feria ordinaria donde se vendían y compraban esclavos, hombres y mujeres, en un pueblo que se llama Azcapotzalco que es dos leguas de México. 23. Allí los iban a escoger entre muchos, y los que compraban miraban muy bien que el esclavo o esclava no tuviese alguna enfermedad, o fealdad en el cuerpo. 24. A estos esclavos, hombres y mujeres, después que los compraban criábanlos en mucho regalo y vestíanlos muy bien; dábanlos a comer y beber abundantemente y bañábanlos en agua caliente, de manera que los engordaban porque los habían de comer y ofrecer a su dios; también los regociocaban haciéndoles cantar y bailar, a las veces sobre la azotea de sus casas, o en la plaza; cantaban todos los cantares que sabían, hasta que se hartaban de cantar, y no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada. 25. Mataban estos esclavos

en la fiesta que se llama panquetzaliztli, y todo el tiempo antes de llegar a aquella fiesta, los regalaban como está dicho; y si entre estos esclavos había algún hombre que parecía de buen juicio y que era diligente para servir y sabía bien cantar, o alguna mujer que era dispuesta y sabía bien hacer de comer y de beber, y labrar y tejer, a estos tales los principales los compraban para servirse de ellos en su casa y los escapaban del sacrificio. 26. La imagen de este dios se pintaba como un indio que iba camino, con su báculo, y la cara tenía manchada de blanco y negro; en los cabellos llevaba atadas dos borlas de plumas ricas que se llamaban quetzali; iban atadas en los cabellos del medio de la cabeza, recogidos como una gavilla de todo lo alto de la cabeza; tiene unas orejeras de oro; 27. Está cubierto con una manta azul, y sobre el azul una red negra de manera que el azul se parece por las mallas de la red; tenía una flocadura esta manta por todas las orillas, en la cual estaban tejidas unas flores; tenía en la garganta de los pies unas como calzuelas de cuero amarillo, de las cuales colgaban unos caracolos mariscos. 28. Tenía en los pies unas cotaras muy curiosas y labradas; tenía una rodela teñida de amarillo con una mancha en el medio, de azul claro, que no tiene ninguna labor. 29. Tenía en la mano derecha un báculo en que van camino (*Historia*, 45-48).

Varios temas de relieve hay en este capítulo dedicado al dios Yiacatecutli que a todas luces evoca al dios pagano Mercurio, aunque fray Bernardino no mencione al dios pagano: primero de todos es la descripción y función religiosa del báculo, su apariencia de junco muy resistente y oscuro que se toma como el símbolo del dios y ante el cual se ofrecen varias ceremonias, como la sangría de la lengua y de otras partes del cuerpo. Otro tema importante es la función de exploradores que estos mercaderes cumplían viajando a regiones lejanas, arriesgando su vida y libertad, aunque trataban de integrarse en la nueva comunidad aprendiendo la lengua y vistiéndose como los nativos para pasar desapercibidos. A la vuelta referían sus hallazgos al tlatoani, a Moctezuma y antes a sus antepasados. Obtenían ventajas y compensación y honores por sus hazañas que se les reconocían en ceremonias solemnes. Otro aspecto importante de este capítulo es la compraventa de esclavos que se desarrollaba en ciertos días y lugares, el método de seleccionar los esclavos, la visita médica a la que se sometían para asegurar que fueran sanos y de buena apariencia y el tratamiento que recibían, de hacerlos vivir bien y felices hasta que los sacrificaban en una ceremonia dedicada a su dios en que daban salida a sus instintos antropófagos devorando los esclavos y esclavas seleccionados. Antes de su muerte se le alimentaba bien se los limpiaba periódicamente y se los engordaba, alegrándolos con música, cantos y bailes. Al punto que, dice fray Bernardino, “no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada.” Otra cosa notable era la selección de entre los esclavos de los que se consideraban aptos para servir, cocinar, cocer y labrar, a los que se les perdonaba la vida. Finalmente se da una descripción muy detallada de la representación de este dios al que podemos ver en sus detalles de atavío y de ornamentos.

### Alcoholismo y sus efectos

Cap. XXII: Que habla del dios llamado Tezcatzóncatl, que es uno de los dioses del vino. 1. El vino o pulcre de esta tierra siempre en los tiempos pasados lo tuvieron por malo, por razón de los malos efectos que de él se causan, porque los borrachos algunos de ellos se despeñan, otros se ahorcan, otros se arrojan en el agua donde se ahogan, otros matan a otros estando borrachos; y todos estos efectos los atribuían al dios del vino y al vino, y no al borracho; 2. Y más tenían: que el que decía mal de este vino o murmuraba de él, le había de acontecer algún desastre: lo mismo de cualquiera borracho, que si alguno murmuraba de él o le afrentaba, aunque dijese o hiciese mil bellaquerías, decían que habían de ser por ello castigados, porque decía que aquello no lo hacía él sino el dios, o por mejor dicho el diablo que estaba en él que era este Tezcatzóncatl, o alguno de los otros. 3. Este Tezcatzóncatl era pariente o hermano de los otros dioses del vino, los cuales se llamaban, uno Yauhtécatl, otro Acolhoa, otro Tlilha, otro Pantécatl, otro Yzquitácatl, otro Toltécatl, otro Popáztac, otro Tlaltecaioa, otro Ometochtli, otro Tepoztécatl, otro Chimalpanécatl, otro Colhoatzincatl. 4. De lo arriba dicho se colige claramente que no tenían por pecado aquello que hacían estando borrachos, aunque fuesen gravísimos pecados; y aun se conjetura con harta fundamento que se emborrachaban por hacer lo que tenían en su voluntad, y que no les fuese imputado a culpa y se saliesen con ello sin castigo; 5. Y aun ahora en el cristianismo hay algunos o muchos que se excusan de sus pecados con decir que estaban borrachos cuando los hicieron, y esto con pensar que la opinión errónea que tenían de antes corre también en el cristianismo, en lo cual están muy engañados y es menester avisarlos de ello, así en la confesión como fuera de ella (*Historia*, 51).

En este último capítulo seleccionado de la parte que fray Bernardino dedica a los dioses aztecas, tenemos al dios Tezcatzóncatl, o sea lo que nos trae a la memoria el dios Baco o Dionisio de los griegos y romanos. Lo importante de este ensayo de fray Bernardino es la descripción de la tradición que los aztecas seguían sobre juzgar las acciones cometidas por los borrachos que, aunque fueran gravísimas, no se castigaban por creer que el autor e inspirador de tal acto era el mismo dios o el diablo que gobernaba al borracho en su borrachera. A fray Bernardino le sorprende cómo, aun después de la conversión al cristianismo, algunos indios se emborrachaban convencidos que, en ese estado, podían cometer actos criminales sin ser castigados, creyendo que lo que regía como principio durante la religión azteca sería válido también para la sociedad cristiana de México.

### Representación azteca de un sacrificio humano

Para dejar documentada la costumbre de los sacrificios humanos entre los aztecas, fray Bernardino de Sahagún ha incluido en el folio 39, versum, del código de

Flores, la ilustración siguiente: cuatro hombres sujetan la víctima del sacrificio, cada uno por cada brazo y pierna de la víctima. El que sujeta la pierna izquierda, con una mano le hunde un puñal en el pecho que está cubierto de sangre, mientras un sacerdote observa y preside la ceremonia.

### **Documento en náhuatl sobre la profecía de la venida a México de los españoles: el retorno del dios Quetzalcoatl**

Fray Bernardino ha dejado constancia de la documentación azteca sobre la tradición que pronosticaba la llegada de los españoles en el Libro VIII, capítulo VI, que titula “De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles vinieran a esta tierra, ni hubiese noticia de ellos.” El prólogo a este libro octavo tiene interés por resumir la historia de Tenochtitlan y de sus gobernantes y las referencias a los documentos y códigos aztecas hallados y, en particular, a la leyenda del retorno del dios Quetzalcoatl. Hay algunas repeticiones de conceptos ya enunciados en el prólogo general puesto al comienzo de la obra:

1. Según que afirman los viejos, en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron a poblar a esta tierra de esta Nueva España vinieron de hacia el norte, en demanda del paraíso terrenal; traían por apellido Tamoanchan, y es lo que ahora dicen tictemoa tochan, que quiere decir, “buscamos nuestra casa natural”. Por ventura inducidos de algún oráculo que alguno de los muy estimados entre ellos había recibido y divulgado de que el paraíso terrenal está hacia el mediodía, como es verdad, según casi todos los que escriben, que está debajo de la línea equinoccial; y poblaron cerca de los más altos montes que hallaban, por tener relación que es un monte altísimo; y es así verdad. 2. Estos primeros pobladores, según lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy manifiestos, fueron gente robustísima y sapientísima y belicosísima. Entre otras cosas muy notables que hicieron, edificaron una ciudad fortísima, en tierra opulentísima, de cuya felicidad y riquezas aun en los edificios destruidos de ella hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron Tullan, que quiere decir, “lugar de fertilidad y abundancia,” y aun ahora se llama así y es lugar muy ameno y fértil. 3. En esa ciudad reinó muchos años un rey llamado Quetzalcoatl, gran nigromántico e inventor de la nigromancia, y la dejó a sus descendientes y hoy día la usan. Fue extremado en las virtudes morales. 4. Está el negocio de este rey entre estos naturales, como el del rey Arthus entre los ingleses. 5. Fue esta ciudad destruida y este rey ahuyentado; dicen que caminó hacia el oriente, y que se fue [hacia] la ciudad del sol, llamada Tlapallan, y fue llamado del sol. Y dicen que es vivo, y que ha de volver a reinar y a reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día le esperan. 6. Y cuando vino don Hernando Cortés pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversación y la de los que con él venían les desengañó. 7. Los que de esta ciudad huyeron edificaron otra muy próspera ciudad, que se llama Cholulla, a la cual por su grandeza y edificios los es-

pañoles, en viéndola, la pusieron Roma por nombre. Parece que el negocio de estas dos ciudades llevó el camino de Troya y Roma. 8. Después de esto, muchos años, comenzó a poblar la nación mexicana, y en trescientos años poco mas o menos, se enseñorearon de los reinos y señoríos que hay en todo lo que ahora se llama Nueva España, y poblaron la ciudad de México, que es otra Venecia. 9. Los señores de ella fueron emperadores, en especial el último que fue Motecuczoma,<sup>94</sup> varón muy esforzado, muy belicoso y diestro en las armas, magnánimo y de grande habilidad y magnífico, extremado en las cosas de su policia; pero cruel. 10. En tiempo de éste llegaron los españoles, y él tenía ya muchos pronósticos de que habían de venir en su tiempo. 11. Llegados los españoles cesó el imperio de los mexicanos y comenzó el de España, y porque hay muchas cosas notables en el modo de regir que estos infieles tenían, compilé este volumen, que trata de los señores y de todas sus costumbres (*Historia*, 447-448).

Es notable el método histórico de Sahagún que, siempre que las circunstancias se lo permiten, como en el caso de las dos ciudades mencionadas—Tula y Cholula—antiguas ciudades de México, a las que Sahagún asimila con las historias, respectivamente, de Troya y de Roma. La primera—Tula—destruida para oponer y destruir el reinado de Quetzalcoatl, rey virtuoso, comparado por Sahagún al legendario rey Artús, es decir, un reinado en que la justicia y la virtud se admiraban e imitaban. Sahagún nos cuenta que cuando los españoles vieron Cholula, ciudad construida por los sobrevivientes de Tula, como Roma de los sobrevivientes de Troya, le pusieron por nombre Roma, por la magnificencia de sus edificios y la majestad y prosperidad de su población. Los aztecas la conquistaron y heredaron el mito del rey Quetzalcoatl y de su vuelta y, cuando llegó Cortés, al principio creyeron que el conquistador español era Quetzalcoatl, hasta que, por su actitud y la de sus hombres, los aztecas se desengañaron. La historia que concierne el mito de Quetzalcoatl ha hallado en Sahagún su mejor intérprete, no solamente por la claridad de su exposición, sino por la comparación con las historias de Troya y de Roma, que culturalmente proyectan la conquista de la Nueva España en la tradición occidental.

El capítulo VI del libro VIII trata del mito de la vuelta de Quetzalcoatl, añadiendo detalles que pertenecen a la tradición folklórica de los aztecas y que completan el relato de este mito fundacional. El texto original está en náhuatl. Fray Bernardino lo tradujo en castellano:

1. Diez años antes que llegasen los españoles a esta tierra, y según otros once o doce años, apareció un gran cometa en el cielo, en la parte de oriente, que parecía como una gran llama de fuego muy resplandeciente y que echaba de sí centellas de fuego; este cometa era de forma piramidal, ancho de abajo e íbase aguzando hacia arriba hasta acabarse en una punta; aparecía en medio del oriente, comenzaba a

<sup>94</sup> Otra variante del nombre de este famoso emperador azteca que se enfrentó a Cortés.

aparecer un poco después de la media noche y llegaba hasta la mañana; la luz del sol lo encubría, de manera que saliendo el sol no parecía más. 2. Según algunos, viose un año entero, y según otros cuatro años arreo. Cuando aparecía de noche este cometa todos los indios daban grandísimos alaridos y se espantaban, esperando que algún mal había de venir. 3. Otro mal agüero aconteció aquí, en México, que el cu<sup>95</sup> de Huitzilopochtli<sup>96</sup> se incendió sin haber razón alguna humana para ello. Parece que milagrosamente se incendió y salían las llamas de dentro de los maderos hacia afuera, y de presto se quemó; dieron voces los sátrapas para que trajesen agua para matarlo, y cuanta más agua echaban tanto más ardía; del todo se quemó. 4. El tercer mal agüero aconteció que cayó un rayo casi sin propósito y sin tronido, sobre el cu del dios del fuego llamado Xiuhtecutli; este cu tenía un chapitel de paja, y sobre él cayó el rayo y le incendió y se quemó. Tuviéronlo por milagro, porque no hubo tronido, bien que llovía un poco menudo. 5. El cuarto agüero fue que de día, estando el sol muy claro, vino de hacia el occidente de México un cometa que corrió hacia el oriente, e iba echando de sí como brasas o grandes centellas; llevaba una cola muy larga, y luego toda la gente comenzó a dar alaridos, juntamente, que parecía cosa de espanto, y por tal lo tuvieron. 6. El quinto fue que la laguna de México, sin hacer viento ninguno, se levantó, parecía que hervía y saltaba en alto el agua e hízose gran tempestad en la laguna, y las olas batieron en las casas que estaban cerca y derrocaron muchas de ellas; tuviéronlo por milagro porque ningún viento corría. 7. El sexto agüero fue que en aquellos días oyeron voces en el aire, como de una mujer que andaba llorando, y decía de esta manera: ¡Oh hijos míos! Ya estamos a punto de perdernos. Otras veces decía: ¡Oh hijos míos!, ¿a dónde os llevaré? 8. El séptimo agüero fue que los pescadores o cazadores del agua tomaron en sus redes un ave del tamaño y color de un águila, la cual tenía en medio de la cabeza un espejo. Ésta fue cosa nunca hasta entonces vista, y así lo tuvieron por milagro, y luego la llevaron a Motecuczoma, que estaba en su palacio en una sala que llaman tlillancalmécac; esto era después de mediodía. 9. Y Motecuczoma miró al ave, y miró al espejo que tenía en la cabeza, el cual era redondo y muy pulido, y mirando en él vio las estrellas del cielo, los mastelejos que ellos llaman mamalhuaztli; 10. Y Motecuczoma espantóse de esto y apartó la vista, haciendo semblante de espantado, y tornando a mirar el espejo que estaba en la cabeza del ave, vio en él gente de a caballo, que venían todos juntos, en gran tropel y todos armados; y viendo esto se espantó más, y luego envió a llamar a los adivinos y astrólogos y a los sabios en cosas de agüeros, y preguntólos: ¿qué es esto que aquí me ha aparecido? ¿Qué quiere decir? Y estando así todos espantados desapareció el ave, y todos quedaron espantados, y no supieron decir nada. 11. El octavo agüero fue que aparecieron en muchos lugares hombres con dos cabezas; tenían no más de un cuerpo, y dos cabezas; llevábanlos a que los viera Motecuczoma en su palacio, y en viéndolos luego desaparecían sin decir nada (*Historia*, 454-455).

Los ocho agüeros descritos por Sahagún en este capítulo VI del libro VIII enriquecen el mito de Quetzalcoatl con una serie de leyendas populares que fueron parte

<sup>95</sup> Ya hemos visto esta palabra varias veces; significa “templo”.

<sup>96</sup> Es éste el dios que se parece a Marte, dios de la guerra de los romanos, y a Hércules, semidios griego dotado de una fuerza extraordinaria y autor de las doce labores.

de la cultura azteca y que, de alguna manera, se relacionan a Moctezuma, el emperador que, casi obsesionado por la llegada inminente de Cortés, se muestra inseguro ante lo que al principio parece la encarnación de una leyenda hasta que, ante la superioridad militar y diplomática del conquistador, se resigna a su destino.

El Libro X contiene un capítulo, el XXVII que, contrariamente al resto de la obra, consta de una relación del mismo autor, o sea, no incluye ningún texto en náhuatl, sino una aclaración en que fray Bernardino hace una comparación entre la sociedad azteca antes de la conquista y lo que ocurrió como consecuencia de la misma. El autor admite que antes de la venida de los españoles los naturales de México tenían principios fundados en la Filosofía Moral y Natural, que ellos enseñaban a las generaciones más jóvenes. Los españoles derrocaron sus dioses y, con ellos, el sistema de valores en los que se fundamentaba la educación y la moral, pero no supieron sustituir con otros valores los que habían destruido. Tampoco, según fray Bernardino, los españoles han apreciado la sabiduría de estos sabios indios con la que habían logrado educar a los jóvenes indios. El resultado es una lamentable decadencia de costumbres y hábitos:

Capítulo XXVII: De todos los miembros exteriores e interiores así del hombre como de la mujer. 1. De este capítulo no tradujo en lengua castellana cosa alguna el autor, porque en lugar de la traducción de él puso el dicho autor la relación siguiente, la cual es digna de ser notada, y más gustosa que pudiera ser la declaración del texto (*Historia*, 577).

### **La conquista de México, relatada por los conquistados**

Fray Bernardino transmite la información, seleccionando, de lo que debió ser un caudal muy abundante de datos, aquellos elementos que preparan la gradual conversión de Moctezuma que, abrumado por los agüeros, busca la ayuda de adivinos y finalmente, ante el silencio de aquellos, se resigna a enfrentarse con lo inevitable.

En el “Libro doceno que trata de la Conquista de México,” fray Bernardino describe los hechos salientes que dieron como resultado la conquista del Nuevo Occidente. En el “Prólogo” el autor nos informa del contenido y de la estructura de este libro, dividido en cuarenta y un capítulos. La disposición de fray Bernardino que delimita el Nuevo Occidente entre dos océanos y que abarca los dos hemisferios dan un cuadro que, si no es científicamente exacto por la falta de información que sólo se logrará en las décadas posteriores, como ya hemos indicado por lo que se refiere a la línea equinoccial, sin embargo logra abrir al lector una perspectiva renovadora, en la que, a la conquista y exploración española, le sigue la expansión del orbe cristiano que responde a la unidad católica obediente al papa romano.

*Prólogo del autor*

1. Cuando estas tierras (que están debajo de la tórrida zona y la línea equinoccial) se descubrieron, muchas verdades se descubrieron que antes estaban ocultas. La una de ellas fue que antes todos pensaban que era inhabitable toda esta tierra que esta debajo de la tórrida zona hasta el polo antártico, y ahora por nuestros ojos vemos que el norte ártico sirve a los navegantes hasta la línea equinoccial y el norte antártico sirve de allí adelante a los que navegan hacia él. 2. Asimismo se afirmaba antes de ahora, que el mar océano (que se extiende del poniente adelante en respecto a España) no tenía cabo ni fin, y ahora vemos que partiendo de San Lúcar hasta las Canarias, de allí se sigue un golfo de antiquísimo mar que llega hasta la isla de Santo Domingo, y desde esta Nueva España se embarcan en el puerto de Acapulco donde hay otro golfo tan grande como el arriba dicho, por el cual van hasta las Filipinas, siguiéndose los que navegan la mitad de este camino por el norte ártico, y desde la otra mitad se rigen por el norte antártico. Hay otro mar y muchas islas caminando hacia el norte antártico, del cual aún no se ha hallado cabo; y de esto hay mayor noticia por la parte del Perú y de las Charcas, según he oído. 3. Hase también sabido de cierto, que la población del mundo comenzó de hacia aquellas partes donde está la gran Babilonia la vieja, y de allí se ha venido poblando el mundo hasta estas partes que se llama el nuevo orbe; y a la verdad, es la mitad del orbe que fue desde el principio criado. 4. Parece también cosa cierta, que el paraíso terrenal está entre la tórrida zona y el norte ártico, en el cual nuestro padre Adán y nuestra madre Eva moraron no sé cuantos días, y de aquellos dos se hinchó de gente todo el mundo, y en estas partes hubo gigantes de los de antes del diluvio, y han parecido acá huesos y toda la armazón de su grandeza, no sólo en esta Nueva España, pero también en las provincias y reinos circunstantes. 5. Teníase asimismo por cierto, que ninguna navegación o flota había llegado a las partes de esta Nueva España ni del Perú antes de este centenario que cumple mil y seiscientos años<sup>97</sup> de la encarnación de Cristo Nuestro Redentor; y ahora se dice por muy cierto que la flota del rey Salomón llegó al Perú y también a la isla de Santo Domingo a tomar oro para el edificio del templo. Esto se ha sabido por la especulación del tercero libro de los reyes,<sup>98</sup> donde se habla de la flota de Salomón que vino por oro a estas partes. También se ha sabido por muy cierto, que Nuestro Señor Dios (a propósito) ha tenido ocultada esta media parte del mundo hasta nuestros tiempos, que por su divina ordenación ha tenido por bien de manifestarla a la iglesia romana católica, no con propósito que fuesen destruidos y tiranizados sus naturales, sino con propósito que sean alumbrados de las tinieblas de la idolatría en que han vivido, y sean introducidos en la iglesia católica, e informados en la religión cristiana, y para que alcancen el reino de los cielos, muriendo en la fe de verdaderos cristianos. 6. A este negocio muy grande y muy importante, tuvo nuestro señor Dios por bien que hiciese camino y derrocarse el muro con que esta infidelidad estaba cercada y murada,

---

<sup>97</sup> Fray Bernardino, que resume y selecciona el material recibido por los cronistas indios, nos comunica que está escribiendo en el siglo que a su fin marcará 1600 años después del nacimiento del Salvador, es decir en el período que comienza en 1557, cuando Fray Bernardino recibió la orden del Provincial fray Francisco de Toral, de escribir la *Historia general de las cosas de Nueva España*, hasta su muerte, ocurrida en 1590.

<sup>98</sup> Véase *Reyes*, I, 9, 28.

el valentísimo capitán D. Hernando Cortés, en cuya presencia y por cuyos medios hizo Dios nuestro señor muchos milagros en la conquista de esta tierra, donde se abrió la puerta para que los predicadores del Santo Evangelio entrasen a predicar la fe católica a esta gente miserabilísima, que tantos tiempos atrás estuvieron sujetos a la servidumbre de tan innumerables ritos idolátricos, y de tantos y tan grandes pecados en que estaban envueltos, por los cuales se condenaban, chicos, grandes y medianos, para que ahora de esta tierra coja Dios nuestro Señor gran fruto de ánimas que se salvan (según su divina ordenación ab aeterno señalada, afijada y determinada en su mente divina) como ahora lo vemos por nuestros ojos, que por lo menos los niños bautizados que mueren en su inocencia cada día y se salvan, son casi innumerables: de los adultos son muchísimos los que se salvan (conforme nuestra santa fe) y de cada día las cosas de nuestra santa fe católica van adelante.

7. Los milagros que se hicieron en la conquista de esta tierra fueron muchos. El primero fue la victoria que nuestro señor Dios dio a este valeroso capitán y a sus soldados en la primera batalla que tuvieron contra otomíes tlascaltecas (que fue muy semejante al milagro que Nuestro Señor Dios hizo con Josué, capitán general de los hijos de Israel en la conquista de la tierra de promisión).

8. Hizo Dios otro milagro por este valeroso capitán y sus soldados, que imprimió tan gran temor en todos los naturales de esta Nueva España, después de esta primera victoria, y de otros estragos que se hicieron al principio de la conquista, que todos se hallaron cortados y desanimados que no sabían qué se hacer, ni osaban acometer a los que venían.

9. Tiénese por cosa muy cierta (considerados los principios, medios y fines de esta conquista) que nuestro señor Dios regía a este gran varón y gran cristiano, y que él le señaló para que viniese, y que le enseñó lo que había de hacer para llegar con su flota a esta tierra, que le inspiró que hiciese una cosa de más que animosidad humana, y fue, que todos los navíos en que vino él y su gente, los hizo barrenar y echar a fondo para que ninguno tuviese oportunidad de mirar atrás, habiendo comenzado aquel negocio que venía.

10. En todo lo que adelante pasó, parece claramente que Dios le inspiraba en lo que había de obrar, así como hacía en los tiempos pasados el Cid Ruiz Díaz, nobilísimo y muy santo capitán español, en tiempo del rey D. Alonso de la mano horadada, que fue rey de España, y emperador y capitán de la iglesia romana. Tuvo instinto divino este nobilísimo capitán D. Hernando Cortés, en no parar en lugar ninguno hasta venir a la ciudad de México (que es metrópoli de todo este imperio), en la cual habiendo pasado muchas cosas después que comenzó la guerra (como adelante se dirá) milagrosamente le libró Dios a él y a muchos de los suyos de las manos de sus enemigos.

11. Asimismo le libró milagrosamente de una batalla, donde él y todos los suyos estuvieron a pique de perderse. Milagrosamente nuestro señor Dios envió gran pestilencia sobre todos los indios de esta Nueva España, en castigo de la guerra que habían hecho a sus cristianos, por él enviados para hacer esta jornada. Milagrosamente le envió favor para volver a la conquista después de haber sido destrozado de sus enemigos, en la prosecución de la cual muchas veces milagrosamente le libró de las manos de sus enemigos que le tuvieron a punto de matarlo.

12. Finalmente, habiendo salido con la victoria, hizo como cristianísimo varón y fidelísimo caballero a su rey, en que luego ofreció el precio de sus trabajos a su rey emperador D. Carlos V, y escribió al Sumo Pontífice que enviase predicadores del santo Evangelio para la conversión de esta gente indiana; lo cual sumamente pretendía nuestro señor Dios en haber

comenzado este negocio, como adelante se contiene en esta abreviada historia que se sigue. [Firmado] Fray Bernardino Sahagún (*Historia*, 719-721).

### Sección con el original en náhuatl

#### *Al lector*

1. Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España según la relación de los que la conquistaron, quisela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de decir, propias para hablar en la lengua mexicana acerca de esta materia. 2. Allégase también a esto que los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, y [siendo] personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dijeron la verdad (*Historia*, 722).

Fray Bernardino tenía la preocupación de que los conquistados tuviesen la oportunidad de decir sus razones sobre la conquista. Para ello le pareció que se debían transcribir esas razones, opiniones y experiencias de los vencidos en su lengua nativa. Lamentablemente, el editor Garibay ha decidido suprimir la parte en náhuatl. Por ello me ha parecido oportuno reproducir un ejemplo, sacado de este libro XII, capítulo XIV, con el texto náhuatl y la traducción de fray Bernardino. En los primeros capítulos de este libro XII fray Bernardino relata cómo recibe Moctezuma las primeras noticias de la llegada de los navíos españoles a la costa de México, primero Grijalva y luego Cortés. El emperador se preocupa de agasajar a los recién llegados con dones y ofertas, convencido como está que los que han llegado son parte del séquito del dios Quetzalcoatl.

Capítulo I: De las señales y pronósticos que aparecieron antes que los españoles viniesen a esta tierra, ni hubiese noticia de ellos. (Aquí fray Bernardino sigue muy de cerca el texto del capítulo VI del libro VIII, ya transcrito más arriba en este artículo, al que refiero al lector).

Capítulo II: De los primeros navíos que aportaron a esta tierra, que según dicen fue Juan de Grijalva. 1. La primera vez que parecieron navíos en la costa de esta Nueva España, los capitanes de Mochteuczoma<sup>99</sup> que se llamaban Calpixques que

<sup>99</sup> En este libro XII, fray Bernardino deletrea el nombre del emperador mexicano como Mochteuczoma, diferente de la forma usada en los demás capítulos, o sea, Motecuczoma. Es probable

estaban cerca de la costa, luego fueron a ver qué era aquello que venía, que nunca habían visto navíos, uno de los cuales fue el Calpixque de Cuextécatl que se llamaba Pinotl: llevaba consigo otros calpixques, uno que se llamaba Yaotzin, que residía en el pueblo de Teociniocan, y otro que se llamaba Cuitlalpítoc, éste no era calpixque sino criado de uno de estos calpixques, y principalejo, y otro principalejo que se llamaba Téntlil. 2. Éstos se fueron a ver qué cosa era aquélla, y llevaban algunas cosas para venderlas, so color de ver qué cosa era aquélla: llevaronlos algunas mantas ricas que sólo Mochteuczoma y ninguno otro las usaba, ni tenía licencia para usarla; entraron en unas canoas y fueron a los navíos, dijeron entre sí, estamos aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto qué es esto, para que llevemos la nueva cierta a Mochteuczoma; entraron luego en las canoas y comenzaron a remar hacia los navíos, y como llegaron junto a los navíos, y vieron los españoles, besaron todos las proas de las naos en señal de adoración, pensaron que era el dios Quetzalcóatl que volvía, al cual estaban ya esperando según parece en la Historia de este dios. 3. Luego los españoles los hablaron, y dijeron: ¿Quién sois vosotros?, ¿de dónde venís?, ¿de dónde sois? Respondieron los que iban en las canoas: hemos venido de México; dijéronlos los españoles, si es verdad que sois mexicanos, decidnos, ¿cómo se llama el señor de México? 4. Ellos respondieron: señores nuestros, llámase Mochteuczoma, y luego le presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas, al que iba por general en aquellos navíos que según dicen era Grijalva, y los españoles dieron a los indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los indios como las vieron maravilláronse mucho, y tuvieronlas en mucho, y luego se despidieron de los indios diciendo, ya nos volvemos a Castilla, y presto volveremos, e iremos a México. 5. Los indios se volvieron a tierra, y luego se partieron para México donde llegaron en un día y en una noche, a dar la nueva a Mochteuczoma de lo que habían visto, y trajéronle las cuentas que les habían dado los españoles y dijéronle de esta manera: señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho. 6. Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos a recibirlos, y dímosles varias mantas ricas, y veis aquí estas cuentas, dadlas a Mochteuczoma para que nos conozca, y dijéronle todo lo que había pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navíos. 7. Respondióles Mochteuczoma y díjoles: venís cansados y fatigados, idos a descansar, yo he recibido esto en secreto, y os mando que no digáis nada de lo que ha pasado.

Capítulo III: De lo que Mochteuczoma proveyó después que oyó las nuevas de los que vieron los primeros navíos. 1. Como hubo oído Mochteuczoma las nuevas de los que vinieron de la mar, mandó luego llamar al más principal de ellos que se llamaba Cuextécatl, y los demás que habían venido con la mensajería, y mandólos que pusiesen guardas, y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar, la una se llamaba Naulitlantzotlan, otra Mitlanquactla, para que mirasen cuando volvieran aquellos navíos para que luego diesen relación. 2. Con esto se partieron los Calpixques, y capitanes, y mandaron luego poner atalayas en las dichas estancias,

---

que se deba al hecho que este libro fue compuesto originalmente en náhuatl por cronistas aztecas que dieron al nombre del emperador más famoso de México, una fonética peculiar que fray Bernardino trató de transcribir en su versión castellana. Como anticipado, en mis comentarios y notas he adoptado la grafía de Clavijero, “Moctezuma”.

y Mochteuczoma juntó luego sus principales los más privados, y los comunicó las nuevas que habían llegado, y mostrólos las cuentas de vidrio que habían traído los mensajeros y dijolos: paréceme que son piedras preciosas, guárdense mucho en la recámara, no se pierda ninguna, y si alguna se perdiere pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara. 3. Desde ahí a un año, en el año de trece conejos, vieron en la mar navíos los que estaban en las atalayas y luego vinieron a dar noticia a Mochteuczoma con gran prisa. Como oyó la nueva Mochteuczoma despachó gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era el que venía, porque cada día le estaban esperando, y como tenía relación que Quetzalcóatl había ido por la mar hacia el oriente, y los navíos venían de hacia el oriente, por esto pensaron que era él: envió cinco principales a que lo recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió. 4. De los que fueron el más principal de ellos se llamaba Yoallichan, el segundo Tepuztécatl, el tercero Tizaoa, el cuarto Vevetécatl, el quinto Veicazmecatlheca.

Capítulo IV: De lo que proveyó Mochteuczoma cuando supo la segunda vez que los españoles habían vuelto, este fue D. Hernando Cortés. 1. A los sobredichos habló Mochteuczoma y les dijo: mirad que han dicho que ha llegado nuestro señor Quetzalcóatl, id y recibidle, y oíd lo que os dijere con mucha diligencia: mirad que no se os olvide nada de lo que os dijere, veis aquí estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él convienen: 2. Primeramente una máscara labrada de mosaico de turquesas, tenía esta máscara labrada de las mismas piedras una culebra doblada y retorcida cuyo doblez era el pico de la nariz, luego se dividía la cola de la cabeza, y la cabeza con parte del cuerpo iba por sobre el un ojo de manera que hacía ceja, y la cola con parte del cuerpo iba por sobre otro ojo, y hacía otra ceja. 3. Estaba esta máscara engreida en una corona alta y grande, llena de plumas ricas, largas y muy hermosas, de manera que poniéndose la corona sobre la cabeza se ponía la máscara en la cara: llevaba por joyel una medalla de oro redonda y ancha: estaba asida con nueve sartales de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrían los hombros y todo el pecho; 4. Llevaban también una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas bandas de oro, que llegaban de arriba abajo por toda ella, y otras bandas de perlas atravesadas sobre las de oro de arriba abajo por toda ella, y los espacios que hacían estas bandas los cuales eran como mallas de red, iban puestos unos sapitos de oro. 5. Tenía esta rodela unos rapacejos en lo bajo, iba asida en la misma rodela una bandera que salía desde la manija de la rodela, hecha de plumas ricas: llevaba también una medalla grande hecha de obra de mosaico que la llevaba atada y ceñida sobre los lomos; llevaban también unos sartales de piedras preciosas con unos cascabeles de oro entrepuestos a las piedras para atar a la garganta de los pies: llevaban también un cetro de obispo todo labrado de obra de mosaico de turquesas y la vuelta de arriba era una cabeza de una culebra revuelta o enroscada. 6. También llevaban unas cotaras como los grandes señores se las suelen poner: llevaron también los ornamentos o atavíos con que se ataviaba Tezcatlipoca que era una cabellera hecha de pluma rica, que colgaba de la parte de atrás hasta cerca de la cintura y estaba sembrada toda de estrellas de oro: llevaban también unas orejeras de oro: llevaban colgados unos cascabelitos de oro, y sartales de caracolitos marinos blancos y hermosos. 7. De estos sartales colgaba un cuero que era como peto, y llevábale ceñido de manera que cubría todo el pecho hasta la cintura: llevaba este peto muchos caracolitos sembrados y colgados por

todo él; llevaban también un coselete de tela blanca pintado, la orilla de debajo de este coselete iba bordada con plumas blancas en tres listas por todo el rededor: llevaban una manta rica, la tela de ella era un azul claro y toda labrada encima de muchas labores de un azul muy fino, esta manta se ponía por la cintura atada por las esquinas al cuerpo, sobre esta manta iba una medalla de mosaico atada al cuerpo sobre los lomos; también llevaban unos sartaes de cascabeles de oro para atar a las gargantas de los pies, y también unas cotaras blancas como los señores las solían traer. 8. Llevaron también los ornamentos y atavíos del dios que llamaban Tlalocatecutli, que era una máscara con su plumaje, y una bandera como la que se dijo arriba: también unas orejeras de Chalchivitl anchas que tenían dentro unas culebras de Chalchivites, y también un coselete pintado de labores verdes y unos sartaes o collar de piedras preciosas, y también una medalla con que se ceñía los lomos, como la que arriba se dijo con una manta rica con que se ceñía como también arriba se dijo, y cascabeles de oro para poner a los pies, y su báculo como el de arriba. 9. Otros ornamentos también que llevaban eran del mismo Quetzalcóatl: una mitra de cuero de tigre, y colgaba de la mitra una capilla grande hecha de pluma de cuervo: llevaba la mitra un chalchivitl grande y redondo en la punta, y también unas orejeras redondas de mosaico de turquesas con un garabato de oro que llamaban Ecacózcatl, y una manta rica con que se ceñía, y unos cascabeles de oro para los pies, y una rodela que tenía en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estaba bordada de plumas ricas. 10. En lo bajo de la rodela salían una banda de plumas ricas en la forma que se dijo; arriba llevaba un báculo labrado de mosaico de turquesas, y en la vuelta de arriba puestas unas piedras ricas o perlas eminentes. En lo alto de arriba también llevaban unas cotaras como los señores solían traer: todas estas cosas llevaban los mensajeros y las presentaron según dicen a D. Hernando Cortés. 11. Otras muchas cosas le presentaron que no se escriben, como fue una mitra de oro hecha a manera de caracol marisco con unos rapacejos de plumas ricas que colgaban hacia las espaldas, y otra mitra llana también de oro y otras joyas de oro que no se escriben. 12. Todas estas cosas metieron en sus petacas y tomada la licencia de Mochtecuizoma dijoles: “Id con prisa y no os detengáis; id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle, acá nos envía vuestro siervo Mochtecuizoma, estas cosas que aquí traemos os envía, pues habéis venido a vuestra casa que es México.”<sup>100</sup> 13. Tomaron luego el camino los mensajeros y llegaron a la orilla del mar y allí entraron en canoas, y llegaron a un lugar que se llama Xicalanco: de allí tomaron otra vez a entrar en otras canoas con todo su hato, y llegaron a los navíos, luego les preguntaron de los navíos: ¿Quién sois vosotros, de dónde habéis venido?; dijeron los de la canoa: Venimos de México, y dijeron los de la nao: ¿Por ventura no sois de México, sino que decís con falsedad que sois de México, y nos engañáis? Y sobre esto tomaron y dieron, y de que se satisficieron los unos a los otros, juntaron la canoa con el navío y echáronles una escalera con que subieron al navío donde estaba D. Hernando Cortés.

<sup>100</sup> En el capítulo VI, del Libro VIII de su *Historia*, Sahagún explica que el nombre originario de los aztecas, en el momento de emigrar desde el norte hacia la región que los historiadores modernos llaman de “Mesoamérica” tenía ese significado que el mismo Moctezuma da a sus enviados: “vinieron de hacia el norte, en demanda del paraíso terrenal; traían por apellido Tamoanchan, y es lo que ahora dicen tictemoa tochan, que quiere decir, *buscamos nuestra casa natural*” (*Historia*, 447).

Capítulo V: De lo que pasó cuando los mensajeros de Mochtecuizoma entraron en el navío de D. Hernando Cortés. 1. Comenzaron a subir al navío por las escaleras, y llevaban el presente que Mochtecuizoma les mandó llevar. Como estuvieron delante del capitán D. Hernando Cortés besaron todos la tierra en su presencia, y habláronle de esta manera: “Sepa el dios a quien venimos a adorar en persona de su siervo Mochtecuizoma, el cual rige y gobierna la ciudad de México, y dice ha llegado con trabajo el dios”, y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al capitán D. Hernando Cortés ataviándole con ellos: pusieronle primeramente la corona y máscara que arriba se dijo, y todo lo demás: echáronle al cuello los collares de piedras que llevaban con los joyeles de oro, y pusieronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba y todas las demás cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes. 2. El capitán dijo: ¿hay otra cosa más que esto?; dijéronle, señor nuestro, no hemos traído más cosas que estas que aquí están. El capitán mandólos luego atar, y mandó soltar tiros de artillería, y los mensajeros que estaban atados de pies y manos como oyeron los truenos de las bombardas cayeron en el suelo como muertos, y los españoles levantáronlos del suelo, y diéronlos a beber vino con que los esforzaron y tornaron en sí. 3. Después de esto el capitán D. Hernando Cortés les dijo por su intérprete: oíd lo que os digo: hanme dicho que los mexicanos son valientes hombres, que son grandes conquistadores y grandes luchadores, y son muy diestros en las armas; dícneme que un solo mexicano es bastante para vencer a diez y a veinte de sus enemigos, quiero probaros si es esto verdadero, y si sois tan fuertes como me han dicho; luego les mandó dar espadas y rodelas para que peleasen con otros tantos españoles, para ver quién vencería a los otros. 4. Y los mexicanos dijeron luego al capitán Cortés: óiganos vuestra merced nuestra excusa, porque no podemos hacer lo que nos manda, y es porque Mochtecuizoma nuestro señor no nos envió a otra cosa sino a saludaros, y daros este presente; no podemos hacer otra cosa, ni podemos hacer lo que nos mandáis, y si lo hiciésemos enojarse ha nuestro señor Mochtecuizoma, y mandarnos ha matar, y el capitán respondióles: hase de hacer en todo caso lo que os digo, tengo de ver qué hombres sois, que allá en nuestra tierra hemos oído que sois valientes hombres, aparejaos con esas armas y disponeos para que mañana nos veamos en el campo.

Capítulo VI: De cómo los mensajeros de Mochtecuizoma volvieron a México con la relación de lo que habían visto. 1. Hecho lo que está dicho luego se despidieron del capitán y se bajaron a sus canoas, y comenzaron luego a irse hacia tierra remando con gran prisa, y diciendo los unos a los otros: ea valientes hombres: esforzaos a remar antes que nos acontezca algo. 2. Llegaron muy presto al pueblo de Xicalanco remando, allí comieron y descansaron bien poco, y luego entraron otra vez en las canoas, y remando con gran prisa llegaron al pueblo que se llama Tecpantlayácac, y de allí comenzaron a caminar por tierra corriendo con gran prisa, y llegaron al pueblo que se llama Cuetlaxtla, allí comieron y descansaron poco, y los del pueblo les rogaban que descansasen siquiera un día: ellos respondieron que no podían, porque iban con gran prisa a hacer saber a Mochtecuizoma lo que habían visto, cosas muy nuevas y nunca vistas, ni oídas, las cuales ninguno otro podía decir; y caminando con gran prisa de noche y de día, llegaron a México de noche. 3. En el tiempo que estos mensajeros fueron y volvieron Mochtecuizoma no podía comer ni dormir, ni hacía de buena gana ninguna cosa, sino que estaba muy triste y sospiraba espesas veces; estaba con gran congoja, ninguna cosa de pasatiempo le daba placer, ningun-

na cosa le daba contento y decía: ¿qué será de nosotros?, ¿quién ha de sufrir estos trabajos?, ¿cómo es capaz? Llegando los mensajeros a donde estaba la guardia de Mochteuczoma dijéronlos: aunque duerma nuestro señor Mochteuczoma despertadle y decidle, que somos venidos de la ribera de la mar donde nos envió; luego los de la guardia le dijeron aquello, y él respondió: 4. No quiero oír aquí las nuevas que traen, allá quiero ir a la sala, allá me hablarán, váyanse allá, y luego mandó que untasen con greda todo el cuerpo a ciertos capitanes para sacrificarlos. 5. Los mensajeros fuéronse a la sala y también Mochteuczoma, se fue allá, y allí delante los mensajeros mataron a los cautivos, y rociaron a los mensajeros con la sangre de los cautivos: hicieron esta ceremonia porque habían visto grandes cosas, y habían visto a los dioses y hablado con ellos.

Capítulo VII: De la relación que dieron a Mochteuczoma los mensajeros que volvieron de las naves. 1. Hecho lo que arriba es dicho, dieron la relación a Mochteuczoma de todo lo que habían visto y oído, y dieron la relación de la comida que comían, y de las armas que usaban, y de todo lo que les aconteció con los españoles. Oída por Mochteuczoma la relación que le dieron sus embajadores espantóse mucho y comenzó a temer: 2. Maravillóse de la comida de los españoles, y de oír el negocio de la artillería, especialmente de los truenos que quiebran las orejas, y del hedor de la pólvora que parece cosa infernal, y del fuego que echan por la boca, y del golpe de la pelota que desmenuza un árbol de golpe; y de la relación que le dieron de las armas muy fuertes que usaban así ofensivas como defensivas, como son coseletes, cotas, celadas, etc., espadas ballestas, arcabuces y lanzas, etc., también de la relación de los caballos y de la grandeza de ellos, y cómo subían en ellos los españoles armados que no se les parecía más que la cara, y de cómo tenían las caras blancas y los ojos garzos, y los cabellos rojos y las barbas largas, y de cómo venían algunos negros entre ellos que tenían los cabellos crespos y prietos; también dieron relación de los perros que traían y de la manera que eran, y de la ferocidad que mostraban, y de la color que tenían. 3. Oída esta relación, Mochteuczoma espantóse, y comenzó a temer, y a desmayarse, y a sentir gran angustia.

Capítulo VIII: De cómo Mochteuczoma envió sus encantadores y maleficios, para que empeciesen a los españoles. 1. Después de lo arriba dicho luego Mochteuczoma juntó algunos adivinos y agoreros y algunos principalejos, y los envió al puerto donde estaban los españoles para que procurasen que no les faltase comida y todo lo que demandasen, y para que mirasen diligentemente para que le diesen la relación de todo lo que pasase, y envió con ellos algunos cautivos para que sacrificasen delante del dios que venía, si viesen que convenía, y si demandasen sangre para beber. 2. Fueron aquellos embajadores y llegaron a donde estaban los españoles, y ofrecieronle tortillas rociadas con sangre humana. Como vieron los españoles aquella comida, tuvieron grande asco de ellas, y comenzaron a escupir y abominarla porque hedía el pan con la sangre: esto se hizo por mandado de Mochteuczoma, y él lo mandó hacer porque tenía que aquellos eran dioses que venían del cielo, y los negros pensaron que eran dioses negros; todos ellos comieron el pan blanco que llevaban sin sangre, y los huevos y aves, y la fruta que los presentaron, y recibieron también comida para los caballos. 3. Envío Mochteuczoma aquellos adivinos, agoreros y nigrománticos, para que mirasen si podían hacer contra ellos algún encantamiento o hechicería, para con que enfermasen o muriesen, o se volvisen, y éstos hicieron todas sus diligencias como Mochteuczoma les había mandado contra los

españoles; pero ninguna cosa les aprovechó ni tuvo efecto, y así se volvieron a dar las nuevas a Mochteuczoma de lo que había pasado, y dijéronle que aquella gente que habían visto era muy fuerte, y que ellos no eran nadie para contra ellos. 4. Luego Mochteuczoma envió otros mensajeros y embajadores principales y calpixques, para que fueran donde estaban los españoles, y mandóles so pena de la muerte, que con gran diligencia procurasen todo lo que les fuese necesario a los españoles, así para en la mar como para en la tierra. 5. Fueron estos mensajeros con gran prisa e hicieron todo lo que Mochteuczoma les mandó: por todo el camino procuraban de proveer a los españoles de todo lo necesario, y servíanlos con gran diligencia.

Capítulo IX: Del llanto que hizo Mochteuczoma y todos los mexicanos de que supieron que los españoles eran tan esforzados. 1. Oídas las cosas de arriba dichas por Mochteuczoma, concibió en sí un sentimiento de que venían grandes males sobre él y sobre su reino, y comenzó a temer grandemente no solamente él, pero todos aquellos que supieron aquestas nuevas ya dichas. Todos lloraban y se angustiaban, y andaban tristes y cabizbajos, hacían corrillos, y hablaban con espanto de las nuevas que habían venido; las madres llorando tomaban en brazos a sus hijos y trayéndoles la mano sobre la cabeza decían: 2. ¡Oh hijo mío!, en mal tiempo has nacido, qué grandes cosas has de ver, ¡en grandes trabajos te has de hallar! Fue dicho a Mochteuczoma cómo los españoles traían una india mexicana que se llamaba María vecina del pueblo de Tetícpac que está a la orilla de la mar del Norte, y que traían ésta por intérprete, que decía en la lengua mexicana todo lo que el capitán D. Hernando Cortés le mandaba. 3. Luego Mochteuczoma comenzó a enviar mensajeros y principales a donde estaban los españoles para que mirasen lo que se hacía, y procurasen lo que fuese menester al servicio de los españoles. Cada día iban unos y volvían otros, no paraban mensajeros que iban y volvían, y los españoles no cesaban de preguntar por Mochteuczoma, queriendo saber qué persona era, si era viejo, o si era mozo, o si era de media edad, o si tenía canas. 4. Respondían los indios mexicanos a los españoles, hombre es de media edad, no es viejo ni es gordo, es delgado y enjuto. Cuando oía Mochteuczoma la relación de los mensajeros, cómo los españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiábase en gran manera, pensó de huir o de esconderse para que no le viesen los españoles ni le hallasen: 5. Pensaba esconderse en alguna cueva, o de salirse de este mundo y irse al infierno o al paraíso terrenal, o a cualquiera otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien se confiaba, y ellos le decían: hay quien sepa el camino para ir a infierno y también al paraíso terrenal, y a la casa del sol, y a la cueva que se llama Cincalco, que está cabe a Tlacuyoacan, detrás de Chapultépec que hay grandes secretos, en uno de estos lugares se podrá V. M. remediar: 6. Escoja V. M. el lugar que quisiere que allí le llevaremos, y allí se consolará sin recibir algún daño. Mochteuczoma se inclinó a irse a la cueva de Cincalco, y así se publicó por toda la tierra; pero no tuvo efecto este negocio, ninguna cosa de lo que dijeron los nigrománticos se pudo verificar, y así Mochteuczoma procuró de esforzarse, y de esperar a todo lo que viniese, y de ponerse a todo peligro.

Capítulo X: De cómo los españoles comenzaron a entrar la tierra adentro, y de cómo Mochteuczoma dejó la casa real y se fue a su casa propia. 1. Mochteuczoma teniendo ya por averiguado, así por las cosas que había oído de los españoles como por los pronósticos que habían pasado, y profecías antiguas y modernas que tenían, que los españoles habían de reinar en esta tierra, salióse de las casas reales y fuese

a las casas que él tenía antes que fuese rey o emperador. 2. De que los españoles partieron de la ribera de la mar para entrar la tierra adentro, tomaron un indio principal que llamaban Tlacochealcatl para que los mostrase el camino, al cual indio habían tomado de allí de aquella provincia los primeros navíos que vinieron a descubrir esta tierra, el cual indio el capitán D. Hernando Cortés trajo consigo, y sabía ya de la lengua española algo. Éste juntamente con María eran intérpretes del capitán. 3. A éste tomaron por guía de su camino para venir a México, en llegando a la provincia de Tecóac que es tierra de Tlaxcala: allí estaban poblados los otomíes y gente de guerra que guardaba la frontera o términos de los tlaxcaltecas. Éstos salieron de guerra contra los españoles, quienes comenzaron a pelear con ellos, y los de a caballo alancearon muchos, y los arcabuceros y ballesteros mataron también a muchos, de manera que desbarataron a todo aquel ejército que venía, y huyeron los que quedaron. Los españoles tomaron el pueblo y robaron lo que hallaron, y así destruyeron aquellos pueblos. 4. Como los de Tlaxcala oyeron lo que había acontecido a sus soldados y otomíes, espantáronse y comenzaron a temer: luego se juntaron a consejo, y confirieron todos sobre el negocio para ver si saldrían de guerra contra los españoles o si se darían de paz, y dijeron: sabemos que los otomíes son muy valientes y pelean reciamente y todos son destruidos, ninguna resistencia hubo en ellos, que en un abrir y cerrar de ojos los destruyeron: ¿qué podemos hacer nosotros?, será bien que los recibamos de paz y los tomemos por amigos?; esto es mejor que no perder toda nuestra gente, y así acordaron los señores de Tlaxcala de recibirlos de paz y tomarlos por amigos. 5. Salieron luego los señores y principales con gran multitud de tamemes cargados de comida de todas maneras. Llegando a ellos saludaron de paz a D. Hernando Cortés, y él los preguntó diciendo, ¿de dónde sois vosotros?; ellos dijeron, somos de la ciudad de Tlaxcala y venimos a recibirlos porque nos holgamos de vuestra venida; habéis llegado a nuestra tierra, seáis muy bien venidos, es vuestra casa y vuestra tierra donde estáis, que se llama Quauhcalla. 6. La ciudad que ahora se llama Tlaxcala, antes que viniesen los españoles se llamaba Texcalla.

Capítulo XI: De cómo los españoles llegaron a Tlaxcala, que entonces se llamaba Texcalla. 1. Los señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad a los españoles recibéndolos de paz: lleváronlos luego derecho a las casas reales: allí los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento administrándoles las cosas necesarias con gran diligencia, y también les dieron a sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron, y usaron de ellas como de sus mujeres: luego el capitán comenzó a preguntar por México diciendo, ¿dónde está México?, ¿está lejos de aquí?; dijéronle, no está lejos, está andadura de tres días, es una ciudad muy populosa, y los habitantes de ella son valientes y grandes conquistadores, en todas partes hacen conquista. 2. Los tlaxcaltecas y cholultecas no eran amigos, tenían entre sí discordia, y como los querían mal dijeron mal de ellos a los españoles para que los maltratasen; dijéronlos que eran sus enemigos y amigos de los mexicanos, y valientes como ellos. 3. Los españoles oídas estas nuevas de Cholulla propusieron de tratarlos mal como lo hicieron; partieron de Tlaxcala todos ellos y con muchos zempoaltecas y tlaxcaltecas que los acompañaron todos con sus armas de guerra: llegando todos a Cholulla, los cholultecas no hicieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz, estuviéronse quedos en sus casas. 4. De esto tomaron mala opinión de ellos los españoles, y conjeturaron alguna traición, y comenzaron

luego a dar voces a los principales y señores, y toda la otra gente para que viniesen donde estaban los españoles, y ellos todos se juntaron en el patio del gran cu de Quetzalcóatl. Estando allí juntos los españoles afrentados de la poca cuenta que habían hecho de ellos entraron a caballo, habiendo tomado todas las entradas del patio, y comenzaron a lancearlos y mataron todos cuantos pudieron, y los amigos indios de creer es que mataron muchos más. 5. Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haría lo que se hizo: de esta manera murieron mala muerte. Todas estas cosas que acontecieron, luego que ocurrieron los mensajeros de Mochtecuzoma se las venían a decir: todo el camino andaba lleno de mensajeros de allá para acá, y toda la gente acá en México y donde venían los españoles, y en todas las comarcas, andaba muy alborotada y desasosegada, parecía que la tierra se movía, todos andaban espantados y atónitos; y como hubieron hecho en Cholulla aquel estrago los españoles con todos los indios sus amigos, venían gran multitud de escuadrones con gran ruido y con gran polvareda, y de lejos resplandecían las armas, y causaban gran miedo en los que las miraban: asimismo ponían grande miedo los lebreles que traían consigo, que eran grandes, traían las bocas abiertas, las lengua sacadas, y venían carleando, y así ponían gran temor en todos los que lo veían.

Capítulo XII: De cómo Mochtecuzoma envió a uno muy principal suyo con otros muchos principales que fueron a recibir a los españoles, y hicieron un gran presente al capitán en medio de la sierra nevada y el volcán. 1. Como supo Mochtecuzoma que los españoles habían partido de Cholulla y que venían camino de México, despachó luego a un principal suyo, el más principal de su corte que se llamaba Tzioacpupuca, y con ellos otros muchos principales y otra mucha gente para que fuesen a recibir a los españoles, y diólos un presente de oro que llevasen. 2. Partiéronse de México y encontráronse con los españoles en las dos sierras, que es la Nevada y el volcán; allí los recibieron y presentaron el presente de oro que llevaban, y según que a los indios les pareció por las señales exteriores que vieron en los españoles, holgáronse e regocijáronse con el oro, mostrando que lo tenían en mucho; 3. Y como vieron al principal Tzioacpupuca preguntaron a los que con ellos venían tlaxcaltecas y zempoltecas secretamente si era aquel Mochtecuzoma, y dijéronles que no era él, que era un principal suyo que se llamaba Tzioacpupuca, y después preguntaron al mismo principal si era él Mochtecuzoma, y dijo que sí, que él era Mochtecuzoma, y dijéronle vete de ahí que mientes, que no eres Mochtecuzoma, ¿piensas de engañarnos?, ¿piensas que somos algunos necios?; no nos podrás engañar, ni Mochtecuzoma se nos podrá esconder por mucho que haga, aunque sea ave, y aunque se meta debajo de tierra no se nos podrá esconder; de verle habemos, y de oírle habemos lo que nos dirá, y luego con afrenta enviaron a aquel principal y a todos los que con él habían venido, y ellos se volvieron a México, y contaron a Mochtecuzoma lo que habían pasado con los españoles.

Capítulo XIII: De cómo Mochtecuzoma envió otros hechiceros con los españoles, y de lo que aconteció en el camino. 1. Como supo Mochtecuzoma que venían los españoles camino de México, enviólos al encuentro muchos sátrapas de los ídolos, agoreros y encantadores, y nigrománticos, para que con sus encantamientos y hechicerías los empeciesen y maleficasen, y no pudieron hacer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aun llegaron a ellos; porque antes que llegasen a ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante: parecióle que

era un indio de Chalco, y también pareciales que estaba borracho. 2. Traía ceñido a los pechos ocho cabestros, o sogas hechas de heno como de esparto, y venía de hacia donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo a reñirlos y díjoles: ¿Para qué porfiáis vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué es lo que queréis? ¿Qué piensa Mochteuczoma de hacer? ¿Ahora acuerda a despertar? ¿Ahora comienza a temer?, ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, ha destruido a muchos, ha hecho muchos agravios, y engaños, y burlas. 3. Como vieron este hombre los encantadores temieron mucho, y postráronse delante de él, y comenzaron a rogarle e hicieron un montón de tierra como altar, y echaron heno verde encima para que se sentase, y él como hombre enojado no quiso sentarse ni hacer lo que le rogaban, ni aun mirarlos, por demás hicieron el altar o asiento; mas antes se enojó y más brava y más reciamente los reñía con grandes voces, y con gran denuedo les dijo: por demás habéis venido, nunca más haré cuenta de México, para siempre os dejo, no tendré más cargo de vosotros, ni os ampararé, apartaos de mí, lo que queréis no se puede hacer, volveos y mirad hacia México. 4. Como vieron aquello los encantadores desmayaron grandemente, y no pudieron hablar palabra, hizoseles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube hacia Tlalmanalco; hecho esto desapareció aquel que les hablaba, y volviendo en sí dijeron, esto que hemos visto convenía que lo viera Mochteuczoma y no nosotros; este que nos ha hablado no es persona humana, es el dios Tezcatlipoca. Estos mensajeros no curaron de ir más adelante, sino volvieron a dar relación a Mochteuczoma de lo que había pasado. 5. Venidos los mensajeros a la presencia de Mochteuczoma, y oído lo que dijeron entristeciése mucho, estaba cabizbajo, no hablaba, estaba enmudecido, casi fuera de sí; a cabo de rato díjoles: ¿Pues qué hemos de hacer varones nobles? Ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de subirnos a alguna sierra, ni hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos a lo que viniese por la honra de la nación mexicana; pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discreción para valerse; ¿dónde los escapan sus padres? ¿Pues qué hemos de hacer? Nacidos somos, venga lo que viniere.

Capítulo XIV: De cómo Mochteuczoma mandó cerrar los caminos para que los españoles no llegasen a México. 1. Habiendo oído Mochteuczoma todas estas cosas, y viendo que venían los españoles derechos a México, mandó cerrar los caminos por donde habían de venir, mandó plantar magueyes en ellos y que los llevasen hacia Tezcuco. Los españoles conocieron el cerramiento de los caminos y tornáronlos a abrir, y echaron por ahí los magyeyes con que estaban cerrados, durmieron en Amaquemecan, y otro día partieron de allí y llegaron a Cuitláhuac, y en el pueblo de Cuitláhuac D. Hernando Cortés mandó llamar a todos los señores que estaban en Chinanpan, Xochimilco, Mizquic y todos los pueblos de Chinanpa, allí los habló diciéndolos la razón de su venida. 2. Esta plática oyeron los de Tlalmanalco en Amaquemecan, de allí se partieron para Itztpalapan, pueblo que dista de México dos leguas. Llegados allí D. Hernando Cortés hizo juntar a los principales que se llamaban Nauhtecutli que son Itztpalapan, Mexicatzinco, Coyohuacan, Vitzilopuchco; 3. Allí los habló de la manera que a los otros, ellos se mostraron de paz y hablaron como amigos. Mochteuczoma en todo esto ninguna cosa de guerra proveyó, ni mandó que se hiciese enojo ninguno: mas antes proveyó que fuesen proveídos de todo lo necesario antes que llegasen a México. Estando los españoles en Itztpa-

lapan ninguno de los mexicanos fue a verlos, ni osaban salir de sus casas ni andar los caminos, todos estaban amedrentados de lo que habían oído que los españoles habían hecho por todo el camino; estaban esperando la muerte, y de esto hablaban entre sí diciendo: ¿Qué habemos de hacer vaya por donde fuere? Ya es venido el tiempo en que hemos de ser destruidos, esperemos aquí la muerte (*Historia*, 722-735).

En esta sección del Libro XII hemos aprendido, según las fuentes de fray Bernardino, que, antes de llegar los españoles a México, ya se iban percibiendo señales de algo extraordinario, en relación a la vuelta del dios Quetzalcoatl desde el oriente, identificado por Moctezuma sucesivamente con Grijalva y luego con Cortés, a los que envía emisarios con dones y ofrecimientos de acato y obediencia. Enterado de las victorias de Cortés, de su armamento y de su pericia y coraje en las batallas, Moctezuma, ante el avance de Cortés hacia México, parece resignado a su destino. Curiosamente, el Libro XII, que se dedica a la conquista de México por los españoles, consta de dos versiones, la de fray Bernardino, en un texto bilingüe—en dos columnas, a la izquierda en español y a la derecha en náhuatl—del que hemos transcrito los primeros catorce capítulos, y otra versión, traducida del náhuatl por fray Bernardino, de originales escritos por cronistas aztecas, sobre la conquista, que el mismo fraile había reunido en el colegio donde era profesor de latín en Tlatelolco. Como ejemplo comparativo de las dos versiones—la de fray Bernardino y la del cronista azteca—he incluido el texto náhuatl traducido por fray Bernardino del capítulo XIV, sacado del Libro XII escrito en náhuatl por los discípulos nativos de fray Bernardino, que relata la obstrucción ordenada por Moctezuma ante el avance de Cortés. También este texto está en versión bilingüe, en dos columnas, con el texto en español a la izquierda y el texto en náhuatl a la derecha. También el texto del cronista nativo y probablemente testigo de la destrucción de México, expresa la resignación ante el destino de destrucción y de muerte que acosa a los aztecas:

Capítulo XIV: Allí se dice como Motecuhzoma<sup>101</sup> dio orden de que se les cerrara el camino, con lo cual no pudieran llegar acá a México los españoles. 1. Ahora bien, Motecuhzoma en vano había dado órdenes para que se le cerraran los caminos, se plantaran los magueyes en donde vienen derecho a México y se dirigieran hacia el rumbo de los caminos y aun de los caseríos que van a dar a Tezcoco.<sup>102</sup> Pero allí donde les habían puesto hileras de magueyes, luego se dieron cuenta de ello; los vieron y luego los desplantaron. Despreciaron enteramente aquello; los cogieron, los echaron lejos a los lados, como con puntapiés hicieron una mofa de los magueyes plantados y los echaron lejos del camino. Fueron a pernoctar a Amaquemecan.

<sup>101</sup> En esta versión en náhuatl del Libro XII, el nombre del emperador azteca muestra otra variante.

<sup>102</sup> Texcoco en el texto de Clavijero.

2. Luego ya vienen: vienen derecho, siguen camino recto: llegaron a Cuitláhuac. También allí en segundo lugar duermen. Convocaron a los gobernantes, a los que tienen mando en todos aquellos rumbos de la región de las chinampas: Xochimilco, Cuitláhuac, Mizquic. Les dijeron lo mismo que les habían dicho a los señores de Chalco. Por su parte, los gobernantes de la Chinampa luego entraron bajo su autoridad. 3. Y el corazón de los españoles con ello quedó satisfecho. Luego se pusieron en marcha y fueron a situarse en Itztapalapan. 4. Inmediatamente Cortés convocó, mandó juntar a los principales: Cuatro principales se llamaban: el de Itztapalapan, el de Mexicatzinco, el de Colhuacan, el de Huitzilopochco. Luego se le comunicó la disposición, con lo cual se le dio el mandato, como se dijo, y desde luego se pusieron al lado de los españoles, en paz y calma. 5. Por su parte Motecuhzoma no había dado orden para que alguien se les enfrentara en son de guerra, para que alguien les saliera al encuentro como guerra, sino que había dado orden de que nadie se descuidara de su atención, sino que todo se les hiciera. 6. Ahora bien, en este tiempo aquí en México estaba como si fuera una ciudad abandonada: ya nadie salía, ya nadie venía acá. Las madres ya no dejaban salir a sus hijos. Estaban los caminos solitarios y limpios. Desamparados y sin gente, totalmente vacíos estaban los caminos. Tal como en honda noche: nadie pasaba a otros, nadie encontraba a otros. La gente estaba recogida en sus casas. No hacía otra cosa que dedicarse a su tristeza. 7. Decía el pueblo bajo: ¡Sea lo que fuere...! ¡Mal haya! ¿Qué otra cosa habrá que hagáis? ¡Ya vamos a morir, ya vamos a dejar de ser, ya vamos a ver con nuestros ojos nuestra muerte...!

El texto en náhuatl correspondiente al Libro XII, Capítulo XIV, transcrito más arriba, según el manuscrito del *CF*; en la edición de Garibay se ha eliminado el texto en náhuatl (Porrúa, *Historia*, pp.772-773).<sup>103</sup> Seguidamente se transcribe el texto en náhuatl del *CF*:

Injc matlactli onnavi capitulo, vncan mjtoa in quenjn Motecuçoma tlanaoati in motzatzaquaz vtli injc amo vel aciqujvi Españoles, in njca[n] mexico [fol. 20 *rectum*/427 *rectum*].

[fol. 20 *versum*] Auh in Motecuçoma, oc nen tlanaoatica in qujtatzatzaquazque in vtli, in vchpantli, qujmetecaque in oallamelauhticac njca[n] Mexico: auh ie vmpa qujmontlachieltiaia, in jpan vtli iaticac, calacticac tetzcucu. Auh in vncan qujmetepa[n]tzacca: njman qujmatque, qujttaque in çan oqujtatzacque, atle ipan conjttaque, caanque, veca conxoxopeuhque, quioalchichitotzque, veca ica ommamaiauhque in metl: vnca[n] cochque amaquemecan, njma[n] ie ic vitze, tlamelauhtivitze, qujmelahtivitze in vtli, acico in cuitlaoac, çan oc no vncan cochque: in oqujncentlalique tlatoque, in jzquijcan tlatocachioa injc china[n]paneca in Suchmjlcio in

<sup>103</sup> Este código del siglo XVI aún conserva la fonética del español medieval, por lo cual en el texto náhuatl, transcrito, o bajo dictado por fray Bernardino, o bajo su supervisión, por carecer el náhuatl de alfabeto, se representan sonidos que ya no existen en el español moderno, como la “j” que en esa época sonaba como la “j” francesa en “jardín”, o sea /ž/. Lo mismo vale por la “x” que en esa época sonaba como la “sc” italiana de “scienza, scena, scimmia”, o sea /s/. El sonido “ch” representa el mismo sonido de la palabra española “chacra”, o sea /č/.

cujtlaoc, in mjzquje: çan ie no jvi in qujmjlhujque, in juh qujmjlhujque chalcatlatoque. Auh in ichoanti [fol. 21 *rectum*] chinanpaneca tlatoque, çan njma[n] no intlan oncalacque. Auh in oiniollo vmpachihuh, in Españoles: njman ic oalolinque ommotlalico in jtzapalapan: njman ie no ic qujnnotza, qujnnenotzallanj in tlatoque: Nauhtecutli mjtoa. In jtzapalapan, Mexicatzinco, culhoacan, Vitzilobuchco: çà[n] ie no ie in qujmjlhujque, injc qujntlatoltique (in oiuh mjto). Auh çan no ivian, iocuxca intlan oncalacque in Españoles. Auh in Motecuçomatzin, amo tlanaoatiaia injc aca qujniauchioaz, injc aca iaiuotica qujnnamjqujz, aiac iaiuotica qujnnamjquiz, çan tlanaoatiaia, injc amo çan tlaomachozque, çà cenca inca nechialoz. Auh in jquac y, in njcan Mexico, çà iuhqujn cactoc, aocac oalqujztica. In tenanhoan aocmo oaltequjxtitlanj, çà chichipaoaticac in vtli, ich pelpul icac, çà ichpeliuhticac [fol. 21 *versum*] in vtli, çà iuhqujn tlalchipacpan, aocac ixtlapal iauh, aocac tlastlapalaoa necacaltemaloc, çà ixcavilo in tlaocuialo: qujtoaia in macevalli. Ma iuh tie, ma motelchioa, tle ocicz in an qujchioa, ca ie timjqujzq[ue], ca ie tipolivizque, ca ie toconchixticate in tomiquz [CF, fol. 20 *rectum*/fol. 20 *versum*; fol. 21 *rectum*; fol. 21 *versum*; fol. 427 *rectum*, 427 *versum*, 428 *rectum*, 428, *versum*].<sup>104</sup>

En la presentación del *CF*, la Biblioteca Laurenziana Medicea de Florencia aclara que “*Historia General de las Cosas de Nueva España* (Storia generale delle cose della Nuova Spagna), questo è il nome con il quale il Codice Fiorentino è conosciuto, è un’opera enciclopedica sulla gente e la cultura del Messico centrale che ha impegnato per la redazione, per un periodo di oltre 30 anni Frate Bernardino di Sahagún (1499-1590), un missionario francescano arrivato in Messico nel 1529, otto anni dopo il completamento della conquista spagnola da parte di Hernan Cortés. Il testo è in spagnolo e nahuatl, la lingua degli aztechi. Il Codice in 12 libri, riccamente illustrati da artisti indigeni, tratta della religione azteca e della vita civile economica e sociale, della storia e della mitologia azteca, dell’uso delle piante e degli animali e della conquista spagnola vista attraverso gli occhi dei nativi messicani”<sup>105</sup> [La *Historia general de las cosas de Nueva España* (...) es una obra enciclopédica sobre la gente y la cultura del centro de México, sobre la que ha trabajado durante más de treinta años Fray Bernardino de Sahagún (1499-1590), un misionero franciscano

<sup>104</sup> La numeración de los folios del *CF*, que consta de tres volúmenes, es doble; cada libro comienza con el folio 1, *rectum* que continúa la numeración progresiva hasta el fin del libro; la numeración de los folios se sitúa con el encabezamiento a la derecha; en cada volumen, la numeración es progresiva, está marcada al pie, a la derecha y, en el tercer volumen, va del fol. 1, *rectum* hasta el fol. 491, *rectum*. El encabezamiento en los folios del Libro XII en el *rectum* dice siempre “De la conquista mexicana” y en el *versum*, en el caso del texto transcrito aquí, dice “Libro duodécimo.” Los encabezamientos de los folios cambian de acuerdo al libro y al argumento tratado en el mismo. He seguido la transcripción del texto en nahuatl hecha por los profesores Anderson y Dibble, en la edición citada de la Universidad de Utah (Salt Lake City, 1975), limitándome a resolver las pocas abreviaciones del texto editado por estos distinguidos colegas.

<sup>105</sup> <http://teca.bmlonline.it/ImageViewer/servlet/ImageViewer?idr=TECA0001504065#page/1/mode/1up>

llegado a México en 1529, ocho años después de la conquista española por Hernán Cortés. El texto está escrito en español y náhuatl, la lengua de los aztecas. El *CF* en doce libros con muchas ilustraciones de artistas nativos, trata de la religión azteca y de la vida civil, económica y social, de la historia y de la mitología azteca, del uso de plantas y animales y de la conquista española vista por los nativos mexicanos].

El texto del *CF*, en español y náhuatl, en dos columnas, con el texto español en la columna izquierda y el texto náhuatl en la columna de la derecha, se reconoce como uno de los más importantes, como declaran los editores Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble: “Written between 1540 and 1585, the Florentine Codex (so named because the manuscript has been part of the Laurentian Library’s collection since at least 1791) is the most authoritative statement we have of the Aztecs’ lifeways and traditions—a rich and intimate yet panoramic view of a doomed people”<sup>106</sup> [Escrito entre 1540 y 1585, el *CF* (así llamado porque el manuscrito pertenece a la colección de la Biblioteca Laurenziana desde por lo menos 1791) es el documento más autorizado que poseemos de la vida y la cultura de los aztecas, una visión rica y profundizada y, al mismo tiempo, panorámica de este pueblo obliterado].

La edición publicada por Porrúa muestra variantes. Un buen ejemplo es el texto citado más arriba. Si lo comparamos con la versión del original de fray Bernardino de Sahagún en el *CF*, se notan variantes que, sin modificar el sentido, permiten hacer esta comparación que puede mostrar la autenticidad de los escribas nativos, cuya versión pudo haber sido modificada, sin tener en cuenta el propósito del autor de esta obra fundamental que quería dejar para la posteridad el testimonio de los aztecas.

#### *El texto del CF*

Libro duodécimo, [encabezamiento: *De la conquista mexicana*]

Capítulo 14 [fol 20, *rectum*]. “de como Motecuçoma ma[n]do cerrar los caminos porque los españoles no llegasen a Mexico” [fin del folio 20 *rectum*; comienzo del fol. 20 *versum*; encabezamiento: *Libro duodécimo*]:

<sup>106</sup> Fray Bernardino de Sahagún, *Florentine Codex General History of the Things of New Spain*, translated from the Aztec into English with notes by Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble, Salt Lake City, Utah, The University of Utah, 1975. En sus notas, los editores han aclarado que han utilizado y consultado varias versiones y ediciones del texto de Sahagún, además del texto de *CF*: “Because we treat this history of the Conquest as a native account, we call upon other sources mainly to clarify the Nahuatl text (...) Other basic sources to which we are indebted for comparable or differing versions are Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. Angel María Garibay K., 4 vols. México, Editorial Porrúa, 1956 (...) y Eduard Selser, *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagun aus dem Aztekischen übersetzt*, ed. Caecilie Selser-Sachs, Walter: Tehmann, and Walter Krickeberg, Stuttgart, Strecker und Schroeder, 1927 [Porque consideramos esta historia de la conquista como un relato de los nativos, hemos buscado el auxilio de otras fuentes, en especial para aclarar el texto en náhuatl]; edición citada, Libro XII, p. 1, Nota 1.

“Aujendo oydo Motecuçoma todas estas cosas, y viendo que venían los españoles derechos a Mexico, por donde avia[n] de venjr, mando plantar magueyes en los caminos, y mando que los lleuasen hacia Tetzucuc; los españoles conocieron el cerramiento delos camjnos, y tornaron los abrir, y echaro[n] por ay los magueyes, con que estaua[n] cerrados. Dormieron en Amaquemecan, y otro día partieron de allí, y llegaron a Cujtlaoac, en el pueblo de Cujtlaoac. Don Hernando Cortes embio allamar todos los señores que están en chipan, que so[n] xochimjlcó, mizqujc: y todos los pueblos dela chin[n]pan, allí los hablo diciendo[los] la raçon de su venida esta platica: oyeron los de italmalco, en Amaquemeca[n], y rescibieron de paz a Don herna[n]do Cortes, según diçen allí los hablo: y también todos se mostraro[n] de paz estos pueblos dela china[n]pan, de allí separtieron, para ytzapalapa[n] pueblo que dista de Mexico dos leguas llegados allí Do[n] herna[n]do Cortes hizo juntar a los principales que se llama[n] nauhtecutli, que son yztapalapan [fin del fol. 20, *versum*; comienzo del fol. 21, *rectum*] e xicatzinco, coloacan ytzilopuchco, allí los hablo de la manera que a los otros: ellos se mostraro[n] de paz y hablaron como amigos. Motecuçoma en todo esto njnguna cosa de guerra proveyó: nj mando que los hiçiesen enojo ninguno, mas antes proveyó que fuesen proveidos de todo lo necesario, hasta que llegasen a Mexico. Estando los españoles en ytzapalapa[n] ninguno de los Mexicanos fue averlos, nj osaua[n] salir de sus casas nj andar por los caminos todos estaua[n] amedrentados de lo que aujan oydo que los españoles auja[n] hecho por el camjno todo: estauan esperando la muerte, y desto hablaua[n] entresi diciendo que avemos de haçer vaya pordonde fuere ya es venjdo el tiempo en que emos de ser destrujdos esperemos aquj la muerte [fin del fol. 21 *rectum*; el texto en náhuatl es más largo y termina en el fol. 21 *versum*].

### Fray Bernardino y las dos repúblicas

La versión de los cronistas nativos no difiere en la sustancia de la de fray Bernardino. En el “Prólogo” a su obra, fray Bernardino pondera la antigüedad de la Nueva España, trayendo a colación la comparación de los toltecas que han edificado la gran ciudad de Tula y los cholultecas con los romanos, suponiendo que la civilización de esta gente ya florecía unos quinientos años antes de Cristo y que los aztecas que edificaron Tenochtitlan pueden compararse a los venecianos, pues en sabiduría, diplomacia y urbanismo no les eran inferiores. Los tlaxcaltecas, que hemos visto son enemigos jurados de los aztecas, le recuerdan a fray Bernardino a los cartaginenses. En su religión e idolatrías el fraile ve en los Mexicanos una gran semejanza con los judíos, que, como éstos, han sido rescatados con la redención aportada por los misioneros católicos, como el mismo autor de la obra. Para fray Bernardino los Mexicanos emigraron hacia el sur en busca del paraíso terrenal, que este fraile identifica con la primitiva denominación de Tamoanchanos, cuya significación era “buscamos nuestra casa”. Por todo ello fray Bernardino deduce que los Mexicanos son descendientes de Adán y por lo tanto hermanos de los europeos que deben amarlos como tales. En su “Relación del autor digna de ser notada”, que se transcribe más adelante, fray

Bernardino reconoce la limitación de predicar sin saber la lengua de los neófitos, ni saber aprovecharse de su antigua sabiduría, lo cual ha mermado la conversión y la integración de los jóvenes hispanoamericanos en la nueva colonia. Nótese al final de este párrafo la referencia de fray Bernardino a la *res publica* de los mexicanos que coexiste con la que España ha fundado en la Nueva España:

A los principios se hizo experiencia de hacerlos religiosos, porque nos parecía entonces que serían hábiles para las cosas eclesiásticas y para la vida religiosa, y así se dio el hábito de San Francisco a dos mancebos indios, los más hábiles y recogidos que entonces había, y que predicaban con gran fervor las cosas de nuestra Fe católica a sus naturales; y pareciónos que si aquellos, vestidos de nuestro hábito y adornados con las virtudes de nuestra Santa Religión Franciscana, predicasen con aquel fervor que predicaban, harían grandísimo fruto en las ánimas; mas como tuviesen el hábito y los ejercitasen en las cosas de esta Santa religión, hallóse por experiencia que no eran suficientes para tal estado, y así les quitaron los hábitos, y nunca más se ha recibido indio a la religión, ni aun se tienen por hábiles para el sacerdocio. En este tiempo, como aún los religiosos no sabían la lengua de estos naturales, como mejor podían instruían a los indios que parecían hábiles y recogidos, para que ellos predicasen delante de los religiosos, al pueblo; pero después que los religiosos supieron la lengua y comenzaron a predicar, quitáronlos de la predicación, por bajos que hallaron en ellos en mostrarse en presencia de los religiosos honestos y recogidos, no siendo tales, cosa que ellos saben muy bien hacer. Y no me maravillo tanto de las tachas y dislates de los naturales de esta tierra, porque los españoles que en ella habitan, y mucho más los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones; los que en ella nacen, muy al propio de los indios, en el aspecto parecen españoles y en las condiciones no lo son; los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, a pocos años andados de su llegada a esta tierra se hacen otros; y esto pienso que lo hace el clima, o constelaciones de esta tierra. Pero es gran vergüenza nuestra que los indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedio a los daños que esta tierra imprime en los que en ella viven, obviando a las cosas naturales con contrarios ejercicios; y nosotros nos vamos al agua debajo de nuestras malas inclinaciones; y cierto, se cría una gente, así española como india, que es intolerable de regir y pesadísima de salvar: los padres y las madres no se pueden apoderar con sus hijos e hijas para apartarlos de los vicios y sensualidades que esta tierra cría. Buen tino tuvieron los habitantes de esta tierra, antiguos, en que criaban sus hijos e hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar a sus padres, y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolátricas, paréceme que era muy buena, y si limpiada de todo lo idolátrico que tenía y haciéndola del todo cristiana, se introdujese en esta república indiana y española, cierto sería gran bien y sería causa de librar así a la una república como a la otra de grandes males, y de grandes trabajos a los que las rigen.

En “Al lector”, advertencia que el autor escribe después del “Prólogo”, se entienden las razones que inspiraron a fray Bernardino a componer su *Historia*: la primera,

que nadie antes había escrito la historia de la conquista en náhuatl, o sea, la lengua de los conquistados y, segundo, que no debían perderse los testimonios de los naturales, muchos de ellos testigos oculares de aquel magno acontecimiento, como fue la conquista de Hernán Cortés:

Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España según la relación de los que la conquistaron, quisela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de decir, propias para hablar en la lengua mexicana acerca de esta materia. Allégase también a esto que los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, y [siendo] personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dijeron la verdad (*Historia*, 722).

No deja el autor de señalar la obra de transliteración previa a la composición del relato histórico: “Esta gente no tenía letras, ni caracteres algunos, ni sabían leer ni escribir, comunicábanse por imágenes y pinturas, y todas las antiguallas suyas y libros que tenían de ellas estaban pintados con figuras e imágenes, de tal manera que sabían y tenían memoria de las cosas que sus antepasados habían hecho y habían dejado en sus anales, por más de mil años atrás, antes que viniesen los españoles a esta tierra. De estos libros y escrituras los más de ellos se quemaron al tiempo que se destruyeron las otras idolatrias, pero no dejaron de quedar muchas escondidas que las hemos visto, y aun ahora se guardan, por donde hemos entendido sus antiguallas.” La crónica del franciscano muestra el influjo del estilo del antiguo testamento, como en el pasaje siguiente que relata la conquista de Tlaxcala y la representa con un cuadro de gran fuerza representativa en toda su dramática simplicidad:

Los señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad a los españoles recibéndolos de paz: lleváronlos luego derecho a las casas reales: allí los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento administrándoles las cosas necesarias con gran diligencia, y también les dieron a sus hijas doncellas muchas, y ellos las recibieron, y usaron de ellas como de sus mujeres (*Historia*, 732).

Al mismo tiempo nunca pierde fray Bernardino, la relación con la tradición de la reconquista, o sea, la cosmografía que consiste en documentar la expansión de la religión católica romana que, al ampliar su dominio hasta casi doblar su extensión

geopolítica, remedia con creces a la pérdida representada por la reforma protestante a la que el fraile concede Alemania, Inglaterra y en parte Francia, además del medio oriente en manos del Islám: “en estas tierras y con estas gentes, ha querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio la ha robado [en] Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España”. La Nueva España y el Nuevo Mundo, conquistados por España y evangelizados por los misioneros enviados por la corona, representan el triunfo de la reconquista cristiana, una conquista históricamente documentada por fray Bernardino a lo largo de su misión y de su magisterio.

### **La utopía de Sahagún en su “Relación del autor digna de ser notada” sobre el Colegio de Tlatelolco**

El autor nos da la fecha de composición de este escrito, cuando se refiere al momento en que escribe refiriéndose a la epidemia de peste: “esta pestilencia de este año de 1576.” Se entiende mejor la gravedad ponderosa con que fray Bernardino ha compuesto esta relación, cuando nos enteramos del drama que la colonia vivió durante la epidemia que decimó la población de la Nueva España. El tema central de esta relación, que parece ser de puño y letra de Sahagún, y que, a pesar de haber sido colocada en medio de su obra, tiene un carácter conclusivo, es la apología del Colegio franciscano de Tlatelolco y de su función en el plan de los franciscanos de integrar las dos repúblicas del nuevo occidente, la indiana y la hispánica. La subdivisión en cuarenta y dos párrafos, ricos en sugerencias y alusiones que deben haber sido muy claras para los contemporáneos del fraile franciscano, puede comprenderse como anotaciones incluidas dentro del marco general de una obra concebida en tono apologético. Con esta relación fray Bernardino explica el momento en que la población de la Nueva España necesita una política de integración que, en el momento en que fray Bernardino escribe, aún no se ha verificado y corre peligro de no actuarse. Creo que esta “Relación del autor” contiene la explicación de esa falta y aspira a corregirla. La colocación de la relación contenida en el Libro X, que trata de las virtudes y los vicios de los aztecas, y que el autor ha puesto después del Libro IX, que trata de la producción de joyas y objetos de valor por la artesanía azteca, adquiere un valor de evaluación de la capacidad individual de los aztecas, artesanos admirables y mercaderes muy hábiles. En este sentido, y considerando la relación, como dice el autor, parte del Libro X y precisamente integrante del capítulo XXVII del mismo, y que de propósito substituye, caso único en la obra, a la traducción de un original en náhuatl, pues “no tradujo en lengua castellana cosa alguna el autor, porque en lugar

de la traducción de él puso el dicho autor la relación siguiente, la cual es digna de ser notada”. Según esta aclaración, y atendiendo, como se puede apreciar, a la crítica a la que fray Bernardino somete seglares y miembros españoles del clero, debemos leer esta relación como un documento de importancia fundamental y contribuir a su aclaración, reagrupando sus temas en cinco secciones.<sup>107</sup>

1). *Apología de la educación pre-hispánica*

No puede haber ninguna duda que para fray Bernardino los aztecas habían logrado un sistema de educación eficaz. En primer lugar, fray Bernardino subraya la habilidad y talento de los aztecas, que se muestran tan capaces como los españoles y, al respecto, afirma: “tenemos por experiencia que en los oficios mecánicos son hábiles para aprenderlos y usarlos, según que los españoles los saben y los usan, como son oficios de geometría, que es edificar, los entienden y saben y hacen como los españoles; también el oficio de albañilería, y cantería, y carpintería; también los oficios de sastres, zapateros, sederos, impresores, escribanos, lectores, contadores, músicos de canto llano y de canto de órgano, tañer flautas, chirimías, sacabuches, trompetas, órganos; saber Gramática, Lógica, Retórica, Astrología, y Teología, todo esto tenemos por experiencia que tienen habilidad para ello y lo aprenden y lo saben, y lo enseñan, y no hay arte ninguna que no tengan habilidad para aprenderla y usarla.” Que esta habilidad y talento florecieran gracias a un sistema educativo concebido para la utilidad pública también es un dato importante que fray Bernardino se preocupa por puntualizar, en especial en relación a las fallas que más tarde identifica en el sistema educativo colonial. En la época pre-hispánica los aztecas habían logrado una armonía pedagógica y laboral: “[los aztecas] eran para más en los tiempos pasados, así para el regimiento de la república, como para el servicio de los dioses; es la causa [de esto] porque tenían el negocio de su regimiento conforme a la necesidad de la gente, y por esto los muchachos y muchachas criábanlos con gran rigor, hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres, porque no eran poderosos para criarlos como convenía, cada uno en su casa, y por esto los criaban de comunidad debajo de maestros muy solícitos y rigurosos, los hombres a su parte y las mujeres a la suya (...) Tenían bravos castigos para castigar a los que no eran obedientes y reverentes a sus maestros, y en especial se ponían gran diligencia en que no se bebiese octli (...) Los que vivían en los templos tenían tantos trabajos de noche y de día, y eran tan abstinentes, que no se les acordaba de cosas sensuales. Los que eran del ejercicio militar, eran tan continuas las guerras que tenían los unos con

---

<sup>107</sup> Todas las citas son de la *Relación* de Sahagún, en su *Historia*, pp. 578-585.

los otros, que muy poco tiempo cesaban de la guerra y de los trabajos de ella. Era esta manera de regir muy conforme a la Filosofía Natural y Moral, porque la templanza y abastanza de esta tierra, y las constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho a la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada a los vicios sensuales; y la Filosofía Moral enseñó por experiencia a estos naturales, que para vivir moralmente y virtuosamente era necesario el rigor y austeridad, y ocupaciones continuas en cosas provechosas a la república” (*Historia*, 578).

Fray Bernardino compara esta descripción de la sociedad azteca en el período anterior a la conquista, con la colonia en que identifica, como lo hiciera ya Vasco de Quiroga,<sup>108</sup> el error de los españoles de imponer a los aztecas el modelo español: “Como esto [la armonía social de los aztecas] cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales, y quisieron reducirlos a la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros, perdióse todo el regimiento que tenían” (*Historia*, 578).

## 2). *El clima y su influjo en los hombres*

Un tema en el que fray Bernardino insiste en esta relación es el del clima de la Nueva España y cómo condiciona el comportamiento de los habitantes: “porque los españoles que en ella habitan, y mucho más los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones; los que en ella nacen, muy al propio de los indios, en el aspecto parecen españoles y en las condiciones no lo son; los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, a pocos años andados de su llegada a esta tierra se hacen otros; y esto pienso que lo hace el clima, o constelaciones de esta tierra. Pero es gran vergüenza nuestra que los indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedio a los daños que esta tierra imprime en los que en ella viven, obviando a las cosas naturales con contrarios ejercicios; y nosotros nos vamos al agua debajo de

---

<sup>108</sup> En su *Información en Derecho* enviada en 1536 al Emperador, Quiroga refiere una conversación habida con algunos indios que se habían allegado a él para quejarse de la crueldad de los españoles, que él compara con el campesino boemio del *Marco Aurelio*: “[Por]que las lástimas y buenas razones que dijo y propuso, si yo las supiera aquí contar, por ventura holgara vuestra merced tanto aquí de las oír, y tuviera tanta razón después de las alabar, como el razonamiento del villano del Danubio, que una vez le vi mucho alabar yendo con la corte de camino de Burgos a Madrid, antes que se imprimiese, porque en la verdad parecía mucho a él, iba cuasi por aquellos términos y para le decir no había por ventura menos causa ni razón”; véase Vasco de Quiroga, *Información en Derecho del licenciado Quiroga sobre algunas provisiones del Real Consejo de Indias*, en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, sacadas de los Archivos del Reino y muy especialmente del de Indias, por D. Luis Torres de Mendoza. Madrid: Imprenta de J.M. Pérez, 1868, Tomo X, 344.

nuestras malas inclinaciones; y cierto, se cría una gente, así española como india, que es intolerable de regir y pesadísima de salvar (...). Buen tino tuvieron los habitantes de esta tierra, antiguos, en que criaban sus hijos e hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar a sus padres, y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolátricas, paréceme que era muy buena, y si limpiada de todo lo idolátrico que tenía y haciéndola del todo cristiana, se introdujese en esta república indiana y española, cierto sería gran bien y sería causa de librar así a la una república como a la otra de grandes males, y de grandes trabajos a los que las rigen” (*Historia*, 579-580).

### 3). *Comparación de la educación hispánica y la india*

Fray Bernardino cree que el método pedagógico de los aztecas de educar a los niños y adolescentes en comunidad y no en la casa de los padres, era mucho más eficaz. La escuela hispánica no tiene el rigor necesario: “Ya tampoco nosotros no nos podemos apoderar con los que se crían en las escuelas, porque como no tienen aquel temor y sujeción que antiguamente tenían, ni los criamos con aquel rigor y austeridad que se criaban en tiempo de su idolatría, no se sujetan ni se enseñan” (*Historia*, 580). En el colegio franciscano de Tlatelolco fray Bernardino, uno de los primeros profesores del mismo, y el primero en enseñar gramática y latín, sigue, en el colegio, el ejemplo de los maestros aztecas: “A los principios, como hallamos que en su republica antigua criaban los muchachos y las muchachas en los templos, y allí los disciplinaban y enseñaban la cultura de sus dioses, y la sujeción a su república, tomamos aquel estilo de criar los muchachos en nuestra casa, y dormían en la casa que para ellos estaba edificada junto a la nuestra, donde los enseñábamos a levantarse a la media noche, y los enseñábamos a decir los maitines a Nuestra Señora, y luego de mañana, las horas (...)” (*Historia*, 580). Con el tiempo, la severidad y la dedición de los franciscanos se fue aflojando a la par de las costumbres de la colonia “porque ejercitábamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa, comenzaron a tener brios sensuales y a entender en cosas de lascivia” (*Historia*, 580). La consecuencia es que la falta de disciplina se ha hecho sentir en una disminución del contenido del curriculum del colegio: “Pero como se han venido relajando de poco en poco estos ejercicios, y entre ellos casi no hay quien tiene orgullo e industria para por sí enseñar estas cosas, si nosotros mismos no entendemos en ella, no hay ya en las escuelas de nuestras casas quien a derechas enseñe a leer y escribir, ni a cantar, ni a las otras cosas de música, casi todo se va cayendo” (*Historia*, 580).

#### 4). *Bilingüismo de los graduados del Colegio de Tlatelolco*

Lo que adquiere prioridad, entre los conflictos de la colonia, es la educación de los jóvenes indios que fray Bernardino atestigua ser capaces de aprender la lengua latina y la capacidad para leerla, escribirla y hasta hablarla, a pesar de la oposición de algunos curas y otros civiles que se mofan del esfuerzo de los franciscanos para educar a los jóvenes indios. Entre los muchos problemas debatidos en esta importante relación, el de la educación de la juventud autóctona es sin duda el más importante, no solamente por su relevancia en la organización de la colonia, sino por el hecho que se verifica en su administración un conflicto de opiniones entre los españoles que tratan de disminuir el rol de capital importancia de la educación para los jóvenes indios. Una cualidad de la sociedad azteca era el cuidado con el que se atendían los niños y jóvenes, a quienes la comunidad educaba en escuelas separadas de niños y muchachos y niñas y muchachas. La enseñanza era estricta y cuidaba la moral, para evitar el ocio y, con ello, la borrachera que causaba estragos. Con la destrucción de la sociedad azteca, se ha derribado la escuela y los jóvenes ya no tienen la disciplina necesaria para seguir la virtud. Otro punto importante ha sido la comunicación que le ha permitido recobrar muchos códigos indios, suficientes para alcanzar el conocimiento de las pinturas de esos códigos que representan más de mil años de historia. Para educar a los jóvenes mexicanos se ha fundado el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en el que los padres franciscanos han logrado, al cabo de unos años, enseñar la gramática, el latín y la medicina a los jóvenes aztecas, los miembros de la aristocracia como internos, que vivían con los frailes en el colegio, y los que venían del pueblo y eran pobres, en el patio, acompañados por los padres y los religiosos.

#### 5). *El fin de una utopía*

La falta de apoyo del clero que desconfía de los indios y los efectos desastrosos de las dos pestilencias de 1546 y 1576 han mermado la población del colegio. Se ha reconstituido el colegio con fondos que el virrey Antonio de Mendoza había dejado para su manutención. La educación de los jóvenes en medicina ha ayudado durante las pestilencias, pues de entre ellos han salido médicos y sangradores que han permitido a muchos enfermos curarse de la enfermedad. El futuro del colegio es incierto por la falta de apoyo de la población española que no parece comprender la utilidad de la enseñanza para los nativos. La consecuencia de este prejuicio ha sido la destrucción progresiva del Colegio franciscano de Tlatelolco en México y la disminución de los medios para hacer frente a la emergencia de la epidemia que azotó México en 1576 y que sembró tantas muertes. Fray Bernardino reco-

noce la obra piadosa y filantrópica del virrey Antonio de Mendoza, pero lamenta la decadencia actual que amenaza con destruir el colegio: “Yo que me hallé en la fundación del dicho Colegio, me hallé también en la reformation de él, la cual fue más dificultosa que la misma fundación. La pestilencia que hubo ahora ha treinta y un años [en 1545] dio gran baque al Colegio, y no le ha dado menor esta pestilencia de este año de 1576, que casi no está ya nadie en el Colegio, muertos y enfermos, casi todos son salidos. Recelo tengo muy grande que esto se ha de perder del todo, lo uno porque ellos son pesados de regir y mal inclinados a aprender, lo otro porque los frailes se cansan de poner en ellos el trabajo de que tienen necesidad para llevarlos adelante; lo otro, porque veo que ni entre los seglares ni entre los eclesiásticos no hay nadie que les favorezca, ni con solo un tomín. Si el señor Antonio de Mendoza—que en gloria sea—vissorey que fue de esta Nueva España, no los hubiera proveido de su hacienda de un poco rentilla que tienen, con que se sustentan pocos y mal. Ya no hubiera memoria del Colegio, ni colegial; y pudiérase haber hecho gran bien a toda esta república indiana, y el rey nuestro señor tuviera más vasallos en ella de los que tiene, y tendrá, porque siempre van en disminución, y la causa que yo he visto con mis ojos es, que en la pestilencia de ahora ha treinta años [en 1546] por no haber quien supiese sangrar ni administrar las medicinas como conviene, murieron los más que murieron, y de hambre, y en esta pestilencia presente [en 1576] acontece lo mismo, y en todas las que se ofrecieren será lo mismo, hasta que se acaba. Y si se hubiera tenido atención a que estos indios hubieran sido instruidos en la Gramática, Lógica y Filosofía Natural, y Medicina, pudieran haber socorrido a muchos de los que han muerto, porque en esta ciudad de México vemos por nuestros ojos, que aquellos que acuden a sangrarlos y purgarlos como conviene, con tiempo sanan, y los demás mueren; como los médicos y sangradores españoles, que lo saben hacer, son pocos, socorren a pocos, y ya casi están cansados y enfermos, y muertos los sangradores y médicos, y no hay ya quien pueda ni quiera curar, ni ayudar a los indios pobres, y así se mueren por no tener remedio ni socorro” (*Historia*, 584-585).

El testimonio del autor, que dedicó su vida a aprender náhuatl y a asimilar la cultura mexicana, y a tratar de unir culturalmente las dos repúblicas—la azteca y la hispánica—parece constituir una advertencia hacia un mejor entendimiento entre las así llamadas dos repúblicas, un espíritu de comprensión por la dignidad humana que últimamente ha hallado en México un ambiente universitario capaz de integrar varias disciplinas en una Maestría en Derechos Humanos, cuyo espíritu aletea entre las líneas de la *Historia* de fray Bernardino de Sahagún. A esta nueva disciplina dedicamos el sexto y último capítulo de este estudio.

6). *La lección de Sahagún en la dimensión utópica*

Como indica el Profesor Santiago Corcuera Cabezut, Coordinador de la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Iberoamericana de México, en su “Prólogo” al libro del Profesor Jorge Traslosheros, Profesor Titular de Historia de la Protección de la Persona Humana en la misma universidad—*Iglesia, Justicia y Sociedad en la Nueva España*—la obra de este profesor e investigador “contribuye al desarrollo de una cultura a favor del respeto de los derechos y la dignidad del ser humano”.<sup>109</sup> La inquisición, en la Nueva España se ha estudiado por mucho tiempo: “El tribunal novohispano de asunto religioso que más se ha estudiado es el del Santo Oficio de la Inquisición. Los estudios de Toribio Medina, Richard E. Greenleaf y Solange Alberro dan testimonio de ello” (*Traslosheros*, XIII). El tribunal de la Inquisición estaba controlado por el monarca de las Indias Occidentales, a través del Supremo Consejo de la Inquisición de España. Los delitos contra la fe de los colonos hispánicos estaban fuera de la jurisdicción de los obispos (*Traslosheros*, XIII). Según Traslosheros el Santo Oficio y la audiencia eclesiástica se complementaron porque miraban a aliviar dos de las preocupaciones de fondo de la iglesia católica tridentina y de la monarquía hispánica: la defensa de la fe y la reforma de las costumbres (*Traslosheros*, XIII). El profesor Traslosheros opina que no se ha estudiado suficientemente la audiencia eclesiástica:

No obstante la relevancia que tuvieron los tribunales diocesanos durante trescientos o más años, hoy estamos ayunos de estudios que arrojen luz sobre el particular (*Traslosheros*, XIII).

El material elaborado sobre la Inquisición mexicana por estudiosos como Roberto Moreno de los Arcos, Juan Pedro Viqueira, Ana de Zaballa, Toribio Medina y Richard Greenleaf, todos evidencian una limitación, o sea, la insistencia en buscar una inquisición para los indios, lo cual hace necesario un estudio que se proponga hacer luz sobre “un terreno hasta ahora casi oculto a las preocupaciones de los investigadores” (*Traslosheros*, XIII). La documentación utilizada por Traslosheros viene del Archivo General de la Nación, del Archivo Histórico del Arzobispado de México, de las actas del cabildo de la catedral del mismo arzobispado (*Traslosheros*, XIV). Esta documentación no es completa pues se limita a documentar la demanda ante la audiencia episcopal, sin revelar la verdadera motivación, a veces envuelta

---

<sup>109</sup> Véase Jorge Traslosheros, *Iglesia, Justicia y Sociedad en la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, Universidad Iberoamericana, 2004, p. x. Referencias con la abreviación *Traslosheros*, seguida de las páginas entre paréntesis.

en recriminaciones personales y enemistades que poco o nada tienen que ver con la jurisdicción de la audiencia episcopal:

No es difícil prever, por ejemplo, que detrás de una demanda contra el honor de un hombre, o la honra de una mujer, pueda haber una venganza personal. Difícil era el trabajo de los jueces de antaño y complicado lo es para los historiadores de hogaño (*Traslosheros*, XIV).

En el estudio y en la documentación que el autor cita, se perfila una división, en la Nueva España, entre los obispos y las órdenes mendicantes, en primer lugar los franciscanos. En una carta de 1540 enviada por el obispo de la Nueva España, fray Zumárraga, y firmada por varios obispos de la Nueva España, al emperador Carlos V, en la que los obispos se quejaban de las órdenes mendicantes a las que acusaban de usurpar la autoridad del obispado, se percibe claramente el conflicto:

Porque parece cosa fea (...) remitirse tales cosas a los religiosos y no hacer caso de obispos y pastores cuyas son propias las ovejas, y en que parece sufre menoscabo e injuria la buena policía eclesiástica y la dignidad episcopal que de todos ha de ser tan honrada y estimada, para que no se pierda en estas partes y en estos tiempos y principios de esta Iglesia en que hay más necesidad de ello que en otras partes y tiempos algunos, porque (...) destruye la Iglesia de Dios ser menospreciados y en poco tenidos sus propios pastores (...) quitándose el crédito y autoridad que vuestra majestad trabaja nos dar para con estos súbditos ignorantes que no miran en cosa más (*Traslosheros*, 3).

Es decir que *Traslosheros* identifica una rivalidad política dentro del clero en el que el obispado no tolera la que considera interferencia de las órdenes mendicantes, responsables, según los obispos, de amenazar, por insubordinación, no solamente la autoridad y prestigio de los jefes designados por la corona, sino, como implicación inevitable y lógica, el prestigio y autoridad de la misma. Según *Traslosheros*, los obispos tenían que solucionar tres problemas si querían hacer valer su dignidad: las órdenes mendicantes, la burocracia virreinal y las limitaciones internas de sus propias iglesias (*Traslosheros*, 3). Después de haber identificado estas dificultades, el autor pasa a estudiar la vida y la obra del obispo fray Juan de Zumárraga, “fundador del arzobispado de México y por lo mismo de su audiencia eclesiástica” (*Traslosheros*, 3).

Sobre la subjetividad de las cartas que de la Nueva España llegaban al emperador, el oidor Tomás López Medel, activo en Guatemala desde 1549, o sea un año después de la muerte del obispo Zumárraga, hasta 1556, en una carta fechada el 25 de marzo de 1551, afirma:

El mal destas partes entre otros es que juzga V. A. por relaciones y no por vista de ojos, y las relaciones son muchas y cada una sustenta su particular parescer y opinión y, por dicha, interese o de dinero o de pasiones o de otra mala ventura de mundo, y no puede dexar con esto de ser engañado V. A. si juzga por todos, porque no todos dicen verdad.<sup>110</sup>

El oidor López Medel, a quien ya hemos citado varias veces en relación a su visita general de la provincia de Yucatán, a raíz de la cual dictó las primeras instrucciones para defensores de indios en Mérida, el 21 de diciembre de 1553, durante dicha inspección, arroja otra duda sobre la rivalidad entre distintas instituciones del clero de la Nueva España. Por ello debemos remitirnos a un testimonio que dedicó su larga vida al estudio del náhuatl y de los códices y de los usos y costumbres en ellos documentados, con la ayuda de sus discípulos indios a quienes enseñó latín, o sea a fray Bernardino de Sahagún, a quien ya hemos dedicado una sección de este estudio. En varios textos encontramos rastros de la problemática a la que se enfrentó Sahagún. En primer lugar deberemos utilizar de nuevo, en esta parte conclusiva de este estudio, el concepto de las dos repúblicas, ya emitido por el oidor López Mendel. Bien lo aclara Ares Queija al afirmar que para Mendel la sociedad colonial está constituida por dos repúblicas diferenciadas, pero interdependientes (*Ares Queija*, 119). La labor de fray Bernardino de Sahagún fue fundamental por otras razones. En la segunda mitad del siglo XVI, los colonos españoles acusan una falta de mano de obra, debido a las Nuevas Leyes de 1542 que prohibía la esclavitud de los indios. Además, las epidemias debidas a las enfermedades traídas por los colonos y por los negros de Africa afectaron la población india de la Nueva España. La esclavitud de los negros en la Nueva España produjo grandes ganancias. Ante este crecimiento económico, las medidas adoptadas por las autoridades civiles y eclesiásticas no fueron muy eficaces, pues la clase al poder no podía concebir una economía sin esclavos. La esclavitud continuó en la Nueva España hasta 1810, cuando Miguel Hidalgo y Costilla emitió el decreto de abolición de la esclavitud en la Nueva España. Lo que se salvó de la cultura y de la tradición azteca se debe en gran parte a la labor de fray Bernardino de Sahagún que supo inspirar a toda una generación de jóvenes aztecas que contribuyó a ese monumento histórico que es la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Su ejemplo inspiró en la colonia el culto de lo que antes de él se había percibido como obra inútil y deleznable. La falta de estudios lamentada por Traslosheros sobre las audiencias eclesiásticas podría explicarse por la tendencia natural de una sociedad que, una vez liberada de ciertos vicios sociales, como la esclavitud, se

---

<sup>110</sup> Véase en Berta Ares Queija, *Tomás López Medel. Trayectoria de un clérigo-oidor ante el nuevo mundo*. Guadalajara. Instituto Provincial de Cultura Marqués de Santillana, 1993, p. 21. Referencias con la abreviación *Ares Queija*, seguida del número de páginas en paréntesis.

abandonó a la tentación, bastante común en la cultura moderna, a re-escribir la historia. Surgieron entonces dudosos héroes como Pancho Villa, pero la semilla sembrada por fray Bernardino de Sahagún dio sus frutos, aunque el estudio del influjo de su obra en la sociedad moderna de México, podría aventajarse de una mayor atención académica de la que ha sido objeto hasta ahora. Queda el hecho que aún hoy se analizan las raíces del florecimiento de la Nueva España a principios del siglo XVII.<sup>111</sup>

---

<sup>111</sup> En un artículo en preparación—“La edad de oro del humanismo en la Nueva España”—se analizan autores y obras que han florecido en esa edad excepcional de la Nueva España, autores que no han encontrado suficiente espacio en el presente trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA SELECTA

- Anderson, Arthur J. D., eeditor. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, by Fray Bernardino de Sahagún. Santa Fe, New Mexico. The School of American Research and The University of Utah, 1975.
- Ares Queija Berta, Tomás López Medel. *Trayectoria de un clérigo-oidor ante el nuevo mundo*. Guadalajara. Instituto Provincial de Cultura Marqués de Santillana, 1993.
- Clavijero, Francisco Javier, S. I., *Historia Antigua de México*. México: Editorial Porrúa, 1991.
- Cro, Stelio. “Textos Fundacionales de América V: Primera Parte, primera sección: el Nuevo Occidente visto por el conquistador: Hernán Cortés”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 39, Madrid, FUE, 2014, pp. 193-368.
- \_\_\_\_\_. “Textos fundacionales de AméricaVI: Primera Parte segunda sección: la antropología del Nuevo Occidente: Bernal Díaz del Castillo”, *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, N. 41, pp. 141 -318, Madrid, FUE, 2015.
- Cunill, Caroline. Tomás López Medel y sus instrucciones para defensores de Indios: una propuesta innovadora”, *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, julio-diciembre, pp. 539-563.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editor Guillermo Serés. Madrid: Real Academia Española, 2011.
- Dibble, Charles E., editor. *Florentine Codex. General History of the Things of New Spain*, by Fray Bernardino de Sahagún. Santa Fe, New Mexico. The School of American Research and The University of Utah, 1975.
- Domínguez Ortiz, Antonio, *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, Crítica, 1985.
- Gómara, Francisco López de. *Hispania Victrix. Primera y Segunda Parte de la Historia General de las Indias* [Zaragoza, 1552], en *Historiadores Primitivos de Indias*. Editor, Don Enrique de Vedia. Madrid: BAE, 1946.
- Hanke, Lewis. *La lucha española por la justicia en la conquista de América*. Madrid, Aguilar, 1959.
- Herrera y Tordesillas, Antonio. *Historia General de los hechos de los Castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*. 7 volúmenes. Madrid: Imprenta Real Juan Flamenco-Juan de la Cuesta, 1601-1615.
- Lacroix, Jorge Gurria, “La acusación de plagiarismo,” *Monarquía Indiana*, edición de Miguel León-Portilla. México: UNAM, Vol VII, 1983, pp. 57-68.

- Landa, Fray Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. México: Monclém Ediciones, 2000.
- \_\_\_\_\_. *Rélation des Choses de Yucatan* de Diego de Landa, texto en español y traducción al francés, conteniendo los signos del calendario y el alfabeto jeroglífico de la lengua maya, acompañado de diversos documentos históricos y cronológicos, con una gramática y un vocabulario abreviado francés-maya. La obra está precedida por un ensayo sobre las fuentes primitivas de México y América Central escrito por el Abate Brasseur de Bourbourg, traductor y editor, antiguo administrador eclesiástico de las Indias de Rabinal (Guatemala), miembro de la comisión científica de México. Paris, Artus Bertrand editor; London, Trüber & Co., 1864.
- Las Casas, Bartolomé de. *Historia de las Indias*, editor Juan Pérez de Tudela Bueso, Madrid, BAE, 1961.
- León-Portillas, Miguel. "Fuentes de la *Monarquía Indiana*, edición de Miguel León-Portillas Mexico, UNAM, Vols. I-VII, 1983.
- \_\_\_\_\_. Editor, *Monarquía Indiana*, México: UNAM, 7 tomos, 1983.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Martínez-Loza, Abel, "Ideas geográficas de Hernán Cortés," *Anuario de Estudios Americanos*, XLVII (1990), pp. 3-26.
- Mejías-López, William. "Hernán Cortés y su intolerancia hacia la religión azteca en el contexto de la situación de los conversos y moriscos," *Bulletin Hispanique*, 1993, Vol. 95, N. 2, pp. 623-646.
- Mora, Carmen de. "El discurso de la colonización en las relaciones sobre Cíbola," *Congreso*, XXIX, I, 1994, pp. 535-546.
- Navarrete, Martín Fernández de. Editor, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1842, Tomo I, pp. 421-461.
- Palacios Rubios, Juan López de. *De las Islas del mar Océano* [De insulis], trad. del latín de Agustín Millares Carlo. Introducción y edición de Silvio Zavala. México: Fondo de Cultura Económica, 1954.
- Park, Williard Z. *Handbook of South American Indians*, II. Washington: Smithsonian Institution, 1946.
- Pereyra, Carlos. *Hernán Cortés*. México, Espasa-Calpe (Austral), 1969.
- Prescott William, *History of the Conquest of Mexico*. 4 tomos. Filadelfia y Londres: Lippincott Company, 1904.
- Queija Ares. *Tomás López Medel. Trayectoria de un clérigo-oidor ante el Nuevo Mundo*. Guadalajara: Instituto Provincial de Cultura "Marqués de Santillana", 1993.

- Safier, Neil. *Measuring the New World. Enlightenment Science and South America*, Chicago, The University of Chicago Press, 2008.
- Sahagún, Fray Bernardino de. *Historia General de las Cosas de Nueva España*. México: Porrúa, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Códice Florentino*. Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, Siglo XVI.
- Torquemada, Fray Juan de. *Monarquía Indiana*. Madrid, en la oficina y a costa de Nicolás Rodríguez Franco. Año de 1723, 3 Tomos, 4º Mayor.
- Traslosheros, Jorge E. *Iglesia, justicia y sociedad en la Nueva España. La Audiencia del Arzobispado de México (1528-1668)*. México: Editorial Porrúa-Universidad Iberoamericana, 2004.

INDICE	<i>Págs.</i>
I. LA PENÍNSULA DE YUCATÁN .....	183
EL HÍBRIDO DE FRAY DIEGO DE LANDA: RELACIÓN DE LAS COSAS DE YUCATÁN .....	183
LAS DOS REPÚBLICAS DEL NUEVO OCCIDENTE .....	188
REPRESENTAR LOS INDIOS EN SUS PLEITOS .....	188
DIFUNDIR LA INFORMACIÓN ENTRE LOS NATURALES Y LA CORONA .....	189
LA REGULACIÓN DE LAS RELACIONES INTERÉTNICAS .....	190
II. ENCUENTRO CON LOS TOTONACAS Y LOS AZTECAS: LA MONARQUÍA INDIANA DE FRAY JUAN DE TORQUEMADA..	191
ALGUNAS OBSERVACIONES LINGÜÍSTICAS, GRAMATICALES Y EDITORIALES .....	191
RAZÓN DEL LIBRO IV DE LA MONARQUÍA INDIANA .....	196
DE LA FUNDACIÓN DE VERACRUZ A LA IDENTIDAD DEL NUEVO OCCIDENTE: LA NUEVA ESPAÑA .....	235
ALIANZA CON CEMPOALA .....	236
CONFEDERACIÓN CON LOS TOTONACAS .....	253
FUNDACIÓN DE VERACRUZ .....	257
PROCURADORES DE CORTÉS ENVIADOS A ESPAÑA. EL GOBERNADOR DE CUBA NOMBRADO ADELANTADO DE LA NUEVA ESPAÑA .....	262
CORTÉS HUNDE SUS BARCOS .....	266
EL EJÉRCITO ESPAÑOL AL MANDO DE CORTÉS INICIA LA MARCHA HACIA MÉXICO .....	272
LOS ESPAÑOLES LLEGAN A TLAXCALA .....	280
HECHIZOS DE MOCTEZUMA CONTRA CORTÉS .....	285

PRIMERA BATALLA CON TLAXCALA; DOCUMENTACIÓN HALLADA POR TORQUEMADA EN NÁHUATL .....	290
SEGUNDA BATALLA CON TLAXCALA .....	293
TERCERA BATALLA CON TLAXCALA .....	297
CUARTO ENFRENTAMIENTO CON TLAXCALA, COMPUESTO POR TRES BATALLAS .....	302
ÚLTIMA BATALLA Y VICTORIA ESPAÑOLA; SE HACEN LAS PACES CON TLAXCALA .....	314
ALIANZA DE LOS ESPAÑOLES CON TLAXCALA .....	320
ENTRADA TRIUNFAL DE CORTÉS EN TLAXCALA .....	326
CORTÉS PREPARA LA CAMPAÑA CONTRA MOCTEZUMA CON SUS ALIADOS EN TLAXCALA .....	329
CORTÉS LLEGA A CHOLULA .....	333
LOS CHOLULTECAS ADMITEN EL COMLOT CONTRA LOS ESPAÑOLES; CORTÉS DESTRUYE CHOLULA .....	338
LA INVITACIÓN DE MOCTEZUMA A CORTÉS .....	344
CORTÉS LLEGA A TEXCOCO .....	348
CRIADO QUE IMPERSONA A MOCTEZUMA RECIBE A CORTÉS; CRÓNICAS INDIAS .....	351
MOCTEZUMA TRATA DE IMPEDIR LA LLEGADA DE CORTÉS A TENOCHTITLAN .....	355
III. ANTROPOLOGÍA INDIANA: BERNARDINO DE SAHAGÚN .....	359
LA OBRA DE FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN .....	361
PRÓLOGO DE FRAY BERNARDINO .....	363
MITOLOGÍA COMPARADA EN LA OBRA DE FRAY BERNARDINO .....	367
LA ESCLAVITUD ENTRE LOS AZTECAS .....	374
ALCOHOLISMO Y SUS EFECTOS .....	377

REPRESENTACIÓN AZTECA DE UN SACRIFICIO HUMANO .....	377
DOCUMENTO EN NÁHUATL SOBRE LA PROFECÍA DE LA VENIDA A MÉXICO DE LOS ESPAÑOLES: EL RETORNO DEL DIOS QUETZALCOATL .....	378
LA CONQUISTA DE MÉXICO RELATADA POR LOS CONQUISTADOS .....	381
SECCIÓN CON EL ORIGINAL EN NÁHUATL .....	384
FRAY BERNARDINO Y LAS DOS REPÚBLICAS .....	398
LA UTOPIÍA DE SAHAGÚN EN SU “RELACIÓN DEL AUTOR DIGNA DE SER NOTADA” SOBRE EL COLEGIO DE TLATELOLCO .....	401
1). <i>Apología de la educación pre-hispánica</i> .....	403
2). <i>El clima y su influjo en los hombres</i> .....	404
3). <i>Comparación de la educación hispánica y la india</i> .....	404
4). <i>Bilingüismo de los graduados del Colegio de Tlatelolco</i> ....	405
5). <i>El fin de una utopía</i> .....	405
6). <i>La lección de Sahagún en la dimensión utópica</i> .....	407
BIBLIOGRAFÍA SELECTA .....	411
ÍNDICE .....	414

## DE LA ESCRITURA A LA PANTALLA: LORCA, AMAT Y SU VIAJE A LA LUNA<sup>1</sup>

Por *Gabriela Genovese*

Luego de una breve estancia en París, Londres, Oxford y Escocia, el 25 de junio de 1929 García Lorca llega a Nueva York, en compañía del catedrático socialista Fernando de los Ríos. El propósito declarado del viaje era conocer los adelantos teatrales que imperaban en el ambiente cultural estadounidense, y al mismo tiempo, tomar contacto con un idioma desconocido para el poeta, aunque luego de nueve meses de permanencia en la gran metrópolis el manejo de la lengua inglesa fuese por demás deficiente. Sin embargo, las razones de peso que lo impulsaron a protagonizar su experiencia trasatlántica responden a diversas causas: el fin de su relación amorosa con el escultor Emilio Aladrén, su traumática condición de homosexual y la ruptura de su amistad con Salvador Dalí y Luis Buñuel, a partir de las renovadas críticas contra el poemario gitano, que en opinión de muchos también se hicieron presentes en el film *Un chien andalou* (1929).<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Queremos expresar nuestro reconocimiento a quienes por diferentes caminos colaboraron con nosotros, haciendo posible la concreción del presente ensayo: a la Fundación Federico García Lorca, en Madrid, que nos permitió el acercamiento a estudios específicos sobre *Viaje a la luna*; al Dr. Guillermo Carnero, Profesor del Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura de la Universidad de Alicante, quien nos remitió el trabajo de su autoría que incluimos en este estudio; a Esther López, Coordinadora de Cine y Televisión de Ovideo TV, en Barcelona, quien gentilmente nos cedió una copia de la versión filmica y de su *making off*; también al Dr. Javier Salazar Rincón, Profesor Tutor de Literatura Española y Teoría de la Literatura en el Centro Asociado de la UNED, La Seu d'Urgell (Lleida), colega y amigo que con generoso entusiasmo nos puso en contacto con material de difícil acceso. A todos ellos, nuestra renovada gratitud.

<sup>2</sup> El estreno del film tuvo lugar en París, el 6 de junio de 1929; la proximidad del viaje de Federico a Estados Unidos hace suponer que no asistió a esta presentación privada. No obstante, pudo tener acceso a la lectura del guión, ya que fue publicado en reiteradas ocasiones en la revista *La Révolution Surréaliste*, de notable circulación en los centros culturales neoyorquinos. Las palabras del poeta que

La permanencia de Federico en la metrópolis neoyorquina, en el plano ficcional queda plasmada en *Poeta en Nueva York*, un libro clave que marca el gran viraje dentro de su obra poética y teatral, a partir de la incursión del granadino en la estética surrealista. En forma paralela a la redacción de este poemario, Lorca lleva adelante la composición del guión cinematográfico titulado *Viaje a la luna*, de *La zapatera prodigiosa* (1930), y de dos piezas dramáticas de corte experimental, *Así que pasen cinco años* (1931) y *El público* (1933), a las que el propio autor, poco antes de morir, habría de juzgar como la concreción de su “verdadero propósito” en materia teatral (1991, III: 674).

El sondeo de Lorca en la estética cinematográfica ha suscitado, y continúa despertando, la curiosidad y el asombro del lector. Sin embargo, la presencia del cinematógrafo en su escritura no debe sorprendernos, ya que apenas comenzamos a transitar por el resto de su obra, advertimos que se trata de una de las tantas expresiones artísticas que despertaron el interés del autor, en una atmósfera cultural impregnada por la atracción hacia lo nuevo. Tengamos en cuenta que el cine representa para los intelectuales europeos el rasgo distintivo de la modernidad, razón por la cual muchas figuras trasladaron a sus obras los hechos y personajes que la pantalla les acercaba, haciéndolos armonizar con todo lo nuevo que impregnaba el escenario cultural de los años veinte, tanto en el arte de vanguardia como en el contexto de la sociedad de masas: el culto a la máquina, el auge de las teorías psicoanalíticas, la música del jazz, la radio, el fonógrafo.

Durante su estancia en Nueva York (1929-1930), Lorca conoció a Emilio Amero, un pintor y cineasta de origen mexicano que había filmado un cortometraje sobre el tema del maquinismo, con el título *777*. Influenciado por este trabajo, y a pedido del propio Amero, García Lorca escribió en el transcurso de dos días el guión cinematográfico *Viaje a la luna* y se lo entregó a su amigo para que evaluara la posibilidad de llevarlo a la pantalla.<sup>3</sup> El proyecto no cuajó inmediatamente, pero la noticia del

---

Ian Gibson recoge en su biografía, confirman cabalmente el disgusto que para nuestro autor significó la realización de este corto cinematográfico: “Buñuel ha hecho una mierdesita así de pequeñita que se llama *El perro andaluz* y el perro andaluz soy yo” (1998b: 72). Para un conocimiento más profundo de los puntos de contacto entre *Un perro andaluz* y *Un viaje a la luna*, remitimos al lector al estudio de Agustín Sánchez Vidal (1988), como así también al artículo de Guillermo Carnero (2005).

<sup>3</sup> Al referirse al surgimiento del proyecto cinematográfico de García Lorca, Amero señala: “Yo había acabado un corto de 35 mm titulado *777*, una cosa abstracta sobre máquinas expendedoras. El título procede de que los engranajes de la máquina se inmovilizaban componiendo el número *777*. Lorca vio la película una noche y [...] la posibilidad de escribir un guión en el estilo de *777*, que privilegiase el empleo directo del movimiento. Una tarde se puso a trabajar en mi casa, redactándolo. Cuando se le ocurría algo, agarraba un papel y lo ponía por escrito rápidamente, tomando notas sin pensar: así es como él escribía. Al día siguiente volvió, y añadió escenas que se le habían ocurrido por la noche. ‘Adelante’, me dijo cuando terminó, ‘mira qué puedes hacer con esto. A lo mejor sale algo’” (citado por Richard Diers, 1963 en 1998: 183-184).

asesinato de Federico impulsó a Amero a concretar la filmación, en homenaje a su autor; sin embargo, el rodaje quedó inconcluso, y el manuscrito permaneció inédito durante más de tres décadas, ya que Emilio Amero nunca autorizó su edición.

No obstante, preparó una transcripción del texto alejada de lo escrito por Lorca, versión que presentaba ciertas alteraciones en cuanto a la numeración y la división de las unidades propuestas por el granadino en el original. Sólo entonces consintió que el texto, ahora convertido en una traslación desvirtuada, fuera traducido al inglés por Berenice Duncan con el título *Trip to the Moon*, y dado a conocer por la revista norteamericana *New Directions*. La noticia de esta traducción apareció mencionada en el artículo de Richard Diers “A filmscript by Lorca”, publicado en 1963 en el número 5 de *Windmill Magazine*.

Si bien circularon algunas versiones basadas en traducciones indirectas del inglés al castellano, la primera edición en español se conoció recién en 1980. Se trata del guión que publicó la hispanista francesa Marie Laffranque, a partir del rastreo y articulación de fragmentos en inglés. En 1989 el manuscrito original fue adquirido por la Biblioteca Nacional de Madrid a la viuda de Amero, y en él se basó Antonio Monegal para publicar, en 1994, la versión fidedigna del guión cinematográfico escrito por Lorca.<sup>4</sup> Habrá que esperar hasta 1998, para que su transposición a un texto fílmico se concrete, a través del cuidadoso e interesante trabajo del pintor y escenógrafo catalán Frederic Amat.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> La edición de Monegal (*Viaje a la luna (Guión cinematográfico)*, Valencia: Pre-Textos), que reproduce fotográficamente el manuscrito original, y en la cual nos apoyamos para este trabajo, consta de 72 secciones. En 1991 Christopher Maurer había publicado una versión inglesa (*Collected poems*, Nueva York: Ferrater Straus Giroux), basándose también en el original español, aunque en esta ocasión nos encontramos con la división del texto en 73 secuencias. En rigor, sostiene Miguel García Posada, esta variación a la hora de segmentar el guión responde a un equívoco por parte del propio Federico, ya que en el manuscrito, “un borrador de 12 páginas, de las cuales las dos primeras están escritas por las dos caras, aunque falta una hoja, que hubiera sido la cuarta, [...] Lorca repite el mismo número en dos ocasiones (el 23 y el 32) y en otro momento se salta un número (el 44), por lo que hay de hecho 72 secciones, como precisa Monegal; Maurer computa 73 con el criterio de numerar aparte el letrero del título de la página que falta” (García Lorca, 1998, 10: 51). Dado que cada una de las partes en que se divide el texto no se ajusta a los rasgos que definen a las unidades cinematográficas denominadas *planos*, *secuencias* o *escenas*, para referirnos a estas divisiones arbitrarias propuestas por el autor -seguramente pensadas como meras indicaciones para un futuro realizador de la obra, que habría de rodarla siguiendo un criterio personal- emplearemos denominaciones tales como “segmento”, “sección”, “fragmento”, “apartado”, “unidad” y términos afines, señalando a través del uso de corchetes su numeración dentro del guión.

<sup>5</sup> A decir verdad, inicialmente se trató de un proyecto conjunto entre Amat y el cineasta segoviano Javier Martín Domínguez, que contaba con el apoyo de la Fundación García Lorca. Sin embargo, la ruptura de la relación amistosa entre ambos directores hizo que cada cual, por separado, filmara su propia versión del guión cinematográfico. De los dos trabajos, el que recibió el apoyo de la Fundación fue el del realizador catalán. Con motivo del centenario del nacimiento de Federico, el film se estrenó el 17 de junio de 1998 en el *Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía*, donde se proyectó durante septiembre, octubre y noviembre de ese mismo año. La película, con música original de Pascal

## PREFIGURACIÓN DEL VIAJE

Intentar una aproximación hermenéutica al guión de *Viaje a la luna* supone reconocer que el mismo representa una instancia intermedia entre lo literario y lo fílmico. Esta hibridez de formas determina que no podamos abordarlo ni como un texto literario, ni como una película, puesto que participa de ambas categorías al mismo tiempo, sin llegar a ser plenamente ni una ni otra; hecho que nos lleva a considerarlo como una conjunción entre las dos variantes.

La distancia que separa la composición del texto -1929-, de su trasvase a un texto fílmico por parte de Frederic Amat -1998-, estaría determinando que el guión escrito por Federico resultara anacrónico con respecto a las posibilidades de realización que ofrece el cine actual. Sin embargo, más allá de lo que este presupuesto podría significar, Lorca se muestra en esta obra como un hábil artífice de las técnicas y procedimientos que ya el cinematógrafo de los años veinte ponía a su alcance.

Al igual que en gran parte de su prosa metatextual, donde el granadino teoriza acerca del acto de creación poética, en *Viaje a la luna* también está presente la reflexión metadiscursiva sobre las posibilidades de expresión del cinematógrafo mudo. En esta oportunidad, la presencia del teatro y del cine está contenida en el guión -del mismo modo que habrá de hacerse presente en su puesta en imagen-, a través de eficaces alusiones o de indicaciones directas a estrategias dramáticas y cinematográficas dentro del propio texto, referidas a aspectos vinculados al montaje, al empleo del fundido en negro o en blanco, al acto de representación reflejándose a sí mismo, al uso de sobreimpresiones, al movimiento de la cámara, como también a la incorporación del color (cf. [14]); propuesta que convierte a Federico en un adelantado, ya que esta innovación aún no era posible de llevar a la práctica en los años en que se escribe la obra.

Aunque la historia del manuscrito representa por sí misma las peripecias de una narración cinematográfica, el proyecto de su autor, que apuesta por la recreación de un texto verbal en imágenes visuales con absoluta ausencia de diálogo, no presenta un hilo argumental *strictu sensu*, sino una sucesión de fragmentos presuntamente conectados entre sí de manera aleatoria, es decir, sin ajustarse a las reglas del razonamiento lógico. Es precisamente ese encadenamiento de unidades en apariencia desarticuladas -y sobre esto habremos de volver-, lo que determina que el guión adquiera la configuración de un sueño.<sup>6</sup> No obstante, haciendo un esfuerzo de abs-

---

Comelade, coreografía de Cesc Gelabert y fotografía de Tomás Pladevall, fue seleccionada para los Premios Goya 1998 al mejor cortometraje.

<sup>6</sup> Las teorías freudianas, de las que Lorca, Dalí, Buñuel y muchos de sus compañeros de la Residencia de Estudiantes tenían conocimiento, circulan como una corriente de fondo en las obras de

tracción de lo que allí se nos muestra, es posible ofrecer una mínima versión de acontecimientos que, en principio, dan cuenta de la crisis de identidad de un niño, luego convertido en adolescente y posteriormente en un hombre joven, situado en un ambiente poblado de signos de violencia y de referencias sexuales.<sup>7</sup>

Esta voluntad de contar una historia apartándose de la linealidad y de la coherencia narrativa, que hacia 1920 la estética cinematográfica dominante ofrecía a los ojos del espectador, da cuenta de los cruces y encuentros que el autor establece entre este texto y su producción escritural e iconográfica anterior y simultánea a la creación del guión, y a la vez nos habla de los intercambios y de los antagonismos que Lorca compartía con algunos de sus coetáneos.<sup>8</sup> Al finalizar esta década, Lorca apela a un nutrido caudal de metáforas y de símbolos que el surrealismo afianzado en España había puesto en circulación. Si bien se trata de una materia prima que el poeta ya había incorporado en sus composiciones neopopularistas -de manera particular en *Romancero gitano* (1924-1927)-, al trasvasarlas a su producción de corte experimental las reelabora y las enriquece, aunándolas en una red de asociaciones con las que logra construir lo que él mismo concibe como una “lógica poética”, cuyo juego consiste precisamente en abolir los límites de la lógica racional para alcanzar una realidad diferente, para *des-realizar* lo dado y en su lugar ofrecer un modelo de realidad que sustituya la conocida y vigente (cf. “Un poeta en Nueva York”, 1991, III: 348).

---

los intelectuales españoles durante los años veinte y treinta. Muchos de los postulados que su autor elabora en *La interpretación de los sueños*, son recuperados por Federico en este guión para dar al conjunto de las secuencias una “lógica de sueño”, estrategia que el poeta había ensayado tempranamente en su *Romancero gitano* (cf. Francisco Umbral, 1968 en 1998:149-150). La atmósfera onírica que el granadino propone en el texto, se manifiesta abiertamente en el segmento [50], donde los jóvenes congregados en un bar no pueden alzar los vasos que el camarero les ha servido y “luchan en una angustia de sueño”.

<sup>7</sup> No es nuestro propósito detenernos en cada uno de los apartados que conforman el guión, sino poner en relación aquellos aspectos que hagan posible una lectura de conjunto, una suerte de panorámica diseñada a partir de la articulación de fragmentos. Algunos estudios críticos en los que se apoya nuestro trabajo ofrecen, con mayor o menor detenimiento, un abordaje sintagmático y pormenorizado de los segmentos que estructuran *Viaje a la luna*. Remitimos al lector interesado en un análisis del guión según las características aquí apuntadas al capítulo final del trabajo de Martínez Cuitiño (“Análisis de *Viaje a la luna*”, 2002), al artículo de Guillermo Carnero (2005), como así también a la edición anotada del texto a cargo de Antonio Monegal (1994).

<sup>8</sup> “Sin duda, -señala Frederic Amat- Lorca era consciente de las posibilidades poéticas, dinámicas y psicoanalíticas de la cámara, y debió sentirse estimulado por muchas creaciones prodigiosas del aún reciente medio de expresión. *Viaje a la luna* no ignora las ideas de Eisenstein acerca del montaje como colisión de secuencias enfrentadas, ni las miradas de Buster Keaton, Murnau, Pudovkin, Stroheim o Abel Gance, ni los ritmos visuales del cine de vanguardia de los años veinte en las obras de René Clair, Man Ray, Marcel Duchamp o F. Léger. En esa década, pintura y cine hallaron una fecunda comunión” (1998b: 192-193). Para un mayor acercamiento a la relación intertextual entre cine, escritura y pintura presente en la obra de los vanguardistas españoles, en diálogo con otros artistas de su tiempo, véase el completo panorama que ofrece el trabajo de Román Gubern (1997).

La denominación que el autor elige para su obra coincide con el título del corto cinematográfico de George Méliès (*Le voyage dans la lune*, de 1902) y con el del guión que en 1928 Gilberto Owen escribió para Emilio Amero; proyecto que sí fue filmado por el cineasta mejicano, aunque de él no se conservan testimonios. Es lícito suponer que, o bien en su infancia, o bien a través de los ciclos de proyecciones que Buñuel coordinaba en la Residencia de Estudiantes de Madrid, Lorca tuviera acceso a la cinta muda de Méliès, como también cabe imaginar que su amistad con Amero lo había puesto en conocimiento del trabajo de Owen.

De igual manera, las frecuentes alusiones al escenario de Manhattan en muchas de las composiciones de *Poeta en Nueva York*, autorizarían a establecer una relación entre el título elegido por Lorca y el nombre dado a una de las atracciones -un ciclorama denominado *Trip to the moon*- que el poeta había visto en el parque de diversiones de Coney Island. Tampoco resultaría incorrecto arriesgar la hipótesis que el autor hubiese proyectado hacer realidad, a través del guión, el sueño americano de lanzarse a la conquista del espacio, por entonces en boga en las producciones de ciencia-ficción hollywoodenses.

Sin embargo ninguna de estas presuposiciones encuentra cabida en este proyecto cinematográfico. En *Viaje a la luna*, curiosamente es esta misma luna invocada desde el título la que menos aparece en el guión -únicamente la veremos asomar en los segmentos [17], [18], [45] y [72]-, del mismo modo que el viaje que allí se anuncia no remite a ningún desplazamiento físico por la órbita espacial, sino que propone un traslado hacia el despuntar del mito griego y judeocristiano, una presencia recurrente en el conjunto de la producción de García Lorca.

Mitos, símbolos, metáforas, estos son sin duda los materiales que apuntalan la escritura del granadino, en una singular amalgama donde confluyen la palabra escrita, lo gestual, la imagen, el dibujo, la escultura y la pintura.<sup>9</sup> En su incursión cinematográfica, Lorca no apela a un lenguaje narrativo para construir una diégesis organizada, ni tampoco se vale de estrategias dramáticas para componer las acciones y los personajes, sino que explota al máximo de sus posibilidades la naturaleza poética que caracteriza a las imágenes, haciendo de *Viaje a la luna* “un complejo entramado

---

<sup>9</sup> A pesar de los esfuerzos de un sector de la crítica por ofrecer una sistematización del universo simbólico que elabora nuestro poeta, el carácter reduccionista que revisten estos trabajos acaba por desestimar la diversidad de sentidos que Lorca le atribuye a determinados símbolos recurrentes en su obra. Frente a la pretendida univocidad semántica que destacan estos estudios, se impone el manejo deliberado de la polisemia simbólica, diseminada por la imaginería lorquiana tanto en su producción gráfica como escritural. Sin duda, la luna constituye una presencia emblemática en la obra de Federico, pero no menos frecuentes son la antropomorfización del cosmos y las alusiones al reino animal, a la flora, al espectro cromático, como así también a lo inanimado y a lo fluyente; todos ellos coexistiendo en una singular amalgama donde se conjugan lo positivo y lo negativo, la vehemencia y la pasividad, lo perseguido y lo aceptado, la autenticidad y el disfraz, la vida y la muerte.

de metáforas”, que giran en torno a un eje central, cuyo referente se define por la ausencia (Monegal, 1987: 244). “Se trata -dirá este crítico, y con él coincidimos- [...] de una representación metafórica del deseo y de su frustración” (1987: 245), que trasciende las fronteras de lo particular para alcanzar una validez universal; de ahí que el significado de la luna, como metáfora esencial en torno a la cual gravitan las demás variantes particulares, haya que buscarlo en el conjunto de la producción lorquiana perteneciente a estos años.

A pesar de la predilección del granadino por dotar a su obra de un sustrato mítico, ninguno de estos relatos ha despertado tanto interés en nuestro poeta como el mito del andrógino, al que Platón aborda en su memorable diálogo *El Banquete* para explicar el misterio de la atracción entre los géneros. Recordemos que en su discurso de elogio al amor, Aristófanes, uno de los siete comensales de este diálogo, señala que la “primitiva naturaleza humana” se componía de tres géneros, que presentaban una forma esférica constituida por dos mitades: el doble masculino, descendiente del Sol, el doble femenino, descendiente de la Tierra, y el andrógino, que participaba de los dos anteriores y al que se lo asociaba con la Luna, por hallarse situada entre “uno y otro astro” (188 e/190 b en 1979: 575). La fuerza e inteligencia que caracterizaba al tercer sexo hizo que el poder de los dioses se viera amenazado, razón por la cual Zeus decidió dividirlos y, desde entonces, las mitades separadas andan en busca de su mitad complementaria.

En el mito platónico, el andrógino, que se corresponde con la luna, representa la unión de los contrarios y, por lo tanto, el anhelo de perfección. Asimismo, Lorca encuentra en la doctrina judeocristiana una fuente común con el relato griego: el mito bíblico del Génesis concibe a Dios y a su criatura, hecha a imagen y semejanza de su creador, como andróginos, y de esta misma naturaleza participa su Hijo Jesucristo -“Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó: macho y hembra los creó” (Gn I, 27)-. Esta valoración que el granadino le otorga a la tradición religiosa se advierte en la profusión de imágenes cristológicas que afloran en su escritos poéticos -*Romancero gitano*, *Poeta en Nueva York*, *Diván del Tamarit*- y teatrales -*Así que pasen cinco años* y *El público*-, como así también en *Viaje a la luna*.

De los dos dibujos diseñados por Lorca para incorporar al guión, el único que lleva título y fecha es el que el autor incluye en el texto: *Muerte de Santa Rodegunda* (Nueva York, 1929) -el mismo que Amat toma en cuenta para su película-. La imagen de esta mártir que se desangra por el sexo y vomita -como las cabezas mutiladas y los personajes del bar que aparecerán más adelante-, a la par que brotan cuatro manchas de sangre de su corazón, ha llevado a un sector de la crítica a proponer una identificación entre la figura de la santa con la del poeta, ya que estas máculas guardan una estrecha relación con las que aparecen en los autorretratos de Federico

correspondientes a estos años. Asimismo, las miradas coincidentes han visto en el personaje del “hombre de las venas” un desdoblamiento de nuestro escritor (cf. Martínez Cuitiño, 2002: 127 y sig.). Al respecto, señala el crítico argentino, “entre esta santa que tiene como cuatro cortes o heridas sobre el costado izquierdo y el Cristo crucificado se acortan las distancias. La santa parece representar, dentro de la simbología sincrética del autor, la versión femenina del Cristo andrógino que aparecerá poco después en el guión” (129).

Si abrimos el campo de nuestra mirada al conjunto de la obra lorquiana, encontramos una prefiguración del proyecto cinematográfico en un poema en prosa escrito por Federico a comienzos de 1918, pero de publicación póstuma, titulado “Pierrot. Poema íntimo”. Se trata de un texto juvenil, de marcada impronta autobiográfica, donde asoman las huellas de la perplejidad que desde su producción temprana embarga al poeta, frente al deseo erótico que pone al descubierto lo que García Lorca denomina “tristeza de fisiología” (1998, 29: 116) -en una carta dirigida a Adriano del Valle, en el mismo año, volverá a referirse a “la abrumadora tragedia de fisiología” (1991, III: 692)-. Allí, el personaje de Pierrot que da título a la composición, y *alter ego* del autor, señala:

“Siento en mi alma la nostalgia mortecina de la luna. Sospecho que voy a ser un Pierrot de un ideal que no besaré. [...]

Yo soy una máscara eterna. A veces, las más, soy Pierrot. A veces soy Arlequín. [...]

Soy una máscara desgranada...y no puedo quitarme el antifaz...” (1998, 29: 118-119).

La presencia embrionaria que enlaza a esta prosa juvenil con el guión cinematográfico, se advierte desde el título mismo, dando cuenta del carácter reflexivo y simbólico que el tema de la androginia reviste en la obra del granadino desde sus comienzos, al amparo de los diálogos platónicos, que como una corriente de fondo circulan y dan unidad al conjunto de su producción escrita y plástica. En adelante, Pierrot habrá de reaparecer convertido en Arlequín -ya sea a través del nombre propio o del sustantivo común-, como un modo de ocultar, y al mismo tiempo de hacer presente, la ambigüedad -y la heterodoxia- atribuida a este personaje.<sup>10</sup>

En *Viaje a la luna*, lo veremos aparecer en la trilogía donde confluyen el niño, el muchacho y el hombre de las venas, a través de un juego de mutaciones tan grato a

<sup>10</sup> La dualidad sexual o la naturaleza asexuada que caracteriza a los arlequines, pierrots y adolescentes se advierte en una composición temprana de Federico, titulada precisamente “Arlequín”: “Teta roja del sol./ Teta azul de la luna.// Torso mitad coral,/ mitad plata y penumbra” (*Canciones*, 1991, I: 287).

Federico en su producción neoyorquina. Del mismo modo, la invocación a Selene, personificación de la luna en el universo mítico griego, estará presente a través de su identificación con Elena, mediante un juego de apariciones y ocultamientos que habrá de ir jalonando cada uno de los tramos de este viaje introspectivo que plantea el autor.

Sin embargo, a diferencia del andrógino platónico, en la mitología personal de Lorca la búsqueda del amor se presenta de antemano como un fracaso, ya que lo que se persigue no es la reunión con el contrario a la que hacía referencia Aristófanes en el diálogo platónico, sino con un *otro* masculino, homosexual.<sup>11</sup> En el simbolismo que Federico le asigna a esta búsqueda de fusión, no hay complementariedad sino disparidad, razón por la cual el andrógino, tal como nuestro poeta lo concibe, alcanza su integridad en sí mismo. Ello explica el constante anhelo en la obra del granadino de regresar al Paraíso anterior a la caída, búsqueda que equivale al deseo de alcanzar la fusión armónica de los contrarios y que sólo se hará posible con la muerte.<sup>12</sup>

El baile de los números 13 y 22 que nuestro poeta sitúa al comienzo del guión, abriendo el juego de polaridades cromáticas, representa simbólicamente el deseo de dualidad y su imposible concreción.<sup>13</sup> El uno expresa la soledad radical. El dos

---

<sup>11</sup> En su *Diccionario de símbolos*, Cirlot señala que Géminis es el tercer signo zodiacal, el que asume la significación general de los gemelos. De estas dos naturalezas, una está asociada con el blanco, y la otra, con el negro; al mismo tiempo que una se identifica con la creación, y la otra, con la destrucción. En correspondencia paralela con el mito del andrógino primordial, se distinguen dentro de Géminis dos momentos diversos: el primero, llamado “Géminis celeste”, donde los contrarios aparecen fusionados en una unidad, y el segundo o “Géminis terrestre”, donde los contrarios se muestran en conflicto. Fuera del orden mítico, es decir, ya en la esfera existencial, encontramos la tercera fase que corresponde a la escisión e individualización de los opuestos, que por su carácter dinámico tienden a la perpetua transformación en su contrario. Azarosamente, o no, Federico nace a comienzos de junio, mes al que corresponde la influencia de este signo.

<sup>12</sup> La distancia que separa al andrógino del mito griego, de su recreación en la escritura vanguardista de Federico, donde la unicidad se clausura en sí misma, anulando la aspiración a reunirse con su mitad complementaria, vuelve a hacerse presente en “Luna y panorama de los insectos (Poema de amor)”, escrito a comienzos de 1930 e incluido en *Poeta en Nueva York*. En esta oportunidad, con ligeras variantes a lo largo de la composición, Lorca señala: “Y la luna./ ¡La luna!/ Pero no la luna” (1991, I: 511).

<sup>13</sup> Si bien el manejo del color estaba acotado al empleo de combinaciones acromáticas, Lorca despliega a lo largo del texto una sugerente variedad de contrastes y gradaciones entre el blanco y el negro. La significación connotativa que revisten estas coloraciones no es ajena al autor, que ha sabido extraer de los diferentes reflejos su fuerza semántica para dar corporeidad a la imagen, allí donde la ausencia de la palabra no anula la manifestación de lo poético. Según lo expresa Juan Eduardo Cirlot (1958 en 1998), la presencia simultánea del blanco y el negro posee un valor simbólico que puede expresar contraposición, dada por el contraste entre lo positivo y lo negativo, como así también polaridad simultánea, o mutación sucesiva y alterna. La importancia extrema que reviste esta fórmula dual se relaciona con el significado del número dos y con el mito de Géminis. La presencia del negro corresponde, al igual que en alquimia, a la etapa inicial y germinal, puesto que inaugura el camino de búsqueda hacia la sabiduría primigenia y, por tanto, oculta. Por su parte, el blanco posee una vinculación con el sol, y por ello adquiere un valor positivo y espiritual; sin embargo, al manifestarse como lividez,

aspira a la integración en una pareja, pero esta imposibilidad se traduce en dos unos disociados. El tres confirma el fracaso de la procreación entre sexos iguales. Esto explica que Lorca integrara al uno y al tres, en tanto que aspiraciones imposibles, en una misma conjunción, y que desdoblara al dos en función de su anhelo de duplicidad, tal como parecen confirmarlo los siguientes versos pertenecientes a “Pequeño poema infinito”: “Pero el dos no ha sido nunca un número/ porque es una angustia y su sombra” (*Poeta en Nueva York*, 1991, I: 547).<sup>14</sup>

*Viaje a la luna* es al mismo tiempo un buceo introspectivo del yo y una indagación acerca de la condición humana, a partir de la recreación y profundización del mito del andrógino primordial, donde lo femenino y lo masculino convergen en esa unidad que antecede a la partición de los géneros. La idea de la separación y de la caída de la unidad primigenia está presente de igual manera en el pensamiento platónico y en el judaico, y ambas doctrinas confluyen en la obra de nuestro poeta para configurar una mitología personal, poblada de reminiscencias culturales que alternan con la singularidad de su imaginería vanguardista.

Creador de metáforas, hizo de la luna el punto de partida y el destino final de un viaje jalonado por diversas líneas de lectura solidarias unas con otras, donde se conjugan la tradición y la novedad. El cinematógrafo, esa inquietante trabazón de formas y expresiones, no fue ajeno a la mirada atenta y reflexiva de Federico: en su única incursión en la estética de la imagen en movimiento supo dar cabida a la fic-

---

representa la muerte, razón por la cual se le atribuye un origen lunar. Por su parte, el azul -expresamente señalado por Federico en el segmento [14] e incorporado con gran sutileza en la obra de Amat- marca la zona intermedia entre el blanco y el negro, ya que puede oscurecerse hasta devenir en absoluta negritud, o aclararse, participando así de la luminosidad propia de lo diurno. Al igual que sucede con los colores, Cirlot destaca en su *Diccionario de símbolos* la naturaleza ambivalente de la luna, por un lado asociada con la vida, sobre la que proyecta la influencia de sus ritmos y periodizaciones, y, por otro, relacionada con la muerte, en tanto expresión del devenir temporal que concluye con la muerte: mientras el cuarto creciente y el plenilunio manifiestan el estado de plenitud, la fase menguante y el novilunio, son testimonio del consecuente ocaso y desaparición.

<sup>14</sup> Una vez más se impone aquí la necesidad de visualizar las hebras comunes con que Federico tensa la trama de su escritura, a través de una remisión intertextual al conjunto de su obra. En el poema en prosa “Suicidio en Alejandría” (1928) encontramos una primera alusión a los números 13 y 22, en un marco de inestabilidad y conflicto: “Pasaba un automóvil y era un 13. Pasaba otro automóvil y era un 22. Pasaba una tienda y era un 13. Pasaba un kilómetro y era un 22. La situación se hizo insostenible. Había necesidad de romper para siempre” (1991, III: 156). En cuanto al uno, dicen los personajes en *El público* (1930): “Centurión. (*Escupiendo*.) Uno es uno y nada más que uno./ Emperador. Y no hay dos” (1991, II: 618). La imposibilidad de realización que anida en cada uno de estos números se hace explícita en el cuadro tercero de esta misma pieza experimental, en boca de Los Tres Caballos Blancos: “Amor, amor, amor./ Amor del uno con el dos/ y amor del tres que se ahoga/ por ser uno entre los dos” (1991, II: 639). Otra composición embrionaria de esta problemática recurrente en la obra de Federico lleva el título “Teoría de amor” y fue escrita durante la estancia del poeta en Cuba, en 1930; el conjunto de los versos señalan: “Uno solo y son dos./ Dos y es un corazón./ Mil y es un solo dolor./ Dos y es ninguno de los dos./ ¡Oh luna mía!/ ¡Oh teorema del amor! (1998, 6: 87).

ción dentro de la ficción, convirtiendo a la luna en una gran pantalla de las restantes imágenes, y de sí misma.

Coincidimos con Antonio Monegal en destacar el carácter significativo que la luna adquiere en el segmento [45], apartado que funciona como una suerte de resumen para el espectador de los elementos puestos en juego. Los tres personajes que se dan cita en esta unidad -una reminiscencia de los tres Hombres de *El público*, y de los personajes de “Fábula y rueda de los tres amigos”, de *Poeta en Nueva York*- obtienen, a partir de sus particulares visiones de la luna, diferentes representaciones de esta metáfora común que funciona como eje central del guión, hecho que Monegal explica en estos términos:

La anotación que hace Lorca, innecesaria en el guión de cine, de que la primera luna aparece ‘en la pantalla’, aunque posiblemente sea casual, abre a una interesante lectura sobre el fenómeno cinematográfico, según la cual la luna es a la vez metáfora de la película misma y una segunda pantalla sobre la que la película se desarrolla: una pantalla redonda sobre una cuadrada. Lo que no es casual es que la tercera luna esté dibujada sobre fondo blanco; fondo que vuelve a representar la pantalla y dibujo que subraya el *artificio* indisoluble del fenómeno cinematográfico y del proceso de metaforización puesto en juego en el texto (García Lorca, 1994: 25).

Perplejo ante la encrucijada que una y otra vez se dibuja en su obra, Lorca se descubre oscilando “entre los equilibrios contrarios” (*Poeta en Nueva York*, “Poema doble del lago Edén”, 1991, I: 490). *Viaje a la luna* trasciende el conflicto particular de un sujeto sexuado y abre el espectro hacia otras dimensiones de la condición humana. Si el disfraz, el simulacro y el sometimiento representan la contracara de la plenitud de lo vital, sólo la integración armónica de los opuestos implícita en el andrógino hará posible la disolución de lo dispar. La muerte -ese “minuto intransitable” como supo llamarla Federico- será la estación final de la travesía, la clausura de un itinerario trazado en paralelo con las fases de luna, que asoma y muere en su tenaz sínfin. “La luna es el perpetuo/ ocaso” escribe Federico en 1920 (*Poemas sueltos*, “Salomé y la luna”, 1991, I: 616), y al concluir esta misma década reafirma su sentencia en letra de pantalla.

## JALONES DE UNA TRAVESÍA

Las siete décadas que separan la creación del guión, de su puesta en celuloide, suponen una serie de cambios y evoluciones en la estética del cinematógrafo, plausibles para potenciar el carácter autónomo del film con respecto al texto base. No

obstante, contrario a lo que estas determinaciones parecieran señalar, entre el texto escrito por García Lorca y la versión cinematográfica de Frederic Amat ha mediado un diálogo coincidente entre dos artesanos de la imagen, favorecido por el conocimiento por parte del catalán de la obra del poeta granadino.

En 1986, Amat había colaborado con Fabià Puigserver en el diseño del vestuario y de la escenografía para el montaje de *El público*, que dirigía Lluís Pasqual. Fue entonces cuando tomó contacto con una versión del guión en inglés, y se abocó a dilucidar el sentido de cada una de las imágenes. Más tarde, tras la publicación en España del texto fidedigno de *Viaje a la luna*, comenzó a construir el *storyboard*, a perfilarlo en cada uno de los planos para “hacer visible la idea del poeta” (Amat, 1998b: 193), y al mismo tiempo, para ofrecernos una mirada propia y novedosa.<sup>15</sup>

La naturaleza pictórica que caracteriza a esta puesta en imagen confirma lo apuntado en líneas precedentes: Amat lleva a cabo la transposición de una gran metáfora plástica y verbal a un soporte visual, metáfora que se muestra a sí misma en todas sus posibilidades de condensación. Al igual que en el texto escrito, en la versión cinematográfica el eje que nuclea las restantes manifestaciones de esta alegoría vuelve a ser la luna, como pantalla donde se exhibe el acto mismo de la representación filmica.

El dibujo circular que caracteriza a la luna y a la lente de la cámara, a la par que establece un juego de distancias y de correspondencias entre una y otra realidad, va diseñando desde el comienzo del film la trayectoria de una circunferencia, a través de la cual se irá configurando la trama diegética. Sobre la pantalla negra que da comienzo a la película, el espectador ve asomar un círculo luminoso, imagen donde por primera vez convergen la referencia a la luna y la puesta en serie del proceso del filmación, a través del recurso denominado “apertura de iris”. En adelante, como tendremos ocasión de referirlo inmediatamente, esta identificación entre las dos entidades habrá de ir jalonando la travesía en cada uno de sus tramos.

La aparición progresiva en el centro de esta circunferencia inicial de los barrotes de la cama de hospital -la misma que volverá a aparecer al final de la historia, cuando ya ha tenido lugar la muerte del joven-, anticipa el trazado de coordenadas con que Amat ha ido reconstruyendo el universo poético lorquiano. Tengamos presente que el conjunto de la obra de Federico está atravesado por la colisión de fuerzas contrarias.

---

<sup>15</sup> En palabras de Antonio Monegal, “uno de los gestos más interesantes de la intervención de Amat ha sido situar *Viaje a la luna* en nuestra contemporaneidad, no sólo tecnológicamente, sino inscribiendo en la película el rastro de la evolución de la historia de la cultura desde que Lorca redactara el guión. [...] Mientras subraya las conexiones con *El público*, con *Poeta en Nueva York* y con los dibujos de Lorca, Amat se ha permitido incorporar a la película algunos ecos visuales que evocan a Man Ray, a Emst, a Duchamp, a Magritte, a Buñuel y Dalí, y a más remotos antecesores, como Mantegna y Courbet, enriqueciendo así el entramado significativo de la obra” (<http://canales.ideal.es/lorca/cine.html>).

La intolerancia colectiva, que en la escritura del granadino se potencia en múltiples direcciones, constituye el eje gravitatorio en torno al cual se ordena el variado repertorio de fórmulas antagónicas: frente a la “voz secreta del amor oscuro”, la mirada alerta y las voces atronadoras del patriarcado se convierten en “martillo de los siglos” (*Sonetos de amor*, “[Ay voz secreta del amor oscuro]”, 1991, I: 947, y *Libro de poemas*, “Prólogo”, I: 87, respectivamente), y es esta imposibilidad de acomodación del personaje ante una realidad hostil y opresiva la que impregna el texto fílmico. En rigor, el principio abarcador que vertebra las páginas de García Lorca no es otro que la asombrosa conjunción entre Eros y Thánatos; amor y muerte puestos en situación dialéctica, para dar testimonio de la constante disolución y el eterno renacer de los seres animados, con que el pensamiento mítico explica el carácter cíclico de nuestra existencia.

Las fases completas de la luna -plenilunio y novilunio- que Amat pone en escena de manera alternada, operan como indicios evidentes del paso del tiempo y, a la vez, al quedar asociadas en la mente del espectador con las posibilidades de encuadre de la cámara cinematográfica, hacen visible el juego especular de la metaficción. La puesta en lenguaje fílmico de lo apuntado por Lorca en el segmento [16] -“cada huella de pie [se disuelve] en un gusano de seda sobre una hoja en fondo blanco”-, apela a la inclusión del color azul propuesta por Federico en otro tramo del texto (cf. [14]), mientras la pantalla se va poblando de retículas que, sin duda, el receptor habrá de asociar con la lente de la cámara que busca ajustar el encuadre sobre un objeto en particular. En efecto, esta presuposición se concreta mediante la inclusión -ahora sí- de una única retícula que ocupa el centro de la imagen, dejando instalada, a través de un travelling óptico, una circunferencia de color blanco, donde simultáneamente convergen el círculo lunar y el del teleobjetivo.

En el fluir de la trama, la conjunción *luna-muerte* inaugura el ciclo de apariciones y ocultamientos que progresivamente se va perfilando. El dominio gradual y certero con que esta identificación se impone en el devenir de la textualidad fílmica, sin duda habrá de garantizar el efecto de recepción que el guionista y el cineasta se han propuesto alcanzar: “[17] De los gusanos de seda sale una gran cabeza muerta y de la cabeza muerta un cielo con luna”.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Lorca encuentra en el fundido encadenado la máxima expresión de la metáfora tal como él mismo la concibe en su célebre conferencia “La imagen poética de Don Luis de Góngora” (1926): “La metáfora une dos mundos antagónicos por medio de un salto ecuestre que da la imaginación. El cinematográfico Jean Epstein dice que ‘es un teorema en que se salta sin intermediario desde la hipótesis a la conclusión’. Exactamente” (1991, III: 230). La incesante cadena de transformaciones que experimentan las imágenes en el guión y en la versión fílmica, instala en la conciencia del receptor esta asociación intrínseca al concepto mismo de metáfora que destaca Federico, donde necesariamente tiene lugar una “traslación de sentido” entre el primer término y el segundo.

Lorca parece haber concentrado en este tramo del guión la mayor carga del potencial comunicativo atribuible a los símbolos y mitemas que apuntalan la historia, situación que exige un comentario en detalle. En la unidad [18], “la luna se corta y aparece un dibujo de una cabeza que vomita y abre y cierra los ojos y se disuelve sobre -[19]- dos niños que avanzan cantando con los ojos cerrados”. Coincidimos con Martínez Cuitiño en señalar que esta cabeza representa “un paso intermedio en el mito del andrógino, entre la luna partida y la gemelación en dos niños que avanzan con los ojos cerrados, sin comprender aún este desprendimiento de la unidad” (118).<sup>17</sup>

Las manchas de tinta que salpican a los niños crecen hasta ocupar la totalidad de la pantalla, y a continuación se concentran en un círculo negro; procedimiento que vuelve a dar lugar a una doble lectura por parte del espectador. Esta circunferencia alude a la luna, ahora en su fase nueva, y a la vez muestra cómo el foco de la cámara cierra la imagen que hemos visto abrirse exactamente al comienzo del film, a través del llamado “cierre de iris”. Esta presencia del cine dentro del cine a la que antes nos habíamos referido, queda reforzada por una breve sucesión de fotogramas en blanco, acorde con la propuesta lorquiana presente en el segmento [21] del guión: “Un plano blanco sobre el cual se arrojan gotas de tinta. (Todos estos cuadros rápidos y bien ritmados.) Aquí un letrero que diga *No es por aquí*” (cursiva en el original).<sup>18</sup>

Podemos leer la expresión del letrero como una conclusión parcial de todo lo expuesto hasta aquí, de modo tal que el conjunto de las secuencias anteriores alcanza el estatuto de un tanteo o reconocimiento de una topografía que, examinada desde diferentes posibilidades -de ahí la recurrencia en el film a las distintas faces de la luna-, permite formular esta aseveración que se desprende como una consecuencia evidente, dentro de la “lógica poética” a la que alude Federico en sus metatextos; una

---

<sup>17</sup> En la sección siguiente los veremos avanzar cantando, mientras sus cabezas se van cubriendo “de manchas de tinta”. Estas marcas de suciedad vuelven a hacer propicia una lectura en paralelo entre el guión cinematográfico y el conjunto de la obra neoyorquina escrita e iconográfica, donde el autor ofrece renovadas muestras de su identificación con la luna, y con formas asociadas con ésta, particularmente los lunares -y pensemos aquí en la relación simbólica entre estas máculas y el satélite, desde la etimología misma de la palabra- presentes en gran parte de los autorretratos del poeta correspondientes a este período y a la etapa inmediatamente siguiente, como así también en la firma del granadino, muy semejante en su diseño al trabajo de bordado, donde una media luna sollozando asoma sobre el último apellido, y su imagen -como la de Narciso- se proyecta por debajo del mismo. En los dibujos de Federico se advierte una marcada tendencia a la inclusión de la luna en su fase creciente o menguante, es decir, incompleta; sólo en algunas ocasiones el poeta se inclina por el plenilunio, aunque la aparición del cuarto restante queda dibujada por líneas de punto.

<sup>18</sup> En absoluta correspondencia con la antítesis cromática que recorre el cortometraje, Amat exhibe esta inscripción en letra imprenta negra, sobre un fondo blanco. En lo referente a García Lorca, importa destacar en la composición del guión la presencia del teatro dentro del cine, dada a través de esa suerte de acotación dramática señalada entre paréntesis.

lógica que el granadino vuelve a convocar en su acercamiento al cine. Al respecto, importa mencionar una interesante observación de Marie Laffranque, que Martínez Cuitiño recupera en su trabajo; para la hispanista francesa, la expresión “no es por aquí” tiene su antecedente en el ya citado “Pequeño poema infinito”, donde su autor señala: “Equivocar el camino/ es llegar a la mujer” (1991, I: 547). Como ya lo hemos destacado en líneas precedentes y aún hemos de volver sobre ello, en la obra de nuestro poeta “equivocar el camino” es asumir los roles y preceptivas que la sociedad establece para cada uno de sus integrantes.

En la versión de Amat, la inclusión de “un dibujo de una cabeza que vomita” propuesta por García Lorca, tanto en el segmento [18], como en los apartados [33] y [55], corresponde al dibujo de un sol -asociado a lo masculino- de color blanco, que asoma sobre un fondo negro. Si tomamos en cuenta la especificación apuntada en el guión que el segundo de estos retratos ha de referirse a una mujer -“cabeza enorme dibujada de mujer que vomita”- y que luego este vómito habrá de abarcar a una multitud -“Aparece una cabeza que vomita. Y en seguida toda la gente del bar que vomita”-, podremos leer esta variante que introduce el cineasta catalán como la escenificación del rechazo socializado ante una sexualidad que contradice los mandatos vigentes. Cuando el arlequín reniegue del disfraz que enmascara su naturaleza genuina, para abrazar la extrema desnudez, la consagración a Elena (Selene) habrá de anunciarnos la clausura del periplo.

La carga simbólica que García Lorca le atribuye al universo de formas y colores, cobra en ambas textualidades un diseño equilibrado y armónico. La permanente alusión a la luna y a lo femenino tiene lugar a través de elementos y contornos redondeados (boca, ojos, senos), mientras que la referencia a lo masculino se traduce en la apelación a siluetas alargadas (peces, serpientes marinas).<sup>19</sup>

El traslado a la pantalla de las unidades [28] y [29] insta al espectador a establecer redes semánticas con lo ya acontecido, y al mismo tiempo lo induce a continuar la búsqueda de nuevas asociaciones de sentido.<sup>20</sup> El acercamiento de la lente a la boca

<sup>19</sup> La vinculación con lo femenino que la luna reviste en la obra del granadino, una vez más invita a desentrañar las relaciones que el autor establece entre el guión y el resto de su producción neoyorquina. En *Viaje a la luna*, esa correspondencia también está dada por el empleo de róticos y sobreimpresiones distribuidos estratégicamente a lo largo del texto. Junto al pedido de “socorro” que aparece en las unidades [5], [14] y [15], a la advertencia “no es por aquí” que leemos en el segmento [21], y al letrero que anuncia el “viaje a la luna” en el apartado [30], la invocación a “Elena, Helena, elhena, elHeNa” en [34], y su variante “Elena elena elena elena” en [65], nos remite al cuadro cuarto de *El público*, donde los tres Estudiantes elogian la feminidad de quien “tendrá que ponerse dos grifos en las tetas”: “Estudiante 2º. ¿Se llama?/ Estudiante 3º. Se llama Elena./ Estudiante 1º. (*Aparte.*) Selene” (1998, 10: 86).

<sup>20</sup> El incesante movimiento de las imágenes que vertebran el fluir del guión pareciera anular la linealidad narrativa para dar paso a una sucesión de fragmentos inconexos. No obstante, a pesar de

del pez, sin duda remite a lo apuntado en los segmentos [6] y [7] del guión, donde la cámara ha ido cerrando el encuadre hasta converger en el *pasillo-vagina*, para recorrerlo a gran velocidad. Así como al final de ese travelling tenía lugar la aparición de los peces (cf. [13]), en los apartados que estamos comentando volvemos a encontrarlos, en principio reducidos a dos -es decir, a través de una nueva gemelación- y luego diversificados y en situación agónica.

La técnica del color le permite a Amat presentarlos en gamas de amarillo y naranja. A medida que estos peces multiplicados se van incorporando al círculo simétrico, la imagen lunar -nuevamente una luna llena o completa- comienza a cobrar forma ante los ojos del receptor, para quedar instalada sobre un fondo negro. Como acertadamente señala Rafael Utrera, tales peces se presentan como “signos connotados de fecundidad que se sobreponen a la muerte; muerte y fecundidad que se alternan generando nuevos peces para acabar mostrando una agonía colectiva expresada por medio de un plano caleidoscópico de palpitante fuerza plástica” (1987: 76).

De manera complementaria a la recreación de los períodos lunares, en el fluir de la trama filmica se va perfilando un trazado de líneas horizontales y verticales; líneas que ratifican el enlace evidente entre lo expresado por Lorca en el guión cinematográfico, y su particular cosmovisión diseminada en el abanico de su obra. La presencia en el trabajo de Amat de estas coordenadas -espaciales, temporales, ópticas-, ya aludidas en párrafos precedentes, no sólo operan como marcas que veladamente buscan acompañar y orientar al receptor en este singular itinerario, apelando al juego de analogías y asociaciones entre planos distantes, sino que además lo sitúan frente a nuevos caminos que podrán conducirlo hacia el territorio amplio de lo escrito por el granadino.

En la puesta en imagen de los segmentos [36] y [37] -“La cámara baja con gran ritmo acelerado las escaleras y con doble exposición las sube”. “Triple exposición de subir y bajar escaleras”- Amat simplifica estas unidades, y únicamente presenta una sucesión descendente de escalones de color negro y blanco, antítesis que para el espectador no tardará en volverse habitual. La cámara cambia el ángulo de enfoque,

---

su aparición diseminada a lo largo del texto, estas unidades logran articularse entre sí, configurando determinados núcleos de sentido. El cauce progresivo de distintas vertientes de significación permite al lector/espectador diseñar una hoja de ruta en la que se tensan y entrecruzan determinadas cadenas semánticas, tal como sucede, entre otros ejemplos, en la disposición de formas y colores que aparecen en los rombos de las medias -[3]-, en los cuadros de la malla del niño -[23] y [24]-, en los teclados de pianos -[49], conjunción que atraviesa el texto de un punto al otro, a través de la renovada polaridad cromática de acentuado valor simbólico. Esta idea de movimiento incesante que Lorca persigue desde los primeros segmentos, incrementa su capacidad de aceleración y dinamismo extremo a través del uso reiterado del verbo “disolver”, ya sea a través del sintagma pronominal (cf. [4], [7], [9], [12], [13], [15], [18], [27], [44], [48], [49], [50], [52], [54], [56], [63] y [66]), o elidiendo su presencia (cf. [10], [11], [16] y [67]).

y los peldaños ya no son mostrados de frente sino de perfil, dando paso a la visualización, de derecha a izquierda, de los barrotes que integran la baranda de esa escalera. De este modo, a medida que la pantalla se va poblando de líneas entrecruzadas, el film actualiza en la mente del receptor la imagen del travesaño de la cama de hospital que da comienzo a la película, y anticipa su reaparición en la proximidad del final; a su vez, logra crear una atmósfera de encierro y opresión que Amat ha sabido trasladar del conjunto de la obra lorquiana, a su propia creación.<sup>21</sup>

Avanzando un poco más, en lo referente a la unidad [47] -“Aparece en la calle el hombre de las venas y queda en cruz. Avanza en saltos de pantalla”-, la puesta en cruz del personaje remite una vez más al cruce de líneas de significación múltiple que surcan la escritura del granadino. El diálogo intertextual que el autor establece con otros escritos de su producción neoyorquina, vuelve a hacerse presente también en esta oportunidad.

En “Oda a Walt Whitman”, a través de los versos “Y tú, bello Walt Whitman, duerme a orillas del Hudson/ con la barba hacia el polo y las manos abiertas” (*Poeta en Nueva York*, 1991, I: 532), Lorca vela el sueño del poeta de Camden, y junto a él exalta a las restantes criaturas con las que se solidariza en otras composiciones que preceden a esta oda: los negros, los homosexuales, la naturaleza devastada por la civilización tecnificada, el reino animal convocado en sus formas más frágiles y diminutas. Esta glorificación de la figura de Walt Whitman, “con la barba hacia el polo y las manos abiertas” -homenaje que Amat traslada al film, situando en uno de sus tramos al hombre de las venas en forma idéntica a lo apuntado por Federico en este verso-, mantiene vivas las resonancias del Cristo crucificado que Lorca despliega en *Romancero gitano*, en *Poeta en Nueva York*, en sus piezas teatrales de corte experimental y en el guión cinematográfico, tal como hemos tenido oportunidad de referirlo en páginas precedentes.

La celeridad que connotan las unidades [48] y [49] -“Se disuelve en un cruce en triple exposición de trenes rápidos” y “Los trenes se disuelven sobre una triple exposición de teclados de pianos y manos tocando”, respectivamente-, al igual que la animación de “tic tac” que el guionista propone en el segmento [7], y los movimien-

---

<sup>21</sup> En su comentario al trabajo del cineasta catalán, Antonio Monegal señala: “Lo que a *Viaje a la luna* le hacia falta no era un ‘adaptador’ capaz de seguir al pie de la letra el guión y transferirlo al cine según criterios técnicos artesanales, sino un artista que aportara una visión original, revitalizadora para el texto, y que diera sentido al hecho de realizar la película en el momento actual. Esta es precisamente la labor desarrollada por Amat, que ha sabido asumir el doble papel de intérprete y creador. Este guión no se presta a un tratamiento cinematográfico convencional. Tiene poco de narrativo o de dramático, puesto que está construido como un poema visual, hecho de imágenes con valor metafórico. Necesitaba, por lo tanto, de alguien que se situara en esta encrucijada entre sistemas artísticos, que a la vez leyera el poema y lo visualizara” (<http://canales.ideal.es/lorca/cine.html>).

tos de piernas y manos mencionados en los fragmentos [8] y [9], subrayan la idea del transcurso del tiempo, mientras el sujeto continúa atrapado en la encrucijada de la que aún no puede apartarse. No en vano la versión de Amat refuerza la presencia de líneas que se entrecruzan, a medida que este “viaje” del personaje se “proyecta” ante los ojos del espectador.

La aparición en el bar del “hombre de las venas gesticulante y haciendo señas desesperadas y movimientos que expresan vida y ritmo acelerado”, mientras los restantes “hombres se quedan adormilados”, presenta en el segmento [51] una imagen de sociedad similar a la que Lorca construye en el poemario neoyorquino -tengamos en cuenta que en la unidad [7] el autor elige como escenario la noche de Broadway-. Se trata de la muchedumbre urbana, salvaje y enajenada, que funcionando al ritmo monótono de las máquinas recorre la metrópolis estadounidense. A contramano de esta marea desesperanzada y caníbal, la figura del poeta “sin brazos, perdido/ entre la multitud que vomita” que asoma en *Poeta en Nueva York* (“Paisaje de la multitud que vomita (Anochecer de Coney Island)”, 1991, I: 474), se identifica con este hombre de las venas que tampoco logra insertarse en su entorno.

Frente a la uniformidad de comportamientos y de la vestimenta que caracteriza a los hombres del bar, la desnudez del joven que irrumpe en la escena, turbado pero al mismo tiempo vivo, marca la absoluta distancia que separa a uno, de los otros. Perseguido por una identidad que aún no acierta a reconocer, este personaje optará por destruir la imagen de sí mismo que el guión le ofrece en el espejo de la heterodoxia: [52] “Una cabeza mira estúpidamente. Se acerca a la pantalla y se disuelve en una rana. El hombre de las venas estruja la rana con los dedos”.<sup>22</sup>

En su último intento por aferrarse a un disfraz, que a los ojos de quienes fiscalizan la asunción de roles y comportamientos debería lucir nuestro personaje en el escenario de una sexualidad socializada, el texto convoca nuevamente la figura del arlequín, que huye junto a la muchacha (cf. [54]). Sin embargo, la caída de máscaras se impone como un presagio que inevitablemente habrá de cumplirse, volviendo a poner en escena la violencia y la destrucción que han venido asomando desde el comienzo mismo de ambas textualidades.<sup>23</sup>

<sup>22</sup> Dos observaciones se imponen en esta escena. En lo referente a la “cabeza que mira estúpidamente” propuesta en el guión, su presencia en el film vuelve a instalar el juego de apariciones del círculo lunar. Amat exhibe en la pantalla una cara redonda, cuya palidez, en contraste con el fondo en penumbras del bar, da lugar a una asociación con la circunferencia de la luna, a medida que la cámara se aproxima hasta alcanzar el primerísimo plano. En lo referente a la disolución de esta *cabeza-luna* en “una rana”, tengamos presente la carga simbólica que García Lorca le atribuye a estos anfibios, cuya sexualidad exige el uso de las perífrasis “rana macho” y “rana hembra”, para hacer específica la distinción.

<sup>23</sup> El diseño espiralado que en reiteradas ocasiones Lorca traza entre segmentos distantes del guión, permite poner en relación la mano que aparece rápidamente en el apartado [60] y con unas tijeras corta

La idea de desnudez por la que apuesta el guión, en el apartado [62] se hace presente en toda su magnitud: “el muchacho de espaldas se quita la americana y una peluca y aparece el hombre de las venas”. Ya no se trata sólo de la mostración del cuerpo, sino también de la identidad, que ahora se revela en su dimensión absoluta. Al despojarse del traje de arlequín, el niño, el muchacho y el hombre de las venas confluyen en un mismo y único personaje, al que Lorca ha estado encubriendo con máscaras y ropajes; procedimiento semejante al juego de transformaciones que dominan en su producción neoyorquina, particularmente en las piezas teatrales *Así que pasen cinco años* y *El público*, y en la “Oda a Walt Whitman”, donde nuestro poeta redime al “niño que escribe/ nombre de niña en su almohada” y “al muchacho que se viste de novia/ en la oscuridad del ropero” (1991, I: 531).

En la unidad [65], la invocación a “Elena”, sostenida por un eco que se va debilitando, tal como lo expresa el uso de minúsculas -“elena elena elena”-, abre el camino hacia dos líneas de lectura complementarias. Por un lado, dada la correspondencia que el nombre mantiene con el del personaje de *El público*, encarnación del emblema de femineidad, este uso del vocativo confirma la renuncia del personaje a un deseo erótico del que definitivamente no participa. Por otro, en virtud de su ya señalada identificación en esta misma pieza teatral con Selene, imagen de la luna en la cosmovisión mítica, revela el destino certero hacia el que avanza el protagonista; un destino que Lorca legitima convocando en las unidades siguientes una concentración significativa de símbolos legendarios, donde armonizan la vitalidad del deseo, la destrucción y la muerte: el agua, los peces, la luna, los árboles, el viento.

En el texto filmico, a través de una sugerente economía de imágenes, Amat condensa las distintas vertientes metafóricas que vuelcan sus aguas en una fuente común: la circunferencia de la luna, el círculo de la lente, el trazado de coordenadas se rozan, se complementan y se suceden, en un precipitado caudal de alusiones y resonancias simbólicas. Tras la disolución de la luna en un sexo de mujer<sup>24</sup>, la calle por

---

las cuerdas de una guitarra, con aquella otra que “arranca los paños” en la unidad [2]. En una y otra secuencia, ambas manos asoman como entidades independientes, que ejercen su potestad al interrumpir o alterar la sucesión de lo que se viene desarrollando. Al respecto, su inclusión en la unidad [60] puebla al texto de resonancias que evocan en el lector/espectador una violencia sexual semejante a la que el autor propone en las secciones [25] y [26]; sometimiento no exento de mordazas que reaparece entre las unidades [59] y [64]. En esta oportunidad, el guión nos traslada al poema final del *Romancero gitano*, donde una vez que se ha consumado la violación de Amnón a su hermana Tamar, se hace presente el padre de estos jóvenes -y profeta bíblico- para imponer silencio sobre aquello que *no debe* salir a la luz: “Violador enfurecido,/ Amnón huye con su jaca./ [...] Y cuando los cuatro cascos/ eran cuatro resonancias,/ David con unas tijeras/ cortó las cuerdas del arpa” (“Thamar y Amnón”, 1991, I: 442).

<sup>24</sup> Los trabajos críticos y la mirada de Amat coinciden en relacionar la unidad [45] con lo apuntado por Lorca en el segmento [5], donde el autor establece una triple exposición de la palabra “Socorro [...] sobre un sexo de mujer con movimiento de arriba abajo”; de ahí que el cortometraje presente la imagen de un sexo femenino para poner en pantalla la transformación de la luna que ve el tercer hombre.

la que emprenden la huida los tres hombres (cf. [46]), se transforma en una extensa superficie que corresponde al torso desnudo y exhausto del hombre de las venas. La escenificación de su muerte (cf. [67]), a medida que el empleo del azul se impone en la pantalla, requiere de un extenso travelling que recorre el cuerpo inerte, continúa a lo largo de una calle estrecha y prolongada, y acaba en una nueva intersección de líneas, a través de la imagen fálica de un faro situado al fondo de la pantalla.

Una vez más Lorca apela a los opuestos irreconciliables presentes en el negro de la vestimenta de la muchacha-enfermera y en el blanco del atuendo del hombre-médico (cf. segmentos [68] a [70]), y esta dicotomía abre el espectro hacia otras polaridades, que el guión viene desplegando desde el comienzo mismo. En primer lugar, marca el retorno a una sexualidad sustentada a partir de comportamientos permitidos. En segundo lugar, y como resultado de esta restauración del amor heterosexual, se hace posible la continuidad de la vida a través de la procreación. Sin embargo, lo que en rigor triunfa por encima de este ilusorio encumbramiento de lo vital, es la muerte misma; una muerte que ha venido asomando a intervalos regulares a lo largo del guión y de su puesta en celuloide.<sup>25</sup>

Amat enriquece lo apuntado por Lorca en la sección [71] -“Plano de un beso cursi de cine con otros personajes”- mediante el empleo del color amarillo. Esto le permite efectuar el tránsito hacia la escena siguiente, a través del cierre de iris, de modo tal que la pantalla se cubre de negro y en el centro aparece un círculo perfecto -el de la lente, el de la luna iluminada...- en el que sólo vemos dos bocas que se unen. Esta imagen da paso a una luna llena que asoma sobre un cielo azul nocturno, y ambos elementos actúan como telón de fondo de los cipreses negros -árboles utilizados desde la antigüedad para adornar las tumbas, por estar asociados con las divinidades infernales; pero también símbolo de inmortalidad, a partir de los atributos resistentes de su madera y su resina (cf. Javier Salazar Rincón, 1999: 145 y sig.)-. Una apertura de iris disuelve el escenario anterior, y el empleo final del cierre de la lente instala una circunferencia luminosa sobre un fondo negro. La cámara está a punto de apagarse, porque el viaje ha concluido: la luna llena asoma en la inmensidad de la noche.

La tragicidad que se cierne sobre la condición humana, cobra fuerza en ambas textualidades, poblando de hitos de muerte los diversos tramos del recorrido de este

---

<sup>25</sup> “*Viaje a la luna* -sostiene Amat- no es un periplo que orbita el inconsciente; es la conciencia en angustiosa lucidez, la voluntad de desenmascarar una realidad impuesta como monolito. La actitud del poeta comparte el espíritu de esa última academia de revolución y ruptura que fue el surrealismo: oponiendo el descaro a la razón, el escándalo a la moral burguesa y la burla sangrienta a la mentalidad achaparrada y mezquina. Lorca participa de las osadías de la vanguardia y de su indignación ante el maquillaje de lo institucionalizado, pero en su obra neoyorquina no nos encontramos ante el sueño de la razón surrealista, sino ante un diálogo del sueño con la vigilia, que transcurre en la conciencia del vivir muriendo y de la muerte como forma extrema del amor” (1998b: 190).

*viaje a la luna*. La restauración de un orden que a los ojos de la sociedad no debe ser quebrantado, instala nuevamente el diálogo entre el guión cinematográfico y el conjunto de la producción lorquiana. Al igual que en sus piezas teatrales situadas en la línea del drama rural, en *Viaje a la luna* asistimos al retorno al orden habitual de los seres y de los acontecimientos, una vez que el conflicto de los personajes y de las acciones queda resuelto.

En tal sentido, y tomando como ejemplo sólo una de las tantas composiciones donde Federico exhibe las estructuras del paradigma de homogeneidad universal aceptado como una verdad ahistórica, para revisarlas, cuestionarlas y socavarlas, en “Romance sonámbulo” estos principios esencialistas y globalizantes que apuntalan el ejercicio de la dominación, están presentes al comienzo del poema y se renuevan en los versos finales, restableciendo luego del suicidio de la joven gitana un orden que *no debe* ser cuestionado: “El barco sobre la mar./ Y el caballo en la montaña” (*Romancero gitano*, 1991, I: 403). Sin embargo, tras esta aparente normalización de los esquemas sociales vigentes, tanto en el romance que venimos comentando como en el resto de su obra, el granadino lleva a cabo un proyecto de denuncia y de erosión de las intrigas practicadas por el discurso dominante, reivindicando la marginalidad genérica y social de sus personajes.<sup>26</sup>

La cursilería y la bufonada se dan cita al término del guión, volviendo a poner en escena los comportamientos prescriptos para cada uno de los agentes sociales. Frente a estas prerrogativas sustentadas a través de la imposición de máscaras, Lorca rechaza el atuendo que otros le asignan, y con la gracia de un saltimbanqui desnudo, da un salto al vacío y emprende la travesía hacia el despuntar del mito para alcanzar la reunión de los contrarios. La maestría de su acrobacia lo traslada hacia la luna, punto final del viaje en el guión y en el film; destino último de un yo que se busca a sí mismo en su fusión con Elena – Selene – la luna.

---

<sup>26</sup> En una brevíssima composición titulada “Escena”, que prologa la sección “Trasmundo” de *Canciones* (1921-1924), Lorca plantea un diálogo entre un hada que le ofrece al sujeto poético “el anillo de bodas/ que llevaron tus abuelos” y ese yo que rechaza abiertamente la propuesta: “No lo quiero” (1991, I: 359). Los versos “Altas torres./ Largos ríos”, que abren y cierran el poema, trazan las coordenadas de un orden preciso y siempre vigente al que, no obstante, el poeta, al igual que la protagonista del “Romance sonámbulo”, ha sabido cuestionar y desestabilizar. Algo similar ocurre en el poema “Desposorio”, presente en esta misma sección.

## BIBLIOGRAFÍA

**1. Textos de Federico García Lorca (creación, ensayos, entrevistas)**

1991. *Obras Completas*. Recopilación, cronología, bibliografía y notas de Arturo del Hoyo. Prólogo de Jorge Guillén. México: Aguilar (Tomo I: Verso; II: Teatro, Cine, Música; III: Iconografía artística de Federico García Lorca, Entrevistas y declaraciones, Cartas de Federico García Lorca, Dibujos).
1994. *Viaje a la luna (Guión cinematográfico)*. Edición, introducción y notas de Antonio Monegal. Valencia: Pre-Textos.
1998. *Obras Completas*. Edición de Miguel García-Posada. Barcelona: RBA Editores (30 volúmenes).

**2. Textos filmicos**

- 1998a. *Viaje a la luna*. Guión original: Federico García Lorca. Adaptación y dirección: Frederic Amat. Coproducción: Comunidad de Herederos Federico García Lorca, Frederic Amat, Canal Sur Televisión y Ovideo TV, con la participación del Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, el Area de Cultura de la Diputación de Barcelona y el Institut de Cultura del Ajuntament de Barcelona. VHS. 19 min. 24 seg.
- 1998b. *Viaje a la luna (Cómo se hizo la película)*. Director: Frederic Amat. Coproducción: Comunidad de Herederos Federico García Lorca, Frederic Amat, Canal Sur Televisión y Ovideo TV. VHS. 24 min. 32 seg.

**3. Sobre Federico García Lorca y su relación con el cine**

- Amat, Frederic. 1998a. "Carta a Mario Hernández", en *Revista de Occidente*, 211 (diciembre 1998): 186-188.
- 1998b. "Notas de *Viaje a la luna*", en *Revista de Occidente*, 211 (diciembre 1998): 189-194.
- Carnero, Guillermo. 2005. "Un perro andaluz, de Dalí y Buñuel, y *Viaje a la luna*, de García Lorca", en *Arte y Parte*, 56 (abril-mayo 2005): 26-41.
- Diego, Estrella de. 1998. "Dar algo que uno no tiene", en *Revista de Occidente*, 211 (diciembre 1998): 195-202.
- Diers, Richard. 1998. "Un guión cinematográfico de Lorca", en *Revista de Occidente*, 211 (diciembre 1998): 182-185. Originalmente este trabajo fue publicado

- en la revista norteamericana *Windmill Magazine*, 5 (primavera 1963): 26-39, con el título "A Filmscript by Lorca".
- García-Abad García, María Teresa. 2001. "Viaje a la luna: del texto óstración a la imagen onírica", en *Anales de literatura española contemporánea. Teatro y cine*, vol. 26, Issue 1 (2001): 27-44.
- . 2003. "Epstein y Lorca: Poesía y cine", en *Litoral. Revista de Poesía, Arte y Pensamiento*. "La poesía del cine", 235 (2003): 189-195.
- Gómez Jiménez, Jorge. 1998. "El siglo de García Lorca", en revista virtual *Letralia. Tierra de Letras*, N°49 (15 de junio de 1998), [www.letralia.com/49/ar01-049.htm](http://www.letralia.com/49/ar01-049.htm)
- Gubern, Román. 1997. "Historia de un noviazgo (los intelectuales y el cine)", en Cuevas García, Cristóbal (ed.): *El universo creador del 27. Literatura, pintura, música y cine*. Málaga: Publicaciones del Congreso de Literatura Española Contemporánea: 39-51.
- Huete Machado, Lola. 1998. "Romancero lunático", en *Radar. Suplemento cultural de Página/12* (14 de junio de 1998): 14.
- Mahieu, José Agustín. 1986. "García Lorca y su relación con el cine", en *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a García Lorca*, 433-34 (julio-agosto 1986): 119-128.
- Martínez Cuitiño, Luis. 2002. *El mito del andrógino en Federico García Lorca: un Viaje a la luna*. Buenos Aires: Corregidor.
- Monegal, Antonio. 1987. "Entre el papel y la pantalla: *Viaje a la luna* de Federico García Lorca", en *Litoral. Revista de la Poesía y el Pensamiento*, 174-176 (1987): 242-258.
- . "Un guión de Lorca en la pantalla. *Viaje a la Luna* y el diálogo entre las artes", en *Granada lorquiana. Ideal Digital*, <http://canales.ideal.es/lorca/cine.html>
- Power, Kevin. 1976. "Una luna encontrada en Nueva York", en *Trece de Nieve*, 1-2 (diciembre 1976): 141-152.
- Sánchez Vidal, Agustín. 1988. "El viaje a la luna de un perro andaluz", en *Valoración actual de la obra de García Lorca. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez*. Madrid: Casa de Velázquez / Universidad Complutense: 141-161.
- . 1989. "El cine de los surrealistas españoles", en *Ínsula*, 515 (noviembre 1989): 21-23.
- Urrutia, Jorge. 1978. "Influencia del cine en la poesía española. (Primera aproximación)", en *Anales de Estudios Filológicos*, 1 (1978): 255-279.
- Utrera, Rafael. 1987. "Viaje a la luna", en *Federico García Lorca / Cine. El cine en su obra, su obra en el cine*. Sevilla: Asecan -Asociación de Escritores Cinematográficos de Andalucía-.

------. 1998. "El grupo del 27 y el cine", en Cózar, Rafael de (ed.): *Panorama del 27. Diversidad creadora de una generación. Sevilla 1927-1997*. Sevilla: Universidad de Sevilla – Fundación El Monte: 107-136.  
[www.garcia-lorca.org/cinema.htm](http://www.garcia-lorca.org/cinema.htm)  
[www.letralia.com/49/ar01-049.htm](http://www.letralia.com/49/ar01-049.htm)

#### 4. Otros estudios críticos sobre la obra de García Lorca

- Binding, Paul. 1987. *García Lorca o la imaginación gay*. Barcelona: Laertes [Primera edición en inglés, 1985].
- Catálogo exposición. 1998. *Federico García Lorca (1898-1936)*. Madrid: TF. Editores.
- Correa, Gustavo. 1970. *La poesía mítica de Federico García Lorca*. Madrid: Gredos. *Cuadernos Hispanoamericanos. Homenaje a García Lorca*, 433-34 (julio-agosto 1986) y 435-36 (septiembre-octubre 1986).
- Fernández de los Ríos, Luis Beltrán. 1986. *La arquitectura del humo: Una reconstrucción del "Romancero gitano" de Federico García Lorca*. London: Tamesis Books Limited.
- García-Posada, Miguel. 1981. *Lorca: interpretación de "Poeta en Nueva York"*. Madrid: Akal Editor.
- Genovese, Gabriela. 2002. "Federico García Lorca: una poética de los márgenes", en *Actas de Primer Congreso Internacional Celehis* (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata), formato electrónico.
- . 2004. "¡Todavía estoy vivo!": Federico García Lorca: voces y bordes en tensión", en *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Nueva York), publicadas por Juan de la Cuesta-Hispanic Monographs, III (2004): 265-271.
- . 2005. *Un poeta de los márgenes: Federico García Lorca*. Mar del Plata: Editorial Martín, col. La Pecera.
- Gibson, Ian. 1998a. *Federico García Lorca. 1. De Fuente Vaqueros a Nueva York (1898-1929)*. Barcelona: Crítica.
- . 1998b. *Federico García Lorca. 2. De Nueva York a Fuente Grande (1929-1936)*. Barcelona: Crítica.
- . 1998c. *Vida, pasión y muerte. Federico García Lorca 1898-1936*. Traducción de Ian Gibson. Barcelona: Plaza & Janés Editores.
- Gil, Ildefonso-Manuel (ed.). 1973. *Federico García Lorca*. Madrid: Taurus.
- Martín, Eutimio. 1986. *Federico García Lorca. Análisis y proyección de la obra juvenil inédita*. Madrid: Siglo XXI.

- Menarini, Piero. 1975. *“Poeta en Nueva York” di Federico García Lorca. Lettura critica*. Firenze: La Nuova Italia.
- Ortega, José. 1989. *Conciencia estética y social en la obra de García Lorca*. Granada: Universidad de Granada.
- Sahuquillo, Ángel. 1991. *Federico García Lorca y la cultura de la homosexualidad masculina*. Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”. Diputación de Alicante.
- Salazar Rincón, Javier. 1998. *“Por un anfibio sendero...” Los espacios simbólicos de Federico García Lorca*. Barcelona: PPU.
- , 1999. *“Rosas y mirtos de luna...” Naturaleza y símbolo en la obra de Federico García Lorca*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Umbral, Francisco. 1998. *Lorca, poeta maldito*. Barcelona: Planeta [Primera edición, 1968].

VARIACIONES SOBRE UN MOTIVO  
DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ:  
REESCRITURAS POÉTICAS DE JAVIER EGEA  
Y PERE ROVIRA.

Por *Nicolás Dalmasso*

Como te recobré, Poesía  
en el límite preciso entre una estrella y otra;  
equidistante y perfecta,  
cabellera de luz, cuerpo de plata.

Cómo volviste a ser, Poesía,  
en la frontera exacta de la luz y la sombra;  
cómo volviste a mí, Poesía,  
tan casta en tu desnudez, vestida de pudores.

Octavio Paz, *Luna silvestre* (1933)

## 1-INTRODUCCIÓN

Parece hoy indiscutible que la figura de Juan Ramón Jiménez marcó a todas las generaciones poéticas que le sucedieron a punto tal que, como bien señala Miguel Ángel García, desde el primer veintisiete hasta muy entrada la posguerra, su figura eclipsó la importancia de autores de la talla de Antonio Machado (221). Efectivamente, resulta innegable la admiración que le profesaron muchos de los integrantes de la generación del veintisiete, deslumbrados en un primer momento por la renovación del lenguaje y las metas a las que aspiraba su poesía, que fue virando desde una estética con acento en la pureza, al anhelo del poema desnudo de todo ar-

tificio retórico, rasgo que definió la última etapa de su evolución poética. Admirador de Darío de quien recibe como herencia la preocupación por la forma poética, Juan Ramón entenderá su oficio como un modo de conocimiento orientado a la unión del individuo con el absoluto, con el Todo. El camino que conduce a la iluminación será, para el poeta de Moguer, la adoración de la belleza simbolizada en el ideal femenino.

En el presente artículo, intentaremos una aproximación a dos variaciones poéticas sobre un clásico motivo juanramoniano, nos referimos a los ejercicios de reescritura que dos poetas de los años '80, Javier Egea y Pere Rovira, realizan del emblemático poema V de *Eternidades*. Como se verá a continuación, la diferencial matriz conceptual de cada uno de los autores quedará claramente expuesta en estos textos claves, susceptibles de interpretarse como la síntesis de sus respectivas poéticas.

## 2- JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: DE LA “POESÍA PURA” A LA “POESÍA DESNUDA”<sup>1</sup>:

Señalan Scarano y Ferreyra que el impulso especular de la escritura modernista española cuyo paradigma estaría representado por la reflexión metapoética de Rubén Darío, llega a su apogeo con Juan Ramón Jiménez. En este sentido, el poema V de *Eternidades* (cuya primera edición data de 1918) articularía explícitamente la poética autorreferencial de su autor, constituyéndose en “un eje desde el cual es posible pensar el itinerario estético recorrido por el poeta” (48). Según las autoras, este texto “dibuja las diferentes etapas de la evolución poética, una trayectoria que va desde el romanticismo, el simbolismo, el modernismo, hasta alcanzar el ideal de la poesía ‘desnuda’”. Como vemos, adhieren en su interpretación a la temprana tesis de Pedro Salinas, quien ya en 1938, al abordar el problema del modernismo en España, examinaba el caso de Juan Ramón Jiménez a la luz de este poema de *Eternidades*, y afirmaba que estábamos ante un poema de “interés documental” en tanto podíamos asistir en él a una “curiosísima evolución de su concepto de la belleza poética”. Primero, dirá Salinas, “la etapa de inocencia, de sencillez formal”, luego la seducción pasajera de “la rica sensualidad del modernismo”, hasta llegar a la “pureza y desnudez” del período post-modernista de su obra. (20-21).

Álvaro Salvador, sin embargo, cuestiona esta lectura invariablemente cronológica que la crítica ha realizado del poema juanramoniano; en su opinión, Juan Ramón parte de una “poesía pura” para llegar a una “poesía desnuda” uniendo en él sus

---

<sup>1</sup> Dejamos de lado aquí el extenso debate en torno a la noción de “poesía pura” tal como fue planteado por Valéry, Bremond o Guillén, entre otros.

dos obsesiones temáticas fundamentales: “la construcción de un cuerpo poético (la poesía desnuda)” y “la construcción de un cuerpo erótico (la mujer desnuda)” (122). Salvador insiste, siguiendo a Lili Litvak, en el papel central que juega la mirada en este texto y en la actitud de *voyeur* del poeta que “se recrea ante el lento *striptease* de su amada: la mujer y/o la poesía” (127), porque a través de la contemplación, “la mujer queda poseída pero virgen, es una posesión a distancia, sin tocar ni manchar la carne” (123).<sup>2</sup>

En su pionero estudio *Poesía sobre la poesía (En la literatura argentina contemporánea)*, el escritor Federico Peltzer proponía tres entradas para abordar la problemática metapoética: “una se refiere a las definiciones que formula el poeta acerca de la poesía en sí; otra, en cuanto a la palabra poética, don e instrumento a la vez; otra, en fin, referida al poeta como hacedor (o creador de esa realidad) y al poema como entidad autónoma.” (22) En este sentido, el texto poético juanramoniano se encuentra atravesado por dos de estas líneas, por una parte, desde una perspectiva sincrónica, en la configuración triádica del universo metapoético el acento recae en el vértice del objeto, replegándose sobre su propia materia para transformarla en motivo de reflexión. En este aspecto, aun cuando pueden advertirse ecos que deslizan la lectura hacia el eje del oficio, no cabe duda de que la mirada focaliza en el ángulo del “poema sobre el poema”. Por otra parte, desde una mirada diacrónica, el texto tematizaría la evolución del autor, su travesía vital, colocando en escena “las diversas estaciones en el proceso de configuración de una *autobiografía* lírica.” (Scarano y Ferreyra, 50).

Aestrófico, el poema consta de dieciocho versos libres de arte menor con predominio de heptasílabos, que en ciertos pasajes se alargan en enneasílabos y endecasílabos (vgr. hacia la mitad del texto, nudo que marca un cambio de actitud del hablante; y sobre el final, en el que se extiende para dar rienda suelta a la exclamación apasionada). Incluso sin mediar división en estrofas, el poema se estructura de acuerdo a una lógica interna que permite segmentarlo en función del devenir del vínculo sujeto-objeto, que se desenvuelve en forma progresiva. Desde esa óptica se percibe una oscilación que ondea entre los polos del *ego* y la *res* poética. Ese movimiento pendular se logra a través de un procedimiento de aproximación y distanciamiento del objeto, representado aquí como ideal de belleza en consonancia con la tradición bequeriana.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Para profundizar en esta debatida cuestión, consultar el trabajo de John C. Wilcox, “‘Naked’ versus ‘pure’ poetry in Juan Ramón Jiménez, with remarks on the impact of W. B. Yeats”. *Hispania*, 66, Nro: 4, December, 1983, 511-521.

<sup>3</sup> Con la intención de allanar la lectura y evitar la proliferación de citas, transcribimos íntegramente el poema: “Vino, primero pura,/ vestida de inocencia;/ y la amé como un niño./ Luego se fue vistiendo/ de no sé qué ropajes;/ y la fui odiando sin saberlo./ Llegó a ser una reina/ fastuosa de tesoros.../ ¡Qué iracundia de hiel y sin sentido!/ Mas se fue desnudando/ y yo le sonreía./ Se quedó con la túnica/ de su

El recurso de la personificación de la Poesía posibilita al yo lírico entablar una relación dialógica con ese “otro femenino” que se convierte en eje de sus cavilaciones. Los versos iniciales describen el primer contacto con aquel universo; toma de conocimiento signada por la ingenuidad y la inexperiencia del poeta que se reconoce en un estadio infantil. En tiempo pretérito, el poema da cuenta de una situación primigenia, luego abandonada o perdida. El campo semántico que se despliega remite a un estado de naturaleza en el que el vínculo nace de modo intuitivo y espontáneo, aprendizaje que caracteriza al periodo de la niñez. El verbo que abre el poema (“Vino...”) subraya desde el comienzo la pasividad del yo, siendo la Poesía (sujeto tácito en el nivel gramatical; objeto en el plano del asunto) la que acude a su encuentro. En este primer momento el hablante en actitud de espera se configura como vate o demiurgo visitado por su musa. El orden lógico-sintáctico consigna una sucesión temporal en la que se distingue un antes sin mácula (“...primero...”) y un después impostado; secuencia nítida que se verifica a partir del adverbio (“Luego...”) que funciona como esclusa de la segunda parte del poema. El texto dibuja así una circularidad ilusoria, pues arranca con el estado virginal del poeta en relación con su amada, para devenir más tarde en alejamiento que cristaliza en momentánea separación, para culminar en el paroxismo sexual -el acto de la posesión- que trasunta un *plus ultra* respecto del punto de partida.<sup>4</sup>

El poema se construye a partir del contraste entre una poesía ornamentada, agobiada de vestiduras, y una poesía desnuda, interiorizada, esencial; para desenvolver tal oposición el sujeto se remonta a sus distintas fases estéticas, evocando la sencillez de su ideario original, el adorno sobrecargado del segundo periodo, el retorno a lo primordial y el desprendimiento final de todo aspecto insustancial. Así, el poema acaba formulando una superación de la poesía pura, designada al comienzo como “vestida de inocencia” (metáfora que, cabe aclarar, no supone la desnudez, sino que alude al atavío mencionado en los versos décimo tercero y décimo cuarto -“... la túnica de su inocencia antigua”- que restauran el sentido de la frase). Como vemos, la clave inicial reside en la idea de pureza, capaz de engendrar una poesía inclinada a la abstracción. Como arquetipo platónico, ese objeto se proyectará sobre un mundo de entes perfectos y eternos, noción que se emparenta con el título del poemario al que pertenece el texto. En este tramo inicial, el sentimiento amoroso se manifiesta de modo inocente y carente de deseo. Pero la pasividad exterior del sujeto contrasta

---

inocencia antigua./ Creí de nuevo en ella./ Y se quitó la túnica/ y apareció desnuda toda./ ¡Oh pasión de mi vida, poesía/ desnuda, mía para siempre!” (Jiménez, 1981)

<sup>4</sup> De acuerdo con Scarano y Ferreyra, “la etapa inaugural de la escritura poética es fundamental para trazar una circularidad en la trayectoria estética, el punto de partida -la pureza- se enlaza con la ansiada meta -la desnudez-” (49).

violentamente con el derrotero emotivo del yo que va ensayando un movimiento que inicialmente transfigura el amor casto en odio, pasa luego por el breve estadio de la seducción para entregarse finalmente al arrebató de la pasión.

La segunda parte abarca los seis versos posteriores, que pueden subdividirse a su vez en dos segmentos en función del encono creciente experimentado por el sujeto. Como observamos, el adverbio de tiempo constituye un hito que marca un cambio de talante en el yo a raíz del carácter artificioso adquirido por la Poesía. El tiempo verbal designa ahora una acción continua desplegada en el pasado. La inocencia desaparece tras un cortinado de velos que ocultan la palabra poética y la tornan afectada, artificiosa, huera de sentido. El sujeto experimenta entonces un rechazo visible, que se acrecienta a medida que la palabra se cubre de oropeles. Su desaprobación se filtra en el tono hostil que se desliza en la ignorancia fingida (“de *no sé qué ropajes*”, “...la fui odiando *sin saberlo*”), para estallar en la admonición estentórea (“¡Qué iracundia de hiel y sin sentido!”). En el segundo segmento, el campo verbal aparece semantizado por una carga negativa que deriva de la pompa y la ostentación y repercute amargamente en el ánimo del poeta (“reina”, “fastuosa”, “tesoros”/ “iracundia”, “hiel”, “sin sentido”). Es en este punto cuando se produce el corte entre ambos polos del poema. A diferencia de los versos anteriores, en los que el sujeto intervenía con un cariz mitigado, ahora su voz irrumpe en una queja que irradia por contraposición su propia concepción estética, insinuando al mismo tiempo la imagen difusa de un contradestinatario en los términos postulados por Mangone y Warley con relación al género del manifiesto.<sup>5</sup>

El tercer momento del poema abarca del décimo al décimo cuarto verso. La conjunción adversativa (“Mas...”) fija un punto de inflexión a partir del cual se observa un regreso al estado anterior, para “desvestir” a la palabra de su traje alambicado. El uso del gerundio traza aquí un paralelismo antitético con el cuarto verso (“...se fue vistiendo/ “...se fue desnudando”). El erotismo que impregna el vínculo queda sugerido en el ademán que asume el yo ante esa ceremonia de despojamiento, transmutando su rictus amargo en sonrisa seductora. El viaje del poeta delinea así un círculo que restituye a las partes la unión ancestral, resignificada por la experiencia; traspaso que se ve coronado con la mención de la “túnica de inocencia antigua”. El verso siguiente (“Creí de nuevo en ella”) introduce de modo explícito al otro como anticipo de una revelación inminente y la fe poética restaurada nos conducirá a la visión final.

En la última parte, el sujeto lírico revela la *summa* de su arte. La Poesía se concibe en su desnudez, perfección del oficio reservado a los elegidos. Como “aparición”,

<sup>5</sup> Según los autores mencionados, la dimensión polémica del manifiesto se plasma en el nivel argumentativo en “la construcción discursiva de un blanco o contradestinatario, la intención de persuadir a los indiferentes, el objetivo de destruir un sistema de valores vigentes, etc.” (58).

se entrega inerme al poeta y el hipérbaton (“...desnuda toda”) acentúa la impresión de predispuesta disponibilidad. El poema desemboca así en consumación del deseo, *clímax* que entraña el amor carnal en el que el yo se apropia del objeto, ahora nombrado (“¡Oh pasión de mi vida, poesía/ desnuda, mía para siempre!”).<sup>6</sup> La cópula se ve intensificada por el posesivo, que enfatiza la naturaleza de un acto simultáneo de dominio y sumisión. El cierre con su insistencia en el “para siempre” que ancla en la permanencia todo el devenir anterior, da cuenta, entonces, de la vocación de trascendencia del creador a través de su obra; voluntad que, por otra parte, trasunta todo el poemario *Eternidades*.<sup>7</sup>

### 3-PERE ROVIRA: DE LA “POESÍA LASCIVA” A LA “POESÍA DECRÉPITA”:

De acuerdo con las declaraciones de su amigo, el poeta Carlos Marzal, “Pere Rovira es un vitalista, gozador del mundo y de sus excelencias, de sus placeres y de sus ceremonias.”<sup>8</sup> En el imaginario de una poesía que arraiga en la vida, la línea de precursores reivindicados por Rovira se remonta a Baudelaire y Rimbaud y, en el campo de la poesía española, descansa en Machado y Gil de Biedma.<sup>9</sup> Perteneciente a la generación del ochenta (con la arbitrariedad que supone todo intento de clasificación), su búsqueda se inscribe en la genealogía de autores que ahondan en la experiencia cotidiana para fundar una poética de lo familiar, de la “realidad vivida” que se convierta así en materia del oficio. En el espacio existencial que despliega el poema, el sujeto se hace presente manifestándose a través de diversos procedimientos como la palabra irónica y el gesto paródico.<sup>10</sup>

<sup>6</sup> “...la poesía se identifica con lo femenino y se materializa en el cuerpo desnudo de la amada. Esta idea permite pensar el acto escritural como acto amatorio, unión del poeta y la poesía al igual que en la relación hombre-mujer.” (Scarano y Ferreyra, 49).

<sup>7</sup> Juan Ramón ha insistido en esclarecer el significado del concepto de “desnudo” como aquella condición necesaria para lograr la permanencia; así lo leemos en “Complemento estético”: “La poesía no admite modas porque es desnuda” o “Para que el arte no sea nunca ‘pasado’ bastará tenerlo desnudo”. *El Sol*, 26 de marzo de 1935.

<sup>8</sup> En palabras del autor citado: “Los hombres de acción son los verdaderos oficiantes religiosos en el templo del mundo, aunque sea un templo sin dioses. Pere Rovira pertenece a este género de individuos.” (Marzal, 5).

<sup>9</sup> La admiración de Rovira se patentiza en el ensayo que dedicara a *La poesía de Jaime Gil de Biedma* (1986). Dice Manuel Vilas: “Pere se sabe a Biedma de memoria. Cuando Pere recita los poemas de Biedma, la vida se nos pone a tiro.” Y bosquejando una imagen del poeta, agrega: “Pere se pasa el día en una charla muda con la poesía, el perro, el monte y la escopeta... Cuando Pere habla de Antonio Machado, Machado sale de la tumba y se da una vuelta por Madrid.” (Vilas, 8.).

<sup>10</sup> Explica Joan Margarit que en los poemas de Rovira el poeta está siempre, de una manera muy marcada, “y éste es uno de sus rasgos distintivos, una voluntad de habitarlos, una mezcla, por una parte, de no dejar perder la intensidad de la experiencia vivida y, por la otra, de proponer a quien lo lea que

En su texto titulado “La poesía”, Pere Rovira retoma el poema V de *Eternidades* para esbozar una poética personal que desarticula la solemnidad del original en el que se apoya de forma explícita. A ese efecto construye un artificio que degrada el objeto mediante la sustitución de ciertos tópicos literarios por elementos mundanos. Tampoco el yo queda exento de ese proceso de desacralización, pues como sujeto textual se posiciona en este mismo nivel, descendiendo de las alturas del vate o demiurgo al llano de lo trivial.<sup>11</sup> El paratexto que actúa como llave del poema pretende introducir un tema grave, formal, revisitado *ad infinitum*, que, sin embargo, se verá dislocado en su posterior abordaje. En rigor, el epígrafe tiene por función subrayar el modelo parodiado y establecer a un tiempo la línea de base que habrá de remedar el poema, configurando la noción de un contradestinario discernible a partir de la cita de Juan Ramón Jiménez. La intertextualidad, considerada un recurso característico de la posmodernidad, desmonta en este caso la trampa del artefacto poético, que dialoga con la tradición a la que admira y rechaza en un mismo acto.<sup>12</sup>

En el poema de Rovira se asiste a una puesta en escena similar a la montada por Juan Ramón (vínculo erótico entre el yo lírico y la Poesía, tránsito que conduce del entusiasmo adolescente a la conciencia de la madurez, movimiento del sujeto hacia el objeto). Sólo que, si en el texto original la relación entre ambos polos se planteaba en términos ascensionales siguiendo un desplazamiento circular quebrado en espiral, en esta reescritura de los '80 el movimiento se produce sobre un único plano inclinado que representa en términos espaciales la inexorable ley del tiempo, para concluir en una visión mustia, la decadente vejez de la Poesía.<sup>13</sup>

Dividido en estrofas de extensión y métrica variable, la primera parte se amolda a la redondilla, con cuatro versos heptasílabos de rima cruzada. Pere reproduce aquí el comienzo del poema V, con una variante que trueca radicalmente el sentido del

---

busque en su interior los sentimientos que ha generado esa experiencia.” (Margarit, 9).

<sup>11</sup> En este sentido, resultan interesantes las declaraciones de Jiménez Millán quien señala que, “contra el mito del poeta inspirado Pere afirma que la poesía es cuestión de palabras: una forma de reflexión, un trabajo que exige lentitud y paciencia.” (Jiménez Millán, s/p).

<sup>12</sup> Jiménez Millán señala: “El agotamiento del llamado “realismo crítico” propiciaba la revalorización de las vanguardias y de la imagen del poema como espacio autónomo donde se instalaban, como recursos literarios primordiales, la intertextualidad y la reflexión *metapoética*. La poesía de los ochenta no ignora tales recursos: los utiliza de otro modo.” Y citando a Eco, completa: “Ya que el pasado no puede destruirse -su destrucción conduce al silencio-, lo que hay que hacer es volver a visitarlo; con ironía, sin ingenuidad.” (*ibid*).

<sup>13</sup> Por idénticas razones a las sentadas anteriormente, transcribimos el poema en toda su extensión: “Vino primero impura,/ fácil y mal vestida./ Era la calentura/ hecha caligrafía./ Aprendió a maquillarse,/ y se hacía rogar/ para enseñar las bragas./ Yo la tuve que amar./ Y reina de la noche,/ toda ella era lasciva,/ sólo bebía lecho/ en el bar de la vida./ ...Pero empezó a engordar,/ yo la compadecía./ Un día de resaca -la bata sin atar/ los ojos como velas-/ la pobre, me dio pena./ En fin, volví a creérmela./ Y se quitó la bata,/ y era todo un poema/ de carne fea y vieja./ Aún vive en mi casa,/ pero apenas lo hacemos:/ yo aborrecí las trampas/ y ella detesta el juego.” (Pere Rovira, 1996).

original al denigrar la pureza del etéreo objeto poético juanramoniano y reimplantarlo en la más crasa realidad. Incluso en el lenguaje coloquial y en la musicalidad de la estrofa reverbera un eco de tonada popular. En forma análoga a su hipotexto, el poema desarrollará el vínculo entre dos personajes. Sin embargo, en esta oportunidad la relación gira exclusivamente en torno a lo corporal y al deseo sexual. Así, en la etapa de inmadurez juvenil la Poesía no ofrece dificultades al creador que acomete de modo irreflexivo, prescindiendo del virtuosismo de su instrumento y capitulando a la exaltación febril para escribir en estado de pura excitación (“Era la calentura/ hecha caligrafía”).

Al igual que en el poema juanramoniano, en un segundo momento que comprende ocho versos con rima consonante en los pares, se advierte un cambio de actitud del hablante. No obstante, si en aquel caso, la mudanza obedecía al proceso de ornamentación de la palabra poética que conducía al alejamiento del sujeto, en este otro, en cambio, la Poesía no se recubre de atuendos opulentos sino que se enmascara, negándose al poeta. La alusión al maquillaje, el ruego encendido y la exhibición erótica asocian el pasaje a un juego de perversión, y exigen del yo una sujeción masoquista que dista mucho del amor infantil (“Y se hacía rogar/ para enseñar las bragas./ Yo la tuve que amar.”). Paralelamente al molde imitado, a continuación la palabra es entronizada, pero en esta variante su sitio de privilegio no se identifica con el boato del recinto palaciego, sino con la fonda nocturna en la que se comporta como cortesana libertina (“Y reina de la noche/ toda ella era lasciva.”). La Poesía alcanza entonces un esplendor efímero, tan fugaz como el goce de su ilusoria belleza. En consonancia con el ideario estético del autor, el fragmento excluye la mirada condenatoria o sentenciosa de la conducta descrita, para rescatar con nostalgia una época en la que la obra se embriagaba en el seno de la experiencia (“solo bebía lecho/ en el bar de la vida”).

La conjunción adversativa (“Pero...”) marca nuevamente una inflexión en el texto. Rovira invierte la polaridad del universo juanramoniano, pues mientras en este último la Poesía se desprendía de lo efímero para elevarse a lo eterno, en esta oportunidad se degrada hacia lo concreto, sufre el paso del tiempo, aumenta de peso (“... empezó a engordar”); decadencia que se inscribe en la finitud de la existencia. La ironía implicada en la obesidad se ve exacerbada por la actitud asumida por el sujeto que, lejos de sentirse cautivado frente a su presencia, se muestra condolido (“yo la compadecía”).

En verso libre, las dos estrofas siguientes describen el ocaso de aquel cuerpo antes venerado, prefigurando el desenlace del poema. El campo semántico se satura de lugares comunes, comparaciones estereotipadas y referencias prosaicas (“resaca”, “bata”, “ojos como velas”). La Poesía amanece luego de una borrachera, y el poeta

descubre que no es más que una sombra demacrada por la que no puede evitar sentir lástima. La “túnica de inocencia antigua” es sustituida aquí por “la bata sin atar”. La imagen resulta patética y risible. En ese contexto el sujeto, abatido, se resigna y la acepta como ídolo caduco. Su fe recuperada (“En fin, volví a creérmela”) es ahora mero hábito, creencia ciega sostenida por la pena o la costumbre. La parodia se consuma en el instante en que, al quitarse el batón, la Poesía deja ver su humanidad desvencijada, un cuerpo “feo y viejo” que a su pesar, es “todo un poema”; circunstancia en la que se percibe indirectamente el ideario estético del autor.<sup>14</sup>

Los últimos versos se contraponen a la pasión exaltada en el final del poema V. El tiempo verbal, hasta entonces en pretérito, muta al presente. Poesía y poeta aún comparten cama, pero la unión de los amantes es cada vez menos frecuente, y el acto creador se vuelve mecánico. El efecto tragicómico surge de la imagen trillada de las parejas infelices que se empeñan en seguir juntas, por simple costumbre o mera indolencia. En última instancia, el sentimiento mutuamente profesado es el desdén, tanto del sujeto hacia las trampas de la Poesía, como de ésta hacia los escarceos lingüísticos del poeta (“Aún vive en mi casa,/ pero apenas lo hacemos: yo aborrecí las trampas/ y ella detesta el juego”).<sup>15</sup>

Como puede observarse, en la estética roviriana el tema principal no es la Poesía como objeto idealizado, sino la vida misma en la que abreva para transformarla en materia de su quehacer.<sup>16</sup> El poeta se coloca a escala del hombre común, a quien se dirige tratando de plasmar la experiencia sin descuidar los aspectos formales del oficio. El título del libro en el que aparece el texto (*La vida en plural*) alude a ese

<sup>14</sup> Jiménez Millán destaca que en los poemas de Pere Rovira se descubre un vitalismo “en el que cuenta mucho la reflexión sobre el paso del tiempo y sobre la experiencia amorosa. Ironía y romanticismo resultan inseparables de una capacidad de observación que define la actitud moral del poeta frente a una galería de arquetipos sociales, no sólo literarios.” (Jiménez Millán, 33).

<sup>15</sup> Esa idea de casa tomada se encuentra asimismo en un poema de Javier Salvago en el que se percibe una vaga coincidencia con el de Rovira, aunque sin compartir la mirada irónica ni el sesgo pesimista. El texto reza: “Llega –y quién se resiste-/ ofreciéndote un mundo,/ y tú le abres la puerta./ Y empiezas a ser suyo./ Se va haciendo la dueña/ de la casa. Te impone/ sus locas exigencias,/ sus duras condiciones./ Le entregas tus mejores/ años, y te lo paga/ con monedas que incluso/ los mendigos rechazan./ Y sin embargo, sabes/ que en el fondo tiene/ algún valor tu vida,/ en parte, se lo debes.” El poema presenta una filiación temática con los examinados en este trabajo y, de no ser porque es anterior al de Rovira, podría incluso leerse como una variante de este último. En efecto, mientras el de Pere corresponde a *La vida en plural* que data de 1996, el de Salvago (también llamado “La Poesía”) pertenece a un libro de 1985 que, no por azar, lleva por título *Variaciones y reincidencias*. La secuencia temporal conduciría a subvertir el orden en el que, cabe conjeturar, el tópico fue revisitado.

<sup>16</sup> Reaccionando contra la práctica metapoética de la estética novísima que elevó la preocupación por la palabra a la categoría de falso problema, Pere Rovira denunciará que: “Hay poetas modernos que quieren que la poesía misma sea el gran tema de la poesía, y muchos han visto en esta especulación un sentido inaugural, cuando probablemente no es más que una consecuencia de la precariedad, una defensa.” (Pere Rovira, “Primero vino impura”, Revista *La Página*, N° 25-26; citado por Jiménez Millán, *Poesía hispánica...*, p. 74).

empeño de arraigar en lo concreto con la intención de establecer un vínculo con el lector, suscitando una emoción compartida.<sup>17</sup>

#### 4- JAVIER EGEE: DE LA “POESÍA FRÍVOLA” A LA “POESÍA MÍNIMA”:

Integrante de la vertiente poética que acuñara la expresión “la otra sentimentalidad”, Egea -al igual que otros discípulos de aquella generación del ochenta- descrea de las falacias engendradas por formaciones ideológicas inconscientes e históricamente enraizadas, que intervienen en la vida social y preceden al proceso de escritura. Como puede colegirse, reniega del binarismo intelectual que impone una división tajante entre categorías tales como “pureza/impureza”, “razón/sentimiento”, “forma/contenido”, etc. Aplicando las nociones ensayadas por el teórico marxista Juan Carlos Rodríguez en un libro de 1999, Egea participará de la necesidad de ruptura de semejante interpretación dicotómica, buscando una conciliación entre vida y escritura que produzca, además, un cisma entre lo privado y lo público.<sup>18</sup> En esa línea, su estética se instalará en el campo de una “épica subjetiva”; expresión que, como ha sido puntualizado, resumiría el “cruce de subjetividades individuales y colectivas en una “gesta” común.”<sup>19</sup>

Con Machado como referencia indiscutible, la “otra sentimentalidad” se erige en respuesta a la “nueva sentimentalidad” atribuida tiempo atrás al grupo de los “novísimos”, evocando ahora las enseñanzas de los apócrifos Meneses y Mairena para oponer a la eternidad de los sentimientos enaltecidos por los poetas, la dimensión histórica de su producción como horizonte ideológico predeterminado en el que tales sentimientos son engendrados. Esa volubilidad del sentir implica una transformación de la subjetividad asentada en el *hic et nunc* de la enunciación. La historia personal

<sup>17</sup> Díaz de Castro menciona que la expresión “vida en plural” pertenece a un verso del poema “Esmena”, que en catalán significa “enmienda”; palabra que, casualmente, aparece destacada en un poema del barcelonés Joan Brossa intitolado “A la poesía”. Vale aquí reproducir esos versos, por su conexión con la propuesta de Rovira: “Enmiéndate del afán de los que te hacen oscura/ Poetas de la miel y la melaza/ sombreros de copa amarilla y cementerios,/ Productos estériles.” (Díaz de Castro, 52). Joan Brossa, “A la poesía”, en *El pedestal són les sabates*, 1955; aparecido en *Revista chilena de literatura*, Abril 2005, Número 66, 97-105).

<sup>18</sup> Nos referimos al libro de Juan Carlos Rodríguez (1999), *Dichos y escritos (sobre “La otra sentimentalidad” y otros textos fechados de poética)*, Madrid: Hiperión; citado por Marcela Romano (2012), en *Revoluciones diminutas (La “otra sentimentalidad” en Álvaro Salvador y Javier Egea)*, Iluminaciones, Sevilla: Renacimiento, p. 15.

<sup>19</sup> Según Rodríguez el concepto de “épica subjetiva” proviene de una objetivación del *yo* que da nacimiento a una escritura en la que lo social se percibe como correlación de singularidades: “La poesía y la sílaba del no (notas para una aproximación a la poesía de la experiencia)”. <http://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/viewFile/94433/142559>

se ve atravesada por la Historia general, circunstancia que da pie a una nueva articulación entre intimidad y experiencia, al advertir que toda modulación sentimental surge invariablemente en un tiempo y espacio definidos (Romano, 19).

Adscribiendo a ese ideario, en su *Poética* Egea se reclina en el poema V de Jiménez para esbozar su propia concepción del arte en un registro familiar, que encauza con lo social. El paratexto que sigue a la dedicatoria (“A Aurora de Albornoz”), anticipa el estilo personal del autor para asomarse al tema (“Mas se fue desnudando. Y yo le sonreía.”).<sup>20</sup>

Soneto alejandrino compuesto por dos cuartetos y dos tercetos de rima consonante, el texto reedita el vínculo entre el poeta y su musa, asumiendo el modelo triádico becqueriano que tomara Juan Ramón Jiménez para relacionar la poesía con el amor y la mujer. Sin embargo, Egea se aparta del original para trazar un devenir de la práctica del oficio que no coincide con el diseñado por su antecesor; antes bien, parecería recorrer un camino opuesto, sin que ello signifique compartir el tono burlón e irónico de Rovira.

Como señala Jairo García Jaramillo, en este poema, Egea, al igual que Juan Ramón en el suyo, realiza un repaso de su propia trayectoria: “de su primera poesía, marginal y posteriormente comprometida, a la ruptura posterior con ese inconsciente y a la puesta en marcha de *otra* poesía” (70).

En el comienzo, Egea vuelve a la niñez para redescubrir su fascinación y deslumbramiento por la Poesía (“Vino primero frívola -yo niño con ojeras-”). Sobresale aquí la frivolidad como atributo definitorio, y la caracterización del sujeto lírico como un aprendiz exangüe. En esta etapa la inspiración parece actuar como fuerza imantadora que, de modo ligero y festivo, arrebató al poeta de su desaliento insuflándole un ánimo hasta entonces desconocido. El segundo verso rompe con la dualidad inicial para subsumir al yo en un nosotros que participa de aquel anhelo de esperanza

---

<sup>20</sup> El paratexto reproduce los versos décimo y décimo primero del texto de J.R.J., momento del poema que marca el acercamiento entre las partes. La cita puede leerse como indicio de notas rastreables en Egea, como la centralidad de la Poesía como expresión de una condición vital, su función como método de salvación que aspira a lo colectivo, su utilidad para comunicar una verdad íntima, etc. Con remisión a los argumentos ya expuestos, reproducimos aquí la *Poética* de Egea: “Vino primero frívola -yo niño con ojeras- / y nos puso en los dedos un sueño de esperanza/ o alguna perversión: sus velos y su danza/ le ceñían las sílabas, los ritmos, las caderas./ Mas quisimos su cuerpo sobre las escombreras/ porque también manchasen su ropa en la tardanza/ de luz y libertad: esa tierna venganza/ de llevarla por calles y lunas prisioneras./ Luego nos visitaba con extraños abrigos,/ mas se fue desnudando, y yo le sonreía/ con la sonrisa nueva de la complicidad./ Porque a pesar de todo nos hicimos amigos/ y me mantengo firme gracias a ti, poesía,/ pequeño pueblo en armas contra la soledad.” (Egea, 1983).

y “alguna perversión”; la significativa elección del plural revela la voluntad de insertar la experiencia singular en lo colectivo. La sugestión de aquella Poesía bruñida con sutiles artificios se traduce en movimiento hipnótico, danza de velos en la que se adivina un cuerpo tenue, ceñido por las formas del lenguaje poético (“...sus velos y su danza/ le ceñían las sílabas, los ritmos, las caderas.”).

Signado por la conjunción adversativa, el segundo cuarteto transgrede el imaginario primero, abandonando la inocencia de las promesas vagas para corporizarse y encauzarse en la voluntad de realización de una utopía generacional. La Poesía superficial se vuelve entonces herramienta de un sueño conjunto cuya voz se alza entre las ruinas, con un ropaje teñido por la queja y la lucha por el advenimiento de ciertos valores fundamentales (“Mas quisimos su cuerpo sobre las escombreras/ porque también manchasen su ropa en la tardanza/ de luz y libertad...”). Esa aspiración transforma al trabajo de hacer versos en un íntimo modo de resistencia, pequeño emblema de liberación que se lleva en la noche como “tierna venganza” en una ciudad de “calles y lunas prisioneras”.<sup>21</sup>

Los tercetos con que concluye el poema revelan la distancia que separa el derrotero estético de Egea del último ideario de Jiménez. Los disfraces de ocasión que envuelven a la palabra no son más que trajes circunstanciales de los cuales se despoja ante la mirada cómplice del poeta. La desnudez pierde así el sentido trascendental y esencialista para volverse experiencia simple, que no se asemeja a la epifanía del poema V. En la parte final, el sujeto reivindica su oficio al que lo une, no la pasión erótica de Juan Ramón, ni la convivencia indiferente de Rovira, sino una relación de amistad sobre la cual se fundan -todavía- las convicciones personales, convirtiendo ese espacio mínimo del texto en un refugio del desamparo, “pequeño pueblo en armas contra la soledad”.<sup>22</sup>

La *Poetica* de Egea se aparta del texto homenajeado para tomar un sendero distinto, ajeno tanto a la circularidad aparente del original como a la pendiente en declive de la parodia roviriana. Aquí la relación se desplaza sobre un eje de coordenadas que lleva del enamoramiento infantil y las experiencias de juventud, al compañerismo y la amistad adulta. El efecto que deriva no consiste en la admiración contemplativa,

---

<sup>21</sup> Señala Romano que la adjetivación de la venganza como “tierna” constituye una combinación semánticamente impertinente que empleara Luis García Montero en su manifiesto (“la ternura puede ser una forma de la rebeldía”), luego repetida por Egea en uno de los “Epigramas” de la antología conjunta de 1987. (“Sueño y trabajo nos costó saberlo/ ternura es patrimonio de los rojos”). Marcela Romano, *op. cit.*, p. 61.

<sup>22</sup> Apunta con agudeza Romano que “la doble disponibilidad de este último alejandrino (alertada desde lo rítmico por la cesura) revela en apenas catorce sílabas el cruce sintomático entre lo privado y lo público, la ilusión de la solidaridad frente al ensimismamiento, la validez de las historias mínimas y cotidianas.” (Marcela Romano, *op. cit.*, p. 62).

ni en la sonrisa irónica, sino en la íntima satisfacción de haber construido a través de los años un lugar de abrigo y consuelo que permanece en pie. En ese trabajo de menestral el poeta se justifica a sí mismo, inscribiendo su oficio en el marco de los grandes acontecimientos de la Historia.

## 5- A MODO DE CONCLUSIÓN:

El concepto bajtiniano de “dialogismo” constituye la piedra de toque de la noción de *intertextualidad* formulada por Julia Kristeva a partir de su introducción a los *Problemas de la Poética de Dostoievski*. Según Kristeva, el texto no consiste en una totalidad cerrada, sino que configura un espacio abierto en el que se juegan relaciones con textos precedentes o contemporáneos. De acuerdo con lo teorizado por Gerard Genette (quien, restringiendo el término, subsume el procedimiento intertextual en la idea más vasta de *transtextualidad* de la que constituye una de sus tantas formas) el concepto citado vendría a designar “una relación de *copresencia* entre dos o más textos, la presencia efectiva de un texto en otro...” (Genette, 10). En sintonía con la delimitación planteada por Marta Ferrari, debe señalarse que la *intertextualidad* ha de ser entendida aquí “no como un factor constitutivo de todo texto, sino como un mecanismo textual que se manifiesta en determinadas circunstancias” (Ferrari, 20). Mecanismo que, en la posmodernidad, singulariza un regreso al pasado desde la perspectiva del presente, retomándolo con un sesgo de melancolía y desengaño. En ese espacio intertextual se inscriben las poéticas analizadas, que revisitan el tópico juanramoniano sometiéndolo a variaciones en las que se entrevé el carácter histórico de toda experiencia.

Como hemos visto, sin dejar de reconocer el peso del pasado (antes bien, apropiándose del mismo), el catalán Pere Rovira apuesta por una escritura atravesada por la ironía y la subversión de la tradición a través de diversos recursos como la parodia, el humor y la palabra de cuño oral, recursos todos que buscan tender un puente hacia el lector. Al igual que su compañero de promoción Carlos Marzal, puede decirse que Rovira se declara a favor de “aquellos que construyen con emoción su verso/ y hacen del arte vida.” (Marzal, 63).

Algo más de una década antes de la aparición de *La vida en plural*, poemario de Rovira en el que éste versiona en tono paródico la poética esbozada por Juan Ramón Jiménez en *Eternidades*, Javier Egea ya había incursionado en su reescritura, reformulando el tópico con una impronta personalísima que afincaba en la intimidad. Así, en un texto emblemático que habría de formar parte de *La otra sentimentalidad* -junto con los ensayos de Luis García Montero y de Álvaro Salvador, que encabezan la edición de “Los pliegos de Barataria” de la citada antología -, Egea retoma a

Jiménez, construyendo con dicción propia e inimitable una *Poética* en la que funde lo individual y lo colectivo.

Las poéticas que exhiben los textos desbrozados nos permiten advertir las diferentes estéticas a las que adscriben sus respectivos autores: la ansiada cumbre juanramoniana de la “poesía desnuda” se aleja tanto de una noción de poesía que atiende a lo cotidiano, cuyo objeto afina en lo real para tratar de comunicarlo por medio de un vínculo emotivo, como de una concepción del arte que pretende materializar en la palabra poética los accidentes de un destino personal inmerso en la temporalidad de la Historia. Así, mientras Egea retoma el molde y la retórica del texto de Jiménez “para resignificarlos e invertirlos, evitando, no obstante la distancia irónica y burlesca y el efecto risible que presupone, en general, la operación paródica” (Romano, 62), Pere Rovira no duda en desarmar el modelo y proponer, como contracara, una poética circunstancial, que degrada el original al obligarlo a bajar de su pedestal y hacerse carne, mas no enaltecida y venerada, sino humanizada y corrompida.

En ese descenso a lo concreto efectuado a través de la ironía, el giro paródico, el coloquialismo y la readaptación del paradigma clásico al marco urbano, se manifiesta el abandono de la idea de una Poesía capaz de descubrir el “nombre exacto de las cosas”, con la intención de convertirla en práctica existencial y registro íntimo susceptible de condensar las múltiples experiencias de una vida. Poéticas que no se desentienden de su tiempo, ni acatan sin más las imposiciones externas sino que, con registros disímiles (que van de la sonrisa sardónica a la visión consoladora, de la transgresora postura individual a la articulación con el universo histórico-social), deponen los ideales eternos de los poetas y los arrojan de su torre de marfil para instarlos a abjurar de su condición de vates y enfrentarse a lo real.

El incesante poder de convocatoria que posee el texto de Juan Ramón, testimonio del cual es también el temprano poema de Octavio Paz con que abrimos estas páginas, resulta, como vemos, incuestionable. Bajo el signo del homenaje o de la profanación, de la cita, la alusión o del simple eco, el diálogo con la tradición que ejecutan estos poemas intertextuales dan cuenta de un modo singular de concebir a la escritura como reescritura.

Hablamos aquí de variaciones porque, claro está, no se trata de repetición, ni de reproducción idéntica de lo pasado, se trata, más bien, de una variación, en el sentido musical del término, en que una misma melodía es planteada bajo un número muy amplio y muy diverso de formas. Víctor Botas, otro poeta generacionalmente próximo a Rovira y a Egea que hizo magistralmente de la reescritura de la tradición su propia poética, lo expresaba muy bien, esta vez sin lugar para la ironía, en los siguientes versos:

y tú,  
tú seguirás aquí,  
consumiendo ese tiempo que a ti mismo,  
a su vez, te consume;  
colocando  
palabras que no van  
a ser leídas nunca  
nunca,  
porque no dicen nada  
que no hayan repetido muchas voces  
muertas  
que los demás se saben de memoria. (242).

## BIBLIOGRAFÍA:

- Botas, Víctor (1999). *Poesía Completa*. Gijón: Llibros del Peixe.
- Díaz de Castro, Francisco (2006). *Vidas pensadas: poetas en el fin de siglo*, Sevilla: Renacimiento.
- Egea, Javier (1983). *La otra sentimentalidad*. Granada: Don Quijote.
- Ferrari, Marta B., (2014), “Un constante regreso. La escritura intertextual de Ángel González”, *Prosemas, N° 1*, revista de estudios poéticos de la Univ. de Oviedo; <http://www.unioviedo.es/reunido/index.php/PREP/article/view/10584>
- García, Miguel Ángel (2014), “Todas las mansiones de la poesía. El veintisiete en la crítica literaria de Ángel González”, *Prosemas, N° 1*, revista de estudios poéticos de la Univ. de Oviedo; <http://www.unioviedo.es/reunido/index.php/PREP/article/view/10584>
- García Jaramillo, Jairo (2005). *Javier Egea: la búsqueda de una poesía materialista*. Granada: I&CILE Ediciones.
- Genette, Gerard (1989), *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid: Taurus.
- Jiménez, Juan Ramón (1981) *Eternidades*. Ed. crítica de García de la Concha, Víctor. Madrid: Taurus.
- Jiménez Millán, Antonio (1994), “Un engaño menor: las generaciones literarias”, revista *Scriptura*, N° 10. [www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/viewFile/94432/142558](http://www.raco.cat/index.php/Scriptura/article/viewFile/94432/142558)
- (2006), *Poesía hispánica peninsular*. Sevilla: Renacimiento.
- (2014), “La poesía de Pere Rovira”, Revista de crítica y creación poética *Adarve*, N° 7; [www4.ujaen.es/~efeliu/Adarve/Adarve%207/Adarve7.pdf](http://www4.ujaen.es/~efeliu/Adarve/Adarve%207/Adarve7.pdf)
- Kristeva, Julia (1978), “Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela”, en *Semiótica 1*, Madrid, Espiral/Fundamentos, pp. 187-225.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge (1994), *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*, Bs. As.: Biblos.
- Margarit, Joan, (2004), “Pere Rovira: navegante por un mar interior”, *Poesía en el campus*, N° 51. Zaragoza. [http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/18/\\_ebook.pdf](http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/18/_ebook.pdf)
- Marzal, Carlos (2004), “Pere Rovira: un cazador que escribe”, *Poesía en el campus*, N° 51, revista literaria, Zaragoza. [http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/18/\\_ebook.pdf](http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/18/_ebook.pdf)
- Marzal, Carlos (2005). *El corazón perplejo*. Barcelona: Tusquets.

- Pelzter, Federico (1994), *Poesía sobre la poesía (En la literatura argentina contemporánea)*, Bs. As.: Botella al mar.
- Romano, Marcela (2012), *Revoluciones diminutas (La “otra sentimentalidad” en Álvaro Salvador y Javier Egea)*, Madrid: Renacimiento.
- Rovira, Pere (1996). *La vida en plural*. Barcelona: Columna Edicions.
- Salinas, Pedro (1970). *Literatura española siglo XX*. Madrid: Alianza Editorial.
- Salvador, Álvaro (2002). “La dialéctica vestido/desnudo en la poesía de Juan Ramón Jiménez”. *Las rosas artificiales*. Sevilla: Fundación Genesian.
- Salvago, Javier (1985). *Variaciones y reincidencias*. Madrid: Visor.
- Scarano, Laura y Ferreyra, Marta (1996). “La poética especular del modernismo: el gesto fundador de Darío y Jiménez”. Scarano, L., Ferrari, M., Ferreyra, M., Romano, M., *Marcar la piel del agua. La autorreferencia en la poesía española contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Vilas, Manuel (2004). “Pere Rovira”, *Poesía en el campus*, N° 51. Zaragoza. [http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/18/\\_ebook.pdf](http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/18/_ebook.pdf)

**PUBLICAMOS** en este número 42 de la revista *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica* el *Curriculum vitae* del profesor don Enrique Ruiz-Fornells Silverde, quien ha dedicado toda su vida a la difusión de la cultura y del idioma español en el mundo. En justo reconocimiento la Fundación Universitaria Española agradece las ayudas que le ha dispensado en esta importantísima tarea.

**ENRIQUE RUIZ-FORNELLS SILVERDE**

**601 5th Avenue East – Apt. 325**

**Tuscaloosa, Alabama 35401**

**205-507-7620**

**[erfs@msn.com](mailto:erfs@msn.com)**

## **RESUMEN ACADÉMICO**

**P**ronto, después de licenciarme, fui admitido en el Seminario de Estudios Iberoamericanos y formé parte del Consejo Editorial de Resumen, revista de información sobre la actualidad hispanoamericana. Fue entonces cuando pasé al Departamento de Información del Instituto Cultura Hispánica, siendo sucesivamente, más tarde, secretario de Cuadernos Hispanoamericanos, Mundo Hispánico y Ediciones Cultura Hispánica. El entusiasmo por el trabajo y la busca de iniciativas que irradiaban del Instituto me hizo considerar el solicitar una beca del Instituto Internacional de Educación de Nueva York. Durante el curso académico 1956-1957 estudié en Northwestern University, Medill School of Journalism, y estuve un verano en la Universidad de Denver perfeccionando mi inglés. Durante mi estancia en esa Universidad conocí al profesor Marcelino Peñuelas que me sugirió la idea de trasladarme a Estados Unidos como profesor de español. La idea quedó relegada pero no olvidada.

Cuando terminé en Northwestern, regresé a Madrid y durante varios meses trabajé en Iberia, puesto que abandoné para incorporarme a la sección de Relaciones Culturales con Estados Unidos del Instituto de Cultura Hispánica y, al mismo tiempo, empecé mis clases de español a los funcionarios de la Embajada Norteamericana en Madrid. Estas nuevas actividades me recordaron la sugerencia del profesor Peñuelas y empecé a escribir cartas solicitando una vacante. No tardé muchos meses en recibir una contestación afirmativa. Sin embargo, con sorpresa, la carta no venía de los Estados Unidos sino de Canadá.

Después de una entrevista con el profesor Leonard Harrop, gran hispanista australiano-canadiense, en su residencia de Mallorca, en 1960 comencé a enseñar en McGill University. Se trataba de un programa de colaboración entre McGill y la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fui, entonces, Lector de Español por parte de España y Assistant Professor por la de McGill. Pronto percibí, que sin el título de doctor el avance profesional sería imposible. No fue fácil hacerlo desde Canadá, pero cumplí todos los requisitos que la Universidad Complutense me exigía. Una vez en posesión del título, la Universidad de South Carolina me incorporó a su departamento de español. En aquellos años, debido a la abundancia de vacantes, el cambio de universidades era normal. A los dos años tuve posibilidades de empleo en la de Georgia, Virginia y Alabama. Esta última fue la elegida por razones familiares y por ser la mejor oferta. Años después fui profesor visitante en la de Washington en Missouri y Mississippi State.

Para entonces había tenido tiempo suficiente de reconocer la importancia que las asociaciones profesionales tenían en el ámbito universitario y el corte, así me pareció, entre el sector académico y España, sin olvidar, el aislamiento de los españoles dedicados a la enseñanza y la escasa presencia de nuestros escritores en la universidad norteamericana.

Ya años antes había empezado a visitar las reuniones anuales de la Modern Language Association of America (MLA), donde conseguí que el Instituto de Cultura Hispánica celebrase actos con la presencia de algún escritor español. Las fechas entre las fiestas navideñas y Año Nuevo en que tenían lugar esas reuniones hicieron que la iniciativa fuera de poca duración. En aquellos días contacté al Director Ejecutivo de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP), con el fin de iniciar un programa de vuelos que deshiciera la falta de lazos que creí advertir. El programa fue un éxito y cientos de profesores lo utilizaron durante los veranos. Asimismo, la AATSP colaboró con la Universidad Complutense estableciendo un programa graduado, que se integró en los cursos regulares para extranjeros de los que yo era secretario. En 1975 dirigí el primer congreso de la AATSP en Madrid que al ser elegido presidente impulsé los que se celebraron en 1986 y 1998. El último de este ciclo tuvo lugar en la Universidad de Salamanca en 2004. En él organicé y presidí el homenaje que la AATSP dedicó a la Real Academia Española, cuya consecuencia fue el libro que edité, años después, El español y su literatura en los Estados Unidos. Homenaje a la Real Academia Española.

A raíz del congreso de la AATSP, organicé, con mi esposa Cynthia y el patrocinio de la AATSP y la Dirección General de Relaciones Culturales, la primera conferencia de programas en el extranjero de universidades de los Estados Unidos. Tuvo una

repercusión importante pues a continuación se celebraron en las universidades de Navarra y Nebraska y en Portugal, Lisboa. Mi interés por el aprendizaje de nuestro idioma de los alumnos extranjeros en la propia España, se manifestó en que iniciase con el profesor Eric Baklanoff, el programa de la Universidad de Alabama en la Universidad de Navarra y en la Complutense.

Coincidió con Jaime Ferrán, profesor entonces en Syracuse University, en el aislamiento en que vivíamos los profesores procedentes de España. En 1980 fundamos, con la ayuda del Instituto Español de Emigración, la Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos (ALDEEU). El entusiasmo fue extraordinario llegando a integrarse más de cuatrocientos miembros, se publicase Puente Atlántico, Cuadernos de ALDEEU, recibiendo becas del Ministerio de Asuntos Exteriores, descuentos importantes en los vuelos a España y organizando ciclos de conferencias en la Casa de España en Nueva York. El resumen de la historia de los primeros treinta años de ALDEEU, está recogido en el libro que, con gran acierto, publicó la profesora Teresa Valdivieso, Memorias...de un sueño. En sus páginas se recoge el desarrollo de ALDEEU desde sus comienzos hasta el año 2010.

Seis años más tarde, 1986, inicié el programa de colaboración del Ministerio de Cultura, Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas, con las Asociaciones Profesionales de los Estados Unidos, que coordiné hasta el 2012. El programa, con la experta guía desde Madrid de Teresa Atienza, hizo posible la presencia de escritores españoles en asociaciones tan establecidas en el mundo académico de Norteamérica como Modern Language Association of America (MLA), South Atlantic Modern Language Association (SAMLA), North East Modern Language Association (NEMLA), Rocky Mountain Modern Language Association (RKMMLA), American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP), Asociación Hispánica de Humanidades (AHH), Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en los Estados Unidos (ALDEEU),... Cerca de doscientos escritores representando teatro, poesía, novela y ensayo, recibieron en sesiones especiales el aplauso a su obra. Las sesiones facilitaban, al mismo tiempo, la intervención de profesores españoles presentando ponencias sobre la obra literaria del escritor visitante.

En 1986 fui elegido Miembro Correspondiente de la Real Academia Española en Estados Unidos año en que también se me concedió la categoría de Profesor Investigador en la Universidad de Alabama. En ella, fundé la Revista de Estudios Hispánicos que dirigí durante dieciocho años.

En 1988 fundé la Asociación Hispánica de Humanidades (AHH) con la ayuda del abogado español residente en Nueva Orleans, Gerardo Abascal, que facilitó todos

los trámites legales. La Asociación, celebra sus congresos cada dos años en España, publica las correspondientes actas y exime a sus miembros del pago de las cuotas anuales.

Hoy día, aunque emérito, sigo mis actividades e iniciativas. Como Presidente Honorario de ALDEEU y AHH continúo atento a su desarrollo, participo todos los años en los Congresos de SAMLA cuya Junta Directiva acaba de elegirme Miembro Honorario, copresido los congresos de cine y literatura que inicié en el 2010 en la Universidad de Salamanca con uno de sus profesores, Gonzalo Gómez Dacal, y la profesora Gloria Camarero Gómez de la Universidad Carlos III de Madrid, formo parte del Consejo Asesor de la Asociación Nacional de Españoles Residentes en Estados Unidos (ANREUSA) así como del “Emiriti Committee For International Studies and Strategic Studies” de la Univeridad de Alabama.

## **EDUCACIÓN Y ACTIVIDAD ACADÉMICA**

Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas (Sección de Políticas). Universidad Complutense de Madrid. 1950.

Título de periodista. Escuela Oficial de Periodismo de Madrid. 1951.

Inscrito en el Libro Oficial de Periodistas con el número 1.923, folio 385. 1951.

Diploma de “Problemas Contemporáneos” Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander. 1951.

Diploma de “Periodismo”. Universidad Internacional Menéndez Perlayo. Santander. 1951.

“Orientation for Students Abroad”. Certificate. University of Denver. Denver, Colorado. Estados Unidos. 1953.

Diploma de “Altos Estudios Internacionales”. Sociedad de Estudios Internacionales de Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. 1955.

Doctor en Ciencias Políticas y Económicas (Sección de Políticas). Universidad Complutense de Madrid con la calificación de SOBRESALIENTE. 1959.

Miembro Correspondiente de la Real Academia Española en Estados Unidos. 1986.

Miembro del Consejo de Dirección del MÁSTER de Gestión de la Industria Cinematográfica. Universidad Carlos III de Madrid. 2012.

## DOCENCIA

- Profesor Ayudante de Clases Prácticas de la asignatura “Historia Política, Universal y de España”. Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Universidad Complutense de Madrid. 1950-1957.
- Profesor Ayudante de Clases Prácticas de la asignatura “Historia e Instituciones del Mundo Hispánico”. Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Universidad Complutense de Madrid. 1955-1956.
- Profesor Encargado de la asignatura “Estudios Hispanoamericanos” del Curso de Verano para estudiantes extranjeros del Centro Cultural Hispánico-Francés de Madrid. 1955.
- Profesor y Vicesecretario de los Cursos de Verano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. 1955-1958.
- Profesor encargado de la asignatura “Historia e Instituciones del Mundo Hispánico”. Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Universidad Complutense de Madrid. 1956-1957.
- Profesor de Español de la Embajada de los Estados Unidos en Madrid. 1956-1958.
- Lector de Español en McGill University (Canadá) de la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. 1958-1960.
- Profesor y Secretario de los Cursos de Verano para extranjeros de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid. 1959-1967.
- Assistant Professor de la Universidad de Carolina del Sur (Estados Unidos). 1960-1963.
- Associate Professor de la Universidad de Alabama (Estados Unidos). 1963-1966.
- Profesor y Secretario de la Escuela Graduada de Verano para profesores de español de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid con la colaboración de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese y el Instituto de Cultura Hispánica. 1964-1967.
- Research Professor de la Universidad de Alabama. 1987-1991.
- Visiting Professor. Washington University (Missouri). Estados Unidos. 1967-1968.
- Visiting Professor. Mississippi State University. Estados Unidos. 1972-1976.
- Profesor de los cursos de verano para extranjeros de la Universidad de Navarra. 1985-1992.

## EXPERIENCIA EDITORIAL

Resumen. Revista de actualidad hispanoamericana. Redactor. Madrid. 1948-1950.  
Departamento de prensa. Instituto de Cultura Hispánica. Jefe de Sección. Madrid.  
1950-1952.

Cuadernos Hispanoamericanos. Secretario de Redacción. Madrid. 1952-1954.

Mundo Hispánico. Secretario de Redacción. Madrid. 1954-1956.

Anuario Hispanoamericano. Miembro del Consejo de Redacción. Madrid. 1956.

Ediciones Cultura Hispánica. Secretario. Madrid. 1959.

Revista de Estudios Hispánicos. Fundador y Director. Universidad de Alabama.  
1967-1985.

Cuadernos de ALDEEU. Director. 1982-1985.

Colección "Contemporary Spanish Literature in English Translation". Director. So-  
ciedad Española de Librería. Madrid. 1985-1991.

España Contemporánea. Miembro del Consejo Editorial. Ohio State University (Es-  
tados Unidos), 1887-

Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica. Fundación Universitaria  
Española. Miembro del Consejo Editorial. 1988—

## EXPERIENCIA ADMINISTRATIVA

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Director, "Travel and  
International Relations Committee". 1965-1970.

Asociación Cultural Hispano-Norteamericana. Madrid. Secretario-Tesorero. 1965-  
1968.

"The University of Alabama Summer Program in Spain". Cofundador y Direc-  
tor. 1967-1985.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Alabama Chapter.  
Presidente. 1967.

Real Colegio Universitario. Summer Courses for Foreigners. Director. Madrid. 1968.

Alabama Association of Teachers of Foreign Languages. Presidente. 1973.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Presidente. 1976.

National Committee for Foreign Languages. Miembro del Consejo ejecutivo. Esta-  
dos Unidos. 1977.

Symposium on "American Academic Programs in Mexico, Spain and other Spanish  
and Portuguese Speaking Countries". Director. Madrid, 1978.

- Conference on “American Programs Abroad”. University of Nebraska. Omaha (Estados Unidos). Codirector. 1980.
- Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos (ALDEEU). Cofundador con el profesor Jaime Ferrán (Syracuse University). 1980.
- Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. Presidente. 1980-1984.
- Asociación Europea de Profesores de Español (AEPE). Miembro del Consejo Ejecutivo. 1987-1993.
- Hispanic Association for the Humanities (AHH). Fundador. New Orleans, Louisiana. Estados Unidos. 1988.
- Hispanic Association for the Humanities. Presidente. 1988-2003.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas del Ministerio de Cultura de España con las Asociaciones de Hispanistas de los Estados Unidos. Director. 1989-2012.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras España con la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Director. 1989-2011.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Modern Language Association of America. Director. 1989-1993.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la South Atlantic Modern Language Association. Director. 1990-2011.
- Emiriti Committee for International Strategic Studies. University of Alabama. Miembro fundador del Comité. 1998
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Northeast Modern Language Association. Director. 1999-2011.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Annual International Conference in Literature. Atlanta, Georgia (Estados Unidos). Director. 2004-2006.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. Director. 2006-2010.
- Programa de colaboración de la Subdirección General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Rocky Mountain Modern Language Association. Director. 2008-2011.

Programa de colaboración de la Subvención General del Libro, la Lectura y las Letras Españolas y la Hispanic Association for the Humanities. Estados Unidos. Director. 2009-2011.

Programa de colaboración de la Subdirección General del libro, la Lectura y las Letras Españolas y el Simposio: Spanish Contemporary Theater “El próximo acto”. Estados Unidos. Ayudante y colaborador. Participaron: Ignacio Amestoy, Elena Cánovas, Montse Clot, Itziar Pascual, Paloma Pedrero, Jaime Salom, José María Rodríguez Méndez, Jerónimo López Mozo y Beth Escudé i Gallés. 2002.

### **MIEMBRO DE LAS SIGUIENTES ASOCIACIONES PROFESIONALES Y HONORARIAS**

Asociación Cultural Hispano-Norteamericana. 1958.

Asociación Cultural Iberoamericana. 1959.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. 1960.

Modern Language Association of America. 1960.

Asociación Internacional de Hispanista. 1963.

Sociedad Nacional Hispánica” Sigma Delta Pi”. 1964.

American Association of University Professors. 1964.

Oficina de Información y Vigilancia del Español. 1966.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Alabama. 1967.

South Atlantic Modern Language Association. 1970.

Association of Teachers of Foreign Languages. Alabama. 1973.

Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo. 1976.

Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. 1980.

Hispanic Association for the Humanities. 1988.

### **DISTINCIONES Y HOMENAJES**

Medalla al Mérito Turístico. 1968.

Encomienda al Mérito Civil. 1972.

Comendador de Número de la Orden al Mérito Civil. 1978.

Vanderbilt University. Invitation to participate in the International Symposium “Spain 1975-1980: The Conflicts and achievements of Democracy”. 1980.

American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Miembro Vitalicio. 1981.

Encomienda de la Orden de Isabel la Católica. 1984.

- Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. Presidente Honorario. 1984.
- Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos. Reconocimientos, 1985, 2999, 2013.
- Cofradía Internacional de Investigadores de Toledo. Cofrade de Número. 1986.
- American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Distinguished Service Award. 1986.
- Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio. 1986.
- Hispanic Association for the Humanities. Presidente Honorario. 2003.
- North East Modern Language Association. Homenaje con la participación de la profesora Joan F. Cammaratta (Manhattan College). 2008.
- American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. Capítulo de Salamanca. Miembro Honorario. 2010.
- South Atlantic Modern Language Association. Homenaje con la participación del profesor John Gabriele (The College of Wooster), y las profesoras María Paqui (Western Washington University), Candyce Leonard (Wake Forest University), Joy Landeira (University of Northern Colorado), y Linda Materna (Rider University). 2010.
- Cátedra de Castilla y León de Estudios de Español y de Cooperación Académica. Universidad de Salamanca. Miembro Correspondiente. 2010.
- South Atlantic Modern Language Association. Honorary Member. 2010.

## **CITADO EN**

- Diccionario de Literatura Española (Revista de Occidente). 1962.
- Personalities of the South. 1969.
- Who's who in the South. 1970.
- Directory of American Scholars. 1982.
- Who's who among Hispanic-Americans. 1994.
- Executive magazine. University of Alabama. 2009.
- Marquis Who's who. 2015.

## **OBRAS DEDICADAS**

- Estudios en Homenaje a Enrique Ruiz-Fornells. Edición de Teresa L. Valdivieso, Juan Fernández Jiménez y José J. Labrador. ALDEEU. 1990.
- Obras completas. Ana María Fagundo. Edición de Candelas Newton. Madrid, Endymion. 1997. 469.

“Otro”. Alberto Luna. Verso sin publicar. 1945.

“La casa destruida”. Ana María Fagundo. Verso sin publicar. Sin fecha.

## **BECAS Y SUBVENCIONES**

Beca del Sindicato Español Universitario para realizar estudios en la Universidad de París. 1949.

Beca para realizar estudios en el “Seminario de Estudios Hispanoamericanos”. Madrid. 1949.

Beca para realizar estudios en el curso de “Periodismo” de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander. 1951.

Beca para realizar estudios en el “Seminario de Problemas Contemporáneos” de la Universidad Menéndez Pelayo de Santander. 1952.

Beca del Gobierno Francés para perfeccionar su conocimiento del idioma francés. Universidad de París. 1953.

Beca del Institute of “Internacional Education of New York”, para estudiar periodismo en la Facultad “Medill School of Journalism” de Northwestern University. 1954.

Bolsas de Viaje de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese para preparar sus congresos en España en 1976, 1986 y 1998.

Beca del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para investigar sobre el teatro contemporáneo español. Madrid. 1977.

Beca del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para investigar sobre el teatro contemporáneo español. Madrid. 1978.

Subvención del Departamento de Ayuda a la Investigación de la Universidad de Alabama para realizar estudios sobre teatro contemporáneo en España. Madrid. 1983.

Subvención del Departamento de Ayuda a la Investigación de la Universidad de Alabama para realizar estudios sobre teatro contemporáneo en España. Madrid. 1984.

Subvención compartida con la Fundación Universitaria Española del Comité Conjunto Hispano-Norteamericano para investigar los fondos bibliográficos de la II República Española. 1987.

## INTERVENCIONES ACADÉMICAS

- “Punto vista”. Revista Momento. Madrid. 1954.
- “La influencia de la cultura hispánica en los Estados Unidos de América”. Revista Cumbre. Madrid. 1957.
- “La recepción de la literatura hispanoamericana en España (1975-1985). Ohio State University. 1975
- “El Bicentenario y los estudios universitarios en los Estados Unidos”. Instituto de Cultura Hispánica, Houston, Texas. 1976.
- “Historic roots of Spanish U.S. ties”. University of Alabama. 1976.
- “The Civil War in Contemporary Spanish Literature”. University of Alabama. 1984.
- “El teatro de Buero Vallejo”. Casa de España en Nueva York. 1985.
- “Victor Ruiz Iriarte y su contribución fantástica y poética al tema de Don Juan”. Cofradía Internacional de Investigadores. Toledo. 1986.
- “La selva como elemento catalizador en La Aventura Equinocial de Lope de Aguirre. Duquesne University, 1988.
- “El pastor vasco emigrado a los Estados Unidos y Oro blanco de José Luis Castillo Puche”. Duquesne University. 1988.
- “Hernando de Soto en la literatura norteamericana”. Universidad de Extremadura. 1988.
- “Del Toledo Fernández de Avellaneda al de Caballero Calderón y Enrique Larreta”. Mulhouse University. 1989.
- Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores: Clara Janés, Lourdes Ortíz, Pilar Pedraza, Bernardo Atxaga, Víctor Gómez Pin, Concha Romero, María José Rogué Arias, Julia García Verdugo, Paca Aguirre, Antonio Martínez Menchén, José Luis Martínez Nogales, Andrés Martín, Jorge Martínez Reverte, Jorge Riechman, José Varela Ortega, Juana Salabert, Ada Salas, Guillermo Carnero, Yolanda Pallín, Angel García Galiano, Andrés Ibañez, Luis Javier Moreno, Esperanza Ortega, Juan Luis Mira, Fernando Marías, Enrique Urbizu, Humberto López Morales, Elena Canóvas, Soledad Puértollas. American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. 1989-1992.
- Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores: Marina Mayoral, Monserrat Roig, Antonio Gabriel y Galán, Amalia Iglesias, Manuel Vázquez Montalván, Francisco Jarauta, Eduardo Chamorro, Mariano Antolín Rato, Antonio Carvajal. Modern Language Association of America. 1989-1993
- “El mar como símbolo en la poesía de Ana María Fagundo”. Rollins College. 1989.

“Eduardo Caballero Calderón y su vision poética y romántica de Toledo”. Cofradía Internacional de Investigadores. Toledo, 1990.

Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores: Miguel Morey, Luis Alberto de Cuenca, Diego Jesús Jiménez, Carlos Sahagún, Josefina Aldecoa, Ana María Fox, Ana Rosetti, Ignacio Amestoy, Rudolf Sirera, Juan Peruchó, Carlos Casares, Esperanza López Parada, Miguel Casado, Nuria Amat, Benjamín Prado, Suso del Toro, Luis Magrinyá, Juan Carlos Maestre, Guillermo Heras, José Ramón Fernández, Clara Sánchez Muñoz, Olvido García Valdés, Carlos Marquerie, Antonio Onetti, Angela Vallvey, Ignacio Martínez de Pisón, Rosa Montero, Vicente Molina Foix, Luis Araujo, Andrés Sánchez Robayna. South Atlantic Modern Language Association. 1990-2011.

“Azorín y la crítica norteamericana, una perspectiva”. Universidad de Alicante. 1996.

“The Generation of 1898 and the United States”. University of Alabama. 1999.

Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores: Alfonso Armada, Juan Mayorga, Mercedes Abad, Lorenzo Silva, María Victoria Atienza, Jaime Salom, Marcos Giral Torrente, Alejandro Gándara, Juan Magerit, Raúl Hernández Garrido, Inmaculada Alvear Valero, Andrés Ibañez, Aurora Luque Ortíz, Jerónimo López Mozo, Mayte Carranza. Northeast Modern Language Association. 1999-2011.

Palabras de introducción a la vida y obra de los siguientes escritores; Yolanda Castaño, Luisa Castro, Jaime Siles, Felipe Benitez Reyes. Annual International Conference in Literature. Atlanta, Georgia. 2000-2006.

“Palabras liminares”. Congreso, Hispanic Association for the Humanities. Madrid. 2004.

“En Madrid ya no hay siesta”. American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Alabama Chapter. 2005.

“Madrid, puerta de entrada del hispanismo norteamericano en España”. Hispanic Association for the Humanities. Madrid. 2005.

“Palabras en Homenaje al Fundador del Estudio Sempere, Alberto Sempere”. Hispanic Association for the Humanities. Madrid. 2006.

“La American Association of Spanish and Portuguese y España”. Universidad de Salamanca. 2006.

Palabras de introducción a la vida y la obra de los siguientes escritores: Marta Rivera de la Cruz, Martín Casariego, Víctor García de la Concha, José María Merino, Francisco Ayala, Gloria Camarero. Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en los Estados Unidos. 2006-2010.

- Palabras de introducción a la vida y la obra de los siguinetes escritores: Leila Ripoll, José Javier Abasolo, Luis García Montero, Gracia Morales. Rocky Mountain Modern Language Association. 2008-2011.
- Palabras de introducción a la vida y la obra de José Caballero Bonald. Hispanic Association for the Humanities. 2009.
- “ALDEEU como reflejo de la emigración académica Española en los Estados Unidos”. Asamblea anual de ALDEEU. Florida. 2013.

## PAÍSES VISITADOS CON FINES EDUCATIVOS Y DE CONOCIMIENTO

Argentina (2006), Austria (1998), Brasil (2006 y 2008), Canadá (1959, 1969 y 2009), Colombia (1967), Chile (2006), Dinamarca (1996), Egipto (1977), Emiratos Árabes Unidos (1972), Escocia (1972), Finlandia (1996), Francia (1953, 1972 y 1989), Grecia (1972 y 1984), Hungría (1962), India (1955), Inglaterra (1962 y 1972), Israel (1972), Italia (1953), Jordania (1977), Marruecos (1950-1954), Méjico (1966, 1972 y 1978), Nepal (1955), Noruega (1996), Perú (2006) Puerto Rico (1981 y 1984), Portugal (1986), Rusia (1987 y 1988), Suecia (1996), Tailandia (1972), Turquía (1979).

## BIBLIOGRAFÍA

### Libros

- Estudiantes españoles en los Estados Unidos. Diez años de intercambio. Asociación Cultural Hispano-Norteamericana. Madrid. 1956.
- La muralla de Joaquín Calvo Sotelo. Coautora Robina E. Henry. Edición escolar. Appleton-Century-Crofts. Nueva York. 1962.
- Doctoral Dissertations in Hispanic Languages and Literatures, 1876-1966. The United States, Canada and Puerto Rico. Coautor James R. Chatham. University of Kentucky Press. Lexington, KY. 1970.
- A Concordance to Gustavo Adolfo Bécquer' Poetry. University of Alabama Press. University, AL. 1970.
- Las concordancias de El Ingenioso Hdalgo Don Quijote de la Mancha. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 1976. 2 vols.
- A concordance to the Poetry of Leopoldo Panero. University of Alabama Press. University, AL. 1978.
- The United States and the Spanish World. Slected Proceedings of the Symposium on American Academic Programs in Mexico, Spain and other Spanish-and-Port-

- tuguese-Speaking Countries. Coautora Cynthia Y. Ruiz-Fornells. Sociedad General Española de Librería. Madrid. 1980.
- Edición de La muralla de Joaquín Calvo Sotelo. Ediciones Almar. Salamanca. 1980.
- United States Dissertations in Hispanic Languages and Literatures, 1967-1977. Coautor James R. Chatham. University of Kentucky Press. Lexington, KY. 1981.
- Concordancias del Quijote de Avellaneda. Fundación Universitaria Española. Madrid. 1984. 2 vols.
- La mujer hispana en el mundo: sus triunfos y sus retos. Edición conjunta con Teresa L. Valdivieso y Jorge H. Valdivieso. Editorial Orbis Press. Phoenix, AZ. 2000.
- El español y su literatura en los Estados Unidos. Homenaje a la Real Academia Española. Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua. Burgos. 2011.
- In Memoriam. L. Teresa Valdivieso. Ensayos y Remembranzas. Con la especial colaboración de Juan Fernández Jiménez. Enlaces Culturales. Erie, PA. 2014.
- ALDEEU: Treinta Años de Presencia en América. Edición conjunta con Jorge H. Valdivieso. Spanish Professionals en America. Phoenix, AZ. 2014.
- Literatura y cine. En el Bicentenario de la Independencia de Iberoamérica y de la Constitución de Cádiz. Edición conjunta con Jorge H. Valdivieso. Editorial Orbi Press. Turlock, CA. 2014.

### **Colaboraciones en libros**

- “Anuario hispanoamericano”. Con la colaboración de José Luis Xifra de Ocerín. Escelicer. Madrid. 1952.
- “El Bicentenario y los estudios graduados en las literaturas y lenguas hispánicas en los Estados Unidos”. David Cardus’ A Hispanic Look at the Bicentennial. Institute of Hispanic Culture of Houston. Houston, TX. 1978. 93-99.
- “La literatura hispanoamericana y su investigación en las tesis doctorales de los Estados Unidos”. Actas del XVII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid. 1978. 385-393.
- “Lo picaresco en Esta oscura desbandada”. Actas del I Congreso Internacional sobre la Picaresca. Fundación Universitaria Española, Madrid. 1979. 901-906.
- “El ejército y las armas en el Quijote de Alonso Fernández de Avellaneda”. Cervantes, su obra y su mundo. Edi-6. Madrid. 1981. 849-855.
- “Una novelista española ante los Estados Unidos: Carmen Laforet”. La Chispa 83. Tulane University. New Orleans, LA. 1983. 241-253.
- “Religión y dedicación mística en la poesía de Leopoldo Panero”. Santa Teresa y la mística hispana. Edi-6. Madrid, 1984. 757-767.

- “La ceguera en el teatro de Joaquín Calvo Sotelo”. National Symposium on Hispanic Theater. University of Northern Iowa. Cedar Falls, IA. 1985. 137-145.
- “La literatura hispánica y su proyección hacia el porvenir”. Prosa hispánica de vanguardia. Orígenes. Madrid. 1986. 21-26.
- “Los Estados Unidos: una dirección en la obra de José Luis Castillo Puche”. Homenaje a Luis Morales Oliver. Fundación Universitaria Española. Madrid. 1986. 311-324.
- “La recepción de la literatura hispanoamericana en España”. La cultura Española en el posfranquismo. Editorial Playor. Madrid. 1988. 137-146.
- “América como modelo periodístico en la obra literaria de José Luis Castillo Puche”. Selected Proceedings of the Pennsylvania Foreign Language Conference. Duquesne University. Pittsburgh, PA. 1988. 147-157.
- “El pastor vasco emigrado a los Estados Unidos y Oro blanco de José Luis Castillo Puche”. Studies in Modern and Classical Languages and Literatures. Orígenes. Madrid. 1988. 17-29.
- “El mar como símbolo en la poesía de Ana María Fagundo”. Studies in Modern and Classical Languages and Literatures. Rollins College. Winter Park, FL. 1989. 173-184.
- “Del Toledo de Fernández de Avellanea al de Caballero Calderón y Enrique Larreta”. Tolède (1085-1985). Des Traductions médiévales au mythe littéraire. Faculté des Lettres de Mulhouse. Fascicule XVI. París. 1989. 195-206.
- “Eduardo Caballero Calderón y su vision poética y romántica de Toledo”, Simposio Toledo romántico. Toledo. 1990. 175-183.
- “La figura de Hernando de Soto en la literatura norteamericana”. The Soto Chronicles. The Expedition of Hernando de Soto to North America in 1539-1543. Tuscaloosa, AL. 1993. 534-547.
- “Azorín y la crítica norteamericana: una perspectiva literaria”. Anales Azorinianos. Caja de Ahorros del Mediterráneo. Alicante. 1999. 303-317.
- “The Generation of 1898 and the United States”. Competing for Latin American Markets. A Business Perspective on the Spanish-American War Centennial. The University of Alabama. Tuscaloosa, AL. 1999. 21-27.
- “La recepción de la Cultura y la literatura Hispanoamericana en la España Contemporánea”. El triángulo económico: España-United States- América Latina. Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares. 2002. 51-57.
- “Palabras liminares”. Madrid en la literatura y las artes. Orbis Press. Phoenix, AZ. 2006. xii-xiii.

- “Palabras en homenaje al fundador del Estudios Sempere, Alberto Sempere”. Actas del Congreso de la Hispanic Association for the Humanities. Madrid. 2006. 201-205.
- “Cómo fue...”. Memorias ... de un sueño. Editorial Orbis Press. Turlock, CA. 2010. 12-16.
- “The Words of Enrique Ruiz-Fornells”. 2010 Samla Honorary Member. South Atlantic Review. 2011. 9-10.
- “Nuevamente”. Actas del Congreso de Cine en la Literatura y las Artes. [Http://www.cebusal.es/download/publications/Actas online II Congreso](http://www.cebusal.es/download/publications/Actas%20online%20II%20Congreso). 2013.

### Artículos

- “Primer Congreso Internacional de Hispanistas”. Cuadernos hispanoamericanos. 155. 1962, 266-268.
- “IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega. Celebración del aniversario (1562-1962)”. Revista de Literatura. 41-42. 1962. 117-155.
- “IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega. Celebración del aniversario (1562-1962). Revista de literatura. 43-44. 1962. 211.253.
- “Celebración en los Estados Unidos del IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega (1562-1962)”. Cuadernos hispanoamericanos. 161-162. 1963. 623-626.
- “El IV Centenario del nacimiento de Lope de Vega en España”. Hispania. 46. 1963. 563-566.
- “Las universidades de los Estados Unidos se dan cita en España”. Mundo Hispánico. 186. 1963. 14-17.
- “Jornadas conmemorativas del nacimiento de Unamuno”. Cuadernos hispanoamericanos. 166. 1963. 41-47.
- “Un Instituto de Cultura Hispánica en Tejas”. Mundo Hispánico. 199. 1964. 69-72.
- “América en primer Centenario del nacimiento de Unamuno”. Folia Humanística. 28. 1965. 357-360.
- “La educación universitaria en los Estados Unidos”. Revista de Educación. 172. 1965. 58-60.
- “61 años de la Hispanic Society of America”. Mundo Hispánico. 211. 1965. 58-64.
- “Escuela graduada de verano para profesores de español en la Universidad de Madrid”. Mundo Hispánico. 222. 1966. 36-40.
- “The Spanish Theater in the Last Twenty-five Years”. Drama Critique. 9.2. 1966. 50-58.
- “España y los Institutos ‘National Defense Education Act’”. Revista de Educación. 180. 1966. 32-34.

- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 8. 1966. 27-32.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 9. 1967.47-52.
- “Las asociaciones profesionales y la enseñanza del español en los Estados Unidos”.  
Revista de Educación. 180. 1967. 86-90.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 10. 1967. 28-36-
- “Presencia de la cultura Española en los Estados Unidos a través del intercambio  
universitario”. Información Comercial Española. 409. 1967. 149-1955.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuader-  
nos hispanoamericanos. 217.1968. 187.201.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 11. 1968. 180-199.
- “Las misiones de San Antonio”. Mundo Hispánico. 247. 1968. 58-61.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 12. 1968. 30-35.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuader-  
nos hispanoamericanos. 228. 1968. 838.858.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 13. 1969. 34-42.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuader-  
nos hispanoamericanos. 236. 1969. 522-547.
- “Índice de publicaciones norteamericanas referentes a temas literarios e históricos  
sobre España”. Español Actual. 14. 1969. 24-32.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 15. 1970. 22-32.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en Estados Unidos”.  
Español Actual. 16. 1970. 35-47.
- “Ensayo de una bibliografía de las publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”.  
Español Actual. 17. 1970. 35-40.
- “Benito Pérez Galdós y la crítica norteamericana”. Cuadernos hispanoamericanos.  
250-252. 1970. 712-719.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuader-  
nos hispanoamericanos. 253-254. 1970. 373-398.
- “American Doctoral Research on the Teaching of Literature”. Part. I. Coautor James  
R. Chatham. Modern Language Journal. 56. 1972. 323-325.

- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 262. 1972. 209-236.
- “American Doctoral Research on the Teaching of Literature”. Part II. Coautor James R. Chatham. *Modern Language Journal*. 56. 1972. 495-503.
- “La concordancia de Don Quijote”. *Anales Cervantinos*. 11. 1972. 159-162.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 270. 1972. 650-675.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 284. 1974. 457-483.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 297. 1975. 705-730.
- “Notas sobre el teatro de Joaquín Calvo Sotelo”. *Revista de archivos, bibliotecas y museos*. 78. 1975. 429-436.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos”. Cuadernos hispanoamericanos. 308. 1976. 237-260.
- “Nuestro tiempo”. *Hispania*. 59. 1976. 72.
- “Nuestras relaciones internacionales”. *Hispania*. 59. 1976. 239.
- “Nuestra profesión”. *Hispania*. 59. 1976. 468.
- “Nuestra Asociación, España y el Bicentenario”. *Hispania*. 59. 1976. 867-868.
- “Algunas observaciones sobre la enseñanza del español en el extranjero”. *Hispania*. 60. 1977. 5-8.
- “Cursos de verano para estudiantes norteamericanos: ¿lengua o literatura?”. *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*. 16. 1977. 79-83.
- “La literatura chicana, observaciones y perspectivas”. *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*. 17. 1977. 163-168.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1975”. Cuadernos hispanoamericanos. 329-330. 1977. 568-588.
- “La investigación doctoral cervantina en las universidades de los Estados Unidos”. Coautor James R. Chatham. *Anales Cervantinos*. 15. 1978. 237-243.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1976”. Cuadernos hispanoamericanos. 337-338. 1978. 291-333.
- “América en la poesía de José María Souvirón”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. 8. 1980. 259-272.
- “Los Estados Unidos y los graduados españoles”. *Carta de España*. 248. 1980. 35.
- “América en la poesía de Leopoldo Panero”. Cuadernos para Investigación de la literatura Hispánica. 2-3. 1980. 261-170.
- “El español y su literatura en el creciente hispanismo de los Estados Unidos”. *Carta de España*. 252. 1980. 22-24.

- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1977”. Cuadernos hispanoamericanos. 364-366. 1980. 671-692.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1978”. Cuadernos hispanoamericanos. 367-369. 1980. 693-710.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1979”. Cuadernos hispanoamericanos. 376-378. 1981. 953-969.
- “La electrónica aplicada al estudio de las concordancias de textos literarios en español”. Arbor. 434. 1982. 191-206.
- “Study in Spain and the Problem of Credit Transfer”. Hispania. 66. 1983. 69-74.
- “Cultura y emigración: el caso de España y los Estados Unidos”. Arbor. 451-454. 1983. 24-35.
- “Algunas variaciones sobre el tema de la ceguera en el teatro español de los años cincuenta”. Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica. 5. 1983. 135-144.
- “Los Estados Unidos en la obra de Joaquín Calvo Sotelo”. Cuadernos de ALDEEU. 1. 1983. 109-123.
- “Miguel Delibes y los Estados Unidos: una perspectiva”. Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español. 28. 1983. 99-110.
- “La imagen de los Estados Unidos en la obra de Joaquín Calvo Sotelo, Miguel Delibes y Carmen Laforet”. Arbor. 465-466. 1984. 77-88.
- “Bibliografía de revistas y publicaciones hispánicas en los Estados Unidos: 1980”. Cuadernos hispanoamericanos. 421-423. 1985. 499-515.
- “España en los Estados Unidos”. Carta de España. 299. 1984. 39.
- “El teatro español de los años 50, tres décadas después”. Tramoya. 18. 1989. 85-94.
- “La selva como elemento catalizador en La aventura equinoccial de Lope de Aguirre”. Cuadernos de ALDEEU. 5. 1989. 269-282.
- “La muralla y el problema de sus fuentes a tres décadas de su estreno”. Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica. 11. 1989. 187-192.
- “El Don Juan de Víctor Ruiz Iriarte: a propósito de un manuscrito no publicado”. Beresit. 1989. 261-272.
- “Algunos aspectos de la obra no dramática de Joaquín Calvo Sotelo”. Cuadernos de ALDEEU. 6. 1990. 77-88.
- “La enseñanza del español y la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese”. Cuadernos Cervantes. 19. 1998. 16-20.
- “La organización en Estados Unidos de un programa académico en el extranjero”. Cuadernos Cervantes. 30. 2000. 16-21.
- “La India de Octavio Paz, testimonio y pensamiento”. Cuadernos hispanoamericanos. 595. 2000. 79-90.

“Los Estados Unidos y el español de la globalización económica”. Cuadernos Cervantes. 35. 2001, 60-67.

“Goiko’ en la imaginación de José Javier Abasolo”. España Contemporánea. XXV, 1-2. 2015. 141-145.

### Reseñas

Neale-Silva, Eduardo. Horizonte humano. Vida de José Eustasio Rivera. Cuadernos hispanoamericanos. 175-176. 1964. 258-259.

Panero, Leopoldo. Canción sin límites. Hispania. 47. 1964. 867-868.

García Morejón, Julio. Unamuno y Portugal. Revista hispánica moderna. 3-4. 1964. 357-358.

Valdés, Mario. Death in the Literature of Unamuno. Folia humanística. 35. 1965. 945.

Chandler, Richard E. y Kessel Schwartz. A New History of Spanish Literature. Cuadernos hispanoamericanos. 193. 1966. 185-186.

Del Río, Amelia A. Poesía hispánica, unos momentos líricos. Hispania. 49. 1966. 366-367.

Garciasol, Ramón. Claves de España: Carvantes y El Quijote. Hispania. 49. 1966. 887.

Lagos, Ramiro. Testimonio de las horas grises. Revista de literatura. 57-58. 1966. 263.

Alonso Gamo, José María. Un español en el mundo: Santayana. Revista hispánica moderna. 3-4. 1966. 265-266.

Mandel, Oscar. The Theatre of Don Juan: A Collection of Plays and Views. Segismundo. 2. 1967. 387-388.

Undergraduate Study Abroad. U.S. College Sponsored Programs. Revista de Educación. 194. 1967. 123-124.

Marín, Diego y Angel del Río. Breve historia de la literatura española. Cuadernos hispanoamericanos. 207. 1967. 565-567.

McCready, William. The Goldfinch and the Hawk: A study of Lope de Vega’s Tragedy El caballero de Olmedo. Hispania. 51. 1968. 196.

MacCready, Warren. Bibliografía temática de estudios sobre el teatro español antiguo. Hispania. 51. 1968. 362-363.

Chandler, Richard E. y Kessel Schwartz. A New Anthology of Spanish Literature. Cuadernos hispanoamericanos. 224-225. 1968. 744-746.

Soon, Alan. Ficción y comedia en el Siglo de Oro. Hispania. 51. 1968. 574.

- Stamm, James R. A Short History of Spanish Literature. Cuadernos hispanoamericanos. 224-225, 1968. 746-747.
- Díaz-Plaja, Fernando. Antología del romanticismo español. Cuadernos hispanoamericanos. 224-225. 1968. 748-750.
- Ramírez, Alejandro. Epistolario de Justo Lipsio y los españoles. Boletín cultural y bibliográfico. 11. 1968. 55-56.
- Rosales, Luis. El sentimiento del desengaño en la poesía barroca. Boletín cultural y bibliográfico. 11, 1968. 56-57.
- Souvirón, José María. El príncipe de este siglo. La literatura moderna y el demonio. Boletín cultural y bibliográfico. 5. 1968. 57-58.
- Losada, Angel, Epistolario de Juan Ginés de Sepúlveda. Revista interamericana de bibliografía. 19. 1969. 193-194.
- Schwartz, Kessel. Introduction to Modern Spanish Literature. Cuadernos hispanoamericanos. 237. 1969. 799-800.
- Ilie, Paul. The Surrealist Mode in Spanish Literature. Cuadernos hispanoamericanos. 237. 1969. 801-802.
- Maravall, José Antonio. Estudios de historia del pensamiento español. Revista hispánica moderna- 1-2. 1969. 145-146.
- McGrady, Donald. Mateo Alemán. Cuadernos hispanoamericanos. 237. 1969. 802-803.
- Castillo Puche, José Luis. Hemingway, entre la vida y la muerte. Hispania. 53. 1970. 153.
- Dedrick, Dwain Edward. A Critical Edition of Moreto's El poder de la Amistad. Hispania. 53. 1970. 572.
- MacCurdy, Raymond. Francisco Rojas Zorrilla. Hispania. 53. 1970. 1022.
- \_\_\_\_\_. Spanish Drama of the Golden Age. Hispania. 55. 1972. 197.
- Ziomek, Henry. Reflexiones del Quijote. Hispania. 56. 1973. 174.
- Calvo, Juan y Federico Gómez del Prado. La veta hispana: Panorama de la civilización Española. Hispania. 57. 1974. 389-390.
- Porqueras Mayo, Alberto. Temas y formas de la literature Española. Hispania. 57. 1974. 604-605.
- Poesse, Walter. Juan Ruiz de Alarcón. Hispania. 57. 1974. 1010-1011.
- López Estrada, Francisco. Los libros de pastores en la literatura española. Hispania. 58. 1975. 978.
- Tatum, C.M. Selected and Annotated Bibliography of Chicano Studies. La ciudad de Dios. 190. 1977. 676.
- Manzano Manzano, Juan. Colón y su secreto. Nueva estafeta. 7.1979. 76-77.

- Polo de Bernabé, Manuel. Consciencia y lenguaje en la obra de Jorge Guillén. *South Atlantic Bulletin*. 44. 1979. 72-73,
- Jauralde Pou, Pablo. Manual de investigación literaria: una guía bibliográfica para el estudio de la literatura española. *Hispania*. 66. 1983. 292-293.
- Mariscal, Ana. Cincuenta años de teatro en Madrid. *Estreno*. 13. 1987. 43.
- Salazar Rincón, Javier. El mundo social del Quijote. *Hispania*. 72. 1989. 542-543.
- Yxart, José. El arte escénico en España. *Estreno*. 15. 1989. 37.
- Varey, J.E. y N.D. Shergold. Los arriendos de los corrales de las comedias de Madrid. *Hispania*. 72. 1989. 958.
- Amell, Samuel. La narrativa de Juan Marsé. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*. 65. 1989. 374-376.

HUERTA CALVO, Javier. *Gerardo Diego y la Escuela de Astorga*, Astorga, Centro de Estudios Astorganos “Marcelo Macías”/ Fundación Gerardo Diego, 2015, XCVI + 380 pp.

Por *Luis Miguel Suárez Martínez*

Fue Gerardo Diego quien creó, en una tercera de ABC, el término “Escuela de Astorga” para designar a un cuarteto de escritores (Luis Alonso Luengo, Juan Panero, Ricardo Gullón y Leopoldo Panero) nacidos en la ciudad maragata entre 1907 y 1909. Con los tres supervivientes del grupo —Juan Panero fallecería prematuramente en 1937— mantendrá el gran poeta santanderino una entrañable amistad. A todo ello hay que añadir el recíproco interés por sus respectivas obras literarias (críticas o creativas), de la que dan fe dedicatorias, poemas, artículos y cartas. Todo este material se recoge en el libro *Gerardo Diego y la Escuela de Astorga* (Astorga, Centro de Estudios Astorganos “Marcelo Macías” / Fundación Gerardo Diego, 2015) de Javier Huerta Calvo, catedrático de Literatura de la Universidad Complutense y reconocido especialista —además de en otros ámbitos de la poesía contemporánea— en el tema, sobre el que ha publicado numerosos trabajos, entre los que debe citarse su excelente edición crítica de las obras completas de Leopoldo Panero (Astorga, Ayuntamiento, 2007, 3 volúmenes).

El libro se abre con un prólogo de Elena Diego, hija del gran poeta del 27, que evoca las estancias de su padre en Astorga (al que ella misma acompañó en dos de ellas) y los poemas que estas inspiraron. Luego, en una breve introducción (pp. XI-II-XVI) el autor explica la génesis de este trabajo —concebido al principio como un artículo, pero cuya extensión fue progresivamente creciendo— y el modo en que ha organizado los diversos materiales. Le sigue un ensayo preliminar de más de setenta páginas (XXI-XCVI) donde se trazan las líneas generales de la historia de la Escuela de Astorga y su relación con Gerardo Diego.

Este recorrido histórico se inicia con las empresas literarias juveniles del cuarteto astorgano y tiene su primer hito decisivo en el acto de homenaje a Aleixandre, en 1935, por su Premio Nacional de Literatura, donde los hermanos Panero se encuentran por primera vez (y única en el caso de Juan Panero, que fallecerá dos años después) con Gerardo Diego. Ese encuentro quedará inmortalizado en una histórica fotografía que reúne a poetas de varias generaciones, a la que el profesor Huerta le dedica un certero comentario (pp. XLIX-L). Siguen los años de la guerra, tan trágici-

cos para todos ellos y en especial para la familia Panero. Es este, sin duda, un punto bastante ignorado por algunos que escriben acerca de los autores astorganos (y en particular de Panero), a juzgar por los comentarios insidiosos que sobre ellos vierten (véase la nota de la página XVI). Por ello resulta conveniente leerlo con atención.

Tras la contienda civil, las tertulias en el Madrid de la posguerra o las visitas de Gerardo Diego a la ciudad astorgana no harán sino estrechar los lazos de una amistad que se mantendrá ya inalterable. Entre los otros acontecimientos destacados en este recorrido por los avatares biográficos y culturales de los protagonistas habría que señalar, en primer lugar, la “Invención de la Escuela de Astorga” —así se titula el epígrafe (p. LXIX)— por Gerardo Diego. Especial interés tienen asimismo las páginas (LXXVI-LXXXIII) dedicadas a la polémica de Leopoldo Panero con Neruda, sustanciada en su *Canto personal* (1953), que tantos sinsabores le ocasionaría. El autor, que había abordado el tema en otros importantes trabajos anteriores, ofrece aquí una síntesis esclarecedora sobre los pormenores que rodean este episodio que le valió al poeta astorgano injustas descalificaciones y sambenitos de los que todavía hoy —cuando sigue siendo, como lo era en los ochenta “más denostado que leído” (p. XIV)— no se ha liberado.

Aunque los otros asuntos abordados ofrecen un indudable interés (así, la aventura americana de Ricardo Gullón, en la que afianzará su calidad de gran figura de la crítica española contemporánea) resulta inevitable detenerse en la trágica muerte de Leopoldo Panero y en lo que atinadamente Huerta denomina “La segunda muerte de Leopoldo Panero” (p. XCII); esto es, el penoso episodio en torno a la película de *El desencanto*, que ha alimentado el morbo y el escándalo, y ha distorsionado la verdadera figura del poeta. La ira y la amargura que todo el asunto provocó en los dos supervivientes del cuarteto fueron sin duda enormes. Ricardo Gullón respondió a las infamias vertidas contra la memoria de su amigo, con admirable serenidad, dando a la estampa su libro *La juventud de Leopoldo Panero* (Diputación Provincial de León, 1985), cuya lectura resulta imprescindible para conocer la personalidad del poeta.

Tras este ensayo preliminar, se transcriben, en lo que constituye el núcleo del libro, todos los textos relativos a la Escuela y sus autores en relación con su impulsor, recopilados aquí, según se nos advierte (p. 3), por primera vez. La tarea ha sido laboriosa, pues se trata de escritos aparecidos a lo largo de más de cincuenta años en lugares y publicaciones muy diversas, consignados en un apartado bibliográfico específico (pp. 3-6). Cuidadosamente ordenados en cuatro capítulos, el primero recoge los de Gerardo Diego en torno a la Escuela de Astorga y sus autores. Abren la sección (pp. 9-16) los tres artículos fundacionales aparecidos en ABC (el inicial titulado “Escuela de Astorga” y los otros dos que completan la serie consagrados respectivamente a Juan y Leopoldo Panero). Le siguen luego los correspondientes a cada

uno de los autores, entre ellos los poemas de la sección “Jardín de Astorga” del libro *Paisaje con figuras* (1956), inspirados en sus tres estancias en la ciudad maragata y con dedicatoria para Luis Alonso Luengo. El autor que más artículos suscita, como parece lógico, es Leopoldo Panero, cuya poesía examina con notable perspicacia en varios de ellos (sin que falte tampoco alguna aproximación a su prosa). Se debe citar aquí el que analiza su *Canto personal*, que trata de juzgar con objetividad (Diego fue uno de los destinatarios de las calumnias de Neruda). Es de destacar asimismo la inclusión de un texto inédito sobre Leopoldo Panero “Reino natural” (pp. 82-84), que ve, por tanto, la luz aquí por primera vez.

En el segundo apartado, “Gerardo Diego visto por los autores de la Escuela de Astorga” (pp. 85-178), los escritos de Luis Alonso Luengo nos acercan principalmente a la figura humana de Gerardo Diego. Los de Gullón, por su parte —que se inician en 1932 con una reseña de su célebre *Poesía española. Antología (1915-1931)*—, contienen páginas magistrales sobre su poesía, con especial atención a la de carácter vanguardista (véanse por ejemplo los titulados “La veta aventurera de Gerardo Diego” [pp. 130-137] o “Gerardo Diego y el Creacionismo” [pp. 151-161]). Por último, los de Leopoldo Panero, que se inician en una fecha tan temprana como 1930 con el breve artículo “Creación, poesía” (pp. 163-164), están formados, sobre todo, por poemas dedicados al santanderino: “Ciudad sin nombre” (pp. 165-166), “Ómnibus creacionista” (169-172) o “Brindis a Gerardo por su poesía y amistad” (pp. 173-176).

La siguiente sección, “Los autores de la Escuela vistos entre sí”, destina cada uno de sus cuatro integrantes, como asunto de los escritos de los otros, el correspondiente epígrafe. Una vez más, el protagonismo corresponde aquí a Leopoldo Panero, sobre el que versan diez de los textos. Los de Luengo destacan, de nuevo, por su interés biográfico. Entre ellos, resulta impresionante “El último día de Leopoldo Panero” (pp. 230-233), escrito apenas cuarenta y ocho horas después de la muerte del poeta, todavía bajo la conmoción de la inesperada tragedia, en el que se reconstruyen sus últimas horas de vida. Asimismo, debe destacarse su transcripción de una entrevista de 1948 al poeta en Radio Madrid, que ve la luz ahora por primera vez (223-225); y destacables son también las páginas de Gullón sobre su poesía. Por lo demás, también tienen cabida aquí los conmovedores poemas de Leopoldo Panero a la memoria de su hermano Juan (pp. 196-200), las diversas reseñas que en el grupo motivaron las novelas de Gullón y Luengo, etc.

La cuarta y última parte la constituye el epistolario, dividido en dos apartados, “Correspondencia entre Gerardo Diego y los autores de la Escuela de Astorga” (pp. 275-313) y “Correspondencia entre los autores de la Escuela” (pp. 315-336). Son en total 77 cartas procedentes de los fondos de la Fundación Gerardo Diego, del Centro Cultural de la Generación del 27 y de la Biblioteca Municipal de Astorga. Y aunque

evidentemente no son todas las cartas que pudieron escribirse entre ellos —pero sí todas las que se han podido localizar—, constituyen, en cualquier caso, como indica el compilador (p. XV), una muestra muy significativa. En su conjunto, abarcan un extenso periodo cronológico que, en el primer apartado se extiende desde 1940 (la postal que Gerardo Diego envía a Panero para avisarle de su próxima llegada a Astorga) hasta 1980 (la última carta de Luengo al poeta con la alegría aún cercana por la concesión del Premio Cervantes). Más dilatada aún en el tiempo es la correspondencia entre los autores de la Escuela: la primera, de Juan Panero a su hermano, data de 1925 (se incluye, por cierto, la última suya, también a su hermano, escrita el 5 de agosto de 1937, solo dos días antes de su muerte); y la más tardía, una postal de Gullón a Luengo, lleva fecha de 1987.

A lo largo de tantos años de fraternal amistad son muchos los asuntos aludidos. Algunos pertenecen al ámbito más privado y ofrecen interesantes rasgos de la personalidad y de la vida cotidiana de sus protagonistas. Otros proporcionan informaciones y detalles de su actividad literaria y, de paso, de la vida cultural española de la época, en la que ellos mismos desempeñan un papel tan destacado. En cualquier caso, llama la atención, por ejemplo, la colosal capacidad de trabajo de Ricardo Gullón; y resultan conmovedoras las líneas que dedica a la muerte Leopoldo Panero (p. 295) o la de Cernuda (p. 298). En fin, desfilan por estas cartas, además, confidencias, lecturas, comentarios acerca de autores y obras, proyectos (a veces frustrados), pequeñas miserias de la vida literaria y tantos otros asuntos, personajes y acontecimientos que resulta imposible detallarlos. De algunos de ellos, cuando resulta estrictamente necesario, nos ofrece el autor algunas notas aclaratorias a pie de página.

El volumen se cierra con una bibliografía (pp. 36-373) y con una Tabla de ilustraciones (treinta ocho en total que aportan una interesante documentación gráfica). En definitiva, se nos ofrece aquí una introducción clara, precisa y rigurosa, y una recopilación completa y ordenada de los textos de sus protagonistas sobre un capítulo esencial —aunque no siempre bien conocido y a veces malintencionadamente manipulado— de la literatura española contemporánea. Para todos aquellos —estudiosos o lectores— que quieran acercarse a él con rigor, este libro se convierte en obra de referencia obligada.

LABANDEIRA, Amancio. *Capitanes y frailes en California. Novela histórica*. Madrid, FUE, 2014, 333 pp., con dos mapas de California en 1769 y 1770.

Por *Stelio Cro*

Hay varios temas que se entrecruzan y complementan en la última novela del Profesor Amancio Labandeira que, además de su labor docente en la Complutense, se conoce por su actividad multifacética como Patrono-Administrador de la Fundación Universitaria Española. El primer tema, y el que constituye la parte más original de la obra, es la cuidadosa reconstrucción de los acontecimientos relacionados con la llegada a California en 1769 del visitador José de Gálvez, dos años después que el nuevo gobernador de California, don Gaspar de Portolá, había supervisado la expulsión de los jesuitas ordenada por el gobierno de su Majestad Carlos III de Borbón. Los detalles de la llegada del visitador y de las implicaciones que eso representa para California se comunican al lector por intermedio de las conversaciones que en el fuerte de San Diego ocurren entre el capitán Fernando Rivera y Moncada y su ayudante, el pilotín José Cañizares. Podríamos definir esta novela de Labandeira como micro-historia, rica en detalles que interesan a la población de California en la que soldados españoles, neófitos indios, misioneros e indios rebeldes componen un mosaico de acontecimientos que han dejado su marca en la actualidad de esa región de Estados Unidos.

Como parte del virreinato de la Nueva España, y frontera occidental del imperio más grande de la historia, California se vio a menudo amenazada por la invasión de las flotas del imperio ruso y de los piratas ingleses, todas situaciones magistralmente interpretadas por el autor que alterna la documentada narración de los hechos con anécdotas entretenidas como la del desafío del cacique indio al Padre Tirsch, misionero jesuita de la misión de Santiago de los Coras. Los discípulos de su clase, en su mayoría neófitos indios, asistieron, admirados y divertidos, al espectáculo del padre misioneros que, ante las provocaciones e insultos del cacique, se quitó su hábito sacerdotal mostrando, desde su altura de siete pies, sus músculos al cacique que “después de lanzar un baladro salvaje” huyó despavorido gritando “Dios mío, Dios mío” (p. 101).

Con el capítulo V nos encontramos con el tema de la visita al fuerte del gobernador Portolá, ocasión para que el pilotín Cañizares, que está escribiendo la crónica de California, le pregunte pormenores del gobernador, amigo del capitán Rivera. En la

reseña que Rivera da de su amigo se incluye la coincidencia de la expulsión de los jesuitas, expulsión que Rivera considera como resultado de intrigas de corte, donde circulaban falsos rumores sobre los jesuitas como “que los jesuitas tienen un ejército con diez mil mosquetes y hasta una importante flota” (p. 113).

Durante su visita a la misión de Loreto, Portolá leyó el decreto de expulsión de 1767, evidenciando su convicción de la inocencia de los misioneros jesuitas. A los padres reunidos en la misión de Loreto desde donde salieron para su exilio, la población mostró gran afecto (p. 119). Rivera critica los planes de Gálvez de fundar otro virreinato al noreste de California, ayudado por Manuel Vázquez de León, aventurero ambicioso y prepotente, el arquitecto, junto con Gálvez del plan de la creación de una Comandancia donde al norte gobernaría Vázquez de León y al sur Gálvez, pero nada se hizo de esos planes ambiciosos (pp. 129-134). Es en este punto tan importante de los acontecimientos contados en la novela que un tercer tema se agrega a los anteriores: la llegada a la misión de San Diego, a los cuatro meses de la salida de los misioneros jesuitas, del misionero franciscano fray Junípero Serra, el 1º de julio de 1769. Allí, como momento culminante de la ceremonia de recepción del padre presidente, su sermón conmemora el beato hermano Diego en cuyo nombre se ha bautizado el puerto de San Diego (pp., 147-150). Después de la toma oficial de San Diego por el gobernador Portolá, se celebra el baile de las indias que festejan al franciscano “de manera que movían los pies con gran rapidez y lo acompañaban con grandes saltos que, normalmente, dejaban al descubierto las partes íntimas de las jóvenes, y una vez que hubieron terminado, el padre Serra, totalmente embelesado por el espectáculo, exclamó: —¡Como los ángeles! ¡Son como los ángeles!” (p. 152). Este tema pone al descubierto diferencias entre militares y misioneros. Rivera y Portolá están de acuerdo en que los misioneros franciscanos exageran en su trato amistoso con los indios, afirmando que los franciscanos “tienen que saber que la espada va por delante de la cruz, y que si quieren adoctrinar infieles antes se deben pacificar estas tierras” (p. 154).

Otro tema de importancia es la exploración que incluye el descubrimiento de la bahía de San Francisco. El hallazgo ocurre durante la expedición de Portolá para encontrar el puerto de Monterrey, expedición que salió de San Diego el 14 de julio de 1769. En la expedición Rivera está encargado de descubrir nuevas sendas en un terreno no explorado. El 18 se descubrió el valle de Capistrano y poco después la bahía de San Francisco. Después de quedarse sin vituallas el capitán Rivera opinó que se debía informar a la corte de Madrid que no se había hallado el puerto de Monterrey, pero que la expedición había encontrado más al norte un puerto más amplio (pp. 202-205).

El tema de las diferencias entre militares y misioneros es el que domina en la novela hasta su epílogo. Se destacan el heroísmo de los militares en abrir nuevas sendas

para ampliar la pacificación de California y la vocación de los misioneros al enfrentarse con lo desconocido. La falta de víveres en San Diego obliga al gobernador a enviar una expedición al mando de Rivera a Velicatá hacia el 10 de febrero de 1770. En ese viaje se muestra la fe de algunos misioneros, como el franciscano Gómez que “confiaba en sus fuerzas y en su formación religiosa para salir airoso de todas las dificultades que se presentase en su camino” (p. 233). Mientras acude a reunir provisiones para San Diego, Rivera se entera que cuando los jesuitas fueron expulsados de Loreto, los neófitos abandonaron la misión y sólo volvieron a puerto Escondido cuando se enteraron que allí hacían escala el 5 de julio de 1769. Los neófitos fueron a verlos y les trajeron fruta y comida, provocando la afirmación del capitán Rivera que “algo bueno habrán hecho los jesuitas cuando los pobres neófitos se interesan tanto por ellos” (p. 267), comentando la falta del gobierno de Madrid que, sin pensar en las consecuencias, había decidido expulsar a los jesuitas poniendo en peligro el más grande imperio de la historia (p. 272). Portolá vuelve a salir para Monterrey y ordena al capitán Pérez que navegue hacia Monterrey para asegurar vituallas para la expedición. El 4 de julio de 1770 llegaron de Monterrey tres mensajeros con correo para San Diego, Loreto y México. Además de las cartas, el correo traído de Monterrey contenía “arena, piedrecitas, semillas, frutos secos, flores marchitas, raíces y huesos de pájaros y peces” (p. 308). En el correo hay una carta de Portolá para Rivera en la que le ordena que se dirija cuanto antes a Monterrey con el ganado y los pertrechos que considere oportunos. En otra carta, escrita a Rivera por el cabo Mariano Carrillo, Rivera se entera del mal comportamiento del teniente Fages con los soldados de cuera a los que había castigado sin razón y además insultándolos. En la carta además Carrillo le informaba que el teniente Fages había sido nombrado vicegobernador de California (p. 313). En el epílogo de esta novela histórica de gran interés para la historia de California, se cuenta la jubilación del capitán Rivera y su vida de civil como granjero en Guadalajara con su familia el 15 de enero de 1772 y, dos años después, el 25 de mayo de 1774, su pedido para ser reintegrado en el ejército. Rivera tomó posesión de Monterrey de capitán comandante de los presidios de la Nueva California. Allí se encontró con personas conocidas como fray Junípero Serra, Pedro Fages, Juan Crespí y el capitán Juan Pérez, al mando de la fragata Santiago. Unos días después, el 8 de junio, llegaba el pilotín Cañizares, capitán del paquebote San Antonio.

HUERTA CALVO, Javier. *Manual de Literatura. (Lecturas y homenajes)*. Madrid, Devenir poesía, Número 275 (Colección dirigida por Juan Pastor) 2016, 70 pp.

Por *Julio Escribano Hernández*

El profesor Huerta Calvo vive la rosa, no la estrena ni la instala para abrir heridas. Afirma “para llegar a la rosa,/ despójate de equipaje,/ ponte en la mente de un niño/ y vive más en la calle”. Este primer poemario, que ha publicado tras haber ganado en 2015 el premio Joaquín Benito de Lucas con su primera creación *Razones coloradas* aún inédita, es un sentido homenaje a sus autores preferidos: amigos, alumnos, poetas, críticos literarios, novelistas, personajes del teatro... En él aparecen don Sem Tob de Carrión, Lope de Vega, Juan Ramón Jiménez, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Adolfo Bioy Casares, Luis Rosales, Ricardo Gullón, Francisco López Estrada, los trovadores, Maese Pedro, Antonio Prieto, Dámaso Alonso, Ana Zamora, Ets Haïm, Juan Rana, Calderón de la Barca, Mahler, Azorín, Mijaíl M. Bajtín, García Lorca, Manuel García Morente, la familia Panero, Vicente Aleixandre, Antonio Buero Vallejo, Miguel Mihura, José María Rodríguez Méndez, el cine y la literatura, Ignacio Amestoy, Antonio Colinas, Mairena, Carlos Gorostiza, Álvaro Tato, Manuel Sito Alba, Antonio Ayora, Gerardo Diego y la Escuela de Astorga. Con todos ellos se define como lector de poesía, hallada en la letra y en la vida, siempre con la oferta de la verdad que emociona en la literatura por su permanente actualidad.

Con todos ellos quiere mantener el compromiso con la poesía donde el habla clara es palabra y lengua. Palabra intencionada que permanece en la herencia de las edades de Oro y de Plata. Palabra en la nostalgia, pero dibujando horizontes de esperanza. Este *Manual de Literatura*, dedicado en primer lugar a su esposa, la doctora Lourdes Bravo y a los hijos de ambos, lo hace extensivo a sus alumnos, compañeros y amigos. Consta de tres apartados -introducción, programa y addenda- en los que el poeta nos manifiesta su oculto sentir: “Mi pasión es la palabra,/ que me aleja de este tiempo/ de barbarie y me revela/ el más profundo secreto,/ la verdad imaginada/ entre los pliegues del texto./ No sé de mundos mejores,/ y me moriré escribiendo/ en la palabra fundido,/ fiado en su existir eterno.”

Cuando Javier Huerta visitó Seúl sintió la armonía poética de la vida sencilla leyendo a Antonio Colinas, poeta que valoró su buen hacer en la capital de Corea del Sur al recibir los versos agradecidos: “basta solo la sombra de un olmo solitario,/ basta solo, Colinas, el sonido del agua,/ para que tu palabra se convierta en concier-

to/ y en sueño se disuelva, y en desusada luz.” Si grande fue el aprecio del profesor Huerta Calvo por el poeta de La Bañeza, no lo fue menor por su maestro Francisco López Estrada de quien escuchó el mensaje preciso cuando la enfermedad lo acompañaba en el homenaje recibido. “Se levantó el maestro y escarbó en su memoria (...)/ Al cabo de los años, al cabo de los libros,/ las gracias han de dársele por su ejemplo de vida,/ por abrir el sendero que lleva a las palabras,/ la luz de las palabras que brillan en la página/ y abierta dejan siempre la puerta del misterio.”

Poetiza su amor por la docencia pidiendo sencillez a sus alumnos: “Llaneza, sí, muchacho, cultiva bien lo llano,/ frecuente la llanura, el frescor de la vega,/ antes de acometer el vuelo hacia la cumbre./ No olvides tus orígenes; allí está la verdad,/ el resto es la apariencia. Déjate aconsejar/ al castellano modo (...) / Ten siempre en tu recuerdo a quien quiso ayudarte, / respeta a los maestros que te dieron amor.../” Aconseja el recuerdo y el diálogo con la historia de sus maestros en añoranza agradecida como la tenía él con su profesor de bachillerato Pedro García Ramos. Esta añoranza se remonta en el tiempo y encuentra en Ámsterdam, en cuya Universidad enseñó varios años, al viejo maestro bibliotecario ofreciendo lecturas en idioma ladino sin olvidar nunca a Sefarad.

Admira a Vicente Aleixandre y le duele el abandono de la casa de Velintonia, 3, en la que vivió el poeta hasta su muerte en 1984 y por la que han pasado tantos poetas sin poderla nominar “casa de la poesía”: “Una vez más abrimos las puertas de la casa / vacía. Recorremos sus estancias antaño/ colmadas de palabras. A ellas redujo el mundo/ su dueño...” Y recuerda la vieja Facultad de Filosofía y Letras de la calle de san Bernardo en la que el poeta se licenció en Derecho y el profesor García Morente observaba enigmático el porvenir de España.

También el humor se desliza en algunos poemas de este Manual de Literatura: “Con Franco era muy franquista,/ y sin Franco comunista,/ quién entiende al gran artista?” • “Sin corbata, en camiseta,/ al doctorando animal,/ harto rollo, mucha jeta,/ le molesta lo formal./ Y el profesor enrollado/ llega al acto doctoral/ con pinta de desastrado,/ y ya todos son igual.” Pero la aportación más estimada es la relacionada con el teatro, donde alude al género chico (“Castiza corrala,/ patio jaranero,/ lugar del sainete/ con aire chispero”) sin olvidar a Cosme Pérez (“Años llevo, señor, en este oficio de farsante”) y poniendo su acento en el gran Calderón (¡Este mundo es un teatro!... suban todos al tablado). El profesor Huerta Calvo en su época de estudiante pisó los escenarios que Antonio Ayora creó en el Instituto de San Isidro de Madrid y lo recuerda en su poema Sueño de una noche de verano, con el que cierra el libro. Antonio Ayora quiso ser ingeniero de caminos, tuvo que abandonar la carrera por adversidades familiares, tocó muchos palos para defenderse en la vida y por fin terminó en el teatro; trabajó en el TEA con Cipriano Rivas Cherif, el cuñado

de Manuel Azaña. Tras sus trabajos en el Valle de los Caídos, con los que conmutó su condena a muerte, mantuvo una gran amistad con Juan de Ávalos y, terminada la condena, obtuvo un puesto en el Instituto de San Isidro donde, con “aquel olor a cortinas ajadas” del teatro juvenil, lo conoció Javier Huerta representando a Shakespeare. Merece la pena meditar el libro.